B. Ia. Smulevich

UNIVERSIDAD DE CHILE
3560 1005024058

CRITICAS DE LAS TEORIAS Y LA POLITICA BURGUESAS DE LA POBLACION

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Santiago de Chile

CELADE

clase productora toma la dirección de la producción y de la distribución de la clase en cuyas manos esta dirección se encuentra ahora, al no ser ésta ya capaz de continuar con ella; mas esto significa la revolución socialista.

Las teorías de la reducción de lo superior a lo inferior, de lo complicado a lo simple, han sido creadas en interés de las clases explotadoras. Su maleficio consiste en que, negando la acción de leyes específicas en la sociedad, viendo la fuente de los acontecimientos sociales en las leyes de la naturaleza, achacan a ésta la responsabilidad de aquello que pasa en la sociedad, y desvían la atención de los trabajadores de los vicios internos del régimen capitalista como causas fundamentales de su pobreza, miseria y carencia de derechos. El mal de estas teorías estriba también en que, deduciendo las leyes de la sociedad de las leyes "eternas" de la naturaleza, presentan el régimen capitalista como eterno e inmutable.

El marxismo ataca no solamente las teorías naturalistas que reducen las leyes sociales a leyes biológicas, sino también la ecléctica "teoría de los factores", con amplia acogida en la literatura burguesa y que otorga igual influencia a los factores sociales que a los biológicos. Esta "teoría" se basa en el supuesto de que entre los factores existe una acción recíproca: cada uno de ellos influye sobre todos los demás y a su vez sufre en sí la influencia de todos los otros. G. V. Plejánov admite que la "teoría de los factores" había sido útil, en su tiempo, a la ciencia. Sin embargo, los éxitos de la ciencia social, reflejados en la creación del marxismo, demostraron que "una doctrina empírica", que no va allende el movimiento visible de las cosas", allende la descripción de las relaciones exteriores de los acontecimientos, es insuficiente. El marxismo mostró la necesidad de investigar las relaciones interiores de los acontecimientos, así como de descubrir las fuerzas internas que los determinan; y todo eso condujo a la sustitución de la teoría de los factores por una "visión sintética de la vida social", a la conclusión de que "los modos de satisfacer las necesidades del hombre social, son determinados, en grado notable, por el estado de sus fuerzas productivas. Cada cambio significativo en el estado de estas fuerzas se refleja también en las relaciones sociales de los hombres, es decir, entre otras, sobre sus relaciones económicas".[4]

La doctrina marxista-leninista sobre las condiciones de la vida material de la sociedad sirve de fundamento científico para determinar las relaciones de los problemas de población con los otros acontecimientos sociales, y ayuda, correcta y metodológicamente, a comprender las

[4] G. V. Plejánov, *Izbrannye filosofskie proizvedeniia* (Obras filosóficas escogidas), t. II, M. 1956, págs. 242-243.

leyes del desarrollo de la más importante fuerza productiva de la sociedad: los trabajadores.

El marxismo-leninismo mostró que el desarrollo físico y espiritual de la población, el tipo de su reproducción, dependen ante todo del lugar que ocupa la fuerza productiva viva —los trabajadores— en determinado modo de producción, en determinado régimen de producción (base de la sociedad). Sobre ellos ejerce, también, una gran influencia la superestructura y, ante todo, el carácter de la estructura del Estado, su política social, la educación, la salud pública, la organización de la clase obrera y su conciencia, etc.

Veamos la función de estos factores básicos en las distintas condiciones históricas.

Mo
02

CLAL
La Librería de las Ciencias Sociales
RAFAEL CAÑAS 16
Fono 40055 · Santiago · Chile

UNIVERSIDAD DE CHILE - ORIENTE
BIBLIOTECA CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

CRITICAS DE LAS TEORIAS Y LA POLITICA BURGUESAS DE LA POBLACION

313
S6
1971
CATALOGADO
C.2

B. Ia. Smulevich

CRITICAS DE LAS TEORIAS Y LA POLITICA BURGUESAS DE LA POBLACION

UNIVERSIDAD DE CHILE - FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO
BIBLIOTECA CENTRAL

CLAL $ 140.00 noviembre 1972

CELADE

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
SANTIAGO DE CHILE, 1971

20867

Centro Latinoamericano de Demografía
CELADE

Sede: J. M. Infante 9. Casilla 91. Teléfono 257806
Santiago (Chile)

Subsede: Ciudad Universitaria Rodrigo Facio,
Apartado Postal 5249
San José (Costa Rica)

Traducción de
Alvaro Vieira Pinto

© Centro Latinoamericano de Demografía, 1971
Serie E, Nº 7

PREFACIO

Este trabajo tiene por finalidad la crítica, desde el punto de vista marxista-leninista, de las teorías y la política burguesas de la población. El autor analiza las líneas fundamentales del desarrollo de la población bajo el capitalismo y bajo el socialismo que se formulan con especial detalle en las leyes de la población de estas dos ideologías. Basado en el estudio y cotejo de un vasto material, el autor sostiene que el problema de la población y de la salud pública sólo se resuelve en la sociedad socialista, en la cual la población obrera no solamente es la más importante fuerza productiva de la sociedad, sino que es el sujeto y el objeto de la producción, dirigida hacia la satisfacción de las exigencias y del desarrollo multilateral de todo el pueblo. El autor afirma que la ocultación de este hecho es el objetivo fundamental de las teorías demográficas burguesas de orientación reformista, tanto las naturalistas como las ecléctica. La crítica de las posiciones burguesas es precedida por el examen de los procesos sanitario-demográficos de los países capitalistas, porque la exaltación de los mismos es una de las bases pseudocientíficas de estas teorías.

A esta crítica, sigue el análisis de la política burguesa de población y de salud pública. Esta investigación confirma *la insolubilidad de los problemas de población y de salud pública en los marcos del capitalismo y* revela *las falsas afirmaciones de los reformistas y revisionistas sobre el carácter superior de las clases en el Estado burgués.* Se demuestra *que solamente el Estado socialista puede asegurar la solución radical de los problemas de la población y la salud pública.*

En conclusión, el autor considera los problemas actuales de la demografía y de la higiene social.

Transcripción de la edición
hecha en Moscú

"En la sociedad burguesa, el trabajo vivo es solamente un medio de aumentar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista el trabajo acumulado es apenas un medio de ampliar, enriquecer y aliviar el proceso de vida de los trabajadores."

(K. MARX y F. ENGELS, *Soch* [Obras], t. 4, str. 439.)

"Antes, toda la inteligencia humana, todo su genio, solamente creaba para dar a algunos todos los bienes de la técnica y de la cultura, privando a los otros de lo más necesario: la instrucción y el desarrollo. Ahora, empero, todas las maravillas de la técnica, todas las conquistas de la cultura están al alcance de todo el pueblo . . ."

(V. I. LENIN, *Soch* [Obras], t. 26, str. 436.)

A los luchadores por la paz y el socialismo dedico este libro.

PROLOGO

En la ideología del capitalismo contemporáneo, las teorías de la población y de la salud pública desempeñan un gran papel. Y eso es comprensible. El criterio más seguro acerca del carácter progresista de un sistema social es su influencia sobre el hombre, en su desarrollo, su reproducción y su salud. La ciencia burguesa se esfuerza en ocultar que la caducidad del capitalismo es el obstáculo fundamental en el camino del progreso de la humanidad; dicha ciencia trata de crear en las masas populares la ilusión de que en los marcos del capitalismo pueden existir las condiciones para el desarrollo del hombre trabajador en todos los aspectos, asegurados su salud y bienestar. A este fin tienden los trabajos de los economistas, demógrafos, sociólogos y médicos burgueses, así como los de los "teóricos" del socialismo de derecha y de los revisionistas.

Los especialistas soviéticos que participaron en el Congreso Internacional de Sociología de Amsterdam, en el año 1956, advirtieron la existencia en el mundo capitalista de numerosas investigaciones sociológicas y de una vasta literatura dedicada, en gran parte, a los problemas de la demografía. Esta literatura ejerce una notable influencia en la formación de las concepciones sociales y en la visión del mundo en los amplios círculos de los intelectuales, una parte de los cuales simpatiza con las ideas del socialismo, pero se enredan en la telaraña de las diversas teorías burguesas. Por desgracia, como se observa en el informe de la delegación, el análisis crítico de esta literatura, por parte de quienes trabajan en las ciencias sociales en nuestro país y en las democracias populares, es insuficiente. Los sociólogos soviéticos mostraron la necesidad de la cooperación y colaboración no sólo de los representantes de las ciencias sociales en la solución de los problemas generales, sino también de los de las otras ramas del saber. En este sentido corresponde una gran labor a los demógrafos y médicos soviéticos. El

estudio de los problemas de la demografía y de la higiene social es de mucha actualidad desde varios puntos de vista. Pero principalmente en lo que atañe a la más importante tarea de la época contemporánea: la lucha en defensa de la paz. Pues la revelación de las desastrosas consecuencias sanitarias y demográficas de las guerras imperialistas constituye la más grave acusación contra los agresores; esta acusación, más que cualquier otra cosa, demuestra la esencia del imperialismo.

Sin un profundo análisis científico de los procesos sanitarios y demográficos de los distintos grupos de la sociedad capitalista, no pueden ser completamente reveladas las consecuencias de las nuevas formas, más graves, pero enmascaradas, de la explotación capitalista. Es necesario destacar también que las teorías burguesas de la población y de la salud pública desempeñan un gran papel en la ideología del reformismo burgués.

Es enorme la influencia de la demografía y de la higiene social en la edificación del comunismo. En la economía socialista planificada, donde la satisfacción de las exigencias de los trabajadores es la finalidad de toda la producción, el profundo estudio de los problemas de la población es una tarea muy seria y de gran responsabilidad del sector científico; pero por desgracia, como ya se ha mencionado, la ciencia de la población es una rama rezagada dentro del conjunto de nuestra ciencia.

El autor considera como primer objetivo de su libro proporcionar a los economistas, sociólogos y médicos soviéticos los conocimientos y materiales específicos de la demografía y de la higiene social, que puedan ayudarlos en la lucha contra la ideología burguesa, empleada con extraordinaria amplitud en las finalidades apologéticas en toda especie de teorías y datos pseudocientíficos en demografía y en higiene social. La gran complejidad del trabajo, que se refiere directamente a las distintas ramas de la ciencia exigieron del autor una estricta limitación en el desarrollo de cada problema. La economía política, la sociología, la medicina, la estadística demográfica, la antropología las considera el autor tan sólo en la medida en que son necesarias para aclarar la cuestión fundamental: el problema de la población y de la salud pública.

Este libro es el desarrollo y la continuación de nuestra monografía *Las Teorías Burguesas de la Población a la luz de la crítica marxista-leninista*, publicada en el año 1936, en donde nos propusimos indicar la gran importancia política, teórica y práctica del problema de la población, y al mismo tiempo contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, en este campo científico.

El autor

SECCION I

EL DESARROLLO DE LA POBLACION BAJO EL CAPITALISMO Y EL SOCIALISMO

Los problemas de la población, lo mismo que los problemas de salud pública, sólo se pueden aclarar correctamente a través del análisis científico de las leyes sociales y biológicas.

Una de las armas ideológicas de la burguesía es la reducción de las leyes de fenómenos muy complejos, tales como las que atañen al desarrollo social, a leyes de fenómenos menos complejos, mecánicos y naturales. En particular, ha recibido una gran difusión la orientación naturalista, que intenta presentar este tema como si la vida social fuera determinada por las leyes de la naturaleza.

Los sociólogos, demógrafos y médicos burgueses de orientación naturalista, basándose en las doctrinas sociales de Darwin, Weissmann y Freud, se proponen demostrar que las relaciones burguesas son naturales, se encuentran fuera de la historia, y que de todas las formas de existencia de la sociedad, la del regimen capitalista es la más "fecunda".[1] Como "demostración" recurren a la teoría de Darwin sobre la "lucha por la existencia".[2]

[1] Ludwig Woltman, *Antropología Política*, Sib. 1905, pág. 223.
(El traductor advierte que, dada la costumbre rusa de reproducir los nombres extranjeros fonéticamente, se torna muchas veces imposible reconocer la forma original de un nombre propio. Este es particularmente el caso de los apellidos ingleses, franceses y alemanes. Cuando el traductor no ha podido hallar la grafía original de un apellido, se ha limitado a transcribir las letras rusas.) (*N. del T.*)

[2] "Los millonarios son producto de la selección natural, escribe el darwinista social americano William Summer. La pobreza es provocada por la lucha por la existencia". De las proposiciones del darwinismo social procede la teoría de las *élites* de Otmar Spann, Spengler, Lenner y otros: "No es la mayoría la que debe dominar, sino solamente los mejores... Admitir el dominio de la mayoría significa admitir el dominio de los inferiores sobre los superiores" (O. Spann, *Der Währstaat*, Jena, 1931, pág. 85).

Marx y Engels formularon las leyes del desarrollo de la sociedad, demostraron su especificidad, su irreductibilidad a las leyes de la mecánica y de la biología; demostraron que la reducción de las leyes de la sociedad a las leyes de la naturaleza no solamente es insostenible, sino que tiene una tendencia de clase burguesa, y pretende apoyar en las leyes inquebrantables de la naturaleza la servidumbre de las masas trabajadoras y los pueblos coloniales, perpetuando la explotación y la guerra como ley inmutable de toda sociedad.

La comprensión marxista-leninista de la historia no separa el desarrollo de la sociedad del desarrollo de la naturaleza, sino que indica la especificidad de cada uno de ellos y la unidad de ambos. Reconociendo la unidad de la naturaleza y de la sociedad, el marxismo-leninismo al mismo tiempo enfoca el desarrollo social como un proceso específico. Juntamente con la aparición del hombre social fue creada también una ley del desarrollo, cualitativamente distinta, escribe Engels, quien muestra que a diferencia del animal, para el cual es propia la adaptación pasiva a la naturaleza, para el hombre es característica la relación social y la actuación activa sobre la naturaleza; es decir, la adaptación de ella a sus necesidades gracias al empleo de instrumentos de trabajo creados artificialmente por el hombre. De estas diferencias características y esenciales entre el hombre y el animal, derivan también las formas de ley, esencialmente distintas, de sus respectivos desarrollos.

Los fundadores del marxismo atribuían gran valor a la tesis de Darwin, pero lo criticaban por el hecho de que hubiera introducido en su teoría de la evolución el esquema reaccionario de Malthus. Engels escribió: "Toda la doctrina darwinista sobre la lucha por la existencia significa pura y simplemente transportar a la sociedad, del terreno de la naturaleza viva, la doctrina de Hobbes sobre *bellum omnium contra omnes* (guerra de todos contra todos) y la doctrina económica burguesa sobre la concurrencia, así como la teoría maltusiana de la población." Engels demuestra que la ley de la lucha por la existencia, aun en la naturaleza, tiene acción limitada; que no es posible, aun en el mundo vegetal y animal, ver solamente una "lucha" unilateral. "Pero es completamente infantil, —escribió Engels— esforzarse por someter toda la rica multiplicidad del desarrollo histórico a la escueta y unilateral fórmula: *lucha por la existencia.*" [3]

Criticando la doctrina de la analogía de la lucha por la existencia en la naturaleza y en la sociedad, Engels muestra que si quisiéramos aplicar esta doctrina a la sociedad humana, sólo se podría hablar de lucha por la dirección de la producción y de la distribución. La discusión sobre la lucha por la existencia puede significar también que la

[3] Friedrich Engels, *Dialéktika priroda*, M. 1955, pág. 249.

clase productora toma la dirección de la producción y de la distribución de la clase en cuyas manos esta dirección se encuentra ahora, al no ser ésta ya capaz de continuar con ella; mas esto significa la revolución socialista.

Las teorías de la reducción de lo superior a lo inferior, de lo complicado a lo simple, han sido creadas en interés de las clases explotadoras. Su maleficio consiste en que, negando la acción de leyes específicas en la sociedad, viendo la fuente de los acontecimientos sociales en las leyes de la naturaleza, achacan a ésta la responsabilidad de aquello que pasa en la sociedad, y desvían la atención de los trabajadores de los vicios internos del régimen capitalista como causas fundamentales de su pobreza, miseria y carencia de derechos. El mal de estas teorías estriba también en que, deduciendo las leyes de la sociedad de las leyes "eternas" de la naturaleza, presentan el régimen capitalista como eterno e inmutable.

El marxismo ataca no solamente las teorías naturalistas que reducen las leyes sociales a leyes biológicas, sino también la ecléctica "teoría de los factores", con amplia acogida en la literatura burguesa y que otorga igual influencia a los factores sociales que a los biológicos. Esta "teoría" se basa en el supuesto de que entre los factores existe una acción recíproca: cada uno de ellos influye sobre todos los demás y a su vez sufre en sí la influencia de todos los otros. G. V. Plejánov admite que la "teoría de los factores" había sido útil, en su tiempo, a la ciencia. Sin embargo, los éxitos de la ciencia social, reflejados en la creación del marxismo, demostraron que "una doctrina empírica", que no va allende el movimiento visible de las cosas", allende la descripción de las relaciones exteriores de los acontecimientos, es insuficiente. El marxismo mostró la necesidad de investigar las relaciones interiores de los acontecimientos, así como de descubrir las fuerzas internas que los determinan; y todo eso condujo a la sustitución de la teoría de los factores por una "visión sintética de la vida social", a la conclusión de que "los modos de satisfacer las necesidades del hombre social, son determinados, en grado notable, por el estado de sus fuerzas productivas. Cada cambio significativo en el estado de estas fuerzas se refleja también en las relaciones sociales de los hombres, es decir, entre otras, sobre sus relaciones económicas".[4]

La doctrina marxista-leninista sobre las condiciones de la vida material de la sociedad sirve de fundamento científico para determinar las relaciones de los problemas de población con los otros acontecimientos sociales, y ayuda, correcta y metodológicamente, a comprender las

[4] G. V. Plejánov, *Izbrannye filosofskie proizvedeniia* (Obras filosóficas escogidas), t. II, M. 1956, págs. 242-243.

leyes del desarrollo de la más importante fuerza productiva de la sociedad: los trabajadores.

El marxismo-leninismo mostró que el desarrollo físico y espiritual de la población, el tipo de su reproducción, dependen ante todo del lugar que ocupa la fuerza productiva viva —los trabajadores— en determinado modo de producción, en determinado régimen de producción (base de la sociedad). Sobre ellos ejerce, también, una gran influencia la superestructura y, ante todo, el carácter de la estructura del Estado, su política social, la educación, la salud pública, la organización de la clase obrera y su conciencia, etc.

Veamos la función de estos factores básicos en las distintas condiciones históricas.

I. EL DESARROLLO DE LA POBLACION BAJO EL CAPITALISMO

Marx formula así las leyes de la población:

1. "Una ley abstracta de la población sólo existe para los vegetales y animales, mientras el hombre no intervenga históricamente en estos reinos." [1]

La "ley abstracta de la población" para los vegetales y los animales, no debe comprenderse como una tendencia de multiplicación, única y general para todos los seres vivos. Marx no establece (como lo imaginó Sombart y, antes de él, Lange) la existencia de una única e invariable ley de multiplicación en el mundo de los animales y de las plantas. Lenin criticó esta interpretación de Marx. "Marx opone las relaciones del hombre a las de los vegetales y los animales, fundándose en que el primero vive en organismos sociales, *distintos* e históricamente variables, determinados por el sistema de la producción social y, consecuentemente, también de distribución." [2] En otras palabras, Marx opone la ley biológica de la reproducción de los vegetales y animales a la ley de la población de la sociedad humana. Sin embargo, la ley biológica de la reproducción de ninguna manera significa la tendencia maltusiana a la reproducción ilimitada. Esta no solamente no existe en la sociedad humana, sino que tampoco en el mundo animal y vegetal. Se conocen series completas de familias animales o vegetales con una tasa muy baja de fecundidad. Las leyes biológicas de la naturaleza expresan la conexión recíproca de los organismos vivos con las circunstancias de su existencia, siempre actúan en la dependencia de condiciones determinadas y cada cual aparece en distintas condiciones concretas. En el mundo animal y vegetal, las tasas de fecundidad son

[1] C. Marx, *Kapital* (El Capital), t. I, M. 1955, pág. 637.
[2] V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. I, págs. 432-433.

una señal de adaptación, manifestada en variaciones multiformes, dependientes de las diversas condiciones de la existencia, en particular del nivel de la mortalidad,[3] y estas tasas son infinitamente variables: desde la fecundidad extraordinariamente alta de determinadas especies de plantas, insectos, peces, etc., hasta la muy baja de otras especies.

2. "En realidad, cada régimen histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias, que rigen de un modo históricamente concreto." [4]

En otras palabras, desde que el hombre surge del estado animal y se hace poseedor de instrumentos de producción, está sometido a la acción de leyes más altas, a la acción de las leyes de desarrollo social, es decir, aparece históricamente la ley de la población determinada por el sistema de relaciones productivas. Esta proposición —la proposición fundamental de la teoría marxista de la población, la cual niega las leyes "eternas", "universales", del desarrollo de la reproducción de la población, subraya que cada modo histórico de producción tiene sus normas particulares de desarrollo y reproducción de la población, distintas de las normas de otra época, de otras relaciones productivas. Eso constituye el punto de partida de la comprensión materialista de los problemas de la población. El marxismo no rompe "los hilos que atraviesan toda la naturaleza orgánica hasta el hombre";[5] pero el marxismo ha demostrado científicamente que las leyes del desarrollo histórico de la sociedad humana se distinguen cualitativamente de las leyes biológicas.

3. "La población obrera, al producir la acumulación del capital, en proporción creciente, también produce los medios que la hacen una población relativamente excedente. Esta es una ley de población propia del régimen capitalista de producción." [6]

La provisión de medios de existencia necesaria para el mantenimiento y la reproducción de la vida del obrero, aparece, en el régimen capitalista de producción, en forma de capital variable. Con el crecimiento del trabajo productivo sobre la base de la producción mecanizada, con concentración y centralización del capital, una parte cada vez mayor del capital se transforma en medio de producción, y una parte cada vez menor, en fuerza de trabajo. Lo anterior conduce a una

[3] Marx, considerando la reproducción de la población obrera en condiciones de la forma estancada de superpoblación relativa, indica que ello "recuerda la reproducción en masa de las especies animales, individualmente débiles y sometidas a crueles persecuciones". [C. Marx, *Kapital* (El Capital), t. I, pág. 649.]

[4] C. Marx, *Kapital* (El Capital), t. I, pág. 637.

[5] V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. I, pág. 433.

[6] C. Marx, *Kapital* (El Capital), t. I, pág. 637.

disminución *relativa* de la demanda de trabajo y no a un aumento de ésta, proporcional al crecimiento del capital, como lo afirman muchos economistas burgueses. De esta manera, la acumulación de capital produce constantemente una población obrera "sobrante". Esta parte "sobrante" resulta tal, no por comparación con los medios de subsistencia existentes, sino sólo por comparación con las exigencias de la acumulación del capital. Bajo el capitalismo no son utilizados completamente los recursos humanos de la sociedad, debido a que en él la finalidad de la producción es el lucro y no la satisfacción de las necesidades de la población.

Juntamente con eso, la superpoblación relativa es en el capitalismo la influencia más determinante sobre el proceso de reproducción de la población.

La poderosa presión ejercida por la concurrencia del ejército de reserva sobre los obreros ocupados, los obliga a un trabajo excesivo, el cual, a su vez, apresura el proceso de superpoblación relativa y aumenta las filas de los obreros "excedentes", lo que tiene serias consecuencias también para la reproducción de la fuerza de trabajo. Con el aumento del trabajo, mediante el alargamiento de la jornada o la intensificación de la tarea, aumenta la rapidez del desgaste de la fuerza de trabajo y, consecuentemente, también el crecimiento del valor del trabajo efectuado durante el día. Y si en el curso de una jornada se realiza el trabajo de dos o tres días, es a costa del empeoramiento de la salud y del acortamiento de la duración de la vida del obrero. La reducción de la jornada de trabajo que la clase obrera tuvo en una serie de países, no condujo a la disminución de la cantidad de trabajo realizado por el obrero durante el día de labor, o a la disminución del desgaste de las fuerzas de trabajo. El lugar del aumento extensivo de la masa de trabajo, obtenido del trabajador durante el día laboral, fue ocupado en forma preponderante por el crecimiento intensivo de esa masa de trabajo. Marx indica que con el desarrollo del capitalismo el crecimiento de la intensificación del trabajo adquiere una importancia decisiva. La enorme intensificación del trabajo "amenaza la salud de los trabajadores y, en consecuencia, actúa destructivamente sobre la propia fuerza laboral. Efecto de lo anterior es el que entre los trabajadores de la gran industria la duración de la vida es más corta. Marx caracteriza la reproducción de la población obrera correspondiente a esta situación como "el rápido cambio de generaciones"; ley que no se refiere a las clases pudientes de la sociedad burguesa. Esta ley y el tipo de reproducción de la población obrera derivado de ella, tiene su más brillante expresión en condiciones de superpoblación estancada.

La formulación de la ley capitalista de la población incluye en sí, como rasgo principal y determinante, el grado de utilización de la po-

blación obrera en la producción capitalista. El salario es la fuente principal de la existencia y desarrollo del trabajador y de su familia, pero justamente de esta fuente está privada una masa cada vez relativamente mayor de personas de la sociedad capitalista.

Marx puso de manifiesto la causa socio-económica de la superpoblación relativa bajo el capitalismo, la contradicción entre la reproducción de la riqueza social y las condiciones de utilización, desarrollo y reproducción de la población obrera.

La exclusión de una parte de la clase obrera de las tareas productivas, privándola de medios de subsistencia; la creación de obreros "sobrantes" o de una superpoblación relativa, tiene un enorme significado para las condiciones de venta de la fuerza de trabajo y ejerce una gran influencia en la situación no solamente de los cesantes y sus familias, sino también de toda la clase obrera. La presión del ejército de reserva sobre el salario y demás condiciones del trabajo, hace de ella la más importante palanca de la acumulación capitalista, de la intensificación del trabajo, etc.

Influyen negativamente sobre la salud física y psíquica del obrero no sólo la intensificación extraordinaria del trabajo fabril asalariado, sino también su carácter y contenido.

Engels escribió que un placer superior, cual es la actividad productiva hecha de buena voluntad, se convierte en suplicio, con el trabajo forzado en condiciones capitalistas.

La circunstancia de que el trabajo del obrero pertenezca al capitalista que compra la fuerza laboral; que no sea otra cosa sino el proceso de consumición de una mercancía comprada por el capitalista —es decir, la fuerza de trabajo obtenida de una relativa superpoblación siempre en abundancia—, determina también las condiciones laborales en la empresa capitalista. En correspondencia con las tendencias fundamentales del capitalismo, es extremadamente característico de la producción capitalista el hecho de que ella "se refiere con extrema prudencia al trabajo ya efectuado, integrado en las mercancías. En cambio, la producción capitalista, en grado incomparablemente mayor que cualquier otro modo de producción, es desgastadora de personas, de trabajo vivo, desgastadora no solamente del cuerpo y de la sangre, sino de los nervios y del cerebro".[7]

La ciencia y la técnica al usar los instrumentos de producción en las condiciones del capitalismo, conducen no sólo a la disminución del número de trabajadores necesarios, sino a la intensificación y simplificación de sus funciones, a su descalificación, convirtiendo a trabaja-

[7] C. Marx, *Kapital* (El Capital), t. III, págs. 93-94.

dores más calificados en menos calificados, expulsando cada vez a más trabajadores hábiles y sustituyéndolos por otros menos hábiles. Con ello, el capital obtiene la baja del valor de la fuerza de trabajo. La racionalización capitalista, al tender hacia la máxima simplificación del proceso productivo, disminuye la exigencia de fuerza de trabajo calificada, se esfuerza por reducir los gastos en su formación y educación, los que afectan al valor gastado en la producción. En la manufactura y en el artesanado, el obrero se sirve del instrumento; en la fábrica, él sirve a la máquina, indica Marx. La elevación del nivel técnico de la industria en condiciones capitalistas, juntamente con el aumento del número de la intelectualidad técnica, elimina cada vez más el trabajo del obrero de todo contenido e incrementa la descalificación de la fuerza de trabajo.

La gran industria de base capitalista, al eliminar el sentido del trabajo, transforma al obrero en apéndice de la máquina, llevando a su término el proceso de separación entre el trabajo mental y físico. Pero al lado de eso, las contradicciones del capitalismo conducen al fortalecimiento de la conciencia de la clase obrera, a la asimilación por ella de la ideología progresista, marxista y al desarrollo de su cultura y de su organización.

De lo dicho se infiere que la superpoblación relativa, derivada del mecanismo de la producción capitalista, constituye el factor más importante que determina las condiciones de existencia, desarrollo y reproducción de la población obrera.

Al considerar las leyes de la población establecidas por Marx, es necesario recordar que existe una acción recíproca entre las leyes, cualitativamente distintas, de las formas de movimiento de la materia. El hombre, como ser social, está sometido a las leyes sociales, pero las leyes de la reproducción humana, siendo leyes sociales, sólo pueden actuar en conformidad con aquellas premisas creadas por la fisiología del hombre, con todas las leyes específicas inherentes a ella. De esta manera, al analizar los procesos de reproducción humana es necesario estudiar tanto las características biológicas del hombre como la acción recíproca de las leyes sociales y de las leyes de la naturaleza. Es lógico, sin embargo, que las leyes de la naturaleza no puedan ser determinantes para la sociedad, la cual se desarrolla de acuerdo con sus leyes interiores. Las leyes de la naturaleza actúan en la sociedad, refractándose a través de la acción de sus propias leyes. En particular, no es la reproducción de la población la que determina la superpoblación relativa; sino que al revés: la superpoblación relativa influye sobre la reproducción de la población.

Lenin ha profundizado y desarrollado la teoría de la población expuesta por Marx. Consagró, en particular, una gran atención al aná-

lisis de las formas encubiertas de superpoblación. Indicó que la superpoblación relativa tiene múltiple expresión en los complejos desplazamientos de la estructura social de la población urbana y rural de la metrópoli, de los países dependientes y de las colonias. El perfeccionamiento de la técnica sobre la base capitalista, escribió Lenin, conduce a que "los pequeños productores independientes (aldeanos, artesanos a domicilio, hombres de oficio) cada vez se queden más atrasados, pierdan los medios de producción y se transformen de esa manera en proletarios o en servidores y tributarios del capital".[8] Lenin indicó cómo, bajo la influencia del capital, se originan dos procesos de proletarización de la población campesina: de una parte, la creciente desposesión de la tierra sufrida por el campesinado, el cual emigra a la ciudad, y por la otra, el desarrollo de las "ganancias suplementarias" de éste, lo cual indica el primer grado de la proletarización, el crecimiento del número de campesinos cuya principal ocupación consiste en el trabajo mercenario y, hasta cierto punto, también del pequeño comercio, del artesanado, etc., surgiendo en la aldea, como resultado de todo, "un nuevo tipo de personas".[9] En relación con eso, Lenin observa que para cualquier descripción concreta de esta categoría de la superpoblación relativa "es necesario una completa estadística de la población ocupada". De extraordinaria importancia para comprender la superpoblación relativa, es la indicación dada por Lenin que "las pequeñas empresas comerciales e industriales... frecuentemente son en la sociedad capitalista apenas una de las formas de la superpoblación relativa: los pequeños productores arruinados, los trabajadores que no encuentran ocupación, se convierten (a veces por cierto tiempo) en pequeños comerciantes, mercaderes ambulantes, arrendadores de habitaciones y rincones (también 'empresas', registradas por la estadística en igualdad con toda especie de otras empresas), etc. La sobrecarga de estas profesiones no indica de ninguna manera una vitalidad de la pequeña producción, sino el crecimiento de la miseria en la sociedad capitalista",[10] (la omisión de estos procesos constituye uno de los modos de falsificación de la estadística de los desempleados y de las estructuras sociales de la población por la sociología burguesa). Es muy importante la observación de Lenin sobre el crecimiento de la superpoblación relativa y de la miseria "en las regiones fronterizas del capitalismo". Lenin utiliza la palabra "fronterizo tanto en sentido geográfico (países en los cuales solamente empieza a penetrar el capitalismo...) como en el sentido político-económico (industria artesana a domicilio y en general las ramas de la economía nacional en las cuales

[8] V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. IV, pág. 11.
[9] *Ibidem*, t. IV, pág. 201.
[10] *Ibidem*, t. IV, pág. 180.

se conservan modos atrasados de producción)".[11] Estas indicaciones de Lenin son válidas también para las centenas de millones de población obrera de los países dependientes y de las colonias. El imperialismo refuerza la superpoblación relativa no sólo en las metrópolis, sino también en los países atrasados y dependientes. La exportación intensificada de capital, aumenta el desempleo en las metrópolis, destruye en los países dependientes su industria artesanal y al mismo tiempo retarda su desarrollo industrial. Las cifras de los desocupados no reflejan en estos países, ni siquiera aproximadamente, las medidas reales de la superpoblación relativa.

En su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Lenin indica que para la teoría de la superpoblación relativa es muy importante mostrar la significación de las distintas formas de superpoblación disfrazada y estabilizada creadas por el capitalismo, la cual, es poco probable que no constituya la mayor parte del ejército de reserva de ese sistema. Toda enumeración de las víctimas de la superpoblación relativa, enmascaradas bajo el nombre de productores "independientes", etc., indica la colosal depredación, calculada por decenas de millones, de la fuerza de trabajo, condenada a la ociosidad, necesidad y a una vida vegetativa.

Por último, Lenin concisamente expresó la relación de los procesos de reproducción de la población con la superpoblación relativa. Mostró que en el ámbito de los acontecimientos sometidos a la ley de la población, y determinados por ella, surge la reproducción de la población, el problema de la multiplicación del hombre. "Las condiciones de multiplicación del hombre, —escribió Lenin— dependen directamente de la estructura de los diversos organismos sociales y, por eso, para cada uno de tales organismos es necesario estudiar por separado la ley de población, y no 'abstractamente', o sea, sin relación con las distintas formas históricas de organización de la sociedad." [12]

La ley de la población incluye en sí, de esta manera, como rasgo principal, el grado y el carácter en que se utiliza la producción social de la población obrera apta para el trabajo; lo cual, de una manera determinada, influye en su desarrollo y reproducción

Para comprender los procesos reproductivos de la población tiene gran importancia el análisis científico, dado por los fundadores del marxismo-leninismo, del desarrollo de los problemas de la familia, los cuales tienen relación inmediata con dichos procesos en las distintas condiciones históricas.

En su conocido trabajo sobre el origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado, Engels mostró la relación del desarrollo

[11] *Ibidem*, t. IV, págs. 182-183.
[12] *Idem*, t. I, pág. 433.

de las fuerzas productivas, de las relaciones de producción, del crecimiento de los medios de subsistencia, de los cambios de formas de la familia y del crecimiento de la población.

Los fundadores del marxismo han hecho un profundo estudio de las relaciones familiares bajo el capitalismo. La tendencia a la disminución del valor de la fuerza de trabajo y su reproducción, presentes de manera inmanente en el capitalismo, conduce a que el capitalista arrastre en la órbita de su influencia también a la familia del trabajador. Eso determina una múltiple influencia en los procesos de reproducción de la población. Así, en el siglo XIX en Europa, y en la actualidad en los países atrasados y dependientes, la participación de los niños en el trabajo productivo favorece la elevación de la natalidad; en el siglo XX, en los países capitalistas desarrollados, la participación de las mujeres en la producción y la limitación del trabajo infantil favorece la disminución de la natalidad.

Marx y Engels han demostrado que la incoporación de la mujer a la producción social es el fundamento de la creación de una familia de tipo más elevado; pero simultáneamente mostraron la dificultad, en el régimen capitalista, de unir la participación en el trabajo social con el cumplimiento de la función de la maternidad.[13]

Lenin, al estudiar la difícil situación de la mujer trabajadora, indica que la liberación de la mujer de la doble esclavitud (social y doméstica), sólo es posible bajo el socialismo.

Marx y Engels, cuando explican las relaciones familiares y sexuales no solamente del proletariado sino también de la burguesía, muestran que la familia burguesa está fundada no sólo sobre las relaciones personales de los cónyuges sino sobre el capital, el lucro privado, y que también la finalidad del casamiento burgués está en el aumento del capital. Esta indicación es la clave para comprender los procesos de reproducción de la burguesía como clase. Marx y Engels agregaron que, como complemento imprescindible del casamiento burgués, aparece la prostitución, una de las formas complementarias de explotación y uno de los destacamentos del permanente ejército de reserva y del pauperismo.

[13] "Solamente la gran industria de nuestro tiempo abrió nuevamente para la mujer, —y sólo para la mujer proletaria— el camino hacia la producción social —escribió Engels—. Pero, además de eso, si cumple sus obligaciones en el servicio privado en la familia, está excluida de la producción social y no puede ganar nada; mas si ella quiere participar en el trabajo social y tener una ganancia propia, entonces no está en condiciones de cumplir con sus obligaciones familiares. En este respecto la situación de la mujer es uniforme, tanto en la fábrica cuanto en todas las ramas del trabajo, hasta en la medicina y la abogacía." [C. Marx, F. Engels, *Izbronnye proizvedeniia* (Obras escogidas), t. II, pág. 219.]

Vemos de esta manera que en el marxismo-leninismo, la teoría marxista de la población ofrece un profundo y múltiple análisis de las leyes del desarrollo, movimiento y reproducción de la población en el régimen capitalista. Las leyes de la población establecidas por el marxismo-leninismo ponen de manifiesto la forma en que la economía de la sociedad determina el grado y el carácter de la utilización de los recursos del trabajo, influye sobre la situación material y el desarrollo de las fuerzas productoras vivas, en los procesos migratorios y su desplazamiento, así como sobre los procesos de reproducción de la población. *La teoría marxista-leninista de la población*, estableciendo las leyes indicadas, *descubre toda la profundidad y la agudeza de la contradicción, propia del capitalismo, entre el desarrollo de las fuerzas productoras materiales y las fuerzas productoras vivas, las fuerzas productoras más importantes de la sociedad.*

Las leyes del desarrollo de la población establecidas por el marxismo-leninismo, indican que la situación de la clase obrera no puede reducirse solamente a su situación material, sino que también tienen en ella una enorme significación las condiciones sociales y políticas de la vida de los trabajadores. Engels, en su obra *Esbozos para la crítica de la economía política*, escribe que la teoría de la población demuestra la influencia nefasta del capitalismo sobre el hombre trabajador. "Con auxilio de esta teoría podemos comprender la profunda degradación de la humanidad y su dependencia de las condiciones de la concurrencia; tal teoría nos muestra cómo la propiedad privada transforma al hombre en mercancía, cuya producción y consumo también dependen de la demanda." [14] Todo esto fue evidente en el período del imperialismo y de la crisis general del capitalismo. Es tan característico que hasta el gran físico contemporáneo Einstein, distante del marxismo, reconoce la situación revelada por la teoría marxista de la población. En el artículo *¿Por qué el socialismo?*, publicado en el número de junio de 1955 de "Monthly Review", Einstein escribe lo siguiente sobre las relaciones dominantes bajo el capitalismo: "La producción tiene por finalidad el lucro y no el atender a las necesidades. Teniendo presente el ejército de cesantes, el trabajador vive siempre bajo el terror de perder el empleo. Como los trabajadores desempleados y mal pagados no pueden asegurar un mercado provechoso, la producción de las mercancías útiles resulta limitada, a consecuencia de lo cual existe una gran necesidad. El progreso tecnológico arrastra consigo frecuentemente y con más rapidez el crecimiento de los desempleados que el aligeramiento del trabajo para todos. La competencia desenfrenada conduce a un colosal despil-

[14] C. Marx y F. Engels, *Soch* (Obras), t. I, pág. 567.

farro del trabajo social y a la mutilación de la conciencia social de los individuos...

"De acuerdo con mi modo de ver —agrega Einstein—, el mayor perjuicio que causa el capitalismo consiste en esta mutilación de los individuos. De este mal sufre todo nuestro sistema de educación.

"Estoy convencido de que sólo existe un camino para la liquidación de todos estos terribles males: la construcción de una economía socialista, juntamente con un sistema de educación tal que se proponga finalidades sociales. La educación de cada hombre particular debería perseguir, además del desarrollo de sus capacidades innatas, el despertar en él sentimientos de responsabilidad con relación a todos sus camaradas y no la glorificación de la fuerza y del éxito, como ocurre en nuestra sociedad actual." [15]

Es evidente que la teoría marxista de la población, al revelar las contradicciones entre el desarrollo de la ciencia, de la técnica, de las fuerzas productoras materiales y las fuerzas productores vivas, condena el capitalismo en su aspecto principal, en su influencia negativa sobre el hombre trabajador, creador de todos los bienes; lo cual tiene una inmensa significación revolucionaria.

No es de admirar que la teoría marxista de la población haya sido objeto de ataques y críticas de los ideólogos de la burguesía y de los reformistas. Contra la teoría de la población de Marx se lanzaron, como se mostrará a continuación, los teóricos burgueses y reformistas más conspicuos (Sombart, Keynes, Kautsky, O. Bauer y muchos otros).

Nuestros economistas prestan una atención insuficiente a la teoría de la población, a pesar de su gran importancia científica. En el libro *Problemas de la economía del trabajo,* publicado en 1957, el académico S. G. Strumilin dedicó uno de los artículos al problema de la natalidad. Dicho artículo, escrito en 1936, era producto del desacuerdo de Strumilin con la crítica de la teoría del bienestar,[16] publicada en mi libro *Las teorías burguesas de la población a la luz de la crítica marxista-leninista,* aparecido también en 1936.

Pronunciándose contra mi crítica de la teoría del bienestar, Strumilin escribe: "Es difícil pensar que un demógrafo marxista ignore el siguiente pasaje de *El Capital*: 'De hecho —escribe Marx—, no sólo el número de nacimientos y de casos de muerte, sino que también el tamaño absoluto de la familia son inversamente *proporcionales* a los salarios, es decir, al conjunto de medios de vida de que disponen las dis-

[15] *Monthly Review,* junio de 1955.

[16] La proposición fundamental de la teoría del bienestar se resume en que la pobreza favorece el aumento de la natalidad y el bienestar favorece la disminución de ella. La baja de la natalidad en los países capitalistas es explicada por los teóricos de esta orientación por el crecimiento del bienestar.

tintas categorías de obreros...' Pero si este pasaje es conocido por Smulevich, entonces es completamente incomprensible que atribuya la ley tan claramente formulada aquí por Marx 'a los economistas, sociólogos y demógrafos *burgueses*'. El no cuenta, pues, también a Marx entre quienes la formularon".[17]

En otras palabras, Strumilin, si tomamos como base la cita expuesta, considera a Marx partidario de la teoría del bienestar, al igual que los sociólogos burgueses.

En 1952, en una discusión sobre el objeto y el método de la estadística, Strumilin escribió a propósito de esta misma cuestión, lo siguiente:

"Como otro ejemplo de clara generalización estadística, a pesar de que lo encontramos en las páginas de *El Capital*, podemos aducir la siguiente ley, establecida por Marx: 'No solamente el número de nacimientos y de casos de muerte sino que también el tamaño absoluto de la familia son inversamente proporcionales a los salarios, es decir, al conjunto de medios de vida de que disponen las distintas categorías de obreros...' Marx —indica Strumilin—, que no tuvo igual en el campo teórico de la economía política ni de la estadística, *elabora esta ley sin argumentos económicos.*" [18]

Finalmente, en 1957, en el prefacio del libro de A. G. Rashin *La población de Rusia durante 100 años*,[19] Strumilin nuevamente vuelve a este tema y, retomando la mencionada proposición de Marx relativa a la proporción inversa de la natalidad y mortalidad con el monto de los salarios, escribe: "No están claras las causas de la relación, sobre la que se basa esta ley".

En el trabajo indicado —*Problemas de la Economía del Trabajo*— Strumilin considera que Marx sostiene las concepciones de Adam Smith, de que "la pobreza favorece la multiplicación". El académico Strumilin no está en una correcta comprensión de Marx.[20]

Analizando el mecanismo del origen de la superpoblación relativa y su composición, Marx escribía: "El capital usa la fuerza de trabajo

[17] S. G. Strumilin, *Problemy ekonomiki truda* (Problemas de la Economía del Trabajo), M. 1957, pág. 193.

[18] *Vestnik Statistiki*, nº 1, 1952 (la bastardilla es del autor. *B. S.*)

[19] A. G. *Rashin, Nacelenie Rossii za 100 let* (La Población de Rusia durante 100 años), M. 1957, pág. 8.

[20] El profesor S. A. Falkner escribe acerca de esta cuestión: "Aun Marx que avanza la proposición conocida de que a cada modo histórico de producción corresponde su ley de población, no da una teoría positiva de la población, aunque fuera para la época del capitalismo. Una proposición suya, apenas fundamentada sobre datos empíricos, y relativa a las tasas de la reproducción en los distintos grupos sociales, declara que en la sociedad capitalista las tasas de la reproducción son inversamente proporcionales al nivel de las rentas". [Prof. S. A. Falkner, *Proicah*

tan intensamente que el trabajador cuando llega a la media edad está casi decrépito. Cae en las filas de los sobrantes o es repelido de los grados superiores hacia los inferiores. Justamente entre los trabajadores de la gran industria encontramos la más corta duración de vida... La clase privilegiada recibió de la vida una orden de pago (had a Lease of life) dos veces mayor que la clase de sus conciudadanos que se encuentran en condiciones menos favorables".

Marx saca la conclusión de que "en semejantes circunstancias, el aumento absoluto de esta parte del proletariado debe operar de tal forma que, a pesar del rápido desgaste de sus elementos, la cantidad de éstos aumente. De esta manera, se exige un *rápido cambio de las generaciones de trabajadores.* (*Esta ley no tiene fuerza con relación a las demás clases de la población*"); y señala más adelante que "esta exigencia social es satisfecha gracias a los *casamientos precoces* —necesarios a consecuencia de las condiciones en que viven los trabajadores de la gran industria—, y los *beneficios que proporciona la explotación de niños trabajadores*".[21]

De lo dicho resulta evidente que Marx: 1) Estableció la ley de la reproducción de la población obrera, que llamó *ley del rápido cambio de generaciones*; 2) Proporcionó la metodología del análisis de los procesos de reproducción, indicando: a) el carácter *de clase de estos procesos*; b) *la estrecha relación de ellos con las condiciones de vida de las distintas categorías de la clase obrera,* en particular del proletariado desocupado; 3) Relacionó los procesos de reproducción con la economía de la familia y las condiciones de existencia: a) matrimonios precoces; b) explotación de niños obreros por el beneficio de su trabajo.

Pasando a la tercera forma de la superpoblación relativa, la llamada forma estancada, Marx indica que "se caracteriza por la elevada irregularidad de la ocupación" (es decir, por la máxima inseguridad en la existencia), y agrega que ella aumenta con las dimensiones de la acumulación del capital y constituye, al mismo tiempo, el elemento autoreproductor y auto-perpetuador de la clase obrera; *es decir, estableciendo que la superpoblación relativa constituye el mecanismo de la acumulación capitalista, Marx no se detiene ante la relación de la superpoblación*

---

denie Jeleznogo Jakona Zarabotnoi platy. Socialnye problemy v ekonomisticheskoi literature XVII-XIX v. (El origen de la ley de hierro del salario. Problemas sociales en la literatura económica de los siglos XVII-XIX), M. 1925, pág. 231.]

Sobre las concepciones del académico E. Varga relativas a esta cuestión, véase B. Smulevich, *O demograficheskij protzessaj v stranaj capitalisma.* (Sobre los procesos demográficos en los países del capitalismo), "Vestnik Akademii Meditzinskij Nauk SSSR" (El mensajero de la Academia de Ciencias Médicas de la URSS), nº 3, 1948.

[21] C. Marx, *Kapital* (El Capital), t. I, págs. 647-648. (La bastardilla es del autor. *B.S.*)

relativa con el crecimiento de la población obrera. Marx escribe que este elemento de la clase obrera, caracterizado por un salario mínimo, toma "una parte relativamente mayor en el crecimiento general de la clase obrera que todos los restantes elementos. De hecho, no solamente el número de nacimientos y defunciones, sino que el tamaño absoluto de la familia son inversamente proporcionales al monto de los salarios, o sea, a aquella masa de medios de vida que las distintas categorías de obreros tienen a su disposición". Marx indica: "*Esta ley de la sociedad capitalista parecería absurda si la aplicáramos a los salvajes o incluso a los colonos civilizados.* Recuerda la multiplicación en masa de las especies animales individualmente débiles y sometidas a una cruel persecución", es decir, recuerda la multiplicación espontánea dominante en la naturaleza.[22] Como se ve, *se trata no de la influencia abstracta, histórica de la "pobreza" o del "bienestar"*, como en las teorías burguesas de la población, *sino de las complicadas condiciones altamente concretas e históricas.* ¿De qué especie son ellas? En otras palabras, *¿qué explica entonces esta ley establecida por Marx? En oposición a Strumilin, el cual afirma,* como hemos visto, *que Marx no descubrió las relaciones causales de la ley establecida por él,* las encontramos en el capítulo "El trabajo doméstico contemporáneo", en el primer tomo de *El Capital,* en donde se trata de que *en las condiciones de superpoblación (del trabajo doméstico como su forma principal), todos los factores que determinan "el rápido cambio de generaciones" están al mismo tiempo muy claramente expresados.* Eso se refiere ante todo al *casamiento precoz.* Marx observa que muchas mujeres que pertenecen a la categoría de la superpoblación estancada "son madres en una edad tan inmadura que ante este hecho quedan estupefactos hasta los conocedores de la estadística criminal". Juntamente con el casamiento muy precoz, en las condiciones del trabajo doméstico, tiene lugar *la explotación de los niños en la más temprana edad.* Los pobres y degradados padres sólo piensan en el modo de extraer de los niños lo máximo posible.[23] *Las condiciones concretas indicadas posibilitan la más alta natalidad,* y, si se toma en cuenta el día laboral de doce a catorce horas, estas circunstancias conducen también a la *más alta mortalidad general y particularmente infantil.* La mortalidad infantil en las familias de semejante tipo alcanza a más de la mitad de los nacidos.

Vemos, así, que Marx estableció las leyes de la reproducción de diversas categorías de la población obrera en las condiciones y bajo la actuación determinante de la superpoblación relativa en la Inglaterra del siglo XIX, *leyes que no tienen nada de común con la teoría abstracta del bienestar.*

[22] C. Marx, *Kapital* (El Capital), t. I, págs. 648-649.
[23] *Idem*, t. I, págs. 474-475.

Es verdad que en el capítulo en el cual se formula la ley arriba mencionada, figura en una nota al pie de la página, la siguiente declaración: "La pobreza, al parecer, favorece la multiplicación" (A. Smith, *La riqueza de las naciones,* libro I, capítulo 8). Según la opinión del galante y agudo abate Galiani —observa Marx—, esta es una disposición divina particularmente sabia: "Dios dispuso las cosas de tal manera que las gentes que ejecutan los trabajos más útiles nacen en mayor número" (Galiani, *Sobre el dinero,* Milán, 1801, T. III, pág. 78). "La miseria, hasta en los límites extremos del hambre y de las epidemias, no retiene el crecimiento de la población, sino que tiende a aumentarlo." (S. Lang, *La pobreza popular,* 1844, pág. 69). Después de la ilustración estadística de esta situación —escribe Marx—, Lang continúa: "Si todos vivieran en condiciones favorables, el mundo en poco tiempo quedaría despoblado".[24]

Es evidente que no debemos guiarnos por estas citas, las cuales reflejan ideas de diversos autores y, en el mejor de los casos, caracterizan la superficie de lo que acaecía entonces. Nuestra guía deben ser las leyes establecidas por Marx y por su metodología, fundadas en el análisis concreto socio-económico de los procesos demográficos, en particular los procesos de reproducción de la población.

Para la comprensión de la dependencia entre la superpoblación relativa y la reproducción de la población, conviene recordar que entre las leyes específicas se encuentran dos tipos: a) Leyes que actúan durante todo el tiempo en que existe determinada formación, y que pierden la fuerza con la desaparición de esta última. Ley de este tipo para el capitalismo es, por ejemplo, la ley de la superpoblación relativa; b) Leyes de estadios, es decir, leyes que actúan, no durante toda la formación existente, sino apenas en una etapa determinada de ésta, en una fase de su desarrollo. Como se mostrará en la segunda sección, aquí se refiere a las leyes, ya citadas, del rápido cambio de las generaciones y de la proporcionalidad inversa de los salarios con la natalidad y mortalidad. *Estas leyes varían también en los marcos del capitalismo,* porque cambian los distintos acontecimientos que las condicionan.

Marx estableció la existencia de una acción recíproca y del mutuo condicionamiento entre la serie de leyes formuladas por él.

Como se probará mediante el análisis estadístico, la ley del rápido cambio de las generaciones cesó de actuar en el siglo XX en los países capitalistas más desarrollados. En lugar de la intensa reproducción de la población basada en el rápido cambio de las generaciones, surgió la ley de la reproducción restricta de la población basada en la baja natalidad. La ley del rápido cambio de las generaciones actúa en el siglo XX

[24] *Idem,* t. I, pág. 649, nota nº 87.

en los países de débil desarrollo, agrarios, y en particular en los dependientes.

En la sección II se tratará de cómo cesó también de actuar la ley de la proporcionalidad inversa entre el nivel de los salarios, la natalidad y la mortalidad. En el siglo XIX esta ley encontró la más clara expresión en las formas estancadas de superpoblación relativa, cuando a los salarios mínimos correspondía la más alta natalidad. En el siglo XX, en las mismas condiciones, encontramos una baja muy aguda de la natalidad, la cual se manifiesta claramente en el período de la crisis de los años 1929-1933, cuando la miseria condujo a una aguda disminución de la natalidad, la cual volvió a su nivel con el mejoramiento de la situación económica.

Bajo la influencia de diversos factores, en particular de la lucha de clases y los progresos de la medicina, cambiaron también otros aspectos de la reproducción de la población y el carácter de la patología.

Solamente un análisis concreto de los cambios estructurales, de los desplazamientos y de la reproducción de la población, sobre la base de una correcta comprensión de la metodología marxista, permite aclarar la influencia negativa de las relaciones capitalistas de producción en el desarrollo y la reproducción de la fuerza productora viva: la población obrera.

¿Cuál es el papel del Estado burgués en la solución de los problemas de población y de salud pública, tan estrechamente ligados? El punto de partida para la valoración marxista del papel del Estado en la solución de tales problemas es la proposición del marxismo-leninismo sobre las funciones del Estado de clases, en particular su función interna (principal) y externa (no principal). En su política social sobre todo en la política de población y de salud pública, el Estado burgués es dirigido por los intereses económicos y políticos de las clases dominantes. La política de éstas tiende, en primer lugar, hacia el fortalecimiento económico del sistema capitalista. El capitalismo, con su alto nivel técnico de producción, exige organizar ésta en determinadas condiciones, entre las cuales se cuenta la seguridad en la continuación de las relaciones de la fuerza de trabajo necesarias en cantidad y calidad. A eso se orienta una determinada política de población, la política de las clases dominantes en el campo de los salarios, la instrucción y preparación de la fuerza de trabajo, una política de inmigración, etc.; a eso también se orienta el mantenimiento de un determinado nivel sanitario, dirigido hacia la intensificación del trabajo y la prevención de epidemias. Lo último es especialmente importante dado el crecimiento de las grandes ciudades y el desarrollo del comercio interior y exterior.

La organización de la producción basada en la técnica contemporánea y la enorme intensificación del trabajo, exige un nivel sanitario muy alto. Pero la finalidad de estas medidas no es la defensa de la salud de los trabajadores, sino la mejoría de las condiciones de explotación, la posibilidad de obligar al trabajador a acelerar hasta el máximo su ritmo de trabajo. Todo eso conduce no al mejoramiento de la salud, sino al cambio de carácter de la patología, pues aunque disminuyen las enfermedades infecciosas, aumentan las neuro-psíquicas y otras. Factor determinante entre el capitalismo y los problemas de la fuerza de trabajo es la presencia de un permanente ejército de reserva, listo a su servicio y, en caso extremo, la posibilidad de importación de mano de obra barata. Solamente la lucha de clases de la fuerza obrera organizada impone aquí ciertos correctivos.

Por otra parte, la política de las clases dominantes está dirigida en beneficio de los seguros capitalistas y de las empresas médico-sanitarias: compañías de seguros, *trusts* médicos, químico-farmacéuticos, ópticos, etc.; empresas de equipamiento sanitario-técnico, etc. Los socorros médicos, lo mismo que otras necesidades (viviendas, alimentos, etc.), muchas veces son solamente motivos de explotación; por ejemplo, la medicina se torna objeto de compra y venta. En estas condiciones, las clases dominantes —la parte pudiente de la sociedad—, goza de todos los progresos de la ciencia médica, mientras que los trabajadores con frecuencia carecen de la ayuda médica elemental.

A la función interior del Estado burgués se refiere también el fortalecimiento político del régimen capitalista. En el campo de los problemas de población y salud pública, ese fortalecimiento se refleja en una serie de medidas, en cuanto a los seguros sociales, a la garantía de las necesidades en socorros médicos de la clase dominante y de los grupos sociales próximos a ella, de la administración, del ejército y de la policía, de una parte de la intelectualidad y, en algunos casos, de los trabajadores industriales y de toda la población. Satisfacer las necesidades en auxilios médicos se torna frecuentemente en uno de los argumentos más importantes de la política social, para turbar la conciencia de clase de los trabajadores, insinuando concesiones o reformas sobre la función del Estado burgués —presentado como entidad por encima de las clases—, de su preocupación por la salud y el bienestar de toda la población, etc.

Al fortalecimiento político del régimen burgués también contribuyen las teorías burguesas de la población y de la salud pública, como una de las armas de represión ideológica de los trabajadores y de educación de cuadros de la intelectualidad fieles a la burguesía. La dialéctica de la lucha de clases en cuestiones de población y salud pública, es también muy complicada. La lucha de clases es la principal fuerza

motriz del desarrollo de los seguros sociales, de la salud pública, de las garantías sociales, etc.; sin embargo, la burguesía posee un importante arsenal de medios para no dar cumplimiento a tales concesiones forzosas, hechas bajo la presión de la lucha de clases del proletariado. La burguesía evade dicho cumplimiento no sólo mediante el ataque directo a las conquistas de la clase obrera y la reducción del presupuesto para medidas de auxilio social, sino también, por un camino indirecto, cual es el aumento de los impuestos, de la inflación y otros.

En lo que se refiere a la función exterior del Estado burgués, la cuestión más importante de la política de población es la garantía de contar con un ejército numeroso. No sin razón Mussolini y Hitler, en procura de "carne de cañón", impusieron medidas draconianas contra la limitación de la natalidad. Los ideólogos del monopolio son indiferentes a los destinos de los pueblos. Como se demostrará, la Comisión Gubernamental de los Estados Unidos se ha manifestado enteramente a favor del descenso de la natalidad y el proceso de la incipiente despoblación en los Estados Unidos antes de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el crecimiento de las tendencias agresivas en los Estados Unidos y en Inglaterra condujo a la intensificación de los esfuerzos para el aumento de la natalidad. Pero, realmente, las medidas positivas de amparo a las familias numerosas se han adoptado sólo bajo la presión de la lucha de clases.

También la organización médico-sanitaria desempeña funciones decisivas en la política exterior del Estado burgués, especialmente en la defensa de la salud en las fronteras, y en los preparativos de guerra. Conviene señalar que en las actuales condiciones de perfeccionamiento del transporte (aviación), la salvaguardia sanitaria de las fronteras requiere la liquidación de los focos epidémicos de ciertas enfermedades en las colonias y los países dependientes, en resguardo de los intereses económicos de las empresas que explotan las riquezas naturales de dichas regiones.

La participación de los servicios médico-sanitarios en la política exterior tiene distintos aspectos: a) la seguridad médico-sanitaria del ejército; b) la preparación para la guerra bacteriológica, para la guerra atómica, etc.; c) la participación en la expansión imperialista "pacífica": misiones médicas, "asistencia" médica a los países dependientes y subdesarrollados, convenios sanitarios internacionales; d) participación en los fundamentos ideológicos de la agresión, refuerzo, desde posiciones "demográficas" y "médicas", de la teoría de la inevitabilidad de la guerra, etc.

Los distintos elementos del complejo de funciones arriba mencionadas, ejecutadas por la política social burguesa, en particular por la organización médico-sanitaria, presentan diversos grados de desarrollo

en los países capitalistas, de acuerdo con sus tradiciones históricas y, ante todo, del carácter de la lucha de clases. Esto confirma la indicación de Marx, de que una misma base económica puede mostrar innumerables variantes y gradaciones, comprensibles sólo mediante el análisis de las condiciones concretas, históricamente complejas.

Esta indicación de Marx aparece con mayor claridad en lo que se refiere a la organización de los auxilios médicos. El análisis concreto muestra que en los Estados Unidos prevalece el "negocio" de la medicina privada y la garantía de sus ganancias, línea principal en la política de salud pública de las clases dominantes, concordante con el principio de la "responsabilidad individual" es decir, de la iniciativa privada sin interferencia del Estado. En Inglaterra, la organización sanitaria gubernamental desempeña un enorme papel en la política social de las clases dominantes, en particular, como arma de la propaganda reformista. Los laboristas se esfuerzan por presentar el servicio gubernamental de salud pública como "un camino hacia el socialismo". En Alemania, ya en el tiempo de Bismarck, se intentó emplear la organización de seguro social como arma de lucha contra los trabajadores; lo mismo ocurrió en la Checoslovaquia burguesa y en otros países.

Pero en todas partes, bajo distintas formas, aun en aquellos casos en que, por la presión de la lucha de clases, los trabajadores obtuvieron importantes éxitos en la organización del auxilio médico, como en Inglaterra —la esencia en la sociedad capitalista es la misma—, la política económica fiscal burguesa impide la creación de condiciones saludables de trabajo y de existencia para toda la población, es decir, se opone a la realización de la tarea principal de la salud pública: la profilaxis.

A eso conviene agregar la política docente del Estado burgués, dirigida, aun en los países capitalistas más desarrollados, a que la instrucción tenga un carácter limitado. La escuela se torna así en un arma de represión ideológica contra los trabajadores, mientras que la alta ciencia y la cultura sólo son accesibles a una mínima parte de la población.

Las guerras contemporáneas representan consecuencias sanitarias y demográficas particularmente graves. Por eso, desde el punto de vista de los problemas de población y de salud pública es especialmente nociva la política de agresión de los Estados capitalistas. Se trata, por una parte, de la exterminación de seres humanos, la cual aumenta en relación con el mejoramiento de la técnica y, por otra parte, de que la carrera armamentista pesa cada vez más sobre las masas populares. El temor al desempleo y el pavor a la guerra, impiden una vida estable, y determinan que los padres teman cada hijo "excesivo".

De lo anterior se deduce la imposibilidad de una solución radical de los problemas de población y de salud pública bajo el capitalismo

¿Cómo operan las leyes de la población en el mundo capitalista contemporáneo? Primeramente conviene considerar el tema de la superpoblación relativa. Como demuestra el avanzado economista francés Jean Freville, en la tentativa de análisis de este fenómeno tropezamos con "el silencio oficial, ausencia de datos estadísticos, premeditada insuficiencia de documentación".[25]

La estadística oficial del trabajo en los países capitalistas, aun antes de la guera, estaba lejos de reflejar la situación real de la superpoblación relativa, empleando para ello toda especie de subterfugios y falsificaciones; en el período posterior a la guerra esta falsificación se intensifica todavía más.

En consecuencia, no podemos obtener un cuadro estadístico suficientemente completo de la superpoblación relativa[26] y debemos limitarnos a las cifras del desempleo patente, sobre todo a las cifras oficiales, muy inferiores a la realidad.

¿Y qué dicen éstas? Que en el período de crisis general del capitalismo la superpoblación relativa aumenta enormemente. Si antes el desempleo sólo alcanzaba a cifras elevadas en tiempos de crisis económicas, y era reabsorbido en gran medida durante el período de ascenso, en el período de crisis general del capitalismo el desempleo en masa aumenta fuertemente durante la fase de crisis económica, pero se mantiene también en tiempos de mejoría. Así, en 1929, cuando el mundo capitalista alcanzó la más alta tasa de producción (antes de la profunda crisis económica mundial de 1929-1933), había, según los datos oficiales, en los Estados Unidos 1.900 millares de cesantes; 1.263 millares en Inglaterra; en Alemania, 1.892 millares; en Italia, 301 millares y en el Japón (en el año 1930) 320 millares. En total, en 23 países capitalistas existían entonces 5,9 millones de cesantes. El desempleo era en masa y crónico. En 1955 la producción industrial de los Estados Unidos creció, en comparación con la del año 1929, en más de dos veces, pero el número de cesantes totales no disminuyó, como sería consecuente esperar, sino que aumentó en 1,6 veces: en 1929 había 1,9 millón de cesantes y en 1955, 3 millones. Pero realmente el número total era

[25] J. Freville, *La Misère et le Nombre*, t. 1, París, 1956, pág. 295.

[26] El grado en que las cifras oficiales del desempleo no reflejan las dimensiones de la superpoblación relativa puede apreciarse si se toma en consideración lo siguiente: a fines de 1931, de acuerdo con la estadística oficial del Ministerio del Trabajo, en Polonia había 312 000 cesantes. El censo de población reveló 603 000 totalmente y 106 000 parcialmente desempleados, tan sólo en la grande y la mediana industria; el desempleo rural oculto, no tomado absolutamente en consideración, era evaluado por los economistas burgueses en cerca de 8 millones de hombres.

mayor.[27] Según datos oficiales de la ONU, a pesar de la buena coyuntura, a mediados de 1955, en 28 países, el número de cesantes superaba los 8 millones. Refiriéndose a estos datos, el académico E. Varga escribe: "Esta cifra de la ONU es considerablemente más baja que el número real de desempleados. Por otra parte, es más del doble el número de desempleados parciales, no contando el desempleo oculto en forma de superpoblación agraria".

En 1956, en seis de los principales países industriales del mundo capitalista, aceptando las cifras oficiales notoriamente reducidas, el número medio mensual de desempleados totales, sin contar los parciales, se componía aproximadamente de 7,5 millones de hombres. En 1957 el desempleo aumentó todavía más.[28]

Durante la crisis general del capitalismo, como hemos mostrado, estuvo muy difundida esa forma de superpoblación relativa que es el desempleo parcial. Para disminuir los gastos de subvención a los desempleados, los monopolios y los órganos reguladores gubernamentales, en lugar de despedir a los trabajadores recurrieron a que éstos trabajasen la semana incompleta, con la correspondiente reducción de salarios. En los Estados Unidos, por ejemplo, en el período de post-guerra, el número de los que trabajaban de 1 a 14 horas por semana aumentó en 12 veces, y el de los que trabajaban de 15 a 34 horas, aumentó en 66 veces. Una tendencia del mismo tiempo empezó a manifestarse después en Inglaterra y en algunos otros países.

La forma oculta de la superpoblación relativa está igualmente muy extendida. La superpoblación agraria en los Estados Unidos se revela en que el número de propietarios o arrendatarios de haciendas que debieron incrementar sus ingresos con un salario colateral, aumentó de 1.747 millares en 1940 (31,1 por ciento de todas las haciendas de los Estados Unidos) a 2.154 millares en 1954 (45 por ciento).[29] El número de agricultores que trabajan en actividades complementarias 100 días y más en el año, crece continuamente: en 1929, era de 723,3 millares; en 1939, de 943,6 millares y en 1949 de 1.265 millares.[30] También fue afectada la pequeña burguesía urbana. En Francia de 1947 a 1955 el trabajo realizado por los artesanos disminuyó en un tercio.

27 Véase E. Varga, *Ob economike poslevoennogo kapitalisma* (Sobre la economía del capitalismo de post-guerra), "Kommunist" (El comunista), nº 4, 1955, pág. 31.

28 "Kommunist" (El comunista), nº 18, 1957, pág. 16.

29 Véase A. Arzumanina, *Sotsialist Rember i marksistskaia teoria obrishtshaniia proletariata*, "*Kommunist*" (El socialista Rember y la teoría marxista de la pauperización del proletariado, "Kommunist"), nº 2, 1957, págs. 80-94.

30 *Ekonomika Kapitalisticheskij stran posle vtoroi mirovoi voinny. Statisticheskii sbornik.* (La economía de los países capitalistas después de la Segunda Guerra Mundial. Colección estadística), M. 1953, pág. 132.

Conviene considerar aún otra circunstancia, que el contingente de las fuerzas armadas en la post-guerra aumentó con relación al período anterior en los Estados Unidos casi en 10 veces y en Inglaterra y Francia aproximadamente en dos veces. Si se considera la desviación para el ejército de un tan enorme número de personas y además que para cada soldado, según la técnica contemporánea, se requieren aproximadamente dos personas ocupadas en la producción de armamentos, de equipos bélicos, etc., se comprende que eso palia en algo el crecimiento de los desempleados.

Es característico que el único período en que el número de desocupados en los Estados Unidos y otros países burgueses disminuyó considerablemente fue durante la guerra.[31]

Respecto a la composición de la superpoblación relativa, conviene indicar que gran porcentaje de ella está integrado por inválidos de las guerras mundiales y las víctimas de los "males de la industrialización". Según los cálculos de Y. Kutchinsky el número de inválidos de guerra en Alemania Occidental superó la cifra de 1,5 millones de hombres.[32]

Tal es la situación respecto a la superpoblación relativa en los países capitalistas más desarrollados. ¿Cuál es la situación en los países capitalistas subdesarrollados y dependientes, donde no existe, o casi no existe, una estadística de los cesantes y donde prepondera la forma oculta y permanente de la superpoblación relativa?

En el "Informe sobre la situación social en el mundo", publicado en 1957 por las Naciones Unidas, se manifiesta que en los países poco desarrollados el proceso de urbanización se desarrolla más rápidamente que el proceso de industrialización. El proceso de urbanización "hace que en gran parte el empleo insuficiente de las aldeas se transfiera a las ciudades... Los artesanos tradicionales, que vivían en las aldeas y en pequeñas ciudades, se encuentran en una situación muy grave a consecuencia de la competencia de las mercancías (frecuentemente importadas), de la producción fabril más barata, y, al mismo tiempo, por la ausencia de suficientes posibilidades de empleo en cualquier otro trabajo". La importación de artículos manufacturados a precios módicos frena el desarrollo de la industria local y los tejedores, herreros, alfareros y otros artesanos quedan sin trabajo.

En las regiones urbanas de los países económicamente poco desarrollados, con pequeña industria, apenas una minoría insignificante de

[31] El destacado economista americano Kenneth Baldwin dijo a ese respecto: "El mundo en la época actual se encuentra bajo la presión de un monstruoso dilema creado por él mismo: ampliar el consumo mediante la guerra o reducir la producción mediante crisis y desempleo". ("American Economic Review" v. XXXV, nº 2, 1945, págs. 13-14.)

[32] Véase "Voprosy Ekonomiki" (Cuestiones de economía) nº 12, 1954, pág. 64.

su población, establecida en las ciudades, trabaja en la industria; el resto realiza labores irregulares como cargadores, mercaderes ambulantes, pequeños comerciantes, obreros de la construcción, empleados domésticos, etc. Creció en muchas veces el número de habitantes urbanos de la clase inferior, que no tienen un trabajo remunerado constante, es decir: artesanos pobres, pequeños tenderos o comerciantes ambulantes, obreros del transporte, muchos de los cuales se ocupan en trabajos increíblemente mal pagados y entran en la categoría de los incompletamente ocupados. Así, en las regiones subdesarrolladas de América Latina la desocupación, que existía en las regiones rurales, se desplazó hacia las ciudades, en la estadística de las cuales se oculta bajo títulos como "servicios" o "formas indeterminadas de ocupación". Los seguros sociales no se extienden a los trabajadores eventuales, a los empleados domésticos, artesanos independientes y pequeños comerciantes.

En el "Informe" se indica, además, que en las ciudades de los países subdesarrollados muy frecuentemente se ocupan niños en pequeños talleres, en el servicio doméstico, en negocios callejeros, en las tabernas, y su trabajo escapa a la vigilancia social. Aun en donde existe una legislación sobre el trabajo infantil, las condiciones laborales son determinadamente peligrosas para la salud y la moral de los niños. "Se supo que había demanda de niños pequeños para que sirvieran como mozos y mandaderos en prostíbulos, garitos y fumaderos de opio... En las estaciones de ferrocarril se observó la presencia de muchos mozos de cordel de corta edad... Muchos estudiantes observaron que se ocupaba a criaturas de cuatro años en liar y cortar cigarrillos de fabricación casera... Chicos de no más de seis años trabajan 10 horas diarias en una hilandería de algodón... No cabe duda de que muchas familias dependen realmente para su subsistencia de los exiguos ingresos que perciben esos niños."

Se comprende que en estas condiciones al crecimiento de la población urbana la acompañe un aumento general de la criminalidad —en particular de la infantil—, y de la infracción de las leyes. La incapacidad de las mujeres que emigran hacia la ciudad para encontrar trabajo con un salario satisfactorio se torna en la causa principal de la prostitución. "Una aguda necesidad, juntamente con otros factores, puede llevar hasta a mujeres casadas a entregarse a la prostitución con el consentimiento de los maridos." Pudiera servir como ilustración de la teoría marxista de la población, cuando el "Informe" señala que "la afluencia de migrantes hacia la ciudad ayuda a prevenir la elevación de la tasa de los salarios"; pero el constante encarecimiento del costo de la vida indica que ha bajado el nivel de vida de esos grupos de la población urbana, que no consiguen alcanzar la elevación de los salarios.

Una encuesta en los suburbios de la ciudad de Cartagena (Colombia) habitados principalmente por familias que no tienen trabajo permanente, "permitió comprobar que por término medio el 80 por ciento de los ingresos se dedicaba a la compra de alimentos, a pesar de lo cual el consumo de éstos era 'de una deficiencia espantosa' ". Al lado de "todo el confort más moderno para las personas con altos ingresos, las clases pobres viven en chozas construidas por ellas mismas o sus predecesores". Por ejemplo, en 1953, en Caracas (Venezuela), en las viviendas de construcción precaria vivía el 38,5 por ciento de la población.

Esta es la *vida* de las víctimas de la superpoblación relativa en los países capitalistas. Conviene, sin embargo, tomar en consideración que en casos particulares, los intereses económicos y políticos de los imperialistas los obligan a introducir algunas mejorías en las condiciones de vida de los pueblos explotados.

Las pesadas condiciones de vida de los obreros repercuten negativamente en la productividad de su trabajo. El gran interés de los imperialistas en las riquezas naturales de los países subdesarrollados no puede conciliarse con esa situación. El "Informe" observa que con el desarrollo de la actividad administrativa, industrial y comercial la demanda de fuerza de trabajo creció considerablemente. Refiriéndose al Africa, dice: "En casi todas las ciudades hay una grave y creciente escasez de trabajadores africanos calificados o semicalificados". "La movilidad de la mano de obra constituye un serio obstáculo para la formación de trabajadores calificados."

Situación análoga existe en otros países subdesarrollados. Por eso, como se señala en el "Informe", se toman diversas medidas jurídicas o prácticas con relación a los salarios, a la preparación profesional, servicios públicos, asistencia médica, etc. Gracias a estas medidas se ha alcanzado una estabilidad relativa con la correspondiente disminución de la fluidez de la fuerza de trabajo y la elevación de la productividad. Sin embargo, como lo indica el "Informe", "esto se refiere sólo a una minoría insignificante de inmigrantes recientes del campo hacia la ciudad". Además de las consideraciones económicas, las de índole política desempeñan un importante papel en las medidas indicadas. El derrumbe del sistema colonial y el auge del movimiento nacional libertador obliga a los colonizadores a hacer concesiones. Un papel muy importante desempeña el enorme progreso económico y cultural de los pueblos del campo socialista, en especial de los que recientemente se han librado de la independencia semi-colonial (por ejemplo, la China). Los éxitos de los pueblos que se han liberado del imperialismo animan a los que todavía siguen oprimidos en su lucha por la libertad y una vida humana.

Pero en el sistema capitalista todo eso puede solamente conducir a un cambio de forma de la explotación y de la manifestación de la ley

de la población. Analizando la situación de las masas populares en la Rusia zarista, Lenin, describe dos formas de explotación capitalista: una, es la forma de explotación "cómoda, lucrativa", que se expresa en el día de trabajo de 10 a 11 horas, la explotación de niños de corta edad, condiciones anti-sanitarias de trabajo y de vida, bajos salarios; la otra, es la forma "democrática" de explotación, en la cual el dominio de la burguesía es más completo, más tranquilo, más amplio y más libre. Ella se refleja en la enorme intensificación del trabajo, ligada con una avanzada simplificación de la función del trabajador y, juntamente con eso, la mejoría de las condiciones sanitarias del trabajo, así como el acortamiento del día laboral, sin lo cual no serían posibles tal intensificación del trabajo ni tal aceleración de su ritmo. El crecimiento del desempleo y la competencia entre los obreros permite la introducción de tan extenuante sistema de trabajo; pero, por otra parte, como señala Lenin, "el obrero recibe por primera vez un aumento de salario, en tanto que centenares de obreros son despedidos. El que queda, trabaja cuatro veces más intensamente, hasta agotarse. Extraen todas las fuerzas del trabajador y después lo echan. Sólo reciben a los jóvenes y fuertes. Exprimen el sudor de acuerdo con todas las reglas de la ciencia..." [33] Todo lo anterior se ha demostrado, en especial durante el último período.

Con el propósito de que el obrero produzca al máximo durante el horario reducido, el capital monopolista reorganiza los procesos productivos e implanta un sistema agobiante de organización de trabajo y de los salarios. Tal sistema de organización del trabajo contiene una serie de elementos científicos (eliminación de movimientos superfluos, elaboración de mejores procesos de trabajo, etc.), pero está completamente sometido a la esencia explotadora de la producción capitalista y en la práctica conduce a una excesiva tensión de trabajo. Las normas de tiempo, establecidas por los monopolios, no cuentan con la fatiga del obrero. Los patrones toman en cuenta cada segundo, con el objeto de que el obrero ni por un instante cese de trabajar.

Como consecuencia de la intensificación del trabajo, el desempleo afecta especialmente a los obreros de más edad.[34] El conocido sabio alemán Y. Kutchinsky escribe que "la edad laboral del obrero americano... ha bajado fuertemente en el siglo XX... En algunas ramas, por ejemplo, en la industria automovilística, la aplastante mayoría de

[33] V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. XVIII, pág. 557.

[34] Por ejemplo, en los Estados Unidos una encuesta realizada en siete distritos fundamentalmente industriales reveló que de los trabajadores nuevamente admitidos en el comienzo de 1956 solamente el 22,1 por ciento tenía más de 45 años, a pesar de que constituían el 40 por ciento entre los que buscaban trabajo. ("Kommunist", nº 18, 1957, pág. 16.)

los obreros no puede soportar durante más de cinco años el ritmo de trabajo.[35] La intensificación del trabajo conduce al aumento de los accidentes. En los Estados Unidos sucumben al año, sufren mutilaciones o se inutilizan temporalmente en la producción casi dos millones de hombres; es decir, mucho más que las pérdidas en fuerza viva de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. En Inglaterra, como resultado de accidentes del trabajo y enfermedades profesionales, se pierden anualmente alrededor de 20 millones de hombres-días.

Sin embargo, el problema está lejos de limitarse al aumento de los accidentes y de las enfermedades profesionales. Henri Desouailles, profesor de medicina del trabajo de la Universidad de París, escribe que las condiciones en que se realiza el trabajo se deben reconocer cada vez más como "el factor patógeno fundamental", es decir, las señala como el factor fundamental del empeoramiento de la salud de los trabajadores. La cuestión no está sólo, manifiesta Desouailles, en que sea deficiente el estudio de los accidentes y de las enfermedades clásicas del trabajo, sino en que el trabajo no se efectúa "en condiciones normales, es decir, correspondientes a las exigencias fisiológicas". El autor se refiere a que, desde el punto de vista de la salud de los obreros, es inadmisible la intensificación y excesivo ritmo del trabajo.

Otro médico francés, el psiquiatra Le Guian, señala que, a causa de la excesiva intensificación y del ritmo del trabajo, "la forma de la explotación y destrucción del hombre aparece como especialmente deshumanizada y refinada, pues, además de lesionar más profundamente el organismo, afecta lo que de más humano existe en los trabajadores: el equilibrio interior, la auto-posesión, y a veces el pensamiento y el sentimiento".[36] Provoca, así, un enorme aumento de las afecciones neuro-psíquicas. Conviene advertir que este empeoramiento de la salud no está expresado en los índices de mortalidad. En el Congreso Internacional de Demografía celebrado en 1954, Peller mostró que mientras las enfermedades neuro-psíquicas constituyen apenas el 0,3 por ciento de todas las causas de muerte en los Estados Unidos de América, en los enfermos de esta clase se invierte cerca de la mitad de todos los fondos hospitalarios del país. De esta manera, surge un tipo de patología, más enmascarado, correspondiente a las nuevas condiciones de la explotación. Gracias al progreso de la medicina y a la mejoría de las condiciones sanitarias se redujo fuertemente la morbilidad y la mortalidad por infecciones; pero la "racionalización" capitalista tiene como consecuencia un agudo aumento de las enfermedades neuro-psíquicas y de las

[35] Kutchinsky, *Istoria uslovii truda v. C. Sh. A.* (Historia de las condiciones de trabajo en los Estados Unidos de América), M. 1948, págs. 303-304.

[36] *Proizvoditelnost protiv rabotchego clasa y stranaj kapitala.* (La productividad contra la clase obrera en los países capitalistas), M. 1956, págs. 58-59.

llamadas enfermedades degenerativas, que no están debidamente reflejadas en los índices de mortalidad. Eso influye, también, en el cambio del tipo de reproducción de la población.

Paralelamente con la intensificación del trabajo y sus graves consecuencias para la salud camina la descalificación de los trabajadores. El historiador y sociólogo francés Alain Teuxaine emprendió en 1948 una encuesta de la que dedujo que el progreso técnico en los regímenes capitalistas se refleja negativamente en la calificación de los trabajadores, en la división del trabajo y en la distribución de los obreros por categorías profesionales. El proceso de descalificación de los cuadros obreros ha recibido en la época una clara expresión.

El capitalismo mutila a las personas físicamente por la excesiva intensificación del trabajo, y espiritualmente privando a los trabajadores de la posibilidad de recuperar su capacidad, recibir educación y calificación. Las masas populares en los sistemas capitalistas no están en condiciones de iniciarse en la ciencia y la cultura. Pero eso no es todo; aun en los países capitalistas más desarrollados el analfabetismo no ha sido completamente eliminado. En los Estados Unidos, en 1943, los analfabetos constituían el 13,9 por ciento de los reclutados para el ejército. En lo que se refiere a la escuela americana, Fine, redactor de la sección pedagógica del "New York Times", muestra que en los Estados Unidos 2 millones de niños reciben una formación deficiente por la mala preparación de los maestros; que el 20 por ciento de los niños en las localidades agrarias no concluyen sus estudios primarios por falta de medios; lo mismo sucede al 59 por ciento en la escuela media, y al 90 por ciento en la escuela superior. Agreguemos que 3 millones de niños frecuentan en los Estados Unidos las escuelas católicas.

"El capitalismo —escribe V. I. Lenin—, no sería el capitalismo si, por una parte, no condenara a *las masas* a un estado de embrutecimiento, de aplastamiento, de terror, de dispersión (¡la aldea!) y de obscuridad; si, por otra parte, no pusiera en las manos de la burguesía un gigantesco aparato de mentira y engaño, de trampa para los trabajadores y aldeanos, de entorpecimiento, etc." [37]

Dado que la educación superior es en los países capitalistas un privilegio de las clases acomodadas, es obvio que su difusión en ellos es comparativamente insignificante, lo que está relacionado con el desmedido costo de los estudios y con la difícil situación material de los trabajadores. En los Estados Unidos el costo de los estudios universitarios es de cerca de mil dólares por año; es decir, una suma que no ganan millones de familias americanas. En Italia, en donde el pago de los estudios es también muy alto, durante siete años (de 1945 a 1952) el

[37] V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. 30, pág. 243.

número de estudiantes en las universidades italianas disminuyó en un 25 por ciento. Un cuadro análogo se observa en otros países capitalistas. No sin razón la cifra de estudiantes que provienen de familias obreras en Alemania Occidental constituye apenas el 3 por ciento; en Francia, el 1 por ciento; en Holanda, menos del 1 por ciento.

De acuerdo con los datos de René Zanda, las personas con formación superior en la extraordinariamente industrializada y urbanizada Bélgica, constituyen el 0,4 por ciento de la población. En la Polonia burguesa, por cada 10 mil personas, de población agraria, se encontraban menos de 2 estudiantes procedentes de ella. Todo eso no es para admirarse, porque como declaró francamente el ideólogo de la burguesía italiana, Gentile: "la universidad no es para el pueblo".

De esta manera, bajo el capitalismo, existiendo una industria altamente desarrollada, fundada en la técnica contemporánea y en los más modernos perfeccionamientos técnicos, enormes masas de trabajadores están alejadas de las fuentes del conocimiento y de la cultura.

Si tales son las condiciones de desarrollo de la fuerza productiva viva en los países capitalistas más desarrollados, la situación de los trabajadores es incomparablemente peor en los países dependientes y las colonias. El trabajo descalificado es el destino de los pueblos de estos países.

Las cifras de analfabetismo y asistencia a la escuela hablan elocuentemente. Así, según el "Informe" de la ONU, casi en un tercio de todos los países del mundo el porcentaje de alfabetizados es inferior a 20, y en un poco más de la mitad de los países dicho porcentaje es igual o superior a 50. Los porcentajes de alfabetización inferiores a 20 por ciento se encuentran en Asia y Africa, y en su mayoría tienen civilizaciones muy primitivas. En lo que se refiere al número de niños con instrucción escolar, según el citado "Informe", en la actualidad hay en el mundo aproximadamente 550 millones de niños en edades de 5 a 14 años; de ellos sólo cursan estudios completos en la escuela primaria y media cerca de 300 millones. En la India, un país de antigua cultura, existía antes de la Segunda Guerra Mundial un 92 por ciento de analfabetos.

Naturalmente, los ideólogos del imperialismo tratan de cargar la culpa del atraso económico y cultural de las colonias y países subdesarrollados a la "inferioridad" racial de sus pueblos, a los factores geográficos y otros. La ciencia y la vida hace mucho que refutan las falsas teorías de los imperialistas. Como un hermoso testimonio de la falsedad de estas "teorías", pueden figurar las cifras del "Informe", relativas a la República Popular China.

Vemos que en la República Popular China, en el espacio de 5 años, el número total de estudiantes creció en 2,25 veces, el número de los

NUMERO DE ESTUDIANTES EN LOS COLEGIOS, UNIVERSIDADES E INSTITUTOS ESPECIALES DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA

(En millares)

	1940/50	1952/53	1953/54	1954/55
Total	116,5	191,1	212,2	253,0
En este número se incluyen:				
Educación técnica superior	30,3	66,6	80,0	95,0
Medicina	15,2	24,7	29,0	33,9
Cultura física	0,3	0,3	1,1	1,9
Ciencias naturales	7,0	9,6	12,4	17,1
Preparación pedagógica	12,0	31,5	40,0	53,1

estudiantes de las escuelas técnicas superiores en más de 3 veces, y en los institutos pedagógicos superiores en más de 4 veces. En el año 1957/58 el número de los que estudiaban en las escuelas de enseñanza superior de la República Popular China aumentó hasta 447 mil.[38]

El presidente de Indonesia, Sukarno, escribe que "el comercio, la navegación, la producción artesanal, todo se arruinó bajo el talón del imperialismo anterior y del imperialismo contemporáneo".[39] Los analfabetos en Indonesia llegaban al 94 por ciento; pero bastó que el pueblo indonesio se libertara del imperialismo para que en algunos años el número de analfabetos bajara al 40 por ciento. Después de cierto tiempo el pueblo indonesio en el campo de la economía y de la cultura "alcanzó un progreso mayor ... que en todas las decenas de generaciones precedentes, que vivieron en las condiciones del colonialismo".[40] Lo mismo ocurrió en la India y otros países.

El trabajo pesado y descalificado es la suerte no solamente de los pueblos coloniales, sino también de los inmigrantes. En su tiempo, Lenin escribió sobre "la desmedida y desvergonzada explotación del trabajo de los 'baratos' obreros extranjeros",[41] entre estos últimos se incluyen los inmigrantes, víctimas de la superpoblación relativa inherente a los países agrarios: Polonia, Italia, España. A la categoría de los más explotados pertenecen, como es sabido, los negros en los Estados Unidos, etc.

En la contradicción entre el desenvolvimiento de las fuerzas productivas materiales y la fuerza productiva viva, la clase obrera recibe,

38 Véase *Razvitie ekonomiki stran narodnoi demokratii.* (El desarrollo de la economía en los países de democracia popular.) M. 1958, pág. 220.

39 Sukarno, *Indonezia obviniaet* (Indonesia acusa). M 1956, pág. 124.

40 Sukarno, *op. cit.*, M. 1956, pág. 339.

41 V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. 26, pág. 141.

bajo el capitalismo, la más clara y palpable expresión en lo que se refiere a la automatización de los procesos productivos. La automatización es el grado más alto de perfeccionamiento de los instrumentos de producción, el más alto grado de victoria sobre las fuerzas de la naturaleza, cuando la función del hombre se reduce a dirigir la máquina. En el sistema capitalista, es decir, de propiedad privada de los instrumentos y medios de producción, eso agudiza extremadamente la contradicción entre la fuerza productiva viva, como creadora de los instrumentos de producción, y su situación degradada como portadora de la mercancía que es la fuerza de trabajo.

La automatización conduce: 1) a una aguda reducción de la necesidad de fuerza de trabajo; 2) a una considerable elevación de la necesidad de cuadros preparados en nivel politécnico; 3) a una gran elevación de la posibilidad de creación de bienes materiales. Todo eso es la garantía de enorme progreso para la humanidad; pero en el régimen capitalista encuentra obstáculos infranqueables y refuerza aún más, todas las manifestaciones de la ley de la población del capitalismo.

El secretario general de la Federación Sindical Mundial, Louis Saillant en su "Informe" a la VIII sesión de la FSM dijo: "El problema más grave que surge por la automatización, es el de la fuerza de trabajo. La automatización provoca el aumento del ejército de reserva de los sin trabajo y la disminución de los salarios".[42] La creciente implantación de máquinas que desalojan a la fuerza laboral se une a la intensificación del trabajo. Un número menor de trabajadores tiene que trabajar aún más intensivamente, con más esfuerzo, e incluso experimenta con más fuerza la inseguridad sobre el día de mañana. De esta manera, la automatización, en las condiciones del capitalismo plantea una tarea insoluble.

El científico inglés Le Kennen señala que la automatización exige para su completo florecimiento la propiedad social de los medios de producción y la organización social de la distribución y del consumo de los productos del trabajo, la preparación organizada de un gran número de especialistas calificados (ingenieros, científicos y técnicos), la planificación de la producción en escala nacional, la tipificación de la producción, y una continua ampliación del mercado capaz de absorber todo el producto socialmente elaborado.[43]

Tiene razón el científico inglés V. Francis, cuando escribe: "La sociedad capitalista no es capaz de utilizar completamente la automatización... Esta técnica revolucionaria engendra la necesidad de la revolución social"; [44] es decir, la necesidad de poner en correspondencia las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas.

[42] "Trud" (El trabajo), 28, LX, 1956.
[43] "The Marxist Quarterly", v. 3, nº 2, 1956, pág. 77.
[44] *Ibidem*, pág. 134.

Tales son las manifestaciones concretas de la ley de la población del capitalismo. Esta ley, como las otras leyes económicas, no se manifiesta siempre y en todas partes de la misma manera. Los procesos demográficos son condicionados por un complicado complejo no solamente de factores económicos sino de otros factores, como la lucha de clases, el desarrollo de la ciencia, de la técnica, etc. Sin embargo, en último análisis, ellos se forman bajo la influencia preponderante de las relaciones productivas, de las leyes económicas. De aquí procede que lo fundamental en la ley de la población del capitalismo *es la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas materiales productivas y la fuerza productiva viva: los trabajadores. El capitalismo, desarrollando las fuerzas materiales productivas, limita la utilización y el desarrollo de la fuerza productiva más importante de la sociedad, la clase obrera. Lo que se manifiesta en diversas formas de superpoblación relativa, en varios tipos de producción de la población, en el hecho de que el capitalismo constituye el obstáculo fundamental del crecimiento cultural de las clases y pueblos oprimidos.*

II. EL DESARROLLO DE LA POBLACION BAJO EL SOCIALISMO

La Revolución socialista de octubre dio inicio a nuevas relaciones de producción, distintas en principio a las relaciones de producción de cualquier sociedad explotadora, y con ellas perdió fuerza la ley económica fundamental del capitalismo, la fuerza de trabajo cesó de ser una mercancía, al mismo tiempo que los medios de producción pasaron a ser de propiedad social. Surgió y entró en acción la ley económica fundamental del socialismo. Empezó a tener existencia el principio *"la producción para el hombre, y no al revés"*.[1] Cambió radicalmente el papel y el lugar de los trabajadores en la producción social; la sumisión de esta última a los intereses de aquéllos, aniquiló la *contradicción*, existente en todas las formaciones de clase, *entre el papel de los trabajadores como la fuerza productiva más importante de la producción social y su situación sometida en calidad de clases explotadas*: surgió una nueva ley de la población, la socialista. *El socialismo liquidó la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas materiales y la fuerza productiva viva, que encuentra expresión en la ley de la población del capitalismo.* En la sociedad socialista el trabajador aparece no sólo en calidad de fuerza productiva, sino también en calidad de dueño de los medios de producción. En estas condiciones, el progreso técnico no puede ser dirigido contra el trabajador, como ocurre bajo el capitalismo.

En el socialismo no existen fuentes de repuesto de la fuerza de trabajo, como son el ejército de reserva, la migración espontánea, la importación de fuerza laboral barata, la excesiva intensificación del trabajo. *La ley socialista de la población denota ante todo el cambio del carácter de la utilización de los recursos del trabajo en la producción social, el cambio de las condiciones del desarrollo y reproducción de la población obrera. El rasgo más importante de la ley socialista de la población es el principio de la utilización completa, planeada y racional*

[1] V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. 29, pág. 368.

de los cuadros de trabajo. ¿Pero qué es lo que define la utilización racional de la fuerza productiva viva? El trabajo del hombre puede denominarse racional cuando no sólo es fundamento de su bienestar, sino que se revela también como trabajo creador, cuando conduce al desenvolvimiento armonioso, multilateral, físico y espiritual del hombre, asegura su salud física y psíquica. Esta es la forma a que tiende el trabajo del hombre soviético. Las exigencias de la ley socialista de la población fueron formuladas ya en la resolución VIII del Congreso del Partido en 1919: "La máxima utilización de toda la fuerza de trabajo existente en el Estado, necesaria para las finalidades del desarrollo planeado de la economía nacional, su correcta distribución y nueva repartición, tanto entre las distintas regiones territoriales como entre las múltiples ramas de la economía nacional, debe constituir la tarea más inmediata de la política económica del poder soviético." [2]

La liquidación del desempleo en la URSS es una nueva victoria de la nueva sociedad socialista; con ella se confirmó la exactitud de la teoría marxista-leninista de la población cuando afirma que a cada formación social corresponde su propia ley de la población.

Gracias al desarrollo y al fortalecimiento del sistema socialista de producción, las leyes económicas del socialismo han ampliado su esfera de actividad, y entre ellas la ley de la población. La resolución XVIII del Congreso del PCUS sobre el Tercer Plan Quinquenal de desarrollo de la economía nacional de la URSS, 1938-1942, llamó la atención sobre el desenvolvimiento de este proceso. En esa resolución se señala que cuando la URSS se organizó como Estado socialista terminó en lo fundamental la reconstrucción técnica de la economía nacional, y ya no se trataba "de la aniquilación del desempleo y de la liquidación de la miseria en el campo", porque ellas habían terminado para siempre, sino que señalaba que "la tarea consiste en la creación de un bienestar y elevación de la cultura de los trabajadores, que respondan a las crecientes demandas del pueblo soviético, inalcanzables para los más ricos países capitalistas y que indican el comienzo de un continuo florecimiento de las fuerzas del socialismo, el florecimiento de una nueva cultura: la cultura socialista".[3]

La Constitución soviética afirma el derecho al trabajo, al reposo, a la educación, a la seguridad material en la vejez, en caso de enfermedad y pérdida de la capacidad de trabajar; la igualdad de derechos de la mujer; el reconocimiento de la maternidad como una función social; la salvaguardia por el Estado de los intereses de la madre y del niño;

[2] *KPSS v rezolutziaj i resheniaj s'ezdov, konferentzii i plenumov Tz. K.* (El PCUS en las resoluciones y decisiones de los Congresos, conferencias y plenos del CC), 1ª parte, M. 1953, pág. 422.

[3] *Ibidem*, 3ª parte, N. 1954, pág. 362.

el cuidado de la familia, la igualdad de los ciudadanos de la URSS, independientemente de su nacionalidad y raza. Todo eso crea las condiciones para una amplia reproducción de la población, la formación de una juventud sana e instruida, que es garantía de longevidad.

El paso de la sociedad a una dirección planificada significa un enorme progreso, un nuevo grado en la civilización humana. Sin embargo, no conviene representarse este paso como demasiado simple, como si se realizara sin dificultades.

La ley de la población se realiza en el proceso de la reproducción socialista de acuerdo con las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo y en estrecha acción recíproca con otras leyes económicas. Lo mismo que las otras leyes económicas del socialismo, la ley de la población no actúa automáticamente sino en continua lucha con dificultades y contradicciones. Solamente el estudio, en todos sus aspectos, de las exigencias de las leyes económicas, en particular de la ley de la población, permite superar a tiempo estas contradicciones. Así, la violación de las exigencias de la ley de la preparación planeada y de la distribución de los recursos de trabajo, de la ley de distribución según el trabajo, la falta de atención en cuanto a la existencia, se hace sentir negativamente en las condiciones de vida, en el completo y racional aprovechamiento de la población, en su reproducción; es decir, en el desarrollo de la ley de la población. El cumplimiento de la ley socialista de la población es obstaculizado no sólo por contradicciones internas, no antagónicas, sino por contradicciones externas, antagónicas. Tales son las guerras destructoras, provocadas por los imperialistas; tal es la disipación —impuesta por la carrera armamentista de los imperialistas—, de grandes recursos en la preparación de la defensa, etc. Sin embargo, las relaciones productivas del socialismo determinan, junto con la liquidación de la superpoblación relativa, una nueva ley de la reproducción y del desarrollo de la población. La liquidación de la superpoblación relativa, la confianza en el día de mañana y en el futuro de la juventud, el aumento del bienestar y de la cultura, ponen fin a dos tipos de reproducción de la población propios del capitalismo: a la reproducción ampliada de la población sobre la base del rápido cambio de generaciones, y a una restringida reproducción de la población basada en una natalidad demasiado baja. Tanto en los países donde actuaba uno u otro tipo de ley de reproducción después de la entrada en el camino del socialismo surge la ley de la reproducción *ampliada de la población sobre la base de una baja mortalidad, fortalecimiento de la salud, desarrollo físico de la población y aumento de la longevidad.*

Según se avance hacia el comunismo, a medida del progreso de los trabajadores en todos sus aspectos, perderá fuerza la ley de la distribución según el trabajo y entrará en vigor la ley de la distribución

según las necesidades. Eso a su vez influye en la reproducción de la población. La distribución de acuerdo a las necesidades, formulada con relación a una más alta productividad del trabajo social, ofrece completo ámbito para la satisfacción de las exigencias de la maternidad y de la paternidad, con sus requisitos cada vez más elevados de educación de las jóvenes generaciones de la sociedad socialista.

De esta manera, *la ley de la población del socialismo se expresa, en primer lugar, en el pleno empleo de toda la población obrera sin distinción de sexo, situación social y nacionalidad, en condiciones culturales y de calificación cada vez más altas, lo que lleva al desarrollo, en todos sus aspectos, físico y espiritual, de la personalidad en la sociedad comunista. La ley de la población se expresa, en segundo lugar, en un nuevo tipo de reproducción de la población, en la reproducción ampliada de la población sobre la base de la baja mortalidad, fortalecimiento de la salud y desarrollo físico, aumento de la longevidad de todos los grupos sociales y nacionalidades.*

La nueva ley, socialista, de la población indica que en lugar de la malversación de la más importante fuerza productiva de la sociedad —el trabajador— *el socialismo estableció el cuidado del trabajador con la reproducción ampliada y el desarrollo multilateral de la población como la más importante tarea de la sociedad.* La potente ascensión de las fuerzas productivas en la sociedad socialista no solamente ha liquidado el desempleo sino que ha asegurado el crecimiento ininterrumpido de la clase obrera y la elevación de su contingente calificado. Por medio de la mecanización y la automatización desaparecen las profesiones pesadas y descalificadas, y se observa un impetuoso aumento de las profesiones altamente calificadas. En Rusia, en los tiempos anteriores a la Revolución, la industria hullera reposaba enteramente en un extenuante trabajo manual. Al final del Quinto Plan Quinquenal, el corte y la extracción del carbón estaba mecanizado en el 98,7 por ciento; su reparto en la superficie de la mina, casi en el 100 por ciento; su arrastre, así como el de la ganga, y su carga en los vagones del ferrocarril, en el 99,9 por ciento. La automatización de los procesos productivos recibe en la industria soviética un desarrollo cada vez más amplio.

Como índice generalizado de la elevación de la técnica y mejoría de la organización de la producción se presenta la mayor productividad del trabajo, el cual aumentó en la industria en 1958, en comparación con el año 1913, alrededor de 10 veces, juntamente con un significativo acortamiento de la jornada.[4] El aumento de la productividad del trabajo beneficia la renta nacional, en particular la parte destinada a la

[4] N. S. Jrushchov, *O kontrol'nij tsifraj razvitiia narodnovo joziaistva SSSR na 1959-1965 gody* (Sobre las cifras de control del desarrollo de la economía nacional de la URSS en los años 1959-1965), M. 1959, pág. 8.

acumulación, lo cual significa la ampliación del capital y una mayor demanda de fuerza laboral. De ahí el continuo crecimiento del número y de la importancia relativa de los obreros y empleados en la URSS.

DINAMICA DE LA CANTIDAD E IMPORTANCIA RELATIVA DE LOS OBREROS Y EMPLEADOS EN LA URSS[a]

	1913	1928	1937	1955	1956
			(En millones)		
Cantidad de obreros y empleados, promedio anual	12,9	10,8	26,7	48,4	50,5

[a] "Pravda", 2-VII-1957.

Por el aumento de la producción industrial y agraria, mejora incesantemente el nivel de vida del pueblo. El índice más generalizado de mejoría del bienestar popular es el crecimiento de la renta nacional de la URSS. Según el cálculo por habitante, la renta nacional de la URSS aumentó durante el período de 1913 a 1956 en 13 veces. En los Estados Unidos la renta nacional creció durante este tiempo, en promedio por habitante, menos de 2 veces, y en Inglaterra y en Francia, apenas 1,6 veces.[5] Además de eso, en la URSS toda la renta nacional es distribuida en interés de los trabajadores, mientras que en los países capitalistas, más de la mitad de la renta nacional queda entre las clases explotadoras.[6]

El socialismo creó nuevas bases de distribución de la población en el crecimiento de la población urbana. En lugar de la superpoblación relativa como fuerza motora de las migraciones entró en acción la distribución planeada de los cuadros. Sobre la base de la industrialización socialista creció impetuosamente la población urbana. Los ritmos de este crecimiento son más altos que los ritmos máximos de crecimiento de la población urbana de los países capitalistas más desarrollados industrialmente.

El máximo crecimiento de la población de la ciudades se desarrolló así:

[5] "Pravda", 8-V-1957.

[6] Caracteriza el bienestar de las masas populares en la URSS la siguiente confrontación de los datos presupuestarios anteriores a la Revolución, obtenidos por encuesta de familias de tejedores de la comarca de la industria central y del campesinado —campesinos pobres y medios— de dos regiones de las Tierras Negras y de dos regiones septentrionales, con los datos correspondientes a las mismas comarcas en 1956; ello indica que el consumo de productos básicos de alimentación, incluyendo la carne y las grasas, aumentó en 2 ó 3 veces; en 2 veces el de la leche y productos lácteos; para los trabajadores, más de 3,5 veces y para los campesinos más de 2,5 veces: el azúcar, correlativamente, 2,2 veces y 2,9 veces. ("Kommunist", nº 18, 1957, pág. 19.)

	Promedio anual personas
En Gran Bretaña durante el período 1891-1901	445 000
En Alemania durante el período 1906-1910	834 000
En Estados Unidos durante el período 1910-1920	1 100 000
En URSS durante el período 1926-1939	2 500 000

La importancia relativa de la población urbana de la URSS era en 1897, del 11,5 por ciento; en 1913, del 17,5; en 1926, del 17,9 por ciento de toda la población; en 1939 alcanzó ya al 32,9 por ciento, y en abril de 1956 se elevó al 43,4 por ciento.

La industrialización de las regiones agrarias y la repartición racional de la industria originó no solamente el aumento del número de las ciudades y barriadas sino también una nueva repartición de ellas. Mientras en los países capitalistas las ciudades surgen y se desarrollan espontáneamente según el desarrollo del mercado y de las relaciones mercantiles, las ciudades socialistas son construidas de acuerdo con un orden planeado sobre una base productiva. Mientras que en el mundo capitalista vemos el amontonamiento de la población urbana y de las industrias en una región única, en la URSS el desarrollo se orienta hacia un reparto equitativo de las ciudades y de la población.

De 1926 a 1955 en el territorio de la URSS se formaron 384 nuevas ciudades y 1225 barriadas urbanas. Además de eso, ya a principios del Tercer Plan Quinquenal, la URSS superaba en cantidad de urbes a todos los países capitalistas, excepto a Estados Unidos de América.

Todavía más impresionantes son los *adelantos cualitativos en la economía y en los aspectos sociales de la ciudad y de la aldea.* La consolidación de la propiedad socialista, indivisiblemente dominante en todas las esferas de la economía nacional y la conversión del país de agrario en industrial, condujo al cambio de la estructura de clases de la sociedad. Desaparecieron completamente las clases explotadoras (burguesía, terratenientes, negociantes, *kulaks*) ; la proporción de obreros y empleados en las familias representaba en 1955 el 58,3 por ciento contra el 17 por ciento en 1913; el campesinado de los *koljoses* constituía, juntamente con los artesanos reunidos en cooperativas, en 1955, el 41,2 por ciento contra el 66,7 por ciento de campesinos que trabajaban individualmente en 1913.[7] La mayoría de las ciudades rusas de antes de la Revolución era de centros comerciales y administrativos. Las funciones sociales y económicas de la ciudad determinaban, a su vez, la composición social de

[7] *Narodnoe Joziiastvo SSSR, Statisticheskii sborniko* (La economía nacional de la URSS, Selección estadística), M. 1956, pág. 19.

la población. Esta se caracterizaba por el predominio de funcionarios, oficiales, negociantes, industriales y artesanos en la ciudad administrativo-mercantil de antes de la Revolución, y también en todas las ciudades de las regiones fronterizas.[8] En las barriadas fabriles, con servicios culturales y urbanos de nivel sumamente bajo, la enorme mayoría de la población se componía de obreros, con una capa muy insignificante de intelectuales. Los mayores centros industriales tenían una población más heterogénea compuesta por trabajadores fabriles, de servicios, oficinistas y por comerciantes, miembros de la banca, de la administración, más un importante núcleo de artesanos y pequeños industriales. Actualmente, las ciudades de la URSS son centro de la industria y cultura socialista. Con la reconstrucción socialista de la economía nacional se realizó un cambio radical en la población urbana, la que se compone, en la actualidad, fundamentalmente, de obreros y empleados, y una proporción notable de intelectuales. Con la industrialización socialista, por medio de la distribución planificada y equitativa de las fuerzas productivas y de la política nacional leninista, se logró que en las antiguas regiones atrasadas, ex colonias zaristas, no sólo creciese impetuosamente la población urbana sino, lo que es más importante, la ciudad, también ahí, pasó a ser un centro de cultura e industria socialistas. La eliminación de las diferencias existentes entre la ciudad y la aldea se consiguió mediante la transformación del trabajo de una economía agraria en la variedad del trabajo industrial, sobre la base de una nueva organización del proceso productivo, de la creación de un nuevo tipo y nueva calificación de la población agraria y del desarrollo cultural de las aldeas *koljosianas*, que las aproxima a la ciudad socialista.

La estructura socialista, las relaciones socialistas de producción, que determinan una nueva ley de la población, crearon nuevas y favorables condiciones —inexistentes en la historia de la sociedad de clases—, para el desarrollo y reproducción de los trabajadores, la fuerza productiva más importante de la sociedad. Como se ha señalado, la forma en que se presentan las leyes de la sociedad socialista es la actividad planificada del Estado, conducido por el Partido Comunista. A diferencia del Estado capitalista, el Estado socialista concentra en sus manos los medios fundamentales de producción y encarna en sí la unidad de la dirección

[8] Lo que queda dicho de la Rusia anterior a la Revolución es válido para muchos países contemporáneos del mundo capitalista. En el "Informe" de la ONU, arriba citado, se indica que las ciudades de los países subdesarrollados se tornan más rápidamente centros comerciales y administrativos que industriales. Eso deriva de que en los países subdesarrollados las ciudades se caracterizan "por la orientación de importación y exportación" y la industria crece "en otros lugares"; es decir, en las metrópolis. Pero hasta en los países desarrollados, señala el "Informe", el porcentaje de ocupación en la industria no crece tan rápidamente como el porcentaje de la urbanización.

política y económica. Apoyándose en leyes objetivas, conduce la economía del país, desempeña funciones económicas de organización, culturales y educativas. La construcción planificada del comunismo se presenta como el único proceso polifacético en el cual las funciones económico-orgánicas y cultural-educativas están inseparablemente ligadas, como los dos aspectos de la función única del Estado. El plan de instrucción, de salud pública, seguros sociales, etc., es parte orgánica del sistema general de planificación estatal, de la construcción del comunismo. Su importancia social consiste en el fomento y la preparación de los cuadros necesarios, en la creación de condiciones sanitarias de trabajo y de vida, que aseguren la salud de los trabajadores, en la satisfacción de sus exigencias en auxilios médicos, etc. Siendo el principal instrumento gracias al cual el Partido dirige la sociedad soviética hacia el comunismo, el Estado socialista planificado sobre fundamentos científicos, apoyándose en las leyes económicas objetivas del socialismo, en las ciencias pedagógicas, médica y otras, resuelve el problema de los cuadros, el del pleno desarrollo, físico y espiritual, de los trabajadores, el problema de la reproducción ampliada de la población, el de la longevidad, expresando, por ese mismo hecho, los intereses vitales de los ciudadanos. *El desarrollo armonioso de la personalidad, tal es la finalidad conscientemente cumplida por el Estado socialista, como Estado de los trabajadores. Pero, al mismo tiempo, eso es una necesidad económica que deriva de las leyes de la sociedad socialista*, la cual necesita, para la preparación planificada, de cuadros de armonioso desarrollo, en correspondencia con el avance de la técnica (automatización, etc.).

¿Cuál es la expresión concreta de esta política, del nuevo método socialista de solución del problema de los cuadros, correspondiente a las exigencias de la ley de la población del socialismo? Ante todo, es el problema del desarrollo cultural del pueblo soviético. La resolución de este problema durante el corto período histórico posterior a la Revolución de octubre no puede definirse sino como una revolución cultural.

En la URSS, por primera vez en la historia de la humanidad, la educación se tornó efectivamente popular, accesible a todo el pueblo. De aquí su colosal amplitud y su contenido enteramente nuevo. De aquí la incorporación a la cultura de una masa de muchos millones de trabajadores. El número de alumnos comprendidos en los distintos tipos de instrucción en la Unión Soviética es superior a 50 millones de personas. La labor cultural y docente en la URSS es extraordinariamente multifacética. Una red de escuelas de todos los grados, de cursos diurnos, vespertinos, por correspondencia, etc., abarca todo el país.

El socialismo significa no sólo un crecimiento de la alfabetización incomparablemente más rápido que bajo el capitalismo, y además pertinente a todas las nacionalidades sin exclusión, sino que también un desa-

rrollo mucho más rápido de la educación media, de instrucción especializada y particularmente de la superior.

En el sistema para la preparación de mano de obra de la URSS existen 3.160 escuelas y colegios que se ocupan en la capacitación de los trabajadores en 7.000 especialidades. El sistema de las reservas de mano de obra garantiza la preparación planificada para la economía nacional de cuadros calificados, la elevación de su nivel cultural y técnico, como una de las más importantes condiciones de empleo racional de los recursos de trabajo. En la red escolar, el número de alumnos subió de 9.656 millares en 1914/15 a 30.070 millares en 1955/56; el número de alumnos de los establecimientos de enseñanza técnica y de otras escuelas especiales se elevó, respectivamente, de 54 millares a 1.961 millares.

En la Rusia anterior a la Revolución había en total 105 establecimientos de enseñanza superior, con 127.000 estudiantes. En la actualidad existen en la Unión Soviética 766 establecimientos de enseñanza superior, 3.344 escuelas técnicas y de otras especialidades medias, en donde estudian más de 4 millones de personas. El amplio desarrollo de la educación superior y media en la URSS permitió, en un plazo histórico comparativamente corto, preparar el numeroso núcleo de la intelectualidad soviética. En la economía de la URSS trabajan ahora, aproximadamente, 7,5 millones de especialistas con formación superior o media, lo que representa 39 veces más que en la Rusia anterior a la Revolución.

Ni un solo país capitalista ha puesto tanto interés en la formación de especialistas. Mientras en los Estados Unidos se reciben anualmente 135 ingenieros por cada millón de habitantes, en Francia, 70, y en Inglaterra, 57, en la URSS se gradúan más de 350 ingenieros.

Todo lo dicho se refiere también en amplia medida a la parte de la población más atrasada en los países capitalistas: mujeres y nacionalidades sometidas. El trabajo de la mujer —la mitad de la especie humana— se realiza bajo el socialismo de manera incomparablemente más racional y efectiva que en las condiciones del capitalismo. En éste, la mujer es arrastrada a la producción como fuerza de trabajo más barata, descalificada; en el socialismo, la mujer colabora en la construcción del comunismo, en igualdad de derechos con el hombre.

En la Rusia de antes de la Revolución, de cada 100 mujeres trabajadoras se encontraban 55 sirvientes y jornaleras, 25 braceras del campo y sólo 13 trabajaban en la industria y la construcción. En la actualidad, la proporción de mujeres entre los obreros y empleados en la industria es del 45 por ciento.

Antes de 1917, estaban empleadas en la industria rusa aproximadamente, 600 mujeres como ingenieros y técnicas; en 1953, había más de 400.000. En 1955 en la URSS había 228.000 mujeres médicas, o sea, el 76 por ciento de todos los médicos; 1.160.000 maestras con formación

superior, o sea, el 70 por ciento de las personas de esta profesión. Las mujeres constituían el 52 por ciento de los estudiantes de establecimientos de enseñanza superior, el 55 por ciento de los estudiantes de escuelas técnicas y el 36 por ciento de los trabajadores científicos.

Es característico del crecimiento universal de la cultura socialista el que las nacionalidades atrasadas alcancen con ritmo acelerado la culminación de la ciencia y la cultura contemporáneas. En las regiones nacionales, nacieron cuadros excelentes de trabajadores y especialistas calificados.

Este proceso se determinó ya claramente durante el Segundo Plan Quinquenal, cuando el número de trabajadores de la gran industria creció, en comparación con 1913, por ejemplo en Kirguizia en 14 veces, y en la RSS del Tadjikistán en 47 veces. La educación superior que en la Rusia zarista era inaccesible a los trabajadores de las regiones nacionales fronterizas, tales como las actuales Repúblicas unidas de Azerbaidján, Armenia, Kazakhistán, Uzbekistán, Turkmenia, Tadjikistán, Kirguizia en donde no existía entonces ni un solo establecimiento de enseñanza superior, cuenta en la actualidad, en esas Repúblicas unidas, con 148 establecimientos de altos estudios.

Solamente en comparación con el período anterior a la Segunda Guerra Mundial, el número de especialistas con formación superior aumentó en el Kazakhistán, por ejemplo, en 3,8 veces, en la Kirguizia, en 4,8 veces. En la actualidad, en las numerosas instituciones científicas y de investigación y en los establecimientos de enseñanza de Kazakhistán trabajan 130 doctores en ciencias y más de 1.300 licenciadas en ciencias; en el Uzbekistán, 200 doctores y 1.760 licenciados, etc. etc.

Lo anterior es una demostración práctica del pensamiento de Lenin, quien, delineando los planes de la construcción socialista en la URSS, escribió: "Antes, toda la inteligencia humana, todo su genio solamente creaban para dar a algunos todos los bienes de la técnica y de la cultura, privando a los otros de lo más necesario —la instrucción y el desarrollo—. Ahora, empero, todas las maravillas de la técnica, todas las conquistas de la cultura están al alcance de todo el pueblo." [9]

El aumento de la calificación, la transformación del trabajo en creación, en una cuestión de honor, crea estímulos completamente nuevos. El estado emocional, los factores psíquicos de la relación del hombre con el trabajo, influyen poderosamente en la capacidad y en la productividad, en el desarrollo físico y mental del ser humano. El interés y el amor por la obra realizada facilitan el trabajo, lo hacen alegre y saludable, permiten alcanzar límites de la creación inaccesibles en otras condiciones. Hablando de la importancia de las emociones en la vida y en

[9] V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. 26, pág. 436.

el trabajo, I. P. Pavlov denomina el entusiasmo emocional como "pasión en el trabajo".

Gorki escribió: "Yo pienso que nunca en el mundo, durante toda su historia, el trabajo reveló tan clara y convincentemente su fabulosa fuerza transformadora de los hombres y la vida, como revela esta fuerza en nuestros días, en nuestro país, en el Estado de los trabajadores y campesinos."

El crecimiento espiritual de los hombres soviéticos se manifiesta no sólo en su actividad creadora y en su iniciativa, en la elevación de su calificación, sino en la creación artística en masa, en el desarrollo de la cultura socialista. Eso es visible, por ejemplo, en el florecimiento de la iniciativa personal artística, el desarrollo masivo del deporte y del turismo, etc.

La salud pública soviética se presenta, fundada en las conquistas de la ciencia médica contemporánea y en la economía socialista, *como un sistema de medidas estatales de prevención y curación de las enfermedades, de saneamiento del trabajo y de la vida, de seguridad de una maternidad saludable y educación de una sana generación joven, de garantía de la capacidad de trabajo de la población y su longevidad.*

Los problemas inherentes a la defensa de la salud de los trabajadores siempre han sido considerados por el Partido Comunista en íntima relación con las exigencias revolucionarias del proletariado, ocupando un lugar destacado en todos los programas partidarios. Las exigencias de la protección de la salud de los trabajadores ya fueron formuladas con precisión por Lenin en su proyecto de programa del Partido, escrito en los años 1895-1896. Después de la Revolución de octubre los problemas de salud pública siempre han sido considerados en la URSS como uno de los aspectos de la construcción del comunismo.

En un artículo sobre el decenio de la Gran Revolución Socialista de Octubre, N. A. Semashko decía que el primer acto del gobierno soviético fue el decreto sobre la paz. La gigantesca significación positiva social y sanitaria de este acto es indiscutible. La paz permitió la liquidación de las condiciones nocivas, reflejadas ruinosamente en la salud de la población; es difícil sobrevalorar la importancia de este acto. A continuación, Semashko observaba el interés para la salud pública de los decretos sobre la nacionalización de la tierra, el día laboral de 8 horas, etcétera.

"He aquí los decretos del poder soviético —decía Semashko—, que fueron promulgados en los primeros días de su existencia. Vean cómo todos esos decretos tienen inmediata relación con la salud pública y cómo encontraron inmediato reflejo en el fortalecimiento del estado sanitario

justamente de aquellas capas de la población en las cuales era más necesario." [10] Semashko mostró que cada medida política y social del poder soviético poseía también un profundo significado sanitario, profiláctico.

Durante los años de poder soviético en la URSS se ha creado un sistema estatal gratuito de servicio médico al alcance de todos, adultos, niños, adolescentes y mujeres. Cuerpos médico-sanitarios especiales cuidan de la salud de los trabajadores de la industria socialista. A diferencia de los países capitalistas en los cuales fue introducido el auxilio médico gratuito (Inglaterra), bajo el principio de la gratuidad y garantía a la población de auxilios médicos, entre nosotros la base material correspondiente es cada vez mayor. Los gastos del Estado Soviético en salud pública, pensiones y seguros sociales crecen de año en año; el presupuesto del Estado para atender a las necesidades socio-culturales de la población era en 1957 de más de 201 mil millones de rublos.

Cada año aumentó el número de médicos y de institutos médicos de todas las especialidades:

	1913	1950	1957
Médicos (en millares)	23,10	247,00	346,00
Por 10.000 habitantes	1,50	14,00	17,00
Número de camas hospitalarias por 10.000 habitantes	13,00	55,00	70,00
Número de camas para embarazadas y parturientas en maternidades y secciones de maternidad de los hospitales (en millares)	7,50	122,20	144,90
Número de consultorios para mujeres y niños	9,00	9 374,00	14 200,00
Número de lugares en casas-cunas permanentes (en millares)	0,55	777,00	1 048,00
Número de niños en jardines de infancia (en millares)	4,00	1 169,00	2 060,00
Estaciones sanitario-epidemiológicas y sanitario-bacteriológicas	—	5 357,00	5 452,00

La organización de la salud pública y del desarrollo de la población son las finalidades cumplidas por el Estado socialista y emanadas del humanismo socialista. El Estado socialista se ocupa de la salud de los hombres soviéticos ante todo como miembros de la sociedad. Juntamente con eso, el cuidado de la salud del trabajador, el régimen regular de trabajo, la disminución de la mortalidad son factores para la elevación de la productividad del trabajo, así como para la del bienestar material y de la cultura de la sociedad.

[10] *Vestnik sovremenoi meditsini* (El mensajero de la medicina contemporánea), nº 24, 1927, pág. 1547.

A diferencia de la salud pública burguesa, el principio fundamental de la salud pública socialista es la profilaxis. Su base se encuentra en la creación de condiciones saludables de trabajo y de existencia. "La medicina de los países capitalistas no puede implantar la profilaxis sin atentar contra las propias bases del sistema capitalista", escribió Z. P. Soloviov. En lo que se refiere al Estado socialista, aquí "todo el aparato del Estado, de arriba abajo, debe cooperar enteramente en la tarea de saneamiento de las condiciones de las masas trabajadoras".[11]

La profilaxis no debe ser comprendida, estrictamente, como tarea de los órganos de salud pública, escribió N. A. Semashko, sino amplia y profundamente, como tarea del Estado soviético, de fortalecimiento de la salud de la población; la realizan no sólo los organismos dedicados a ella, sino también otros del poder soviético y de las organizaciones sociales soviéticas; nuestra legislación laboral ha sido preparada teniendo en cuenta la máxima protección de quien trabaja frente a las condiciones nocivas del trabajo.

La política soviética de habitación está dirigida a satisfacer las necesidades de los trabajadores y no al lucro. Tal es la dirección de toda nuestra economía comunal, de alimentación colectiva, etc. Del desarrollo físico y del fortalecimiento de la salud de la joven generación se ocupan los órganos de salud pública juntamente con los órganos de educación popular, sindicatos, organizaciones sociales, etc. El problema de la liquidación de la tuberculosis, como enfermedad difundida, es tarea general del Estado. En igual situación se halla la lucha contra las enfermedades cardiovasculares. Se trata no solamente de asegurar auxilios médicos calificados, sino de la reglamentación del trabajo, del correspondiente régimen de labor y descanso, lo que conduce a la conservación de la capacidad laboral, a la prevención de la invalidez.

Por otra parte, las medidas económicas del gobierno soviético tienen gran significación socio-sanitaria. Así, por ejemplo, la tarea de alcanzar en los próximos años a los Estados Unidos en lo que respecta a la producción de carne, mantequilla y leche por habitante, tiene enorme importancia para la salud de la población. Esa tarea está dirigida a conquistar el nivel de consumo de productos alimenticios, derivado de las normas científicas fundamentales de la alimentación, exigidas para el desarrollo integral y armónico de la salud del hombre.

A los higienistas soviéticos se impuso la tarea de asegurar las normas higiénicas de trabajo y de vida en la construcción de la economía nacional. La labor de los higienistas consistió en posibilitar que el progreso técnico sirviera para elevar la productividad y el saneamiento de las condiciones de trabajo y vida de la población. La automatización de

[11] Z. P. Soloviov, *Stroitelstvo sovietskogo zdravoojraneniia* (La construcción de la salud pública soviética), M. 1932, pág. 142.

la producción, la compleja mecanización de los procesos de trabajo conduce en el régimen soviético al aumento de la productividad, a la seguridad y a la mejoría de las condiciones higiénicas del operario.

En relación con eso, es importante advertir que muchos científicos burgueses intentan presentar el aumento de las enfermedades neuropsíquicas y de las llamadas enfermedades degenerativas, observado en las empresas capitalistas, como inevitables acompañantes de la técnica contemporánea. En el "Informe" de la ONU, antes citado, se señala, por ejemplo, que en los países adelantados desde el punto de vista industrial, las enfermedades degenerativas, "que surgen como consecuencia de la propia vida industrial", constituyen un serio problema de salud pública. La manera de ver este problema por los científicos progresistas es otra. Así, el Prof. A. Desouailles opina que la organización científica de la producción frecuentemente se desarrolla "en una dirección errada porque eso se hace según ciertos intereses", y cita la creencia del profesor Sula, de que los empresarios franceses, en la llamada organización científica de la producción, sólo toman en cuenta el factor tiempo. Empero, considera Sula, es perfectamente posible estudiar en forma racional también "el motor humano". Desouailles señala que el estudio hecho por Water y Show de los movimientos, su ritmo óptimo y la posibilidad de su automatización, indica que es posible tener un descanso físico y psíquico aun en el proceso del trabajo. En particular, Desouailles atribuye una gran importancia al factor afectivo. "La euforia (alegría de vivir) del trabajador *stajanovista* —señala el autor—, proviene de su profunda convicción de que trabaja para sí y para sus camaradas, y no para un patrón. Este factor social tiene una gran significación muy semejante al factor fisiológico."

La experiencia recogida en la Unión Soviética confirma la posición de los científicos progresistas. Según informa S. A. Kosilov,[12] en los laboratorios de fisiología del trabajo del Instituto de Higiene del Trabajo y Enfermedades Profesionales de la AMN de la URSS, de la Universidad de Leningrado y en el Instituto de Higiene del Trabajo de Kiev, fue observada la dinámica de la capacidad de trabajo, la formación y la transgresión del estereotipo dinámico en el trabajo en serie y corriente, y en particular fue aclarado el papel de la inhibición protectora desarrollada a consecuencia de la extraordinaria monotonía en el régimen y fundamentadas las exigencias que se refieren concretamente a la organización y racionalización del trabajo en serie, entre

[12] *Iubileinaia nauchnaia sessia Instituta gigieny truda y profzabo levanii AMN SSSR, posviashtshenaia 40 detiiv Velikoi Oktiabeprkoi sosialisticheskoi revolutzii, 16-21 dekabria 1957 g.* (Sesión científica de jubileo del Instituto de higiene del trabajo y enfermedades profesionales de la AMN de la URSS, dedicada al cuadragésimo año de la Gran Revolución Socialista de Octubre; 16-21 de diciembre de 1957.) 2ª parte, M. 1957, págs. 98-99.

ellas: pausas reglamentadas, gimnástica productiva, organización de los locales de trabajo y velocidad adecuada de la cinta transportadora; en cuanto a la higiene, creación de condiciones del medio exterior favorables para la salud y el trabajo en serie. Y. V. Moikin,[13] en el informe *Fundamentación fisiológica de la racionalidad de los métodos progresistas de trabajo*, indica que los estudios del Instituto de Higiene del Trabajo y de Enfermedades Profesionales de la AMN de la URSS permiten deducir que la gran productividad alcanzada por los obreros de vanguardia no se debe solamente al aumento de la intensificación de su trabajo, y al cumplimiento más racional por ellos de métodos laborales, sino también al empleo de una tecnología más progresista para el tratamiento de los productos y al uso de equipo y maquinaria especiales, que permiten ahorrar esfuerzo y tiempo al obrero.

Sin embargo, en la realización de tales medidas existen todavía muchos defectos, y la XX sesión del PCUS señaló la necesidad de reforzar la profilaxis de la salud pública.

Es sabido que *desde los primeros días de su existencia el poder soviético* prestó enorme atención a la protección de la maternidad y de la juventud, adoptando amplias medidas en este terreno y enlazándolas estrechamente con la salud pública. *El poder soviético reconoce a la maternidad como una función social que necesita de particular atención del Estado.*

El cuidado de los niños, la educación de la nueva generación, empezando desde la primera infancia, cesó de ser una función exclusiva de la familia y se convirtió al mismo tiempo en una misión del Estado. En la medida del desarrollo de la economía y crecimiento del bienestar del pueblo, el fortalecimiento de las instituciones OMM creará condiciones cada vez más favorables para la maternidad y la paternidad, uno de los más altos bienes del hombre y una de las más importantes funciones sociales. El socialismo crea relaciones familiares fundadas en la igualdad entre el hombre y la mujer, en el amor, y no en intereses materiales.

El estado socialista ayuda a la familia en la educación de los hijos, creando una red de establecimientos de protección de la madre, subsidios a las familias numerosas, etc. En el país soviético se tiende particularmente a formar una generación joven desarrollada en forma armoniosa, física y mentalmente. Y aquí interviene el principio de la profilaxis y el carácter complejo, pero no estrictamente especial, de la salud pública soviética; porque en este asunto participan institutos educativos, organizaciones de cultura física, sindicatos, etc.

El poder soviético ha creado una red de aproximadamente 350 establecimientos de enseñanza médica, de investigación científica y de

[13] *Idem*, pág. 104.

medicina superior, encabezados por la Academia de Ciencias Médicas, en los cuales trabajan 30.000 trabajadores científicos y estudian 150.000 estudiantes. Los médicos soviéticos, siguiendo las indicaciones del Partido y del Gobierno, día a día perfeccionan formas y métodos de trabajo a fin de poner las conquistas de la ciencia médica contemporánea al servicio de la protección de la salud de toda la población.

La satisfacción de las exigencias en auxilios médicos calificados todavía no satisface la demanda, que crece incesantemente en relación con el desarrollo de la cultura. Aquí aún existen deficiencias de organización y de otro tipo. Sin embargo, de año en año aumenta el número de instituciones médicas, así como su equipo y la calidad de su trabajo. Un factor importante en la superación de las deficiencias en asuntos de salud pública es el refuerzo de la iniciativa personal de los trabajadores, la cual en este campo, como en otros, constituye una particularidad distintiva de la sociedad socialista.

En la URSS, tanto en la salud pública como en otros aspectos de la construcción socialista, está completamente ausente la discriminación, característica del mundo capitalista, entre razas y nacionalidades. Al contrario, en las repúblicas nacionales, como resultado de la realización de la política nacional leninista, se observa un acelerado mejoramiento de la salud pública; así, por ejemplo, el número de médicos subió al final del Segundo Plan Quinquenal, en comparación con 1914, en la URSS en 5 veces, pero en la República Socialista Soviética del Uzbekistán en 17 veces, en la RSS del Tadjikistán en 20 veces.

De esta manera, en la sociedad socialista se crean las condiciones para la eliminación de la patología heredada del pasado, para la prevención de las enfermedades, para el saneamiento de la población.

El socialismo creó un nuevo tipo de reproducción de la población, caracterizado, en primer lugar, por la rápida disminución de la mortalidad, lo cual conviene notar se acompaña en la URSS con el mejoramiento de la salud y del desarrollo físico de la población; en segundo lugar, por la eliminación de las distinciones de clase en el nivel de la mortalidad y el desarrollo físico, y en tercer lugar, por la liquidación de la elevada mortalidad y morbilidad en los territorios de las naciones anteriormente sometidas.

Comparando las manifestaciones concretas de las leyes de la población en los países capitalistas y en los países socialistas, conviene no olvidar que las leyes de la población dependen de muchas condiciones históricas. Por eso, al comparar una serie de índices de la URSS con los de los países capitalistas más desarrollados, es necesario recordar que las clases dominantes de estos países capitalistas en el curso de un

largo período histórico se enriquecieron a costa de centenas de millones de trabajadores de los países coloniales y dependientes y que la riqueza de algunos países capitalistas llegó a un nivel de vida y de cultura comparativamente alto para una determinada parte de la población. En particular, la burguesía de los Estados Unidos se enriqueció por medio de la explotación de la clase obrera americana, por el desvalijamiento de la población indígena aborigen, de millones de inmigrantes y negros y de los pueblos de los países subdesarrollados.[14] Para terminar, las dos últimas Guerras Mundiales, que han traído enormes pérdidas sanitario-demográficas y económicas a Europa, en especial a la URSS, no sólo no han ocasionado perjuicios a Estados Unidos, sino que posibilitaron su desarrollo económico. Los monopolios se enriquecieron considerablemente con la guerra, y los Estados Unidos, de país deudor, se convirtió en país acreedor al término de la Primera Guerra Mundial. Después de la Segunda Guerra Mundial todavía se fortaleció más económicamente, saliendo de la contienda más rico que cuando entró. Sin embargo, las contradicciones antagónicas del capitalismo en la ley de la población, encuentran su expresión en los Estados Unidos, como en los otros países capitalistas, en el hecho de que el desarrollo de las fuerzas productivas materiales aquí se acompaña de la malversación de la más importante fuerza productiva de la sociedad: los trabajadores, la limitación de su desarrollo, etc.

Creando condiciones favorables para capas comparativamente poco numerosas de la población de la metrópoli, el capitalismo profundizó la oposición entre el trabajo físico y mental, entre la ciudad y el campo, entre naciones dominantes y sometidas. Eso se manifiesta en la miseria, atraso cultural y ascendente morbilidad y mortalidad de centenas de millones de hombres de las clases y naciones sojuzgadas; es decir, la aplastante mayoría de la población del mundo capitalista. El capitalismo conduce, como se ha mostrado, a la despoblación de los países más desarrollados.

Bajo el socialismo no existen contradicciones antagónicas, limitantes de las posibilidades de desarrollo de la fuerza productora viva; al contrario, las relaciones de producción del socialismo ofrecen un perfecto ámbito para el desarrollo de esa fuerza, ante todo porque el proceso productivo está sometido a los intereses del productor, el cual posee los medios de producción. Sin embargo, también bajo el socialismo existen contradicciones y dificultades, las cuales son particularmente grandes cuando la construcción del socialismo se realiza en países atrasados industrialmente. Así, la necesidad de la creación de la base

[14] Durante los años 1860-1914 llegaron a los Estados Unidos cerca de 28 millones de inmigrantes, constituyendo un enorme ejército de reserva de trabajo barato.

material y técnica del socialismo —industrialización, crecimiento de las ciudades, etc.—, conduce a dificultades temporales, a una transitoria desproporción entre el crecimiento de los artículos de consumo, construcción de viviendas y la demanda de ellos, tanto más cuanto que la industrialización socialista va unida al rápido crecimiento cultural, es decir, al rápido crecimiento de las necesidades.

La industrialización socialista está conjugada con la rápida incorporación de las mujeres a la producción y a la vida social; esto último conduce a su gran desarrollo cultural, y por esta causa, aun el rápido crecimiento de centros de protección de la maternidad y de la niñez entre nosotros no basta para atender a la demanda en cantidad y calidad de estas instituciones, cuya tarea consiste en asegurar a las mujeres soviéticas la posibilidad de unir la maternidad con la actividad productiva y social y la educación de las jóvenes generaciones que van a ser las constructoras del comunismo. La ruptura entre las necesidades crecientes y su satisfacción, se refiere también a los problemas de vivienda, alimentación, sociales, etc.

Además, la URSS fue el primer país que emprendió la construcción del socialismo, enteramente cercada de enemigos, debiendo superar la tremenda fuerza de la tradición de millones de personas, habituadas a las formas de vida pequeño-burguesas. La clase obrera no poseía todavía la habilidad de conducir el Estado y la Economía nacional; pero, a pesar de todas las dificultades, el socialismo, la ley socialista de la población, demostró de modo evidente su gran superioridad frente al capitalismo, lo cual se manifiesta en los índices más favorables en los terrenos de la demografía, la cultura y la higiene. Estos índices señalan con evidencia que el socialismo y la ley socialista de la población, proporcionan las mejores condiciones para el desarrollo de las fuerzas materiales productivas y *para el desarrollo y reproducción del hombre.*

Los grandes éxitos del primer país socialista sirvieron de ejemplo inspirador para los trabajadores del resto del mundo, y en primera fila para los países de democracia popular, los cuales, en un plazo comparativamente corto, gracias a la superioridad de la nueva estructura social, han liquidado las muy pesadas consecuencias de la guerra.

Los países de democracia popular desarrollaron rápidamente su economía sobre los principios socialistas, introdujeron o mejoraron los seguros sociales, y elevaron el nivel de vida de los trabajadores. Por ejemplo, en Checoslovaquia la renta nacional creció desde 1949 a 1957 en un 99,5 por ciento, y la previsión social aumentó durante ese tiempo en un 60 por ciento.[15]

Hemos señalado anteriormente los enormes éxitos de China en el campo de la cultura, y lo mismo vemos en los demás países de demo-

[15] "Kommunist", nº 3, 1958, pág. 73.

cracia popular. En Polonia la promoción de los establecimientos de enseñanza superior era en 1937 de 6,1 millares de personas; en 1946, de 4,1 millares, y en 1955, de 26,5 millares; es decir, en 9 años aumentó más de 6 veces. En todos los países de democracia popular se observa, no en palabras sino en hechos, la igualdad de las mujeres. En 1956, en la economía nacional socialista de Checoslovaquia las mujeres constituían el 36,7 por ciento de todos los trabajadores y empleados ocupados en la industria. El 70 por ciento de los trabajadores en órganos de salud pública eran mujeres. En el sistema de comercio estatal ellas representaban el 63 por ciento; en la educación nacional, el 66,6 por ciento; en el sistema de alimentación colectiva, el 42,5 por ciento.[16] Las medidas adoptadas por el gobierno para la protección del trabajo y la salud de las mujeres y para la educación de la nueva generación, han favorecido la amplia participación femenina en la producción. Si en 1937 había en Checoslovaquia 26 secciones obstétrico-ginecológicas en los hospitales, en 1955 había 189; los consultorios para mujeres eran respectivamente 164 y 1.958; las secciones infantiles en los hospitales, 10 y 196; las casas cuna, 84 y 1.155. En Checoslovaquia, en 1946, existía un médico por cada 1.434 personas, y en 1953 cada 760 personas. Los médicos de Polonia eran en 1937, 3,7 millares; en 1946, 3,2 millares, y en 1955, 6,7 millares. Es muy característico que el progreso mayor se observe en la protección del trabajo y la salud del trabajador, que era uno de los sectores de la salud pública más atrasado anteriormente. A este respecto, el Dr. Ishtvan Shimonovitch[17] dice que en Hungría, antes de 1934, se ocupaban de los problemas sanitarios de la industria apenas los laboratorios de control del plomo de los Institutos de seguros y casi no había médicos especializados en higiene del trabajo. Después de la liberación, empezó una porfiada lucha en pro de la organización de la salud pública en las empresas. En 1950 se fundó el Instituto de Protección del Trabajo; en 1952, el Instituto de Protección de la Salud en las escuelas técnicas. En 1956, en las empresas de Hungría trabajaban 495 médicos de la especialidad mencionada.

En Bulgaria, en 1939, se contaba en las empresas un total de 3 médicos. En 1953, ya funcionaban 40 secciones médico-sanitarias, 719 centros médicos y 583 médicos de las empresas.[18] En muchas fábricas y empresas fueron organizados hospitales, comedores dietéticos, centros

[16] "Rudé pravo", 1, VII, 1956.

[17] Véase I. Shimonovitch, *Sdravoojranenie Vengerskoi Narodnoi Respubliki*, (La Salud Pública en la República Popular Húngara), "Sovietskoie zdravoojranenie" (La salud pública soviética), nº 2, 1958.

[18] Véase V. F. Davydov, *Istoria zdravoojraneniia v Bolgarii. Autoreferat kandidatskof disertatzii* (Historia de la salud pública en Bulgaria. Informe de una disertación de licenciado), M. 1955.

de orientación psicológica, sanatorios nocturnos y otras instituciones. Análogo es el estado de cosas en los otros países de democracia popular.

La revolución socialista producida en los distintos países recibió como herencia del capitalismo un nivel de desarrollo económico y de vida de la población que obstaculizaban la radical reestructuración de la vida. Pero la revolución socialista constituyó una vuelta completa en la vida de los pueblos y un cambio radical en la dirección del desarrollo de su economía, de acuerdo con las exigencias de la ley económica fundamental y la ley de la población del socialismo. Esto significa que en todos los países de democracia popular la construcción económica y cultural está sometida a los intereses de los trabajadores y a la satisfacción de sus necesidades, en un desarrollo armonioso, físico y mental.

Tales son las tendencias fundamentales de los dos sistemas —el capitalista y el socialista—, en sus relaciones con el problema del trabajo y del hombre, expresadas en dos leyes de la población: la del capitalismo y la del socialismo. Es lógico que, como todas las leyes, las de la población no actúen en todo su rigor, que sus tendencias no se manifiesten uniformemente en todas partes y en todo tiempo, sino que sean modificadas por las distintas condiciones concretas. Este hecho es ampliamente utilizado por los *panegiristas* del capitalismo. La ciencia burguesa hace todo lo posible para ocultar la esencia de la ley capitalista de la población. Oculta las causas de la superpoblación relativa, quiere crear la ilusión de la posibilidad del "pleno empleo". Ante la popularidad de las ideas socialistas, los burgueses hablan de "capitalismo popular", no solamente desde el punto de vista socio-económico, sino para tratar de convencer a los trabajadores de que bajo el capitalismo pueden alcanzar una salud y un bienestar armonioso, físico y mental.

Los ideólogos de la burguesía intentan insinuar a los trabajadores que la más importante tarea del socialismo —la creación del desarrollo armonioso de la personalidad— se alcanza también en los marcos del capitalismo, y que en la sociedad de clases puede lograrse la unidad del pueblo. Se trata, como vemos, de ocultar que el hombre trabajador sólo puede manifestar completamente su capacidad y talento, sólo puede obtener una completa salud física y psíquica, sólo puede vivir en armonía con la sociedad, después de la liquidación del capitalismo.

La realidad contemporánea confirma la proposición marxista-leninista, la teoría marxista de la población, de que solamente el socialismo, al eliminar los diversos tipos de opresión del hombre por el hombre —sociales, económicos, de clase, nacionales, ideológicos y todos los

demás—, acabando con la incertidumbre de la existencia y con la miseria, asegurando de hecho a todos el derecho al trabajo creador, puede crear una vida de bienestar para todos, atendiente a sus necesidades de alimento, vivienda, bienes de cultura, etc. Sólo el socialismo puede liquidar completamente las tinieblas y la ignorancia, hacer el conocimiento y la cultura accesibles a todos los miembros de la sociedad; solamente el socialismo establece las condiciones reales para la salud física y psíquica de las personas y puede garantizar el auténtico florecimiento de todo el pueblo.

A este respecto, en particular, es decisiva la histórica XXI sesión del PCUS, dedicada íntegramente al estudio del mejoramiento de la vida de los hombres soviéticos. El Plan Septenal de Desarrollo de la economía de la URSS en 1959-1965 prevé: significativo crecimiento de la renta nacional y, sobre esta base, un serio aumento de las rentas reales de los trabajadores, más favorables condiciones de trabajo, acortamiento del día y de la semana laboral, —como resultado de lo cual la URSS tendrá la jornada de trabajo y la semana laboral más corta del mundo—; aumento en la producción de mercancías de consumo popular y mejoría de su calidad; enorme impulso a la construcción de viviendas; importantes progresos en los servicios sociales, culturales y de vida de la población.

Como se demostrará en los correspondientes capítulos, los científicos burgueses intentan explicar los procesos de desarrollo y reproducción de la población, su patología, por medio de leyes biológicas. Si bien ellos reconocen factores sociales aislados, niegan el papel determinante del modo y de las relaciones de producción. Con más frecuencia las teorías burguesas de la población y de la salud pública se presentan como una mezcla ecléctica de teorías biológicas y sociológicas. Las teorías burguesas de la población y las de la salud pública se entrelazan de manera muy estrecha entre sí. Una de sus bases es la apología de los procesos sanitarios y demográficos de los países capitalistas. Por eso, la crítica de las teorías burguesas de la población y de salud pública exige previamente el análisis marxista de los procesos sanitarios y demográficos en los países capitalistas.

SECCION II

LOS PROCESOS SANITARIOS Y DEMOGRAFICOS EN LOS PAISES CAPITALISTAS

La demografía burguesa desempeña un importante papel en el arsenal ideológico de los defensores del capitalismo. A pesar de las encuestas científicamente fundamentadas de los demógrafos progresistas, la demografía burguesa es un excelente instrumento para ocultar la influencia negativa del capitalismo sobre el destino de la más importante fuerza productiva de la sociedad: los trabajadores. La demografía es utilizada, frecuentemente, como base estadística pseudo-científica de las teorías burguesas de población y salud pública.

El análisis científico, marxista, de los procesos sanitarios y demográficos es la premisa más importante de la crítica científica de las teorías burguesas de la población y de la salud pública.

I. LA DINAMICA DE LOS PROCESOS DE REPRODUCCION DE LA POBLACION

El paso del feudalismo al capitalismo despertó, como destacaron Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*, un acelerado desarrollo de las fuerzas productivas, incluso el rápido crecimiento de la población. Los ritmos más altos de crecimiento pueden ser observados en el período del capitalismo premonopolista. Así, la población de los más grandes países capitalistas tenía la siguiente composición:

País	Año 1800	Año 1900
	(En millones)	
Inglaterra	16,2	41,7
Alemania	23,2	56,4
Francia	27,4	38,9
Estados Unidos	5,3	75,9[a]

[a] El crecimiento de la población de los Estados Unidos se produjo principalmente como consecuencia de la inmigración procedente de Europa.

Este crecimiento se produjo en Europa y en parte en los Estados Unidos, gracias a una alta natalidad, a pesar de la elevada mortalidad.

Diferente es lo que vemos en el período del imperialismo.

La agudización de las contradicciones del capitalismo, las guerras agresivas, el fortalecimiento del desempleo, la creciente inseguridad de la existencia, conducen al descenso de la natalidad y del crecimiento. De aquí procede la tendencia a la despoblación de los países capitalistas más desarrollados.

Ya en la década del 70 al 80 del siglo XIX se advertía claramente la tendencia a la caída de la natalidad en los países capitalistas más desarrollados.

A medida que se desarrollaba el capitalismo monopolista, la profundización de sus contradicciones reforzó la influencia de los factores que conducen al descenso de la natalidad y del aumento de la población, la Primera Guerra Mundial provocó, como consecuencia del descenso de la natalidad y del aumento de la mortalidad, la disminución absoluta de la población de los países beligerantes. Consecuencia de la guerra y de la crisis general del capitalismo es la aceleración del descenso de la natalidad y del crecimiento de la población. [1]

DINAMICA DE LA NATALIDAD
ANTES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
(Nacimientos por mil habitantes)

País	1870-1879	1910-1914	1933-1938
Inglaterra	35,5	24,3	14,9
Alemania	39,2	28,2	18,9
Francia	25,6	18,3	15,4
Estados Unidos	37,0	25,1	17,0

Como vemos, medio siglo de desarrollo del capitalismo monopolista fue suficiente para bajar notoriamente la natalidad de los países económicamente más desarrollados.

En los países agrarios el proceso de descenso de la natalidad empezó algo más tarde (después de la Primera Guerra Mundial).

DINAMICA DE LA NATALIDAD
ANTES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
(Nacimientos por mil habitantes)

País	1870-1879	1910-1914	1933-1938
Bulgaria	37,0	38,9	26,4
Italia	37,2	32,0	23,2
Rumania	35,0	42,3	31,1

En los países agrarios dependientes y más atrasados se conservó, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, como se mostrará más ade-

[1] Indice de natalidad: "Natalidad" es el número de nacimientos por 1 000 habitantes en un año.

Indice de mortalidad: "Mortalidad" es el número de fallecidos por 1 000 habitantes en un año.

Indice de crecimiento es la diferencia entre los nacidos y los fallecidos por 1 000 habitantes en un año.

lante, una alta natalidad y, a pesar de su elevada mortalidad, se mantuvo un alto crecimiento de la población.

Paralelamente al descenso de la natalidad, declinó también la mortalidad. Sin embargo, la baja de la mortalidad se produjo, a diferencia de la natalidad, con ritmo más lento.

Como resultado, observamos antes de la Segunda Guerra Mundial un descenso sistemático y acelerado del crecimiento de la población. Como ejemplo, puede servir Inglaterra:

Inglaterra	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento
1870-1879	35,5	21,6	13,9
1910-1914	24,3	13,9	10,4
1933-1938	14,9	12,0	2,9

Hasta la Primera Guerra Mundial el descenso anual medio de la natalidad era en Inglaterra del 0,8 por ciento; la baja de la mortalidad del 1 por ciento, y la del crecimiento del 0,7 por ciento. Entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial el descenso anual de la natalidad era del 1,7 por ciento; el de la mortalidad del 0,5 por ciento, y el del crecimiento del 3,1 por ciento; es decir, el descenso anual de la natalidad era dos veces mayor, la baja anual de la mortalidad era dos veces menor (a pesar del progreso de la medicina), y la disminución del crecimiento era 4 veces mayor.

Sin embargo, estos coeficientes generales de natalidad, mortalidad y crecimiento no dan una imagen correcta de los procesos efectivos de la reproducción de la población.

Se trata de que en los principales países capitalistas envueltos en la crisis de la natalidad, entre las dos guerras, gracias al descenso de la natalidad y disminución en la proporción de niños, se tuvo un porcentaje comparativamente alto de personas de edad mediana, en particular de mujeres en edad de casarse.[2] De esa manera se obtiene un

[2] La influencia de la composición por edades de la población sobre el nivel de natalidad y mortalidad puede apreciarse en lo que sigue. En los Estados Unidos, en 1800, el porcentaje de mujeres en edad fecunda era del 33 por ciento y en 1950 del 43 por ciento, de toda la población femenina. Es evidente que la estructura de 1950 favorece más a la natalidad que la estructura de 1800, por eso, *con esa fecundidad*, es decir, con ese número de nacimientos por 1 000 mujeres en edad fecunda, el índice de natalidad, calculado por 1 000 personas del total de la población, será tanto más alto cuanto mayor sea la proporción de mujeres en edad fecunda.

En lo que respecta a la influencia de la estructura por edades sobre el nivel de mortalidad, es posible ilustrarla con los siguientes ejemplos. En la pág. 121 y en la página 135 vemos las variaciones de la mortalidad según las edades. Excepto

aumento artificial de las tasas de natalidad y crecimiento y disminución de las tasas de mortalidad con relación al número total de habitantes. Así, R. Kucsynski mostró que en la Europa nor-occidental, aunque se registraba un exceso de nacidos sobre los fallecidos —es decir, *un aumento positivo del crecimiento—, ya en 1926 no era suficiente el 7 por ciento de nacimientos para conservar el tamaño de la población.*[3]

Para ilustrar esta situación presentamos datos relativos a Alemania. A fines del siglo XIX, en Alemania se registraban más de 2 millones de nacimientos anualmente; pero en 1930, para una población aumentada en 9 millones de individuos, hubo solamente 1.127 millones de nacimientos. El crecimiento positivo se explica por la indicada singularidad de la estructura por edades de la población. El demógrafo alemán Burgdorfer mostró que la población de Alemania a partir de 1926 no aumentó su número, y que en 1930 tuvo lugar una merma de 2,6 por 1.000 habitantes.[4] Eso se explica por lo siguiente.

Para mantener Alemania su población sería necesario, según los cálculos de los demógrafos germanos, 3,4 hijos por pareja matrimo-

---

las personas muy ancianas, cuyo porcentaje en la población es insignificante, la más alta mortalidad se caracteriza por niños menores de 1 año. En las tablas presentadas, la mortalidad hasta 1 año es algunas decenas de veces mayor que la mortalidad de 10 años (la más baja mortalidad). Es evidente que cuanto más alta es la natalidad y la proporción de niños menores de 1 año, tanto más alta, dadas las otras diversas condiciones, será la mortalidad general, calculada para toda la población, e, inversamente, cuanto más baja la natalidad, tanto menor la mortalidad general. Eso puede ser mostrado por el siguiente ejemplo:

	1816-1820	*1821-1830*
Mortalidad en Prusia por 1 000 habitantes	28,5	28,0

Parecería que estamos en presencia de un descenso de la mortalidad. Entre tanto, en realidad vemos:

	1816-1820	*1821-1830*
Mortalidad de niños de menos de 1 año por 1 000 nacidos	169,0	174,0
Mortalidad de habitantes mayores de 1 año por 1 000	21,9	21,9

La mortalidad de mayores de 1 año quedó sin alteración, pero la mortalidad infantil aumentó. ¿Cómo explicar el descenso de la tasa bruta de mortalidad de 28,5 a 28,0? Encontramos la respuesta en la dinámica de la natalidad:

	1816-1820	*1821-1830*
Natalidad en Prusia por 1 000 habitantes	43,0	40,3

De esta manera, con la baja de la natalidad y la disminución del peso específico de niños menores de un año, cuya mortalidad es considerablemente más alta que la mortalidad en edades mayores (174 y 21,9 es decir en 8 veces), disminuye la tasa bruta de mortalidad, a pesar de que de hecho la mortalidad no solamente no declinó sino que aun se elevó.

[3] R. Kucsynski, *The World's Futur Population*, Chicago, 1930, pág. 280.

[4] F. Burgdorfer, *Der Geburtenrückgang und seine Bekämpfung*, Berlín, 1929.

nial. Pero, el número medio de niños procreados por pareja matrimonial, de acuerdo a los últimos censos de la población en Alemania antes de la guerra (1933), fue en total de 1,4 niños. De acuerdo con este censo, cerca del 20 por ciento de las familias alemanas no tenían hijos; el 79,3 por ciento de las familias de los empleados y el 74,4 por ciento de las familias de los obreros agrícolas no conservaban su número. En total, en Alemania, en 1933, faltaba un tercio (31 por ciento), y en las grandes ciudades el 50 por ciento, de los nacimientos necesarios tan sólo, para conservar la masa de la población.

Teniendo en cuenta que las tasas de natalidad, mortalidad y crecimiento dependen de la estructura por sexo y edad de la población, y que no siempre reflejan correctamente la reproducción de la misma, porque en presencia de un crecimiento positivo puede tener lugar una reproducción restringida de la población, para el cálculo de esta última se emplean los llamados índices o tasas netas de reproducción. Estos coeficientes indican en qué grado la actual generación engendra su reemplazo. Si de mil mujeres nacen mil niñas (tomando en cuenta su mortalidad), entonces la tasa neta de reproducción es igual a la unidad, lo que indica el mantenimiento del tamaño de la población; si las niñas de la nueva generación son más de mil, la tasa neta de reproducción es mayor que la unidad, lo que significa una reproducción ampliada de la población; al contrario, si las niñas de la nueva generación son menos de mil, la tasa neta de reproducción es menor que la unidad, lo que representa una reproducción restringida y la consecuente merma de la población; es decir, la despoblación de un país.

He aquí la dinámica de las tasas netas de reproducción de la población para una serie de países.

En Francia, estas tasas, ya al final del siglo XIX, atestiguaban reproducción restringida. Así, la tasa neta de reproducción de la población de Francia representaba en 1893-1903: 0,979; en 1908-1913 bajó a 0,930, y después de la Primera Guerra Mundial —en 1922-1925—, estaba casi en este mismo nivel —0,937.

En Alemania en 1891-1900 esta misma tasa era alta —1,512—; todavía antes de la Primera Guerra Mundial alcanzaba a 1,480, después de la guerra bajó abruptamente, y en 1925 Alemania, en cuanto a su tasa neta de reproducción (0,937), se equiparaba con Francia.

En Inglaterra, aún en 1920-1921 excedía a la unidad —1,087—; pero a consecuencia de la aguda disminución de la natalidad en 1926 llegó a 0,88, tasa menor aún que las de Francia y Alemania.

La tasa neta de reproducción bajó entre las dos guerras, del quinquenio 1921-1925 al quinquenio 1931-1935 como sigue: En Francia en un 10 por ciento; en Italia, 22 por ciento; 24 por ciento en Inglaterra; en Alemania un 26 por ciento y en Suecia en un 31 por ciento.

La situación específica de Francia consiste en que en ésta la caída de la natalidad se inició en 1830, mientras que en la mayoría de los países de la Europa nor-occidental empezó en 1870-1888, y el descenso acelerado, solamente después de la Primera Guerra Mundial. Por eso, el envejecimiento de la composición por edades de la población francesa, como se indicará más adelante, se presentó antes que en otros países europeos occidentales, para los cuales es característica la alta proporción de personas en las edades medianas. Gracias a la última circunstancia, con una reproducción restringida de la población, hubo un predominio temporal del número de nacidos sobre el número de fallecidos. En Francia se inicia la caída absoluta de la población, después de 65 años, en 1890. En el curso de 25 años, el número de nacimientos fue menor que el de fallecimientos, y en particular, en el período de 1935 a 1945. Los resultados de este descenso, en parte, fueron ocultados por una considerable inmigración. De 40 millones de habitantes de Francia, antes de la Segunda Guerra Mundial, 6 millones eran extranjeros, los cuales constituían el 47 por ciento de los mineros, el 45 por ciento de los obreros de la construcción, el 48 por ciento de los trabajadores de industrias químicas, etc. Comunidades enteras de Francia, en la frontera con Italia, se componían, en rigor, de italianos; en la frontera con España, de españoles, etcétera.

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, los países capitalistas tenían las siguientes tasas netas de reproducción:

Países	Tasa neta de reproducción	Años a los cuales se refieren los datos
Austria	0,64	1935
Alemania	0,71	1933
Suecia	0,76	1937
Inglaterra y Gales	0,78	1937
Suiza	0,78	1938
Bélgica	0,83	1936
Noruega	0,83	1938
Francia	0,87	1937
Dinamarca	0,92	1939
Checoslovaquia	0,94	1932
Estados Unidos (población blanca)	0,96	1937
Australia	0,98	1938

En todos estos países la tasa neta de reproducción de la población era menor que la unidad, es decir, más baja que el índice necesario para la conservación del tamaño de la población, en ellos se pasó por una reproducción restringida de la población a la despoblación.

En los países capitalistas agrarios e industriales menos desarrollados, las tasas netas de reproducción de la población eran más favorables.

Países	Tasa neta de reproducción	Años a los cuales se refieren los datos
Hungría	1,00	1938
Nueva Zelandia (población blanca)	1,07	1939
Polonia	1,11	1934
Holanda	1,12	1937
Italia	1,13	1935-1937
Bulgaria	1,19	1933-1936

En este grupo de países las tasas netas de reproducción antes de la guerra, en lo fundamental, superaban todavía los valores necesarios para la conservación del volumen de población. Sin embargo, la caída de la natalidad se produjo con rápido ritmo, y con mayor o menor velocidad se aproximaron a la situación del primer grupo.

Los países agrarios y dependientes más atrasados, con importantes residuos feudales, al principio se caracterizaban por un crecimiento bastante elevado de la población, con alta natalidad acompañada de alta mortalidad. El crecimiento en 1930-1931, en Egipto era de un 19,4 por mil con una natalidad de 45,4 por mil y una mortalidad de 26,0 por mil; en la India Británica el crecimiento constituía 11,7 con una natalidad de 37,6 y una mortalidad de 25,9; es decir, la natalidad y la mortalidad duplicaban a las de Inglaterra.[5]

De esta manera, de acuerdo con el tipo de reproducción de la población, los países capitalistas en vísperas de la Segunda Guerra Mundial podían dividirse en tres grupos:

1. Países con reproducción restringida de la población. Se distinguen por una natalidad muy baja y una mortalidad comparativamente baja, lo que da lugar a un proceso de despoblación más o menos efectivo. Se trata de los países de Europa occidental, central y septentrional, los Estados Unidos y algunos otros, es decir, aquéllos en que predomina, según la caracterización de Lenin, el tipo de explotación más disfrazado: el "democrático".

2. Países con reproducción ampliada de la población que tienen por base el "rápido cambio de generaciones" (población obrera). En ellos, los índices de natalidad y mortalidad son muy altos y la duración

[5] Para los países dependientes más atrasados y las colonias, no se disponía de datos demográficos.

media de la vida muy baja. Integran este grupo los países atrasados, agrarios y dependientes, con importantes elementos de feudalismo, países en los cuales predomina una forma más clara de explotación.

3. Países que se encuentran en distintas etapas del paso del segundo grupo al primero. A este grupo pertenecieron en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, entre otros, los países agrarios de Europa meridional y del sudeste.

La noción de los demógrafos burgueses sobre las perspectivas de la dinámica de la población de los países capitalistas, está caracterizada por sus proyecciones de población. Tales cálculos se realizan en mayor número en Alemania, Inglaterra, Francia, los Estados Unidos y otros países, y todos muestran una reducción más o menos acelerada de la población. Por ejemplo, según algunos cálculos, la población de Inglaterra, manteniendo las tasas de reproducción anteriores a la guerra, debería reducirse durante un siglo a 14 millones, es decir, a un tercio; de acuerdo con otros cálculos a 4,4 millones, o sea, una décima parte.[6]

Tal era la situación, en el mundo capitalista, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

La reproducción de la población durante dicha Guerra dependió de factores muy diversos: del grado de participación de los distintos países en las acciones militares; de las diferencias en los procesos de reproducción de la población en vísperas del conflicto, etc. Según el carácter de la reproducción de la población, en los años de la guerra, es posible dividir los países de Europa, y también los Estados Unidos, en tres grupos:

1. Países en los cuales la baja de la natalidad y el aumento de la mortalidad condujeron a la disminución del crecimiento y a una *merma absoluta de la población.* En este grupo figuran Alemania y los países ocupados por los fascistas, Grecia, Yugoslavia, Polonia, Bélgica y Francia.

2. Países donde tuvo lugar una insignificante disminución del crecimiento de la población: Bulgaria, Hungría, Italia, Rumania y Holanda.

3. Países en los cuales hubo un aumento en el crecimiento de la población durante la guerra: Estados Unidos, Suecia, Suiza, Dinamarca e Inglaterra.[7]

Después de la Segunda Guerra Mundial, en los procesos de reproducción de la población de los países capitalistas, es posible observar los siguientes rasgos característicos:

6 "Economist", febrero de 1936.

7 Para más detalles sobre la reproducción de la población durante la Segunda Guerra Mundial, véase B. Smulevich, *Nekotosye voprocy vosproizvodstva naseleniia v zarubezknyy stranaj* (Algunas cuestiones de la reproducción de la población en los países extranjeros), "Mirovoie joziaistvo y mirovaia politika", nº 3, 1947.

TASA ANUAL MEDIA DE NATALIDAD EN ALGUNOS PAISES CAPITALISTAS EN 1939 Y EN 1946-1956[8]

(Por 1 000 habitantes)

Años	Austria	Inglaterra	Bélgica	Francia	Dinamarca	Italia	República Federal Alemana	Noruega	Suecia	Suiza	Estados Unidos
1939	20,7	15,3	15,3	14,9	17,8	23,5	20,4[a]	15,9	15,4	15,2	17,3
1946	15,9	19,4	18,3	20,8	23,4	23,0	16,4	22,6	19,7	20,0	23,3
1947	18,6	20,6	17,8	21,3	22,1	22,3	16,5	21,4	18,9	19,4	25,8
1948	17,7	18,1	17,6	21,0	20,3	22,0	16,6	20,5	18,4	19,2	24,2
1949	16,3	17,0	17,2	20,9	18,9	20,4	16,8	19,5	17,4	18,4	23,9
1950	15,6	16,2	16,9	20,5	18,6	19,6	16,2	19,1	16,4	18,1	23,5
1951	14,8	15,5	16,4	19,5	17,8	18,5	15,8	18,4	15,6	17,2	24,5
1952	15,8	15,3	16,7	19,3	17,8	18,0	15,7	18,3	15,5	17,4	24,6
1953	14,5	15,5	16,7	18,7	17,9	17,8	15,5	18,8	15,4	17,0	24,7
1954	14,9	15,2	16,8	18,8	17,3	18,3	15,7	18,6	14,6	17,0	24,9
1955	15,5	15,0	16,8	18,6	17,3	18,1	15,7	18,7	14,8	17,1	24,7
1956	16,4	15,7	16,7	18,5	17,2	18,1	16,2	18,5	14,8	17,5	24,9

[a] Alemania.

TASA ANUAL MEDIA DE MORTALIDAD EN ALGUNOS PAISES CAPITALISTAS EN 1939 Y EN 1946-1956

(Por 1 000 habitantes)

Años	Austria	Inglaterra	Bélgica	Francia	Dinamarca	Italia	República Federal Alemana	Noruega	Suecia	Suiza	Estados Unidos
1939	15,3	12,2	13,9	15,6	10,1	13,4	12,3[a]	10,2	11,8	11,6	10,6
1946	13,4	12,1	13,6	13,4	10,2	12,1	12,3	9,4	10,5	11,3	10,0
1947	13,0	12,4	13,3	13,1	9,7	11,5	11,6	9,5	10,8	11,4	10,1
1948	12,1	10,9	12,1	12,4	8,6	10,6	10,3	8,9	9,8	10,8	9,9
1949	12,9	11,7	12,9	13,7	8,9	10,5	8,9	9,0	10,0	10,7	9,7
1950	12,4	11,7	12,5	12,6	9,2	9,8	9,8	9,1	10,0	10,1	9,6
1951	12,7	12,6	12,6	13,3	8,8	10,3	10,8	8,4	10,0	10,5	9,7
1952	12,0	11,4	11,9	12,3	9,0	10,0	10,5	8,5	9,6	9,9	9,6
1953	11,9	11,4	12,1	12,9	9,0	9,8	11,0	8,3	9,7	10,2	9,6
1954	11,9	11,4	11,9	12,0	9,1	9,2	10,4	8,4	9,6	10,0	9,2
1955	12,1	11,7	12,6	12,1	8,8	9,3	10,8	8,3	9,4	10,1	9,3
1956	12,2	11,7	12,6	12,5	8,9	10,3	11,0	8,5	9,6	10,3	9,4

[a] Alemania.

[8] *Fuentes*: Anuario Demográfico de las Naciones Unidas y Anuarios Estadísticos de los países respectivos.

1. El habitual ascenso de la natalidad posterior a la guerra, el llamado ascenso compensatorio.

2. El retorno de los países capitalistas más desarrollados al tipo, anterior a la guerra, de reproducción de la población (muy baja natalidad, estabilización de la mortalidad).

3. Irregularidad de este proceso.

4. Paso de una serie de países del primer tipo de reproducción de la población al grupo intermedio y a la inversa.

5. Descenso de la mortalidad en una serie de países del segundo tipo, manteniéndose estable la natalidad.

Después de la Segunda Guerra Mundial, al igual que después de la Primera, en los países capitalistas de Europa tuvo lugar un ascenso temporal de la natalidad, el cual se explica por el retorno de los desmovilizados, la celebración de los matrimonios y nacimientos postergados, etc. Pero después de 1947-1948, en la mayoría de estos países volvió a descender la natalidad; aunque en forma distinta en cada país. Mientras en Francia la baja de la natalidad se producía lentamente, en los Estados Unidos se estabilizó, y todavía se encuentra en un nivel superior al de antes de la guerra. En otros países, el descenso se produjo con rapidez, aproximándose al muy bajo nivel anterior a la guerra (Inglaterra, Bélgica, Noruega, Suiza). En Austria, Dinamarca, Italia y en la República Federal Alemana llegó a un nivel más bajo que el de antes de la guerra.

TASA ANUAL MEDIA DE CRECIMIENTO NETO DE LA POBLACION EN ALGUNOS PAISES CAPITALISTAS EN 1939 Y 1946-1956

(Por 1 000 habitantes)

Años	Austria	Inglaterra	Bélgica	Francia	Dinamarca	Italia	República Federal Alemana	Noruega	Suecia	Suiza	Estados Unidos
1939	5,4	3,1	1,4	0,7	7,7	10,1	11,7[a]	5,7	4,0	3,4	6,6
1946	2,5	7,3	5,3	7,4	13,2	10,9	4,1	13,2	9,2	8,7	13,3
1947	5,6	8,2	4,5	8,2	12,4	10,8	4,9	11,9	8,1	8,0	15,7
1948	5,6	7,2	5,5	8,6	11,7	11,4	6,3	11,6	8,6	8,4	14,3
1949	3,4	5,3	4,3	7,2	10,0	9,9	7,9	10,5	7,4	7,7	14,2
1950	3,2	4,5	4,4	7,9	9,4	9,8	6,4	10,0	6,4	8,0	13,9
1951	2,1	2,9	3,8	6,2	9,0	8,2	5,0	10,4	5,7	6,7	14,8
1952	2,9	3,9	4,8	6,9	8,8	8,0	4,8	10,4	5,9	7,5	15,0
1953	2,6	4,1	4,6	5,8	8,9	8,0	4,5	10,5	5,7	6,8	15,1
1954	3,0	3,8	4,8	6,8	8,2	9,1	5,3	10,2	5,0	7,0	15,7
1955	3,4	3,3	4,1	6,4	8,5	8,8	4,9	10,4	5,4	7,0	15,4
1956	4,2	4,0	4,1	6,0	8,3	7,8	5,2	10,0	5,2	7,2	15,5

[a] Alemania.

Se observa que en todos los países hay un lento descenso de la mortalidad, con algunas oscilaciones; pero, desde 1951-1952 se aprecia la estabilización de la mortalidad. Teniendo en cuenta que el descenso de la mortalidad ocurre más lentamente que el de la natalidad, en la mayoría de los países capitalistas hay un crecimiento muy pequeño, y en algunos prosigue el descenso del crecimiento neto de la población.

En los países que figuran en el cuadro anterior, excepto en Noruega y Estados Unidos, se advierte un crecimiento pequeño e incluso ínfimo (Austria, Inglaterra, Bélgica, Suecia), que no asegura el aumento de la población.

La irregularidad en el descenso de la natalidad de diversos países puede mostrarse con los ejemplos de Italia y Francia. La natalidad alcanzaba en Italia en vísperas de la Segunda Guerra Mundial (1936-1938) al 23,2 por mil y era considerablemente superior a la de Francia: 15,1 por mil.[9] Italia pertenecía a los países con reproducción ampliada de la población (su tasa neta de reproducción era de 1,13), y Francia a los países con reproducción restringida (su tasa neta de reproducción era para 1940 de 0,82).

Sin embargo, el descenso más rápido de la natalidad en Italia después de la Segunda Guerra Mundial llevó a que, en 1949, su natalidad, como se puede ver en los cuadros anteriores, fuera más baja que la natalidad en Francia. Análogamente a Italia, también en el Japón se observa un descenso más rápido de la natalidad después de la guerra.

¿En cuáles familias se produce la disminución de la natalidad? En Italia de 1934-1940 a 1950-1952, tuvo lugar un descenso de la natalidad en familias con un hijo en un 13 por ciento; con 2 a 6 hijos en un 20 por ciento y en las con 7 u 8 hijos en un 15 por ciento.[10] Vemos así que en todas las categorías de familias, desciende la natalidad, principalmente en aquéllas con un número de hijos mediano o grande. Al mismo tiempo, la elevación de la natalidad en la Francia posterior a la guerra se atribuye al mayor número de nacimientos en las familias con un hijo y, en menor grado, con dos hijos.[11]

El descenso del llamado crecimiento natural alcanzó en algunos paí-

[9] "Population", nº 3, 1955, pág. 501.

[10] *Ibidem*, pág. 509.

[11] En el trabajo publicado en 1956 *Miseria y cantidad*, Jean Freville escribe a propósito del aumento de la natalidad en Francia después de la guerra: "Si éste se conserva, todavía así permanece muy modesto el ritmo de aumento de la población". Freville muestra que para conservarlo "es necesario asegurar a los trabajadores salarios decentes, viviendas que no sean semilleros de tuberculosis, estabilidad del trabajo, confianza en el mantenimiento de la paz, todos aquellos factores que, hasta que sean arrebatados con lucha, quedan inciertos en las condiciones del régimen capitalista". Y más adelante dice: "Las únicas medidas que podrían con éxito detener la despoblación son fundamentalmente las socialistas".

ses niveles que no aseguraban el mantenimiento de la población. En Bélgica, en 1954, con una tasa de crecimiento natural de 4,8 por mil, la tasa neta de reproducción fue 0,972; es decir, menor que la necesaria para mantener el volumen de la población. En Bélgica, en 1956, el crecimiento natural se redujo a 4,1 por mil, y en Inglaterra a 4,0 por mil.

De esta manera, nos encontramos, como antes de la guerra, con una reproducción restringida de la población.[12]

En el resumen de los informes al Congreso Internacional de Demografía en Roma, en 1954, hecho por la revista "Population", se indica que Vincent calculó la medida de la familia "normal", es decir, la cantidad de hijos que es necesaria en cada familia para el completo restablecimiento de la generación de acuerdo con distintos niveles de nupcialidad y mortalidad, y comprobó que, dependiendo de dichos niveles, la familia normal debe tener un promedio de 2,5 a 3,5 niños.

En relación con lo expuesto, presentan interés los datos presentados por Hebet sobre el número medio de hijos en las familias. Una pareja tenía, en 1950, el siguiente número de hijos: en Inglaterra y Gales, 1,6; en Bélgica, 1,9; en Dinamarca, menos de 2; en Francia, 2,4; en Italia, 2,25; en Noruega, 2,1; en Holanda, 2,5; en Suecia, 2,1; en Portugal, 2,75. En lo que concierne a la proyección, el autor afirma que si la natalidad decrece hasta los niveles de los años anteriores a la guerra pondría en grave peligro el futuro de la nación. Muy interesantes, desde el punto de vista proyectivo, son los cuestionarios de población de los demógrafos occidentales. Henry y Prest en el artículo *Evolución de la fecundidad en Italia*,[13] escriben que para mejorar las proyecciones hacia el futuro se realizó en 1955 una encuesta que permitió conocer la opinión sobre el tamaño ideal de la familia. Para las mujeres de 18 a 40 años la familia ideal era la de 2 a 3 hijos (más frecuentemente 2 que 3). Las mujeres que no deseaban tener hijos, las que deseaban tener un hijo y las que deseaban 5 ó más hijos constituían en conjunto el 10 por ciento de las interrogadas. El número medio ideal era de 2,7 hijos, lo cual no garantiza el mantenimiento del volumen de la pobla-

[12] Eso se confirma por un nuevo método, que determina más exactamente la reproducción de la población. De acuerdo a este método se estudia el número de hijos nacidos en una generación, es decir, en una generación de mujeres durante todo el período de su vida. En la revista "Population" (nº 4, 1954), en el artículo "La tendencia actual de la fecundidad" se muestra que si se analiza la reproducción de una cohorte femenina en Gran Bretaña durante un quinquenio, la última cohorte de mujeres que garantizó su reemplazo nació en 1886, y la fecundidad de las últimas generaciones ha decrecido constantemente hasta 1906. Esta es la última generación cuya fecundidad puede ser seguida hasta el fin. Su reproducción fue en un 20 por ciento más baja que la tasa necesaria para la conservación del tamaño de la población.

[13] "Population", nº 3, 1955, pág. 522.

ción. Los autores señalan que datos análogos se obtienen para Inglaterra, Francia y Suecia.

Para evaluar la tasa futura de la natalidad es muy importante la tasa de la nupcialidad (número de casamientos por 1.000 habitantes). La estadística de la nupcialidad indica que después de cierto crecimiento posterior a la guerra se observa un descenso continuo de la nupcialidad en todos los países capitalistas. Es característico que en una serie de países la nupcialidad, aun en el período compensatorio posterior a la guerra, no alcanzase los niveles anteriores a la misma, representados, por ejemplo, en Alemania Occidental por 11,2 por mil, y en Inglaterra por 11,8 por mil (véase el cuadro de esta página).

TASAS DE NUPCIALIDAD EN ALGUNOS PAISES CAPITALISTAS EN 1946-1955

(Por 1 000 habitantes)

Años	Austria	Inglaterra	Bélgica	Dinamarca	Francia	República Federal Alemana	Italia	Holanda	Noruega	Suecia	Suiza	Estados Unidos
1946	9,0	9,0	10,9	9,8	12,8	8,8	9,2	11,4	9,5	9,5	8,7	16,4
1947	10,9	9,2	9,9	9,6	10,5	10,0	9,7	10,2	9,5	8,8	8,7	13,9
1948	10,3	9,0	9,3	9,4	9,0	10,6	8,4	9,0	9,2	8,4	8,6	12,4
1949	9,9	8,5	8,5	8,9	3,2	10,1	7,8	8,3	8,5	7,9	8,0	10,6
1950	9,3	8,1	8,3	9,1	7,9	10,6	7,7	8,2	8,3	7,7	7,9	11,0
1951	9,1	8,2	8,1	8,5	7,6	10,3	7,0	8,8	8,2	7,6	7,9	10,6
1952	8,2	7,9	7,7	8,2	7,4	9,6	7,1	8,4	8,3	7,4	7,8	10,0
1953	7,8	7,8	7,7	8,1	7,2	8,2	7,0	8,2	7,9	7,4	7,7	9,7
1954	7,8	7,7	7,7	7,9	7,3	8,6	7,4	—	7,8	7,3	7,8	9,2
1955	7,0	—	—	—	7,3	8,6	7,0	—	—	—	—	9,0

De todo lo anterior se deduce que *en los países capitalistas económicamente más desarrollados, después de la Segunda Guerra Mundial, de nuevo se repitieron las tendencias más o menos expresas a la reproducción restringida o a la despoblación, característica de ellos antes de la guerra.* Tal era la situación en los países del primer tipo de reproducción de la población.

El segundo tipo de reproducción de la población ("rápido cambio de generaciones"), característico de la Europa de la mitad del siglo XIX, y en el siglo XX en los países más atrasados, está muy difundido después de la Segunda Guerra Mundial entre las poblaciones de Asia, Africa, Centro y Sudamérica. Así, según los datos de la ONU, "en la mayor parte de Asia, Africa, América Central y del Sur" las tasas de natalidad oscilan de 40 a 50, las de mortalidad entre 25 y 30 por mil, el creci-

miento de la población del 1 al 2 por ciento anual, y la duración media de la vida fluctúa entre 30 y 35 años.[14]

En los países subdesarrollados, especialmente en los dependientes, es posible observar algún cambio del tipo de reproducción: juntamente con un alto nivel estable de natalidad se advierte en ellos el descenso de la mortalidad; de aquí el muy alto crecimiento de la población. Tal es la situación en determinados países de América Latina. Por ejemplo, en Guatemala, en 1944, de acuerdo con los datos oficiales, la natalidad era del 46,6 por mil, la mortalidad del 26,3 por mil, y el crecimiento del 20,3 por mil. En 1954, estos valores eran respectivamente: 51,7, 18,5 y 32,2 por mil.

Ante todo conviene señalar que el registro de la natalidad y de la mortalidad en los países indicados es muy imperfecto. Por ejemplo, según el "Informe" de la ONU "el registro de las defunciones en Africa es todavía más insuficiente y fragmentario que el de los nacimientos". Respecto a varios países de América Latina, en el Anuario Estadístico de la ONU se indica: "informaciones insuficientes". De aquí que el crecimiento de la población en Guatemala, anteriormente mencionado, puede ser simplemente el resultado de un registro más exacto de la natalidad. Pasando a la esencia de la cuestión, conviene notar que la alta y estable natalidad de esos países es completamente comprensible, y corresponde a las condiciones socio-económicas de los países subdesarrollados, sobre las cuales se habló anteriormente.

Respecto al descenso de la mortalidad, dado el interés de los Estados imperialistas en los recursos de materias primas de los países subdesarrollados y en la fuerza de trabajo local, no pueden permitir epidemias peligrosas para ellos mismos ni tampoco las enfermedades que les privan de la necesaria fuerza de trabajo. La lucha contra estas enfermedades, dado el nivel actual de la medicina, no sólo es efectiva, sino también barata. En comparación con los miles de millones de beneficio, el valor de estas inversiones es insignificante.

Así, por ejemplo, durante tres años (1951-1953) la ganancia media anual de los monopolios americanos en América Latina llegó a 4 mil millones de dólares. En estas condiciones, medidas como la cloración del abastecimiento de agua, la ejecución de campañas de vacunación en masa, el empleo de insecticidas (DDT y otros), la educación sanitaria, aun en amplia escala, son incomparables, en lo que respecta a su costo, con los beneficios obtenidos de la explotación de los países subdesarrollados y con las ventajas de la restauración de la fuerza de trabajo. De acuerdo con los datos de Winslow, en Rodesia del Sur, por causa de la malaria, se pierden del 5 al 10 por ciento de la fuerza de trabajo, y por

[14] Naciones Unidas, *Informe sobre la situación social en el mundo*, Ginebra, 1957.

enfermedades venéreas 100.000 hombres días al año.[15] Según los datos del director de la Organización Mundial de la Salud, Dorolle, en Grecia las medidas contra la malaria, que costaron un millón de dólares, redujeron esta enfermedad en 40 veces, lo que proporcionó una fuerza suplementaria de trabajo de 150.000 hombres días por año. En Haití, con la lucha contra la enfermedad del sueño se "prevé el regreso al trabajo de cerca de 100.000 personas ahora incapacitadas".[16]

Como indica el *Informe* de la ONU "la amplia labor de pulverización con DDT de acción residual... ha proporcionado protección directa a 121 millones de personas... de un total de 250 millones que viven en regiones infectadas". El *Informe* destaca los éxitos en la lucha contra la enfermedad del sueño, que en Africa "afecta directamente o de una manera indirecta la productividad de la población". Gracias a la quimioprofilaxis y otros medios, la difusión de esta enfermedad disminuyó. Es evidente que todas estas medidas conducen a la baja de la mortalidad en los países subdesarrollados. Sin embargo, como se observa en el *Informe* de la ONU, "los declinantes coeficientes de mortalidad en los países subdesarrollados prueban la eficacia de los métodos actuales de lucha contra las enfermedades, *pero eso no indica que en otras relaciones el nivel de vida en esos países se haya elevado correlativamente*".

En el *Informe* se nota que, juntamente con "*la declinante diferencia en los coeficientes de mortalidad entre países más y menos desarrollados, la diferencia en la renta nacional por individuos de la población de esos países aumentó*". En los países subdesarrollados "*el consumo de productos alimenticios por individuo todavía no alcanzó el nivel anterior a la guerra* (el cual, como es sabido, era extremadamente bajo, *B. S.*)", y respecto a la calidad de la alimentación, "la ruptura entre los países adelantados y los menos desarrollados manifiesta una tendencia *al aumento*".

De todo lo anteriormente dicho, es evidente que la disminución de la mortalidad en los países subdesarrollados no se realiza por medio de la mejoría de las condiciones de vida, sino por medidas estrictamente sanitarias, fundadas en las conquistas de la medicina contemporánea. Juntamente con eso, en una serie de países pertenecientes hasta hace muy poco tiempo al segundo tipo de reproducción ("rápido cambio de generaciones"), se observa un descenso de la natalidad y de la mortalidad.

Por ejemplo, en la India, en 1930-1934 la tasa de natalidad era de 37,6 por mil, la de mortalidad 25,9 por mil; pero en 1954 la de nata-

[15] G. A. Winslow, *The Cost of Sickness and the Price of Health*, OMS, Ginebra, 1951.

[16] Dr. P. Dorolle, *World Health and Economic Development*, OMS, Ginebra, 1953.

lidad bajó a 28,4 por mil, y la de mortalidad declinó todavía más: a 13,2 por mil.

Tal es el estado de cosas en los países del segundo tipo de reproducción de la población.

Uno de los más importantes resultados del descenso de la natalidad, es el envejecimiento de la población de los países capitalistas más desarrollados. La dinámica de este proceso se halla en algunos trabajos del científico francés Jean Daric. En un informe al XXXV Congreso de Higiene (octubre de 1955),[17] Daric aclara la situación sobre el envejecimiento de la población de Francia, presentando el siguiente cuadro:

ESTRUCTURA POR GRUPOS DE EDADES Y ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACION DE FRANCIA

Grupos de edades	1851	1901	1921	1936	1955
			(Porcentajes)		
Menos de 19 años	37,0	34,6	31,6	30,2	30,5
20-59 años	53,1	53,0	54,6	55,1	53,3
60 años y más	9,9	12,4	13,8	14,7	16,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Es visible cómo disminuye la proporción de los jóvenes (hasta 19 años) del 37 por ciento en 1851 al 30,5 por ciento en 1955.

Casi estable permanece la cifra de los adultos de 20 a 59 años. La proporción de personas de 60 años o más aumenta continuamente, y en el curso de un siglo creció de 9,9 a 16,2 por ciento en 1955 (19,1 por ciento para las mujeres y 13,1 para los hombres). "Entre la población pobre el porcentaje de ancianos es más bajo que entre los ricos", observa J. Daric.

El autor, analizando la dinámica del porcentaje de ancianos en edades de 60 años o más en diversos países, llegó a la conclusión que "en Europa occidental se observa el envejecimiento de la población, pero en Francia el envejecimiento es considerablemente más alto que en otros países y ha empezado más temprano".

El demógrafo americano Landis escribe, a propósito del envejecimiento de la población de los Estados Unidos: "El envejecimiento de la población depende en lo fundamental del descenso de la natalidad, y no, como habitualmente se supone, del descenso de la mortalidad".

Landis dice que en 1800, cuando la familia americana media tenía 7 u 8 hijos, el 58 por ciento de las mujeres era menor de 20 años. Las

[17] "Le Concours Médical", nº 19, 1956, págs. 2233-2235.

mujeres de la generación materna constituían apenas el 33 por ciento, y las mujeres en edad de abuelas apenas el 9 por ciento. En la actualidad esta correlación cambió de manera tan radical que existen más mujeres en las edades fecundas de la generación materna, de 20 a 49 años, que niñas y jóvenes del sexo femenino menores de 20 años, y las mujeres en edades de abuelas constituyen el 23 por ciento, lo cual corresponde al 66 por ciento de la generación de menos de 20 años (34 por ciento).

Para el año 2000 la evaluación indica la preponderancia de la generación de las abuelas (36 por ciento) sobre la generación juvenil (25 por ciento), y es casi igual la generación de las abuelas a la generación de los padres (39 por ciento). "La compilación social de tal especie de desplazamientos es difícil de predecir",[18] concluye Landis.

Tales son los rasgos característicos de los procesos de reproducción de la población en los países capitalistas. *Juntamente con toda la multiforme dinámica de estos procesos en distintos países, conviene notar como rasgo más característico la tendencia expresa a la despoblación y al envejecimiento de la estructura por edades de la población en los países capitalistas más desarrollados.*[19] Esto es especialmente importante porque *las leyes del capitalismo se manifiestan en los fenómenos demográficos, lo mismo que en otros fenómenos sociales, con mayor amplitud en los países capitalistas más desarrollados.*

[18] Landis, Population Problems of Cultural Interpretation, Nueva York, 1954, pág. 99.

[19] El demógrafo burgués Burgdorfer escribe en su libro "Dinámica y balance de la población", publicado en 1952: "En toda la Europa Central y Occidental, y también en los Estados Unidos, Australia, etc., la correlación actualmente existente entre la natalidad y la mortalidad, conduce al continuado y progresivo envejecimiento, pero también a la disminución de la cantidad de la población ya en el último tercio o cuarto de este siglo" (F. Burgdorfer, *Bevölkerungsdynamik und Bevölkerungsbilanz*, München, 1952, S. 17).

II. CAUSAS DEL DESCENSO DE LA NATALIDAD EN LOS PAISES CAPITALISTAS

Para analizar los procesos de la reproducción de la población, debemos partir de la tesis de Marx, según la cual cada formación socio-económica tiene su ley de población, y de la tesis de Lenin, para quien "las condiciones de multiplicación del hombre dependen directamente de la estructura de los diversos organismos sociales".[1]

El nivel de natalidad de cada clase se presenta como una categoría histórica y *depende de un complejo muy intrincado de fenómenos socio-económicos y otros.* Entre ellos: del desarrollo de las fuerzas productivas; de las relaciones de producción; de varios elementos de la superestructura, en particular del Estado; de su política de población y salud pública; de las relaciones familiares, que evolucionan históricamente; de la religión; de factores biológicos, y del ambiente geográfico [2] y, como hemos visto, en gran parte de la estructura por sexo y edad de la población. Sin embargo, a pesar de los múltiples factores que influyen en los procesos de reproducción de la población, *los factores fundamentales, determinantes de este proceso son las relaciones de producción,*

[1] V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. 1, pág. 433.

[2] Por ejemplo, el que después de la Segunda Guerra Mundial, en Francia, la natalidad se conservara en un nivel algo más alto que en otros países capitalistas, es atribuido por algunos investigadores (Freville y otros) a la elevación de los subsidios familiares, que se debe a los comunistas franceses cuando entraron en el gobierno. Es conocida una serie de investigaciones en Alemania y Estados Unidos, que indican que la natalidad en la población católica es más alta que en la población protestante, viviendo en las mismas condiciones. También se sabe que la maduración sexual de las mujeres empieza en los países meridionales más temprano que en los países de las zonas medias y septentrionales. Eso explica las diferencias en la legislación matrimonial de la URSS, en cuya mayoría de Repúblicas la edad matrimonial para los hombres y mujeres es de 18 años, pero en las Repúblicas meridionales: Ukrania, Georgia, Armenia, Azerbaidjan y Moldavia esta edad baja para las mujeres a los 16 años.

la garantía de los salarios para los trabajadores, la confianza en el día de mañana, la situación socio-económica de la familia.

Las familias burguesas eran prolíferas en el período en que la burguesía, en alguna medida, era la inmediata organizadora de la producción y los miembros de la familia participaban en el proceso productivo. En la época del desarrollo del capitalismo industrial el problema de la familia se convierte para la gran burguesía predominantemente en un problema de herencia; de aquí la limitación a uno o dos hijos. Tal situación continúa para gran parte de la alta burguesía bajo el imperialismo. Pero entre los magnates del capital financiero, nuevamente se observan numerosas familias, lo cual es explicable por la tendencia de los grupos monopolistas al dominio de la economía mediante el control personal (familiar) de numerosas empresas afiliadas, tanto en el interior como fuera de las fronteras de su país. La mediana y pequeña burguesía urbana, cuya devastación por el gran capital se intensifica, ha limitado cada vez más el número de hijos, y en la actualidad se caracteriza por una muy baja natalidad.

El nivel de la natalidad y el tamaño de la familia campesina varía de acuerdo, por ejemplo, con las formas de posesión de la tierra. En el período de la posesión comunitaria de la tierra, una parcela suplementaria dependía del número de hijos. Las familias campesinas, por regla general, eran numerosas. A medida que el capitalismo penetraba en la economía agraria, la natalidad en la aldea disminuía. Su nivel bajo el capitalismo, en lo fundamental, está determinado por dos factores opuestos: gradual participación de los miembros de la familia en la producción, particularmente el empleo del trabajo infantil, y el temor de dividir los lotes de tierra entre los herederos.

Una natalidad variable se encuentra también en la familia proletaria. En el siglo XIX Marx caracterizó la reproducción entre los obreros como el "rápido cambio de generaciones": se refería a las altas tasas de natalidad y de mortalidad, ésta principalmente infantil. Este tipo de reproducción estaba determinado por condiciones económicas y de vida y, derivados de éstas, por los casamientos tempranos, por premios al nacimiento de niños, que permitía su explotación, y también por penosas condiciones sanitarias. Este tipo se manifestó en las condiciones de superpoblación relativa, principalmente en su forma estancada (trabajo doméstico).

En el siglo XX, la intensificación del trabajo, la limitación, en los países capitalistas más desarrollados, del trabajo infantil en temprana edad, la introducción de la enseñanza escolar primaria obligatoria, todo ello en conexión con una serie de factores vitales, especialmente en las ciudades, hizo que la educación de los hijos se tornara muy difícil para las familias obreras. El resultado fue la disminución de la natalidad

entre los obreros, particularmente aguda en períodos de crisis, y el aumento de la superpoblación estancada. Durante la crisis de 1929 a 1933 la natalidad fue más baja que durante la guerra, cuando millones de varones fueron arrancados de sus familias.

¿Qué influencia tuvieron las leyes indicadas en la dinámica de la natalidad y en los índices de reproducción de la población?

Europa se hallaba en la época del capitalismo pre-monopolista (siglo XIX), y el tipo de reproducción de los trabajadores ("rápido cambio de generaciones") se caracterizaba por los siguientes índices: en 1870-1879 la tasa bruta de natalidad en Inglaterra era 35,5 por mil, en Alemania 39,2 por mil. Las familias de los trabajadores tenían muchos hijos. La limitación de la natalidad en aquella época se practicaba todavía poco entre ellos.

En 1880, en Alemania, por cada 100 mujeres casadas 37,5 tenían un hijo; dos hijos, 39,8; tres, 36,7; cuatro hijos, 29,7, y cinco o más hijos, el 62,3 por ciento. Los hijos nacidos en quinto lugar o posterior constituían entonces el 30,3 por ciento de todos los niños.

Las diferencias sociales se caracterizaban entonces por una natalidad más alta entre los proletarios, una mediana natalidad en la pequeña burguesía y una natalidad muy baja en las capas burguesas de la sociedad.

Para las relaciones en el siglo XIX son típicos los siguientes datos de Bertillon.[3]

PROMEDIO ANUAL DE NACIMIENTOS PARA 100 MUJERES CASADAS DE 15 A 50 AÑOS DE EDAD

Tipo de población	Viena 1891-1897	Berlín 1886-1895	París 1886-1898	Londres 1881-1890
Muy pobre	20,0	22,2	14,0	14,7
Pobre	16,4	20,6	12,9	14,0
Acomodada	15,5	19,5	11,1	10,7
Muy acomodada	15,3	17,8	9,9	10,7
Rica	10,7	14,6	9,4	8,7
Muy rica	7,1	12,2	6,9	6,3
	15,3	18,6	11,8	10,9

En los barrios pobres de las capitales europeas la natalidad era dos o tres veces más alta que la natalidad en los barrios ricos. La natalidad sistemáticamente declinaba de los barrios pobres a los ricos.

[3] "Statistische Monatshefte", B.V. 1900, S. 32.

Para este período era característica la alta mortalidad general y especialmente la alta mortalidad infantil y de las capas proletarias de la sociedad.

La mortalidad general ascendía en Inglaterra en 1870-1879, al 21,6 por mil; en Alemania al 27,2 por mil.

Sin embargo, si seguimos el desarrollo de estos procesos vemos que, en el siglo XX, para el imperialismo y particularmente para la crisis general del capitalismo, es característica la limitación de la familia y el descenso de la natalidad en círculos cada vez más amplios de trabajadores. Glass y Grebenik calcularon, de acuerdo con los datos de la Comisión Real Inglesa sobre cuestiones de población, que de 100 mujeres casadas en 1870-1879, nacieron 580 hijos; de las que se casaron en 1925, en total, 221 hijos.

A consecuencia de la amplia difusión de la limitación familiar, declinó agudamente el nacimiento de los cuartos, quintos o hijos posteriores. En 1880 estos niños constituían en Alemania el 92 por mil, pero en 1910 eran en total 23,7 para mil mujeres casadas. El porcentaje de los primeros dos hijos constituía, en 1880, el 37,5 por ciento, pero ya después de 30 años, en 1910, era el 58,8 por ciento. De esta manera, se difundió cada vez más el sistema de dos hijos, característico antes sólo de la burguesía. El número de familias sin hijos aumentó entonces de modo insignificante, pero cada vez hubo más familias con pocos hijos.

La crisis general del capitalismo condiciona la ulterior aceleración de la limitación de la familia, especialmente significativa entre la clase obrera.

Numerosos informes estadísticos indican que el descenso de la natalidad, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, recae en los más *pobres*, es decir, en las masas trabajadoras. Así lo confirman los datos de Hersch sobre la natalidad en París.[4]

TASAS DE NATALIDAD POR MIL HABITANTES DE 20 A 39 AÑOS DE EDAD EN PARIS

Tipo de población	1911-1913	1924-1928	Variación
Muy rica	25,3	34,1	+8,8
Rica	32,0	31,4	—0,6
Acomodada	36,2	37,3	+1,1
Pobre	42,9	40,9	—2,0
Muy pobre	56,7	46,8	—9,9
	40,5	39,5	—1,0

[4] L. Hersch, *Situation sociale et natalité d'après les statistiques de la ville de Paris.* "Actes du Congrès International des études sur la population", v. VIII, Roma, 1934, págs. 105-118.

Un descenso especialmente agudo de la natalidad se observó durante la crisis económica de 1929-1933.

TASAS DE NATALIDAD POR MIL HABITANTES EN LOS BARRIOS PROLETARIOS DE LONDRES

	1928	1932
Butnal Green	19,0	15,4
Shoredich	27,0	17,5
Natalidad media para Londres	16,5	14,3

Como vemos, el descenso de la natalidad en los barrios proletarios fue significativamente mayor que en el promedio total para Londres.

Para ilustración del descenso más rápido de la natalidad en el proletariado y en las masas trabajadoras que en las capas acomodadas de la población, son muy característicos los siguientes datos de Innes, referentes a Inglaterra.

HIJOS NACIDOS POR CADA MIL VARONES CASADOS MENORES DE 55 AÑOS EMPLEADOS EN LA INDUSTRIA TEXTIL

	1921	1931	Porcentaje de disminución
Patrones, directores	98	82	16
Obreros calificados	104	64	38
Obreros semicalificados	135	77	43

El descenso es más agudo en la natalidad de las familias obreras (38 y 43 por ciento), y significativamente menor en las familias de los patrones y directores (16 por ciento).

Innes aporta datos análogos relativos a la industria minera y otras ramas industriales en Inglaterra,[5] y Driselt Fries aporta los siguientes datos sobre el promedio de hijos en las familias de Alemania.[6]

Característico de la limitación de la familia y del descenso de la natalidad es que se produce no solamente por cuenta del tercero, cuarto, etc., hijo, sino que se refiere al primero y segundo hijo; es decir, en forma diferente a la burguesía, que practica el sistema de uno o dos hijos, el obrero y el pequeño-burgués está obligado frecuentemente a prescindir en general de la familia y los hijos. Esto encuentra expre-

[5] J. Innes, Class Birth-rates in England and Wales 1921-1931, "Milbank Memorial Fund Quarterly", v. XIX, nº 1, 1941.

[6] "Wirtschaft und Statistik", nº 12, 1935.

NUMERO PROMEDIO DE HIJOS EN LAS FAMILIAS DE ALEMANIA

	1922	1932	Porcentaje de disminución
Funcionarios superiores, empresarios	2,7	1,7	37,3
Clase media	3,0	1,7	43,3
Funcionarios inferiores, empleados	3,4	1,6	50,3
Obreros calificados	5,9	1,8	69,5

sión, en primer lugar, en el elevado tanto por ciento de matrimonios sin hijos. Los matrimonios sin hijos constituían en Alemania en 1907 el 8,6 por ciento y en 1932 el 34,4 por ciento.

MUJERES CASADAS SIN HIJOS O CON UN HIJO EN ALEMANIA
(Censo de 1933)

		En ciudades con población de 100 000 habitantes y más	En ciudades con población de 2 000 hasta 100 000 habitantes	Lugares con población menor de 2 000 habitantes
			(Porcentajes)	
5 años después del casamiento	sin hijos	43,4	28,8	17,9
	con 1 hijo	38,9	42,8	40,8
10 años después del casamiento	sin hijos	32,8	19.4	11,8
	con 1 hijo	32,4	29,5	21,8

En Berlín el 52 por ciento de las familias no tenían hijos después de 5 años de vida matrimonial, y el 44 por ciento después de 10 años.

Además, era extraordinariamente alta la propoción de personas sin posibilidad de constituir una familia. Así, entre los hombres en edades de 30-32 años el 26 por ciento eran solteros, y entre las mujeres de 25-29 años las solteras constituían el 43 por ciento. En lo que se refiere a los datos posteriores a la guerra, en la República Federal Alemana el promedio de hijos de cónyuges casados durante más de 22 años, era en 1950 de 2,1 contra 2,8 hijos en 1933.[7]

De acuerdo con los datos de la ONU relativos al período posterior

[7] "La Presse Médicale", v. 68, nº 31, 1957, pág. 730.

a la guerra, el tanto por ciento de familias sin hijos era: en Austria (1953) el 38,3 por ciento, en Alemania Occidental (1953) el 43,4 por ciento, en Berlín Occidental (1954) el 50,8, en Inglaterra y Gales (1953) el 39,4 por ciento.

Una encuesta realizada en los Estados Unidos (Nueva York) en 1951, por la Dirección de las Reservas Federales, reveló que el 76,5 por ciento de los investigados con salarios de 1.000 dólares y menos no tenían hijos.[8]

Según informes presentados al Congreso Internacional de Demografía, en Roma, en 1954, en Inglaterra después de 1945 las parejas que voluntariamente no tenían hijos constituían el 63 por ciento con relación a las parejas que tenían hijos. Los matrimonios que tenían más hijos de lo que ellos deseaban constituían dos veces más que las parejas que tenían menos hijos de lo que deseaban. Todo eso es importante desde el punto de vista de la proyección y muestra el progresivo empleo de los medios de prevención de la natalidad.

Una serie de trabajos de demógrafos extranjeros revela *cuán fuerte es la influencia de los factores socio-económicos en la dinámica de la natalidad.*

El demógrafo alemán Ressle realizó una comparación de la dinámica del descenso de la natalidad (concepciones), con la dinámica de la caída de las divisas en el período de inflación 1921-1923 en las ciudades de Alemania. Ressle compara el movimiento mensual del índice de carestía con los índices mensuales de concepción, reportados a 1.000 habitantes. Estos últimos índices se obtuvieron por medio del traslado de los coeficientes mensuales de natalidad a 9 meses atrás.

Los datos de Ressle muestran que paralelamente a la elevación de los precios caminaba el descenso del número de concepciones e, inversamente, con el descenso de los precios empezó a crecer el número de nacimientos.

El trabajo de Ressle muestra *una sensible reacción de los trabajadores a la conyuntura económica y acusa que precisamente la restricción de los medios de vida obliga a los trabajadores a la limitación de la familia y conduce al descenso de la natalidad.* Datos análogos, presentados por Titmuss en Inglaterra confirman lo mismo. Inmediatamente después del comienzo de la crisis de 1929 el número de nacimientos bajó rápida y agudamente. Este número se restableció gradual y lentamente, cuando se realizaron los matrimonios y tuvieron los nacimientos aplazados durante la crisis; además se observó una mayor importancia relativa de los primeros hijos, porque las condiciones económicas obligaban a aplazar su nacimiento. Con el principio de la guerra dismi-

[8] "Journal of the American Medical Association", v. 150, nº 11, 1952, páginas 1123-1124.

nuyó el número de concepciones en septiembre-diciembre de 1939, y correlativamente el de nacimientos en julio-septiembre de 1940. La calma posterior (la llamada "guerra extraña") condujo a la disminución de los ritmos de descenso de la natalidad. El tercer trimestre de 1940, el período de la caída de Francia y de la amenaza de desembarque alemán en Inglaterra señaló un descenso más agudo de la natalidad que al iniciarse el conflicto. *El comienzo de las hostilidades entre Alemania y la* URSS, *cuando la participación activa de Inglaterra en la contienda se debilitó considerablemente, significó un aumento de la natalidad.*

De aquí la siguiente y tan característica dinámica de las tasas netas de reproducción en Inglaterra desde 1933 a 1943: 1933: 74; 1934-1937: 77; 1938-1939: 81; 1940-1941: 76,77; 1942: 85 y 1943: 90.[9]

No son menores los índices de la dinámica de la nupcialidad en los Estados Unidos. El *coeficiente* de nupcialidad (por 1.000 habitantes) era en el cuatrienio anterior a la crisis (1926-1929) de 10,1; en el cuatrienio de crisis (1930-1933) 8,6; en los seis años anteriores a la guerra (1934-1939) 10,6; en los seis años de guerra (1940-1945) 12,2; después de la guerra, en 1946, 16,4, y en 1954, 9,2.[10]

Los autores franceses Henri y Pressat exponen que en los países desarrollados una grave situación económica conduce al aplazamiento y descenso de la nupcialidad y de la natalidad. "La mejoría de la situación económica, un débil claro, tal vez hasta el cansancio de la espera —escriben los autores—, despiertan después un ascenso temporal de la nupcialidad y de la natalidad" [11] como expresión del impulso a satisfacer la exigencia humana elemental de la maternidad y la paternidad. El trabajo de las mujeres desempeña un papel muy importante en la disminución de la natalidad.

MATRIMONIOS SIN HIJOS EN LOS ESTADOS UNIDOS
(Encuesta sobre 20 000 familias)

Familias en las cuales	Total	Comprendiendo			
		Obreros semi y no calificados	Obreros calificados	Empleados con bajos y medios salarios	Intelectuales
		(Porcentajes)			
La mujer trabaja	41,4	32,7	38,6	54,8	59,2
La mujer no trabaja	24,6	19,7	21,7	29,4	38,4

[9] P. Stocks, *Vital Statistics of 1943*, "The Lancet", nº 6307, 1944.
[10] "Vital Statistics", Special Reports, v. 27, 1947, v. 37, 1952.
[11] "Population", nº 3, 1955, pág. 502.

El tanto por ciento de familias sin hijos es significativamente más alto cuando la esposa trabaja.

Existen diferencias esenciales en el tamaño de la familia entre la ciudad y el campo, entre países agrarios e industriales. El *Anuario Demográfico de la* ONU de 1955, muestra que los países predominantemente agrarios tienen familias numerosas con economía doméstica. En América Latina, la India y el Japón el tamaño medio de la familia oscila de 4,5 a 5,9 personas, pero en la Europa central y en la septentrional el tamaño medio de la familia oscila entre 2,9 (Suecia) y 4,2 personas (Irlanda). Sin embargo, lo expuesto en cuanto al descenso de la natalidad y a la reproducción se refiere tanto a la ciudad como a la aldea. La diferencia está solamente en el ritmo, lo que depende de un complejo de fenómenos sociales de cada país. Esto se observa al comparar los procesos de reproducción de la población en Alemania y Estados Unidos.

INDICES DE REPRODUCCION DE LA POBLACION EN LOCALIDADES URBANAS Y RURALES DE ALEMANIA[a]

(Censo de 1933)

	Tipo de localidades por habitantes			
	Menor de 2 000	De 2 000 a 100 000	100 000 y más	Total
Tasa neta de reproducción	0,93	0,69	0,50	0,71
Déficit de nacimientos (en porcentajes)	6,90	30,90	49,50	28,60
Coeficiente de disminución de la población	—2,48	—13,12	—24,70	—11,69

[a] *Neue Beiträge zum deutschen Bevölkerungsproblem. Sonderhefte zu Wirtschaft und Statistik*, nº 15, Berlín, 1935.

Un proceso análogo tiene lugar en los Estados Unidos, según el sociólogo Landis, en su trabajo *Problemas de la población*. En 1930 para conservar la población de los Estados Unidos sería necesario que de 1.000 mujeres en edades de 15-45 años nacieran 370 hijos. En realidad en 7 grandes ciudades nacieron 225; en ciudades con población superior a 100.000 habitantes, 293; en ciudades con población de 2.500 hasta 100.000 habitantes, 341; en las localidades agrarias de diversos tipos, de 471 a 915 niños. Todavía más convincente es la dinámica de estos procesos.

Lo mismo que en la Alemania anterior a la guerra, vemos en los Estados Unidos un característico e inmutable descenso de las tasas de

TASAS NETAS DE REPRODUCCION DE LA POBLACION EN LOS ESTADOS UNIDOS

Tipos de localidades por número de habitantes	1920	1930	1940
Total para el país	1,23	1,09	0,96
500 000 y más	0,96	0,78	—
250-500 000	0,83	0,76	—
100-250 000	0,95	0,87	—
25-100 000	1,00	0,89	—
2,5-25 000	1,10	1,00	—
Aldea	1,58	1,47	1,29
Ciudades	0,99	0,87	0,74

reproducción de la población en las localidades de todos los tipos. Es verdad que este proceso no llegó tan lejos como en la Alemania de preguerra y en otros países europeos occidentales; sin embargo, en localidades rurales de los Estados Unidos la reproducción de la población en 1940 bajó casi al nivel de las tasas medias para los Estados Unidos en 1920 (1,29 y 1,23); la media de la tasa neta de reproducción en 1940 fue más baja que la tasa de la población urbana de 1920 (0,96 y 0,99), la tasa neta de reproducción de la población urbana de los Estados Unidos en 1940 llegó casi a la media de la tasa neta de reproducción de Alemania en 1933 (0,74 y 0,71). Es evidente que se trataba de algún atraso temporal.

Una tendencia análoga se observó también en los países industrialmente menos desarrollados.

Así, en Hungría, el promedio de hijos por matrimonio en 1920, por 100 mujeres era de 362, y en 1930, de 327. El mismo promedio entre los patrones (empresarios), era de 349; entre los trabajadores, de 326, y entre los empleados de servicios, de 176.

En Polonia, la natalidad bajó antes de la guerra, entre terratenientes, entre 10,2 y 29,1 por ciento; entre los obreros, entre 34,6 y 72,6 por ciento, y entre los empleados de servicios, entre 26,1 y 74,8 por ciento.

Algunas particularidades de los índices de reproducción de la población de los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial

Como se ha expuesto, la reproducción de la población de los Estados Unidos, en lo fundamental, muestra las mismas tendencias que en los

países capitalistas de Europa. La natalidad por 1.000 habitantes era en los Estados Unidos en 1870-1879 del 37,0; en 1910-1914, del 25,1, y en 1934-1939, del 17,1.

A diferencia de la mayoría de los países beligerantes de Europa, en los Estados Unidos aumentó la natalidad durante la Segunda Guerra Mundial. La causa fundamental del descenso de la natalidad antes de la guerra en los Estados Unidos, lo mismo que en los países europeos, era el desempleo en masa y, ligada a ello, la falta de confianza en el futuro. Después de la crisis de 1929-1933 se produjo un considerable aumento de la natalidad: durante la crisis, en 1933, la tasa de natalidad era del 16,6 por 1.000 habitantes, y en 1934-1939, del 17,1 por mil.

La guerra prometía a los estadounidenses un importante desarrollo de la industria bélica; es decir, una reducción del desempleo. *Y la población de los Estados Unidos reaccionó, a principios de la guerra, con el crecimiento de la nupcialidad y aumento de la natalidad.* Como ha observado una revista norteamericana: "El crecimiento de la natalidad en el último trimestre de 1942 confirma el aumento del número de concepciones en los meses siguientes al ataque a Pearl Harbour, el 7 de diciembre de 1941".[12] El crecimiento de la natalidad en los Estados Unidos se halla en dependencia directa con el aumento de la ocupación. De acuerdo con los datos de H. R. Vufter,[13] en los Estados en donde había máxima actividad de las industrias bélicas la natalidad creció en 8,9 por ciento (oscilación según los distintos Estados del 5 al 10 por ciento); en los Estados con mediana actividad de la industria de guerra, en un 5,5 por ciento (1-11 por ciento), y en los Estados con poca actividad de industrias bélicas, en un 3 por ciento.

La dinámica de la natalidad en los Estados Unidos es comprensible en el tipo actual de reproducción de la población.

Las dificultades económicas y la inseguridad en el futuro obligan al "hombre común" a renunciar a una exigencia fundamental —la continuación de la especie— y lo privan de la mayor alegría: la maternidad y la paternidad. Pero apenas pasa el momento económico más difícil, el período de desempleo en masa, tan luego la coyuntura y las perspectivas mejoran algo, los casamientos aplazados se realizan y nacen niños, *aunque en la mayoría sólo primeros y segundos hijos.*

Durante la guerra, la tasa bruta de natalidad era en los Estados Unidos del 20,5 por mil. Después de la guerra, lo mismo que en otros países, se observa un cierto aumento de la natalidad y del crecimiento, que se afirma aquí por más tiempo que en otros países capitalistas. Eso da motivo para la propaganda maltusiana sobre una presunta amenaza

12 "Statistical Bulletin", v. 15, nº 4, 1944, págs. 1-3.
13 "Monthly Labour Review", nº 6, 1943.

a los Estados Unidos de "superpoblación" y la necesidad de ampliación del "espacio vital".

Los panegiristas del capitalismo consideran este fenómeno como un viraje en los procesos de reproducción de la población en los Estados Unidos, y así escriben "sobre las condiciones peculiares de la demografía", etc. En realidad, no hay ningún fundamento para eso.

Es característico de los países capitalistas el paso a un nuevo tipo de reproducción, que ocurrió más temprano en los Estados Unidos, como hemos visto, y algo más lentamente en Europa.

Se trata de aquellos procesos con algún retraso en el tiempo. Eso se confirma por los datos sobre las dimensiones de la familia en los Estados Unidos.

Años	*Tamaño medio de la familia*
1842	4,9
1900	4,7
1940	3,8
1948	3,6
1952	3,3

Si en 1842 el número medio de miembros de la familia en los Estados Unidos era de 4,9, en 1952, ese número era de 3,3. En otras palabras, durante ese tiempo el tamaño de la familia bajó un 33 por ciento.[14]

En 1952, el número de familias que no tenían hijos menores de 18 años constituía el 47,4 por ciento; el número de familias con un hijo, el 20 por ciento; con dos, el 17 por ciento; con tres, el 8,5 por ciento, y con cuatro el 6,9 por ciento. El número de matrimonios sin hijos crece sistemáticamente. De 1940 a 1946 la cantidad de familias sin hijos aumentó en un 5,3 por ciento; el número de familias con 3 hijos, disminuyó en 2 por ciento; con 4, en un 8 por ciento, y con 5 hijos en un 20 por ciento.[15]

En lo que se refiere a las perspectivas de la dinámica de la natalidad se puede juzgar, hasta los grados conocidos, sobre la base de la dinámica de la nupcialidad. Como indicamos anteriormente, en los Estados Unidos, desde 1946, hay una constante baja de la nupcialidad, más allá de la cual se debe esperar un descenso de la natalidad.

Muy características son las consideraciones del demógrafo americano V. S. Thompson, expuestas en el informe *Perspectivas de crecimiento*

14 "Current Social Problems", 1953, págs. 14-20.
15 "Statistical Abstracts of USA", 1953, pág. 18.

de la población de los Estados Unidos, al Congreso Demográfico Internacional en 1954.

Thompson muestra que la elevación de la natalidad ocurrida en 1940, "llevó a muchos a una muy apresurada e irreflexiva conclusión de que los americanos renunciaban a la regulación del tamaño de la familia y se decidían a constituir familias grandes".

Thompson considera que el aumento de la natalidad tiene como una de sus causas el aumento temporal de la importancia relativa de las mujeres en edades de 15 a 44 años (de 62,9 por ciento en 1940 a 70,7 por ciento en 1950), y que se debe esperar un ulterior descenso de la nupcialidad. El demógrafo americano considera que "el descenso de los índices de nupcialidad y la elevación de la edad matrimonial pueden ser más agudos que los cambios opuestos, que han ocurrido en 1940".

Con motivo de los cálculos de la población futura de los Estados Unidos, realizados por la Oficina del Censo de ese país, que estimaban el número de habitantes para 1975 en 206 millones, Thompson muestra que es posible concordar con esta conjetura "si, desde luego, se parte de que no surgirán condiciones económicas que despierten en la población desconfianza en la posibilidad de mantener hasta una pequeña familia, desconfianza que obliga a disminuir el tamaño de la misma". A pesar de que Thompson espera que "la fuerza de trabajo, los recursos y la técnica de los Estados Unidos serán utilizados sabia y eficientemente...", no está convencido de "que no llegue un período en el que considerables masas de obreros queden sin trabajo y como consecuencia no puedan asegurar la modesta vida de sus familias". Si tal cosa ocurre, indica Thompson, "los índices de natalidad caerán nuevamente, y quizás en forma más intensa que durante la crisis de los años treinta".

Tal es la opinión de un eminente demógrafo norteamericano.

Por nuestra parte, podemos recordar que la agravación de las contradicciones del capitalismo, en particular el aumento de la superpoblación relativa, no es un fenómeno casual, sino una ley del capitalismo. Este, con su anárquica producción, no tiene la posibilidad de utilizar "sabia y eficientemente" las riquezas del país, principalmente sus recursos de trabajo. Eso sólo es posible sobre la base de la propiedad social de los medios de producción, en una economía socialista planificada.

Uno de los más importantes factores del auge industrial de que gozaron los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, fue la militarización. Sin embargo, la militarización de la economía sólo puede elevar temporalmente la producción social y la ocupación, no puede eliminar las crisis económicas, inevitables bajo el capitalismo. El economista Hymann Lewmer comparó la influencia de la militarización con la acción de los narcóticos: "Recurriendo a la producción bélica como a una panacea contra las crisis económicas, el capital monopolista

recuerda al toxicómano, al cual una dosis de narcótico al principio le proporciona una agradable sensación de bienestar... cada 'inyección' por muy corto lapso previene la explosión de la crisis, pero hace eso al costo del agravamiento de los factores que conducen a la crisis, y además cada ulterior 'inyección' es menos eficaz que la precedente".[16]

El desarrollo de los fenómenos de crisis en la economía norteamericana, que en los Estados Unidos se llaman "depresiones", comenzó en el otoño de 1957. Muchos economistas norteamericanos consideran que el año 1957 se puede señalar como el fin de la última era de actividad económica relativamente alta, y cada vez con mayor frecuencia trazan un paralelo entre la actual situación económica de los Estados Unidos y los acontecimientos del principio de los años 30, cuando el país fue sacudido por la mayor crisis económica en la historia del mundo capitalista.

Es evidente que el empeoramiento de la situación económica de los trabajadores, observado en los Estados Unidos en conexión con los crecientes fenómenos de crisis, no puede menos que influir en el descenso de la natalidad.

Todo lo dicho confirma la opinión de aquèllos que consideran *que el aumento de la natalidad posterior a la guerra en los Estados Unidos, es tan sólo un fenómeno coyuntural, porque en los Estados Unidos actúa la misma ley de la población que en otros países capitalistas.*

[16] H. Lewmer, *Voennaia ekonomika i krizis* (Economía de guerra y crisis), pág. 171, M. 1955.

III. CRITICA DE LAS TEORIAS BURGUESAS DE LA DESPOBLACION

El descenso de la natalidad en los países capitalistas dio origen a varias teorías que tratan de explicar este fenómeno.

En el tratamiento burgués de las causas del descenso de la natalidad es posible observar el influjo de dos tendencias en el campo de las teorías de población: la naturalista y la ecléctica.

A la tendencia naturalista se refiere la teoría orgánica de la "génesis e individualización" de Spencer. Spencer afirmó que la cantidad de energía que el individuo puede desarrollar es una magnitud determinada. Cuanto mayor es la fuerza desprendida en el proceso de "individuación", tanto más debilidad existe en los procesos de génesis (continuación de la especie). Los animales mejor organizados, según Spencer, deben tener tasas más bajas de fecundidad. Esta afirmación de Spencer, anticientífica, como mostraremos en la Sección III. y falsa también para el mundo animal, se ha intentado aplicar a la sociedad humana.

A esta misma dirección se refiere la llamada teoría biológica del crecimiento de la población, que desarrolló el demógrafo y biólogo norteamericano Pearl. Su punto de vista fue ampliamente expuesto en el trabajo *Biología del crecimiento de la población* y en el informe al Congreso Internacional de Demografía celebrado en Ginebra en 1927, en donde se detallan sus observaciones sobre el crecimiento de la levadura y la mosca *Drosophylla Melanogaster*,[1] conclusiones que aplica a los seres humanos. Pearl considera el crecimiento de la población como

[1] En recipientes de vidrio de un determinado volumen con una cantidad medida de alimentos se coloca un grupo de moscas. Pearl observa su multiplicación y calcula la curva de crecimiento de la cantidad de moscas en relación con el aumento de su fecundidad; las curvas son consideradas como expresión de la ley biológica de crecimiento de todo ser vivo.

un proceso puramente biológico y no reconoce para una sociedad humana una condición distinta de la del mundo vegetal o animal.

Según Pearl, el crecimiento de la población, lo mismo que el de otros organismos biológicos, se desarrolla de la siguiente manera: al principio se produce un gradual aumento del crecimiento, hasta alcanzar un máximo, después del cual el crecimiento declina gradualmente. A estas tesis, que no corresponden a la realidad, Pearl da una apariencia pseudocientífica con el auxilio de fórmulas matemáticas, etcétera.

El demógrafo italiano Gini propuso una "teoría", afín a la de Pearl, llamada la "teoría cíclica". Según ella, las razas y los pueblos son semejantes a los organismos individuales. Lo mismo que los organismos biológicos, los pueblos nacen, se desarrollan y mueren. En la juventud muestran una gran fecundidad y desarrollo, que más tarde declina. Una teoría "cíclica" análoga a la de Gini fue propuesta por el demógrafo norteamericano Notestein. Aplicando el "ciclo demográfico", Notestein considera que cada pueblo atraviesa en su desarrollo tres etapas: crecimiento potencial, crecimiento de transición y descenso gradual.

Evidentemente la teoría cíclica es insostenible. Los pueblos no son organismos biológicos, sino sociales. Su nivel de natalidad y de mortalidad está determinado no por la "edad", sino por factores socio-económicos concretos. En países de antiguas culturas, como la India, Egipto, China, existe mayor natalidad que en un país surgido en época comparativamente reciente, como los Estados Unidos. El pueblo chino después de la liberación no se tornó "más joven", pero la mortalidad en China cayó abruptamente.

A la orientación naturalista pertenecen los demógrafos que consideran como causa importante del descenso de la natalidad la "mezcla racial". Pretender que ésta sea un factor del descenso de la natalidad es completamente infundado, ante todo porque los pueblos actuales se formaron sobre la base de diversos tipos raciales, han estado sometidos a una continua mixtura, y la dinámica de la natalidad no tuvo ni tiene relación con este proceso. El condicionamiento social, y no biológico, del descenso de la natalidad es tan evidente que es imposible tomar en serio la explicación de la dinámica de la reproducción de la población, en particular la disminución de la natalidad, por causas biológicas.

Tales son las tentativas de explicación naturalista de los procesos de reproducción de la población. A pesar de su carencia de valor científico, estas teorías se utilizan ampliamente en interés de los imperialistas.

Ya hemos señalado que en el mundo capitalista existen dos tipos fundamentales de reproducción de la población y un tipo de transición entre ellos. Mirando sólo la superficie del fenómeno, es decir, partiendo del nivel de crecimiento de la población, sin analizar los factores sociales y económicos que lo condicionan, muchos demógrafos burgueses acep-

tan el esquema de Notestein. Así, por ejemplo, el demógrafo estadounidense Landis en su trabajo *Problemas de la población*, lo mismo que Notestein, considera tres grupos de países en correspondencia con las tres etapas del crecimiento de la población: 1) Etapa de descenso inicial del crecimiento de la población, donde coloca a los países capitalistas más desarrollados. 2) Etapa de transición con un elevado crecimiento demográfico, en el que incluye a "los países de Europa oriental, una parte de América Latina, el Japón y la Unión Soviética". 3) Etapa de crecimiento potencialmente alto de la población.[2] En esta etapa Landis sitúa a los países más subdesarrollados y dependientes. En otro lugar coloca aquí a "Rusia". La exclusión de los factores sociales y económicos en la reproducción de la población, conduce a una clasificación anticientífica, como es incluir en un mismo grupo a países capitalistas y socialistas, a pesar de que en los últimos, como vimos, surge un nuevo tipo de reproducción de la población. La finalidad a que puede servir esta clasificación se manifiesta si consideramos las deducciones del demógrafo norteamericano Thompson, quien evaluando los tres grupos de países antes mencionados, "a la luz de los recursos mundiales", llega a la conclusión de que "es inverosímil que los dos últimos grupos de países permanezcan tranquilamente sentados y se mueran de hambre (?!) mientras los pueblos del primer grupo (es decir, los países imperialistas, *B. S.*) gocen de la parte del león de los bienes de la tierra... Una nueva repartición de los recursos entre los países del mundo, se revela como el problema de los problemas, y nosotros debemos, audazmente, enfrentarlo y plantearlo como consecuencia del nuevo tipo de movimiento de la población (!) que ahora tiene lugar. ¿Puede eso ser decidido por medios pacíficos o debe ser alcanzado por la guerra? Esta lucha entre la mayoría de los pueblos del mundo por una nueva distribución de poder empezó, de hecho, con la Segunda Guerra Mundial". En otras palabras, Thompson quiere mostrar que el rápido crecimiento de la población de los países subdesarrollados y de los países socialistas representa una "amenaza" para el imperialismo, de aquí la justificación de la carrera armamentista, etc., etc.

En el otro grupo de teorías burguesas —las eclécticas— tuvo mucha difusión la llamada "teoría del bienestar y de la cultura". Esta teoría se esfuerza por considerar el descenso de la natalidad en los países capitalistas, como un índice del aumento del bienestar y de la cultura. "En todas las regiones de los Estados Unidos la natalidad declina rápidamente a medida que se eleva el nivel de vida de la población",[3] leemos

[2] Encontramos una clasificación análoga en una serie de conferenciantes en el Congreso Demográfico Internacional, celebrado en Roma (1954), y en el "Informe" de la ONU, ya citado.

[3] *The Problems of a changing Population*, 1938, pág. 297.

en el trabajo publicado por el Comité Gubernamental para el Estudio de los Problemas de la Población en Estados Unidos.

No menos panegirista del capitalismo es la "teoría" de la llamada "capilaridad social". Estima que cada "partícula social" se esfuerza por pasar de las clases inferiores a las superiores; por eso en la sociedad democrática "la energía que debería consumirse en la conservación de la especie, se gasta en alcanzar las etapas superiores de la jerarquía social" (Dumont). De esta manera, la disminución de la natalidad se imagina como resultado de la "democratización" de la sociedad.

Ambas "teorías" eclécticas, en lo fundamental, surgen de la teoría orgánica de Spencer.

El agudo descenso de la natalidad de las capas desposeídas de la población dio un golpe a la teoría del bienestar. Efectivamente, es difícil explicar el descenso de la natalidad por el aumento del bienestar, cuando la crisis y la pauperización de las masas, conducen a su aguda disminución.[4] Como resultado, en la década del 30 surgió una nueva "teoría", la teoría de la pobreza, según la cual la pobreza hace disminuir la natalidad (Eden, Speden, Woolfston, Crew). Dado que también entre las capas acomodadas de la población existe una baja natalidad, se hacen esfuerzos por aunar ambas "teorías". De acuerdo con Warenfar, la natalidad disminuye tanto en la gran riqueza, como en la considerable pobreza.

El sociólogo francés Oualide, concordando con las tesis de la teoría del bienestar, considera, sin embargo, necesario "mitigar la unilateralidad" de esta teoría. "¿Es necesario ir más allá y buscar las causas de la reducción de la natalidad en una teoría diametralmente opuesta a la

[4] Desgraciadamente, el académico S. G. Strumilin, partiendo de una incorrecta interpretación de Marx (véase la I parte del trabajo), considera que "la tesis de Adam Smith de que la pobreza, al parecer, favorece la multiplicación, con relación a los países capitalistas puede ser confirmada por datos incontestables". Strumilin considera también que "la ley de Marx" según la cual "la natalidad y la mortalidad son inversamente proporcionales al nivel de los salarios", en la sociedad capitalista "indudablemente, actúa", y agrega que la explotación del trabajo en los países capitalistas detiene la caída de la natalidad, la cual se expresa más fuertemente en el medio de la burguesía. "El pesado tórculo de la explotación capitalista, al no permitir a las masas trabajadoras participar del bienestar, detiene por ese medio cualquier debilitamiento significativo de la natalidad. Pero la ilimitada acumulación por cuenta de esa misma explotación en el otro polo, crea condiciones para una disminución de la natalidad, cada vez más ilimitada, en las capas correspondientes de la burguesía en descomposición" (S. G. Strumilin, *Problemy ekonomiki truda* [Problemas de la economía del trabajo], str. 204). Sin embargo, es evidente que el descenso de la natalidad de la burguesía, comparativamente insignificante por sus tasas, no podría conducir a un tan fuerte descenso de la natalidad en los países capitalistas.

teoría del bienestar; en la teoría de la pobreza? —pregunta Oualide—; a decir verdad, ambas teorías antes se complementan una a la otra que se oponen. Las dos son útiles: una, para los países viejos y ricos; otra, para los pueblos jóvenes y pobres."

Insatisfechos con explicaciones tan superficiales, descriptivas y contradictorias, sobre la disminución de la natalidad, otros demógrafos y sociólogos intentan explicar este fenómeno no por factores económicos, sino por factores psicológicos: decadencia de la religiosidad, espíritu de sensualidad y materialismo que se ha apoderado, al parecer, de todas las capas de la población, su tendencia a la "vida fácil", etcétera.

En vista de que estas explicaciones pseudo-científicas son poco convincentes y que a menudo contradicen hechos notorios, en las filas de los demógrafos y sociólogos burgueses impera la confusión. Oualide en un informe al Congreso Demográfico Internacional de Roma (1931), expresó: "Los demógrafos europeos miran con sumo pesimismo el futuro de sus pueblos", y a continuación, después del análisis de la "trágica despoblación" de los países burgueses, observó que "en vista de la complejidad de las causas que participan en esta cuestión, la razón vacila en optar por alguna de ellas". De aquí la tentativa de proponer la tesis de la "inoportunidad" de generalizaciones teóricas en el terreno de la demografía, etc. En el programa propuesto al citado Congreso, su presidente Gini aclaró: "Las investigaciones científicas en su desarrollo siguen un conocido ritmo, en el cual un período de construcciones teóricas alterna con un período de acumulación de hechos. En el campo de los problemas de la población necesitamos ahora de la recolección de hechos". De aquí las tentativas de huida de la época actual. Gini recomendaba ocuparse de la demografía histórica (Grecia, Roma), del perfeccionamiento de los métodos y de la aproximación de la demografía a la eugenesia, es decir, alejarse en el fondo de los siglos, esconderse tras de complicadas fórmulas matemáticas y biologizar la demografía con auxilio de pseudociencias eugenésicas, racistas. Todavía más allá han caminado los Congresos Demográficos Internacionales de Berlín (1935) y París (1937).

De esta manera, la demografía burguesa no ha querido ligar la disminución de la natalidad y la despoblación de los países capitalistas más desarrollados, observadas antes de la Segunda Guerra Mundial, a las contradicciones del capitalismo. De aquí el carácter anticientífico de sus teorías y la confusión de los investigadores.

También después de la guerra se elevaron voces escépticas sobre la posibilidad de explicar científicamente los procesos demográficos. "En el actual estado del problema es imposible pretender no solamente un exhaustivo análisis de las causas de la disminución de la natalidad, sino

que no es posible siquiera dar una contestación parcial", escribe Jean Stoetzel en el artículo *Sociología y Demografía.*[5]

La Segunda Guerra Mundial y el período posterior a la misma condujeron, como hemos visto, a grandes perturbaciones en la dinámica de la natalidad, la mortalidad y el crecimiento de la población. Aquí se observa tanto un ascenso temporal de la natalidad y su crecimiento en distintos países capitalistas, como también el descenso de la natalidad en los países agrarios y dependientes, juntamente con significativas diferencias de la dinámica de estos procesos en distintos países. Los demógrafos occidentales han realizado interesantes investigaciones de los procesos indicados, como se conoció en el Congreso Internacional de Demografía de Roma en 1954. A pesar de que varios informes contienen elementos de biología, los autores, en su mayoría, reconocieron el condicionamiento social de los procesos demográficos. Teniendo como base las investigaciones indicadas, de las cuales hemos presentado anteriormente conclusiones parciales, los demógrafos descubrieron algunos rasgos de la dinámica de la natalidad, mortalidad y crecimiento en lo que se refiere a distintos países y grupos de ellos, pero no intentaron descubrir la dependencia de los procesos demográficos con las contradicciones del capitalismo, deslizándose solamente sobre la superficie de los acontecimientos. Un gran número de informantes, lo mismo que en general los demógrafos burgueses contemporáneos, prefieren las posiciones eclécticas de la teoría de los factores.

A título de ejemplo es posible citar el trabajo, publicado en 1953, *Problemas de la población* del demógrafo norteamericano Landis. Es característico de Landis, al estudiar los procesos demográficos, la amplia exposición del tema, el reconocimiento de las múltiples causas que actúan en la reproducción de la población y la dinámica de la natalidad, no destacando cualquier causa biológica o social, por ejemplo, el aumento de nivel cultural, del bienestar, etc. Landis se opone a que "se limite la explicación de los problemas de la población a la simple forma naturalista". También es adverso a que el crecimiento de la población se base en "factores mecánicos o económicos". Tampoco descuida la situación material, nivel cultural, problemas de familia, religión, etc. Sin embargo, para él, lo mismo que para otros eclécticos, es característico que, en el embrollado complejo de los fenómenos sociales, no divida los factores principales y que estudie los factores económicos de manera muy estricta. Es característico también de Landis, como de otros sociólogos y demógrafos burgueses, el evitar descubrir las contradicciones del capitalismo, en particular el influjo de la superpoblación relativa en el descenso de la natalidad y la tendencia a la despoblación. Así no

[5] "Population", nº 1, 1946.

ve en el capitalismo una formación histórica con sus insuperables contradicciones, sino que pretende y espera superar todos los problemas en los marcos de ese régimen. Landis opera con categorías tales como bienestar, cultura, nivel de vida, sin relacionarlas con el sistema social dominante o con las contradicciones del capitalismo. De aquí el carácter superficial, descriptivo, estéril del análisis de Landis, lo mismo que de otros eclécticos, que se desliza hacia la posición de los panegiristas del capitalismo.

Mientras tanto, las investigaciones demográficas y sociológicas de los propios científicos occidentales ofrecen un rico material para la refutación de las teorías burguesas de la disminución de la natalidad, en particular de una de las más difundidas de ellas, la "teoría del bienestar". De hecho, si el punto de partida teórico de la "teoría del bienestar" y de la teoría de la "capilaridad social" es la concepción spenceriana de la "génesis e individuación", por otra parte, su base estadística fue la llamada natalidad diferencial. Se trata de las diferencias, antes mencionadas, en los niveles de natalidad, en el tamaño de la familia entre distintos grupos sociales, entre la ciudad y el campo, entre países desarrollados y subdesarrollados. Estas diferencias son producidas por un conjunto de fenómenos sociales y económicos, y tienen, como todos los fenómenos demográficos, carácter histórico. Los científicos burgueses enfocan superficialmente estos fenómenos, destacan uno de los factores que condicionan estas diferencias, o uno de los procesos que acompañan los cambios económicos y reducen así los factores particulares del descenso de la natalidad a una ley universal, ahistórica, como si se tratara de la ley que determina siempre la disminución de la natalidad.

Tales son las abstractas y ahistóricas teorías del bienestar y de la capilaridad. Dadas las diferencias en el nivel de natalidad de los grupos sociales, diferencias dominantes a fines del siglo XIX y principios del XX que hemos notado anteriormente, las teorías mencionadas encontraron muchos partidarios también entre los investigadores de vanguardia.

Nadie puede negar que el nivel cultural tiene una gran importancia en la determinación del tamaño de la familia y en la efectiva prevención de la natalidad; pero los motivos de esta limitación se hallan en la situación social y económica de la familia.

Del mismo modo, como no es posible discutir que el paso de la sociedad corporativa feudal a la sociedad burguesa permitió a determinados grupos sociales la posibilidad de ascensión en la escala social y de enriquecimiento, también aquí, en la limitación de la familia, actuó no una ley abstracta de capilaridad, sino problemas familiares concretos, existentes para cada clase en condiciones históricas determinadas, su economía, su papel económico, etc., complicados con otra serie de

factores. Eso es confirmado por numerosas investigaciones demográficas reveladoras de que la limitación de la familia entre los intelectuales no procede de su cultura, sino que es producida por causas materiales. D. Philipps investigó a un grupo de 2.000 personas que se graduaron en el Harvard College. Dividiéndolas en 5 grupos de acuerdo con su grado de bienestar, obtuvo los siguientes resultados:

	(El primer grupo es el superior, el quinto, el inferior)				
	I	II	III	IV	V
Porcentaje de casados	93,00	87,00	87,00	72,00	58,00
Número de hijos por matrimonio	2,19	1,93	1,67	1,72	0,80

Estos datos indican que, por regla general, cuanto más estable es la situación material de un grupo de científicos, más alto es su nivel de nupcialidad y natalidad; casi la mitad de los menos acomodados no puede fundar una familia, y el promedio de hijos en las familias de este grupo es menor de uno.

Whitney y Huntington realizaron investigaciones análogas en el Yale College.

Ambas investigaciones revelan un solo y mismo cuadro: cuanto más alto es el bienestar de un grupo, mayor es el tanto por ciento de los que constituyen familia, y comparativamente más grande es el número de hijos.

Una situación análoga encontramos en otros grupos de la intelectualidad. Según Lorimer y Osborn (USA), entre los juristas, ingenieros, médicos, que reciben altos salarios, los que no tenían hijos constituían el 12,8 por ciento, y el número medio de niños en la familia era de 2,4; entre intelectuales con salarios más bajos (predominantemente profesores y maestros) era de 23,6 por ciento y 1,8,[6] respectivamente. No en vano Huntington saca la conclusión siguiente: "En condiciones de completa y efectiva regulación de la natalidad, ella es tanto más alta cuanto mayor es el bienestar de un determinado grupo".

De datos más recientes, presentados al Congreso Demográfico Internacional de 1954 y referente a países con natalidad regulada, se deduce que "la cantidad ideal de hijos se encuentra en relación con la renta de la familia"; es decir, solamente las familias bastante acomodadas se han decidido a una natalidad de cerca de tres hijos.

Así, en lugar de las inventadas "teorías del bienestar y de la cul-

[6] K. Lorimer y F. Osborn, *Population Dynamics*, Nueva York, 1934.

tura", de la teoría sobre la proporcionalidad inversa entre cultura, bienestar y natalidad, fundadas en la teoría spenceriana de la individuación y génesis, derivadas de un examen superficial de los fenómenos demográficos de fines del siglo XIX, vemos un cuadro simple y claro: cuanto más estable es la posición y más alto el bienestar de un grupo determinado de la población (en el presente caso la intelectualidad) menos solteros habrá en ella, tanto más rara será la negativa a las alegrías de la maternidad y paternidad, tanto mayor será comparativamente el número de hijos.

Factor muy importante de la baja natalidad entre los intelectuales es el casamiento tardío. En los Estados Unidos los matrimonios precoces (anteriores a los 20 años) eran, según los datos de Lorimer y Osborn para los años 30, entre personas de profesiones liberales, del 16,7 por ciento; entre trabajadores calificados del 33,5 por ciento; entre trabajadores no calificados, del 56,7 por ciento. ¿Cuál es la causa de este fenómeno?

"Un médico competente debe estudiar, practicar, dedicar 12 años a perfeccionarse, al final, a los 40 ó 50 años alcanza una situación acomodada", escriben Lorimer y Osborn. En estas condiciones, las personas de profesiones liberales retrasan la fecha del matrimonio y eliminan o limitan el número de hijos. Esto confirma que la baja natalidad en personas de profesiones liberales y empleados no es el resultado de su alto bienestar y cultura, como afirman los partidarios de la teoría del bienestar, o de la tendencia a elevarse en la escala social y tornarse capitalistas, como afirman los partidarios de la teoría de la capilaridad. La baja natalidad entre los intelectuales y los empleados deriva ante todo de la imposibilidad para la mayoría de ellos de contraer nupcias en época oportuna y fundar una familia, por insuficiencia de medios.

También es factor de la baja natalidad, en los mencionados grupos sociales, la desagregación de la familia burguesa. El casamiento legal ofrece condiciones económicas más favorables para la educación de los niños que la no legalización de la unión sexual, que puede ser rota en cualquier tiempo, sin que recaiga sobre el padre ninguna obligación material. Mientras tanto, "la familia empezó a convertirse para el hombre común en un fardo —escribe el profesor noteamericano Greves— ... el hombre frecuentemente está obligado a sostener la familia cuando los recursos apenas son suficientes para él. Indudablemente los fundamentos del matrimonio se derrumban y la familia se arruina". Landis escribe que "la vida urbana cada vez favorece más la necesidad de individuos sin hijos. En tales condiciones no hay lugar para los niños". La llegada de un hijo cambia repentinamente la vida y la economía familiar; cuando *no existe protección de la maternidad y la niñez*, el nacimiento de un hijo no solamente determina nuevos gastos, sino que hace

necesaria una transformación de la existencia y obliga a la mujer a abandonar el trabajo, lo que empeora considerablemente la situación financiera de la familia. En el capitalismo, particularmente en la ciudad, *el trabajo de la mujer y su función familiar,* la participación en la producción social y la educación de los niños, *se encuentran en una cruel contradicción.*

Todo el complejo de condiciones materiales de la existencia, toda la vida cotidiana instigan a la limitación del número de hijos. "Los niños ocupan poco lugar en el sistema de la vida contemporánea, la cultura americana cambió sus anteriores ideales, concentrados en la familia —escribe Landis—; solamente en localidades agrarias aisladas se conservó la vieja cultura del hogar doméstico y de la familia." [7]

El descenso de la natalidad y la tendencia a la despoblación, ligada a aquél, deriva de una abrupta agudización de las contradicciones fundamentales del capitalismo. En su base está la ley de la población del capitalismo, formulada por Marx, la cual indica que el desarrollo de la técnica, el crecimiento de la productividad del trabajo, es decir, el desarrollo de las fuerzas materiales productivas, conducen a la reducción del consumo de fuerza de trabajo, o sea, *a la reducción de la base material de la existencia de los trabajadores, a la desconfianza en el*

CANTIDAD ANUAL DE DIVORCIOS POR 1 000 MATRIMONIOS
(Según los datos del anuario demográfico de la NU)

Estados Unidos		Suiza		Inglaterra y Gales		
1939-1941	1949-1951	1940-1942	1949-1951	1939-1941	1944-1946	1951
8,9	10,4	3,6	4,2	0,7	1,8	2,6

Francia		Suecia			
1935-1937	1945-1947	1935-1937	1939-1941	1944-1946	1949-1951
2,3	4,9	2,4	2,7	4,2	4,9

En 1900 la relación entre divorcios y casamientos en los Estados Unidos era 1 : 13, pero en 1949 era de 1 : 4. La proporción de divorciados en los últimos 50 años aumentó, consecuentemente, en 3 y más veces. Si en 1940 había 823 000 divorcios, en 1950 se registraron 1 320 000. Además de eso, en 1950 más de la mitad de todos los divorcios (51,3 por ciento) ocurrieron en casamientos que duraron hasta 5 años, más de un tercio de los divorcios (36,3 por ciento) rompieron casamientos que tenían menos de 3 años, y los hombres y mujeres que han estado casados menos de 1 año constituían la sexta parte (16,4 por ciento) de todos los divorciados en 1950 ("Statistic Bulletin Metropolitan Life", v. 33, nº 6, 1952).

[7] Sobre la mala situación de la familia en los países capitalistas sirve como indicación el aumento de divorcios.

futuro, todo lo cual a su vez despierta la tendencia a la limitación del número de hijos.

El desempleo en masa, la inseguridad con relación al día de mañana en el "hombre común", son los factores más importantes que determinan la dinámica de la natalidad en los países capitalistas. "El miedo al desempleo es un factor de gran importancia. Los padres temen tanto su propio desempleo como la imposibilidad de obtener trabajo para los hijos. Además, los rápidos cambios en la técnica industrial dan lugar a una reducción de determinados tipos de trabajo",[8] escribió antes de la guerra el demógrafo inglés Carr-Saunders. "El desempleo y la sensación de temor del desempleo obligaron a millones de personas a construir su vida individual sobre bases más sólidas (seguros para crisis eventuales, desempleo, guerras) y para ello tratan de reducir la familia al mínimo, porque los niños despiertan un sentimiento de inseguridad";[9] escriben los demógrafos ingleses R. y K. Titmuss.

Kyser y Whelpton sobre la base de una encuesta de 1.444 parejas casadas en Europa occidental, realizada después de la Segunda Guerra Mundial, indican que "cuanto menor es la confianza en un salario estable tanto más alto es el porcentaje de matrimonios que utilizan efectivamente medios preventivos y tanto menor es el tamaño de la familia"; que "el descenso de la natalidad está condicionado, principalmente, por la falta de confianza de la población en las relaciones materiales, y que la elevación de la natalidad sólo puede ser conseguida cuando se aleje el peligro del desempleo, de la miseria y de la guerra".

De esta manera, la disminución de la natalidad y la tendencia a la despoblación relativa, es, ante todo, una consecuencia de la superpoblación relativa expresada en la acción de la ley capitalista de la población.

Eso se ha manifestado claramente durante la crisis económica de 1929-1933, en los países capitalistas, en donde la natalidad bajó más que durante la Primera Guerra Mundial, cuando millones de hombres fueron movilizados en el ejército.

NACIMIENTOS POR MIL HABITANTES POR AÑO

	1915-1919	1932	1933
Inglaterra	20,2	15,8	14,9
Alemania	15,9	15,1	14,9
Estados Unidos	22,3	17,4	16,6

[8] A. Carr-Saunders, *World's Population*, Oxford, 1937, pág. 183.

[9] R. y K. Titmuss, *Parents' Revolt*, Londres, 1942, pág. 49.

Tales son las causas fundamentales del descenso de la natalidad y de la tendencia a la despoblación en los países capitalistas.

Estos hechos inducen a algunos investigadores burgueses a concluir que el problema de la población es insoluble bajo el capitalismo.

"Frecuentemente se oye —escribe Carr-Saunders—, que estos fenómenos (disminución de la natalidad, despoblación, *B. S.*) están orgánicamente presentes en la forma actual de la sociedad, y que la condenación final del capitalismo estriba en su imposibilidad para conservar el tamaño de la población." Carr-Saunders se ve obligado a reconocer que, bajo el capitalismo, "ni una sola institución ha sido sometida a tal degradación y vulgarización como el matrimonio. No subsiste ni la más mínima duda —escribe— que una sociedad que trata al matrimonio en las condiciones de la civilización occidental, está predestinada a desaparecer". Considera que para la resolución de los problemas de la familia es necesaria una "revolución social", "sin embargo —advierte equivocadamente—, en una forma completamente distinta de aquella que figura en las belicosas consignas de los políticos... es necesario, colocar a la familia en el centro de la política y de la atención social y someter todo lo restante a sus intereses".[10] El sociólogo burgués cierra los ojos al hecho de que en el capitalismo la política social de las clases dominantes no puede estar sometida a los intereses de la familia.

Carr-Saunders consuela a los lectores, diciendo que "la situación crítica respecto al problema de la población conduce al fortalecimiento de la familia y a la renuncia de los ideales contemporáneos" y hasta "aleja el poder del dinero". No comprende que para crear una nueva familia, una nueva ideología, alejar el poder del dinero, es necesario crear *antes que nada una nueva base,* nuevas relaciones, eliminando el sistema capitalista de producción —es decir, la propiedad privada de los medios de producción—, es necesario *que el gobierno represente realmente los intereses de la nación y no los intereses de los monopolios.*

Sin duda, bajo la influencia de estos o de aquellos factores pueden producirse oscilaciones temporales y detenciones en el proceso de despoblación de los países capitalistas, sin embargo, la laborista inglesa Beatriz Webb, advirtió la verdad cuando escribió: "El problema de la población sólo puede ser resuelto en una sociedad cuyo principio fundamental sea 'de cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad' ". Esta proclamación de una consigna del comunismo es tanto más significativa cuanto los trabajos de los esposos reformistas Webb tienden a la solución de todos los problemas en los marcos del capitalismo.

El capitalismo, con sus contradicciones antagónicas, con su ley de

[10] A. Carr-Saunders, *World's Population*, pág. 238.

la población no puede crear una existencia confiada, segura para toda la población, no puede resolver los problemas de la maternidad, no puede evitar la disminución de la natalidad. Por eso, todo aquèl que no sabe mirar más allá de los marcos del capitalismo ve la perdición delante de sí. Eso se refleja claramente en la conferencia del profesor inglés Parkers en el Instituto Nacional de Investigaciones Médicas: "La historia de la raza humana —dice Parkers—, es la historia del ascenso y descenso de las civilizaciones. La historia de la vida es la historia del ascenso y descenso de distintas especies animales. No se sabe si la especie humana, con su creciente control sobre las fuerzas de la naturaleza, alcanzará una mayor estabilidad en la historia biológica. Los enormes reptiles del período mesozoico desaparecieron al desarrollar demasiado su musculatura. Es posible que también los mamíferos macrocéfalos (es decir, ¡el hombre! *B. S.*) desaparezcan por motivo de un desarrollo demasiado grande del cerebro".[11]

Así, según el profesor Parkers, "la cultura conduce a la extinción de la especie humana". Los panegiristas del capitalismo olvidan agregar que se trata de la cultura burguesa, de la sociedad burguesa llena de contradicciones internas, en la cual el crecimiento de las fuerzas productivas materiales, el crecimiento de la técnica está dirigido contra la fuerza productiva viva, el hombre trabajador.

El sociólogo burgués Sombart propuso, en conexión con el descenso de la natalidad, la "teoría" de la automática bancarrota del capitalismo. En el libro *El burgués*, refiriéndose a lo que traerá el futuro, Sombart escribe: "Con el progreso de la cultura el nivel de la natalidad decrece fatalmente. Contra eso no existe ningún remedio. Pero al disminuir el crecimiento de la población —continúa Sombart—, el capitalismo se debilitará y puede... que eso sea el crepúsculo de los dioses". Para el ideólogo burgués el fin del capitalismo significa un "crepúsculo de los dioses".

Algunos autores, no comprendiendo que la tendencia a la despoblación deriva de las contradicciones del capitalismo, caen en el pesimismo y la incredulidad. El demógrafo francés Raymond Gessain propone la inmigración en masa de los bereberes hacia Francia: "Llamamos extranjeros hacia nuestra tierra porque no encontramos medios para tener por nosotros mismos suficientes hijos... Esta inmigración masiva es un recurso extremo, pero necesario porque, desgraciadamente, no subsiste ni la más mínima duda de que ningún otro medio actual puede renovar nuestro equilibrio demográfico".[12]

11 A. Parkers, *On Population*, National Institute for Medical Research, Hampstead, "Lancet", nº 6408, 1946.

12 R. Gessain, *Assimilation des allogenes*, "Cahiers de l'Humanisme, Medical Cahier", nº 2, 1947.

Completamente distinto es el enfoque dado por los ideólogos de la clase obrera. "Un hecho tan alarmante como la disminución de la natalidad, está estrechamente ligado al régimen capitalista", escribe el Secretario General del Partido Comunista francés Maurice Thorez. "Los trabajadores y campesinos no temen tener hijos sanos, bien desarrollados física y mentalmente; ellos temen procrear desdichados que, como sus padres, soporten una larga vida en la miseria o tal vez mueran a los veinte años para la defensa de la caja fuerte de sus patrones." [13]

I. Berlioz escribe en los "Cahiers du Communisme": "Los comunistas piensan que la abundancia de riquezas naturales y productos industriales de Francia podrían asegurar la vida de una gran cantidad de franceses. Para llegar a la solución del problema de la población en Francia es preciso aplicar a ella la tesis de que los hombres son el capital más valioso".

Así, los comunistas cuando plantean el problema no hablan de inmigración de bereberes, sino del efectivo cuidado de los trabajadores, de su salud. Pero eso sólo lo puede realizar el poder popular, y no los protegidos de 200 familias. No en vano el demógrafo inglés R. Titmuss escribe que "el pueblo británico con su rechazo a la reproducción condenó el sistema social y económico existente"; que el capitalismo contemporáneo "posibilita la extinción de la sociedad".[14]

De esta manera, *los científicos progresistas muestran que la tendencia a la despoblación, que encontramos en los países capitalistas más desarrollados, no procede de una condición biológica del hombre, ni procede del crecimiento de la cultura y del bienestar, sino que deriva de las contradicciones antagónicas del capitalismo.*

Por último, conviene notar que los ideólogos del imperialismo utilizan el fenómeno de la despoblación para fines propagandísticos. Aportamos dos ejemplos. El director de la Dirección de Estadística de Alemania, F. Burgdorfer presentó al Congreso Demográfico Internacional celebrado en Roma en 1931, un informe sobre *Investigaciones del futuro crecimiento de la población de Alemania hasta el final del siglo* XX. Los resultados de esa investigación aparecen en el gráfico 1, en el que se muestra el proceso de despoblación. A medida que disminuye la natalidad, se estrecha la base de la pirámide de edades (niños), y en consecuencia también toda la pirámide.[15] Y he aquí lo característico: estas investigaciones que fueron realizadas con la finalidad de mostrar que el Tratado de Versalles conduce a la extinción de la población de Alemania, fueron ampliamente utilizadas por los nazis y sirvieron a

[13] "Cahiers du Communisme", nº 3, 1946, pág. 24.

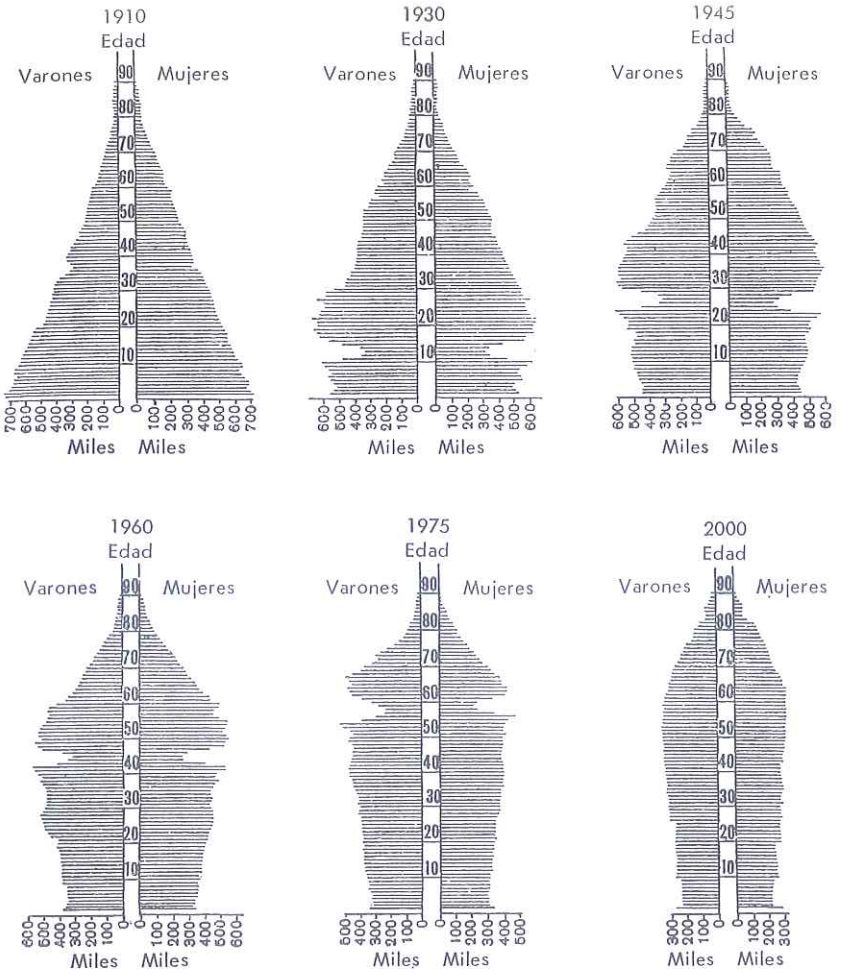
[14] R. Titmuss, *Natality, Poverty and Wealth*, Londres, 1938.

[15] Vemos en la pirámide entrantes que son consecuencias de la guerra, sobre las cuales se hablará a continuación.

GRÁFICO 1

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA POR EDADES DE LA POBLACION DE ALEMANIA

(Según el cálculo de la Dirección de Estadística de Alemania)



Hitler de fundamento ideológico para la necesidad de luchar "por el espacio vital", es decir, de fundamento de la agresión del imperialismo germánico tan pernicioso al pueblo alemán.

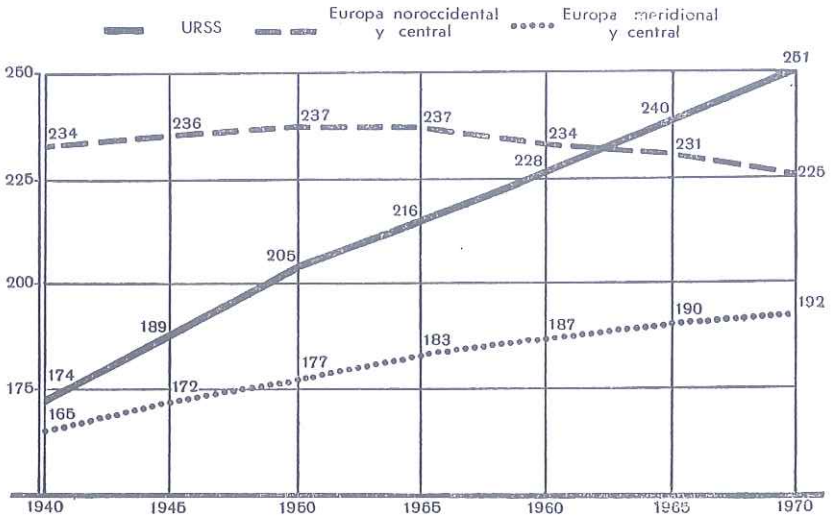
Mencionemos otro ejemplo. La Sociedad de las Naciones encargó al Instituto de Investigaciones Demográficas de la Universidad de Princeton (USA), un estudio del crecimiento futuro de la población de Europa y de la URSS, que fue publicado por el Departamento Económico de la Sociedad de las Naciones en 1944, bajo la denominación *La población futura de Europa y de la Unión Soviética. Suposiciones estadísticas para 1940-1970.*[16] Como resultado de los cálculos se obtuvieron los siguientes datos sobre la cantidad hipotética de la población en los países europeos por quinquenios, de 1940 a 1970:

	1940	1945	1950	1955	1960	1965	1970
				(En millones)			
URSS[a]	174	189	205	216	228	240	251
Europa nor-occidental y central	234	236	237	237	234	231	225
Europa meridional y oriental	165	172	177	183	187	190	192

[a] En el recuento no fueron considerados los datos sobre las repúblicas soviéticas de Lituania, Letonia y Estonia.

GRÁFICO 2

PROYECCIONES DE POBLACION, REALIZADAS POR LA UNIVERSIDAD DE PRINCETON (USA)



[16] F. Notestein y otros, *The future Population of Europe and the Soviet Union*, Population Projections (1940-1970), Ginebra, 1944.

En sus cálculos, los autores partieron de la dependencia entre el nivel de la natalidad y la mortalidad y los ritmos de su disminución, tal como habían sido observados en 1937. Estudiaron solamente los cambios de la composición por edades y sexos; no consideraron los factores sociales y económicos ni la influencia de la Segunda Guerra Mundial. No se trata entonces de la tentativa de un pronóstico científico de la dinámica de la población, sino de una extrapolación matemática de índices de reproducción de la población, que sólo toman en cuenta los cambios en la composición por edades y por sexo, lo que ofrece interés solamente desde el punto de vista de la hipótesis: lo que sería la población si el régimen de su reproducción no estuviera sometido a cambios y se mantuviera tal como antes de la guerra. De acuerdo con las investigaciones antes mencionadas, en los países de la Europa noroccidental y central se presupone hasta 1950 un crecimiento moderado de la población, transformándose desde 1955 en una disminución de la población. En los países de Europa meridional y oriental se presume un crecimiento de la población mucho menor que en la URSS, en donde la población continuará aumentando.

Es claro que el pronóstico científico del crecimiento de la población debe partir, ante todo, del pronóstico social y económico; solamente partiendo de este último es posible determinar científicamente las perspectivas de la reproducción de la población. Las posiciones anti-científicas de los autores de la investigación, que partieron de la inmutabilidad del sistema capitalista, pronto fueron anuladas por la marcha de los acontecimientos históricos respecto de los países de democracia popular. Sin embargo, son muy características las conclusiones y las orientaciones de los autores de la investigación, de sus clientes y editores. *El rápido crecimiento de la población de la* URSS *deberá servir para la fundamentación pseudocientífica de la amenaza de guerra para los países "occidentales", supuestamente originada por el "aumento de presión de la población" de la* URSS. Este tratamiento maltusiano, anticientífico, de las causas de la guerra se utilizaría como un refuerzo más para el anticomunismo. No son menos característicos los juicios de los autores respecto de las proyecciones de los países de Europa meridional y oriental.

Partiendo de la misma posición maltusiana, anticientífica, de que la superpoblación, la "presión de la población", es el factor más importante de la guerra, los autores concluyen que la Europa sud-oriental se tornará en una amenaza para el mundo si no se resuelve el problema de su población. Y para ello, "teniendo en cuenta el atraso de la industria y de la economía agraria de estos países" los autores del cálculo proponen "la transferencia de capital para el oriente y la transferencia de hombres para el occidente". Además, dichos autores afirman que un

amplio flujo de capital hacia Europa oriental será muy lucrativo para los acreedores, y para los países de Europa occidental también será lucrativa la inmigración desde el oriente, *porque la crianza de niños es un "método caro" de obtención de fuerza de trabajo, y "los inmigrantes son una fuerza de trabajo disponible"*. Los mismos autores consideran que, gracias al desarrollo de la industria, los países de Europa sud-oriental seguirán, lo mismo que el "occidente", por la línea de una acelerada disminución de la natalidad.

Así, la solución del "problema de la población" para los países de Europa sud-oriental se reduce a: 1) esclavización de estos países por el capital "occidental", su conversión en semi-colonias; 2) emigración forzada de trabajadores para su esclavización en los países imperialistas; 3) perspectivas de disminución de la natalidad y despoblación.

Los países de democracia popular tomaron otro camino. Bajo el socialismo, rápidamente industrializaron su economía, desarrollaron la economía agraria sobre bases socialistas planificadas. En estos países se redujo la acción de la ley de la población del capitalismo, en particular la emigración de la fuerza de trabajo característica de tiempos anteriores a la guerra (en Alemania, Francia, Estados Unidos). Por el contrario, se puede observar el retorno a la patria de viejos emigrantes. Los países de democracia popular resuelven sus problemas de población no sobre fundamentos capitalistas de servidumbre sino sobre bases socialistas. Como resultado, los procesos de reproducción de la población en los países de democracia popular se desenvuelven ahora de un modo mucho más satisfactorio que antes de la guerra.

IV. RASGOS CARACTERISTICOS DE LA DINAMICA DE LA MORTALIDAD EN LOS PAISES CAPITALISTAS

La dinámica de la mortalidad en los países capitalistas refleja la influencia de fenómenos muy complejos y, en parte, contradictorios.

El nivel de mortalidad, que es determinado por factores sociales y económicos, depende en alto grado del de la natalidad y de la estructura por edades de la población. En la prelación de las causas de muerte influyen, además, los promedios de morbilidad y de letalidad de las más importantes enfermedades, lo cual se encuentra en íntima relación con el progreso de la medicina.[1]

La dependencia del nivel de mortalidad del de natalidad deriva de que ambas son componentes del proceso único de reproducción de la población.

El cambio del tipo de reproducción de la población influye directamente sobre los índices de mortalidad.

La disminución de la natalidad entre las capas pobres de la población afecta notablemente el descenso de la mortalidad general e infantil. Numerosos datos expresan las grandes diferencias en la mortalidad infantil en las distintas clases sociales.

DEFUNCIONES POR CADA 1 000 HABITANTES EN LA CIUDAD DE BREMEN, EN 1901-1910

Edad	Ricos	De mediano bienestar	Pobres
Menores de 1 año	48,9	90,9	255,8
De 1 a 5 años	2,8	9,2	26,2

[1] Mortalidad, o tasa de mortalidad, es el número de fallecidos por 1 000 habitantes; letalidad, o tasa de letalidad, es el número de fallecidos por 100 o por 1 000 enfermos.

Entre los pobres, la mortalidad de los niños de 1 a 5 años superó en 9 veces y la mortalidad de los menores de 1 año en 5 veces, a la mortalidad entre los ricos.

No menos importantes son las diferencias de clases en la mortalidad de los menores de 1 año en Inglaterra. E. Hubback [2] señala que la mortalidad de los niños de las clases pobres excede a la de los niños de las clases acomodadas en el primer mes de vida en un 50 por ciento, y en el segundo semestre en 500 por ciento.

De acuerdo con Woolf y Waterhaus, en Inglaterra, antes de la Segunda Guerra Mundial, la mortalidad en el primer año de vida entre los más acomodados constituía el 23,1 por mil, entre los pobres el 108,0 por mil, y entre los cesantes el 153,0 por mil, es decir, en las familias de los cesantes la mortalidad infantil era casi 7 veces más alta que entre las de los acomodados. Pero, como se ha indicado, justamente entre los cesantes y los menos acomodados es mayor el descenso de la natalidad en el siglo XX. *Es evidente que el considerable descenso de la natalidad entre las capas más pobres de la población con su alta mortalidad infantil debió, aparte de otros factores, influir fuertemente en el descenso de las tasas de mortalidad infantil y general.* Esto explica en lo fundamental, que en el período de la crisis económica de 1929-1933, a pesar de un abrupto empeoramiento de la situación económica de millones de trabajadores, se produjera un descenso de la mortalidad general e infantil.

DINAMICA DE LA MORTALIDAD EN LOS ESTADOS UNIDOS DURANTE LA CRISIS DE 1929-1933 Y DESPUES DE ELLA

	1924-1928	1929-1933	1934-1938
	(Porcentaje con relación al período anterior a la crisis)		
Dinámica de la mortalidad general	100,0	94,9	91,6
Dinámica de la mortalidad infantil	100,0	80,0	78,8

Durante la crisis y después de ella, la mortalidad infantil y general fue más baja que antes de la misma. La causa fundamental del descenso de la mortalidad fue la disminución de la natalidad, anteriormente mencionada, y la reducción del porcentaje de niños menores de 1 año, especialmente entre las capas más pobres de la población. Eso indica que *del descenso de la mortalidad general e infantil en los países capitalis-*

[2] E. Hubback, *Population: Facts and Policies*, Londres, 1945, pág. 15.

tas no es posible hacer conclusiones sobre la elevación del bienestar de la población, como lo hacen muchos científicos burgueses.

Un importante factor del descenso de la mortalidad, es el progreso de la medicina.

En 1936, la Comisión de Higiene de la Sociedad de las Naciones investigó el distrito Mezakevedj, uno de los más pobres de Hungría, a causa de que durante varios años, había gozado de una buena organización médica del trabajo. La comparación de los datos demográficos de 1925-1929 (antes del trabajo de la indicada organización médica) con los datos de 1933-1935 (después de su creación), reveló la disminución de la mortalidad materna en un 52,4 por ciento, de la mortalidad infantil en un 34,1 por ciento y de la mortalidad por tuberculosis en un 45,4 por ciento, etcétera.

Los observadores comprobaron que *"la disminución de la mortalidad no puede ser atribuida al mejoramiento de las condiciones sociales y económicas. Por el contrario, la situación se agravó en conexión con la baja de precios del cereal producida por la crisis"*. En la conclusión general se muestra que "la experiencia de Mezakevedj indica *que en el curso de algunos años es posible bajar la mortalidad en una región pobre gracias al trabajo de una organización de salud pública, no numerosa, pero activa, con una inversión de 10 centavos por persona*". Tal es la influencia del progreso de la medicina. Notemos, sin embargo, que la encuesta mostró también que las medidas médicas en la indicada región se hicieron sentir en grado mucho mayor sobre el descenso de la letalidad y de la mortalidad que sobre la morbilidad.

Los datos antes mencionados sobre la disminución de la mortalidad durante la crisis, así como un gran número de otros resultados obligaron, incluso a los científicos burgueses, a considerar críticamente las conclusiones sobre la estadística de la mortalidad. "El mantenimiento de la mortalidad infantil en un nivel bajo no refleja un estado satisfactorio de salud de los niños; a ese respecto operan numerosos datos sobre la disminución del peso de los niños, el retraso de su crecimiento, el raquitismo y otros síntomas de nutrición insuficiente", escribió el conocido investigador Dr. Biro en *El estado sanitario de Europa durante la Segunda Guerra Mundial.* Biro señala que *la mortalidad infantil disminuyó durante la guerra a pesar de las pesadas condiciones de vida y los malos índices de salud y desarrollo físico de los niños.* Esto fue explicado por el agudo descenso de la natalidad y por el progreso de la medicina, el cual conduce a la baja de la letalidad, por lo que con la misma morbilidad, e incluso mayor, la mortalidad puede decrecer. De esta manera, *la disminución de la mortalidad a veces enmascara al empeoramiento de la salud.*

La dependencia de la disminución de la mortalidad del cambio de tipo de la reproducción se explica también por el menor número de familias numerosas, pues en éstas la mortalidad infantil es considerablemente más alta.

RELACION DE LA MORTALIDAD INFANTIL EN ALEMANIA CON EL NUMERO DE HIJOS[a]

Número de hijos en la familia	Tasas de mortalidad infantil (Por mil)	
	Familias de trabajadores berlineses en 1908	Familias en las ciudades renanas en 1910
De 1 a 3	21,3	—
De 4 a 6	30,4	14,7
De 7 a 10	38,3	14,9
Más de 10	50,7	24,5

[a] F. Hamburger, *Über den Zusammenhang swischen Kinderzahl und Kindersterblichkeit in Arbeiterfamilien, Bericht über den 14. Internationalen Kongress für Hygiene und Demographie*, IV, 1912.

Una situación análoga se observa en Inglaterra, y también en los Estados Unidos, en donde, a principios de la década del 30, se realizó un estudio de la mortalidad infantil en relación con el número de hijos por familia. Los resultados fueron similares en todas las investigaciones.

Investigaciones más recientes confirman todo lo dicho. Como ha notado Peller en un informe al Congreso Demográfico Internacional de Roma, en 1954, la alimentación empeora proporcionalmente al tamaño de la familia. Esta relación, agrega el mismo autor, existe en muchas regiones del mundo (incluso en los países occidentales) y contribuye a la alta mortalidad infantil en las familias numerosas. Peller confirma el hecho de que la disminución del número de hijos en la familia influye en el descenso de la mortalidad infantil.

De esta manera, para el decrecimiento de la mortalidad general e infantil tiene gran importancia el cambio de tipo de la reproducción y la menor dimensión de la familia.

En el análisis de la dinámica de las causas de muerte, es necesario aclarar cuáles son las edades en que se produce el descenso de la mortalidad. En el siguiente cuadro tenemos la contestación a este punto.

Vemos un significativo descenso de la mortalidad en las edades infantiles y juveniles; sin embargo, en la segunda parte del período comparado (1920-1929 y 1930-1939) esta baja es más débil, particularmente entre 20-40 años; y en las edades más avanzadas, a pesar del enorme progreso de la ciencia médica, la mortalidad apenas disminuye.

Sobre la dinámica de la mortalidad en la post-guerra en las edades

MORTALIDAD POR 1 000 VARONES EN LOS ESTADOS UNIDOS EN LOS AÑOS DE 1901-1939[a]

Edad	1901-1910	1920-1929	1930-1939
Hasta 1 año	127,4	71,5	57,0
1 año	30,2	12,9	8,1
5 años	5,2	3,1	2,1
10 años	2,6	1,8	1,4
20 años	5,5	3,5	2,7
30 años	7,3	4,5	3,5
40 años	10,4	7,1	6,1
50 años	15,3	12,6	12,4
60 años	29,9	25,8	25,8
70 años	59,9	57,0	56,3
80 años	134,0	129,0	127,0
90 años	261,0	261,0	260,0

[a] "Public Health Reports", v. 1, nº 7, 1956, pág. 682.

intermedias y avanzadas, el asesor especial para asuntos médicos del Departamento de Salud Pública, Educación y Seguridad Social de los Estados Unidos, L. T. Cochenell, en su intervención en la Conferencia Nacional de Salud Pública, en marzo de 1956, dijo: "El decrecimiento de la mortalidad en personas de mediana edad es comparativamente pequeño, y en la vejez es, en general, imperceptible".

Este fenómeno se aclara por el análisis de la evolución de las causas de muerte.

EVOLUCION DE LA MORTALIDAD EN LOS ESTADOS UNIDOS DURANTE 50 AÑOS

(Por 100 000 habitantes)[a]

Causas de muerte	1900	1949	Diferencia (Porcentaje)
Sarampión	12,5	0,6	—95,2
Escarlatina	10,2	0,3	—97,1
Tos ferina	12,2	0,5	—95,9
Difteria	43,3	0,4	—99,1
Influenza y neumonía	203,4	30,0	—85,3
Tuberculosis (todas las formas)	201,9	26,3	—87,0
Hemorragia cerebral	71,5	100,9	+41,1
Enfermedades del corazón (a excepción de las enfermedades de los vasos coronarios)	132,1	349,1	+164,3
Cáncer	63,0	138,9	+120,5

[a] "Annals of Internal Medicine", v. 29, nº 1, 1950, págs. 118-130.

Observamos la aguda baja de la mortalidad por enfermedades infecciosas e infantiles, que se ha logrado por el avance en la ciencia médica [3] y en la salud pública.[4] La unión de estos factores con el cambio de tipo de la reproducción, es decir, con el descenso de la natalidad

GRÁFICO 3

INFLUENCIA DE LAS SULFAMIDAS Y ANTIBIOTICOS SOBRE LA DISMINUCION DE LA MORTALIDAD POR INFLAMACION PULMONAR EN LOS ESTADOS UNIDOS

(Por 100 000 habitantes en edades de 1-64 años)



Fuente: Datos de la Compañía de Seguros "Metropolitan". "Schlag nach Gesundheit", Leipzig, 1955.)

[3] Por ejemplo, el empleo de la estreptomicina, del ácido paraaminosalicílico, de la vacuna BCG, etc. En lo que se refiere a la eficacia de estos medios, a título de ejemplo, es posible mencionar la vacuna BCG en la lucha contra la tuberculosis. En Estocolmo, en 1952, de 3 112 niños que habían sido sometidos a la vacuna BCG se enfermaron por tuberculosis, y eso en forma benigna, apenas 7, mientras que de 843 niños no vacunados se enfermaron por tuberculosis 328. "Journal of American Medical Association", v. 159, nº 13, 1955, pág. 326. Sobre la influencia de los nuevos medios curativos en la neumonía, véase el gráfico 3.

[4] Peller, en un informe al Congreso Demográfico Internacional, de Roma, en 1954, correctamente observó que "la difusión de los conocimientos higiénicos y el cuidado con los niños condujo a que, aun en condiciones económicas, clínicas y domésticas desfavorables, la mortalidad infantil disminuyera".

y del peso específico de los niños, particularmente los niños de las clases pobres, motivó en los países capitalistas más desarrollados un descenso de la tasa de mortalidad infantil; por ejemplo, 2,9 por ciento en los Estados Unidos, y 2,0 por ciento en Suecia. Sin embargo, juntamente con la disminución de la mortalidad por enfermedades infecciosas, advertimos el aumento de la mortalidad por enfermedades cardiovasculares y por cáncer. Según los datos oficiales, por cada 100.000 habitantes de los Estados Unidos murieron de enfermedades cardiovasculares en 1900, 137,4; en 1910, 158,9; en 1920, 159,6; en 1930, 214,2; en 1940, 321,2; en 1948, 322,7; en 1953, 341,3 y en 1955, 478. La mortalidad por enfermedades del corazón crece continuamente, así en Inglaterra fue en 1940, 341,6 y en 1950, 382,0.

La evolución indicada de las causas de muerte es característica para todos los países capitalistas desarrollados, como se expresa también en el "Informe" de las Naciones Unidas. Pero no es posible concordar completamente con la caracterización de este fenómeno dada en dicho documento, pues en él se afirma que mientras las enfermedades infecciosas son vencidas con éxito, las enfermedades degenerativas no lo pueden ser "a consecuencia de la misma naturaleza de la vida industrial (incluso accidentes en transportes, contaminación por residuos industriales y acción de la radiactividad), lo cual despierta una inquietud cada vez mayor". El "Informe" observa asimismo significativas diferencias entre los índices de mortalidad por enfermedades degenerativas, incluso por úlceras del estómago y del duodeno, para varones y mujeres "en las colectividades que se distinguen por una intensa urbanización e industrialización" y "en las sociedades de otro tipo"; también se señala que, a pesar del gran esfuerzo realizado en la investigación de la etiología y la profilaxis de las enfermedades denegerativas y malignas, hasta el presente no se ha encontrado una solución práctica del problema.

Analizando las causas del aumento de las enfermedades degenerativas, el "Informe" señala que el progreso en los métodos de diagnóstico, el envejecimiento global de la población y la disminución del número de muertes por otras causas, en considerable medida explican ese crecimiento, pero que por esos factores no es posible, al parecer, aclararlo completamente.

"Las cardiopatías degenerativas son hoy la causa de defunción que se registra con más frecuencia en la América del Norte, en la mayor parte de Europa y en las clases más acomodadas de otros muchos lugares del mundo. Al parecer influye el género de vida y hay cada vez más pruebas de que el régimen alimenticio que tienen los países industrialmente desarrollados y los sectores de ingresos elevados, pueden desempeñar un papel importante en el desarrollo de las cardiopatías degenerativas."

Tal es la explicación de las causas del crecimiento de las enfermedades degenerativas. En ella hay mucho eclecticismo, por la tendencia a ocultar las causas fundamentales del fenómeno estudiado.

Estamos de acuerdo en que la medicina no ha aclarado suficientemente la etiología, la profilaxis y cura del cáncer; pero es distinto en cuanto a otras enfermedades degenerativas, en particular las cardiovasculares, y en especial en lo que se refiere a las causas de su aumento.

Conviene notar que el aumento de la mortalidad por enfermedades cardiovasculares no deriva solamente del envejecimiento de la composición por edades de la población, como lo afirman algunos autores burgueses.

MORTALIDAD POR ENFERMEDADES CARDIOVASCULARES, POR 100 000 HABITANTES, EN LOS ESTADOS UNIDOS

Años	Edad									
	Hasta 4	5-14	15-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	75 y más	Promedio
1900	23	23	29	44	85	183	437	1 002	1 403	142
1928	18	19	28	43	100	275	732	1 956	5 772	291

Mientras que baja la mortalidad por enfermedades del corazón hasta la edad laboral, a causa de la disminución del número de enfermedades infecciosas, de los mejores métodos de tratamiento, etc., al empezar dicha edad laboral, por influencia de las condiciones de explotación y por los factores contraproducentes indicados, la mortalidad por enfermedades cardiovasculares cada vez aumenta más. Encontramos en otros países datos análogos sobre el crecimiento de la mortalidad por enfermedades del corazón y de los vasos, independientemente de la estructura por edades de la población.

MORTALIDAD POR ENFERMEDADES CARDIOVASCULARES, POR CADA 100 000 HABITANTES, EN INGLATERRA[a]

	1921-1923	1930-1931	1933	1939	1940
De 50 a 55 años	157	198	231	256	278
De 55 a 65 años	253	462	549	595	648

[a] "Lancet", nº 6393, 1946.

Es característico que *así como disminuye la mortalidad por enfermedades infecciosas, la mortalidad por enfermedades del corazón y de los vasos aumenta en las ciudades, pues aunque en éstas es más efectivo*

el progreso de la medicina y de la higiene, actúan más intensamente los factores de la explotación capitalista, que obran en sentido contrario al de las conquistas sanitarias. También es característico que la mortalidad por enfermedades cardio-vasculares sea mayor entre los varones. Eso se comprueba al comparar la evolución de la mortalidad de hombres y mujeres en Inglaterra en 1939, en tantos por ciento con respecto a 1921-1930.[5]

	Edad						
	45	50	55	60	65	70	75
Hombres	130	157	137	115	83	58	39
Mujeres	73	76	79	81	78	53	32

La mortalidad de los hombres en la edad de 45-60 años creció considerablemente, mientras que la mortalidad de las mujeres disminuyó (¡el progreso de la medicina!). Los índices considerablemente más altos de mortalidad por afecciones cardiovasculares entre los varones en los países capitalistas más desarrollados, se reflejan en el siguiente cuadro tomado del "Informe" de la ONU y que se refiere al año 1954.

En casi todos los países, señala el "Informe", la mortalidad masculina por enfermedades cardiovasculares es superior, y a veces muy superior, a la mortalidad femenina, a pesar de que la diferencia se mitiga en los grupos de edades más avanzadas.

En el Estado de Nueva York, la mortalidad masculina por enfermedades del corazón en el grupo de 45-64 años entre 1949-1951 era igual a 653,4 por 100 mil, pero en el Estado de Nuevo México era de 309,0; la mortalidad femenina por enfermedades del corazón era de 223,2 en el Estado de Nueva York y 79,2 en el Estado de Nuevo México, es decir, la mortalidad masculina en esos Estados era 3 a 4 veces más alta que la mortalidad femenina.

¿Cuáles son las causas del crecimiento de la mortalidad por enfermedad del sistema cardiovascular en los países capitalistas? Los conocidos demógrafos norteamericanos V. Thompson y K. Whelpton señalan que hay un considerable descenso de la mortalidad en la edad infantil, pero que después de los cuarenta años de edad la mortalidad apenas baja.

"Es posible que la disminución de la mortalidad infantil indique que se relega a las edades intermedias la mortalidad de los más débiles, los cuales en tiempos anteriores habrían fallecido más temprano. En segundo lugar, es posible que *sea destructor de los nervios el modo de*

[5] "British Medical Journal", nº 4493, 1947.

MORTALIDAD CAUSADA POR TODAS LAS ENFERMEDADES CARDIOVASCULARES EN DETERMINADOS PAISES DURANTE 1954, SEGUN LA EDAD Y SEXO

(Por cada 100 000 habitantes de cada sexo y del mismo grupo de edades)

Países	Sexo	Grupos de edades en años				
		40 y más	40-44	55-59	70-74	85 y más
Francia	M	957	74	492	2 446	9 296
	F	846	50	272	1 646	6 809
Italia	M	1 100	78	532	2 912	13 388
	F	1 024	65	349	2 754	12 272
Holanda	M	932	49	423	2 302	12 494
	F	875	31	228	2 176	12 170
Noruega	M	936	58	403	2 251	10 086
	F	939	29	231	1 950	11 860
Inglaterra y Gales	M	1 397	98	701	3 639	15 723
	F	1 246	61	350	2 523	14 061
Irlanda del Norte	M	1 569	112	791	4 124	15 625
	F	1 383	89	515	3 251	13 711
Escocia	M	1 632	131	956	4 082	18 072
	F	1 459	88	502	3 087	16 511
Estados Unidos	M	1 530	185	1 016	3 601	13 201
	F	1 126	88	459	2 450	12 905

vida de las ciudades contemporáneas con su ritmo demasiado tenso; y por ello la ruina de la máquina humana a los 40-45 años puede hacerse sentir cada vez más frecuentemente."

Como se expone a continuación, los argumentos eugenésicos sobre la significación selectiva de la mortalidad infantil, fundados en el weissmanismo y el social-darwinismo son anticientíficos. La profilaxis, la disminución de la morbilidad y de la mortalidad infantil, son factores que conducen al mejoramiento de la salud de la población.

Por lo que respecta al "modo de vida destructor de los nervios" en las ciudades capitalistas contemporáneas, encontramos una indicación más directa de sus causas en el informe de la Comisión de Higiene de la Sociedad de las Naciones,[6] sobre la salud pública en los Estados Unidos, en el que se llegó a la conclusión de que por "efecto de la mecanización, el *ritmo de trabajo es tan acelerado que el ser humano no puede soportarlo cuando alcanza los 35-40 años*". *Esta es una de las*

[6] "Bulletin League of Nations", v. V, 1936.

causas fundamentales de que "la máquina humana" prematuramente se desgaste y se destruya.

Lo mismo afirma René Sand, quien aporta los siguientes datos:

DEFUNCIONES POR 100 000 HOMBRES EN ESTADOS UNIDOS EN 1930

	Grupos de edades		
	15-24	25-44	45-64
Personas de profesiones liberales	142,3	316,4	1 633,3
Trabajadores no calificados	502,4	1 059,3	2 746,3

Como causa de la mayor mortalidad de los trabajadores negros, Sand señala: "Es bien conocido que el trabajo físico pesado acorta la vida del hombre que ha llegado a los 40 años". Es evidente que *las pesadas condiciones de trabajo son una de las principales causas del aumento de la mortalidad por enfermedades cardiovasculares, la causa de la preponderancia de estas enfermedades entre los varones, etcétera.*

En los últimos años, la situación a este respecto ha empeorado debido principalmente a la influencia de la automatización y de las diversas formas de "racionalización" del trabajo, y de su intensificación, apoyadas por los capitalistas con la finalidad de aumentar los lucros. El científico francés Jean Baby escribe: [7] "La elevación de la productividad del trabajo trae consigo, bajo el capitalismo, la pérdida de la salud y de la vida de los trabajadores, acarrea la degradación general de la fuerza de trabajo. Eso deriva de la enorme tensión nerviosa que es exigida del obrero. Los métodos actuales de intensificación del trabajo, bajo el capitalismo, señala el autor, convierten al trabajador en apéndice de la máquina, y eso conduce a la destrucción del organismo. La única especie de actividad intelectual que se pide al trabajador es la incesante y tensa atención. El obrero no dispone ni de la más mínima libertad respecto a la organización y el ritmo de sus movimientos. Todo eso le es prescripto por 'especialistas', que lo observan, hacen fotografías y películas, registran, combinan y deciden soberanamente, cuidando sólo de una cosa: *prohibir cada movimiento que pueda ser perdido para la produción.* Uno de los aspectos de la mecanización y de la racionalización es la constante aceleración de los ritmos de trabajo, lo cual determina enfermedades nerviosas y psíquicas. Por ese excesivo cansancio nervioso se explica también el aumento de accidentes en la producción".

[7] "Economie et politique", *Supplement au nº 13*, 1955, págs. 47-67.

En la misma revista, el Dr. Le Guian, médico jefe del Hospital Psiquiátrico de Villejuif, escribe: "El papel del ritmo en el trabajo empieza a recibir cada vez mayor atención. Las investigaciones indican que la fatiga frecuentemente se manifiesta en los sectores de trabajo con ritmos elevados, donde la labor muscular parece insignificante" y, sin embargo, determina un gran agotamiento nervioso. El Dr. Le Guian señala que a pesar de que las obreras en cadena trabajan en total apenas 36 horas por semana, posiblemente pertenecen a la categoría de las trabajadoras más exhaustas y explotadas. La salud de muchas de este tipo de obreras no solamente es quebrantada sino que es casi destruida por la fatiga nerviosa, aunque se trata de mujeres jóvenes. "La rapidez inhumana del ritmo —escribe Le Guian—, no tanto extenúa el cuerpo y las manos, cuanto el sistema nervioso."

Respecto a procesos análogos, leemos en revistas alemanas occidentales:[8] "A medida del ulterior desarrollo de la técnica, del aumento de la fabricación de productos por medio de nuevas máquinas, de la mecanización como resultado del trabajo en serie, los empleados en la siderurgia, en la industria minera y de transformación pierden sus últimas fuerzas físicas y carecen de equilibrio mental".

Un papel considerable en el aumento de las enfermedades neuropsíquicas desempeña asimismo la tensión nerviosa, ligada a las dificultades de la vida, la inseguridad sobre el futuro, el miedo al desempleo, el peligro de guerra. En parte, influyen también las consecuencias de la última conflagración.

Con la intensificación del trabajo, está ligado el aumento de traumatismos. Los autores alemanes observan que "la constante intensificación del trabajo, el refuerzo de los métodos agotadores, conducen a la extenuación de la fuerza de trabajo y a numerosos accidentes". De 1949 a 1953 el número de accidentes y de enfermedades profesionales en la industria de la Alemania Occidental casi se duplicó.[9]

En Francia el número de accidentes en la producción (no tomando en cuenta las minas y los trabajos sociales) creció durante el período de 1937 a 1953, de 601.762 a 1.829.164. En los Estados Unidos, en 1938, hubo 376.000 accidentes en la producción, pero en 1953, más de 2 millones; en Italia, en 1938 hubo 131.000 y en 1953, 551.000.

Como resultado de los accidentes en los Estados Unidos en 1953 murieron aproximadamente 15.000 trabajadores. Además de eso, 84.000 sufrieron invalidez permanente. La comisión KPP para la defensa del trabajo aclaraba: "Durante tres años de guerra en Corea, perdimos 32.000 muertos y 111.000 heridos; pues durante ese mismo período ma-

[8] "Neuer Vorwärts", nº 44, Hannover, 1954.
[9] M. Hochrein y J. Hochrein-Schlercher, *Leistungs Steigerung*, Stuttgart, 1955.

tamos dentro del país a 45.000 trabajadores y dejamos heridos a 6 millones más".

Según los datos de la conferencia de especialistas en prótesis, convocada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en Copenhague en agosto de 1954, durante la Segunda Guerra Mundial en el ejército de los Estados Unidos fueron realizadas 18.000 amputaciones; y durante ese mismo período en los Estados Unidos, a consecuencia de accidentes en la industria y en la vida doméstica, así como resultado de enfermedades, se realizaron 120.000 amputaciones.[10]

Es grande la cantidad de accidentes en la industria en Inglaterra: el número de casos fatales en 1951 fue de 1.760 y el número de casos no mortales, 182.616.[11]

También en otros países capitalistas ocurre un considerable número de traumatismos en la producción.

A. Desouailles y H. Descamp (Francia), en un informe sobre la influencia de las condiciones de trabajo en la salud, presentado en el Congreso mundial de médicos, al referirse al régimen de vida en 1953 en Viena, observan el hecho característico de que "los bajos salarios obligan a los obreros a trabajar por un tiempo demasiado largo y a ritmo demasiado rápido; pero *el desempleo, cada vez mayor, no les permite abandonar la profesión que los mata*".

Algunos científicos burgueses intentan representar la cuestión de tal manera que la técnica y las grandes ciudades por su propia naturaleza actúan destructivamente sobre el hombre y su salud. En realidad, la cuestión no está en la técnica misma, sino en su utilización capitalista; no está en las actuales enormes ciudades, sino en el sistema de explotación dominante en ellas. Vemos que en la URSS el perfeccionamiento de la técnica no solamente está dirigido al aumento de la productividad del trabajo, sino que también a su facilitación y saneamiento, y que en las ciudades socialistas se crean condiciones para mejorar la salud de los trabajadores.

El tratadista inglés de salud pública Bourn se aproxima a una aclaración más profunda del problema, en su trabajo "La salud del futuro", señalando que en Inglaterra tiene lugar "una constante destrucción de la salud física, con cuyos indicios el médico se enfrenta diariamente". Bourn considera que una de las causas de esto es "el sentimiento de temor ampliamente difundido, engendrado por la inseguridad material de millones de habitantes de Inglaterra". De la misma manera como el ánimo estimula el *tonus* fisiológico, "el temor y la ansiedad cortan las propias raíces de la salud". Esta observación de Bourn encuentra una completa explicación científica a la luz de los estudios de I. P.

10 "O M.S Presse Communiqué", 28, VIII, 1954.
11 "Annual Abstract of Statistics", nº 89, 1952.

Pavlov sobre la influencia del estado psíquico en la situación general de la salud, en particular sobre el desarrollo de las llamadas enfermedades degenerativas.

El científico inglés señala a continuación la ruinosa influencia del trabajo, el cual tiene, según sus observaciones, "carácter agotador y monótono y por eso arrastra tras de sí la fatiga física y mental... la caída general del interés, ausencia de gusto por la vida". La situación descrita por Bourn es enteramente comprensible cuando la finalidad de la producción es la plusvalía y el obrero se presenta como un apéndice de la máquina. Todo ello es distinto en un régimen socialista, en donde el trabajador no se limita a la función mecánica de ejecutar una determinada operación, sino que se interesa por todo el proceso de la producción, tornándose en participante activo de ella.

Lo que se ha dicho sobre la evolución de la mortalidad bajo el capitalismo hace comprensible por qué uno de los rasgos más característicos de la mortalidad en los países capitalistas es la aguda distinción en su índice según las diversas clases.[12]

MORTALIDAD POR 100 000 HOMBRES DE 15 A 64 AÑOS EN 10 ESTADOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, SEGUN GRUPOS SOCIALES (1930)[a]

Grupos sociales	Grupos de edades		
	15-24	25-44	45-64
Toda la población	327,2	579,8	1 866,8
Profesiones liberales	142,3	316,4	1 633,3
Empleados de oficina, etc.	238,5	430,4	1 727,5
Trabajadores agrarios	275,2	384,1	1 267,8
Trabajadores calificados y jefes de equipo	302,5	499,9	1 747,0
Trabajadores semicalificados	339,7	619,4	2 127,7
Trabajadores no calificados	502,4	1 059,3	2 746,3

[a] "American Journal of Public Health", v. 36, nº 3, 1946.

La mortalidad en las edades de 15 a 24 y 25 a 44 años alcanzaba en 1930 entre los hombres de profesiones liberales a 142,3 y 316,4, pero entre los hombres que trabajaban en tareas no calificadas era de 502,4 y 1.059,3 por 100.000. Es decir, la mortalidad de los obreros no cali-

[12] Datos directos exactos sobre las diferencias de clase en la mortalidad en la estadística burguesa, por razones comprensibles, casi no existen. Se tienen que utilizar índices indirectos: barrios, ciudades, profesiones, etc. Además de eso, en una sola y misma profesión o rama de producción se incluyen frecuentemente obreros, empleados, ingenieros, personal técnico y directores.

ficados superaba en más de tres veces, en esas edades, a la mortalidad de personas de profesiones liberales.

Datos análogos sobre las distinciones sociales en la mortalidad son aportados por L. Marsh para Inglaterra durante 1938.[13]

De acuerdo con esos datos, para una mortalidad de personas de profesiones liberales (hombres de 20 a 64 años) de 5,3 por 1.000, entre los trabajadores de la industria hullera ascendía a 9,8, y en la explotación de minerales a 12,3, es decir, casi 2,5 veces más alta que la de los primeros.

Las causas fundamentales de la elevada mortalidad de los obreros, escribe Klotz, son las condiciones de trabajo y de vida, los bajos salarios, la alimentación insuficiente y las malas viviendas.[14]

Distinciones sociales encontramos también en la mortalidad infantil.

Douglas aporta los siguientes datos sobre la mortalidad infantil según los grupos sociales (el grupo 1 es el de mayores ingresos; el grupo 5, el de menores).

MORTALIDAD INFANTIL POR 1 000 NACIDOS VIVOS EN INGLATERRA Y GALES[a]

Años	1	2	3	4	5
1939	27	34	44	51	60
1945-1947	17	37	31	52	53

[a] J. Douglas, *Health and Survival of Infants in different social classes*, "Lancet", nº 6680, 1951, págs. 449-446.

No solamente observamos notables diferencias de carácter social en las tasas de mortalidad infantil, sino el aumento de esas distinciones. En 1939 la relación entre los grupos superior e inferior fue 1 : 2,2 y en 1947 fue 1 : 3,1.

Bird mostró que en Inglaterra la cantidad de mortinatos entre las mujeres pertenecientes a las capas más pobres de la población era 3 veces más alta que la cantidad de mortinatos entre madres pertenecientes a las capas acomodadas, a pesar de que los datos obstétrico-ginecológicos de estas mujeres eran idénticos.

La mortinatalidad en las clases pudientes (grupos 1 y 2) bajó en 1939 a 1948 en un 32 por ciento, pero en los grupos 4 y 5 (obreros), solamente en un 19 por ciento. Las diferencias sociales también aquí se han acentuado.

Douglas cita las siguientes palabras de Titmuss: "Las clases pu-

[13] L. Marsh, *Health and Unemployment*, Oxford, 1938.
[14] "Revue de la Nouvelle Medicine", nº 4, 1954, págs. 5-31.

dientes poseen, al parecer, mayor posibilidad que las pobres de utilizar las conquistas de la ciencia para la salud de los niños, aunque teóricamente estas conquistas sean accesibles a todos".

Valiosos datos, que caracterizan las diferencias sociales en la mortalidad infantil y sus cambios, aporta, para Inglaterra, Francia y Estados Unidos, el investigador inglés W. P. Logan.[15]

COEFICIENTES COMPARATIVOS DE MORTALIDAD DE RECIEN NACIDOS (HASTA 4 SEMANAS) Y DE MORTALIDAD INFANTIL (DE 4 SEMANAS A 1 AÑO) POR 1 000 NACIDOS, EN RELACION CON LA CLASE SOCIAL
(Inglaterra, 1950)

Edad	Clase social (toda la población = 100)				
	1	2	3	4	5
Hasta 4 semanas	71	90	97	109	121
De 4 semanas a 1 año	44	54	94	124	168

Los datos estadísticos aquí citados dibujan un cuadro característico. Cuanto más amplia es la influencia de los medios, tanto mayores son las distinciones sociales en la mortalidad: hasta la 4ª semana, la mortalidad de los niños de la clase 5 supera la mortalidad de los niños de la clase 1 en 1,6 veces, pero de la 4ª semana hasta 1 año la supera en 3,8 veces.

COEFICIENTES COMPARATIVOS DE MORTALIDAD DE NIÑOS MENORES DE 1 AÑO POR 1 000 NACIDOS EN RELACION CON LA CLASE SOCIAL SEGUN LAS CAUSAS DE MUERTE
(Inglaterra, 1950)

Causas de muerte	Clase social (toda la población = 100)				
	1	2	3	4	5
Tos ferina	20	33	100	120	173
Gastroenteritis	28	41	92	127	183
Neumonía	36	53	89	127	176
Asfixia mecánica por accidente	59	46	87	118	182
Aborto	59	81	97	112	129
Traumas del nacimiento	68	97	100	114	98
Malformaciones congénitas	80	83	102	110	109
Enfermedades de la sangre	90	110	99	96	108

15 "British Journal of Preventive Social Medicine", v. 8, nº 3, 1954, páginas 128-137.

De los cuadros mencionados se deduce que *cuanto más eficazmente la medicina domina a determinada enfermedad, tanto más grandes son las diferencias de tipo social en la mortalidad causada por esa dolencia.* Así, en la tos ferina la mortalidad infantil de la clase 5 es 8,7 veces más alta que la mortalidad infantil de la clase 1; en las gastroenteritis, en 6,5; por defectos congénitos la mortalidad infantil de la clase 5 es 1,3 veces más alta que la mortalidad infantil de la clase 1, y por enfermedades de la sangre, es 1,2 veces más alta.

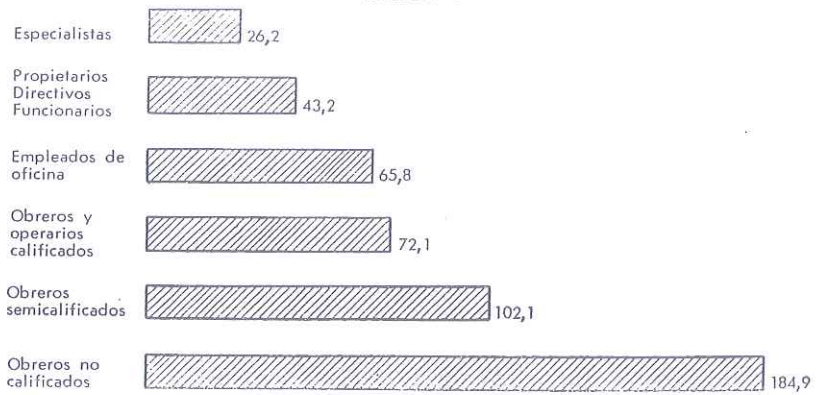
Logan observa que las diferencias en la mortalidad infantil en relación con la clase social, se tornaron tan agudas en 1950 como eran en 1920, es decir, 30 años atrás.

Las diferencias sociales se observan también en el estado de salud y en el desarrollo físico de los niños. L. Marsh encontró que la estatura de muchachos de 15 años era en Inglaterra, en las familias con alta renta, de 67,0 pulgadas; entre los obreros calificados y trabajadores intelectuales, de 62,8; entre los obreros de baja calificación y personas que recibían subvenciones, de 62,3 pulgadas.

Las distinciones sociales surgen de manera particularmente clara en la mortalidad por tuberculosis. La "American Journal of Public Health" [16] publica los siguientes datos sobre la mortalidad por tuberculosis en los Estados Unidos en las edades de 15 a 64 años (por 100.000 habitantes):

Especialistas	26,2	Obreros calificados y capataces	72,1
Propietarios Directores Funcionarios	43,2	Obreros semicalificados	102,1
Oficinistas	65,8	Obreros no calificados	184,9

GRÁFICO 4



16 "American Journal of Public Health", agosto de 1948, págs. 1061-1070.

La mortalidad de los obreros no calificados supera en 7 y algo más veces, la mortalidad de los especialistas.

La comparación de los distintos grupos sociales, en particular de la población pobre con la rica, demuestra que los índices de mortalidad de los ricos y los más acomodados son considerablemente más bajos que los índices de mortalidad de la población pobre.

Lo dicho anteriormente *no significa que los índices de mortalidad de las clases ricas y acomodadas deban tomarse como ideal. Muchos observadores notan en las capas ricas de la población una serie de enfermedades que son la consecuencia de toda especie de excesos.* Así, según los datos del Prof. H. Collumbine, las enfermedades de los órganos génito-urinarios se encuentran 1,4 veces más frecuentemente entre los ricos que entre los pobres.

El científico inglés Logan estudió la mortalidad por enfermedades coronarias en Inglaterra y Gales entre cinco clases sociales y llegó a la conclusión que la mortalidad más alta se observa entre personas pertenecientes a la clase más pudiente. Eso, escribe, confirma la hipótesis de Goy de que el principal factor fisiológico en las enfermedades coronarias es el *desmesurado consumo de grasas,* y también la hipótesis de Morris sobre el aumento de la enfermedad como resultado de *la inactividad física.*

El coeficiente tipificado de mortalidad por enfermedades coronarias y miocardiopatías entre varones en edades de 20 a 64 años, según la clase social, era en Inglaterra y Gales en 1950 (según los datos de Logan):

Clases sociales	Por enfermedades coronarias	Por miocardiopatías
1. Especialistas	150	67
2. Intermediario entre 1 y 3	110	82
3. Obreros calificados	104	97
4. Obreros semicalificados	79	98
5. Obreros no calificados	89	137

Los datos arriba mencionados indican que en las enfermedades coronarias la mortalidad es más alta entre los grupos de la población mejor remunerados. La mortalidad por otras enfermedades del corazón (miocardiopatías) es más alta entre los obreros. En otras palabras, *bajo el capitalismo algunos se enferman por exceso de alimentación e insuficiencia de actividad física; otros, por lo contrario, se enferman por el exceso de trabajo físico y alimentación insuficiente.*[17]

[17] Como ilustración característica de que las contradicciones sociales del capitalismo impiden la utilización de las conquistas de la medicina, puede servir el ejemplo, presentado por el científico I. L. Schönberg relativo a la morbilidad

EL RASGO CARACTERÍSTICO SIGUIENTE DE LA MORTALIDAD EN LOS PAÍSES CAPITALISTAS ES LA ELEVACIÓN DE LA MORTALIDAD DE LAS NACIONALIDADES Y RAZAS OPRIMIDAS

A título de ejemplo se puede mencionar que las tablas de mortalidad general y de mortalidad por tuberculosis indican que la de los "hombres de color" en los Estados Unidos es mucho más alta que la de los blancos.

MORTALIDAD COMPARATIVA DE BLANCOS Y DE "HOMBRES DE COLOR" EN LOS ESTADOS UNIDOS EN 1939-1941[a]
(Por cada 1.000 habitantes de edad correspondiente)

Edad	Hombres		Mujeres	
	blancos	"de color"	blancos	"de color"
Hasta 1	57,00	92,9	45,00	76,4
1	8,07	15,5	7,17	13,4
2	4,19	6,6	3,63	5,9
3	2,93	4,2	2,56	3,8
4	2,32	3,1	2,01	2,9
5	2,01	2,5	1,69	2,3
10	1,35	1,8	1,02	1,5
15	1,83	3,6	1,34	4,0
20	2,69	7,1	2,16	7,1
25	3,06	9,1	2,70	8,4
30	3,48	10,2	3,05	8,9
35	4,56	13,1	3,76	11,3
40	6.10	16,0	4,64	13,8
45	8,63	19,9	6,25	17,2
50	12,40	26,9	8,90	24,2
55	17,70	31,1	12,60	29,7
60	25,80	36,3	19,00	35,4
65	37,70	44,7	29,20	41,4
70	56,30	63,1	45,90	56,5
75	84,50	85,3	72,20	71,0
80	127,00	109,0	111,00	87,0
85	184,00	159,0	163,00	127,0
90	260,00	224,0	234,00	183,0
95	302,00	265,0	299,00	247,0

[a] "Statistical Bulletin", nº 11, 1942.

por la blenorragia en los Estados Unidos. Es sabido que en la lucha contra esta enfermedad la medicina alcanzó admirables éxitos. El autor señala que "si antiguamente el enfermo de blenorragia debía visitar el médico cerca de 40 veces, ahora basta una vez para recibir una inyección de penicilina". Al mismo tiempo, según las palabras del autor, "el análisis del coeficiente de morbilidad por blenorragia en los Estados Unidos de 1919 a 1954 indicó que en 1919 ese coeficiente era de 148 por 100 000 habitantes, y en 1954 era de 152". Las causas de eso son: la prostitución, estrechamente ligada al desempleo, la guerra, la desintegración de la familia burguesa, etc. ("Public Health Reports", v. 71, nº 6, 1956, págs. 537-544).

MORTALIDAD POR TUBERCULOSIS (TODAS LAS FORMAS) SEGUN LA EDAD, SEXO Y RAZA, ESTADOS UNIDOS DE AMERICA - 1929-1941

(Por 100 000 habitantes)[a]

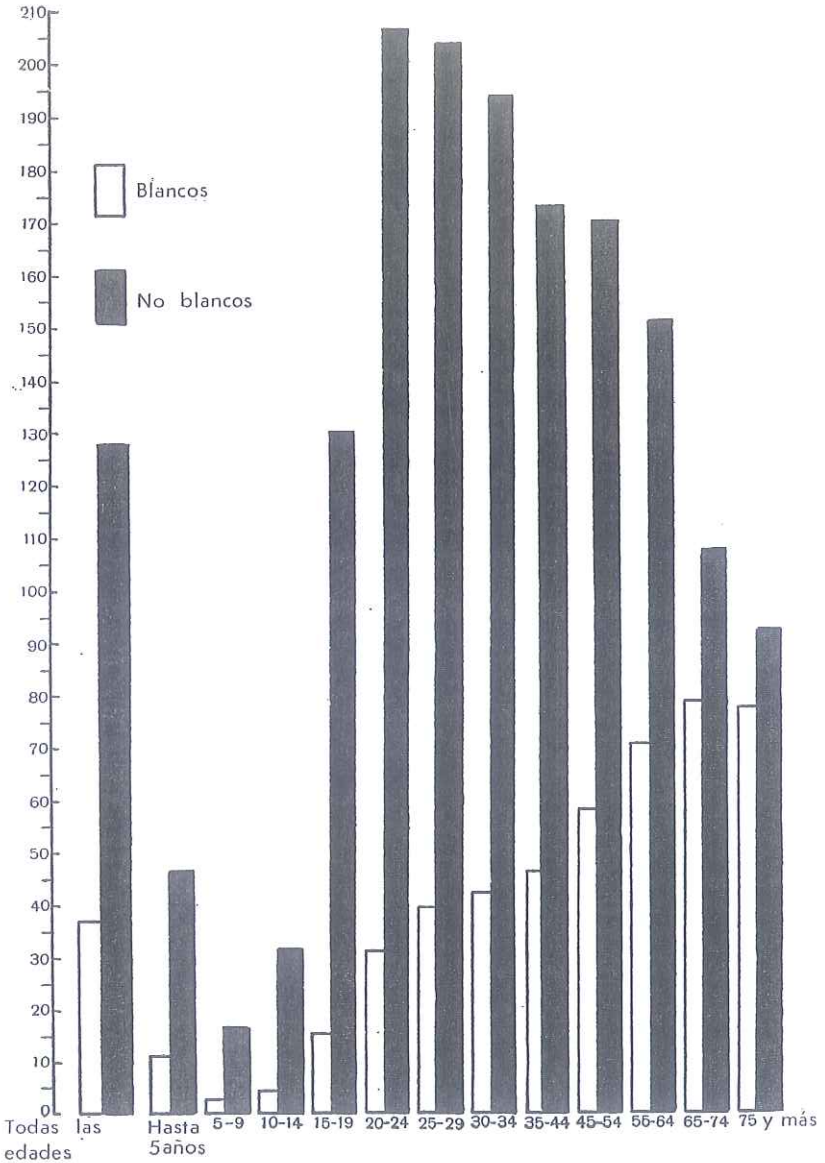
		Edad												
		Hasta 5 años	5-9 años	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-44	45-54	55-64	65-74	75 y más	Todas las edades
Blancos	Ambos sexos	11,0	2,8	3,6	14,7	30,8	38,7	41,6	46,2	57,6	69,7	77,9	76,8	36,6
	Hombres	11,1	3,0	2,9	10,7	24,2	34,6	43,7	58,8	84,2	100,0	101,2	87,2	44,3
	Mujeres	10,9	2.7	4,3	18,9	37,1	42,7	39,4	33,6	29,5	37,8	55,1	67,6	28,8
De color	Ambos sexos	45,6	15,5	30,6	129,4	203,6	201,9		172,4	168,6	150,3	106,6	90,6	127,4
	Hombres	47,6	16,4	22,3	97,1	184,4	195,4	208,9	213,4	225,7	192,3	142,9	124,2	137,3
	Mujeres	43,7	14,6	39,0	159,7	220,2	207,7	175,6	133,2	108,2	102,7	67,6	60,6	117,9

[a] "Yearbook of Tuberculosis Association", Nueva York, 1946.

GRÁFICO 5

MORTALIDAD POR TUBERCULOSIS POR 100 000 HABITANTES EN LOS ESTADOS UNIDOS, SEGUN LA EDAD Y LA RAZA, 1939-1941

("Yearbook of Tuberculosis Association", Nueva York, 1946)



Vemos que entre los varones en edades de 25 a 40 años la mortalidad de los "hombres de color" es casi tres veces más alta que la mortalidad de los blancos, y que entre las mujeres esta enorme diferencia ocurre en las edades de 15 a 45 años.

La mortalidad por tuberculosis entre los "hombres de color" es, en promedio, 3,4 veces más alta que la mortalidad de los blancos. Entre los niños hasta los 5 años la mortalidad de los "de color" es 4 veces más alta; en las edades de 20 a 24 años, de 6,6 veces más alta, y solamente en las edades mayores la diferencia es considerablemente menor.

Es muy característico que la mayor preponderancia de la mortalidad de los "hombres de color" sobre la mortalidad de los blancos se observe en las grandes ciudades, que son los centros de la explotación capitalista. Las diferencias indicadas no se atenúan, sino que se intensifican. De acuerdo con los datos del Yearbook of Tuberculosis Association de Nueva York, la mortalidad por tuberculosis fue más alta entre los negros que entre los blancos: [18] en 1920, en 3 veces; en 1930, en 4,7 veces, y en 1945 en 5 veces.

En los Estados Unidos, según datos del Boletín de la Organización Mundial de la Salud, en 1954, la mortalidad en las edades de 40 a 44 años por enfermedades cardiovasculares de los varones no blancos fue dos veces más alta que entre los blancos: 337 y 169; entre las mujeres la diferencia es considerablemente mayor: 308 y 62, es decir, entre las mujeres no blancas la mortalidad por enfermedades cardiovasculares en edades de 40 a 44 años fue 5 veces más alta que la mortalidad de las mujeres blancas.[19]

Diferencias todavía mayores en la mortalidad se pueden observar entre las metrópolis y los países dependientes y colonias; la explotación capitalista en estos países se manifiesta de una manera mucho más clara y abierta que en las metrópolis.

Eso se refleja tanto en las cifras más altas de morbilidad y mortalidad en esos países, como en la supervivencia en ellos de enfermedades epidémicas que azotaron a las metrópolis en la época medieval y que en la actualidad son fácilmente vencidas por la medicina.

Es natural que en las colonias y en los países dependientes no existan, ni puedan existir, estadísticas sanitarias regulares, por la carencia de un sistema de auxilios médicos, por poco satisfactorio que sea, para la población local.[20] Sin embargo, para ilustrar la afirmación antes mencionada se cuenta con muchos antecedentes.

18 "Yearbook of Tuberculosis Association", 1946.

19 "Public Health Reports", v. 67, nº 1, 1952, págs. 30-95.

20 Número de médicos por 10 000 habitantes: en la URSS (1955), 15,6; en los Estados Unidos (1953), 13,7; en Bélgica (1953), 10,2; en Inglaterra (1951), 8,7; en Pakistán (1954), 0,7; en el Congo Belga (1953), 0,5.

Según los datos del Informe de la ONU, actualmente en los países subdesarrollados existen cerca de 50 millones de enfermos de pian (enfermedad tropical infecciosa, afín a la sífilis); 150 millones de enfermos de bilharziasis (enfermedad verminótica de la sangre); 20 millones de enfermos de filariasis, enfermedad que conduce a la ceguera, difundida en el Africa tropical, en la América central y del sur. No menos de 400 millones de hombres sufren en todo el mundo de tracoma y conjuntivitis infecciosa, señala el Informe. En una serie de territorios de Africa del norte casi toda la población adulta sufre de estas enfermedades o de sus consecuencias; la morbilidad de los niños en edad preescolar alcanza del 70 al 90 por ciento.

En 1953, la cantidad total de leprosos en México era superior a las 50.000 personas, siendo el 98 por ciento de ellos "mestizos". Casi el 100 por ciento de los enfermos pertenecía a las clases pobres.[21]

Por las estadísticas elaboradas por un médico de Capetown (Unión Sud-Africana) relativas a 1951-1952, se comprueba la enorme diferencia en la mortalidad de europeos y no europeos.

	Europeos	No europeos
Tasa bruta de mortalidad por 1 000 habitantes	9,85	15,04
Mortalidad de niños en edad hasta 1 año por 1 000 nacidos vivos	28,78	104,20
Mortalidad de niños en edad de 1 a 2 años por 1 000 niños	5,20	39,00
Mortalidad por tuberculosis por 1 000 habitantes	0,26	0,98

La tasa de mortalidad por enteritis entre los no europeos es 25 veces más alta que entre los europeos.[22]

En 1950, la mortalidad por tuberculosis por cada 100.000 habitantes en toda la Unión Sud-Africana era entre los blancos de 32,5; entre los inmigrantes de Asia, de 250; entre la población forastera "de color", de 500, y entre los negros bantúes superior a 800.[23] La mortalidad entre los bantúes es casi 25 veces más elevada que entre los blancos.

La alta morbilidad y mortalidad por tuberculosis entre los bantúes no es sorprendente. En la revista del Instituto Real de Salud Pública se dice que "la insuficiencia alimentaria ha sido observada en el 90 por

21 "Journal of American Medical Association", v. 153, nº 17, 1953, pág. 1568.
22 "South African Medical Journal", v. 21, nº 3, 1955, págs. 51-59.
23 "Official Yearbook of the Union of South Africa", Pretoria, nº 26, 1953.

ciento de los escolares de las tribus bantúes".[24] Se trata de escolares, pero en las condiciones del régimen colonial sólo frecuentan la escuela los niños de la capa privilegiada de la población.

Muy graves fueron las consecuencias del dominio británico en la India. Según los datos de la ONU, en 1952 hubo 7.539 enfermos de peste, de los cuales murieron 1.279; 96.854 enfermos de cólera, con 46.212 muertos; 73.295 enfermos de viruela, de los cuales murieron 16.698. En lo que refiere a la mortalidad general, en 1950, era, por 1.000 habitantes, 16,0 contra 11,6 en Inglaterra, y la mortalidad infantil por 1.000 nacidos era 127 contra 30 en Inglaterra, es decir, 4,2 veces más alta que en esta última.[25]

Un material extremadamente precioso sobre el estado sanitario de las colonias y países dependientes y también los países hace poco liberados del yugo imperialista, contienen los informes de médicos progresistas al Congreso Médico Mundial para el estudio de las actuales condiciones de vida (Viena, 1953). En ellos se indican las graves consecuencias económicas y socio-higiénicas de la política imperialista en estos países; cómo el yugo colonial, la explotación, la carrera armamentista, el desempleo, etc., se reflejan en las condiciones de vida y en la salud de la población adulta y especialmente en la población infantil de los países coloniales y dependientes.

En el amplio informe, saturado de datos, el Dr. R. Girard, diputado a la Asamblea Nacional Francesa por Guadalupe, se muestra el grave estado sanitario del Africa Negra, Argelia, Madagascar. Por todas partes, señala Girard, reina la pobreza y la alimentación insuficiente, la falta de higiene, la ignorancia, la superstición y todas sus consecuencias: tuberculosis, alcoholismo, mortalidad infantil, psicopatías, enfermedades venéreas, etcétera.

Según el Dr. Milasco, en la Argentina mueren anualmente por tuberculosis 16.000 personas. El 80 por ciento de los enfermos clínicamente restablecidos dentro de un año, se enferman nuevamente al estar obligados a llevar el modo anterior de vida; 300.000 personas padecen tracoma; 100.000 contraen anualmente enfermedades venéreas, de los cuales el 70 por ciento, sífilis. Cerca de 100.000 perecen al año por imposibilidad de obtener una transfusión de sangre y un número igual por carecer de socorros oportunamente.

El representante del Brasil, Prof. Arnaldo Marques, informó que "a causa de la pelagra, la mortalidad infantil, creciente durante los últimos 10 años, constituye una calamidad social. La ancilostomiasis, esquistosomiasis, tripanosomiasis, trastornos mortales de la actividad cardíaca,

[24] "Journal of the Royal Institute of Public Health and Hygiene", nº 3, 1949, págs. 183-186.

[25] "Indian Medical Gazette", v. 87, nº 6, 1952.

tuberculosis, alcoholismo y carencia alimentaria son objeto de muy grande inquietud entre los médicos brasileños".[26]

Otro representante del Brasil, el Dr. Lobato, observó que la mortalidad por tuberculosis en el país aumentó, la lucha es *conducida insuficientemente por escasez de medios, provocada por los preparativos para la guerra.* Llegó a la conclusión de que *la lucha antituberculosa en el Brasil está indisolublemente ligada con la defensa de la paz en todo el mundo, con la coexistencia pacífica de los distintos regímenes y con el desarme universal.*

En la comunicación del Dr. Mogarey sobre el Irán se dice que en ese país las difíciles condiciones de vida son el origen de terribles epidemias, en particular verdaderas plagas como la malaria —de la cual padece en algunas regiones entre el 80 y el 90 por ciento de la población— y el tracoma, que frecuentemente conduce a la completa ceguera. La tuberculosis está muy diseminada. "La sífilis representa una auténtica amenaza para la supervivencia de toda la población."

De todo lo anteriormente dicho resulta evidente que *en el mundo capitalista no hay solamente dos tipos fundamentales distintos de reproducción de la población, sino que también dos tipos de patología, dos tipos de estructuras de causas de muerte y morbilidad.*

En los países económicamente subdesarrollados, con un bajo nivel sanitario-técnico, con alta natalidad y alta mortalidad infantil, las causas de muerte que tienen el máximo peso específico son todavía, las enfermedades infecciosas y gastrointestinales. En los países capitalistas industrialmente más desarrollados, con un nivel sanitario-técnico relativamente alto, con baja natalidad y baja mortalidad infantil, tienen la mayor incidencia entre las causas de muerte las enfermedades cardiovasculares, las neoformaciones malignas, etc. Entre las enfermedades más frecuentes ocupan lugar destacado las neuro-psíquicas, pero como son de muy baja letalidad, no figuran entre las causas de muerte.

Como ilustración de lo dicho puede servir la comparación de dos países americanos: Estados Unidos y Colombia.

En los Estados Unidos —país con alto nivel sanitario-técnico y mediano nivel de natalidad (23,5 por mil), baja mortalidad general (9,6 por mil) e infantil (29 por mil)— entre las causas de muerte prevalecen las enfermedades de la edad avanzada: las cardiovasculares y el cáncer, que constituían, en conjunto, en 1948 cerca de la mitad de todas las causas de muerte.

[26] Ancilostomiasis: enfermedad verminótica del intestino. Esquistosomiasis: enfermedad verminótica de la sangre. Tripanosomiasis: enfermedad del sueño. Carencia alimentaria: enfermedad ligada a la nutrición insuficiente.

CAUSAS PRINCIPALES DE MUERTE EN LOS ESTADOS UNIDOS EN 1948[a]

Causas de muerte	Mortalidad por 100 000 habitantes	Porcentaje de todas las causas de muerte
Todas las causas	989	100,0
Enfermedades del corazón	323	32,4
Cáncer	135	13,7
Hemorragia cerebral	90	9,1
Accidentes	67	6,8
Nefritis	53	5,4
Inflamación pulmonar y gripe	39	3,9
Tuberculosis	30	3,0
Parto prematuro	27	2,6
Diabetes	26	2,6
Arteriosclerosis	19	1,9
Total	809	81,5

[a] L. Dublin, *The Facts of Life from Birth to Death*, Nueva York, 1951, pág. 105.

PRINCIPALES CAUSAS DE MUERTE EN COLOMBIA EN 1950[a]

Causas de muerte	Mortalidad por 100 000 habitantes	Porcentaje de todas las causas de muerte
Todas las causas	1 420	100,0
Enfermedades infecciosas y parasitarias (incluso tuberculosis)	182	14,2
Neumonías y bronquitis	175	12,3
Diarrea y enteritis	128	9,0
Enfermedades del corazón	65	4,5
Avitaminosis, enfermedades generales y envenenamientos	60	4,2
Debilidad congénita, defectos de desarrollo, abortos	50	3,5
Nefritis	33	2,3
Neoformaciones malignas	32	2,2
Vejez	31	2,1
Homicidio	29	2,0
Total	785	56,3

[a] "Annual epidemiological and vital statistics 1950", Ginebra, 1953.

En Colombia —país agrario con alta natalidad (36,7 por mil), alta mortalidad general (14,2 por mil) e infantil (124 por mil)— en primer lugar están las enfermedades infecciosas y parasitarias, y también las enfermedades de la primera infancia (neumonía, diarrea, enteritis, debilidad congénita, etc.).

Como hemos indicado en la Sección I, los imperialistas, interesados en precaverse contra las epidemias, deseosos de asegurarse una fuerza de trabajo y conscientes del movimiento libertador de los pueblos, adoptan medidas para la lucha contra las enfermedades epidémicas de masa. Sin embargo, estas medidas tienen carácter limitado, porque no están fundadas en el ascenso del nivel de vida de los pueblos oprimidos, sino que se acompañan de la reforzada explotación de ellos; de aquí la naturaleza paliativa de todas las medidas de esta especie. Lo dicho se confirma por la apreciación publicada en el citado "Informe" de la ONU: "Muchos gobiernos han realizado esfuerzos concertados para lograr... la mayor seguridad posible contra la propagación de las principales enfermedades epidémicas... de un país a otro. Un conjunto de reglamentos internacionales sobre estas enfermedades... se ha aprobado... sin embargo, multitud de personas que viven en regiones donde la viruela y el cólera son endémicos siguen bajo la amenaza de esas enfermedades". Como ilustración para eso pueden servir los datos del profesor de medicina social de la Universidad de Manchester, F. Brockington,[27] de los cuales se deduce que la morbilidad por el tifus peritoneal en los países subdesarrollados es 114 veces más grande que en los países económicamente desarrollados; por la viruela, 550 veces, y por la malaria, 800 veces mayor.

En los países que se han liberado del imperialismo y tomaron el camino del socialismo se hacen enormes esfuerzos para otorgar a amplias masas de trabajadores los socorros médicos. El resultado, es el rápido mejoramiento del estado sanitario. Mencionemos como ilustración la República Popular China y la República Democrática de Vietnam.

Son conocidos los enormes éxitos de la China Popular. En Shangai, por ejemplo, durante los años del poder popular el número de casas-cunas, ya en 1954, aumentó en 20 veces, en Tien-Tsin en 40 veces, en Pekín en 128 veces. En esta ciudad la mortalidad infantil en 1953, bajó a la mitad.

En la República Democrática de Vietnam el número de maternidades creció, en 1955, en comparación con 1939, en 24 veces. La gran construcción de hospitales se hace aquí con la ayuda y los medios de la URSS y de los países de democracia popular. La URSS donó el enorme hospital de la Unión de las Sociedades de la Cruz Roja y del Creciente

[27] F. Brockington, *Changing Diseases Patterns in Towns and Countries*, "Canadian Journal of Public Health", v. 45, nº 11, 1945, págs. 471-475.

Rojo. En Hanoi fue construido un hospital, con 500 camas, con ayuda de la República Popular Búlgara y la República Democrática Alemana donó los instrumentos quirúrgicos. Checoslovaquia empezó en 1957 la construcción de un hospital con 550 camas.

Tanto en China Popular como en la República Democrática de Vietnam se efectúa un enorme trabajo en la lucha contra las enfermedades epidémicas. Se realizan vacunaciones en masa contra el tifus peritoneal, etcétera.

Crece la red de establecimientos médicos y mejora el estado sanitario también en otros países, en el pasado coloniales o dependientes, que se han independizado. Si en 1951 en la India se contaban 8.600 establecimientos de salud pública, en 1956 había ya cerca de 10.000, y se realiza una enérgica lucha contra las enfermedades contagiosas. En el primer plan quinquenal para esta lucha fueron consignados 220 millones de rupias, y 550 millones en el segundo plan quinquenal.

V. CRITICA DE LA DEFENSA BURGUESA DE LA ESTIMACION DE LOS INDICES DE MORTALIDAD

Ya en la fundamentación de un trabajo sobre la comparación de la morbilidad y la mortalidad en Bielorrusia, referente al año 1925, y también en un informe al Congreso internacional para la revisión de la nomenclatura de las causas de muerte, celebrado en París en 1929,[1] decíamos que, en primer lugar, ni la estadística de la mortalidad general ni la estadística de las causas de muerte nos dan el verdadero cuadro de la extensión de la morbilidad y, en segundo lugar, que la estadística de las causas de muerte crea una representación inexacta sobre el estado y el carácter de la morbilidad en general, y de las distintas edades, en particular. Comparando la morbilidad con la mortalidad, vemos que la frecuencia, la significación y el peso específico de las diversas enfermedades en la constitución de la morbilidad y de las causas de muerte de la población son muy diferentes. La inflamación de los pulmones, la tuberculosis, las enfermedades del corazón, la escarlatina, los tumores malignos, constituían en nuestros datos cerca de la mitad de todas las causas de muerte y el 6 por ciento de todas las enfermedades. Todavía más significativa es la diferencia en los distintos grupos de edades. Estas conclusiones fueron confirmadas por las investigaciones, entre otras, de Brushlinsky relativas a Moscú y de Velichkin, referentes a Sverdlovski.

La insuficiencia de las estadísticas de mortalidad como índices de la salud de la población fue evidente durante la crisis económica de 1929-1933, período en que decenas de millones de trabajadores sufrieron desempleo y graves privaciones. La inspección escolar indicó, y la prensa médica y general dio la señal de alarma sobre la baja de la nutrición

[1] Véase B. Smulevich, *Zabolevaemosti i cmertnosti v. gorodaj i mestechkaj* BSSR (Morbilidad y mortalidad en las ciudades y localidades de la República Socialista Soviética de Bielorrusia), Minsk, 1928; B. Smulevich, *A propos de l'elaboration de principes internacionaux pour l'étude des troubles de la santé sociale*, 1929.

y la falta de desarrollo físico de la generación adolescente, pero al mismo tiempo los índices de mortalidad general e infantil siguieron bajando.

Era tan evidente la insuficiencia de los índices de mortalidad, que la Comisión de Higiene de la Sociedad de las Naciones reconoció que los índices de mortalidad no bastan para determinar la salud de la población. En la Conferencia de expertos estadísticos de la Comisión de Higiene de la Sociedad de las Naciones en 1932, fue tomada la siguiente resolución: "Las estadísticas de mortalidad y de morbilidad (epidémica, *B. S.*) existentes no reflejan la influencia de la crisis sobre la salud del pueblo, mientras los datos de la prensa médica y general hablan del aumento de las enfermedades y del empeoramiento del estado de salud de grupos de la población que sufren la crisis".

A pesar de eso, el descenso de los índices de mortalidad es utilizado ampliamente por muchos demógrafos, médicos, sociólogos y economistas burgueses para la defensa del régimen capitalista, en especial para demostrar el aumento del bienestar, la mejoría de las condiciones de vida (de trabajo y de existencia) y de la salud de la población.

Conviene observar que la ciencia burguesa en este complejo asunto adopta una doble posición; por una parte reconoce la insuficiencia de los índices de mortalidad como característicos de la salud y del bienestar de la población y por otra emplea tales índices como prueba de esas condiciones. Así, en el Informe de la ONU, podemos leer que "no es posible juzgar el mejoramiento de la salud tomando como base solamente la reducción de las tasas de mortalidad", pero también encontramos la afirmación de que el descenso de las tasas de mortalidad demuestra el firme mejoramiento de la salud física en todo el mundo; únicamente se hace la salvedad de que "no se dispone de información suficiente para llegar a una conclución análoga con respecto al estado de salud mental". De la misma manera en los órganos de prensa de las Naciones Unidas y de la Organización Mundial de la Salud leemos, por una parte, que muchos indicios que habitualmente sirven en una serie de países como índices de un estado sanitario favorable (es decir, los índices de mortalidad) son "en algún grado engañosos" y por otra parte hallamos que los índices de reproducción de la población, en particular los índices de mortalidad, se utilizan ampliamente no sólo en calidad de índices de la salud de la población sino como índices del nivel de vida. En la misma contradicción incurren J. Swaroop y K. Uemure.[2]

Es necesario advertir que el nivel de mortalidad en los países capitalistas es el resultado de muchos y complejos factores contradictorios y que esos niveles, especialmente en las condiciones del tipo de reproducción de la población de los países capitalistas desarrollados, lo que

[2] J. Swaroop y K. Uemure, *Health including demographic conditions*, WHO, Ginebra, 1955.

menos reflejan es el empeoramiento de la salud de los trabajadores y su explotación.

Como ejemplo de la inadmisibilidad del tratamiento simplificado de los niveles de mortalidad, puede citarse el trabajo de A. Bourn.

MORTALIDAD MATERNA EN INGLATERRA, POR CADA 1 000 NACIMIENTOS, SEGÚN A. BOURN

	1924	1938
Mortalidad materna total	4,41	2,97
En ella se incluye:		
Por fiebre puerperal	2,42	1,13
Por otras enfermedades no infecciosas	1,99	1,84

Como vemos, la disminución de la mortalidad materna se produjo fundamentalmente a costa de la reducción de la mortalidad por la fiebre puerperal, lo que se debe "casi totalmente al uso de los preparados sulfamídicos".

Datos análogos son aportados por la British Medical Journal.[3] La mortalidad materna en Inglaterra, por cada 1.000 nacimientos, en 1935 era de 3,41, de los cuales se debían a septicemia, 1,34; en 1944 las cifras eran de 1,53 y 0,28, respectivamente.

La reducción se produjo casi totalmente por el tratamiento de la septicemia y otras enfermedades infecciosas, con preparados sulfamídicos y penicilina. Las restantes causas de muerte, derivadas de las condiciones de vida de las parturientas, de la protección del trabajo, etc., mostraron una modificación insignificante, lo cual habla *de un empeoramiento de las condiciones de vida, pues de lo contrario estos niveles deberían disminuir, en primer lugar, gracias al progreso de la obstetricia y de la ginecología, y en segundo, a consecuencia del descenso de la edad del parto, muy considerable si se tiene en cuenta la reducción del número de hijos.*

Son conocidas las oscilaciones de la mortalidad materna en relación con la edad. Según los datos de Lorimer y Osborn, la mortalidad materna era en los Estados Unidos, por cada 1.000 parturientas, entre las edades de 20 a 24 años, de 5,0; 25-29 años, 5,6; 30-34 años, 7,4; 35-39 años, 10,3; 40-44 años, 13,1, y de 45 y más de 19,2.

Para confirmar la influencia del sistema capitalista sobre la salud de los trabajadores es necesario tener en cuenta la dinámica de la morbilidad. Conviene, sin embargo, notar que no existen[4] estadísticas de

[3] "British Medical Journal", marzo de 1946.

[4] Por ejemplo, A. E. Rabujin muestra que en 1950 en la fluorografía de

morbilidad suficientes para esta finalidad en los países capitalistas, y no pueden existir en un régimen de práctica médica privada; por eso debemos limitarnos a la revisión de algunas enfermedades y a diversas ilustraciones.

Como una de las fuentes más importantes para apreciar el estado de salud de la población de los países capitalistas pueden servir los resultados de los exámenes de los reclutas.

Según los datos de Zilwärts y Howärts los no aptos para el servicio militar por motivo de salud en Bélgica eran en 1904-1907 el 25 por ciento, pero después de 25 años, en 1929-1939, ascendían al 31 por ciento. (Desde 1928 las condiciones para el ingreso en el ejército fueron atenuadas, por lo que el crecimiento del porcentaje de no aptos es mayor.)

Sin embargo, junto al empeoramiento de los índices de salud bajaron los índices de mortalidad. Por 1.000 habitantes en Bélgica murieron por año, como término medio en 1904-1907, 16,6, y en 1929-1932, 13,5.

Los resultados de la inspección de los reclutas en Dinamarca muestran la siguiente evolución:

	1911-1915	1929-1931	1932-1934
Porcentaje de aptos	46,5	36,3	32,4
Porcentaje de no aptos	23,2	31,0	34,4

Datos análogos pueden ser citados también para el período posterior a la guerra.

El empeoramiento del estado de salud y del desarrollo físico de los obreros, reclutados en el ejército, se manifiesta muy claramente en los exámenes médicos en los Estados Unidos. El presidente Truman, en un mensaje al Congreso en noviembre de 1945, expresó que durante la guerra 5 millones de hombres en edades de 18-37 años resultaron en el examen médico ineptos para el servicio militar. Además, cerca de 1,5 millones de hombres fueron dispensados del servicio a consecuencia de

634 877 personas de la población adulta del Estado de Ohio (Estados Unidos) fueron descubiertos 4 033 enfermos de tuberculosis, de los cuales 3 398, es decir el 84 por ciento, no eran conocidos por los médicos locales. Especialmente reducido es el conocimiento de los tuberculosos en muchos países de Asia y Africa. Por ejemplo, en una localidad de la India Meridional —Trivandram— estaban registrados en los establecimientos médicos apenas 37 enfermos. Sin embargo, en una encuesta especialmente emprendida aquí, se descubrieron complementariamente 1 000 enfermos con diversas formas de tuberculosis de los pulmones [A. E. Rabujin, *Epidemiología y profilaktika tuberkulesa* (Epidemiología y profilaxis de la tuberculosis), Moscú, 1957, pág. 14]. En Siria, en 1945, fueron registrados 18 fallecimientos por viruela, pero los enfermos de viruela eran en total 16 personas ("Anuario de estadística epidemiológica y demográfica de 1939-1946", Ginebra, 1952, págs. 145-147).

incapacidad física o mental (excluyendo heridas), después de haber ingresado en el ejército. Durante la permanencia en el ejército una cantidad igual fue destinada a servicios auxiliares a consecuencia de enfermedades contraídas con anterioridad.

Según el mensaje de Truman, la mitad de las personas en las edades más florecientes, sufría de enfermedades y defectos físicos y mentales. Durante la Primera Guerra Mundial los incapacitados para el servicio militar en los Estados Unidos fueron el 20 por ciento de los sometidos a examen médico, pero ahora comprendieron cerca del 30 por ciento de los examinados (en las edades de 34 a 37 años los incapacitados constituían el 49 por ciento). Durante la guerra de Corea fueron desechados por la comisión de selección el 35,2 por ciento de los examinados. De los no aptos para el servicio militar, 701.000 (16,6 por ciento) sufrían de enfermedades neuropsíquicas y 582.100 (13,8 por ciento) fueron liberados a consecuencia de insuficiencia intelectual.[5]

El investigador americano Parrot, mostrando que no es posible considerar la disminución de la mortalidad como un índice satisfactorio de la salud, estima los resultados de la inspección médica de los reclutas mencionados por Truman como un índice "del mal estado de salud de la juventud norteamericana... de una caída general de la salud psíquica y física de la juventud... inspirando un serio temor".

Como observan los autores norteamericanos Helen y Scott Niring, en 1955, las comisiones médicas rechazaron en los Estados Unidos como incapacitados para el servicio militar a dos reclutas de cada cinco. Tal situación, en lo que se refiere a la salud de los grupos de edades más jóvenes, contrasta con la muy baja mortalidad: los índices de mortalidad de estas edades no reflejan, como hemos visto, el empeoramiento de la salud.

En muchos investigadores despierta una particular inquietud el incremento de las enfermedades nerviosas y psíquicas.

F. Tollman dice que las enfermedades psíquicas en los Estados Unidos son "el problema nacional de salud pública social número uno", porque cerca del 6 por ciento de la población de los EE.UU. de América, o sea, "una por cada 16 personas, un total de 9 millones, son enfermos psíquicos. De ellos, cerca de 1,5 millones sufren de serias enfermedades psíquicas".[6]

Indicando que "el constante aumento de las enfermedades psíquicas en Inglaterra es un sombrío problema", A. Bourn considera que la causa es "la civilización contemporánea, que engendra tanta inquietud, infortunio, ansiedad, incredulidad, agitación, tensión"; lo que dicho de otro modo significa el sistema capitalista, la superpoblación relativa, la

[5] "The International Journal of Social Psychiatry", nº 1, 1955.
[6] "Journal of American Medical Association", nº 4, 1954, págs. 327-431.

política de la carrera armamentista y las guerras de agresión. *Pero la incidencia de las enfermedades neuro-psíquicas es insignificante en la estadística de causas de muerte.*

Pasemos a otra importante enfermedad: la tuberculosis. Es sabido que en los países capitalistas más desarrollados se observa la disminución de la mortalidad por tuberculosis. Muchos científicos burgueses se esfuerzan por deducir de este hecho que aumenta el bienestar de la población, etc. ¿Es esto verdadero?

Las estadísticas de los Estados Unidos, Inglaterra y otros países capitalistas indican el continuo descenso de la mortalidad por tuberculosis. Simultáneamente, sin embargo, numerosos datos confirman el aumento de la enfermedad. La evolución de la tuberculosis en los Estados Unidos, según el "Journal of American Medical Association", es la siguiente: [7]

Años	Número de fallecidos	Número de enfermos
1940	60 429	100 772
1947	48 064	133 837
1948	43 529	145 131

Mientras el número de los que mueren disminuye, el número de los que enferman aumenta. Es comprensible la explicación de Edwards y Drolet en la 45ª Conferencia Anual de la Asociación Nacional de Tuberculosis, en Detroit, en 1949, de que "la tasa de mortalidad por tuberculosis es un índice limitado y no concordante para apreciar la extensión de la tuberculosis en una determinada comunidad".[8]

El Journal of American Medical Association dice respecto a la situación de la tuberculosis en Inglaterra: "A pesar de la ausencia de datos completos, de acuerdo con la opinión de los médicos, la morbilidad por tuberculosis aumenta".[9] Según la revista "Medical Officer", el número de casos registrados en Inglaterra de tuberculosis fue, en 1939, de 46.000 y en 1951, de 49,4 millares.[10]

En un Informe de la Sociedad para la lucha contra la tuberculosis en Escocia, se observa que los datos publicados sobre la disminución de la mortalidad por tuberculosis en Escocia desorientan a la población,

[7] "Journal of American Medical Association", v. 143, nº 6, 1950, págs. 556-558.

[8] "Diseases of the Chest", v. 21, nº 5, 1952, págs. 527-561.

[9] "Journal of American Medical Association", v. 143, nº 16, 1950, páginas 1421-1434.

[10] "Medical Officer", 1, IX, 1952, pág. 2310.

puesto que el número total de enfermos registrados supera en más de 2 veces las cifras de antes de la guerra.

Este aumento de los casos registrados de tuberculosis no puede ser atribuido a la mayor accesibilidad a los socorros médicos, y mejor revelación de la enfermedad, porque la revelación de la enfermedad frecuentemente no mejoró sino que empeoró. Así, según los datos del Informe del Ministerio inglés de Salud Pública, en 1953,[11] el tanto por ciento de enfermos no registrados en el número total de fallecidos por tuberculosis fue igual en 1938 a 12,1; en 1940, a 12,0; en 1950, a 17,5, y en 1953, a 25,3.

Se puede mencionar datos análogos acerca de otros países. En Francia, la cantidad de nuevos casos de tuberculosis fue en 1945 un 45 por ciento mayor que en 1938, pero la mortalidad fue el 20 por ciento más baja que en 1938. "Los datos estadísticos sobre la tuberculosis en Europa —escribe el científico inglés M. Daniels— son muy pobres." [12]

Sobre la enorme falta de informes relativos a los enfermos por tuberculosis en los Estados Unidos hablan los datos comparativos sobre morbilidad y mortalidad, es decir, el índice de letalidad. Según la Guía Estadística de los Estados Unidos (1950), en 1948 estaban registrados 33.500 enfermos por tuberculosis, y murieron 11.616 personas de esa misma dolencia.

De ello resulta que la letalidad debería ser del 33 por ciento; cosa altamente improbable el que mueran al año ⅓ de los enfermos de tuberculosis. Por lo tanto, no se trata de la letalidad hospitalaria, sino de la letalidad general. Estos datos expresan solamente la gran inexactitud en el recuento de los enfermos por tuberculosis. Sobre la completa confusión en la estadística de la morbilidad y la mortalidad por tuberculosis se puede juzgar por los siguientes datos de la "Revista Americana de Tuberculosis", en donde se dice: "De acuerdo con los datos de algunos investigadores, la morbilidad por tuberculosis entre los negros es más baja que entre los blancos, a pesar de que la mortalidad por la misma causa es 6 y más veces superior".

Es evidente que se trata no de menor morbilidad de los negros por tuberculosis sino de que ellos reciben una peor atención médica.

De esta manera, vemos que *tomando como base los datos sobre la disminución de la mortalidad por tuberculosis no es posible sacar conclusiones sobre el descenso de la morbilidad por la misma dolencia.*

En lo que se refiere a la salud de la generación adolescente, en la

[11] "Report of the Ministry of Health for the Year ended December 1953", t. II, Londres, 1954.

[12] "British Medical Journal", nº 4 636, 1949.

literatura médica y de higiene social se tienen muchas indicaciones del mal estado y del empeoramiento de la salud de los niños.

E. Hubback, en un trabajo publicado en Londres en 1945, escribe que ¼ de los niños de menos de 14 años vivía antes de la guerra en familias que no reunían "las más elementales exigencias", lo que concuerda con la afirmación de que del 22 al 36 por ciento de los escolares de la parte oriental (proletaria) de Londres "tienen una estatura inferior al nivel normal". Según la "American Journal of Public Health" en los estados Unidos el 50 por ciento de los niños hasta los 2 años sufre de raquitismo.[13]

Una encuesta acerca de la salud de los escolares en Filadelfia durante 1952-1953 mostró que el 46 por ciento de los examinados padecía diversas enfermedades. De ellos se curaron menos de la mitad.[14]

Es muy característica la apreciación del estado de salud de los niños en los países "occidentales" realizada por René Sand.[15] La enorme mayoría de los niños nacen bien constituidos y completamente sanos. Hasta la edad de 6 meses, en 2 de cada 3 niños no existe ningún defecto físico; en la edad de 1 año, solamente ya en 1 de cada dos; hacia los 2 años en 1 de cada 4; hacia los 6 años ya casi no restan niños completamente normales. La debilidad, la anemia, el linfatismo y una amplia gama de otras causas transforman un escolar y un adolescente de cada tres en "un desvalido físico. Y, sin embargo, la mayor parte de estos sufrimientos pueden ser superados, en primer lugar, por una mejor alimentación".

Así pues, *en el mundo capitalista, juntamente con índices declinantes de mortalidad, la salud de adultos y niños empeora.*

Pero aún es preciso agregar que en la disminución de la mortalidad, especialmente en las enfermedades infecciosas, es muy importante el factor biológico. L. Murray considera que la disminución de la morbilidad por una especie de enfermedades infecciosas debe atribuirse a un cambio en la relación recíproca entre la virulencia del parásito y la resistencia del organismo huésped, y no a las mejores condiciones sanitarias del medio ambiente.[16] Muchos médicos consideran que una infección no en masa (insignificante), en la tuberculosis, eleva la inmunidad del hombre, lo cual es el resultado de un prolongado contacto por generaciones con las bacterias de la tuberculosis, que desarrolla una resistencia natural que influye en la disminución de la mortalidad. Es necesario recordar estas indicaciones de Muller, *al comparar la evolución de la mortalidad por tuberculosis en los países industriales con*

[13] "American Journal of Public Health", julio de 1946.
[14] "Journal of American Medical Association", v. 155, nº 12, 1954, pág. 28.
[15] R. Sand, *L'Economie Humaine*, París, 1948, pág. 73.
[16] "Public Health", v. 7, nº 4, 1956, pág. 74.

una vieja población urbana, con la de los países ex agrarios, en los cuales surge con la industrialización un rápido crecimiento de la población urbana a consecuencia de la inmigración proveniente del campo, y menos inmunizada.

Lo anteriormente dicho confirma que del descenso de los índices de mortalidad no es posible sacar conclusiones sobre el aumento del bienestar y la mejoría de la salud de la población, como hacen muchos científicos burgueses, en particular utilizando ampliamente las oscilaciones coyunturales de la natalidad y mortalidad.

A causa de la disminución de la natalidad, del progreso de la medicina y del descenso de la letalidad y mortalidad por enfermedades contagiosas, los factores de la explotación capitalista no tienen una expresión directa en los índices de mortalidad general, apenas una débil nota en la atenuación de los ritmos de descenso de la mortalidad. Es comprensible que en estas condiciones, los mejores especialistas burgueses en demografía y estadística sanitaria (Printzing, Ressle, Ziudenstriker entre otros), consideren que las estadísticas de la mortalidad no reflejan el empeoramiento de la salud de la población de los países capitalistas.[17]

Tal es la realidad que se oculta tras los índices "favorables" de mortalidad, que tanto utiliza la prensa burguesa médica y general.

[17] Lo dicho no disminuye la significación de las estadísticas por causas de muerte como método complementario muy importante para determinar la morbilidad de la población, que, poniendo en claro la morbilidad con término letal, revela las enfermedades más serias por sus consecuencias. Sin embargo, conviene tener en vista que, cuanto más baja es la mortalidad, cuanto mayor influencia en la morbilidad de la población desempeñan las enfermedades con baja letalidad: tanto menos la estadística de las causas de muerte refleja la salud de la población, tanto más aguda es la exigencia de estudio de la morbilidad.

VI. LAS CONSECUENCIAS DEMOGRAFICAS DE LAS GUERRAS IMPERIALISTAS

Uno de los factores más importantes del empeoramiento del estado sanitario-demográfico de la población son las guerras imperialistas. A título de ejemplo puede citarse a Alemania. Los militaristas germanos fueron, como es sabido, los instigadores de dos guerras mundiales; para fundamentarlas, cínicamente recurrieron a una razón supuestamente de orden demográfico: la necesidad de ampliar el "espacio vital" para evitar la despoblación de Alemania.

El demógrafo alemán Burgdorfer [1] escribe que como resultado de la Primera Guerra Mundial se perdieron: 2 millones de hombres sanos; 1 millón de civiles muertos, por encima de la cifra normal, por el hambre, las epidemias, etc., ligadas a la guerra; además de eso, como resultado de la misma se debe mencionar de 3 a 3,5 millones de niños no nacidos y cuyo nacimiento se podía esperar entre 1915-1919.

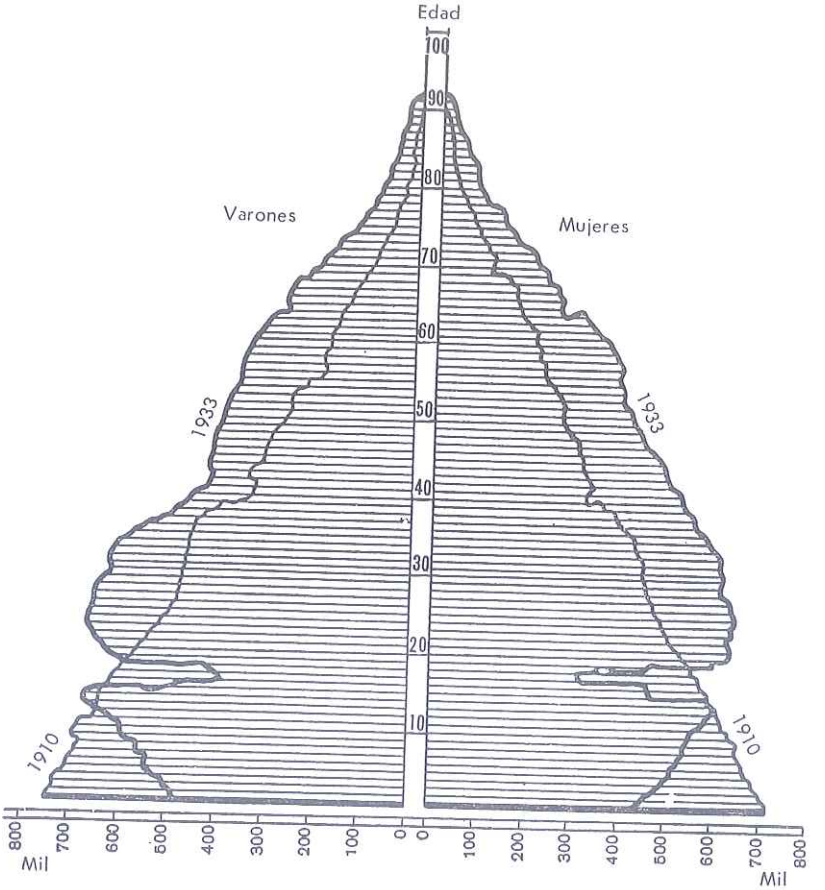
De esta manera, las pérdidas de Alemania fueron de 6 a 6,5 millones de vidas humanas, sin contar los daños infligidos a la salud de los que regresaron del frente con heridas, contusiones, intoxicaciones y enfermedades. Durante la guerra pasaron por los hospitales 10,9 millones de hombres, de los cuales 4,4 millones eran heridos. En 1931, había en Alemania 838,6 mil inválidos de guerra. En total, durante la guerra de 1914-1918 Alemania perdió el 14,9 por ciento de todos los movilizados en el ejército (murieron por año 456.000 soldados). Alemania perdió entre muertos y no nacidos el 10 por ciento de su población.

La composición por edades de las víctimas era la siguiente: el 40 por ciento de los soldados muertos en la guerra tenía de 20 a 25 años, 23 por ciento de 25 a 30 años, 15 por ciento de 30 a 35 años. O sea, los muertos en las edades florecientes de 20 a 35 años constituyeron el 78 por ciento —las cuatro quintas partes— de todos los que perecieron

[1] F. Burgdorfer, *Eugenic und Krieg*, "Actes du Congrès International des études sur la population", v. II, Roma, 1934, págs. 367-426.

GRÁFICO 6

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA POR EDADES DE LA POBLACION DE ALEMANIA, SEGUN LOS CENSOS DE 1910 Y 1933



en la guerra. Entre los que sucumbieron, el 68,8 por ciento era de solteros.

La guerra dejó profundas huellas en la estructura por edad y sexo de la población, que tuvieron prolongada influencia en la reproducción de la misma. Según el censo de 1929, por cada 100 mujeres de 25 a 29 años había en Alemania solamente 74,4 varones. En 1925, Alemania tenía 667.000 viudas de 25 a 49 años.

Las consecuencias demográficas de la Primera Guerra Mundial para Alemania, pueden verse en el gráfico 6, en donde se representa las

pirámides por edades de la población de Alemania según los censos de 1910 y 1933.

En 1910 la distribución por edades está representada por una pirámide en la cual el número de los recién nacidos es el mayor, mientras disminuye gradualmente el número de las personas de las edades siguientes. La pirámide correspondiente al año 1933 recuerda el dibujo de un abeto, con numerosas fallas en el grupo de edades de 14 a 18 años (los no nacidos durante la Primera Guerra Mundial), con una base mucho más angosta debido a la disminución de la natalidad. En 1910, la base de la pirámide la constituían más de 700.000 nacidos de cada sexo, pero en 1933 un poco más de 400.000. Para 1910 tenemos una pirámide de base ampliada, y para 1933 una de base estrecha.

La segunda falla en la pirámide de 1933 es el amplio hueco del lado masculino causado por los 2 millones de pérdidas militares, correspondiente a edades de 35 a 55 años. Además, algún vestigio quedó de la disminución de la natalidad durante la guerra franco-prusiana de 1870-1871: para 1910, hay déficit en la edad de 40 años; y para 1933 en los hombres de 63 años.

En la composición por edades de la población de Alemania se distinguen los siguientes elementos: los grupos de edades medianas y mayores, empezando con la edad de 21 años (según el censo de 1933), son más numerosos, porque nacieron antes de la Primera Guerra Mundial, en una época con tasa de natalidad comparativamente alta; los grupos de edades de 14 a 18 años nacieron en el período de la guerra, cuando la natalidad era extraordinariamente baja, y los menores de 13 años nacieron en la etapa posterior a la misma con su declinante natalidad. Como resultado, vemos una significativa tendencia en la dirección del envejecimiento en el desarrollo de la estructura de la población de Alemania. En 1910 los menores de 14 años constituían el 32 por ciento, pero en 1933 eran el 23 por ciento de la población de Alemania.

La guerra de 1914-1918 y la crisis del sistema capitalista que se inició durante el tiempo de la guerra condujeron, como hemos mostrado anteriormente, a la considerable aceleración del descenso de la natalidad y al progreso de la despoblación de los países capitalistas.

La Segunda Guerra Mundial infligió a los alemanes pérdidas 3 y media veces mayores que las de la Primera Guerra.

En Berlín la natalidad bajó de 16,8 por mil en 1940 a 8,6 por mil en 1944; en 1940 nacieron 53.511 niños, y en 1941 18.214, es decir, tres veces menos; en 1945, la tasa de mortalidad fue del 55,5 por mil contra el 15 por mil en 1940.

"Uno de cada diez alemanes —señala el Prof. A. Norden— fue muerto durante la Segunda Guerra Mundial, la cual cada día, durante casi seis años, se llevó la vida de mil alemanes, y destruyó la salud de

los sobrevivientes. Alemania tiene hoy día cerca de tres millones de inválidos de guerra.

"De cada 100 alemanes que nacieron en 1924, 25 fueron muertos o desaparecieron, 31 sufrieron mutilaciones graves, 5 fueron heridos, 2 perdieron la capacidad para el trabajo." [2]

El porcentaje de varones en Alemania en el grupo de edades de 20 a 39 años se redujo del 16,1 por ciento en 1939 al 9,7 por ciento en 1946. En Alemania Occidental, en 1945, por cada 1.000 varones de 20 a 30 años había 1.670 mujeres.

En otras palabras, como resultado de la Segunda Guerra Mundial, cerca de dos tercios de la juventud alemana quedó inutilizada.

Un cuadro muy claro de las consecuencias demográficas de las dos guerras mundiales se presenta en la pirámide de edades de la población de la República Democrática Alemania, construida según el censo del 31 de diciembre de 1955. Vemos que a las fallas debidas a la Primera Guerra Mundial se agregan las de la Segunda Guerra: notable baja en los nacimientos durante la guerra, pérdida por la lucha, aumento de la mortalidad de la población civil, etcétera.

"En este árbol de la vida —escribe el 'Berliner Zeitung' a propósito de la mencionada pirámide de edades—, son visibles hendiduras, resultados ruinosos para la nación alemana de la política de los militaristas germanos. Comparando la mitad izquierda de la pirámide (varones) con la derecha (mujeres), vemos que, a partir de los 23 años, el número de varones es notablemente más bajo que el de mujeres. Estas son las víctimas de las guerras imperialistas. En la pirámide se distinguen dos fallas: la superior, cerca de los 40 años; la inferior, cerca de los 10 años, las que se deben a la baja de la natalidad durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial. El resultado es que la estructura por edad de la población de Alemania, en lugar de la estructura normal de la pirámide con amplia base tomó un aspecto completamente deformado, que refleja las más graves consecuencias de la política agresiva de los militaristas germanos."

Todos estos datos son una clara confirmación de que la principal lección para el pueblo alemán, dada por el desarrollo de Alemania durante la primera mitad del siglo XX, consiste en que el camino del militarismo, de la agresión y de la guerra, significa para Alemania el camino del suicidio nacional.

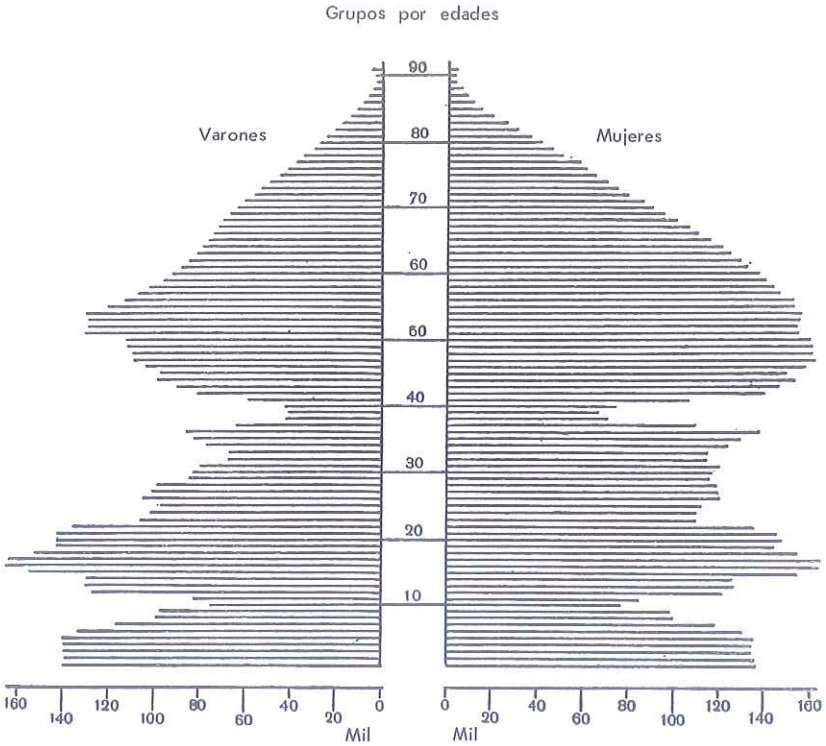
Naturalmente, las graves consecuencias sanitario-demográficas de las guerras no solamente las experimentó Alemania. A título de ilustración es posible mencionar los siguientes datos.[3]

[2] A. Norden, *Put nemetskoi natsii* (El camino de la Nación Alemana), "Pravda", 27 de marzo de 1954.

[3] "Annuaire Statistique International", 1950.

GRÁFICO 7

PIRAMIDE DE EDADES DE LA POBLACION DE LA REPUBLICA DEMOCRATICA ALEMANA



En Francia el porcentaje de varones en edades de 25 a 35 años se redujo de 16,2 por ciento en 1936 a 12,3 por ciento en 1946. En 1946, la población era integrada por 20.966.000 mujeres y 18.870.000 varones. El número de niños menores de 9 años se redujo en Francia de 6.036.000 en 1936 a 4.971.000 en 1946 y su porcentaje en toda la población disminuyó correspondientemente de 14,7 a 12,6 por ciento.

Un inmenso daño fue infligido a la salud de la población, especialmente a la infantil.

Tales son algunos balances de dos guerras mundiales desencadenadas por el imperialismo. Hitler declaró antes de la Segunda Guerra Mundial: "Si queremos crear nuestro gran imperio alemán, debemos antes que nada desplazar y exterminar a los pueblos eslavos... Es ne-

cesario aniquilar 20 millones de hombres... Esta será una de las tareas fundamentales de la política alemana". Este y análogos discursos parecían antes de la guerra salvajes delirios. Sin embargo, en la práctica, los fascistas se superaron a sí mismos. No hubo crímenes tan grandes, maleficios tales, de que ellos no se mostraran capaces. Ningún ejército perpetró jamás en la historia tan espantosos crímenes como el ejército nazista, realizando planificadamente en la práctica las fanáticas y crueles "teorías" maltusianas y racistas.

Pero es así como pasados un poco más de diez años después de esta gran tragedia de la humanidad, los culpables, que escaparon de ella gracias a los cuidados de los "amigos de la justicia", publicaron el libro *Balance de la Segunda Guerra Mundial.* Como señala en el prefacio a la edición rusa, el general mayor I. N. Sebolev, el libro "es una especie de testamento espiritual de la vieja generación de generales alemanes recién editado por los 'führer' de la República de Bonn".[4]

En el artículo "Pérdidas humanas durante la Segunda Guerra Mundial", Helmuth Arnz declara que las pérdidas de los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial fueron aproximadamente de 6,5 millones de hombres. "Una considerable parte de ellos fueron personas de edades jóvenes y medianas, absolutamente indispensables en la economía del país." Indica que de 2.010.000 soldados y civiles que han recibido heridas, la mayoría quedó inválida con limitado grado de utilidad, y que únicamente en el territorio de la República Federal Alemana viven 2 millones de inválidos de guerra, Arnz evalúa las pérdidas totales de la Segunda Guerra Mundial en 55 millones de muertos.

El ex-asistente de Hitler, el general en retiro Hasso von Manteifel, en el artículo final del compendio escribe: "Hemos pagado un precio caro para aprender a conducir una guerra de maniobras, especialmente en Rusia, para comprender la significación exclusivamente estratégica del teatro mediterráneo de acciones militares, para, finalmente, reconocer las particularidades de la conducción de la guerra en Rusia con las cuales de manera tan funesta se encontraron todos los que atacaron aquí... Y no hay ninguna garantía de que esta lucha no se repetirá en lo futuro".[5] Así, la Segunda Guerra Mundial, con sus decenas de millones de víctimas humanas, al fin y al cabo no fue nada más que... un ensayo de la tercera guerra mundial. Y efectivamente, el general empieza con la sangre fría de un experimentado reincidente a "analizar" particularidades de la preparación para la tercera guerra mundial. Antes que nada subraya la primacía de sus nuevos patrones. "La función de centro del mundo y baluarte contra el ataque del Oriente que...

[4] *Itogui vtoroi mirovoi voiny* (Balance de la Segunda Guerra Mundial), Moscú, 1957, pág. 5.

[5] *Op. cit.*, pág. 605.

pertenecía a Europa, la historia se la quitó y la entregó a América." [6] Después intenta justificar la política agresiva de los Estados Unidos con las mismas consignas anticomunistas de Hitler. "América —escribe Manteifel—, debe utilizar toda su potencia y dirigir todos sus esfuerzos para la creación de fuerzas todavía de mayor tensión, una tensión casi no menor que aquella de tiempo de guerra, para estar dispuesta a cumplir con su tarea". Se trata de la política de Dulles "al borde de la guerra". Manteifel considera que "el año de 1945 tuvo más bien el carácter de una tregua, después del cual en lo futuro deberá seguirse el reagrupamiento de las fuerzas de las potencias beligerantes". A continuación, viene el cínico raciocinio sobre los métodos de conducción de la tercera guerra mundial.

"En la Segunda Guerra Mundial —escribe Manteifel—, sólo han tenido éxito aquellos países y pueblos que comprendieron correctamente el espíritu de la guerra total. Se puede lamentar eso, uno puede indignarse, invocar las distintas normas de la ética, volverse con encanto al espíritu caballeresco de las guerras pasadas, es posible, finalmente, hacer pronósticos sobre la ruina de la humanidad, pero en la fisonomía de la guerra contemporánea eso nada lo cambiará." Así, no solamente la despiadada exterminación de los ejércitos con auxilio de la técnica más moderna, sino que también la exterminación de la población civil. ¡De nuevo Maidanek y Oswietzim!

Al nazi le son necesarias, además de los armamentos actuales de exterminación, gentes prestas a utilizarlos. Eso es tanto más necesario cuanto en la Unión Soviética se difunden entre las personas concepciones optimistas, allí, "la fe en la educación del hombre se une con la fe en el progreso técnico, con el dogma político de la creación de un nuevo orden mundial y con la fe en una misión libertadora". A esta fe, a esta tendencia a la paz y al progreso, el nazi contrapone como la "tarea principal, que se presenta delante de Europa, el levantar la conciencia de todos los europeos hasta una conciencia europea universal". Pero, ¿con qué finalidad? "No es posible clavar la bayoneta en la tierra hasta que sea alcanzada una victoria definitiva sobre el enemigo, no es posible quedarse en medio del camino... Pero restablecer aquello que hubo en Europa ayer, no significa haber resuelto el problema totalmente." Así, no solamente restablecer aquello que existía antes de la Segunda Guerra Mundial —es decir, volver a la servidumbre del imperialismo a los países de democracia popular—, sino que también aniquilar el primer país del socialismo. La tarea propuesta, escribe Manteifel, "solamente puede ser resuelta por una mutación (?!), es decir, por una transformación radical de todas las formas de vida... Entonces la ofensiva ideológica contra el Oriente encontrará en su camino no un fenómeno

[6] *Op. cit.*, pág. 609.

de descomposición y disgregación", sino un nuevo y místico "naciente organismo de los pueblos", que no se someta más a la influencia de la ideología oriental. "Entonces será, finalmente —sigue el nazista bajo la máscara de filósofo—, forjada aquella fuerza desconocida (?!), que desde 1914, evidentemente por causas metafísicas superiores (?!), precipitó a las gentes y los pueblos de una catástrofe en otra. Esta fuerza estará sometida... a la creación en nuestra parte del mundo de un *nuevo orden universal... Y nuestro* deber sagrado... consiste en ponerse a construir este mundo y trabajar, trabajar... para que todas las lecciones de la Segunda Guerra Mundial no se pierdan en vano" (!!!).[7] (La bastardilla es del autor.)

Sin embargo, Manteifel no tendrá éxito en lanzar una niebla "metafísica" sobre las causas de las guerras de agresión del imperialismo alemán que comenzaron en 1914; lo mismo que tampoco tendrá éxito en encubrir las tendencias al dominio mundial del imperialismo. La humanidad ha tomado buen conocimiento del "nuevo orden" propuesto por Manteifel, que han dado a Europa, Maidanek y Oswietzim.

Todas las personas razonables y honradas, para las cuales son caras la paz, los intereses de la humanidad y del progreso, no deben olvidar

[7] *Itogui vtoroi mirovoi voiny* (Balances de la Segunda Guerra Mundial), págs. 624-625. Con qué amenaza a la humanidad el "trabajo" manteifeliano, se puede ver por el siguiente discurso del académico soviético I. V. Kurchatov: "Para nosotros, quienes trabajamos en el campo de la energía atómica, más que para cualesquiera otras personas, es evidente que el empleo del arma atómica y de hidrógeno conducirá a la humanidad a incontables miserias. Para que eso se torne completamente claro, aportaré dos o tres cifras sobre la producción de sustancias explosivas en los años de la Segunda Guerra Mundial. En Alemania, durante ese período, fueron producidas cerca de uno y medio millones de toneladas de sustancias explosivas, y en los Estados Unidos y en Gran Bretaña, en conjunto, cerca de cuatro millones de toneladas. Estas cifras son enormes. Pero en la explosión de una, solamente de una gran bomba de hidrógeno se desprende una energía que supera la energía de todas las sustancias explosivas producidas en todo el mundo durante los cuatro años de la Segunda Guerra Mundial. En Hiroshima y Nagasaki por la explosión de las bombas atómicas perecieron algunas centenas de millares de personas. Por la explosión de una bomba de hidrógeno en una gran ciudad perecerán algunos millones de hombres" ("Pravda", 1, IV, 1958).

En la prensa extranjera se publicaron también los siguientes índices fundamentales de los espantosos factores de la bomba de hidrógeno con los equivalentes en trotil en 10 millones de *t*: en un radio de 4,8 kilómetros desde el epicentro de la explosión se producirá la completa destrucción de todos los edificios y el 75 por ciento del total de la población morirá; los que quedaren en vida serán gravemente heridos. En un radio de 16 kilómetros, todos los edificios serán fuertemente deteriorados, cerca del 30 por ciento de los habitantes morirá, y el 40 por ciento de los que quedaren en vida recibirán diversos grados de heridas; en un radio de 17 a 19 kilómetros la radiación luminosa producirá quemaduras de tercer grado. Por lo que se refiere a las sustancias radiactivas, que caen de la nube en forma de hongo, que se forma como resultado de la explosión de la bomba termonuclear, ellas afectarán a todos los seres vivos en un radio de centenas de kilómetros.

que el fascismo nuevamente alzó la cabeza y abiertamente proclamó como "deber sagrado" su decisión de "trabajar, trabajar" para precipitar a la humanidad en el abismo de una nueva y todavía más sangrienta guerra, con armas atómicas y de hidrógeno.

A la luz de lo dicho, resuena de manera particularmente actual el Manifiesto de la Paz de la delegación de los partidos comunistas y obreros, que participaron en la conmemoración del cuadragésimo año de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Moscú. El Manifiesto de la Paz muestra cuál es el camino para evitar la Tercera Guerra Mundial, que amenaza a la humanidad con mayor número de víctimas aún que las dos guerras mundiales precedentes. "¡Libertemos al mundo de la amenaza de la guerra, de la muerte y de la aniquilación!", proclama el Manifiesto de la Paz. Y este llamamiento deben seguirlo todas las personas de buena voluntad.

Al concluir este análisis de las teorías burguesas de la reproducción de la población conviene decir que su carácter anticientífico y su naturaleza apologética se confirman principalmente al considerar los procesos de reproducción de la población en los países del campo socialista.

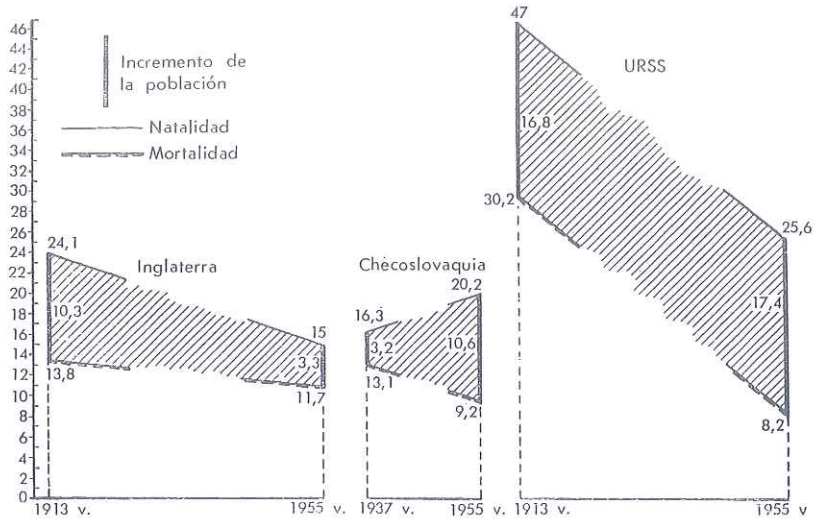
Ya hemos indicado que los procesos de reproducción de la población están condicionados por la naturaleza de un determinado sistema social, por el tipo predominante de relaciones de producción, pero las formas concretas de manifestación de estas leyes dependen de un complejo conjunto de factores socio-económicos, culturales, históricos y otros. He ahí por qué en los distintos países que tomaron el camino del socialismo, junto con la presencia de las leyes generales del crecimiento de la población, observamos una gran multiplicidad de formas concretas de sus manifestaciones. Eso puede ser ilustrado con el ejemplo de dos países socialistas: la URSS y Checoslovaquia.

En la Rusia de 1913, la tasa bruta de natalidad era de 47 por mil habitantes, y la de mortalidad de 30,2 por mil. La duración media de la vida era de 32 años. Se trata aquí del tipo de reproducción de la población caracterizado por el rápido cambio de generaciones, típico de Europa en la mitad del siglo XIX y en la actualidad de los países agrarios atrasados.

En 1955, la natalidad en la URSS era del 25,6 por mil habitantes; la mortalidad, 8,2 por mil, y el crecimiento, 17,4; es decir, la natalidad bajó en comparación con 1913 en un 45,5 por ciento; la mortalidad, en 3,6 veces. Con la decreciente natalidad, el crecimiento de la población aumentó al costo de un agudo descenso de la mortalidad. De esta manera, cambió el tipo de reproducción de la población. La alta natalidad, acompañada de alta mortalidad general y especialmente de alta morta-

GRÁFICO 8

TENDENCIAS DE LA REPRODUCCION DE LA POBLACION BAJO EL CAPITALISMO Y EL SOCIALISMO



lidad infantil (en 1913, en Rusia por cada 1.000 nacidos morían en el primer año de vida 273), se transformó en una natalidad media, baja mortalidad general e infantil (en 1957, la mortalidad infantil era del 45 por 1.000 de los nacidos, es decir, 6,1 veces menor que en 1913), y la duración media de vida aumentó en más del doble, alcanzando en 1956 a los 67 años. Aquí, incondicionalmente, tenemos el tipo más progresista de reproducción de la población, porque existe un mayor crecimiento de la población que en 1913, pero no al costo de una alta natalidad, estimulada por la alta mortalidad, sino al costo de una media natalidad y de una baja mortalidad.

Tomemos otro ejemplo, el de la República Checoslovaca. En 1937, la natalidad era del orden del 16,3 por 1.000 habitantes; mortalidad, del 13,1, y el crecimiento, del 3,2. La tasa neta de reproducción era igual a 0,94. Checoslovaquia pertenecía a los Estados en los cuales empezaba el proceso de despoblación.

En 1955, la natalidad era en Checoslovaquia del 20,2 por 1.000; la mortalidad, del 9,6, y el aumento del 10,6; en comparación con 1937 la natalidad creció en un 24 por ciento, la mortalidad bajó en 27 por ciento, y el crecimiento aumentó al triple. También cambió el tipo de reproducción: la natalidad demasiado baja, incapaz de garantizar la masa de la población (reproducción restringida de la población), característica de los países capitalistas desarrollados, se convirtió en Che-

coslovaquia, como en la URSS, en la reproducción ampliada de la población, sobre la base de la natalidad media y de la baja mortalidad.

¿Qué razones explican los movimientos indicados en la reproducción de la población, que pasó de restringida a ampliada, en Checoslovaquia? En un resumen estadístico leemos: "Las personas jóvenes que se casan *no tienen temores en relación con su futuro. Eso posibilita el alto empleo de la población*, incluso las mujeres, en su mayor parte jóvenes". A continuación, se observa una disminución de la edad de las personas que se casan. "En 1937, en Checoslovaquia se casaron 10.863 mujeres menores de 21 años, y en 1954, 25.276, es decir, el aumento fue superior al doble." [8] Un obstáculo al crecimiento de la nupcialidad lo constituye la falta de viviendas. Como causa del aumento de la natalidad, en la información sobre el cumplimiento del plan económico popular durante 1951, se señala lo siguiente: *el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales y la completa ausencia de la amenaza de desempleo* ejercieron una influencia benéfica sobre el crecimiento de la población y aumentó el número de nacimientos".[9] De esta manera, *la liquidación de la ley de la población inherente al capitalismo de la superpoblación relativa, del desempleo, la confianza en el día de mañana, el aumento del bienestar, son los factores más importantes del aumento de la natalidad, son la causa de que los trabajadores dejen de privarse de las alegrías de la maternidad y de la paternidad.*

¿Es que han vuelto los trabajadores de Checoslovaquia a la familia numerosa, característica de la Europa del siglo XIX o de los países económicamente subdesarrollados? A este respecto se produjo la siguiente evolución:

HIJOS TENIDOS POR CADA CIEN PERSONAS CASADAS EN CHECOSLOVAQUIA

Año	Uno	Dos	Tres	Cuatro	Cinco	Seis o más hijos
1937	39,4	28,4	14,1	7,3	4,3	6,5
1950	36,9	30,7	16,3	7,6	3,7	4,8

Se redujo el porcentaje de primeros y quintos hijos, y en particular de los sextos y más hijos, y *aumentó la proporción de las familias medianas, con un número de hijos de dos a tres, lo cual corresponde a una natalidad intermedia.*

[8] "Statisticky obzor", nº 1, Praga, 1955, s. 432 (la bastardilla es del autor. *B. S.*).

[9] "Statisticky obzor", nºs. 5-6, Praga, 1952, S. 463-473 (la bastardilla es del autor, *B. S.*).

Un nuevo tipo de reproducción de la población surgió en Checoslovaquia no solamente bajo la influencia de una nueva economía; también desempeñó un gran papel la política de población del Estado popular. En la Constitución de la república checoslovaca (cap. 1, § 11, punto 1) se dice: "El Estado garantiza a los niños un especial cuidado y protección, en particular la puesta en práctica de medidas en interés del aumento de la población". Y este artículo de la Constitución no es una mera declaración, como muchos artículos de las constituciones burguesas, sino que se lleva a la práctica.

El Estado dedica una enorme atención a la conservación de la salud de los niños; el número de niños en las casas-cunas crece ininterrumpidamente. En 1955, el 80 por ciento de las parturientas daban a luz en maternidades, contra el 18,5 por ciento en 1937.[10] Como resultado, la mortalidad infantil que, en 1945, era del 137,0, bajó en 1956, al 33,9 por 1.000 nacimientos.

Es importante observar que *juntamente con el descenso de la mortalidad se produce la mejoría de la salud y del desarrollo físico de la población.* Por ejemplo, un estudio del desarrollo físico de los niños en Praga de 6 a 15 años, mostró que durante el período de 1945/50 su estatura aumentó aproximadamente en 3-4 por ciento y el peso en 10-15 por ciento.[11]

Observamos en la República Popular de Polonia tendencias de la reproducción de la población análogas a las de Checoslovaquia.

NATALIDAD POR CADA CIEN MUJERES EN EDAD FECUNDA EN POLONIA

Edades	Total 15-49	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
1931-1932 Promedio por años	11,0	2,5	14,5	18,9	16,4	11,8	5,3	1,0
1954	10,9	3,9	20,2	20,1	14,6	9,0	3,4	0,4

Vemos que, manteniéndose el nivel medio de fecundidad (11,0-10,9), la fecundidad en las edades jóvenes aumentó y en las más avanzadas disminuyó.[12]

¿Qué explica el paso del tipo de reproducción "de rápido cambio de generaciones" en la Rusia imperial al nuevo y más progresista tipo de reproducción de la población en la URSS? Al comparar la disminución de

[10] "Zdrawotnicke Novini", nº 12, 1956.

[11] Z. Shtij, *Zdravoojranenie v Chejoslovakii* (La salud pública de Checoslovaquia), Praga, 1954, pág. 51.

[12] "Rocznik Statystyczny", Varsovia 1956, pág. 63.

la mortalidad en la URSS con la de los países capitalistas industrialmente más desarrollados se advierte que *los ritmos de disminución de la mortalidad en la* URSS *son considerablemente más elevados.*

MORTALIDAD POR CADA 1 000 HABITANTES

	1913	1955	Porcentaje de disminución
URSS	30,2	8,2	79,7
Estados Unidos	14,1	9,3	33,0
Francia	17,7	12,1	31,6
Alemania Occidental	15,0	10,8	28,0
Inglaterra	13,8	11,7	15,2

No en vano el demógrafo W. Thompson en su tiempo escribió: *La Unión Soviética alcanzó en la disminución de la mortalidad de la población en el curso de 20 años aquello para lo que Inglaterra necesitó 100 años.*

Hemos visto que una de las causas del descenso de los índices de mortalidad en los países capitalistas es el descenso de la natalidad de los trabajadores con su elevada mortalidad general y especialmente infantil. ¿Qué ocurre en la URSS? *El rasgo característico de la reproducción de la población en la* URSS *fue la liquidación de la elevada mortalidad de los trabajadores, ya en el período de reconstrucción.* Así, la mortalidad general y la mortalidad por tuberculosis en Leningrado disminuyó, según el censo de 1926, en dos veces, en comparación con la época anterior a la Revolución. Las tablas de mortalidad, calculadas según los datos del censo de 1926, indican que la duración media de vida de los metalúrgicos de Leningrado era no solamente más alta en 11,7 años que entre los varones de la época imperial, sino que era más alta que la duración media de la vida de la población masculina de Leningrado en 1926.[13] Muy indicativos son los datos sobre la mortalidad por tuberculosis. Antes de la Revolución, la mortalidad por tuberculosis era en San Petersburgo, lo mismo que en otras ciudades capitalistas, considerablemente más alta entre los trabajadores. Pero he aquí los datos sobre la mortalidad en Leningrado después de la Revolución.

Ya en el período de reconstrucción desapareció la altísima mortalidad de los trabajadores por tuberculosis, característica de todos los países capitalistas.

[13] Véase *Smertnosti i prodolzhitelnosti zhizni nacelenie* SSSR. 1926-1927. *Tablitsi smertnosti.* (La mortalidad y la duración de la vida de la población de la URSS, 1926-1927. Tablas de mortalidad.) Moscú-Leningrado, 1930, págs. 26-27.

MORTALIDAD POR TUBERCULOSIS ENTRE TODA LA POBLACION DE LENINGRADO CON EDAD DE 15-59 AÑOS Y ENTRE LOS TRABAJADORES, POR 10 000 HABITANTES EN 1926-1930[a]

(Según los datos de E. E. Bena)

Población total		Trabajadores		Indice de la mortalidad de los trabajadores en por ciento referido a la mortalidad de toda la población	
Todas las formas de tuberculosis	Tuberculosis pulmonar	Todas las formas de tuberculosis	Tuberculosis pulmonar	Todas las formas de tuberculosis	Tuberculosis pulmonar
17,8	16,7	15,7	15,1	88,2	90,4

[a] Cit. según A. E. Rabujin, Epidemiologia y profilaktika tuberkuleza (Epidemiología y profilaxis de la tuberculosis), Moscú, 1957, pág. 43.

Datos análogos pueden ser mencionados con respecto a la mortalidad infantil, según los datos de R. B. Kogan.

MORTALIDAD INFANTIL EN LAS BARRIADAS OBRERAS DE MOSCU POR 100 NACIDOS[a]

	Hasta 1917	1922-1924	1934-1936
Familias obreras	20,7	16,2	6,7
Familias de empleados	15,4	9,9	6,2

[a] Cit. según G. A. Batkis, *Organizatsia zdravoojraneniia* (La organización de la salud pública), Moscú, 1948, pág. 216.

Como se ve, *en la* URSS *fueron liquidadas las distinciones de mortalidad por clase. Por eso, a diferencia de los países capitalistas, en los cuales la disminución de los índices de mortalidad depende en gran medida de la disminución de la natalidad y de la importancia relativa de los niños proletarios con su alta mortalidad, la disminución de la natalidad en la* URSS *puede desempeñar un papel comparativamente insignificante en la disminución de los índices de mortalidad, y, además, en la* URSS *la natalidad bajó en 45,5 por ciento, y la mortalidad bajó en 3,6 veces. En la* URSS *el descenso de la mortalidad se produce a base de la disminución de la morbilidad, del mejoramiento de la salud y del desarrollo físico de la población.*

He aquí algunos ejemplos. En 1934, en la URSS estaban registrados 9,5 millones de enfermos de malaria, pero en 1955 el total era de 35 mil. El número de enfermos por tuberculosis disminuyó en 1953, en comparación con 1948, casi en un 36 por ciento. En 1955 la mortalidad de la población urbana (general y separadamente por causas) bajó en comparación con 1940: la general en 2,5 veces; por enfermedades infecciosas y parasitarias (excluidas la tuberculosis y la sífilis) en 6,6; por sarampión en 13,5; por escarlatina en 24 veces; por difteria en 5,5 veces; por tuberculosis en 4,5; por inflamación de los pulmones en 4,5; por enfermedades de los órganos digestivos en 9 veces. El país soviético se ha fijado la tarea de la completa liquidación de una serie de enfermedades: malaria, tifus exantemático, enfermedades venéreas, tracoma, tuberculosis y algunas otras dolencias infecciosas. Pero en la URSS, al contrario de los países capitalistas, los éxitos se obtienen no solamente en la lucha contra las enfermedades infecciosas, ya que en el socialismo el progreso técnico es, como se ha indicado, no sólo un factor de elevación de la productividad del trabajo, sino que también de su saneamiento. Por ello, la implantación de una completa mecanización en la extracción, amontonamiento y transporte del carbón, realizada durante los últimos años en la industria hullera, redujo los accidentes a la mitad.

Numerosos datos muestran la mejoría de la salud y del desarrollo físico de la población en todas partes, tanto en las zonas rurales como en las urbanas. En la VIII Sesión Extraordinaria de los Soviets de la Unión, en 1936, se aportaron datos sobre la mejoría de los índices del desarrollo físico de los reclutas. Los reclutas urbanos tenían en 1935 de 0,7 a 1,5 kilos de peso más que en 1933, y los procedentes de zonas rurales de 0,5 a 2 kilos más de peso y 1 a 2 centímetros más de circunferencia del tórax que los de 1927. La mejoría del desarrollo físico de los reclutas se refiere a todas las nacionalidades. Es muy característico el que *sobre la base de la mejoría general de los índices de desarrollo físico se produzca la aproximación de estos índices entre la juventud urbana y rural, entre los trabajadores y empleados.*[14] Esta es una de las manifestaciones del fin de las contradicciones entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el físico.

Acerca de la mejoría del desarrollo físico de la juventud hablan también los datos posteriores a la guerra. En Tashkent, entre los alumnos de las escuelas artesanales en 1948, el 23 por ciento presentaba diversas deficiencias en materia de salud, pero en 1956 el porcentaje era del 12,1. Hacia 1956 (en comparación con 1950) disminuyó el número

[14] A. B. Shevelev, *Sdvigui v zdarovie trudiashchijsia* SSSR. *Zdarovie i Zdravoojranenia trudiashchijsia* SSSR. *Statisticheskii sbornik.* (Desplazamientos en la salud de los trabajadores de la URSS, "Salud y salud pública de los trabajadores de la URSS. Compendio estadístico".) Moscú, 1936, págs. 13-14, 18.

de adolescentes que padecían de las siguientes enfermedades: tuberculosis de los órganos respiratorios de 1,8 a 0,2 por ciento; enfermedades orgánicas del corazón de 1,1 a 0,3 por ciento; malaria del 1,8 a 0,2 por ciento (en 1954). En 1956 no se registraron enfermos de malaria entre los jóvenes examinados. El estudio de la evolución de la tuberculosis en 12 ciudades de la RSFSR mostró un descenso del 60 por ciento de la morbilidad durante 1956 en comparación con 1948.[15]

En la Unión Soviética se realizó el paso de la reproducción del tipo de rápido cambio de generaciones de la Rusia Imperial, a un nuevo y más progresista tipo de reproducción de la población.

El agudo descenso de la mortalidad infantil, el crecimiento del bienestar y de la cultura de la población, ha permitido a los trabajadores de nuestro país ejercer el derecho a la paternidad consciente, a la regulación en el seno de la familia del número de hijos.[16] En las condiciones del capitalismo el paso a la maternidad consciente significó un descenso tan agudo de la natalidad que empezó un proceso de despoblación, cuya causa fundamental consiste, como hemos indicado, en la superpoblación relativa, en la falta de confianza en el día de mañana. En la sociedad socialista, el paso a la maternidad consciente no produce tal catastrófica caída de la natalidad. Es verdad que ésta baja en comparación con el alto nivel característico del rápido cambio de generaciones con alta mortalidad, pero apenas hasta un nivel medio, el cual, con la baja mortalidad, asegura un crecimiento todavía más rápido de la población. El desarrollo, expresándonos con palabras de los camaradas chinos, toma la línea de la creación de una familia armónica. Por eso, el socialismo no implica, ni puede implicar la despoblación.

Nuestro país está profundamente interesado en el rápido crecimiento de la población. Cada año se crean condiciones económicas y culturales más favorables. El Estado soviético desarrolla una política de fomento de la natalidad basada en la maternidad consciente. Esto significa que el crecimiento de la natalidad es estimulado no por sí mismo, sino por las condiciones de garantía material de mantenimiento y educación de los niños por parte de los padres. Y en eso el Estado presta cada vez más amplia ayuda al pueblo soviético.

El socialismo eliminó el matrimonio como negocio, que era característico de la burguesía, y la forzada imposibilidad de constituir familia para una considerable parte de los trabajadores. La base del matrimonio soviético no es un cálculo material, sino el amor mutuo, la comu-

[15] *Sovietskoe zdravoojranenie* (La salud pública soviética), nº 4, 1958, página 49.

[16] En la Social Hygiene Institut Review (Londres) se observa que "mientras los padres no estén convencidos de que sus hijos sobrevivirán, ellos continuarán dando nacimiento a muchos hijos".

nidad de intereses y de puntos de vista. Eso encuentra expresión en una nupcialidad más elevada y en una mayor estabilidad. El número de matrimonios realizados, en 1955, por cada 1.000 habitantes, era en la URSS de 11,8; en los Estados Unidos, 9,4; en la República Federal Alemana, 8,9; en Inglaterra de 8,1; en Italia 7,4, y en Francia de 6,7.

En la URSS el tanto por ciento de divorcios es considerablemente menor que en los principales países capitalistas. Además, durante 15 años (1940-1955) bajó casi en dos veces, mientras que, por ejemplo, en los Estados Unidos, creció en el 25 por ciento.

El Estado soviético presta especial atención a la protección de la maternidad y la infancia, mediante una red de instituciones, ayuda material a las familias numerosas, etc. La madre en la sociedad socialista se halla rodeada de respeto y consideración. Las que tienen muchos hijos son condecoradas con la orden "Gloria de la maternidad" y con la "Medalla de la maternidad", y se le da el título de "Madre heroína".

Las instituciones existentes posibilitan que las mujeres soviéticas unan la maternidad con la labor productiva y social. Sin embargo, Lenin escribió que la liberación de las mujeres del peso de la economía doméstica "es una larga lucha que exige una reforma radical, tanto de la técnica social como de las costumbres. Pero esta lucha terminará por la completa victoria del comunismo".[17]

Entre nosotros todavía no hay el número suficiente de instituciones infantiles. Muchas madres no pueden colocar a sus hijos en casas-cunas, y deben abandonar el trabajo. Pero allá donde los organismos soviéticos locales, los órganos de la economía agraria y los koljoses prestan la debida atención a los niños, el número de casas-cunas aumenta rápidamente.

Sin duda, que las pasajeras dificultades de la vida, que experimentan grupos particulares de personas, actúan negativamente sobre la natalidad, porque con el enorme auge cultural de la población, con las exigencias extraordinariamente aumentadas, se manifiesta el deseo de asegurar mejores condiciones para la educación de los niños, para los cuales en la URSS están abiertos todos los caminos.[18] Los padres de antemano toman en consideración todas las condiciones de vida, tanto más cuanto que el agudo descenso de la mortalidad infantil les permite regular el número de hijos. En lo que se refiere a la población campesina, conviene notar que la colectivización eliminó uno de los más

17 V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. 30, pág. 383.

18 En una investigación selectiva de familias de obreros, empleados, ingenieros y técnicos, durante el período de 1929 a 1933, entre 1 000 mujeres de edad matrimonial que trabajan, el número de nacimientos fue de 87,7, pero entre las no ocupadas fue 169,1, es decir, el 92 por ciento mayor (S. G. Strumilin, *Problemy ekonomiki truda* [Problemas de la economía del trabajo] pág. 198).

importantes estímulos de la limitación de la natalidad, el temor a la excesiva parcelación de la tierra. Imposible es también no tener en cuenta que las casas-cunas de los koljoses y los jardines de infantes facilitan la educación de los niños. Pero el tránsito de un modo de vida secular en el campo y la enorme atracción de la ciudad (especialmente de la juventud por la producción y el estudio) implican una transformación de la vida y algún descenso de la natalidad.

La población de nuestro país sufrió enormes pérdidas durante la Gran Guerra Patria,[19] además de que la guerra influyó negativamente en la estructura por edades y sexos de la población, también infligió un gran daño a la salud de adultos y niños. Un serio factor, que en algo contuvo la natalidad en el tiempo actual, es la insuficiencia de viviendas a pesar de la enorme construcción de casas.[20] Eso es provocado, ante todo, por los ritmos extraordinariamente rápidos de crecimiento de la población urbana, pero también por las destrucciones causadas por la guerra.

A pesar de estos factores negativos, en la URSS no hubo ni hay amenaza de despoblación, ante la cual se encuentran actualmente muchos países capitalistas. En nuestro país se produjo apenas el descenso del nivel de la natalidad, de muy alto, característico del rápido cambio de generaciones, a un nivel medio, que garantiza, con la baja mortalidad, un crecimiento demográfico (más de 3 millones de hombres anualmente) mayor que el de antes de la Revolución.

El país soviético se encuentra en un nuevo y pujante ascenso. El partido comunista y el gobierno soviético desarrollan un programa de fomento del bienestar, la cultura, la vida, la edificación de viviendas y de la salud del pueblo soviético. En 1956 fueron introducidas medidas tales como el aumento de la duración de las vacaciones para mujeres encintas, elevación de las pensiones por vejez o invalidez a los trabajadores y empleados, escuelas-internados, etc. En el curso de 10 a 12 años se vislumbra la solución del problema de la escasez de viviendas. La construcción de instituciones infantiles permitirá en un futuro próximo asegurar a todos los niños, cuyos padres lo deseen, la educación en las casas-cunas y jardines infantiles estatales. El desarrollo de este programa tiene una enorme importancia económica, cultural, social, higiénica y demográfica. Es indudable que estas medidas y la constante eleva-

[19] Todavía en 1956, no se restablecía la cantidad de la población anterior a la guerra en tres Repúblicas Unidas: Ukrania, Bielorrusia y Letonia ("Norodnoe joziaistvo SSSR" [La economía popular de la URSS], pág. 18).

[20] A pesar de la destrucción causada por la guerra (total o parcialmente fueron aniquiladas 1 710 localidades urbanas), el fondo habitacional urbano creció de 180 millones de metros cuadrados en 1913 a 668 millones en 1956, es decir, 3,7 veces.

ción del bienestar conducirán a un aumento todavía mayor de la población.

Finalmente, conviene notar que también en otros países del campo socialista se observa la mejoría de los índices demográficos.

INDICES DEMOGRAFICOS EN ALGUNOS PAISES SOCIALISTAS

	Bulgaria		Hungría		Polonia		Rumania	
	1939	1953	1939	1954	1938	1955	1938	1955
Natalidad por 1 000 habitantes	20,0	25,3	19,4	23,0	24,6	29,0	19,9[a]	25,4
Mortalidad por 1 000 habitantes	13,4	9,2	13,5	11,0	13,9	9,6	19,1	9,6
Incluyendo la mortalidad infantil por 100 nacidos	14,0	8,1	12,1	6,2	14,0	8,2	17,9	7,8
Crecimiento neto por 1 000 habitantes	6,6	16,1	5,9	12,0	16,7	19,4	10,4	15,8

[a] 1945.

En esos países vemos alguna elevación de la natalidad, considerable disminución de la mortalidad, en particular de la infantil, e importante crecimiento de la población.

Además debemos recordar que a algunos de los países de democracia popular —por ejemplo, Polonia—, la Segunda Guerra Mundial infligió enormes pérdidas a la población (6 millones de muertos) y a la economía nacional; especialmente fueron destruidos muchos establecimientos de salud pública y exterminados muchos médicos. A pesar de todo, en Polonia, la duración media de vida, que era en 1931/32 para los varones 48,2 años, y para las mujeres 51,4 se elevó en 1952/53 para los varones a 58,6 años, y para las mujeres a 64,2 años.

Tales son los rasgos fundamentales y las leyes de la reproducción de la población en los países del campo socialista.

En un resumido análisis de los procesos sanitarios y demográficos en los países capitalistas y en una escueta caracterización de los mismos procesos en los países del campo socialista, es necesario observar lo siguiente: existe una gran diversidad de nivel, de carácter, de dinámica de los procesos, que caracterizan la reproducción y la salud de la población de los distintos países en las diversas etapas de su desarrollo. Esta diversidad deriva de que los procesos de reproducción de la población y la salud de ésta dependen de una serie muy compleja de factores que actúan prolongada u ocasionalmente, y que suelen ser contradicto-

rios. Sin embargo, el análisis de la relación de la reproducción de la población y su salud con los factores sociales y económicos que los determinan, permite establecer algunas leyes.

En correspondencia con las dos formas de explotación capitalista establecidas por Lenin, encontramos dos tipos fundamentales de reproducción de la población y dos tipos de patología (de estructura de causas de muerte y de morbilidad).

En los países capitalistas más desarrollados, en los cuales predomina, según la designación de Lenin, el tipo "democrático", es decir, de explotación enmascarada, predomina la reproducción restringida de la población, el envejecimiento de su estructura por edades, la tendencia más o menos clara a la despoblación. En las causas de muerte predominan las llamadas enfermedades degenerativas y, entre las afecciones, las enfermedades neuropsíquicas. Para una lucha eficaz contra este tipo de patología son insuficientes las medidas médicas y técnico-sanitarias, es necesaria una mejoría radical de las condiciones de vida de los pueblos, la cual es imposible bajo el capitalismo.

En los países subdesarrollados, dependientes, en los cuales predomina la forma brutal y abierta de explotación capitalista, vemos un tipo de reproducción de la población que se caracteriza por el rápido cambio de generaciones, entre las causas de muerte y las enfermedades prevalecen las infecciosas, fácilmente vencibles en la actualidad.

En los lugares donde el capitalismo está interesado en la protección de la fuerza de trabajo o está obligado por el peligro de epidemias, fácilmente domina estas enfermedades, reduce la morbilidad y la mortalidad por ellas. Sin embargo, esto tiene un carácter muy limitado.

Tales son los dos tipos fundamentales de reproducción y de patología de la población del mundo capitalista. Un gran número de países se encuentra en grados diversos de tránsito del segundo tipo al primero.

Un rasgo característico de los procesos sanitario-demográficos bajo el capitalismo es la elevada morbilidad y mortalidad de las clases y pueblos oprimidos, o sea, de la aplastante mayoría de la humanidad. Eso muestra qué gran freno del progreso constituye el capitalismo contemporáneo. Lo más destructor para la reproducción de la población y su salud son las guerras actuales; que exterminan la juventud distorsionando la estructura por edad y sexo, perjudicando durante largo tiempo las condiciones de reproducción de la población. La guerra empeora el estado de salud de adultos y niños, convierte a millones de personas en inválidos, lo cual trae un enorme y prolongado perjuicio a la salud física y mental de los pueblos. En conexión con el enorme progreso de las armas de destrucción, las consecuencias de las guerras se tornan cada vez más amenazadoras para la humanidad.

De esto se deduce que *el capitalismo contemporáneo constituye no solamente un gran freno al progreso de la humanidad, sino también una gran amenaza para los pueblos*, mientras las conquistas de la ciencia y de la técnica abren ante ellos alentadoras perspectivas.

La demografía burguesa y la medicina social no descubren las mencionadas leyes. Perfeccionando una metodología de cálculo y determinación de los fenómenos demográficos, la demografía burguesa y la higiene social tienen predominantemente un carácter apologético. Al lado de particulares trabajos interesantes, que ponen de manifiesto las diferencias de clase de la mortalidad, la morbilidad, etc., la demografía burguesa ofrece frecuentemente materiales para los panegiristas del capitalismo y los ideólogos del imperialismo y, como se mostrará en las siguientes secciones, sirve como una de las bases de las teorías burguesas de población y de salud pública.

¿Cuál es la influencia del socialismo en la reproducción de la población y en su salud? Si consideramos la complejidad de los factores que influyen sobre estos procesos, si observamos que factores particulares (consecuencias de las guerras, método de vida, etc.) siguen por algún tiempo actuando después de la revolución, es comprensible que los procesos de reproducción de la población y su salud no puedan cambiar tan rápidamente como las relaciones de producción. Además de eso, en el proceso de construcción del socialismo surgen pasajeras, no antagónicas, contradicciones y dificultades (contradicción entre el nivel cultural de las mujeres, el crecimiento de su actividad productiva y social y el atraso en la reorganización de la vida, etc.). También desempeñan un gran papel las contradicciones entre el campo del socialismo y el campo del capitalismo, la amenaza de guerra, etc.

Sin embargo, las ventajas del socialismo son tales que en los países de este régimen, cada vez en mayor grado, actúan en este terreno nuevas y socialistas leyes.

Bajo el socialismo vemos la seguridad de la existencia; desaparece el temor al desempleo y a los "días negros" en el caso de enfermedad o vejez; no existe miedo con respecto al futuro de los niños, ante los cuales están abiertas posibilidades cada vez más amplias, independientemente de su situación social y origen nacional. La economía socialista, la política social del Estado, están dirigidas hacia la seguridad de una maternidad e infancia dichosas, un desarrollo integral de toda la población. Al contrario de lo que ocurre con la salud pública en los países capitalistas, que en lo fundamental es dirigida o por los intereses de los negocios particulares o por consideraciones políticas momentáneas, la salud pública socialista se orienta hacia la lucha contra la patología heredada, hacia la prevención de una nueva patología, hacia la garantía de la capacidad de trabajo, de la salud física y mental, la longe-

vidad de todas las personas, independientemente de su situación social y de la nacionalidad a que pertenezcan. Como resultado se obtiene un nuevo y más progresista tipo de reproducción de la población.

Así, la realidad confirma la proposición del marxismo-leninismo de que mientras el capitalismo se convirtió en el mayor freno y en una amenaza al desarrollo de la humanidad, el socialismo ofrece el más amplio ámbito para el desarrollo de la principal fuerza productiva de la sociedad, los trabajadores.

SECCION III

TEORIAS NATURALISTAS DE LA POBLACION Y DE LA SALUD PUBLICA SOBRE LA HISTORIA DE LAS TEORIAS DE LA POBLACION

Es posible observar dos períodos en el desarrollo de la teoría de la población en los países capitalistas: el primero hasta la Revolución burguesa francesa de fines del siglo XVIII y la transformación industrial en Inglaterra, y el segundo período, después de ambas.

¿Qué es lo que caracteriza el primer período respecto a la teoría de la población? El período manufacturero del capitalismo se caracterizó por una considerable demanda de fuerza de trabajo y por un crecimiento de la población comparativamente insignificante. Fue la época de las crueles epidemias y guerras, que exterminaron una gran cantidad de habitantes.

Es sabido que los mercantilistas eran partidarios del crecimiento de la población. En su densidad y en su número veían la fuente de la fuerza y la riqueza del Estado. Eso creó condiciones favorables para que se investigaran los problemas de la población.

Los primeros teóricos de la población partieron de la amplia capacidad de la humanidad para multiplicarse, contenida por obstáculos catastróficos esporádicos, como epidemias, guerras, hambres. Estas "contenciones" conducían, según la opinión de los autores de esa época, al equilibrio entre la población y los medios de existencia. Tal era, investida de una forma religiosa, la concepción de Botero y otros. En el siglo XVII, Matthew Gall, fue el primero en afirmar que la población se multiplica en "progresión geométrica".

Un análisis relativamente profundo del tema de la población lo encontramos en el mercantilista inglés Cantillon (comienzos y mediados del siglo XVIII). Lo mismo que sus predecesores, Cantillon tomó como punto de partida la amplia capacidad de la población para multiplicarse, pero hace un tratamiento completamente nuevo de los "obstáculos" que se oponen a la multiplicación, pues incluye entre ellos a las

diferencias en el "modo de vida" y en las normas de consumo entre los distintos pueblos y las diversas clases de la población, como los factores que amplían o restringen los límites de la multiplicación. De esta manera, Cantillon introduce en la teoría de la población el factor social.

"Si los propietarios quisieran la multiplicación de la población, instigando a los campesinos a casarse jóvenes y a educar a sus hijos, prometiendo ayudarlos y destinando la tierra exclusivamente a este fin, sin duda aumentarían su número —escribió Cantillon—; pero, si, en lugar de eso, el rey o los propietarios no destinan las tierras al sustento de los hombres; si, merced a los precios que fijan en el mercado a los productos alimenticios, incitan a los labradores a destinar las tierras a otros cultivos o a otros fines, entonces el número de habitantes necesariamente disminuye".[1]

Cantillon agrega que "en las capas acomodadas de la población la multiplicación se obstaculiza por el hábito de transmitir sus bienes apenas a los hijos mayores, los cuales gracias a eso tienen la posibilidad de establecer una familia, no reduciendo su menester vital; mientras que los hijos menores se abstienen del matrimonio, ingresando al ejército o en el convento".

Como se ve, según Cantillon, el aumento de la población es contenido no por obstáculos esporádicos, que actúan en forma de "catástrofes", sino por factores constantes de orden económico. El "equilibrio" entre la multiplicación y los factores que la limitan recibe en Cantillon un condicionamiento social y económico. Encontramos en él el primado de los intereses económicos sobre la necesidad de la multiplicación.

Próximas a las concepciones de Cantillon están las ideas de Benjamín Franklin. "El que no puede procurarse la tierra está obligado a trabajar para aquellos que la poseen. Cuando los trabajadores son muchos, deben trabajar por un bajo salario, pero con éste es difícil mantener una familia. Esto desvía a muchos del casamiento y a otros les hace permanecer en el servicio y en el celibato durante largo tiempo." [2]

Opiniones análogas manifestó el famoso matemático y astrónomo de los siglos XVII-XVIII, Halley (autor de las primeras tablas de mortalidad). El crecimiento de la población, escribió Halley, es contenido "como resultado de la prudencia, manifestada por la mayoría de la población, frente a la decisión de casarse, derivada de la perspectiva de tener el cuidado y la carga del mantenimiento de la familia. No es posible censurar por esto a la parte pobre de la población, pues las dificultades para mantener una familia nacen de la desigual distribución

[1] Citado por el Prof. S. A. Falkner, *Proisjozhdenie zheleznogo zakona zarabotnoi platy* (El origen de la ley de hierro del salario), págs. 141-142.

[2] B. Franklin, *Observation sur l'accroissement de l'espèce humaine, la population des pays*, t. II, París, 1773, págs. 119-120.

de la propiedad; toda la población, de una manera necesaria, se nutre de la tierra, pero los dueños de ella son muy pocos. De este modo, muchos son los que deben trabajar para los pocos que poseen la tierra".[3]

El pionero sueco de la demografía Vargentin (1717-1783), destacó claramente la influencia de las condiciones sociales y económicas sobre la natalidad: "El hecho de que los matrimonios tengan distinto número de hijos depende ante todo de las diferencias en las condiciones económicas y en la estructura política". Replicando a los que temen la superpoblación de la tierra, Vargentin añade: "Muchas centenas de años pueden pasar en el mundo y en la suerte hasta que toda la tierra esté poblada como la China".

De igual manera se manifestó uno de los fundadores de la demografía francesa, Moheau. En el trabajo *Recherches et Considérations sur la Population de la France* (1778), dice: "Queda la regla invariable de que la relación mayor o menor de los nacimientos para la población depende principalmente del grado de bienestar o de la decadencia de una localidad".

Hablando de la relación recíproca entre el crecimiento de los medios de subsistencia y el de la población, Moheau llama la atención "sobre la elasticidad de la producción de los medios de subsistencia y sobre la posibilidad de utilizar sustancias poco conocidas o aún totalmente ignoradas por el hombre".

De esta manera, Cantillon, Franklin, Halley, Vargentin, Moheau consideran que la tasa de multiplicación es predeterminada por los medios de subsistencia.

La idea del equilibrio adquiere en los autores antes mencionados un contenido económico. Los obstáculos de orden económico tienen un carácter constante, limitan la multiplicación y llevan al equilibrio entre la población y los medios de subsistencia.

El tema es considerado de manera distinta por James Stewart (1712-1780), quien opina que la multiplicación ocurre independientemente de los medios de subsistencia, y que debido a eso el nivel de vida de la población disminuye, se torna insuficiente, al no disponer del consumo necesario, lo cual conduce a la debilidad de la población y después a su extinción. O sea, que al punto de vista de Cantillon, Franklin y otros, que partían de la primacía de los factores económicos, James Stewart contrapone la supremacía de la multiplicación en todas las condiciones. Cantillon y otros llegan a la idea del equilibrio entre la cantidad de la población y la suma de los medios de subsistencia;

[3] Citado por M. Ptuj, *Ocherki po historii statistiki XVII-XVIII vekov* (Estudios sobre la historia de la estadística de los siglos XVII-XVIII). Moscú, 1945, páginas 102-103.

Stewart reconoce "la acción natural de la fuerza de multiplicación", que destruye el equilibrio de las magnitudes indicadas.

De esta manera, ya en Stewart aparece la idea tomada posteriormente por Malthus, de quien recibió un ulterior desarrollo. Pero en Stewart se limita a la idea del equilibrio.

Stewart comprendió también el condicionamiento social de la presencia de hombres "excedentes". El no hacer recaer toda la culpa por la superpoblación sobre la naturaleza, comprendiendo que de ello son también responsables las relaciones sociales. Desde este punto de vista es interesante la concepción de Stewart sobre la máquina. "En las máquinas yo veo algo así como un medio de aumentar el número de obreros que no se está obligado a alimentar." Es verdad que Stewart consideraba que "la introducción de las máquinas puede traer daños (dejando a los hombres sin pan) solamente en el caso de que eso se produzca súbitamente".[4]

Con la mayor mecanización de la industria, con la manifestación y el agudizamiento de las contradicciones inherentes a ella bajo el capitalismo, especialmente en los años 60-70 del siglo XVIII, en la teoría de la población penetra la teoría del emprobrecimiento de la población por efecto de su excesiva multiplicación.

Ya en los fisiócratas encontramos un nuevo planteamiento del problema. Quesnay declara que la población supera a la riqueza, que la multiplicación siempre rebasa los límites de los medios de subsistencia, y por eso en todas partes hay mendigos. Tal idea se encuentra también en Turgot, y el ulterior desarrollo de estas concepciones alcanza los trabajos de Ortes (1776) y Townsend (1786).

El monje veneciano Ortes señala que la multiplicación puede realizarse en progresión geométrica (6 personas al cabo de 900 años pueden dar 7.516 millones de hombres), pero limitada por la existencia de productos de alimentación.

En Ortes (como todavía antes en Matthew Gall) encontramos, de esta manera, la famosa progresión, habitualmente atribuida a Malthus.

Los científicos rusos del siglo XVIII realizaron interesantes trabajos acerca de la teoría de la población. Es conocido el tratado de Lomonosov, en el cual presenta proposiciones muy avanzadas para su tiempo sobre medidas económicas, políticas, sociales e higiénicas, para elevar el crecimiento de la población (véase la sección V). También son valiosos los trabajos de los sabios de la época de Catalina: el economista Chulkov, el médico Zybelin y otros.

Mijail Dmitrievich Chulkov (1740-1793) fundamenta en su obra *Descripción histórica del comercio ruso*, el condicionamiento social y

[4] J. Stewart, *Untersuchung über die Grundsätze der Volkswirtschaftslehre*, B. 1, Jena, 1913, S. 171.

económico del crecimiento de la población. La profunda comprensión que tiene Chulkov del condicionamiento social y económico de los procesos de reproducción de la población puede deducirse de la siguiente declaración: "Que la tierra sea fructífera o no, poco sirve a la multiplicación del pueblo. Si la tierra es fértil y crece en ella mucho trigo y otros frutos, tan sólo los dueños de las tierras arables recibirán mayores rentas." [5]

El profesor de medicina de la Universidad de Moscú, Simeón Guerasimovich Zybelin (1735-1802), publicó en 1775 el trabajo *Una palabra sobre la educación física en la primera infancia, al servicio de la multiplicación en la sociedad nacional.*

La *Palabra* de Zybelin representa un interesante trabajo demográfico y socio-higiénico, que aclara las causas de la mortalidad infantil y las medidas de lucha contra ella. "El hombre, por su naturaleza, está predestinado a vivir muy largamente, más tiempo que los metales. Su prematura destrucción es un acontecimiento contra el cual es posible y se debe luchar",[6] escribió Zybelin.

Los científicos rusos de aquel tiempo comprendían el condicionamiento social y económico y el carácter histórico de los procesos de reproducción de la población.

En el *Almanaque* de la Academia de Ciencias, en el artículo "Recolección de conocimientos sobre las leyes de la natalidad y mortalidad en la especie humana" un autor anónimo escribió: "Pero como la intención de casarse depende ... de la facilidad y dificultad de hallar sostén ... para la familia ... la fecundidad general no sólo en los distintos lugares necesariamente debe ser diversa, sino que en un mismo lugar cambia, en lo que se refiere a su estado." [7]

El autor del mencionado artículo se manifiesta contrario a "la falsa opinión de los científicos, según la cual la úlcera (epidemias, *B.S.*), la guerra, el hambre y otras funestas circunstancias son los medios que el sapiente creador emplea para reducir la población excesiva de la tierra". Esta afirmación, notable para su tiempo, no ha perdido en nada la actualidad con relación a quienes propugnan ahora las mismas ideas.

La comparación de los enunciados, de los teóricos de la población con las abstracciones de Malthus y sus continuadores sobre la "población", "medios de subsistencia", "espacio vital", etc., muestra *cuán grande es el retroceso de la ciencia burguesa en el campo de la teoría de la*

[5] Citado por M. B. Ptuj, *Ocherki po istorii statistiki v SSSR* (Estudios sobre la historia de la estadística en la URSS), t. I, Moscú, 1955, pág. 250.

[6] Véase S. G. Zybelin, *Izbrannye proizvedeniia* (Obras escogidas), Moscú, 1954, pág. 144.

[7] *Sobranie sochinenii, vybrannyj iz meciatseslovov na raznye gody* (Colección de obras escogidas de los almanaques de diversos años), Parte II, Spb. 1787, página 394.

población. La aparición de la "teoría" de Malthus se explica por lo siguiente.

La revolución industrial, período de tránsito de la producción manufacturera a la producción mecanizada, fabril, tuvo lugar a fines del siglo XVIII y principios del XIX. Como resultado de la revolución industrial sobrevino la ruina de una numerosa capa de artesanos y obreros domésticos, y como resultado de la transformación agraria, la ruina del campesinado. La industria mecanizada creció rápidamente, y se formó el proletariado inglés. Las contradicciones de clase se agudizaron violentamente. Surgieron las primeras grandes intervenciones de los obreros, entonces todavía espontáneas, conocidas bajo la denominación de "movimiento de los estañadores", de los "destructores de máquinas", estallaron en Inglaterra los motines de hambre. Prosperaba la propaganda de las ideas de la Revolución burguesa francesa. Las clases dominantes aplastaban despiadadamente los movimientos revolucionarios; pero necesitaban imperiosamente un apoyo ideológico para evadir la culpa por los sufrimientos de las masas populares, mantenerlas en estado de sumisión, demostrar la "imposibilidad" de mejoría de la situación de los trabajadores como resultado de la revolución.

Malthus tomó para sí el cumplimiento de este encargo social.

Demostrando que la economía política burguesa tuvo carácter científico únicamente hasta que en la arena de la lucha entró con calidad de clase autónoma el proletariado, Marx escribió que desde la década del 30 del siglo XIX la economía política burguesa como ciencia murió. "De ahora en adelante la cuestión no consiste más en saber si es correcto o incorrecto este o aquel teorema, sino en saber si él es útil o nocivo para el capital... La investigación desinteresada cede el lugar a las batallas de los escritorzuelos de alquiler." [8] Esta expresión de Marx se refiere no sólo a la "teoría" de Malthus sino a las teorías de la población de la época de la crisis general del capitalismo. Actualmente en el mundo capitalista tienen una enorme difusión las teorías naturalistas de la población, en especial las más reaccionarias variantes del maltusianismo, en estrecha unión con el racismo. Los ideólogos del imperialismo se esfuerzan con el auxilio de estas "teorías" por encubrir el fenómeno más característico de la época contemporánea, la existencia, al lado del sistema capitalista, de un nuevo y progresista sistema, el socialista. La división del mundo en dos campos —el capitalista y el socialista— condujo a la agudización de la lucha ideológica entre ambos.

"Nunca en la historia de la humanidad principios distintos lucharon tan encarnizadamente por el dominio de la época futura, como la

[8] K. Marx, *Kapital* (El Capital), t. I, pág. 13.

biología y el comunismo", así representa la enconada lucha ideológica de clases entre la concepción proletaria del mundo y la concepción burguesa del mundo, el norteamericano Lothrop Stoddart. "El comunismo —escribe Stoddart—, se esconde tras viejos prejuicios, tras de la teoría sobre la influencia del medio y sobre la igualdad. Contra este temible adversario se alza la biología; ella parte de la ley de hierro de la desigualdad, del principio de que el factor decisivo en la vida del hombre y de la sociedad no es el medio sino la herencia." [9] Es fácil ver lo que se oculta tras de los prejuicios sobre la "biología" y su "temible adversario", el comunismo. Tras el biombo de la "biología" aparecen el maltusianismo anticientífico, el racismo, el weissmanismo reaccionario e idealista, el darwinismo social. La falsificación de la biología y de la economía política burguesa son llamadas a justificar y fundamentar teóricamente que todas las incurables contradicciones del capitalismo radican en la naturaleza hereditaria del hombre y que la salida para la humanidad consiste en su sumisión a las "leyes de la naturaleza".

[9] L. Stoddart, *The Revolt against Civilization*, Nueva York, 1925.

I. EL MALTUSIANISMO

La teoría de Malthus es la teoría tradicional de la burguesía, que concibe la miseria de las masas como inevitable consecuencia de leyes de la naturaleza. Se reduce a admitir que es inherente a la humanidad la tendencia a la superpoblación absoluta, es decir, a tal multiplicación que sobrepasa el crecimiento de los medios de subsistencia. Obstáculos a esta ilimitada multiplicación son las guerras, las enfermedades, la miseria, de las cuales sólo es posible librarse, según la opinión de Malthus, por medio de la limitación de la natalidad.

En su obra *Essay on the Principle of Population*, Malthus no se limita únicamente a estas proposiciones generales. Afirma que la población se "*duplica cada veinticinco años y crece en progresión geométrica*", pero "*los medios de subsistencia, en las condiciones más favorables al trabajo, en ningún caso pueden crecer más rápidamente que en progresión aritmética*".[1]

Malthus fundamenta el crecimiento más lento de los medios de subsistencia, en la ley de la fertilidad decreciente de la tierra, desarrollada con posterioridad por Ricardo, Mill y otros, representando una "verdad" inmutable de la ciencia económica burguesa. Cuanto más aumenta la población, tanto menor es el crecimiento de los medios de subsistencia producidos por la población excedente, y tanto menor el excedente que la población agraria produce para la no agraria. En comparación con el crecimiento de la población la cantidad de medios de subsistencia disminuye relativamente cada vez más.

Malthus no considera su ley del crecimiento de la población como un fenómeno temporal, transitorio. Declara que su "principio" actúa "en todos los tiempos y en todas las condiciones posibles en las cuales vivió o sigue viviendo el hombre".[2]

[1] Malthus, *Opyt o zakone narodonaceleniia* (Ensayo sobre el principio de población), t. I, Spb. 1868, págs. 99-102.

[2] *Idem*, pág. 472.

Se advierte así la tragedia de la humanidad, y en particular de los hombres "excedentes". Si el hombre "excedente" no tiene la suerte de nacer en una familia acomodada "no tiene ni el menor derecho a reclamar una porción cualquiera de alimento ... en el gran banquete de la vida no hay cubierto para él. La naturaleza le exige que se retire y no tarda en llevar a cabo, ella misma, la ejecución de tal orden".[3]

En correspondencia con eso, Malthus hace responsable por el desempleo, la miseria, etc., a los propios obreros, que se multiplican "irracionalmente". *"La causa de la pobreza, en poco o nada depende del régimen de gobierno, o de una desigual distribución de las riquezas ... por eso los pobres ... no tienen derecho a exigir ... trabajo y alimentación".*[4]

Malthus afirma que el monto de los salarios depende de la relación entre el número absoluto de la población obrera y el fondo de salarios. Teniendo en cuenta que este último es, según Malthus, una magnitud constante, entonces cuanto más alta sea la natalidad tanto más bajo será el salario, e inversamente. De aquí Malthus saca la conclusión de que *"la magnitud efectiva del salario es el resultado principal de la población y el límite presente para ella".*[5]

Que la "teoría" de Malthus es profundamente reaccionaria, no exige particular demostración. Efectivamente, si se considera que independientemente del modo de vida social siempre habrá cierto número de hombres para los cuales los medios de subsistencia serán insuficientes, deberá deducirse que ninguna transformación social podría alejar, ni siquiera atenuar, la influencia destructora de la superpoblación absoluta.

Malthus declaró francamente que la penetración de esta imagen del mundo en la masa popular es la finalidad de su "teoría". Al decir que claramente explicada, su "ley" es accesible "al más débil entendimiento", Malthus expresa "la esperanza de que cada hombre de las clases inferiores del pueblo" que tome conocimiento de su teoría "mostrará más paciencia en soportar una dura situación", y que entonces "la pobreza no despertará en él tal indignación y rencor contra el gobierno y las clases superiores. No encontraríamos en él —agrega Malthus—, la constante disposición a la desobediencia y a la rebelión".[6]

Malthus no está de acuerdo con quienes objetaban la educación popular por miedo a que ella dé al pueblo la posibilidad de leer "obras subversivas". Considera que para un "alzamiento" es suficientemente uno o dos alfabetizados. Las escuelas deben prevenirlo, aclarando al pueblo que la mejoría de su vida depende de su amor al trabajo y de

3 *Idem*, pág. 12.
4 *Idem*, t. II, Spb. 1868, pág. 341.
5 *Idem*, pág. 180.
6 *Idem*, pág. 341.

su buen juicio (es decir, de limitar la multiplicación. *B. S.*) . . . que "aunque ocurriera una revolución, ella en nada cambiaría la relación entre la demanda de trabajo y la oferta, o entre la cantidad de alimentos y el número de consumidores".

Malthus consideraba que la difusión de semejantes "verdades" serviría para prevenir "la imprudente oposición a los poderes establecidos".[7]

Tal es la "teoría" de Malthus, que ha desempeñado un importante papel en la ciencia burguesa —no solamente en la economía política sino también en la biología—, y ha constituido una poderosa arma de esclavización ideológica de los trabajadores, ampliamente utilizada también en la época actual por la burguesía.

Es comprensible que Marx y Engels se refirieran con gran desprecio a los escritos de Malthus según la expresión de Marx, "mentiroso e hipócrita cura", y agrega, "en Malthus es característica la *profunda bajeza* de espíritu", acusándole de grosero y desvergonzado plagiario de "*grandes errores* . . . de los que deduce premisas científicas".[8]

Engels caracteriza la teoría de Malthus como infame y baja, repugnante burla de la naturaleza y la humanidad.

En otro lugar dice que la teoría de Malthus y la ley sobre los pobres, acorde con aquélla, son "la más franca declaración de guerra de la burguesía al proletariado".[9]

Marx y Engels sometieron a la crítica más severa todas las proposiciones de la "ley" de Malthus y no dejaron piedra sobre piedra de toda su teoría.

Refiriéndose a la famosa ley de la fertilidad decreciente de la tierra, Marx observa que la revolución en la economía agraria, realizada por Liebig, demuestra su inoperancia. Engels muestra que la ciencia, el progreso, tienen ilimitadas posibilidades de desarrollo y crecen por lo menos tan rápidamente como la población. Engels consideró ridículas las discusiones sobre la superpoblación "mientras que sólo una tercera parte de la tierra puede ser considerada bajo cultivo, y su productividad puede aumentarse en seis y más veces simplemente con la aplicación de técnicas de mejoramientos de los terrenos en cultivo".[10]

Refiriéndose a que con el progreso de la civilización se inicia el cultivo de tierras cada vez peores, Marx señala que "hay poca duda de que estas peores tierras son relativamente buenas en comparación con

[7] *Idem*, págs. 276-278.

[8] K. Marx, *Teoría pribavochnoi stoimosti* (IV tomo *Kapitala*) (La teoría de la plusvalía [IV tomo de *El Capital*]), parte II, Moscú, 1957, pág. 110.

[9] K. Marx y F. Engels, *Soch* (Obras), t. II, pág. 504.

[10] K. Marx y F. Engels, *Soch* (Obras), t. II, pág. 316.

aquellas que antes merecían esta calificación; la causa radica en el progreso de la ciencia y de la industria".[11]

En realidad, si la ley de la fertilidad decreciente de la tierra fuera aceptable, entonces el sobrante producido por cada trabajador agrario disminuiría, disminuyendo también la cantidad de población que vive de él, según indica Malthus. Lo que ocurre es exactamente lo contrario, pues en todos los países el campesinado constituye una parte cada vez menor del total de la población.

Criticando a los partidarios de la ley de la fertilidad decreciente del suelo, Lenin declara que eso es enteramente lo mismo que decir: las paradas de los trenes en las estaciones representan una ley universal del transporte a vapor, y el movimiento de los trenes entre las estaciones es una tendencia momentánea que paraliza la acción de la ley universal de la inmovilidad. No es necesario demostrar que el desarrollo ulterior de la economía agraria en todo el mundo, y especialmente el ensayo de colectivización de la economía agraria de la URSS, confirmaron los enunciados de los fundadores del marxismo-leninismo.

Todas las afirmaciones de Malthus sobre la escasez de los medios de subsistencia respecto al crecimiento de la población fueron refutadas por Marx, Engels y Lenin. Esta crítica a Malthus fue confirmada por la marcha subsiguiente del desarrollo económico y demográfico.

En lo que se refiere a la maltusiana progresión geométrica del crecimiento de la población, N. G. Chernyshevski,[12] demostró la falta de base de los planteamientos aritméticos de Malthus, el cual utilizó datos sobre el desarrollo de la población de América en el período de su tempestuosa colonización y sustituyó el proceso de la multiplicación de la población por el proceso de inmigración. Los únicos datos demográficos entonces fidedignos, los de Suecia, contradecían la "teoría" de Malthus. El libro de Malthus se publicó en 1798. Los datos que entonces se tenían, relativos a Suecia desde 1750 a 1790, indicaban un crecimiento insignificante, un promedio de 5,7 por 1.000 habitantes. Todo el desarrollo ulterior del movimiento de la población ofrece pruebas irrefutables de que no obedece a la tesis maltusiana del aumento por encima de los medios de subsistencia. Al contrario, al lado del enorme crecimiento de las fuerzas productivas en los países capitalistas económicamente más desarrollados, se definió el descenso del crecimiento de la población.

Es extraordinariamente indicativo de la característica social del maltusianismo el hecho de que, a pesar de la completa falta de funda-

[11] K. Marx y F. Engels, *Soch* (Obras), t. XXI, pág. 126.

[12] *Osnovaniia politicheskoi ekonomii D. S. Millis. Perevod y primechaniia N: G. Chernyshevskogo* (*Fundamentos de Economía Política* de J. S. Mill. Traducción y notas de N. G. Chernyshevski), Spb. 1909.

mento de su teoría, Malthus fuera elevado a las nubes por las clases dominantes de Inglaterra. La teoría de Malthus aparece como una reacción contra la Revolución Francesa y el movimiento revolucionario en Inglaterra, el cual tenía por fondo el crecimiento del pauperismo, que acompaña al auge de la riqueza capitalista. Con el fin de concordar el aumento de la divergencia entre la producción y el consumo —negar ese hecho no era posible—, fue difundida la teoría de la población de Malthus.

"*Malthus* —según Bebel—, *en el momento preciso dijo a la burguesía inglesa la palabra precisa.*" [13] Esa es la causa del enorme "éxito" de su "teoría". Así, la falsificación y la mentira están en la cuna del maltusianismo.

Es característico del maltusianismo que considere el crecimiento de la población como el factor determinante del desarrollo social. Los maltusianos proclaman la relación del número de habitantes con la provisión de bienes útiles, como la "relación económica fundamental", y dicen que el factor decisivo del bienestar es, según su opinión, la cantidad absoluta de bienes útiles, que corresponden por término medio a cada hombre.

Las relaciones de producción, distribución y consumo son imaginadas por los maltusianos no como si se tratara de una sociedad de clase con sus contradicciones más agudas, sino como si ante nosotros, según dijo Lenin criticando un punto de vista análogo de Struve, hubiera una "tabla rasa", la ausencia total de relaciones socio-económicas. Solamente haciendo abstracción de la realidad concreta, no sólo de las relaciones sociales capitalistas sino de todas las relaciones sociales de clase, es posible, como hacen los maltusianos, considerar más correcto partir inmediatamente de la comparación de la cantidad de la población con las posibilidades de abastecimiento y con los recursos vitales de su territorio.

En la introducción a la *Crítica de la economía política* Marx sometió a una severa crítica tal teoría.

"*La producción en general* es una abstracción... No existe producción en general... Toda producción es una apropiación por el individuo de objetos de la naturaleza dentro de una determinada forma social... Las determinaciones que son efectivas para la producción en general deben ser destacadas únicamente para que, partiendo de la unidad... no sea olvidada la diversidad existente. En el olvido de eso consiste, por ejemplo, toda la sabiduría de los economistas contempo-

[13] August Bebel, *Zhenshchina i sotsialism* (La mujer y el socialismo), 1919, pág. 379.

ráneos, que demuestran la eternidad y la armonía de las relaciones sociales existentes." [14]

En este "olvido" o huida consciente de la realidad, está toda la sabiduría de los "teóricos" maltusianos. La tarea social del maltusianismo consiste, justamente, en distraer la atención de las reales contradicciones del sistema capitalista con la superproducción de riqueza, de un lado, y la miseria, de otro, con la existencia de hombres "excedentes", por un lado, y el descenso del crecimiento natural, de otro. Los maltusianos no comprenden, o quieren encubrir, que la cuestión consiste exactamente en saber qué formas concretas toma la relación entre la "naturaleza" y la "sociedad del hombre económico". Marx demostró que, desde que cesó el primer estado animal, la propiedad del hombre sobre la naturaleza siempre está mediatizada por su existencia como miembro de la sociedad, de la familia, de la especie, etc., por su relación con los otros hombres, la cual condiciona su relación con la naturaleza.

Las contradicciones de clase, que se tornan cada vez más agudas, incitan a la burguesía a buscar la explicación de los antagonismos sociales y de la pobreza no en las relaciones capitalistas de producción, sino en la naturaleza y en leyes que operen independientemente del capital.

Con el surgimiento del imperialismo, con la agudización de las contradicciones capitalistas, especialmente en el período de la crisis general del capitalismo, el maltusianismo tanto en "estado puro" como en su unión ecléctica con las "teorías" orgánica y racista renació con nueva fuerza y desempeña un papel considerable como arma ideológica de la reacción y la agresión.

¿Cómo se refleja el maltusianismo de la época del imperialismo en el período de la crisis general del capitalismo?

El sociólogo inglés Havelock Ellis, el economista alemán Sombart y otros muchos estiman que la superpoblación es "la raíz de los problemas de la época actual".[15]

Los maltusianos quieren demostrar que "la raíz de los problemas de la época actual" no está en la crisis general del capitalismo, no está en la agudización y profundización de las insolubles contradicciones del capitalismo, sino en la "superpoblación", que constituye el supuesto "fondo básico de la actualidad".

[14] K. Marx, *Kritike politicheskoi ekonomii* (Crítica de la economía política), Moscú, 1953, págs. 195-196.

[15] Meizel, en un artículo publicado en la revista norteamericana "Look" bajo el título *El violento crecimiento de la población del mundo es tan peligroso como la bomba atómica*, afirma: "El hecho amenazador consiste en que la natalidad incontrolada es la raíz de casi todos los problemas que tenemos delante de nosotros" ("Look", 23 de octubre de 1951). En el semanario norteamericano "News Week" se lee que "el crecimiento de la población es un hecho más peligroso que la bomba de hidrógeno" ("News Week", 13 de setiembre de 1954, pág. 26).

Además de la tentativa de crear una especie de "filosofía de la época", los maltusianos se esfuerzan, con auxilio de esta pseudoteoría, por encubrir las contradicciones concretas del capitalismo.

Así, sirve para la explicación de las crisis económicas y del desempleo, es utilizado para ocultar las graves consecuencias del colonialismo y para la fundamentación ideológica de la agresión imperialista.

Como hemos visto, la proposición fundamental de Malthus fue su afirmación de que el desempleo y la miseria son consecuencias de la superpoblación, es decir, del "exceso" absoluto de hombres. Con ese aspecto, encontramos también esta tesis en muchos maltusianos.

Sombart en su libro *Socialismo y movimiento social* escribió que mientras la población siga "multiplicándose tan irracionalmente" como ocurrió en el curso del último siglo, el crecimiento de las fuerzas productivas podrá influir muy poco en la mejoría del bienestar del individuo.

Sin embargo, los mismos maltusianos, para ser más convincentes, deben cambiar su "argumentación" en correspondencia con las condiciones económicas y demográficas concretas. Por ejemplo, en la etapa de disminución de la natalidad y crecimiento de la población después de la Primera Guerra Mundial prefirieron disfrazar un poco sus afirmaciones. Propusieron la teoría de que la causa del desempleo estriba en el cambio de la estructura de edades de la población.

Así, el ex vicepresidente del Consejo Superior de la Natalidad en Francia, Boverat, en un informe al Congreso Internacional de Demografía celebrado en Roma, en 1931, afirmó que la crisis y el desempleo son el resultado de una natalidad demasiado alta durante el período pasado.[16]

Considera que gracias a la elevada natalidad en el pasado fue alta la proporción de personas de edad productiva. "El actual desempleo —escribe Boverat—, muestra cuán importante es la previsión para evitar semejantes crisis". La agitación en pro de la "previsión" no es exclusiva absolutamente de la persona del vicepresidente del Consejo Superior de la Natalidad en Francia, el cual deplora "la trágica despoblación de los pueblos cultos". Lo infundado de la argumentación de Boverat, sobre que el desempleo es una consecuencia de la estructura de edades de la población, se demuestra en la crítica a la posición del economista alemás Nawratsky quien también opinó que "la causa del actual crecimiento del paro forzoso (se refiere a la crisis económica de 1929, *B. S.*) está casi exclusivamente en la anormal estructura de la población, es decir, en el aumento del porcentaje de los grupos de edades medianas".

Sin embargo, Nawratsky consuela a la burguesía diciendo que a

[16] F. Boverat, *L'avenir de la population européenne: surpopulation ou depopulation?* "Actes du Congrès International des études sur la population", v. VII, pág. 77.

partir de 1930 llegarán a la edad laboral los nacidos durante la guerra, y la reducción de la natalidad que entonces tuvo lugar debe hacerse sentir en el descenso de la producción de los grupos en edad de trabajar. De esta manera, "después de 1930 comenzará justamente el proceso inverso, una considerable disminución de la corriente de las edades productivas, lo cual tendrá decisiva importancia para el mercado de trabajo, la demanda y la oferta". Consoló así a la burguesía, prediciendo la disminución y casi la desaparición del desempleo.[17]

La vida se ha reído cruelmente de los maltusianos: como es sabido, el desempleo en los países capitalistas, incluso en Alemania, alcanzó en ese tiempo su más alto límite, a pesar de que en el período 1930-1933, en Alemania, en lugar del esperado crecimiento de las edades laborales en 1,8 millones de hombres, según las condiciones de la natalidad anterior a la guerra, lo que se ha producido fue la merma de las edades laborales en 300 mil personas. Eso confirmó claramente la teoría marxista de la superpoblación relativa.

Por el agudo descenso de la natalidad y el crecimiento de la población después de la Primera Guerra Mundial, los teóricos burgueses partiendo de la proposición sobre la importancia determinante del aumento de la población, propusieron nuevas "explicaciones" de la crisis y del desempleo. En el trabajo del Prof. Hersch, publicado por el Comité sobre el desempleo de la Oficina Internacional del Trabajo de la Sociedad de las Naciones, se desarrolla la siguiente "idea". Observando la estadística del movimiento de la población de los países capitalistas, Hersch llega a la conclusión de que el desempleo sin precedentes, del cual sufren los "Estados occidentales" no debe ser atribuido al demasiado rápido crecimiento de la población de esos países, porque ese crecimiento fue considerablemente más débil que antes de la guerra.

Hersch afirma, por el contrario, que la fuente del desempleo es el menor crecimiento de la población. "A las viejas contradicciones fundamentales de nuestro sistema —escribió Hersch—, en el tiempo actual se agregó todavía una nueva contradicción, la contradicción entre la producción, la cual a causa de la competencia aumenta con una rapidez inusual, y la población, cuyo crecimiento en los países occidentales disminuye rápidamente." Parecería que esta correlación, contraria a la progresión maltusiana, entre "población" y "cantidad de bienes útiles", como les gusta decir a los maltusianos, debería conducir a un extraordinario bienestar, y precisamente a una mayor porción de "bienes" para cada "individuo". Pero los maltusianos abdican de su afirmación fundamental. "De aquí la superproducción, y el desempleo, que

[17] Nawratsky, *Bevölkerungsstillstand und Wirtschaftsproblem unter besonderer Berücksichtigung der Landwirtschaft*, H. 16, Berlín, 1930, S. 50.

surge de la pequeña cantidad de población, a pesar del aparente (?!) carácter paradojal de esta conclusión." [18]

El propio Prof. Hersch llama a su teoría "maltusianismo al revés". Y esta variante, como todas las otras argumentaciones maltusianas, se reduce a la tendencia a utilizar los procesos de movimiento de la población con el objetivo de descargar sobre ellos la culpa por la crisis y el desempleo y distraer la atención del capitalismo en descomposición como efectivamente culpable de ellas. Del maltusianismo brotó el "maltusianismo al revés", y si hasta ahora la desgracia consistía en la multiplicación "excesiva", ahora parece que el débil crecimiento de la población es todavía peor.

En la base de estos juicios reposa aquella "metodología" apologética que imagina a toda la "población" igualada a los "consumidores", que abarca las más agudas contradicciones de clase de la época del capitalismo hasta el absurdo del cuadro simplificado de la relación aritmética del número de personas abstractas y la capacidad del mercado. Los "científicos" fingen, escribió Engels, no saben que bajo el capitalismo "los límites de la producción están determinados no por la cantidad de estómagos hambrientos sino por la cantidad de compradores capaces de pagar con *su dinero*". [19]

Sin duda se hacen todos los esfuerzos para dar a estos juicios una apariencia científica, "fundamentarlos" en estadísticas, etc. Así hace, por ejemplo, el maltusiano Bürgdorfer. De acuerdo con sus cálculos, el crecimiento de la población en Alemania, según su dependencia, fue el siguiente: [20]

		Personas independientes	Personas a cargo de otras
		(En millones)	
En 1882		16,9	21,2
En 1933		33,5	30,8
Crecimiento	absoluto	16,6	9,6
	en por ciento	96,0	45,0

Parecería que tal cambio de la relación, en beneficio de los productores independientes, debería ser fuente de crecimiento del bienestar, de más seguridad para las personas que están a cargo de alguien. Burgdorfer, empero, saca la conclusión opuesta conforme al espíritu de la

[18] L. Hersch, *Population et chômage*, "Bureau international du Travail, Commission de Chômage", Ginebra, 1934.

[19] K. Marx y F. Engels, *Soch* (Obras), t. XXV, pág. 451.

[20] "Berliner Börsenzeitung", 2-X-1934.

"teoría" de Hersch, es decir, que el porcentaje de los consumidores disminuyó, que eso ha conducido al estrechamiento del mercado, al desempleo, etcétera.

Contra los "teóricos" que proclamaban la insuficiencia de los dependientes se lanzó el economista burgués alemán A. Blind. Para éste la disminución del número de "consumidores" no es verdadera, pues si lo que se ha reducido es el número de consumidores menores de edad, entonces la relación efectiva entre productores y consumidores no ha cambiado, gracias a que en lugar de los niños "consumidores" están los sin trabajo. De esta manera, la relación entre "productores" y "consumidores" permanece la misma. Como vemos, los ardides maltusianos encuentran refutadores en su propio campo, aunque no en lo que se refiere a los principios.

Esta falsificación de la ciencia dio abundante pábulo para la demagogia de los caudillos fascistas. El ex ministro imperial nazi Frik, dijo que la insuficiencia del número de niños hasta 15 años condiciona "el desempleo y el estado finaciero del mercado interior". Interviniendo en la cuestión del amenazador descenso de la natalidad de los pueblos de "raza blanca", Mussolini explicó la crisis "por el descenso de la población en los países industriales".

Y eso se ha dicho y escrito en el mismo momento en que, juntamente con la superproducción de medios de consumo, millones de trabajadores padecen hambre y carecen de los objetos de primera necesidad.

Con el descenso de la natalidad y el aumento de la población, el llamado "maltusianismo al revés" encontró continuadores también después de la Segunda Guerra Mundial. El economista inglés R. Harrod,[21] intentó utilizar la disminución de la natalidad para los intereses de los monopolistas, bajo la bandera de la lucha por la "economía". Para justificar la política antinacional de limitar la inversión de capitales con fines sociales, Harrod y otros economistas ingleses burgueses contemporáneos aducen que el crecimiento de la población se ha retrasado respecto al de la industria, y por eso, según dicen, puede hacerse sentir un exceso de maquinaria, etc.[22] y exigen reducir la construcción de escuelas, hospitales y también de viviendas, aunque en Inglaterra sean aún insuficientes. En realidad, la mencionada exigencia de la limitación de la inversión de capitales refleja la tendencia del capital monopolista a contener artificialmente el desarrollo de las ramas civiles de la producción, reforzar el desempleo en estas ramas, liberar capitales para su transferencia a fines militares, y el desarrollo de las ramas de exportación, atraer la fuerza de trabajo hacia las ramas militares en las condiciones dictadas por los monopolios, es decir, de intensa explotación.

21 R. Harrod, *Are these Hardships necessary?*, Londres, 1947.
22 R. Harrod, *Planning delicates*, "Financial Times", 24-V-1952.

El "maltusianismo al revés" encuentra aplicación también entre los economistas americanos, por ejemplo, en la "teoría del estancamiento" de Hansen. La idea fundamental de esta teoría es demostrar que la fuente principal de las dificultades económicas experimentadas por el capitalismo contemporáneo no debe buscarse en las contradicciones internas del capitalismo sino en el agotamiento de los "estímulos externos", entre los que Hansen incluye el menor crecimiento de la población. Como ya hemos señalado, la disminución del crecimiento de la población por sí sola no puede influir en la demanda de pago, la cual depende de la magnitud de la renta nacional y de su distribución, en particular de la renta de la clase obrera y de las masas trabajadoras, y no del número de la población. Además de eso, el mismo descenso de la población es un factor producido por el incremento de las contradicciones del capitalismo. El propio Hansen muestra que el crecimiento más bajo de la población en los países capitalistas tuvo lugar en la década de 1930.

El maltusianismo se lanza abiertamente contra las conquistas de la medicina y de la salud pública

Conviene notar que poco después de su aparición, el maltusianismo fue utilizado para la fundamentación "teórica" de la negativa a cuidar de la salud de los trabajadores.

De hecho la tesis fundamental de Malthus proclama que la "naturaleza" manda alejar a aquel que ha nacido "sobrante"; que la mortalidad es, por consecuencia, un medio salvador contra la superpoblación por la natalidad "excedente".

Un tratamiento más descarado de esta proposición ha dado el sociólogo y fundador de la estadística burguesa Quétlet. "La mortalidad depende de leyes propias y no de los éxitos de la medicina —escribió Quétlet—, la medicina no tiene absolutamente ninguna influencia sobre el número de muertos . . . los recursos médicos son insuficientes a causa de la fuerte tendencia de la población a multiplicarse. Contra esto conviene luchar." [23]

Así, Quétlet considera que el único método de profilaxis y lucha contra la mortalidad es la reducción de la natalidad.

Pero ha pasado un siglo desde entonces; la medicina ha dado gigantescos pasos hacia adelante, crecieron extraordinariamente durante ese tiempo las fuerzas productivas en la industria y en la economía. Mientras tanto, los ideólogos del fascismo alemán lanzaron una variante todavía más reaccionaria del maltusianismo, dirigida contra la salud pública y en pro de la elevación de la mortalidad.

[23] Adolphe Quétlet, *Sotsialnaia sistema v zakony, eiu upravliaiusbcaie* (El sistema social y las leyes que lo gobiernan), Spb. 1866, pág. 197.

En el artículo "Sobre la filosofía de la medicina", publicado en 1930, en una revista médica alemana, un tal Dr. Rippe escribió que "de la superpoblación, que encuentra una aguda expresión en el exceso de personas en todas las profesiones, y en las cifras de desempleo, en gran parte los culpables... son los médicos". Rippe considera que las causas fundamentales de la creciente "superpoblación" son la eficaz lucha contra las epidemias, la mejoría de los métodos de cura, etc. "*En los éxitos de la medicina está la causa inmediata de la superpoblación*, el alejamiento del exterminio normal (!) de la población empieza a vengarse terriblemente; si eso prosigue así, conducirá a la catástrofe y a la derrota final de la cultura europea." [24]

Tal es la variante nueva, fascista, del maltusianismo.

Desgraciadamente, este planteamiento recibió una circulación bastante amplia en los países capitalistas y se ha propagado aún más después de la guerra. El presidente de la Asociación Británica de Científicos, Prof. Hill, en el discurso inaugural en la sección de Belfast de la Asociación, a fines de 1952, expresó el pesar de que "el progreso de la salud pública, la mejoría de las condiciones sanitarias, la reducción de las epidemias, la disminución de la mortalidad infantil produjeron un gran aumento de la población, y si eso prosigue en el futuro, la consecuencia será el agotamiento de los recursos naturales y la insuficiencia de los productos alimenticios". Hill habla con horror de que las medidas de lucha contra la tuberculosis en la India pueden salvar un millón y medio de vidas.[25]

En el XVII congreso del Instituto Internacional de Sociología, realizado en Beirut (Líbano), en septiembre de 1957, el sociólogo italiano Peretti en el informe "Política demográfica" lamentó que el progreso actual de la medicina posibilite el aparecimiento de una "población sobrante".

El número de tales declaraciones podría ser aumentado hasta el infinito. Desgraciadamente, concepciones análogas son proferidas por algunas personalidades de la ONU. Así, en la V Asamblea General de OMS (Organización Mundial de la Salud, de la ONU), en mayo de 1952, en su primera reunión plenaria, presentó un informe el Director General Adjunto de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación), Herbert Broadl, quien dirigiéndose a la Asamblea de la OMS, dijo: "Vuestro menester consiste en velar para que los pueblos del mundo sean sanos. Nuestra tarea consiste en cuidar de que ellos, de manera adecuada se alimenten, vistan y reciban habita-

[24] J. Rippe, *Versuch einer Philosophie der Medizin*, "Klinische Wochenschrift", nº 17, 1930.

[25] "Nature", nº 4 323, 1952, pág. 390.

ción". Broadl señala a continuación que, como resultado del aumento de la duración de la vida, de la disminución de la mortalidad infantil "un mayor número de bocas exigen más alimentos". Agregó luego que las gentes sanas comen más que los enfermos y los inválidos. Por eso se torna comprensible que "algunas personas hablan, y tal vez aquí también se repita, que los éxitos de la OMS son el mayor enemigo de la FAO". Broadl declaró que actualmente existen dos corrientes sobre este aumento. Una "propone la reducción de la población por millones, cambiando por la educación y la reducción del tamaño de la familia, aquellos medios violentos que actuaban en el pasado en forma de guerra o de horrible enfermedad".

La otra escuela —la de los entusiastas y optimistas— no ve límites a la cantidad de productos alimenticios que pueden ser obtenidos en el mundo. Broadl se manifiesta contra ellos, considera que "no podemos permitir que la naturaleza siga su obra".[26]

De esta manera, el representante de la FAO repitió la "teoría" maltusiana acerca de la necesidad de limitar la natalidad y la imposibilidad de satisfacer la exigencia de productos alimenticios dadas las tendencias actuales del movimiento de la población. Se esfuerza por imaginar el asunto de tal modo que la actividad de la OMS, que está dirigida a la disminución de la mortalidad y al incremento de la duración de la vida, contradiga las posibilidades de asegurar a un número cada vez mayor de personas la suficiente cantidad de alimentos.

Tales son los esfuerzos de los maltusianos para encubrir las causas reales de la miseria y del hambre de centenas de millones de hombres de los pueblos subyugados por el imperialismo. Una respuesta al maltusiano Broadl puede ser encontrada en el libro, publicado en 1957, del ex director de la FAO Josué de Castro (*El libro negro del hambre*), el cual es un manifiesto dirigido a todas las personas de buena voluntad, convocándolas para crear una Asociación mundial para la lucha contra el hambre y para la prestación de auxilios a los países atrasados.

"Yo lo he denominado *Libro negro* —escribe de Castro—, para que él desenmascare la miseria negra, que impera en nuestro mundo; para que muestre la vergonzosa mancha negra demográfica del hambre que cubre un enorme espacio del mapa geográfico de la Tierra." [27]

De Castro afirma que de los 60 millones de muertes que anualmente se registran en el globo terrestre, con un cálculo mínimo, de 30 a 40 millones deben atribuirse al hambre y a la alimentación insuficiente de las masas populares. El progresista científico no teme la

[26] *Fifth World Health Assembly. Geneve 5 to 22 May 1952*, OMS, Ginebra, 1952, págs. 61-62.

[27] J. de Castro, *Le livre noir de la faim*, París, 1957, pág. 4.

actividad de la Organización Mundial de la Salud, por lo contrario, señala su insuficiencia.

Refutando las mentirosas lucubraciones de los maltusianos actuales, que tienen en vista justificar el hambre, Josué de Castro subraya que "la naturaleza no es avara, y sus recursos son más que suficientes para alimentar a la población de la Tierra durante muchos y muchos años".[28] En los últimos tiempos la población del globo terrestre crece en total en un 1,5 por ciento al año, mientras la producción de víveres aumenta en un 3 por ciento. A la luz de los éxitos de la agricultura en la URSS y en una serie de otros países, observa el autor, la teoría de Malthus, esa "biblia política de los ricos, los egoístas y los vividores", tiene un aspecto "simplemente ridículo". Las páginas del libro, llenas de una gran amargura, conciernen a la experiencia de de Castro en el puesto directivo de la FAO. El autor cuenta el fracaso de las tentativas del primer Director General de la FAO, el conocido científico inglés Lord John Boyd-Orr, de lograr plenos poderes, necesarios para la labor eficaz de esa organización. Muestra que, a consecuencia de la acción contraria de los gobiernos occidentales, "los especialistas de la FAO sienten que tienen las manos atadas".

"Durante cuatro años he ocupado el puesto de presidente del Consejo Ejecutivo de la FAO. Y durante todos esos cuatro años me he convencido de cuán difícil es superar la oposición de determinados países o de agrupamientos económicos cuando se tocan sus intereses particulares." [29] Y mientras tanto, escribe de Castro, "el hambre continúa asolando la tierra casi con la misma fuerza como antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando, prácticamente, no se había tomado ninguna política de cooperación internacional para las luchas contra el hambre".[30] Exactamente estas circunstancias movieron a de Castro a abandonar el cargo de presidente del Consejo Ejecutivo de la FAO y dirigirse a la opinión pública mundial con su libro-manifiesto.

El maltusianismo es utilizado para la "fundamentación" de las guerras agresivas

El maltusianismo fue la doctrina oficial de los imperialistas japoneses, quienes se esforzaron en convencer a las masas de trabajadores que el Japón no podía alimentar en su territorio a la creciente población y que por eso toda la nación debía unánimemente lanzarse a la conquista de nuevas tierras, donde sería posible trasladar a una parte de sus habitantes y al mismo tiempo recibir víveres. De la misma manera,

[28] *Ibid.*, pág. 9.
[29] *Ibid.*, pág. 16.
[30] *Ibid.*, pág. 17.

la Italia fascista intentó justificar su expansión por la necesidad de obtener "espacio vital" para el pueblo italiano. Mussolini motivó la necesidad de la toma de Abisinia basado en "la posibilidad de expansión para un pueblo fecundo que cultiva todo lo que se podría cultivar en su propio territorio y que no está de acuerdo en morir de hambre". Los fascistas italianos trataron de convencer a los trabajadores que solamente la guerra y la ampliación del "espacio vital" permitirían sacar al pueblo de una difícil situación.

Igual que los agresores japoneses e italianos, los fascistas alemanes proclamaron la necesidad de una justa proporción entre los habitantes y el "espacio terrestre".

Los hitleristas afirmaban que el error fundamental de la "liberal" época de Weimar fue que Alemania no intentó "conseguir por la fuerza nuevos espacios". Por eso, supuestamente, Alemania ha tomado el camino de la limitación de la natalidad y "se encuentra al borde de la extinción". Para evitar eso último "es necesario, antes que sea tarde, lanzarse a la solución del problema fundamental: la ampliación del espacio". A diferencia de los imperialistas japoneses e italianos, que argumentaban con la alta natalidad y la superpoblación, los fascistas alemanes argumentaban con la baja natalidad y la necesidad de su elevación.

Con el clamor sobre la insuficiencia del espacio, los imperialistas se esforzaban no solamente en fundamentar la expansión exterior, sino también en encubrir la ruina y la pauperización de amplias masas trabajadoras del campesinado, la concentración del capital y el considerable incremento de la explotación de la campaña por el capital financiero.

Como hemos demostrado partiendo del análisis concreto, demográfico y económico, de la realidad en el Japón, Italia y Alemania,[31] los razonamientos de los maltusianos de esos países carecían de base, eran un engaño a los trabajadores.

Las concepciones y "teorías" que en su tiempo florecieron en la Alemania fascista, en Italia y en el Japón imperialista, es posible encontrarlas también entre los ideólogos del imperialismo norteamericano e inglés.

Todavía antes de la Segunda Guerra Mundial, el panegirista de la guerra de tanques, el general-mayor inglés Fuller escribió en la revista "Fascist Quarterly" (1935), que en los países "ricos y cultos" la natalidad declina y en Europa oriental y en Asia crece. De eso el general

[31] B. Smulevich, *Burzhuaznye teorii narodonaceleniia v cvete markcistskoleninskoi kritiki* (Las teorías burguesas de la población a la luz de la crítica marxista-leninista), Moscú, 1936, págs. 47-58, 276-282.

deduce "el peligro de la expansión de Rusia en el oriente con motivo de la superpoblación".

Fuller hace un llamamiento a los países europeos capitalistas para reducir sus disensiones internas y unirse contra Rusia. Así, bajo la cubierta de todas estas "teorías" maltusianas se introduce la idea de una cruzada contra la URSS bajo la dirección del imperialismo inglés.

Como ejemplo de una tentativa de descargar sobre la "superpoblación" las consecuencias de la política burguesa, puede servir el trabajo del ex ministro inglés de agricultura Walter Elliot *¿Inglaterra puede alimentarse?* [32] Elliot señala que en los siglos XIV a XVII, cuando en Inglaterra vivían de 3,5 a 5,5 millones de hombres, la Bretaña se nutría a sí misma, mientras en la época actual Inglaterra está "superpoblada". ¡Como si tuviera sentido comparar la Inglaterra de los siglos XIV o XVII con la Inglaterra industrial contemporánea, capaz de cambiar sus artículos industriales por los productos agrarios de decenas de países!

Elliot se esfuerza por representar la recepción de productos agrarios de otros países como muy problemática. En general la población del globo terrestre, así dice, crece tan rápidamente que los productos agrarios se tornarán cada vez más insuficientes. Elliot atemoriza a los lectores, no desdeñando la desfiguración de los hechos. La obtención de productos agrarios de los Estados Unidos se ve dificultada por la "crisis del dólar", etc. Toda esta argumentación le es necesaria para demostrar que a Inglaterra le espera una perspectiva de hambre, lo que ya se anticipa "por la pérdida de peso de los habitantes de Gran Bretaña". Elliot se esfuerza ante todo por demostrar que los trabajadores de Inglaterra no comen lo suficiente y pierden peso por causa de la "superpoblación".

¿Qué es lo que el autor propone? "La emigración es la solución práctica del problema de la alimentación en Inglaterra", concluye Elliot.

Es sabido que N. G. Chernyshevski, afirmaba que mediante una correcta conducción de la agricultura, Inglaterra en aquel entonces podría aumentar su producción en 5 ó hasta en 9 veces y "eso no sería de modo alguno difícil en el estado actual de los conocimientos agrícolas".[33]

No es necesario decir que desde entonces la ciencia y la técnica agronómica han progresado tanto que la posibilidad de crecimiento de la productividad agrícola ha aumentado enormemente.

Todos conocen también las posibilidades de importación de productos agrícolas.

[32] "The Advancement of Science", nº 16, 1949.

[33] N. G. Chernyshevski, *Izbrannye ekonomicheskie proizvedeniia* (Obras económicas escogidas), t. III, parte I, Moscú, 1948, pág. 371.

La idea sobre la superpoblación de Inglaterra está dirigida a ocultar que la dificultad de la economía inglesa procede de su carrera armamentista, etc. Es característico que estas cuestiones se propongan cuando surge delante de Inglaterra, como es sabido, el problema de la despoblación. Así, casi simultáneamente con el artículo de Elliot, en el número de septiembre de la revista *Social Public Health* en 1948, bajo el título "La política de población de Gran Bretaña", leemos: "El aumento de la natalidad posterior a la guerra fue un fenómeno pasajero. Si la natalidad continúa declinando a los ritmos anteriores a la guerra, en 100 años más Inglaterra tendrá 14,5 millones de habitantes. De eso se sigue que si se considera serenamente la disminución de la natalidad, no es posible admitir que descienda con ritmos tales como antes de la guerra. En la época actual la superpoblación no es una amenaza para Inglaterra".

Por las cifras aducidas en la sección II se comprueba que los temores de la revista parecen completamente justificados.

Ideas análogas sobre la superpoblación y la extinción de los recursos naturales son ampliamente difundidas en los Estados Unidos. Los maltusianos norteamericanos temen que la humanidad esté amenazada por la falta de recursos de materias primas y energéticas, que las reservas de petróleo se extingan al final del siglo XX, y las de carbón a mediados del siglo XXI. El maltusiano Schumacher, llegó a la conclusión que "el industrialismo occidental" en la forma como se ha desarrollado durante los últimos 50-100 años no tiene actualmente una base energética estable. El desarrollo de la economía sólo es posible hasta 1980, pero después sin duda encontrará serios obstáculos.[34]

En una prolongada agudización y agravamiento de la crisis general del capitalismo, el maltusianismo, en forma más o menos enmascarada, y también claramente, sigue sirviendo de "fundamentación" a la política internamente reaccionaria y externamente agresiva de los Estados burgueses.[35]

[34] E. F. Schumacher, *Population in relation to the development of energy from coal*, 1954.

[35] Al mismo tiempo, los hechos de la vida de los Estados Unidos muestran la falsedad de las afirmaciones de los maltusianos.

"Nosotros degollamos cerdos, aramos campos de algodón, quemamos el maíz, pero millones de hombres en todo el mundo sufren hambre —escribe el publicista americano Jerome Davis—. Para el hombre común eso parece una idiotez." (Jerome Davis, *Kapitalism i evo kultura*. El capitalismo y su cultura), Moscú, 1949, página 136.

Una confesión muy curiosa sobre la actividad de las corporaciones comerciales y crediticias de los Estados Unidos, se contiene en "Barron's Business and Financial Weekly": "Las reservas de huevos en polvo son iguales a las necesidades de diez años. Desgraciadamente, los huevos no pueden durar mucho. La corporación comercial y crediticia simplemente aniquiló 140 millones de docenas de huevos fres-

La pseudoteoría maltusiana de que "la agresión, la guerra son consecuencias del crecimiento de la población", de que "las naciones con baja natalidad deben unirse para defenderse de las naciones con alta natalidad" tiene un curso bastante amplio entre los economistas y sociólogos norteamericanos e ingleses.

El sociólogo norteamericano Landis comprueba que "no hay más espacios libres para el poblamiento, pero todavía, a pesar del asombroso progreso de la humanidad, la población del globo terrestre sufre de condiciones desfavorables de desarrollo biológico, de alta mortalidad y niveles de vida horriblemente bajos", y llega a decir que los pueblos situados en desfavorables condiciones de "superpoblación" constituyen una amenaza para los pueblos ricos.

Sin embargo, es conocido por todos que en la Segunda Guerra Mundial no fueron las pobres y "superpobladas" India y China sino la rica Alemania, que padecía de despoblación, la que resultó ser el agresor, y después de la guerra no fueron la India y China sino los Estados Unidos, el país más rico, con baja tasa de fecundidad y pequeño crecimiento, el que organizó bloques militares, hizo sonar las armas amenazando con la guerra, y construyó en todo el mundo bases estratégicas.

Para responder a este argumento, el demógrafo norteamericano Thompson crea una nueva "teoría". Obligado a reconocer que la "presión de la población" en los países agrarios no amenaza al mundo, Thompson dice que en ellos tiene lugar una "presión absoluta" y no una "presión sensible" de la población. Lo que es peligroso para el mundo, de acuerdo con esta "teoría" es la "presión sensible de la población". "Los países de tipo predominantemente rural que se industrializan aumentan rápidamente de población, empiezan en grado cada vez mayor a sentir la presión sobre los recursos y consideran como una injusticia la miseria creciente que aparece en conexión con este desarrollo. (*? B. S.*). Y lo mismo que para Hitler y Mussolini fue fácil despertar el rencor entre los pueblos necesitados, eso mismo puede ocurrir también con estos pueblos." Lo absurdo de esta afirmación es evidente. La industrialización socialista no conduce a la miseria sino al crecimiento del bienestar, el aumento de la población en los países socialistas, conduce al crecimiento del número de constructores pacíficos del socialismo y no representa una amenaza para nadie.

En su trabajo,[36] Thompson precisa sus proposiciones "teóricas". Para ilustrar el conocimiento de este "factor psicológico" podemos

---

cos, pero la economía doméstica sufre estos gastos, pagando por los huevos un alto precio al dueño de la tienda de comestibles. Cien millones de libras de mantequilla tienen fin más rápidamente en las calderas de las fábricas de jabón que en la mesa de los contribuyentes" ("Barron's Business and Financial Weekly", diciembre, 1949).

[36] W. Thompson, *Population and Peace in the Pacific*, Nueva York, 1948.

señalar que Thompson aclara su "teoría" de la presión absoluta y sensible de la población de la siguiente manera: "El campesino chino no lee diarios, no escucha la radio, no sabe como viven los otros", por eso no tiene necesidad de mejorar su situación.

Pero como lo demostró la lucha del ejército libertador y el trabajo del pueblo construyendo su Estado socialista, el campesino chino se caracteriza por una comprensión del mundo incomparablemente superior a la de muchos sabios norteamericanos.

Thompson supone que si los Estados Unidos pudieran planificar libremente su vida, preferirían reducir el número de habitantes para asegurarles un alto nivel de vida (como si este último dependiera de la cantidad de la población). El mismo autor se esfuerza por presentar las cosas de modo que los pueblos fecundos aparezcan como una "amenaza a la existencia de los Estados Unidos". De aquí deduce que todas las consideraciones deberían ser sometidas a "garantizar la seguridad"; es necesario por eso dar curso no al concepto de nivel de vida sino al de "aumento del tamaño de la población con fines de garantizar la capacidad de defensa". Thompson llama "reformar el modo de pensar", a no pensar en el bienestar individual. En un mundo donde prepondera el "dominio de la fuerza", es necesario "cambiar nuestras tendencias a conquistar un más alto nivel de vida por tendencias para asegurar una mayor cantidad de niños". Así, bajo el pretexto de velar por la seguridad de los Estados Unidos (que nadie amenaza), el maltusianismo debe servir de cortina de humo para la preparación de una nueva agresión y de una política expansionista, de justificación de la carrera armamentista y disminución del nivel de vida.

Los actuales ideólogos del imperialismo norteamericano recurren para enmascarar los verdaderos fines de su agresión a los mismos métodos de disimulo. Bullit teme que "el pueblo ruso siga multiplicándose con fenomenal rapidez". De aquí saca conclusiones sobre la "amenaza de Rusia a los restantes países", y Kirk Dudley considera que "el destino de la humanidad depende de la rapidez con que los pueblos de Asia y América Latina adopten la limitación de la natalidad".[37]

En los Estados Unidos, después de la guerra, aparecieron muchos libros propagando las más burdas ideas en nombre del maltusianismo. Tal es el caso de Pearson y Harper con *"El hambre del mundo"*; de Vogt, *El camino hacia la salvación*, con prefacio de Baruch; el de Barch y Pendle, *La superpoblación conduce a la paz o a la guerra*; el ya citado de Thompson, *Población y paz en el Pacífico*, y otros.

La conexión del maltusianismo con el racismo, el cinismo y el oscurantismo, la solidaridad con Hitler y Mussolini, son los rasgos característicos de estos "trabajos" de post-guerra.

[37] "La Presse médicale", 11, I, 1956, pág. 60.

Como fundamental entre estos trabajos puede considerarse el de Pearson y Harper.[38] Los autores, como contrapeso a la ciencia que demuestra que la historia del desarrollo de la sociedad es la historia de la lucha de clases, afirman que la historia de la humanidad es la historia de la falta de correspondencia entre la cantidad de bocas y las subsistencias, porque "el crecimiento de la población superó los medios alimenticios existentes". Pero los hechos contradicen las ficciones. Es sabido que en el siglo XX en los países capitalistas económicamente más desarrollados, tiene lugar el descenso de la población juntamente con el crecimiento de la producción agrícola; que en los Estados Unidos, al lado de la falta de alimentación en amplias capas de trabajadores, se destruyen grandes masas de productos, para aumentar las ganancias de los monopolistas, se limita la producción agraria, etc. Los autores no pueden pasar eso por alto. "Los políticos y los economistas no han sabido explicar cómo durante dos décadas coexisten lado a lado el exceso de víveres juntamente con la alimentación insuficiente y el hambre de un tercio de la población." Exactamente una "confusión" de esta especie domina los espíritus en el día de hoy. Se supone que la posibilidad de aumento de la producción de víveres prácticamente no tiene límites, y los mismos autores se proponen demostrar la falsedad de esto.

La mejoría de la alimentación puede ser obtenida, según ellos, por tres caminos: 1) por el camino de la distribución más equitativa de los productos existentes; 2) mediante el aumento de la producción; 3) por medio de la disminución de la población. Pearson y Harper examinan estas tres posibilidades. Los autores consideran inaceptable el primer camino, porque los Estados Unidos y Australia tendrían que "bajar considerablemente su nivel de vida", y en el auxilio de Asia, supuestamente, no hay perspectivas, pues su nivel de vida es tan bajo que "su destino es el hambre y la enfermedad".

Por lo que se refiere al segundo camino, escriben los autores, los liberales y los comunistas estiman que existen grandes posibilidades de ampliación de las áreas cultivables en todos los países del mundo, que existen innumerables posibilidades de elevación de la producción agraria, pero todo eso son "engañosas esperanzas" y "fantasías". Es interesante observar que los datos estadísticos aducidos por los autores confirman claramente las esperanzas de los "liberales y comunistas". Los mismos autores deben reconocer que se han gastado millones de dólares para reducir la producción, con el fin de "comprar el hambre", a pesar del gran número de "hombres hambrientos".

La "fundamentación" de la imposibilidad de los dos primeros caminos de mejoría de la alimentación es necesaria a los autores para

[38] F. Pearson y F. Harper, *World's Hunger*, Nueva York, 1946.

demostrar que el único camino es el tercero: "Disminuir la población es el método más efectivo para resolver el problema de la alimentación." Las guerras, las epidemias, el hambre, son los medios que conducen al fin señalado, pero como "se toman todas las medidas para prevenir estas circunstancias o reducirlas", Pearson y Harper afirman que si no se pone en práctica la reducción de la población no será posible evitar la guerra. "En vano se ha echado sobre Hitler la maldición como culpable de la Segunda Guerra Mundial. El corporificaba solamente la necesidad de la lucha por el espacio vital." Los ideólogos de los agresores actuales, con fecha retrasada, justifican los crímenes hitleristas. La Segunda Guerra Mundial logró reducir la población y con eso "mejoró" las perspectivas para elevar el nivel de alimentación, justificando la destrucción realizada por los hitleristas. Pero, se lamentan, nuevamente se plantea la cuestión de saber para qué "aumentar la población por medio del estímulo a la maternidad, así como de la disminución de la morbilidad y de la mortalidad". "Otros se esfuerzan por acabar con las guerras y terminar con el hambre." Pearson y Harper tratan de convencer a los lectores que "la guerra, las enfermedades y el hambre serán los principales factores de reducción de la población, dado que es una ley de la naturaleza", porque son inevitables y toda lucha contra ellos está predestinada al fracaso. Los autores afirman, sin fundamentación, que en la Tierra en la época actual, con un tolerable nivel de vida, pueden vivir solamente 900 millones de hombres, es decir, que dos terceras partes de la población del globo terrestre son personas "excedentes". De aquí la conclusión sobre la "amenaza" a la seguridad de los Estados Unidos. Ideas análogas son propugnadas también en el libro de Barch y Pendle *La superpoblación conduce a la paz o la guerra*. Estos autores justifican a Hitler y Mussolini, los cuales, supuestamente, debieron luchar por "espacio vital para su pueblo". Tal es también el "trabajo" de C. Clark *Las condiciones del progreso económico*, en el cual el autor considera que solamente las guerras y una alta mortalidad pueden equilibrar la relación entre la población y los medios de subsistencia.

Una parte activa en el coro maltusiano de los oscurantistas ha correspondido a los racistas Popenloe, Sax, Johnson y otros cuyas opiniones se proyectan en las páginas de las revistas médicas norteamericanas, de la Heritage Review, etc. El redactor jefe de Heritage Review, R. Cook escribió (en el nº 7, 1946) que con "cualquier organización del mundo, la superpoblación permanece como la sombra siniestra de nuestro futuro". En su libro,[39] Cook atemoriza con una "crisis genética", que "amenaza a la humanidad" por la ilimitada fecundidad de las clases y razas "inferiores" la cual "destruye la herencia genética de la raza". Cook ve la salida de esta situación en la limitación del

[39] R. Cooks, *Human Fertility, the modern Dilemma*, Nueva York, 1951.

crecimiento de la población. Según Cook este asunto debe ser dirigido por la ONU. El biólogo inglés Julian Huxley en el artículo "Inventario universal" se esfuerza por ofrecer "al mundo occidental las armas ideológicas más poderosas para la lucha contra el comunismo". A eso debe servir su "plan de lucha contra los ritmos orientales de crecimiento". Este "plan" debe ser realizado por medio de la Organización de las Naciones Unidas.[40]

William Vogt,[41] considera la alta mortalidad como uno de los factores más importantes para "salvar la civilización", desarrollando así la más reaccionaria variante del maltusianismo —no el descenso de la natalidad, sino la elevación de la mortalidad—. La "lucha contra la superpoblación" por medio del aumento de la mortalidad ocupa en su obra el lugar central, en una sección especial titulada, "Sobre la significación de la mortalidad". Vogt es contrario a la medicina, porque el desarrollo de ésta es causa de "superpoblación". "Los hombres ganaron la posibilidad de luchar contra muchas enfermedades, pero la más activa de las causas que reprimen el excesivo crecimiento de la población permanece eclipsada", lamenta el autor; los médicos practican "el mayor de los crímenes" cuando salvan a los hombres de la muerte. "Mejorando la organización de los socorros médicos y las condiciones sanitarias, los médicos son los responsables por la prolongación de la vida de millones de hombres empobrecidos." Vogt considera el principal "camino hacia la salvación" (de sus patrones) el descenso de la población por cualquier medio. De aquí el paso lógico al elogio de la guerra. Vogt lamenta que los hitleristas "por desgracia" aniquilaron un número insuficiente de vidas. Desde su punto de vista, sería útil a Europa una nueva guerra destructora, y sueña con "unos Estados Unidos de Europa cuya población sería la mitad o una tercera parte de la actual...". Pero el ideólogo de los monopolistas, no descuida al pueblo norteamericano. En una sección especial, bajo el título "Son demasiado los norteamericanos", Vogt afirma que también los Estados Unidos de América están excesivamente superpoblados. Fundándose en un "eminente especialista en demografía", que considera "óptima como cantidad de la población para los Estados Unidos los 100 millones de hombres", se apresura a declarar que toda la población restante de los Estados Unidos es "excedente". De esa manera justifica el descenso del nivel de vida de los trabajadores de los Estados Unidos. "A pesar de que el nivel material de vida en los Estados Unidos ya bajó, aún descenderá más."

En el mencionado trabajo *Población y paz en el Pacífico*, el demógrafo norteamericano Thompson se esfuerza por demostrar que el aumento de la población en la zona del océano Pacífico representa una "amenaza"

40 "Harpers Magazine", septiembre de 1950.
41 W. Vogt, *Road to survival*, Nueva York, 1948.

para los Estados Unidos y la "civilización ocidental". "La guerra es una consecuencia de la presión de la población", escribe Thompson. La causa de las dos últimas guerras fue que "la población de Alemania superó la población de Francia. De aquí también deriva la amenaza surgida del océano Pacífico, cuya población crece más rápidamente que la población de Europa y de los Estados Unidos". Naturalmente, los Estados Unidos "no pueden quedarse indiferentes" frente a la amenaza potencial derivada del "problema de la población" en el Pacífico. "Gran Bretaña y Francia en la actualidad son potencias de segundo orden, y con el tiempo serán todavía más débiles. El resultado inevitable de eso es que el sistema colonial en la región del océano Pacífico sólo puede ser mantenido con el sostén de los Estados Unidos."

Thompson declara que los pueblos "atrasados" son incapaces de llegar a la dirección de sí mismos. Es necesario tratarlos como a niños. Sin embargo, obligado por el desarrollo del movimiento democrático y nacional, declara que en la India, China e Indonesia "no es posible dirigirse a la población tan sin ceremonia como hasta ahora", "es preciso admitir en la administración a los indígenas del Oriente", educarlos "en el espíritu de hacerlos participar de la construcción del mundo", es decir, en el espíritu del cosmopolitismo, y no en el espíritu del "estrecho nacionalismo". Thompson descifra lo que eso quiere decir a continuación: "Es necesaria una fuerte organización mundial que resuelva con justicia las cuestiones que conciernen a todos los pueblos". "Se revela superfluo —declara Thompson— el fetiche de la 'soberanía' y del 'derecho' de las naciones a controlar sus propios asuntos; es necesario inspirar la idea de que la organización mundial no disminuye el derecho de las naciones." En otras palabras, Thompson propone una forma más enmascarada de colonialismo norteamericano. A la pregunta: "¿Qué es lo que procuramos en el Pacífico?", Thompson contesta: "... Necesitamos caucho, estaño y muchos otros productos de esa región".

Los "trabajos" de esa clase son la fundamentación "ideológica" de las tendencias de los monopolistas norteamericanos, que pretenden el dominio mundial. No es casual que el libro de Vogt se publicara con un prefacio del conocido monopolista de los Estados Unidos Bernard Baruch, recomendándolo a los "círculos financieros" y personalidades gubernamentales como un "valioso trabajo". Y no sin motivo Thompson fue nombrado consejero en cuestiones de población junto al Estado Mayor de Mac Arthur en Corea.

En la prensa reaccionaria anglo-americana, como antes en la hitlerista, se cita a la guerra, como un acontecimiento "natural". El sociólogo norteamericano Bossard ensalza la Segunda Guerra Mundial, la cual "habiendo sido una guerra de máquinas, dio un menor porcentaje de muertos y heridos e influyó positivamente sobre el crecimiento de la

población de una serie de países"... "La guerra y la crisis son gigantescos factores de selección." Bossard "olvida" que los Estados Unidos e Inglaterra tuvieron comparativamente menores pérdidas en hombres en la Segunda Guerra Mundial no porque ésta fuese una guerra de máquinas, sino porque ellos durante casi toda la guerra se "prepararon" para la apertura del segundo frente, dejando a la Unión Soviética la lucha contra las aplastantes fuerzas de las tropas alemanas.

"La guerra no es una cosa mala", escribió el diario inglés *Daily Telegraph and Morning Post* del 28 de mayo de 1947, "liquida la crisis, el desempleo, eleva la producción".

Encontramos la alabanza de la guerra también en las páginas de la prensa médica. Las conocidas falsas afirmaciones del director de una revista médica inglesa sobre la "fenomenal buena salud de la población durante la guerra" están fundadas en estadísticas parciales de mortalidad.[42]

En la revista médica inglesa *The Lancet* (Nº 6.436) apareció un artículo, *La utilidad de la guerra* en el cual el autor afirma que los lados negativos de la guerra son compensados por "conquistas" tan notables como la liquidación del desempleo.

El elogio de la guerra puede ser encontrado también en la prensa francesa.

En 1946, en París, apareció el libro de Gaston Boutoul, *Cien millones de muertos,* que tal es, según el cálculo del autor, el número de víctimas de la Primera y Segunda Guerra Mundiales.

La finalidad del libro es justificar la guerra como "un acontecimiento natural, periódico, semejante a la migración en el mundo animal", un acontecimiento que surge a consecuencia "de la superpoblación de la Tierra y la insuficiencia de espacio vital". Las guerras, aniquilando las personas "excedentes", son desencadenadas para "restablecer el equilibrio social destruido" (!). Boutoul elogia la guerra como medio de salida de la crisis y del desempleo, al costo de la aniquilación de millones de hombres, método de sumersión del descontento social en un mar de sangre. En los últimos tiempos los maltusianos tratan de encubrir las raíces imperialistas de la aventura de los colonialistas en el Oriente Próximo. "¿El futuro de la zona del canal de Suez se hubiera tornado una cuestión tan palpitante si no se hubiese creado una peligrosa tensión por el crecimiento de la población de Egipto, que de menos de 16 millones en 1937, subió a casi 22 millones en 1953?",[43] leemos en un trabajo publicado en Londres en 1955.

42 "The Medical Officer", 14-IX-1946.

43 "World Population and World Resources", Londres, 1955, págs. 311-312.

El maltusianismo es ampliamente utilizado para la justificación ideológica de las graves consecuencias del colonialismo

Presentando un resumen del Congreso Demográfico Internacional en Roma (1931), el economista y demógrafo francés Oualid escribía: "... de Asia, India, y China llegan los gritos de la creciente miseria y hambre... a despecho de Europa, donde ella es casi negada por los hechos, allá actúa la ley de Malthus. Por ella (!) se explican la miseria crónica y el hambre periódica que asuelan aquellos países. En vista de la insuficiencia de los recursos alimentarios, cuyo aumento se presenta problemático y distante (?), y como la emigración se redujo a cero, es necesario *disminuir la población*".[44]

Oualid de ninguna manera está solo; él refleja el punto de vista dominante en la literatura burguesa. La Enciclopedia Británica (T. 21, pág. 310), informa a los lectores que "los esfuerzos por mejorar la situación de los pueblos atrasados son completamente anulados por su extraordinaria fecundidad".

Un gran número de "científicos" del imperialismo se esfuerzan por encubrir con la teoría maltusiana de la superpoblación las causas reales de la miseria de los países coloniales y dependientes, por ocultar que los imperialistas, interesados en recibir lucros fabulosos de la explotación de los recursos naturales y de la población de las colonias y de los países dependientes, conscientemente frenan su desarrollo económico y cultural.

"Es inútil —escribe el biólogo inglés Julian Huxley— echar la culpa sobre los extranjeros o los políticos venales, cuando la desgracia básica se resume en que en el país hay una población demasiado grande y no hay posibilidades para la industrialización en amplia escala. La única salida a esta existencia en nivel inferior al normal es una decisiva política de control sobre la natalidad." [45]

Juntamente con eso, es característico que en relación con las colonias y los países dependientes, se suelen proponer las más crueles exigencias: no solamente bajar la natalidad sino elevar la mortalidad; en todo caso, no disminuirla.

Particularmente abundante fue la literatura sobre el "problema de la población" en la India. Este es uno de los países más ricos en recursos naturales, con 400 millones de habitantes y una antigua cultura, pero llevado por los colonizadores ingleses a la miseria, al hambre, a las epidemias y alta mortalidad.

"La salud de la población de la India es un problema que puede ser resuelto de manera simple si se plantea correctamente", escribió el

44 "Revue d'economie politique", nº 5, 1931, pág. 48.
45 "News Chronicle", 10-XI-1952.

ex director de los servicios de salud pública en la India, el inglés general-mayor de los servicios médicos John Migow. "La salud de los hombres es dirigida por una conocida ley de la naturaleza, que es al mismo tiempo la ley fundamental de la salud." Esta "ley de la naturaleza" puede ser llamada ... "la ley del crecimiento de la población".[46]

La misteriosa ley de la naturaleza es la pseudoteoría maltusiana con auxilio de la cual Migow se esfuerza en restar responsabilidad por la situación miserable de la población hindú al imperialismo británico. Este dirigente del departamento de "salud pública" proclama que "*en la medida en que el control de las enfermedades infecciosas llega a la altura suficiente*", conviene esperar el ulterior aumento de la población, y "*el problema de la salud será todavía más difícil de resolver*". Como se ve, Migow *fundamenta directamente el rechazo de la lucha contra la alta mortalidad.* O sea, el jefe británico del departamento de "salud pública" se lanza abiertamente contra la salud pública.

En forma semejante se manifiestan los maltusianos norteamericanos. Puede servir de ejemplo el trabajo de W. Thompson, *Población y paz en el Pacífico.* La proposición fundamental de este libro es que en la zona del océano Pacífico el problema más importante es el descenso de la "presión poblacional" (superpoblación). "Eso es mucho más importante —escribe Thompson— que los cambios sociales y económicos."

Gracias a los primitivos argumentos maltusianos, ya conocidos, y a las cifras convenientemente elegidas, Thompson se esfuerza por "demostrar" que la causa de la miseria y del hambre de centenas de millones de hombres que habitan la región del océano Pacífico es "el crecimiento demasiado rápido de la población". A Thompson no le importa nada que hechos evidentes refuten su afirmación. Durante 70 años (1872-1941) la población de la India creció en un 54 por ciento, mientras la población de Inglaterra creció en un 56 por ciento.

Thompson se esfuerza por convencer al lector de que en Asia no aumentará la producción agrícola. "El progreso será insignificante, a pesar de los esfuerzos de cualquier gobierno." (?!) Tampoco es posible esperar el desarrollo de la industria pesada en la región del Pacífico. (?!) "No hay esperanza de encontrar para la industria textil y otras ramas de la industria liviana de la India mercados de venta." (?!) Centenares de millones de hindúes desnudos son, al parecer, un mercado insuficiente. El inventado pesimismo es necesario a Thompson para llegar a la conclusión de que "aun el más rápido crecimiento de la economía de las regiones coloniales no puede aliviar mucho la superpoblación de Asia y de otras colonias". Considera que "cuanto más acertadas sean las medidas gubernamentales para la protección de la salud y la elevación

[46] J. Migow, *The Health of India*, "British Medical Journal", nº 44, 1946.

de la economía tanto más rápidamente surgirá en los pueblos del océano Pacífico el problema de la superpoblación. Ese es el dilema de Malthus para todos los países coloniales". ¿Cuál es la salida?

"Si se parte de la experiencia humana —dice Thompson— se tiene una alternativa muy exacta, un dilema maltusiano muy real, que se levanta ante la India, China y, posiblemente, el Japón: *es la alta mortalidad y la baja natalidad.*" En Corea se ha visto cómo se llevó a cabo esta tarea: con las bombas de napalm.

"Concepciones" análogas a las de Thompson son las expuestas por Vogt en un trabajo publicado más tarde. Vogt propugna reducir el número de los "atrasados asiáticos por medio de las guerras y del hambre". Tal es el programa de los maltusianos norteamericanos, de los ideólogos del imperialismo.

Las anticientíficas y simples proposiciones maltusianas son desmentidas a cada paso. Es sabido, por ejemplo, que el 70 por ciento de la producción general de la Argentina está constituida por productos alimenticios. Pero hasta en ese país se cultiva apenas el 11 por ciento de la superficie agrícola. Hay todavía otra cosa más característica: en ese país, que abastece a muchos otros de cereales y carne, cerca de la mitad de los reclutas no son aptos para el servicio militar por razones de salud; además, el 26 por ciento por insuficiencia de peso y estatura; 5,3 por ciento por sufrir de tuberculosis. Una encuesta realizada en varias regiones agrarias de la Argentina (Córdoba, La Rioja, Catamarca, Santiago del Estero), mostró que entre el 50 y 65 por ciento de la población de Córdoba se alimenta por debajo del nivel normal, siendo en las restantes localidades regla general la nutrición insuficiente. Josué de Castro dice que el Brasil podría alimentar a 900 millones de hombres; pero en las actuales condiciones sociales no puede abastecer a su población, constituida por 61 millones.[47]

En lo que se refiere a las posibilidades de ampliar la superficie fértil con cultivos útiles, en todo el globo terrestre solamente 4,3 por ciento de la superficie es utilizada en la época actual para sementeras, existiendo, según los datos de Pearson y Harper, 46 por ciento de superficie con buen suelo. Algunos científicos, por ejemplo Felier, consideran que esta superficie es del 66 por ciento, y el académico L. I. Prasolov dice que es del 70 por ciento. No en vano muchos científicos que enfocan de manera más o menos objetiva la cuestión, calculan que, dado el grado actual de la técnica agrícola, la Tierra puede alimentar en nivel de pleno consumo (y no en el nivel de semi-hambruna de la mayoría de la población del mundo capitalista) de 3 a 4 veces más personas que en la actualidad. Algunos científicos consideran que estas cifras son

[47] Estimación para 1955. (*N. del T.*)

reducidas, porque solamente uno de los trópicos puede alimentar a más de 10 mil millones de hombres.

No es menos evidente la falsificación de la ciencia por los maltusianos cuando tratan de aclarar las perspectivas de elevación de la fertilidad. Una de las bases del maltusianismo es, como se sabe, "la ley de la fertilidad decreciente de la tierra". En realidad, en la naturaleza no existe tal "ley", y ha sido demostrado por la ciencia progresista y la producción agrícola práctica. Según los datos del Anuario de estadística de fertilidad y de economía agrícola (1952, T. VI, parte I), durante el período de 1937-1951 la población agraria del globo terrestre (sin la URSS) disminuyó en un 3 por ciento; pero la producción mundial de trigo (sin la URSS) creció un 10,8 por ciento, y además, la superficie sembrada con trigo aumentó en un poco más del 1 por ciento.

La Unión Soviética ha demostrado que en las condiciones del socialismo las posibilidades de extensión de la superficie cultivable son extraordinarias. En la URSS la agricultura se expande hacia el norte, en donde hasta hace poco, era considerada completamente inconcebible; por otro lado, los desiertos de arena del sur se convierten en floridos jardines. En la Unión Soviética el ritmo anual medio de crecimiento de la población es aproximadamente del 1,5 por ciento. Pero la producción de cereales solamente en el año 1955 en comparación con 1954, aumentó en un 22 por ciento.

En la República Popular China crece con rapidez no sólo la producción industrial sino también la agrícola; se eleva el bienestar del pueblo. La producción agrícola en la China durante 3 años (1949-1952) superó el nivel anterior a la guerra, y en 1949 la producción de cereales en China constituía apenas el 74,6 por ciento del nivel anterior a la guerra. En la China se ha desarrollado una enorme construcción hidrotécnica que tiene por finalidad acabar para siempre con las inundaciones. Superficies enormes de tierras vírgenes y en barbecho, están en cultivo. La cosecha de plantas nutritivas e industriales en la República Popular China crece cada año. En 1958 se cosechó en China dos veces más cereal que en 1957.

La práctica de la agricultura progresista prueba cuán grandes son las posibilidades de aumentar la fertilidad. I. V. Michurin, quien elaboró las bases de la doctrina sobre un cambio final de la naturaleza de los vegetales, mostró que el hombre está en camino de producir un profundo cambio en la herencia de los vegetales y, con auxilio del cambio de sus condiciones de vida, crear nuevas especies. Sobre esta base fueron creadas especies vegetales de alta fecundidad.

Las reservas de productos alimenticios pueden ser notablemente aumentadas mediante el uso de nuevas especies vegetales, que antes no eran utilizadas para la alimentación.

Los químicos norteamericanos Rozin y Eastmann, en el libro *El camino hacia la abundancia,* demuestran que la química contemporánea está en condiciones no sólo de liberar a la humanidad del hambre, sino también de crear una colosal abundancia de productos alimenticios, independientemente del ulterior progreso de la agricultura.

El científico inglés J. Bernal dice que "la suma de los elementos químicos absorbidos por toda la población del globo terrestre constituye una partícula infinitamente pequeña de la cantidad total que de estos elementos contiene la corteza terrestre". "El maltusianismo, dice, es el reconocimiento de su impotencia. En realidad, en la Tierra podrían vivir, con una vida interesante y plena, un número ilimitado de personas."

En los países capitalistas se pronuncian contra el maltusianismo muchos científicos, en particular Boyd-Orr, de Castro, Davis. Entre los estudios de marxistas extranjeros dedicados a la crítica del maltusianismo es posible notar los de R. Mik, M. Cornford, P. Datt, J. Bernal, R. Garaudy y el gran trabajo de J. Freville.

II. LA TEORIA ORGANICA

a) Teoría orgánica de la población

La teoría orgánica de la población es una variante algo más sutil de las teorías naturalistas.

El fundador de la llamada "escuela orgánica de sociología" es, como se sabe, el filósofo positivista inglés Spencer.[1] Su teoría es el ejemplo típico de la reducción de las leyes de la sociedad a las leyes de la naturaleza.

Spencer y sus continuadores consideran a la sociedad como un organismo en el cual, igual que en los organismos biológicos, existe una división natural de funciones entre sus órganos particulares, es decir, entre los grupos de personas. Spencer se esfuerza por interpretar todas las funciones sociales por analogía con las funciones del organismo vivo. Distingue en la sociedad y en el organismo dos especies de funciones y tres tipos de órganos: el sistema de órganos de nutrición, el sistema de distribución y el sistema regulativo (dirección). Según Spencer algunos grupos de la población representan el "cerebro" de la sociedad y, "naturalmente", dirigen; otros grupos, correspondiendo a sus "capacidades innatas", trabajan físicamente, etc., etc. Por eso, de las "propiedades naturales" de los distintos grupos de la sociedad se deduce la idea de la inevitabilidad de las distinciones de clase en cualquier sociedad, y conjuntamente con eso la necesidad "natural" de la colaboración de las clases y la "armonía" de los intereses de las clases.

"La división del trabajo entre los hombres en la sociedad se realiza de igual manera como entre las células en el organismo", dice el continuador de Spencer, R. Worms. Los comerciantes, por ejemplo, son "los glóbulos sanguíneos, transportadores de la sustancia nutritiva"; "los banqueros son los nervios vaso-motores" que dirigen la circulación de

1 Véase Herbert Spencer, *Osnovaiia sotsiologuii* (Fundamentos de sociología), Parte I, Spb. 1876.

la sangre; los empleados son el tejido conectivo, "no poseyendo iniciativa personal, ellos son el eslabón entre el gobierno (el centro inteligente) y el público". "A los músculos corresponden los trabajadores que se ocupan de los trabajos manuales y mecánicos, y las máquinas" (!). El tejido graso son los "ricos".

Esta "clasificación", como vemos, está fundada en analogías anticientíficas y comparaciones superficiales.

Worms reconoce que la situación de los trabajadores "empeora siempre"; pero se esfuerza por atribuir eso "a la inexorable ley natural de la división del trabajo". A pesar de que según él, el papel del trabajador se iguala al papel de la máquina, y el papel de "los ricos" a la acumulación de grasa, Worms considera, sin embargo, que entre todas las clases de la sociedad existe "una armonía natural", porque cada clase, al realizar su función "natural", complementa la función de las otras clases.

Es evidente que tal idea, antipopular, reaccionaria al máximo, conviene a los *businessmen* norteamericanos. Por eso, la teoría orgánica es ampliamente utilizada por las clases dominantes norteamericanas e inglesas para justificar la explotación de la clase obrera; para "explicar" las contradicciones que se profundizan bajo el capitalismo, entre el trabajo intelectual y físico, y para justificar la conversión del trabajador en un apéndice de la máquina.

El notable racionalizador de la producción capitalista, el ingeniero Taylor, dice: "Existe un trabajo para cada tipo de trabajador, exactamente como hay un trabajo para los caballos de carga y otro para los de carreras... el hombre físicamente capaz de transportar barras de hierro y bastante flemático y obtuso para elegir (?!) para sí este negocio como profesión, raramente se tornará capaz de comprender la ciencia de transportar las barras de hierro", afirma el ideólogo de la burguesía.

No menos calumniador de los trabajadores, creadores de todos los bienes materiales y culturales, es el millonario norteamericano Ford. "Para la mayoría de los hombres es un castigo la necesidad de pensar, ellos imaginan como ideal el trabajo que no exige nada al instinto creador."

Los capitalistas y sus "científicos" secuaces tienen una idea en su mente: que el trabajador se convierte bajo el capitalismo en un apéndice de la máquina, lo que intentan explicar diciendo que la mayoría de los hombres es incapaz de pensar y crear, que estas funciones están sólo presentes, a lo que suponen, en los "superhombres", en los *businessmen* y su servidumbre "científica".

Hay también entre los socialistas de derecha partidarios de la teoría orgánica. Como los spencerianos, equiparan las leyes de la sociedad a

las leyes de la naturaleza, y juntamente con ellos, asemejan la sociedad burguesa contemporánea a un organismo biológico, cuyas distintas partes (clases) deben ser "armonizadas". Con declaraciones sobre la "indivisibilidad del organismo social" los socialistas de derecha enmascaran su preconización de la "paz de las clases". A pesar de los hechos universalmente conocidos que confirman la presencia de las contradicciones antagónicas más profundas entre las clases, que dilaceran la sociedad capitalista, ellos afirman que la sociedad se compone de individuos con distinto valor hereditario.

Lenin desenmascaró el fondo clasista de la teoría orgánica. "Para explicar —dice Lenin— por qué surgió la necesidad de destacamentos especiales de hombres armados, colocados por encima de la sociedad, enajenados de la sociedad (policía, ejército permanente), los filisteos europeos occidentales y rusos responden con un par de frases copiadas de Spencer o de Mikhailovski, con una cita sobre la complejidad de la vida social, sobre la diferenciación de funciones, etc. Tal respuesta parece 'científica' y adormece admirablemente al pequeño-burgués, *dejando en la sombra lo principal y lo fundamental: la escisión de la sociedad en clases irreconciliablemente enemigas.*" [2]

"La vieja 'teoría' de que los explotados no pueden vivir sin los explotadores, lo mismo que la cabeza y otras partes del cuerpo necesitan al estómago, no pertenece únicamente al conocido senador romano de la historia antigua, Menenius Agripa... —escribió I. V. Stalin—. Esta 'teoría', con el carácter de prejuicio, se presenta ahora como uno de los más serios obstáculos en el camino para la revolución del proletariado de los países capitalistas. Uno de los más importantes resultados de la revolución de octubre es que ella dio a esta falsa 'teoría' el golpe de muerte." [3]

La realidad cotidiana de la Unión Soviética y de los países de la democracia popular demuestra que el trabajo de millones de obreros y campesinos es un trabajo creador, que va allende los marcos de un cumplimiento mecánico, que desde el núcleo del pueblo surgen constantemente hombres de talento, que descuellan en el campo de la administración, la cultura o la ciencia.

Con la teoría orgánica de la sociedad, está estrechamente ligada la teoría orgánica de la reproducción de la población. Spencer propuso la ley "de la variación inversa entre el proceso de génesis y de individuación". Bajo el nombre de proceso de génesis involucra los procesos dirigidos a la conservación de la especie; bajo el de individuación, a los procesos ligados con el organismo del individuo.

[2] V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. 25, pág. 361 (la bastardilla es del autor).
[3] I. V. Stalin, *Soch* (Obras), t. 10, pág. 242.

Spencer afirmó que la cantidad de fuerza y de energía que el individuo puede desarrollar es una magnitud determinada: cuanto más fuerza se gasta en el proceso de individuación tanto menos fuerza queda para el proceso de génesis. El animal más altamente organizado debe, según Spencer, tener una tasa más baja de fecundidad.[4]

Como otros representantes de la orientación biológica de la sociología, Spencer considera posible aplicar esta ley abstracta a la sociedad humana. Afirmó que la variación inversa de la individuación y la génesis "es tan exacta para el hombre como para todos los restantes seres organizados", que "las causas del aumento o disminución de su fecundidad... conviene buscarlas en aquellas mismas variaciones de volumen, de estructura y de gastos del cuerpo"... es decir, él separa completamente los procesos de reproducción de la población de los factores sociales y económicos, por los cuales son determinados.

Comentando la teoría de Malthus, Spencer considera que la superpoblación sólo es posible durante un breve tiempo. La insuficiencia de medios de vida despierta el incremento de "la lucha por la existencia". Esta última, al exigir del individuo mayor tensión y mayores gastos de energía para el desarrollo de la individualidad, debe actuar sobre la disminución de la natalidad. En otras palabras, Spencer propone el principio social-darwinista de la "lucha por la existencia" como medio de salida contra la superpoblación. Eso sería necesario para prevenir la perturbación de este "regulador natural" por los obstáculos artificiales, los cuales pueden "hacer más lenta, si es que no llegan a hacerla cesar completamente, la ulterior evolución".

Entre los obstáculos que Spencer considera "un mal, preñado de grandes peligros" menciona a las medidas sociales del Estado, entre ellas la protección de la salud de los trabajadores, etcétera.

La teoría de Spencer es falsa en la raíz. Parte de premisas anticientíficas. Su afirmación de que el perfeccionamiento de la organización arrastra consigo la disminución de la fecundidad no es verdadera, aun para el mundo animal. Organismos vivos muy afines, con organización igualmente complicada, poseen tasas diferentes de fecundidad en dependencia de las condiciones de vida. Tasas diferentes de fecundidad corresponden a condiciones concretas de existencia de esta o de aquella especie. La tasa de fecundidad no representa algo absoluto, independiente de las condiciones de existencia de una determinada especie; representa en este sentido una de las señales adaptativas de la especie, y, como los restantes índices de adaptación de la especie, está sometida a variaciones. Naturalmente que el traslado por Spencer de su "ley" a

[4] Herbert Spencer, *Osnovaniia sotsiologuii* (Fundamentos de sociología), parte II, págs. 292-298, 307.

la sociedad humana es incorrecto en principio y es refutado por todo el curso del desarrollo demográfico.

Por ejemplo, la baja natalidad de las mujeres instruidas es explicada por Spencer "por el agotamiento de sus cerebros, lo que influiría gravemente en su parte física".

I. I. Mechnikov respondió a eso, que la cuestión no está en las leyes biológicas sino en las sociales; que el celibato, la esterilidad "son el resultado, no de una intensa actividad intelectual, sino que constituyen la causa de ella", es decir, en las condiciones de capitalismo muchas mujeres sólo pueden recibir educación superior renunciando al casamiento y a tener hijos.

En la teoría de Spencer de la "génesis e individuación", como hemos indicado, se basaron las "teorías" burguesas del descenso de la natalidad, la finalidad de las cuales es ocultar las más profundas contradicciones del capitalismo, que causan la despoblación, y liberar al capitalismo de la responsabilidad por este claro testimonio de su bancarrota.

También es interesante considerar brevemente, en la teoría orgánica de la población, el trabajo del conocido biólogo burgués Oscar Hertwig.[5]

Fundándose en las leyes de la biología, el autor quiere demostrar "el carácter utópico" del socialismo y la "naturalidad" de la existencia en la sociedad capitalista "de una diferenciación orgánica, funcional", es decir, el carácter natural de la sociedad de clases, etc. El trabajo de Hertwig muestra cómo los científicos burgueses, en los momentos de peligro inmediato que amenaza a su clase por parte del proletariado revolucionario, abandonan "el terreno sólido de la ciencia", y tratan de falsificarla.

Cerrando los ojos a la realidad concreta, ocultando que el capital proviene de la explotación de la clase obrera, Hertwig afirma que "el capital proviene de los ahorros del trabajo" (¡eso en el siglo de los monopolios que manejan miles de millones!), que el hombre que ahorra "es semejante a la célula en los organismos vegetales y animales, que amontona reservas con la finalidad de la multiplicación ulterior; es decir, el cumplimiento de una función más importante".[6] Las proposiciones mencionadas son necesarias a Hertwig para "demostrar" que en "el Estado del futuro" también deberá considerarse la necesidad de los ahorros. Pero tampoco se podrá distribuir entre los trabajadores todo el producto de su trabajo... En este caso el resultado final no podrá distinguirse particularmente de la situación de la sociedad actual. El truco "orgánico", con auxilio del cual Hertwig pone el signo de igualdad entre la ganancia de los millonarios y las reservas en la naturaleza, es la afirmación falsa de que el socialismo consiste apenas, y simplemente,

[5] O. Hertwig, *Der Staat als Organismus*, Jena, 1922.
[6] *Ibid.*, S. 168.

en la distribución igualitaria de todo el producto del trabajo, truco necesario a Hertwig para explicar que "el socialismo es una utopía antinatural".[7]

b) La teoría orgánica de la salud pública

El spencerismo no es solamente una teoría sociológica, no es sólo una filosofía del individualismo burgués que busca dar una fundamentación biológica al principio burgués de que "el hombre es un lobo para el hombre".

Spencer, partiendo de la concepción social-darwinista del significado selectivo de "la lucha por la existencia", considera que la política social de auxilio es "perjudicial", amenaza "el progreso de la humanidad". Spencer indica que "el factor de supervivencia de las personas más capaces" encuentra obstáculos en la realidad reglamentada por las leyes sociales. Esta intervención del Estado en el "curso natural de las cosas", es considerada por Spencer como "un mal, preñado de grandes peligros", porque aquellos individuos carentes de fuerzas para sostener por sí mismos su existencia o que sólo parcialmente pueden sostenerse, reciben los medios que les faltan de los "mejores" miembros de la sociedad; y de esta manera "estos mejores miembros se encuentran colocados en la necesidad de mantenerse no solamente a ellos y su descendencia, sino también de servir de apoyo y ayuda para los miembros más desvalidos de la sociedad y sus descendientes".

En el espejo curvo del filósofo burgués las clases dominantes soportan la carga de los cuidados a los elementos "desvalidos", pero el progreso de la humanidad exige que los "mejores" elementos de la humanidad, en la medida de lo posible, sean descargados de este "peso". De esta manera, el spencerismo es también, a consecuencia de las concepciones social-darwinistas de su autor, una "teoría" de la salud pública. *La "teoría spenceriana de la salud pública" es una franca tentativa de demostrar el mal de la intervención del Estado en las cuestiones de salud pública.* Los puntos de vista de Spencer sobre el problema de la salud pública son expuestos de modo particularmente claro en el capítulo "Política sanitaria" de su obra *La estática social.* Spencer se esfuerza por llenar esta falla de la ciencia burguesa, porque considera que "la intervención legislativa en cuestiones de la salud popular no tiene una determinada teoría". Esto es correcto: la ciencia burguesa no ha creado y no puede crear una teoría científica de la salud pública. El propio Spencer en sus puntos de vista sobre la salud pública parte, como se ha indicado, de orientaciones social-darwinistas. Intenta demostrar que toda intervención por parte del Estado y hasta de la comunidad en materias

[7] *Ibid.*, S. 172.

de salud pública es perniciosa. La beneficencia "doma las tendencias feroces y se opone al estado cruel de los sentimientos nacidos de la vida práctica". Lo que Spencer llama "la vida práctica" es la explotación de la clase obrera. Aconseja no actuar solamente con el látigo, sino también con galletas. Por lo demás, todo el problema de "la salud pública" debe ser dejado "al principio práctico del libre juego de las fuerzas".[8]

Siguiendo el principio burgués de la "moralidad" del lobo, Spencer considera que "la teoría de que el Estado estaría obligado a proteger la salud de sus súbditos contradice las leyes morales y se puede refutar perfectamente con las nociones de la sana política". Si se concibe la sociedad como un organismo, dice Spencer, entonces "no es posible reforzar artificialmente unas funciones sin debilitar otras"; el Estado no debe intervenir en la "lucha por la existencia" y sostener a los desvalidos. Eso conduce a la disgregación de la correcta organización del Estado, por eso la salud de la población debe ser abandonada a "los factores naturales". Estos últimos aseguran las reformas sanitarias "en tanto esté asegurado el desarrollo de la industria y del comercio"; es decir, en la medida en que esto sea conveniente a los burgueses.

Spencer parte de la posición anticientífica de Weismann, de que "los seres imperfectos son errores de la naturaleza y ellos llevan consigo sus leyes". Los tísicos, los enfermos de los órganos digestivos, de la circulación, etc., mueren, pero "morir es lo mejor que estos seres pueden hacer", declara el sociólogo burgués, acorde con las posiciones crueles de esa pseudociencia, la eugenesia.

"La sociedad se libra" de los elementos perniciosos por la acción de la selección natural; "el mal puro sólo sobreviene —declara el filósofo burgués— cuando la interferencia perturba la justicia natural".[9] Los partidarios de la interferencia legal del Estado en asuntos de salud pública "perturban un proceso purificador".

Spencer agrega otro argumento contra la ingerencia del Estado en las cuestiones de salud pública.

La teoría de que el Estado debe proteger la salud de sus súbditos no puede ser admitida, ya que es imposible indicar los límites de esa obligación, pues la salud depende de condiciones de diversas especies. Si se exige coherencia, dice, entonces la "legislación debe establecer la regla higiénica de la dieta nacional", ciertamente que el Estado burgués no quiere y no puede crear para los trabajadores condiciones sanas de trabajo y de vida; dar satisfacción a sus necesidades, solamente se asegura en los regímenes socialistas.

[8] H. Spencer, *Sotsialnaiia statika* (La estática social), Spb. 1906.

[9] Henry George contestó a Spencer: "El señor Spencer se asemeja a quien afirma que cada uno debe cruzar un río con sus fuerzas; pero no tiene en cuenta que unos tienen un cinturón de corcho para nadar, y otros tienen pesas de plomo".

Pasando a las cuestiones concretas de la salud pública, Spencer indica que por el camino legislativo no es posible crear barrios sanos, es necesario hacer que la construcción de casas sea lucrativa para los capitalistas; si eso no fuera posible, de nada valdría la legislación. Si las casas han de producir pequeña renta, no hay actos parlamentarios que ayuden a mejorar la situación de las viviendas. La economía comunal debe ser también fundada sobre principios comerciales y sobre estos mismos principios comerciales debe ser establecida la ayuda médica: "Aquellos que se preocupen de la salud de los pobres, que demuestren a los capitalistas que estas mejorías cubren sus gastos", declara el ideólogo de la burguesía.

Spencer considera que el Estado no debe interferir en el problema habitacional y tampoco en cuestiones que tengan relación inmediata con la salud, como la lucha contra los curanderos y la falsificación de medicamentos, porque "el enfermo tiene derecho a comprar el medicamento y buscar consejo dondequiera que desee", es decir, tiene "el derecho" de ser engañado por los empresarios de los "círculos de negocios médicos", y el Estado burgués debe asegurar la libertad de enriquecerse con la salud de los trabajadores. "Toda barrera establecida entre el comprador y el vendedor perturbará la ley de la libertad" o sea, de la libertad de enriquecimiento a costa de la salud de los trabajadores.

Tal es la fundamentación teórica de la negativa por parte del Estado burgués, a proteger la salud de los trabajadores.

Así, todo lo que es útil a las clases dominantes es un "bien"; todo lo que no les conviene es un "mal". El "principio práctico" spenceriano convierte todas las necesidades de los trabajadores en fuente de enriquecimiento. La teoría de la salud pública de Spencer, especialmente su *idea de que el Estado no debe inmiscuirse en la protección de la salud de los trabajadores, en la organización del auxilio médico, es uno de los principios del negocio médico norteamericano contemporáneo.*

Esto se expone claramente, por ejemplo, en la intervención de Williams Shepherd, vice-presidente de la Compañía de Seguros "Metropolitan", un enorme monopolio médico-financiero de los Estados Unidos, durante la reunión anual de la "Asociación nacional para la lucha contra la tuberculosis" en Nueva York, en junio de 1948: "Hasta ahora, declaró, los agentes de la salud pública y los humanistas miraron la lucha contra la tuberculosis desde el punto de vista de la salvación de la vida y la prevención de la enfermedad, sin preocuparse del lado económico del asunto, pero he aquí que él, hombre de negocios, considera que lo principal en el problema de la tuberculosis es su aspecto desde el punto de vista del negocio." En otras palabras, lo principal no es el socorro a las personas enfermas para el restablecimiento de su salud, lo principal es lucrarse con su enfermedad. "Sin el auxilio de empresarios

de cabeza dura (palabras de Shepherd, *B. S.*) que hagan inversiones de capital en la salud pública, como en empresas que deben dar utilidades, no es posible que sea resuelto el problema", declaró Shepherd, porque "la salud es un negocio". Shepherd indica que en 1943 los Estados Unidos gastaron 174 millones de dólares en la lucha contra la tuberculosis. Si se consiguiera disminuir la mortalidad por tuberculosis en tres cuartas partes, entonces los gastos disminuirían correspondientemente, es decir *míster* USA podría con eso ganar 137 millones de dólares por año. Si se toma en consideración las pérdidas por gastos "improductivos" con los inválidos, las pérdidas en salarios de la población de los Estados Unidos, etc., entonces la suma total de las pérdidas es igual a 657 millones de dólares por año. "¿Acaso no tenemos razón de preguntar a 'Míster Estados Unidos' si quiere ahorrar 657 millones de dólares por año?", exclama Shepherd, y agrega: "A eso, es natural que, ante todo, surja la pregunta de 'Míster Estados Unidos' ¿Cuánto va a costar ese negocio?".[10]

"El capital viene a la salud pública si demostramos que sabemos emplearlo como negocio", concluye Shepherd.

En sus declaraciones este *businessman* es confuso. En primer lugar, ¿quién es este "Míster Estados Unidos"?, ¿el pueblo norteamericano o los monopolistas de Wall Street y sus protegidos?

Shepherd tiene en vista seguramente a los últimos. Pero los protegidos de Wall Street jamás han procurado que los medios de los contribuyentes sean invertidos en la organización de medidas sociales en interés del pueblo. Su actividad está dirigida a asegurar el máximo de lucro para los monopolistas. Pero justamente el máximo de lucro lo proporciona la carrera armamentista; por eso ellos tratan de traspasar los recursos destinados a medidas sociales, especialmente de salud pública, a los gastos de armamentos, en la preparación de la tercera guerra mundial. Los empresarios de Wall Street se enriquecen más con la muerte que con la vida.

Sí, Shepherd tiene su negocio médico; como vice-presidente de una inmensa compañía de seguros, traba lucha contra la enfermedad, en particular, contra la tuberculosis de sus clientes-asegurados. Pero estos asegurados son la parte pudiente de la población, aquella que tiene medios para pagar las altas cuotas de seguro. En correspondencia con las cuotas, Shepherd presta el auxilio médico calificado, realiza también la profilaxis, en particular con relación a los asegurados tuberculosos, exámenes médicos periódicos, instrucción sanitaria, etc., porque sabe que las medidas curativas y profilácticas son más económicas que el pago de las indemnizaciones de los seguros.

[10] "American Journal of Public Health", v. 39, nº 10, 1948.

En los Estados Unidos no existe para los ricos solamente la compañía de seguros de Shepherd. Hay otros institutos que se ocupan de su asistencia médica profiláctica, con el cuidado constante y la observación de los clientes sanos, porque estas empresas comerciales también están interesadas en la prolongación de la vida de sus clientes; ese es su negocio, en él ganan mucho dinero.

Toda la cuestión estriba en que tanto los clientes de Shepherd, como los de los institutos de prevención, etc., constituyen una parte insignificante de la población de los Estados Unidos.

En lo que se refiere a la salud de la masa de los trabajadores, que viven en condiciones desfavorables y ante todo necesitados de socorros médicos, eso no interesa ni a los institutos de prevención, ni a los hombres de negocios. Con la prolongación de la vida de los trabajadores, los hombres de negocios no se enriquecen; ellos despiden a los obreros de 40 años y reclutan una fresca, joven fuerza laboral del ejército de reserva del trabajo, que está perennemente a la espera.[11]

En los Estados Unidos el cuidado de la salud de los ricos es un negocio. Con relación a los trabajadores el negocio consiste exactamente en el opuesto, es decir, en extraer el máximo de plusvalía por cuenta de su salud.

[11] En la empresa Ford los obreros están ya "usados" y no sirven para el trabajo a la edad de 40 años. Según los datos del sindicato americano de prensa, a comienzos de 1952, Ford despidió a 55 000 de esos obreros "usados".

III. LA TEORIA RACIAL Y SU ESENCIA ANTICIENTIFICA

a) El racismo, ideología tradicional de los explotadores

Ya en los antiguos Estados esclavistas se trató de fundamentar las diferencias sociales entre los hombres libres y los esclavos en las características raciales.

Aristóteles afirmó que las diferencias entre los hombres libres y los esclavos están predeterminadas por el destino: algunas razas, por naturaleza están predestinadas a dominar, otras a ser sometidas y esclavas. No existe ninguna esperanza de borrar las diferencias de razas por medio de la educación o de medidas sociales. Los conflictos de razas sólo pueden ser evitados por medio de la sumisión a la "armonía natural", cuando las razas "inferiores" se resignen "con la situación de sumisión que les ha sido predestinada por la suerte".

Esta filosofía de los propietarios de esclavos de la antigüedad constituye, en esencia, la base de todas las teorías racistas ulteriores.

En la génesis de las teorías racistas contemporáneas desempeñan un gran papel las teorías de los feudales franceses, que surgieron en el período de la revolución burguesa del final del siglo XVIII. El aristócrata francés De Boulenvilliers intentó presentar a los nobles franceses como descendientes de los conquistadores, los francos (o los germanos), y al "pueblo" como descendiente de los subyugados galos indígenas. Boulenvilliers buscó reducir y justificar las diferencias sociales y económicas en el concepto de razas.

El conde Gobineau en el libro *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* desarrolló esta concepción. Gobineau creó la teoría de la "raza nórdica o germánica" (él identificaba a los germanos con la aristocracia francesa y no con los alemanes actuales).

Descendiente de elevada estirpe aristocrática, activo partidario de la lucha contra la Revolución Francesa, Gobineau quiso demostrar que esa Revolución representaba la insurrección de la raza inferior, de cabeza redonda, de los celtas, contra la raza superior nórdica, de cabeza

alargada, de los nobles, y que esta victoria señalaba el principio del ocaso de la civilización humana en general. De acuerdo a la "teoría" de Gobineau, "la raza del norte es la portadora natural de la civilización mundial". Todo lo mejor de la humanidad, toda la cultura y civilización han sido creadas por las razas nórdicas o arias. La caída de la civilización ha tenido siempre por causa la difusión de la democracia, que se acompaña habitualmente por la mezcla de la casta dominante de los arios con las razas "inferiores", de cabeza corta y color oscuro, vencidas por ellos. Esta "polución" de la sangre y la raza nórdica condujo a la destrucción de la cultura.

No es difícil comprender que las especulaciones "filosóficas" de Gobineau tenían por objeto la defensa del perdido régimen feudal contra los elementos revolucionarios de la Francia de entonces. Por lo demás, el mismo Gobineau reconoció que el odio a la democracia y a la revolución lo impulsó a escribir su "trabajo".

El sucesor y continuador de la "teoría" de Gobineau fue el abogado francés Vachet de Lapouge, que la desarrolló en once "leyes".

La concepción anticientífica del origen "racial" de las clases (las clases superiores, corresponden a las "razas superiores" de los conquistadores; los trabajadores, pertenecen a las subyugadas "razas inferiores") es afín a la "teoría de la violencia" de Dühring, que recibió un ulterior desarrollo entre numerosos sociólogos, antropólogos, historiadores y demógrafos burgueses. Esa concepción cambia de acuerdo con el tipo social de las clases dominantes; por ejemplo, en los Estados Unidos existe la variante "migracional" —Stoddart y otros—, según la cual la "raza superior" son los inmigrantes de los países septentrionales y occidentales de Europa; la "raza inferior", los inmigrantes de los países meridionales y orientales de Europa, etc., no hablando siquiera de los negros, asiáticos, hebreos, etcétera.

Es sorprendente el grado de semejanza en las formulaciones de los racistas.

"Los indígenas son tan inferiores a los españoles cuanto los monos son inferiores al hombre", escribió en 1547 en el tratado *Sobre la causa de la justa guerra contra los indios* Juan Ginés de Sepúlveda.

"La distancia que existe entre el hombre más inferior y la raza superior es mucho mayor que la que puede haber entre ese hombre más inferior y el mono más desarrollado" profetizó el "führer" en un encuentro de nazistas en Nürenberg en 1933.

"Los negros son en su especie animales, solamente los blancos descienden de Adán", declaró el presidente de la Asociación Panamericana de los Fundamentalistas, Bryan.

El imperialismo ha dado considerable impulso a la vivificación y la difusión de las teorías raciales. Ellas sirven de medio para "funda-

mentar" la expansión económica y política y la subyugación nacional y colonial. El aumento de las migraciones de los países económicamente subdesarrollados hacia los países industrializados, la afluencia y el reclutamiento de una fuerza de trabajo barata extranjera (a menudo "de color"), han dado la posibilidad a la burguesía de utilizar las diferencias raciales y nacionales para la difusión de la enemistad racial y nacional. Las clases dominantes ponen en práctica la tradicional política de *divide et impera* con el objeto de escindir la clase obrera y oscurecer su conciencia.

¿Cuáles son las proposiciones fundamentales de la anticientífica "teoría racial"? Ellas se reducen a lo siguiente:

1) Existen razas "superiores", al parecer las promotoras de la cultura, y razas "inferiores", enteramente incapaces de desarrollo cultural o apenas capaces en grado insignificante.

2) Estas diferencias están determinadas hereditariamente y son inmutables.

3) El progreso y la civilización de la humanidad dependen de la conservación de la "pureza racial" y de los éxitos de las "razas superiores", creadoras de la civilización.

4) La difusión de "las razas" se produce no sólo horizontalmente sino también verticalmente; es decir, no solamente los pueblos sino que también las clases presentan una selección natural de razas "superiores" e "inferiores".

5) La lucha de las razas, es la fuerza motora de la historia.

Es evidente que estas proposiciones, hace mucho refutadas por la ciencia y por la práctica, con el propósito de servir mejor como arma ideológica de los esclavizadores, exigen considerable refuerzo "científico". En la dependencia de las circunstancias históricas concretas, el encargo de servir a los propietarios de esclavos, con la correspondiente "argumentación", se cumple de manera más o menos velada. El antropólogo norteamericano Morton, por encargo de los propietarios de esclavos del Sur "demostró" en 1844, por medio de una grosera falsificación de un cráneo, que los negros están más cercanos a los monos que a los hombres, y, en consecuencia, que su situación como esclavos era completamente fundada.

La base "científica" de la teoría racial contemporánea es el darwinismo social y el weissmanismo. Las propiedades raciales son supuestamente determinadas por la herencia y la selección natural, los racistas se esfuerzan por presentarlas en calidad de factores determinantes de todos los aspectos de la vida social. La división de la población en rural

y urbana, la inmigración y la colonización, la división en clases, son procesos de selección de grupos antropológicos o individuos. "La historia biológica de las razas humanas es la verdadera y fundamental historia de los Estados",[1] proclamó Wohltmann, uno de los precursores de la teoría racial germánica.

"Las razas humanas más noblemente organizadas tienen también la mayor inclinación a los viajes. La audacia las impulsa hacia las tierras extrañas y las ciudades" —escribe el racista Vachet de Lapouge—. Teniendo en cuenta que los creadores de la cultura son los hombres de cabeza larga (dolicocéfalos), los centros culturales y las ciudades están dispuestas predominantemente en localidades con habitantes de cabeza larga (Lapouge, *La ley de la distribución de las ciudades*). Según Lapouge, la cultura urbana engendra la elección de los dolicocéfalos; la cultura rural, la elección de los hombres de cabeza ancha (braquicéfalos).

Tal es la absurda concepción "racial" de las migraciones y de la formación de las ciudades, que de ningún modo podría explicar por qué a cada formación corresponde un particular tipo de migración o por qué, en especial, en la época del imperialismo predomina la emigración desde los países agrarios hacia los industrializados, etcétera.

Los antroposociólogos "explican" por motivos raciales también todos los otros procesos como, por ejemplo, los de reproducción de la población. Los racistas afirman que "de acuerdo con causas puramente fisiológicas" el crecimiento de la población disminuye en los pueblos cuya composición racial es mezclada. Wohtmann, por ejemplo, atribuye el descenso de la natalidad en Francia "a la intensa mezcla de la rubia raza germánica con la raza alpina morena".

Es un hecho que los franceses, en particular los campesinos, fueron los primeros en Europa en practicar el sistema de limitación de los hijos, pero, al emigrar hacia el Canadá, y encontrarse con otras condiciones sociales y económicas, se distinguen por su numerosa descendencia.

Los racistas se esfuerzan en explicar por la "desvalía" racial la alta morbilidad, la criminalidad y hasta el desempleo.[2]

[1] Ludwig Wohltmann, *Politicheskaia antropologuiia* (Antropología política), pág. 3.

[2] En 1911 en Alemania fue abierto un concurso sobre el tema: "¿Cuánto cuestan al Estado y a la sociedad los elementos raciales de valor inferior?" La directiva de principios, dada por el jurado, dice: "El Estado y la sociedad gastan anualmente enormes sumas para mantener a aquellos que no pueden o no quieren (?!) trabajar. Estas enormes sumas podrían ser ahorradas si se previniera la aparición de enfermos, inválidos, insanos mentales, criminales, pobres. Todos los intentos de mejorar el medio se muestran ineficaces con relación a las enfermedades hereditarias congénitas y la desvalía" (?!). El "mejor" trabajo del concurso, que recibió el premio, fue el de Ens, basado en la población de Hamburgo. El jurado reconoció que Ens determinó correctamente los gastos con los "desvalidos". ¿Qué es lo que Ens atribuye a los "desvalidos"? Considera como parte de los

Obligados a reconocer que en las razas "de color" la duración media de la vida es menor que entre los blancos, los racistas, deseando eximir de esa responsabilidad a los colonizadores, atribuyen las diferencias en la duración de la vida a la "energía racial vital". Con eso intentan justificar la explotación que acorta la vida de los pueblos coloniales. Para los racistas todo es muy sencillo: "existen razas longevas y razas no longevas", y de este modo los imperialistas y la explotación colonial, supuestamente, no tienen ninguna responsabilidad.

Los seres preferidos para ilustrar la teoría del "desvalor" de las razas "inferiores" son los negros. Es universalmente conocido que la población negra de los Estados Unidos está privada de los derechos elementales. Sin embargo, los racistas se esfuerzan por explicar que los negros "no saben asimilar la cultura europea que los circunda" por particularidades raciales, por una "desvalía" innata. Por eso, ellos, supuestamente, "ocupan una situación social inferior en todas partes donde chocan con los europeos", afirma el racista norteamericano Maddison Grant.

Los datos recolectados por los más eminentes etnógrafos, antropólogos, geógrafos, etc., refutan la fábula del atraso natural, del "desvalor" intelectual no solamente de los negros, sino de todos los hombres "de color" y de los pueblos culturalmente rezagados.

El investigador ruso de comienzos del siglo XIX Miklujo-Maklai, que vivió muchos años en las islas del océano Pacífico e investigó la vida y la cultura de los papúes y melanesios, subraya que tras una larga permanencia entre esas tribus retrasadas, el investigador los comprende como hombres "con alta inteligencia natural". Miklujo-Maklai, fundado en sus observaciones, refutó la opinión difundida entre los sabios de aquel tiempo de que a los papúes fuera inherente alguna cualidad especial de las razas "inferiores". Tal es también la opinión del etnógrafo Miers, que estudió por muchos años las tribus atrasadas de Australia y Africa, y de P. V. Schmidt, quien después de estudiar a los pigmeos de Africa central, considerados como una de las tribus más primitivas de todas las que existen en la Tierra, llegó a la conclusión de que su inte-

---

gastos con los "desvalidos" ante todo las sumas de los seguros sociales (a los enfermos, a los curados de modo parcial, Ens no los incluye entre los "desvalidos"), los gastos con subvenciones a los desempleados, las víctimas de accidentes funestos, las personas de edad avanzada, etc. En la base de sus cálculos, Ens colocó el siguiente principio: "Todo aquel que, por cualquier causa, recibe subvención debe ser considerado desvalido, porque todo individuo valido debe poder, aun en los períodos de crisis económicas y de enfermedades, ser tan independiente que no utilice la subvención para los pobres". Vemos el mismo inepto intento de descargar la enfermedad, el desempleo, el crimen sobre la "mala herencia". Las "directivas" del concurso hablan del intento de atribuir a la "desvalía" hereditaria aquello que es la consecuencia del sistema capitalista de explotación.

ligencia corresponde a la de todos los hombres sin que ceda en ningún aspecto.

El antropólogo eslovaco Alesh Grdlichka, el geógrafo Peschel y otros, aducen muchos ejemplos de cómo los niños de las tribus más atrasadas, cuando son educados desde temprana edad en el régimen de la cultura occidental, no desmerecen en nada de los niños europeos.

El número de ejemplos que refutan la teoría de los racistas podría ser multiplicado considerablemente. Todos ellos, con absoluta claridad, demuestran que el estado actual de estas o aquellas nacionalidades y razas no significa nada sobre sus posibilidades y dones intelectuales. Revelan que no es la raza sino las leyes sociales, las leyes del desarrollo histórico de un pueblo determinado y el desarrollo histórico universal, los que condicionan para este o aquel pueblo el grado de cultura que ocupan. Algunos pueblos quedan rezagados a consecuencia de que el desarrollo de las fuerzas productivas de su sociedad, por una serie de causas concretas, fue frenado. Pero en sus condiciones de vida, en lo que respecta al intelecto, la inventiva y el talento no ceden en nada a los pueblos más desarrollados.

Bastaría como único ejemplo el de la construcción socialista de la URSS, la primera en la historia de la humanidad en liberar el proletariado y los pueblos subyugados, para mostrar cómo pueden progresar todas las clases y pueblos "desvalidos" que se liberan del yugo del capitalismo. Por millones los hechos documentan que para ninguna clase, ni un solo pueblo o tribu, aunque fuera la más atrasada en el pasado lejano, existe especie alguna de límites específicos "biológicos" a su desarrollo y que las fantasías racistas sobre la "desvalía intelectual" de pueblos, clases y razas son calumnias. De los establecimientos de enseñanza soviética salen centenares y millares de talentosos jóvenes científicos y especialistas de todas las nacionalidades. Los pueblos de la Rusia subyugada bajo el zarismo, se apropiaron de las más modernas conquistas de la cultura, y si no fuera por la Revolución de Octubre continuarían clasificados entre los "salvajes desvalidos", "incapaces", por cualidades "biológicas", de percibir la cultura avanzada.

La presencia de grupos de hombres morfológicamente diferentes condujo a los sabios, ya a fines del siglo XVII y principios del XVIII, a la creación de clasificaciones raciales. En el curso de más de un siglo han seguido los intentos de trazar los límites entre las razas humanas, apoyándose en el desarrollo de la etnografía, la lingüística y otras ciencias.

La abundancia de definiciones y esquemas sociales llevó a algunos investigadores a plantearse si era posible, en general, clasificar en razas a la humanidad. El destacado antropólogo Luschan dice que no hay nada más sencillo que hablar de la raza negra o la amarilla, "pero que

es totalmente imposible delimitar estos conceptos y mostrar, por ejemplo en Asia interior dónde terminan los blancos y empiezan los amarillos... No hay esperanza alguna de establecer el número definitivo de las razas...".[3]

La causa de tal abundancia de clasificaciones raciales estriba en el mismo hecho de la presencia de una serie de grupos morfológicos, ninguno de los cuales se encuadra en los estrechos marcos de un esquema.

Cualquier nacionalidad se presenta como un conglomerado de tipos raciales con considerables variaciones individuales. Tan gran cantidad de variaciones como las que se encuentran entre los hombres no se observan en ninguna especie animal salvaje. Las razas de estas últimas, en considerable medida, son homogéneas, lo que se explica dadas las muchas desviaciones del tipo racial mediano eliminadas en los animales salvajes por la selección natural. Al mismo tiempo ellas se conservan entre los hombres precisamente en virtud de que el hombre cesó de estar sometido a las leyes de la selección natural.

El trabajo y el medio social y económico cambió para el hombre el medio natural por el artificial, en el cual hasta abruptas desviaciones, que se presentan constantemente por fuerza de la ley de la mutabilidad individual, se conservan y sobreviven. Justamente por eso, y gracias a la mezcla constante que se opera en el curso de toda la historia de la humanidad, las razas humanas se tornan cada vez más heterogéneas. La mezcla racial tuvo lugar ya en los más tempranos estadios del desarrollo de la sociedad (en los hallazgos fósiles relativos a mediados de la edad de piedra, en Ofnet hay cráneos de distinto tipo racial, dolicocéfalos y braquicéfalos). Las relaciones económicas, cada vez más reforzadas entre grupos humanos distintos, conducen, a pesar de los obstáculos religiosos y de otros tipos artificialmente creados, al ulterior y cada vez más rápido cruzamiento de los representantes de distintas razas, tornando más difíciles los intentos de distribuir a la humanidad en grupos rigurosamente separados sobre la base de índices antropológicos. Las divisiones de grupos más característicos que sirven a la antropología en calidad de índices raciales (aspecto de los cabellos, pigmentación de la piel, pelo y ojos, forma de la cabeza), se refieren a señales morfológicas, que no tienen ninguna significación fisiológica. Además, las últimas varían fuertemente en relación con la individualidad, la edad y el sexo.

Las tentativas de encontrar la base material de la "insuficiencia intelectual" de las razas "inferiores" en la forma y el volumen del cráneo fracasaron. Las investigaciones científicas serias no revelaron particularidades en el cerebro de los representantes de los pueblos atrasados que impidieran su completo desarrollo psíquico o demostraran límites orgánicos a su actividad psíquica.

[3] V. Luschan, *Völker, Rassen, Sprachen*, 1922, S. 1-2.

Las diferencias morfológicas, mediante las cuales los antropólogos dividen a los hombres en razas, son, según se ha mostrado, índices secundarios *que no caracterizan rasgos esenciales del hombre,* no están ligados a ningún importante índice fisiológico o de otra clase. Al contrario, *los índices más esenciales del hombre, como el alto desarrollo del cerebro, la estructura de la planta del pie y de la mano, las propiedades de la sangre,* en igual medida son características para todas las razas humanas. En todas ellas se ha establecido que es enteramente igual la estructura morfológica de la planta del pie y de la mano. Con relación a la sangre, se ha comprobado que por el índice sanguíneo no es posible descubrir diferencias raciales.

Las investigaciones más profundas sobre la estructura del cerebro no indicaron especie alguna de diferencia racial. Por eso, de todas las razas humanas debemos esperar una única y misma capacidad intelectual. Esta conclusión científica, cuya verdad es confirmada por multitud de observaciones, destruye las "teorías" sobre las razas "superiores" e "inferiores".

El siguiente ejemplo muestra cuál es la fuente "científica" de las pseudoteorías racistas. El norteamericano Bennet Bean describió supuestas diferencias raciales encontradas por él en el cerebro del negro: "relativamente menores medidas, volumen más pequeño de las partes frontal y temporal, y de la parte anterior del cuerpo calloso".

El conocido anatomista norteamericano F. K. Moll, en cuyo laboratorio se habían realizado las investigaciones de Bean, decidió él mismo comprobar estas afirmaciones. Pues bien, Moll y sus auxiliares *no consiguieron diferenciar el cerebro de un negro del de un blanco*; después de indicar los "errores" técnicos, instrumentales y de otro tipo en el trabajo de Bean, Moll llegó a la siguiente conclusión: "Nosotros examinamos los resultados de distintas características anatómicas que, supuestamente, deberían revelar diferencias en el cerebro de distintas razas, pero *no hemos encontrado tales diferencias.* Los argumentos sobre las diferencias raciales deben basarse sobre datos obtenidos *auténticamente por el camino científico*".

Los racistas, no renunciando a los índices anteriormente mencionados, se esfuerzan por utilizar para sus finalidades otros datos que tienen apariencia de exactos y objetivos. Se trata de investigaciones psicológicas del intelecto, de los intentos de medir la capacidad del hombre por medio de un sistema de *test*[4] tipificados. No teniendo nada

[4] Test: pruebas de forma tipificada presentadas al examinado con la finalidad de revelar su desarrollo mental, su capacidad y talento; estas encuestas están muy difundidas en Europa occidental y en especial en los Estados Unidos, donde frecuentemente se les da una significación.

de común con la ciencia, el método de los *test*, ampliamente empleado por los racistas, es un arma muy conveniente para ellos, con el auxilio de la cual es posible, supuestamente, "demostrar en forma objetiva", operando con número, la "inferioridad" psíquica de distintos grupos sociales y nacionales. La verdadera ciencia no reconoce tales pseudocientíficas tentativas de "medir" la capacidad. Las capacidades son siempre efecto del desarrollo, que se produce en el proceso de la educación, de la instrucción; en el proceso de la actividad concreta. Es sabido que para una sola y misma aptitud en distintas condiciones sociales, en distintas condiciones de educación e instrucción, los resultados del desarrollo de las capacidades son completamente diferentes.

Para ocultar el hecho fundamental de que la situación de los hombres no está determinada por propiedades biológicas, sino por la situación social, este método anticientífico de tratamiento de los *test* ha servido par toda especie de subterfugios. Sus "datos" deben "demostrar" que en la sociedad burguesa la situación no es determinada por la riqueza sino por "las capacidades congénitas", ellos deben "demostrar" que las clases y naciones dominantes poseen capacidades congénitas más altas.

b) LA TEORÍA RACIAL COMO IDEOLOGÍA DEL IMPERIALISMO GERMÁNICO

En la base de la "teoría racial" de los nazistas germánicos se situaba la teoría de la "raza nórdica" del conde Gobineau. La "teoría" de Gobineau representaba claramente un reflejo ideológico de la reacción; daba el arma ideológica para la lucha contra la democracia. En Francia, durante el siglo XIX, la teoría de Gobineau no encontró acogida. La burguesía francesa no tenía necesidad de una "teoría" antroposociológica para la fundamentación de su dominio, y los científicos burgueses no estaban inclinados a sostener la antroposociología, a la cual el destacado antropólogo Manouvrier bautizó de "pseudociencia".

En cambio, la antroposociología fue apoyada más tarde, en los siglos XIX y XX, en la época del imperialismo, especialmente en Alemania. Alemania entró más tarde que las otras grandes potencias en el camino de las conquistas coloniales y se consideró "engañada en el reparto" de las colonias. Por eso la Alemania imperialista, con una industria rápidamente creciente, con enormes éxitos en el desarrollo monopolista, se distinguía por su fuerte agresividad, y de aquí el particular culto del nacionalismo y del patrioterismo. Es comprensible que una "teoría" que enseñaba que "la raza germánica está llamada a dominar el globo terrestre" fuera la más adecuada para el Estado imperialista. No era menor el atractivo que tenía para él la teoría racista sobre el "carácter natural" de la guerra, sobre que "la guerra es un beneficio

para la humanidad".[5] La ideología patriotera de la burguesía alemana no solamente reflejaba su lucha contra la burguesía de otros países por el dominio del mercado mundial. Un papel similar debería desempeñar la antroposociología como arma en la lucha ideológica contra el poderoso movimiento obrero, armado con el marxismo revolucionario.

Es natural que los primeros propugnadores de esta "teoría", que aparecieron a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX (Chamberlain, Ammon, Peez y otros) encontraran en Alemania un considerable sostén. En los medios liberales de Alemania surge una sociedad de "gobinistas", empieza a publicarse una vasta literatura. Por orden del emperador Guillermo II el libro de Lapouge fue traducido al alemán, y lo mismo que el libro de Chamberlain[6] fue gratuitamente distribuido entre la oficialidad y los *junker*. Los "trabajos" de los antroposociólogos se tornaron populares. Indiquemos que, por ejemplo, el libro racista de G. Günther *Rassenkunde des deutschen Volkes* se publicó ya en 1925 en la décima (!) edición, y después de la llegada de Hitler al poder Günther fue uno de los pilares de la pseudociencia racista. Aproximadamente al mismo tiempo con Peez, Chamberlain, y Ammon, entró en la escena Wohltmann, el fundador de la revista *Politische-Androjologische Rundschau.* Gran papel en la propaganda del racismo desempeñó la revista *Archivo de biología racial y social* publicada bajo la dirección de los distinguidos biólogos reaccionarios E. Fischer y F. Lenz. Todos estos libros y revistas de los antroposociólogos se esforzaban, en contraposición al marxismo, en "demostrar" que la desigualdad en la sociedad se explica no por condiciones sociales y económicas sino por condiciones naturales, a saber las características raciales de los diversos grupos que constituyen una determinada sociedad. Juntamente con las publicaciones periódicas y los libros populares, surgieron también "trabajos" sólidos, con pretensión de científicos, por ejemplo *Los fundamentos de la herencia y de la higiene racial* de E. Bauer, E. Fischer y F. Lenz.

La anticientífica "teoría racial" constituyó la doctrina oficial de los nazistas alemanes, a los cuales sirvió como "fundamentación" de la dictadura, de su política agresiva interna y externa.

La primera tarea de la "teoría racial" fue inocular en los alemanes la conciencia de su supremacía racial y nacional sobre los demás pueblos; la conciencia de sus "derechos" a subyugar a las otras naciones, supuestamente "desvalidas", corromper su conciencia, enardecer el patriotismo, distraer a los trabajadores alemanes en la lucha de clase por

[5] O. Ammon, *Die Gesellschaftsordnung und ihre natürlichen Grundlagen*, Leipzig, 1896, S. 113.

[6] H. Chamberlain, *Die Grundlagen des XIX Jahrhunderts*, 1899.

sus auténticos intereses, atarlos a la carroza imperialista y hacer de ellos un instrumento dócil para conducirlos a las guerras de conquista.

En la base de la "teoría racial" nazi se encontraba la teoría de Gobineau acerca de la superioridad de la raza nórdica, germánica. Sin embargo, en las distintas etapas históricas, en correspondencia con el tipo de sociedad, en esta fantástica "teoría" se han introducido diversas modificaciones.

Como es sabido, Gobineau consagró como representantes de la raza "superior" germánica del norte a los feudales franceses, y consideró a la burguesía como representantes de la raza "inferior", céltica. Por eso vio la victoria de la burguesía como el comienzo del fin de la civilización humana. Pero cuando la "concepción" de Gobineau pasó al servicio de la reacción burguesa y del imperialismo, entonces fue elevada a la categoría de "raza superior" la burguesía, y en conexión con el grado de incorporación a la esfera de la influencia nacional-socialista de la pequeña-burguesía, Günther cuenta en la raza nórdica también a la pequeña burguesía. Como "raza inferior" aparece solamente el proletariado. El "profesor" Basler [7] escribió que los proletarios, por su psicología, están más próximos a los pueblos primitivos que a las otras clases de su nación.

La concepción de Gobineau sufre una ulterior "evolución" entre los racistas de sentido "socialista", por ejemplo en W. Müller. Este último encuentra "sangre nórdica" en los dirigentes de la clase obrera, en la aristocracia obrera, que presenta, según su opinión, un parentesco "biológico" con la "clase media" y "biológicamente" se distingue nítidamente de las masas trabajadoras, la "capa de los parias".

De esta manera, la concepción de Gobineau, con las "correcciones" de los Günther, Basler, Müller y otros, toma el siguiente aspecto: los portadores de la "fuerza espiritual" del pueblo alemán son los "elementos raciales nórdicos". Los talentos, las capacidades corresponden proporcionalmente al contenido de "sangre nórdica". "Cuanto más alto es su contenido tanto más alta es la clase"; lo mismo ocurre dentro de las distintas profesiones: "los puestos más responsables y calificados son tomados por los hombres más altos con cráneos alargados". Así, los suboficiales son más "nórdicos" que los soldados, los oficiales de Estado Mayor más "nórdicos" que los demás. Günther encuentra semejantes "leyes" también en otras profesiones y ramas de la producción. Entre los empleados, en los tranvías "los conductores son menos nórdicos que los cobradores, los controladores más nórdicos que los restantes empleados". "Los estudiantes son más dolicocéfalos que el resto de la población", etc., etc.

[7] A. Basler, *Einführung in die Rassen und Gesellschaftsphysiologie*, Berlín, 1925.

Y este delirio se ofrece para demostrar que todo está determinado por la "raza", que el trabajador debe resignadamente someterse a los explotadores supuestamente por fuerza de sus calidades naturales.

Tales son las ideas racistas que deben "fundamentar" la liquidación de las conquistas democráticas de la clase obrera, "fundamentar" la despiadada dictadura de los monopolios y sus protegidos.

Ante la gran popularidad del socialismo, el nazi fue obligado a enmascararse, diciendo que él también se pasa al "socialismo". De aquí la falsificación nazi del concepto del socialismo. El "socialismo" según los nazis consiste en que cada "raza" cumpla las funciones de acuerdo con las "capacidades raciales"; es decir, que unos manden y otros trabajen resignadamente bajo la "dura dirección" de los primeros. Ese es el "socialismo" construido sobre la base "natural": un socialismo racial.

La principal tarea del "organismo social" construido sobre esta base racial, debe ser la lucha por el "espacio vital" contra otros "organismos".

Como es sabido, el racismo, en unión con el maltusianismo, sirvió para la fundamentación de la agresión hitlerista.

Y después de la derrota de la Alemania nazi y bajo las alas de la administración norteamericana, en la Alemania Occidental resurge la "teoría racial", sirviendo ahora a los intereses del restablecido capital monopolista alemán y de sus protectores.

Los imperialistas norteamericanos realizaron la división de Alemania con el fin de convertir la Alemania Occidental en plaza de armas para el ataque contra la URSS y los países de democracia popular. Y entonces los racistas alemanes se apresuran en fundamentar con su "argumentación" la división de Alemania, opuesta a los intereses del pueblo alemán.

Otto Veit hace el descubrimiento "antropológico" de que los alemanes del este y de oeste del Elba no son de la misma estirpe.

"La patria del hombre alemán —dice Veit— está situada entre el occidente y Asia. El alemán nunca ha sido completamente europeo occidental. En su esencia existe un considerable elemento europeo-occidental-asiático." [8]

Ocurre que el "elemento" asiático es más *fuerte en los alemanes del oriente del Elba.* En ellos supuestamente está más claramente expresada la atracción hacia lo "asiático", a diferencia de los alemanes del occidente del Elba, "compenetrados con el espíritu europeo occidental". En la tendencia a justificar la traición a los intereses nacionales del pueblo alemán por la burguesía alemana, Veit da una nueva fundamentación racista, geopolítica, al desmembramiento de Alemania, contraponiendo

[8] Otto Veit, *Die Flucht von der Freiheit*, Frankfurt, 1949, S. 12.

los alemanes "asiáticos" de "orientación oriental" a los alemanes de "esencia europea occidental".

Tal es la última variante de la "teoría racial" alemana. Empezando con el intento de fundamentación del derecho de la germánica "raza de señores" al dominio mundial, ella termina con la tentativa de fundamentar la política norteamericana de división de Alemania.

El racista alemán occidental contemporáneo H. Grimm, intentando justificar la política agresora hitlerista, declara que solamente aclarando los factores biológicos de la historia, que empujan a Alemania hacia la guerra, "es posible comprender la historia de Alemania y de Hitler como fenómeno histórico".[9]

En los últimos tiempos han alzado la voz destacados ideólogos del nazismo alemán, pilares de la "teoría racial".

A este respecto es significativo lo siguiente: para la defensa de los derechos del hombre, el Consejo Económico y Social de la ONU propuso la tarea de elaborar "un programa de difusión de los factores científicos con el objeto de superar aquello que es admitido llamar preconceptos raciales". Para la realización de la tarea propuesta fue organizado por la UNESCO, un Comité, que publicó en 1951 una Declaración.[10] Los autores de esta Declaración eran destacados antropólogos y genetistas adversarios del racismo. Las razas humanas son consideradas en la Declaración como categorías biológicas, que en ninguna medida condicionan ni la inteligencia de los hombres ni su vida social, lengua y cultura. Contra la Declaración no demoraron en lanzarse los racistas, en particular los ideólogos del nazismo germánico, E. Fischer y F. Lenz, quienes se declararon adversarios de la Declaración bajo la apariencia de la lucha contra el "dogmatismo" y la defensa de la "ciencia libre". Su desacuerdo con la Declaración de la UNESCO se reduce en primer término a negar la aserción de que la humanidad se presenta como una única especie biológica. Lenz insiste en que la cultura depende directamente de la raza. "Ver en las diferencias raciales apenas diferencias físicas —dice él—, es al mismo tiempo arbitrario y no justificado."[11] De acuerdo con la opinión de Lenz "las diferencias genéticas son el factor principal para la diferenciación de los grupos culturales". De aquí se sigue que la ignorancia de la "ciencia eugenésica" conduce al descenso, a la degra-

[9] H. Grimm, *Warum, Woher, aber Wohin*, 1954, S. 206.

[10] La "Declaración de un grupo de antropólogos y genetistas" (junio, 1951) en particular indica: "En el estado actual de la ciencia no hay nada que avale la creencia de que los grupos humanos se distinguen unos de otros por propiedades congénitas de orden intelectual o afectivo. Las investigaciones históricas y sociológicas confirman la opinión según la cual las diferencias genéticas en ningún grado determinan las diferencias sociales y culturales entre grupos humanos".

[11] Véase *Rasovaiia problema y obshchestvo* (El problema racial y la sociedad), Moscú, 1957, pág. 14.

dación de la cultura. En una palabra, Lenz se presenta como defensor de la idea de la "crianza" de los hombres por el método ganadero, "eugenésico". El antropólogo soviético M. S. Plisetski escribe: "Se puede sin duda demostrar a cualquiera que Lenz, Fischer y otros panegiristas de la 'idea de la raza y de la sangre' son ya cadáveres, y que sus referencias a la Declaración de la UNESCO son apenas un eco de ultratumba. Sin embargo, eso no es tal". Plisetski señala la necesidad de la lucha contra las intervenciones de los resurrectos ideólogos del nazismo. "Es necesario tener en cuenta que este proceso se observa en todo el 'mundo libre' capitalista, donde se encuentra en el poder la burguesía imperialista reaccionaria." Pero, dice M. S. Plisetski, una especial ansiedad despierta el hecho de que en la medida de la remilitarización de la Alemania Occidental y su conversión en un baluarte del agresivo "Pacto del Atlántico", el racismo se convirtió en aquel país, si no abiertamente en la concepción del mundo oficial de los círculos dirigentes, en todo caso en la ideología que ellos patrocinan. Habiéndose ocultado en el subsuelo después de la derrota de la Alemania hitlerista, los "sabios" nazistas del tipo de Fischer, de Lenz y otros, nuevamente aparecen a la luz del día, insistentemente trabajan por rehabilitar la "comprensión biológica del mundo". Para mayor convencimiento de su aparente "imparcialidad" están dispuestos hasta atacar los cadáveres de sus antiguos patrones, acusándolos de "errores" y "dogmatismo".

Juntamente con los "científicos" defensores del racismo en Alemania Occidental recobraron la vida centenares de viejas y recién surgidas sociedades, uniones y hermandades nazistas, racistas y revanchistas, "La Gran Alemania", "Los hermanos en la sangre", "Los vikingos", "El yelmo de acero" y otras. Todas proclaman "la defensa de la pureza de la raza germánica"; exponen la "lógica de la fuerza", "el derecho de la espada", "la alegría de la batalla" y otras "virtudes" semejantes. Resurgió la "Unión de la vocación divina de la nación alemana", creada todavía por el compañero de armas de Guillermo II, el general Ludendorf, y la archirreaccionaria sociedad "científica" "*Ranke*" (Ranke-Gesellschaft).[12]

En la República Federal Alemana nuevamente aparece la publicación

[12] Sobre la orientación de esta sociedad, generosamente subvencionada por los magnates del capital, da una idea su VI sesión anual (Marburgo, 1956), cuya finalidad fundamental fue el examen del problema "El papel y la responsabilidad de las clases dirigentes en la historia alemana". Los "sabios" miembros de esta sociedad demostraron que "la capa superior de la raza alemana", los representantes clásicos de la *élite germánica*, es la nobleza prusiana, los *junker*. En la sesión de la sociedad se proclamó la exigencia de —en lugar del liquidado Estado prusiano militarista y su *élite*— crear en la República Federal Alemana una nueva "capa dirigente" del pueblo alemán, "capaz de conducir el aparato del Estado y del ejército".

revanchista *Geopolítika*, en el pasado fundada y dirigida por el conocido general Haushoffer, que sueña con el retorno de los países vecinos de Alemania al "espacio vital de la raza germánica". Empezó también a imprimirse el órgano *Wikingruf*.

Es necesario saber que toda esta combinación es el oropel teórico destinado a encubrir la remilitarización de Alemania Occidental, el equipamiento de la nueva *Wehrmacht*, dirigida por los antiguos generales hitleristas, quienes tienen una "rica experiencia" en exterminio de la población de los países ocupados, y en toda especie de armamentos de masas. Esto, necesariamente, debe alarmar a los partidarios de la paz y del progreso, a los adversarios de la reacción y de la guerra.

c) EL RACISMO ANGLOSAJÓN

El racismo, desde hace mucho tiempo, sirvió de fundamento ideológico de la dominación colonial de Gran Bretaña. Como los racistas alemanes, los ingleses Benjamin Kidd, Egerton, Lucas y otros enseñaban que a las "razas superiores" incumbe la obligación de "civilizar a las razas inferiores". El escritor Kipling popularizó la teoría de la "carga del hombre blanco", responsable por la educación de los atrasados "hijos de la naturaleza", etc. Las pseudoteorías racistas fueron ampliamente utilizadas por los imperialistas británicos para demostrar que el imperio inglés estaba fundado sobre el "principio natural" de la dirección de las razas "desvalidas", "inferiores", por la raza "superior" anglosajona. Lucas en *La gran Roma y la Gran Bretaña* se esforzó por demostrar esta misión civilizadora.

En el período de esplendor del poder colonial inglés, el primer ministro Lord Edward Grey, declaró: "Es probable que todos concuerden en que el inglés tiene razón al considerar su concepción de la vida más correcta que las concepciones de un maorí o de un hotentote, y a nadie se le ocurrirá negar que Inglaterra hace todo lo posible para infundir sus concepciones mejores y más altas a esos salvajes... Hasta a aquellos pueblos que están más cercanos por el espíritu y el sentimiento, los alemanes y escandinavos, en general los consideramos inferiores a nosotros".

Churchill inició un franco movimiento racista posterior a la guerra en el famoso discurso de Fulton, al declarar que "los pueblos de lengua inglesa deben tomar para sí la dirección del mundo".

El panegirista contemporáneo de la expansión colonial británica, lord Emery, en un artículo aparecido en el órgano *Unión de los pueblos de lengua inglesa*, en 1948, declaró que es inherente a los anglosajones "el inquieto y arrojado espíritu de expansión que les permitió extenderse desde una pequeña isla por todo el globo terrestre".

Lo que constituye este "espíritu inquieto, arrojado" se revela en el representante de la expansión colonial británica, Cecil Rhodes. He aquí lo que Sombart escribe respecto de él: "Cecil Rhodes es la clara expresión de una naturaleza de bandido: descubridor, conquistador de gran empuje, que verdaderamente, junto con el sable que corta y el fusil que dispara, lucha por sus empresas con el arma de la especulación bursátil contemporánea, semipolítico, empresario semicapitalista, más hábil diplomático que comerciante, no reconoce ningún otro poder que la fuerza bruta".[13]

El belicista inglés Karl Pearson, cuyas concepciones fueron sometidas por Lenin a una crítica demoledora, busca en la eugenesia el fundamento biológico de los Rhodes, los Chamberlain y sus semejantes.

"No es justo lamentar —escribió Pearson—, que la capaz y fuerte raza de los hombres blancos deba sustituir a las tribus de piel oscura, completamente incapaces de utilizar su territorio en provecho de la humanidad y de aportar su contribución al caudal general del conocimiento humano."

Pearson considera todo eso no como humanismo sino como un "desfibrante humanitarismo".

El racismo tiene en los Estados Unidos un origen no menos lejano. En su formación tuvo mucha influencia el problema de la raza negra. Como se ha indicado, ya en tiempo de la esclavitud en los Estados Unidos, el antropólogo Morton (en 1844) recibió el encargo de "demostrar" que los negros están más cerca de los monos que del hombre.

En 1856, el defensor de la esclavitud G. Gotz, del Estado de Alabama, publicó la traducción del libro de Gobineau *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, y desde entonces, empezando por los esclavistas Morton, Migz, Gotz, Gliddon, y en tiempos más recientes los ideólogos del imperialismo Joss, Mac-Dougall, G. F. Osborn, Brandt, M. Grant, Fairchild, Stoddart, etc., aparece la "fundamentación" racista de los intereses de los imperialistas norteamericanos. En 1885, John Fisk escribió un informe sobre "el papel histórico evidente" de los Estados Unidos, en el cual profetiza el dominio norteamericano sobre todo el mundo. "Ideas" análogas fueron propagadas por Josiah Strong en un libro publicado en aquel mismo año.

En 1890, Hosmer expone su "idea" de la "secular supremacía política" de los anglosajones. En ese año el profesor de la Universidad de Columbia, John U. Burgess, defendió la teoría de Gobineau afirmando la incapacidad de los pueblos de Asia y Africa para crear una organización política estable sin la dirección de "las naciones superiores". El senador norteamericano del Estado de Indiana Albert Beveridge, declaró

[13] W. Sombart, *Der Bourgeois*, pág. 118.

durante el aplastamiento de la insurrección en las Filipinas en 1899: "Dios nos ha creado, a los norteamericanos, con la capacidad para dominar a los pueblos salvajes y atrasados".

La literatura norteamericana burguesa contemporánea está llena de "trabajos" pseudocientíficos que intentan demostrar que esa "superraza" está llamada a dominar el mundo.

En el libro del progresista Harry Haywood, aparecido en Nueva York en 1948, *La liberación de los negros*, se indica que es propia de los racistas norteamericanos una práctica trisecular de la discriminación racial enraizada en el sistema esclavista. La prensa y la radio, así como gran parte de la literatura y del cine de los Estados Unidos, están penetrados del espíritu racista y colocados al servicio de la teoría anticientífica y reaccionaria de la "inferioridad congénita" de los negros. Las ideas nazistas a propósito de "razas de señores" y "razas de esclavos" encontraron en los Estados Unidos —dice Haywood— "un terreno más favorable incluso que el de Hitler", y los prejuicios raciales se convirtieron en "parte inseparable" del "modo de vida americano". Como dice M. E. Opler, "la pseudociencia de los racistas se tornó en parte de la tradición americana", y los ecos de los escritos de los racistas "pueden ser oídos en cualquier sesión del Congreso".[14] El antropólogo norteamericano Montagu escribe a este respecto: "El mito de la sangre, al parecer, se ha fortalecido tanto en nuestro país como entre los nazis".[15] He aquí algunas declaraciones, que confirman eso.

El senador por el Estado del Mississippi, Davis, declaró: "Los negros nunca podrán recibir los mismos privilegios en el terreno de la legislación social y de la educación que poseen los blancos. Debemos instruir a los negros sobre cómo utilizar sus manos, pues justamente sólo por este camino pueden ganar su existencia. Así ha sido; así será".

Uno de los dirigentes de la famosa Comisión del Congreso para la lucha contra las actividades antinorteamericanas, el senador Rankin, declaró: "Yo no soy solamente norteamericano, soy anglosajón, pertenezco a aquella raza que ha creado nuestra civilización". No queda atrás, el senador Billbow: "La igualdad social de la raza blanca y de la negra y la liquidación de la separación racial, jamás han correspondido a los ideales de nuestro pueblo".

Estableciendo como finalidad fundamental de su política el dominio mundial del imperialismo norteamericano, los círculos reaccionarios de los Estados Unidos intentan, lo mismo que los hitleristas, envenenar la conciencia de la población con el racismo. Como en la Alemania nazi

[14] *American Antropologist*, nº 4, 1944, pág. 451.

[15] A. Montagu, *The concept of race*, "Journal of heredity", v. XXXII, 1941, págs. 143-147.

la "teoría racial" debe servir para convertir al pueblo norteamericano en un instrumento ciego de los planes de los agresores.

El patrioterismo, la discordia nacional, son inyectados artificialmente al pueblo norteamericano por un ejército de políticos, periodistas y sociólogos reaccionarios.

El profesor Fairchild llega hasta la justificación de los crímenes de los racistas norteamericanos proclamando en las páginas de sus trabajos "científicos" que esa persecución es natural; está justificada desde el punto de vista científico y es hasta "un factor benéfico en la vida de la humanidad". Tal es también el libro de Huntington *Las fuentes de la civilización.* Las 600 páginas de este trabajo pseudocientífico están llenas de preconceptos y de escogidas tablas estadísticas, que deben servir para "demostrar" el papel exclusivo y la misión civilizadora de los pueblos de origen anglosajón en general y de los Estados Unidos en particular. Huntington, esforzándose por introducir la idea del "papel dirigente natural" de su país en todo el mundo, afirma que "los Estados Unidos poseen el clima más activante del mundo", que posibilitó la creación "de la superior raza norteamericana". Declara que "la selección natural por medio de la inmigración hizo a la nación americana biológicamente una raza superior", con lo que justifica la aniquilación de los "inferiores" indios por los "enérgicos" anglosajones.

El mito del daño de la "mezcla racial" recibió en los Estados Unidos una amplia difusión y la sanción legal. El senador Billbow publicó en 1947 el libro *Elegid entre la segregación racial o la conversión en híbrido.* Repite las fantasías de Gobineau, de los nazis y otros racistas sobre la ruina de la civilización y de las altas culturas por la mezcla de las "razas superiores" con las "razas inferiores". Billbow dice que "todo aquel que desea eliminar la segregación racial, consciente o inconscientemente tiende a aniquilar el futuro de nuestra república, y por eso es traidor a su país y a su raza". Billbow hace un llamamiento para reforzar la discriminación racial.

El antropólogo racista norteamericano Devenport preconiza en las páginas de la publicación de la "Sociedad para la difusión de los conocimientos útiles", de Filadelfia, la idea de que la mezcla racial es perjudicial para la salud: "La mezcla de dos razas que posean propiedades considerablemente divergentes puede dar niños que se caractericen por la falta de armonía de los órganos". Es sorprendente, escribe Devenport, cómo es excepcionalmente alta la mortalidad de las edades medianas en conexión con "estos desacuerdos en la complexión física" y cómo es de alta la criminalidad y el mal estado de salud a consecuencia de la mezcla de razas.

En los Estados Unidos se han dictado leyes que prohíben los casamientos mixtos en 30 Estados. Por ejemplo, en la Constitución del Es-

tado de Alabama se dice que no tiene derecho a contraer matrimonio con blanco "el negro o descendiente de negro hasta la tercera generación, aunque un antepasado de cada generación fuera blanco". En la Constitución se indica que en caso de casamiento "cada una de las partes es culpable de crimen común".

Sin duda para el mejor éxito, los racistas norteamericanos crearon su variante de la pseudociencia racista. Así, el libro de Madison Grant, *El fin de la gran raza*, difundido en los Estados Unidos, repite las afirmaciones fundamentales de Gobineau y Günther en una variante anglosajona. Lo mismo que los racistas germánicos, Grant considera la lucha de las masas populares como la insurrección de las razas inferiores. "La democracia es fatal para el progreso", declara Grant, ella significa "el paso del poder de las razas superiores hacia las inferiores". Considera la condición más importante del desarrollo de la "civilización" "la conservación de la pureza racial de los norteamericanos naturales". El principal terreno para la difusión de la raza nórdica fue trasladado por Grant de Alemania hacia Inglaterra y los Estados Unidos.

El racista norteamericano Henry Osborn en el prefacio del citado libro de Madison Grant repite imitando a los nazis que: "La raza determina todas las cualidades sociales, intelectuales y morales, que aparecen como fuerzas motoras de la política y la administración... la herencia y la raza son más fuertes que el medio". Sin embargo, Osborn, a diferencia de los hitleristas considera que "*la rama anglosajona de la raza nórdica* es aquel elemento racial que es dirigente en el desarrollo de la civilización en general, y de la norteamericana en particular".

Madison Grant y Henry Osborn han formulado una nueva concepción, "americana", de la "degeneración" racial. Afirman que los primeros colonizadores "de la vieja estirpe americana" eran de cabeza larga, rubios, de ojos azules, representantes de la raza nórdica, es decir, parientes de la raza "superior" hitlerista. Sin embargo, este "linaje americano original" de los primeros colonizadores no tuvo la suficiente descendencia que pudiera competir con los esclavos, los italianos, los sirios o los hebreos, por lo que gradualmente fue expulsada, dejando a los extranjeros la tierra que "ella conquistó y civilizó" y esa es la amenaza de "degeneración" de América.

Lo mismo intenta "demostrar" el racista Stoddart con el falso método de los *tests*. Partiendo de una encuesta por medio de *tests* en el ejército a 1.700.000 soldados, Stoddart divide al pueblo norteamericano en tres grupos fundamentales, según su procedencia racial y calidades hereditarias: "plenamente valiosos", "medianos" y "no valiosos".

"Los plenamente valiosos" son la raza "superior", creadores de todos los bienes culturales; constituyen cerca del 5 por ciento. Los "medianos" son el 61,5 por ciento de la población norteamericana.

"Estos hombres son incapaces tanto de crear una cultura superior como de sostenerla", dice el racista Stoddart. Por eso dependen de los "plenamente valiosos", así como en el ejército, están subordinados al "plenamente valioso" cuerpo de oficiales, "sin el cual son semejantes a ovejas sin pastor". En cuanto a los "no valiosos", "instintiva o conscientemente son enemigos de la civilización". Lo mismo que los nazis, también Stoddart persigue una finalidad: falsificar el concepto científico marxista de las clases, como grupos sociales que se distinguen por su dependencia de los medios de producción, y sustituirlo por la fantasía racista sobre los grupos que se distinguen por cualidades hereditarias y raciales. Stoddart se opone a la afirmación de que "la inquietud social" es producida por las malas condiciones sociales, e invirtiendo el problema afirma que las malas condiciones de vida, desempleo, etc., son producidas por los hombres "no valiosos", quienes por sus inclinaciones innatas están predestinados a la pobreza y la infelicidad, pues por sí mismos provocan la pobreza, estimulan la explotación.

De eso Stoddart deduce que "nuestras dificultades sociales son el resultado de la degeneración, del aumento de la "desvalía".

Como causa de la ruina de las pasadas civilizaciones, Stoddart proclama que debe reconocerse que por efecto de diferencias en la natalidad, el porcentaje de los "plenamente valiosos" se redujo y el de los "no valiosos" aumentó; las naciones fueron incapaces de "soportar la carga de la civilización". Lo mismo ocurre en los Estados Unidos. Los "plenamente valiosos" se multiplican débilmente y los "no valiosos", fuertemente. El viejo linaje se reduce por efecto de la baja natalidad.

Igual que los nazis, Stoddart proclama que "las teorías revolucionarias que tienden a la equiparación social son el resultado de la desvalía". Afirma que "los hombres no se hacen comunistas sino que nacen". Por eso, para que "las fuentes del caos se sequen", es necesario "la mejoría de la especie". El recurso para eso es la eugenesia (la bárbara esterilización realizada por los hitleristas).

Tal es la variante americana del racismo.

Afín a la teoría de las razas y clases "valiosas" y "no valiosas" es la "teoría de las *élites*" de O. Splengler, O. Lendt, O. Spann y otros ideólogos de la burguesía monopolista. De acuerdo con la teoría de la "totalidad orgánica" de Otmar Spann "no es la mayoría la que debe dominar, sino los mejores... Admitir el dominio de la mayoría significa admitir el dominio de los inferiores sobre los superiores".[16]

Después de la derrota del nazismo alemán las teorías de las *élites* perdieron su popularidad por algún tiempo. Pero después, con el incremento de las tendencias al fascismo en los países capitalistas, junta-

[16] O. Spann, *Der Währstaat*, pág. 85.

mente con el maltusianismo y el racismo, florecieron en la sociología burguesa.

Los actuales partidarios de las *élites*, igual que sus predecesores, parten de una "ley eterna de la naturaleza" que supuestamente condiciona, como inevitable resultado de las diferencias biológicas entre los hombres, la división de cualquier sociedad en dos grupos "la *élite* creadora" y "las masas pasivas". De acuerdo con esa teoría, los legítimos dirigentes y organizadores de la sociedad contemporánea son aquellos "que están predestinados a hacer máquinas-herramientas y se encuentran fuera de la fábrica, aquellos que planean las operaciones industriales y fabriles. Es precisamente este monopolio de la capacidad para la dirección y el sentimiento de su papel dirigente lo que les da el carácter de *élite*".

El progresista científico norteamericano Horowitz señala que toda teoría de las *élites* no es otra cosa sino "una justificación cuidadosamente elaborada del orden existente".[17]

Tal es la tentativa, con auxilio del racismo, del darwinismo social, de la idea sobre "la lucha por la existencia" y la selección social de las razas electas, de fundamentar la creciente desigualdad social en el mundo capitalista. Su finalidad es demostrar que "la situación social de los hombres está completamente determinada por su herencia"; que el reconocimiento de la desigualdad natural de los hombres es la base de "la auténtica democracia", como dice Williams. Partiendo de esta heredada y biológica "predestinación de los hombres", el mismo autor declara: "La lucha por el poder, la formación de las tribus, las migraciones, las victorias y las guerras, las investigaciones científicas, las conquistas en el terreno del desarrollo pacífico —en la construcción, comercio, literatura y arte—, todo eso son aspectos de una actividad en la que los individuos desempeñan el papel decisivo".[18]

Williams niega la lucha de clases, considera erróneo el comunismo porque sus adeptos "no comprenden" que los hombres no son biológicamente uniformes y porque no puede haber igualdad entre ellos. Por eso considera necesario "educar a los hombres desde la niñez en el espíritu de la desigualdad, para que cada uno conozca su lugar".[19] Se trata aquí de una primitiva y burda desfiguración del comunismo. Los comunistas comprenden perfectamente que entre los hombres existen diferencias biológicas, psíquicas, pero la cuestión estriba en que no son estas diferencias el factor determinante de sus situaciones sociales, y los comunistas exigen que para todos los hombres, independientemente de sus

17 *Science and Society*, nº 1, 1956, pág. 15.

18 R. Williams, *Free and Unequal. The Biological Basis of Individual Liberty*, 1953, pág. 130.

19 *Ibid.*, pág. 4.

cualidades individuales, se creen las condiciones para el desarrollo integral de sus diversas capacidades.

Encontramos la misma tentativa de fundamentación biológica de la desigualdad social en Darlington, quien declara: "Las diferencias entre las clases sociales tienen origen genético".[20] Partiendo de la concepción anticientífica de la "natalidad diferencial", afirma que la evolución de la sociedad tomó, supuestamente, un nuevo camino: "Las razas, las clases y los individuos de los tipos técnicamente atrasados, que no podrían sobrevivir sin auxilio ajeno, ahora se multiplican por encima de todas las proporciones, en comparación con aquellas razas, clases e individuos, a cuyo juicio e inteligencia deben someter su multiplicación".[21]

Partiendo de tales consideraciones sobre la desiguadad biológica de las clases de la sociedad burguesa y el más "alto valor biológico" de la burguesía, otro racista, Woodside, declara que para el futuro de Norteamérica es muy importante que "la eugenesia y los ideales sociales coincidan y la política de población tienda a fomentar la natalidad entre las capas más pudientes".[22]

William Graham Sumner, cuyas ideas ocuparon un destacado lugar en la sociología norteamericana en el último tercio del siglo XIX, explicó "la riqueza como consecuencia natural de la actividad de los más fuertes". Sus escritos encontraron muchos seguidores.

El rey del petróleo, Rockefeller, declaró en uno de sus discursos: "El crecimiento de una gran empresa es la sobrevivencia de los más capaces. Esto es apenas el cumplimiento de una ley de la naturaleza, de una ley divina". Pero hasta los economistas y sociólogos burgueses no pueden ocultar que en la sociedad capitalista los hombres progresan no a consecuencia de su capacidad sino con el auxilio de la astucia, de la mentira o del crimen.

He aquí algunos ejemplares de la "selección natural" y de la sobrevivencia de los "más valiosos y capaces" en la sociedad capitalista, que extraemos del libro de Sombart.

"La historia de los grandes *trusts* norteamericanos nos muestra que el lucro no perdona a nada." [23] El jefe de uno de estos *trusts*, Edward H. Harriman,[24] es "el tipo acabado del hombre de negocios", sobre cuya actividad se difundió esta fama póstuma: "El secreto de su victoria consistió en la completa ausencia de consideraciones de orden moral. Empezó por eliminar al hombre que le abrió las puertas del paraíso

[20] C. D. Darlington, *The Facts of Life*, 1953, pág. 403.
[21] *Ibid.*, pág. 355.
[22] M. Woodside, *Sterilisation in North Carolina. A Sociological and Psychological Study*, 1950, pág. 162.
[23] W. Sombart, *Der Bourgeois*, pág. 120.
[24] Padre del hombre de negocios norteamericano actual, ex consejero de Truman.

ferroviario. Los negocios de Harriman —escribe Sombart— son cosas que dan escalofríos al moralista".[25]

Al vencedor en la jungla del capitalismo actual tiene general aplicación aquello que se ha dicho de Rockefeller: "No respetaba nada, saltaba por encima de toda barrera moral". El mismo John Rockefeller resumió una vez su credo diciendo que estaba pronto a pagar un millón por concepto de estipendio a su substituto, pero éste debía ante todo "no tener ni la más mínima susceptibilidad moral" y estar listo "a mandar matar despiadadamente a millares de víctimas". Tales son los "plenamente valiosos", los que vencen en las selvas capitalistas y pretenden ser denominados la "raza superior" de los señores.

La principal tarea del racismo, como ideología de los agresores, es la fundamentación del "carácter natural" y de la inevitabilidad de la guerra.

El general inglés Fealler, afirma que "el estómago del animal y del hombre es la causa de las guerras; pero el espacio vital es el más importante factor en la lucha por la existencia".[26]

El antropólogo norteamericano Arthur Keith asevera que los impulsos que conducen a las guerras representan "un mecanismo de la naturaleza para la conservación del individuo, de las tribus y naciones", que los prejuicios raciales "son implantados por la naturaleza para lograr la evolución".

Los prejuicios raciales, declara Keith, "son un buen negocio para la humanidad, y conviene darles un lugar legal". Se trata de que "sin la competencia (¡la famosa 'lucha por la existencia'!, *B. S.*) la humanidad no puede progresar". La naturaleza conserva su huerto para los sanos, cortando los sobrantes. "La guerra es su podadera. No podemos pasar sin sus servicios." [27]

El odio de la humanidad progresista al nazismo y su "teoría racial" obligó a los imperialistas angloamericanos y sus ideólogos a emplear métodos más refinados.

La Sociedad Eugenésica Británica se dirigió a la "Comisión Real para cuestiones de población" con un memorándum. Sus autores declaran que la eugenesia fue desnaturalizada por los partidarios de la supremacía de la raza germánica y que "necesita rehabilitarse". "Las razas biológicamente inferiores" no deben, así está dicho, ser exterminadas, es necesario "educarlas".[28] El periodista norteamericano George Seldes

[25] Sombart, *op. cit.*, pág. 120.

[26] J. Fealler, *The Decisive Battles of the Western World and their upon History*, v. I, 1954, pág. 2.

[27] A. Keith, *Must a Rationalist be a Pacifist*, "The Truth Seeker", v. XXVI, 1939.

[28] *Eugenical News*, v. XXX, nº 3, 1945.

en su libro *Mil norteamericanos* escribió después de la guerra: "El fascista norteamericano, llegando al poder, no proclamará que él es fascista, sino que enmascarará sus finalidades y tareas... Los fascistas, en su esfuerzo por apoderarse del poder en América, no seguirán exactamente los métodos de Hitler, actuarán bajo la máscara de un 'fervoroso americanismo', de la democracia, etc. Los dirigentes fascistas... saben que es necesario elaborar *una tal línea de conducta que sea 'buena para la venta'*. No hay duda, el racismo, en su burda variante nazista, no siempre es 'bueno para la venta' ".

Desde este punto de vista presenta interés el conflicto entre los racistas norteamericanos e ingleses. En el memorándum mencionado a la Comisión Real, los eugenetistas británicos declararon que "*la responsabilidad con relación al imperio y todo el mundo*" les impone la obligación del cultivo de *führer* para la educación no solamente de las razas "inferiores" del Imperio Británico, sino para todo el mundo.

La propaganda de pretensiones tan francas a la dominación mundial por parte de una sociedad "científica" inglesa en el primer año después de la Segunda Guerra Mundial, pareció un procedimiento poco adecuado a los racistas norteamericanos. En la revista *Novedades de la eugenesia*, expresaron "espanto por encontrar en el memorándum de 1945 tendencias tan imperialistas". En América, ciertamente, los eugenetistas se proponen como tarea el cultivo de los mejores americanos solamente para los Estados Unidos.

Los ofendidos británicos contestaron que "*no consiguieron encontrar la confirmación de esta limitación a los asuntos norteamericanos*"; que entre el coro general de voces que proclaman nuestro siglo "el siglo americano", demasiadas mantienen su opinión de que el poder económico y político universal de Norteamérica arrastra consigo la correspondiente *responsabilidad en relación con todo el mundo.*

Después se refieren al "envejecido concepto de imperio", a la responsabilidad por el trabajo "educacional" en las colonias. Los británicos convencen a sus colegas norteamericanos de que entre ellos no existe ninguna diferencia esencial, de principios, y que a ellos, como representantes de las naciones "que disponen en el inquieto mundo actual del mayor poder", les es necesario conjuntamente cumplir su "responsabilidad frente al mundo por la mejoría de la especie humana", y ante todo manifestar su preocupación por "la educación de las razas biológicamente inferiores".

Los eugenetistas norteamericanos, afirmando que no pretendían "perturbar la unanimidad entre las sociedades", prometieron "*evitar en lo sucesivo inoportunos recuerdos de eugenetistas imperialistas*".[29]

[29] *Eugenical News*, v. XXXI, nº 3, 1946.

La necesidad de embellecer el colonialismo deriva ante todo del crecimiento del movimiento nacional-libertador que inspira a los pueblos de las colonias y países dependientes.

Ya ha pasado el tiempo en que el Ministro de Asuntos Interiores de Inglaterra Hicks declaraba, en 1925: "Nosotros no hemos conquistado a la India para la utilidad de los hindúes. Se dice que hemos conquistado a la India para elevar el nivel de vida de los hindúes. Eso es un absurdo. Hemos conquistado a la India como mercado de venta para las mercancías inglesas. Hemos sojuzgado a la India con la espada, y con la espada la mantendremos. Yo no soy lo bastante hipócrita para decir que mantenemos a la India por causa de los hindúes."

Los colonizadores se esfuerzan por todos los medios en fortalecer su dominio, pero como advierten que los pueblos coloniales no lo soportan y no es posible dirigirlos como antes, adoptan diversas formas de enmascaramiento.

El 20 de enero de 1949, al asumir la presidencia de Estados Unidos, Truman proclamó en un discurso que una de las finalidades básicas del gobierno de los Estados Unidos era "auxiliar" a los países atrasados en su desarrollo económico.

Anunciando un amplio programa de expansión, Truman declaró: "El viejo imperialismo —la exportación para recibir beneficios de los Estados extranjeros— no tiene lugar en nuestros planes". En realidad, no renunciando en nada al viejo método de esclavización, colonización y sojuzgamiento de los pueblos por medio de la coerción política directa, los colonizadores norteamericanos tienden a someterlos por medio de la coerción económica.

De esta índole es la invasión de los capitales norteamericanos en las colonias de los países europeos occidentales y en algunos países de Asia y Africa. Sin embargo, estas acciones se encubren con los motivos más elevados posibles. Los colonizadores hablan de su *"misión civilizadora"*, de la necesidad de *"desarrollar" a los países atrasados*, de ofrecerles "auxilio", etc. Algunos científicos burgueses se esfuerzan por sostener doctrinalmente esta política. Tal es el caso de algunos antropólogos y etnógrafos norteamericanos e ingleses, que ofrecen sus servicios en calidad de vanguardia de los colonizadores. Ellos prometen que el empleo de los datos científicos asegura las mejores oportunidades para conseguir los fines de los imperialistas. Todo eso se hace bajo la cobertura de frases sobre el humanitarismo, civilización, cosmopolitismo. H. Geldern dice en el artículo "Investigaciones acerca del Asia sur-oriental";[30] en la época actual, cuando se vislumbra "la unificación de los hombres de todo el mundo, no podemos ignorar, sin daño para la civilización, la

[30] *American Anthropologist*, v. 48, nº 2, 1946.

cultura de la parte más atrasada de la humanidad", de las tribus africanas y los habitantes de los mares del sur. "No es posible ignorar las culturas de cualquier parte del globo terrestre si no se quiere correr el riesgo de debilitar el auxilio norteamericano"; por eso, en los tiempos más próximos, la exigencia de conocimientos antropológicos y etnográficos crece considerablemente; sin ellos no es posible la asimilación de amplias regiones de Asia, Africa y Oceanía. Geldern indica que algunos proyectos sobre la estructura política de las colonias, publicados en los Estados Unidos en los últimos años, carecen de suficiente información, y eso puede servir de freno, puede conducir a "choques catastróficos". "Estados Unidos, tanto cuanto sabemos, camina en el sentido de *soportar en sus hombros todavía una gran responsabilidad por la situación en el Oriente.*" Para tener éxito, es necesario conocer bien a los pueblos atrasados. "Es dudoso que convenga señalar —escribe Geldern—, que la actividad de los antropólogos deba limitarse a la estrecha descripción de la vida de las tribus indígenas." Ya ha pasado el tiempo, continúa, en que los colonizadores y los misioneros ingenuamente presuponían que solamente sus costumbres e instituciones eran las correctas, al mismo tiempo que las ideas de la población indígena eran consideradas como bárbaras, y que no merecían su conservación. Geldern considera que *es necesario tomar medidas para preservar de la cultura nativa todo aquello que sea posible poner en armonía con los intereses de los colonizadores.* Estos últimos deben cuidar de "defender la población local de la proletarización", de su conversión en "masas sin ideales y sin esperanza en el futuro"; es decir, *buscar caminos más refinados para mantener el atraso colonial-feudal, no permitir la penetración de la ideología democrática*, y los antropólogos pueden tener "inapreciable importancia" en la realización práctica de esta política.

Como se podía esperar, los científicos reaccionarios encuentran en los imperialistas la debida comprensión.

En su intervención en el Congreso Internacional de Antropólogos, en octubre de 1946, en nombre del Ministerio inglés de las Colonias, Lord Hale señaló que "el gobierno no reconoce la importancia de las investigaciones antropológicas para sus propias finalidades prácticas".

¿Cuáles son estas "finalidades prácticas"? La respuesta la podemos hallar en el ejemplo de las colonias africanas. El dominio de los imperialistas en las colonias necesita apoyo social y ese apoyo está en la cumbre de la organización tribal: los jefes tribales, los caciques de los clanes, etcétera.

La declinación del sistema colonial y el creciente interés en las colonias africanas, impulsaron a los colonizadores hacia una política conservadora de la organización tribal y de refuerzo del poder de los jefes de tribu. Eso exige simultáneamente el mantenimiento de las viejas

tradiciones, costumbres e ideología de la sociedad gentilicia. De aquí la tendencia a la conservación de todas las instituciones y costumbres arcaicas, como la propiedad comunal de la tierra, base económica de los jefes de tribu.

La finalidad es el mantenimiento de lo viejo y lo superado, el fortalecimiento del apoyo social del colonialismo, la lucha contra lo naciente.

Todo eso exige de los funcionarios coloniales el conocimiento de las costumbres locales e instituciones. La antropología y la etnografía reaccionarias van al encuentro de estas exigencias de los imperialistas.

Uno de los ideólogos de este rumbo de la política fue el famoso colonizador general Smuts. El error del pasado, afirmó Smuts, consistió en que se llevaron a los africanos ideas extrañas a su naturaleza racial. No hay nada que pueda ser más peligroso para Africa como la aplicación de una política de desafricanización. La actividad "civilizadora" de los colonizadores debe reflejarse en la conservación de la "originalidad" africana, el atraso, que supuestamente corresponde a un carácter racial de los africanos. El senador profesor Brooks, representante en el parlamento de Africa del Sur de "los intereses de la población indígena" hizo más exacto el contenido de esa fórmula: "los indígenas ahora, a consecuencia de la desafricanización, presentan un excelente material para la propaganda revolucionaria comunista. Ellos comprenden bien el comunismo y lo relacionan admirablemente con la tierra".

La actividad de los Smuts, Brooks y compañía ilustra la indicación de Lenin que "la burguesía dirigente, por temor frente al proletariado que crece y se fortalece, sostiene todo lo atrasado, lo atrofiado, lo medieval. La burguesía anticuada se une a todas las fuerzas muertas y moribundas para conservar la oscilante esclavitud asalariada".[31]

Sin embargo, en contraposición con las tendencias de los colonizadores, los pueblos rompen con el primitivismo de la antigua sociedad gentilicia, se lanzan a la lucha abierta contra el yugo imperialista, por la independencia nacional, por la democracia y el progreso. Con ninguna especie de "teorías" racistas, disimuladas con las hojas de higuera de "la conservación de la cultura local" conseguirán enredar con las cadenas de las tradiciones de la sociedad gentilicia, que han sobrepasado su siglo, y que sirven para reforzar el dominio del colonialismo.

A este ideal corresponde el poderoso movimiento nacional-libertador de los pueblos de Africa y Asia. Como resultado visible de él está el hecho de que en los años posteriores a la guerra se han liberado de la dependencia colonial y semicolonial cerca de 1,5 mil millones de hombres; es decir, cerca de la mitad de la población del globo terrestre. La

[31] V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. 19, pág. 77.

liberación política de los pueblos subyugados es un paso decisivo en el camino de la liquidación de la pesada herencia del colonialismo. Sin embargo, los pueblos liberados tienen conciencia de que eso es apenas el primer paso en el difícil camino de la conquista de la independencia económica.

De su decisión de alcanzar la completa independencia informan las Conferencias de Bandung y de El Cairo, de solidaridad con los países de Asia y Africa.

El representante de la URSS en la Conferencia de El Cairo, A. A. Arzumanina, señaló que para la superación del atraso económico y cultural de los países subdesarrollados, cultivado por los imperialistas, es necesario ante todo la industrialización de aquellos países. En esta materia, los países socialistas prestan y prestarán en lo futuro a los países subdesarrollados integral auxilio, económico, financiero y técnico, sin condiciones de carácter político, militar, económico o social. Los países socialistas fraternalmente ayudan a los pueblos de los países subdesarrollados a alcanzar con rápido ritmo el progreso económico y cultural.

d) EL RACISMO CONTRA LA SALUD PÚBLICA

Elemento integrante del racismo es la higiene racial, la eugenesia.

Los racistas afirman que la salud de la "raza", del pueblo, sólo puede ser asegurada en condiciones de una aguda "lucha por la existencia", la cual conduce a la victoria y supervivencia de los plenamente valiosos y a la aniquilación de los débiles. Toda debilitación de la "lucha por la existencia", especialmente la conservación de la salud de la población, actúa contra la selección natural, debilita la raza y, al contrario las enfermedades y la mortalidad infantil tienen, supuestamente, la tendencia a excluir a los débiles y enfermos de los "procesos raciales". De aquí la cruel conclusión de que la disminución "artificial" de las enfermedades infecciosas incrementa las "enfermedades orgánicas y constitucionales", que las medidas sociales y la protección a la salud detienen la "autopurificación de la raza por medio de la selección natural y producen la degeneración", etc. Tales son las "ideas" fundamentales de los pilares de la higiene racial o eugenésica: Baur, Fischer, Lenz, Schallmeyer y otros.[32]

Complementando a los maltusianos, que afirman que la medicina, al rebajar la mortalidad, conduce a la "superpoblación", los eugenistas afir-

[32] Véase Baur, Fischer, Lenz, *Menschliche Erblichkeitslehre*, München, 1957: E. Fischer, *Spezielle Anthropologie*, Rassenlehre, 1923; E. Fischer, *Die gegenseitige Stellung der Menschenrassen auf Grund der mendelnden Merkmale*, Roma 1931; F. Lenz, *Das Problem der Rasse*, 1925; W. Schallmeyer, *Vererbung und Auslese, Lebenslauf der Völker*, Berlín, 1920.

man que la medicina, bajando la mortalidad, posibilita la "degeneración de la raza".

Es sabido que la práctica "eugenésica" se convirtió en las manos de los hitleristas en un instrumento de terror y de represión política contra los elementos democráticos en Alemania, en instrumento de mortandad en los países ocupados por los nazistas.

Los inauditos crímenes del nazismo alemán, "fundamentados" por la eugenesia despertaron la repulsa en todos los pueblos amantes de la libertad y obligaron a los eugenetistas norteamericanos e ingleses en los primeros tiempos después de la guerra a no solidarizarse con sus colegas y a enmascararse mejor.

El presidente de la sociedad eugenésica norteamericana, F. Osborn, escribió: "Nosotros no tenemos base científica para formular un programa de eugenesia que se pueda defender y contraponer a la crítica social." Osborn avanza la proposición de que el estudio de la natalidad diferencial debe servir "como nueva base del desarrollo de la eugenesia".[33]

En otras palabras, la eugenesia fascista fuertemente comprometida necesita, manteniendo las viejas posiciones, disfrazar su base anticientífica. El centro de gravedad debe ser trasladado al estudio de la natalidad diferencial, reforzado por el uso de los *tests* psicológicos.

Es sabido que no hay nada de nuevo en eso. La demagogia con la llamada natalidad diferencial ha sido utilizada muy ampliamente también por los eugenetistas germánicos. Sin embargo, alrededor de las cuestiones de la llamada natalidad diferencial han levantado gran clamor no solamente los eugenetistas norteamericanos sino también los ingleses.

En 1946, en la Sociedad Eugenésica Británica, el profesor Godfrey Thompson dio una conferencia "Sobre la dirección y la tendencia del desarrollo de la inteligencia nacional en Inglaterra".[34] Thompson repitió los desvaríos universalmente conocidos de los eugenetistas, que la baja natalidad de las "capas cultas" conduce a que las capacidades intelectuales más valiosas se transmitan cada vez menos por herencia, y por lo tanto estas valiosas propiedades desaparecen.

El presidente de la sesión, el conocido economista burgués Keynes, y los presentes en la reunión, observaron que la fecundidad diferencial es el problema más importante de la eugenesia práctica, porque la natalidad diferencial conduce al descenso del nivel intelectual de la nación inglesa.

La eugenesia, en unión con el maltusianismo, sirve también para la lucha contra el socialismo. Como ejemplo puede citarse la discusión sobre

[33] F. Osborn, *Eugenics and Modern Life*, "Eugenical News", v. XXXI, nº 3, 1946.

[34] G. Thompson, *The Galton Lecture*, "Eugenics Review", v. XXXVIII, nº 1, 1946.

"eugenesia, socialismo y capitalismo", que tuvo lugar en la Sociedad Eugenésica inglesa en 1935.[35] El autor del informe, Drysdel, desarrollando las habituales "revelaciones" de los racistas sobre la no influencia del medio con relación a los distintos "valores hereditarios" de los hombres, expresó su pesar porque en este "curso natural de las cosas" se hayan mezclado medidas "socialistas" de protección a los "no valiosos". El resultado es que en cada generación la composición de la raza empeora. Es necesario, señaló el autor del informe, no la doctrina socialista de ayuda a los "débiles", sino la doctrina capitalista de estímulo a los "fuertes".

Tal es el espejo curvo de la sociedad burguesa, "democrática", en donde los capitalistas "plenamente valiosos" reciben millones en dividendos, los trabajadores "no valiosos" perciben salarios de miseria, ("la remuneración que ellos reciben es —según la opinión de Drysdel— la estimación democrática de su valor").

Toda la cuestión estriba en que no se intervenga en ese curso "natural" de las cosas, predeterminado por la "herencia" y se lo deje a la "concurrencia" libre, es decir, la libre extracción de los colosales lucros por los monopolistas, no perturbando el ataque de la reacción imperialista a las conquistas de la clase obrera, etc.

En conexión con el amplio uso de una demografía falsificada y de la eugenesia, como armas ideológicas de la reacción, Osborn hace un llamamiento a la "aproximación de la demografía con la eugenesia". Osborn nota con agrado que en esta relación se advierte un cambio: los demógrafos, considerando el problema de la "calidad" de la población como un "terreno abandonado" manifiestan por él gran interés. Se trata en esencia del fortalecimiento del maltusianismo por el racismo. Y realmente, el problema de la "calidad de la población" ocupa en la actualidad un lugar destacado entre los demógrafos angloamericanos.

Conviene observar que en el llamamiento a la aproximación de la demografía con la eugenesia no existe nada de nuevo. Eso lo ha hecho en el Segundo Congreso Internacional de Demografía en Roma, (1931), su presidente, Gini. Eso hizo en el Tercer Congreso Internacional de Demografía en Berlín, (1935), su presidente el conocido racista E. Fischer, proclamando que "el punto de vista biológico debe apoderarse de toda la ciencia de la población". En el Cuarto Congreso Internacional de Demografía en París, (1937), su presidente Landry, en la alocución sobre el programa, advirtiendo que "el progreso de la medicina y de la higiene puede aumentar la miseria de la humanidad", pidió que se prestara especial atención a los temas sobre la "calidad de la población", es decir, la aproximación de la demografía con la eugenesia.

[35] *Eugenics Review*, v. XXVII, nº 2, 1935, págs. 103-113.

La eugenesia sirve a las clases dominantes para la "fundamentación" de los ataques a las conquistas sociales y socio-higiénicas de los trabajadores. Ocultando que la salubridad de los trabajadores depende de la mejoría de las condiciones socio-económicas, los eugenetistas se esfuerzan por distraer la atención de la clase obrera de la lucha por transformaciones sociales radicales, que son las premisas de la salubridad.

En la difusión del oscurantismo eugenésico, toman parte activa las instituciones médicas. La revista americana *Eugenical News* publicó un artículo de G. Gallord, en donde éste declara que la "Asociación para la protección de la salud de las madres" en Cleveland se propuso como finalidad conducir el trabajo tanto en el terreno de la medicina como en el de la psicología con el propósito de aclarar al público cuáles deben ser los ideales de la sociedad" (!).[36]

El contenido de esa propaganda es revelado en otro artículo, "Sobre la evaluación social del significado para la salud de la eugenesia práctica". En él se explica que "las concepciones filosóficas de los trabajadores en salud pública *no se limitan a los ideales de la eugenesia con relación a los medios preventivos* y la eliminación de los defectos de la herencia", sino que incluyen también "tareas de la eugenesia en *la vida social, inmigración, guerra* y problemas sociales semejantes, que pueden ser aclarados en un trabajo diario entre amplias capas de la población para su implantación en la vida". Dicho en otras palabras, *los trabajadores médicos, utilizando su proximidad a la población, deben difundir el narcótico eugenésico, el oscurantismo racista, es decir, convertirse en propagandistas de la reacción y la agresión.* Lo mismo hemos visto en su tiempo en la Alemania nazi; el "führer" de la "salud pública" declaró que las organizaciones médicas pueden ser "útiles" bajo la condición de que sirvan "a la propaganda y a la educación en el espíritu de la higiene racial", es decir, que se conviertan de instituciones médicas en células de propaganda nazi.

Las proposiciones de la eugenesia no poseen, como es sabido, nada en común con la ciencia, con la realidad, y contradicen los hechos establecidos científicamente. Ante todo, es falsa la afirmación de los eugenetistas de que la enfermedad y la mortalidad son factores de selección.[37] Es bien conocido que enferman más frecuentemente quienes se encuentran en peores condiciones sociales y económicas. De los enfermos, mueren ante todo aquellos que tienen asegurado menos auxilio médico. Es también conocido que los factores exteriores desfavorables que conducen a

[36] G. Gallord, *The Eugenic Value of a maternal Health Center*, "Eugenical News", nº 2, 37, 1939.

[37] Un autor norteamericano especialista en salud pública, Hanlon, escribe: "Mozart y Chopin murieron jóvenes de tuberculosis, Schumann, de fiebre tifoidea. ¿Afirmará alguien que todos ellos eran incapacitados?"

un desenlace mortal para unos, tienen como consecuencia el debilitamiento y el detrimento de la salud de los sobrevivientes. Sería insensato afirmar que los niños o los adultos que padecieron disentería o tifus se tornaron más sanos. En oposición a las afirmaciones anticientíficas de los eugenetistas está demostrado que donde la mortalidad infantil es más alta, es más baja la supervivencia de las edades siguientes y peores los índices de desarrollo físico; lo cual es enteramente comprensible, dado que los factores negativos que conducen a la elevación de la mortalidad infantil empeoran el estado físico de los grupos de edades siguientes. La indicada proposición se confirma por innumerables hechos.

DINAMICA DE LA MORTALIDAD DE NIÑOS DE 1 AÑO Y DE LAS EDADES SIGUIENTES RELATIVOS A MOSCU

Edad	1926-1927
	En porcentaje con relación a 1910-1913
Hasta 1 año	57
De 1 a 4 años	45
De 5 a 9 años	50

Al lado de la disminución de la mortalidad en los menores de 1 año se comprueba la disminución de la mortalidad en las edades siguientes.

Toda la experiencia de la medicina muestra el carácter imaginario y absurdo de las proposiciones fundamentales de la eugenesia burguesa.

Es interesante observar que uno de los pilares de la eugenesia burguesa, Wohltmann, como demostración de las afirmaciones de la eugenesia adujo el ejemplo de los pueblos del Extremo Norte. Afirmó que la cruel lucha por la existencia contra las fuerzas de la naturaleza conduce a que entre esos pueblos, "según se informa", los adultos muy raramente se enferman. En realidad, lo que ocurre es totalmente distinto. El censo de la población ártica en 1926 en la URSS, recogió un rico material que demuestra que en el pasado los habitantes de estas regiones padecieron frecuentemente tracoma, sífilis, tuberculosis y otras enfermedades. Solamente la política nacional leninista del Estado soviético —la creación de una base económica estable, el aprovisionamiento de productos alimenticios, la creación de una red de establecimientos de salud pública y de instrucción— liberaron a las nacionalidades del Norte de tales "beneficios" de la "lucha por la existencia" como el tracoma, la sífilis, la tuberculosis y condujeron a estos pueblos, antes en decadencia, a la actual resurrección. Eso confirma una vez más la decisiva im-

portancia de los factores sociales y económicos en la salubridad de la población.

La práctica médica diaria demuestra que cuanto más eficientemente actúan la higiene y la profilaxis, previniendo las enfermedades, tanto menor es el número de portadores de vestigios de enfermedades transmisibles.

La disminución de la morbilidad y de la mortalidad gracias a las medidas profilácticas, no solamente no empeora el estado de la salud y el valor hereditario de los que quedan en vida, sino que por el contrario lo mejora, pues al eliminar las enfermedades que llevan a unos a la muerte, impiden que se debilite el organismo de los otros.

Es totalmente falsa la afirmación de los eugenetistas, maltusianos, organicistas y racistas sobre la importancia disgenética (selección negativa) de la llamada "natalidad diferencial". Su afirmación de que la más alta natalidad de las razas "inferiores" y de los elementos "inferiores" de la sociedad y la menor natalidad de las razas y elementos "superiores" conducen al empeoramiento del "fondo hereditario", a la "degeneración", está fundada en una serie de prejuicios anticientíficos.

Ante todo, parte de la falsa teoría del origen biológico de las clases, de que las clases "superiores" representan la selección de los elementos más "valiosos"; solamente la teoría científica, marxista-leninista, de las clases, demuestra que éstas se distinguen no por propiedades biológicas sino por la relación con los medios de producción.

Además, los eugenetistas parten de la ley abstracta de Spencer sobre la génesis y la individuación. Mientras tanto está demostrado que las diferencias sociales de la natalidad (natalidad diferencial) se explican no por leyes biológicas sino por condiciones históricas, socio-económicas, existenciales. Como ya hemos dicho en el período de la crisis general del capitalismo la natalidad cae más rápidamente entre los trabajadores que entre las capas pudientes de la población.

Cuando les favorece, los hombres de negocios rechazan la "tesis" eugenésica, racista, de que el estado de la salud y la morbilidad de la población son determinados por la herencia, y reconocen francamente la influencia decisiva para la salud de la población de los factores sociales y económicos.

En 1945, Truman, en un mensaje al Congreso, se refirió al mal estado de salud del pueblo norteamericano, su alta morbilidad y la falta de servicios médicos.[38]

Entonces intervino Lewis H. Bauer, miembro del consejo de apoderados de la Asociación Médica Americana (AMA), y dijo que "el problema (el problema de la alta morbilidad, *B.S.*) es económico y no

[38] *American Journal of Public Health*, julio, 1946.

médico, y su solución reside en el terreno de la economía. Los hombres deben vivir en convenientes condiciones de habitación, vestimenta y alimentación". Si este lado económico del problema fuera solucionado, señala Bauer, muchas personas que actualmente necesitan de auxilios médicos no los exigirían.[39]

Hemos mostrado que en las leyes de la población se manifiesta la influencia del sistema social sobre el desarrollo y reproducción de la fuerza productiva viva, es decir, sobre la suerte de los trabajadores. La ley de la población del capitalismo, elaborada por Marx, reveló toda la profundidad de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas materiales, el desarrollo de la ciencia y la técnica, el desarrollo de la productividad social del trabajo, por un lado, y el desarrollo de la más importante fuerza productiva de la sociedad, los trabajadores, por otro lado. Para las clases dominantes es una tradición la tendencia a explicar las contradicciones del capitalismo por la influencia de las leyes de la naturaleza. Los representantes de la orientación naturalista en sociología, en las teorías de población y salud pública, parten de la proposición de que el desarrollo de la sociedad, el curso de su historia, dependen del crecimiento y la fecundidad de la población, de las propiedades hereditarias, biológicas y psíquicas de los hombres. Los teóricos de esta orientación se esfuerzan por demostrar que "el mundo necesita no de mejores máquinas, no de una mejor estructura social, sino de mejores seres humanos"; necesita de la regulación de la cantidad y "calidad" de los hombres (Bigelow). He ahí, según su opinión, dónde se encuentra la llave para la solución de los problemas de la vida social, el camino para la superación de las contradicciones del capitalismo.

El comunismo científico refutó completamente las "teorías" burguesas naturalistas, fundamentó teóricamente e indicó el camino de la aniquilación del yugo capitalista, el camino de la lucha por la realización del comunismo como resultado de la reconstrucción de las bases socioeconómicas de la vida social. La realidad de los países capitalistas no sólo confirma los postulados de la teoría marxista-leninista, sino que indica que las contradicciones reveladas por el marxismo, cada vez se profundizan y se agravan más.

Cuando la teoría y la ideología marxista-leninista va penetrando, no solamente en los obreros sino también en la intelectualidad trabajadora, las teorías reaccionarias naturalistas de la población y la salud pública, con su simplificado tratamiento biológico de la ley de la población y de las contradicciones del capitalismo, no satisfacen las exigencias de las

[39] *The New England Journal of Medical Statistic*, v. 225, nº 26, 1946.

clases dominantes para la defensa ideológica de los principios del capitalismo. Por eso, en la propaganda burguesa, juntamente con las teorías naturalistas, calculadas para los elementos más reaccionarios y atrasados de la sociedad burguesa, desempeñan un gran papel las teorías eclécticas de orientación reformista. Cuanto más se debilitan los fundamentos del capitalismo, tanto más claramente surgen sus contradicciones, y tanto más sutiles y enmascarados se muestran sus defensores. Si Sombart, por ejemplo, se lanzó como un partidario franco del capitalismo, los teóricos burgueses del período de la crisis general del capitalismo surgen como sus "racionalizadores".

SECCION IV

TEORIAS ECLECTICAS DE LA POBLACION Y DE LA SALUD PUBLICA

La teoría de la población, creada por Marx, descubrió, como se ha indicado, las insuperables contradicciones antagónicas del capitalismo y denunció el defecto principal de éste, su influencia negativa sobre el hombre trabajador. Como esto tiene una enorme significación revolucionaria, la teoría de la población fue objeto de ataques y críticas de parte de los ideólogos de la burguesía y de los reformistas como Sombart, Kautsky, Bauer, últimamente Keynes y muchos otros.

I. LA TEORIA SOCIOLOGICA DE LA POBLACION DE WERNER SOMBART

Entre los teóricos burgueses de la población, Sombart ocupa un lugar especial.

Según sus palabras, "comprende la teoría de la población en el grado más alto", creando la "teoría sociológica de la población" y declarando unilaterales todas las teorías precedentes.

Antes de iniciar la exposición de su pensamiento, Sombart critica las teorías precedentes de la población. Así, la teoría de Malthus la clasifica como biológica; la de Marx la considera "económica" (esta misma "acusación" han lanzado a Marx muchos "críticos" social-reformistas). Entre las teorías unilaterales de la población Sombart incluye, también, las de los clásicos de la economía política burguesa.

Es muy característico que Sombart, como ideólogo del capitalismo, reduzca el problema de la población, en lo fundamental, como la base "*de donde se toma la fuerza de trabajo necesaria al capitalismo, para convertir los valores que afluyen hacia él en capital real*".[1]

Sombart considera absurda la afirmación de Malthus de que en todas partes reina una sola e idéntica tendencia al aumento de la población. Estima que la teoría de Malthus durante un siglo ha impedido una correcta visión del problema de la población, porque para Malthus no existe "el problema de la creación de la fuerza de trabajo". De acuerdo con la concepción de Malthus, la naturaleza siempre, y en todas partes, provee un rico material humano, representando una inagotable fuente de fuerza de trabajo. Mientras que, según Sombart, el problema fundamental de la población se reduce a saber cómo se obtiene la fuerza de trabajo.

El "adversario" de Malthus, Sombart, acepta que la cantidad de la

[1] Werner Sombart, *Sovremennyi kapitalism* (El contemporáneo), t. III, v. 1, pág. 319.

población está limitada por la superficie necesaria para su alimentación. Igualmente admite que esta superficie será insuficiente para la humanidad al final de la época del "capitalismo desarrollado".

Aún más características son las posiciones desde las cuales Sombart critica a Malthus. Reprocha a éste el que no revistiera sus "verdades" de un "ropaje cultural-científico". La tarea de Sombart, al parecer, consiste en eliminar estas deficiencias, dando a Malthus una apariencia "cultural-científica", eliminando de su teoría aquello que es refutado de manera demasiado evidente por la vida misma y que es inútil desmentir ahora. Sombart se lanza contra la progresión geométrica de Malthus, mostrando que en la época actual el aumento de la población está sometido "a sus propias condiciones", y que éstas pueden contribuir tanto para el aumento como para la disminución o el estancamiento de la población. El supuesto —dice Sombart— de que la humanidad en todos los tiempos y en todos los lugares debe aumentar rápidamente, si sólo le es dada la posibilidad de su conservación (ya no hablamos del crecimiento en progresión geométrica), contradice a toda la experiencia".[2]

Es evidente que en el tiempo actual, cuando los datos refutan la tesis de Malthus sobre el crecimiento de la población, aferrarse a ellos significaría hacer fracasar toda la "teoría". Es necesario renunciar a ellos para conservar y utilizar con fines apologéticos lo que es más valioso para la burguesía en la teoría de Malthus, su "metodología". Y realmente, como ya hemos visto antes, Sombart mantiene la proposición maltusiana sobre la superficie alimenticia. Presenta eso de manera más franca en el trabajo *El socialismo y el movimiento socialista,* donde atribuye la crisis del capitalismo y el paupérrimo proletariado al crecimiento demasiado rápido de la población. Sombart propone procedimientos más refinados para la fundamentación del maltusianismo. Esto se refiere también a la "teoría racial". En *El burgués* Sombart declara directamente que cree "en la significación predominante de la sangre", y en 1938, cuando los fascistas alemanes llevaron la "teoría racial" al extremo de la crueldad, Sombart, en el libro *Sobre el hombre,* dice en defensa de la teoría racial: "Cuanto peor se utiliza la idea de la raza, tanto más debemos nosotros mejorar su fondo saludable" (?!). Sin embargo, el "fondo saludable" de la teoría racial de Sombart tiene poco que lo distinga de las teorías de los racistas hitlerianos. Eso se puede ver por lo siguiente.

Sombart considera que la estructura de la economía capitalista es aristocrática. "Los dirigentes son pocos, la gran masa es llevada por la brida." La causa de la diferenciación aristocrática en la economía capitalista es, según Sombart, la capacidad de algunos pocos y la incapacidad de muchos en dirigir el proceso de la producción, el cual a

[2] *Ibidem,* pág. 323.

causa de exigencias técnicas y de organización "excluye la actividad de las semi-dotadas y de las semi-pudientes mediocridades como sujetos económicos (como podía ocurrir en la artesanía)". ¡La vieja fábula de que los capitalistas poseen la riqueza gracias a su "talento"! Sombart escribe a continuación que "el proceso de selección... aseguró el dominio a las personas que por sus capacidades naturales fueron llamadas a la manifestación máxima de energía económica tanto en lo intelectual como en lo volitivo". ¡Vulgarizaciones típicas de la teoría de los social-darwinistas sobre la victoria de los más "capaces", "más fuertes" en la "lucha por la existencia", para encubrir las causas reales de las distinciones de clase, fundadas sobre la relación con los medios de producción!

Sombart atribuye a calidades de raza la presencia o ausencia del espíritu emprendedor capitalista. "El desplazamiento racial del centro de gravedad del capitalismo... movió hacia adelante a las nacionalidades que poseían los mayores dones empresariales".[3] Entre los pueblos con débiles dones empresariales él cuenta ante todo a los celtas.

Sombart denomina a su teoría de la población como sociológica, considerando que ella se distingue, por su multilateralidad, de todas las otras teorías propuestas. Supuestamente debe tomar en cuenta la suma total de condiciones y circunstancias que actúan sobre el movimiento de la población, lo mismo que observar todas las influencias que se originan de la parte de la población.

La "teoría multilateral de la población" de Sombart propone como punto de partida la proposición de que el movimiento de la población es el resultado de la actividad conjunta de tres series causales:

a) "Serie biológico-tecnológica", en la cual se incluyen todas las influencias que derivan de las propiedades "naturales" de las razas y pueblos y de su capacidad para la multiplicación, pero también aquellos medios técnicos de los cuales la población dispone para defenderse de la muerte y para la conservación de la vida; con ella también se relaciona el control de las medidas de higiene, de las técnicas médicas anticonceptivas, etcétera.

b) "Serie psicológica", que comprende todas aquellas influencias derivadas de la "relación espiritual del hombre" y que se reflejan en el movimiento de la población, a saber, el deseo de conservación de la especie, el problema familiar, los niños, etcétera.

c) "Serie sociológica", en la que Sombart asigna el primer lugar a las relaciones económicas.

Por estas afirmaciones fundamentales de la teoría de Sombart se advierte ya que tenemos ante nosotros a un típico ecléctico burgués, que no sabe valorar la trascendencia de las cuestiones económicas, que no

[3] *Ibidem*, pág. 27.

puede distinguir en las combinaciones generales de los fenómenos lo importante de lo secundario y que no puede encontrar un criterio económico para esta demarcación. Por otro lado, en la metodología de Sombart está clara la tendencia a encubrir el carácter de clase de los fenómenos, y ocultar las contradicciones bajo la carátula del "objetivismo".

Sombart considera que su teoría sociológica de la población debe "abrir camino" al estudio del problema que considera primordial: saber "*cómo crear la fuerza de trabajo necesaria para el desarrollo de la fase superior del capitalismo*".[4]

El problema de la creación de la fuerza de trabajo necesaria se plantea en el capitalismo, según Sombart, en doble aspecto, "como con dos grados de solución": 1) como problema de la obtención del número de hombres necesario —el problema cuantitativo—, y 2) como problema de la obtención del número de hombres especialmente capacitados —el problema cualitativo—. El primero se reduce al tema de la creación del proletariado "potencial". Según Sombart, la masa humana de la cual salen los obreros asalariados preparados está constituida de hombres "libres" o "no libres" ("de color"). A su vez, los "libres" salen de las filas de la población "suplementaria" o de las filas de la población "excedente". Sombart denomina población "suplementaria" a aquellos elementos de la población que han perdido su independencia económica y deben buscar nuevos ingresos. En otras palabras, estos son productores independientes proletarizados a causa del proceso que los ha separado de los medios de producción (artesanos, campesinos), privados forzadamente de sus proposiciones económicas, u hombres que, como dice Sombart, por "circunstancias desfavorables" han perdido la posibilidad de una existencia independiente.

Sombart denomina población "excedente" a la joven generación del proletariado y la pequeña burguesía, a aquellos elementos de la población que no pueden convertirse en productores independientes "en la medida en que el número de productores independientes o de otros ganadores de rentas cesa de aumentar en correspondencia con la tasa de crecimiento de la población".[5] Partiendo de eso, Sombart considera el crecimiento de la población y el surgimiento de una población "excedente" durante el siglo XIX como fenómenos idénticos. De esta manera, el estudio del problema de la población, según Sombart, se reduce a "investigar la causa del surgimiento de la población suplementaria y de la población excedente (en todas sus derivaciones) y aclarar la influencia de los factores biológico-técnicos, sociológicos y psicológicos".

Es característico del "objetivismo" de Sombart su análisis del sur-

[4] *Ibidem*, pág. 334.
[5] *Ibidem*, pág. 335.

gimiento de la población "suplementaria" o "suplementaria libre", es decir, de la expropiación de los productores independientes, de su proletarización. Examinando el surgimiento de la población "suplementaria" en las localidades agrarias, o sea, la expropiación de los productores agrícolas, la expulsión de sus tierras por la fuerza y la ruina de los campesinos, Sombart imagina este proceso como la disgregación de viejas comunidades agrarias a consecuencia de la penetración de nuevos y "racionalistas" principios económicos en la legislación, la administración y la dirección de la economía que, a su vez, son el resultado del fortalecimiento del sistema capitalista de producción. La "economía agraria", según Sombart, necesitaba del establecimiento de "claras relaciones propias", de una mejor utilización de la tierra y métodos "racionales" de dirección de la economía. El propietario de tierras, en opinión de Sombart, se consagró a "redondear su posesión" para estar en condiciones de dirigir una economía agraria "racional". Cuando estas exigencias fueron satisfechas, la mayor parte de la población agraria que vivía en la tierra "resultó privada de raíces, como transformada en arena movediza".

Al mismo tiempo, escribe Sombart, el desarrollo del capitalismo desplaza el centro de gravedad hacia la ciudad contemporánea, se forma un "nuevo ideal de la personalidad", se crea una nueva escala de "bienestar y satisfacción", que penetra irresistiblemente en las aldeas más lejanas. Surge una clase de trabajadores agrarios asalariados "libres". El desarrollo de las relaciones capitalistas en la economía agraria conduce, "con fatal inevitabilidad", a que la utilización de la fuerza laboral del proletariado campesino, a consecuencia de la disminución de la demanda de trabajo, se torne más difícil, es decir, los trabajadores campesinos están "libres" no solamente de la tierra, sino que también de la posibilidad de trabajar en calidad de braceros. En relación con eso, en una considerable parte de la población, como dice Sombart, "surgió la necesidad de cambiar el lugar de residencia: la tierra (!) expulsa a sus hijos".[6] Este proceso ha posibilitado el despertar en la población campesina del "espíritu individualista", producido por la expansión y el fortalecimiento del capitalismo industrial. Como resultado de estos cambios, vastas capas de la población rural empezaron a sentir "*cansancio de la tierra*", un estado que "a veces" es despertado por circunstancias exteriores y que otras deriva de "exigencias interiores".

De esta manera Sombart se imagina el proceso de expropiación de la población rural y su despiadada expulsión de la tierra, que ofrece a la industria urbana nuevas masas de proletarios.

Como vemos, la "serie psicológica" se presenta con bastante ampli-

[6] *Ibidem*, pág. 397.

tud. Con este mismo espíritu se desarrolla el análiss del surgimiento de la población "suplementaria" partiendo de los productores agrícolas independientes arruinados, de los artesanos, etcétera.

Los procesos que, según las palabras de Marx, se realizaron "con despiadado vandalismo"; la expropiación, cuya fuerza motora fueron "las pasiones más desvergonzadas, sucias, repugnantes y mezquinas", la imagina Sombart como "la disgregación de una vieja organización de trabajo" y la presenta como resultado del desarrollo capitalista con su "racionalización", "su espíritu individual", etcétera.

No menos característico del "objetivismo" de Sombart, como panegirista del capitalismo, es su análisis del surgimiento de la fuerza de trabajo "no libre", en la cual comprende a "las razas de color". Reconoce que el capitalismo tomó de esta reserva humana "un considerable número por el camino forzado". Bajo eso debe subentenderse la esclavización de los pueblos coloniales, de la cual Marx decía que superaba "todos los horrores, realizados en cualquier época histórica por cualquier raza, sin excluir las más salvajes e ignorantes, las más despiadadas y desvergonzadas".[7] Sombart considera que en relación a los pueblos "de color" el capital "no podía esperar, como en Europa, hasta que una parte considerable de la población entrara de buena gana a su servicio". Habla de la "buena voluntad" de la entrada al servicio del capitalismo en Europa, pero Marx, caracterizando el período de la acumulación primitiva, dice que "el capital recién nacido mana sangre y fango por todos sus poros, de la cabeza a los pies".[8] Sombart no ve las contradicciones sociales del capitalismo, ni los graves sufrimientos de los trabajadores, condicionados por la penetración del capitalismo en el campo y la ciudad. Ve solamente el surgimiento de una población "suplementaria", indispensable para la marcha victoriosa del capitalismo, frente a cuya "asombrosa organización" y actividad "racionalizadora" él se prosterna. Exactamente, respecto de científicos como Sombart, Lenin escribió: "El objetivista habla de la necesidad de un proceso histórico concreto; el materialista comprueba la exactitud de una formación socioeconómica determinada y las relaciones antagónicas engendradas por ella. El objetivista, demostrando la necesidad de una serie dada de hechos, siempre se arriesga a confundirse con el punto de vista de los defensores de estos hechos; el materialista descubre las contradicciones de clase, y así determina su opinión... De esta manera, el materialista, por un lado, es más consecuente que el objetivista, y más profundo, realiza más completamente su objetivismo... Por otro lado, el materialismo incluye, por decirlo así, la *partidariedad*, obligándose para valorar

[7] K. Marx, *Kapital* (El Capital), t. 1, pág. 755.
[8] *Ibidem*, pág. 764.

un acontecimiento a colocarse directa y abiertamente en el punto de vista de un determinado grupo social".[9]

Pasando al análisis del origen de la población "excedente", Sombart aduce datos estadísticos del movimiento de la población durante la segunda mitad de los siglos XVIII y XIX. Registra el enorme crecimiento de la población de Europa, que no tiene precedentes en las épocas pasadas. Muestra que el gran crecimiento de la población en el siglo XIX tuvo lugar a pesar de la estabilidad y disminución de la natalidad, gracias al descenso de la mortalidad. Lo mismo que todos los apologistas del capitalismo, Sombart afirma, sin aducir pruebas, que el descenso de la mortalidad de la población se produjo gracias al aumento de los medios de subsistencia, a la elevación del bienestar, a la mejoría de la alimentación, etc. Está demostrado cuán infundada es tal afirmación.

Tal es el análisis del "problema cuantitativo" de la población, o del problema del "proletariado potencial", que surge de la población "suplementaria" y "excedente".

El "problema cualitativo" del surgimiento del proletariado como clase de trabajadores asalariados es, según Sombart, el problema de la adaptación de masas obreras "potenciales" a las necesidades del capitalismo. Esta adaptación consiste en que "la población se torna útil para el capitalismo o, en otras palabras, *la masa humana se torna una clase de obreros asalariados*".[10] Para Sombart, esta conversión se realiza en tres momentos. En el primero, "la masa humana debe encontrarse allí donde es utilizada". Sombart llama a eso la adaptación geográfica. En el segundo, esa masa debe "querer y saber" cumplir el trabajo exigido de ella; lo que constituye la adaptación técnica. En el tercero, debe trabajar por un salario que deje una utilidad para el empresario; a esto lo denomina la adaptación económica.

En lo que se refiere al proceso de "adaptación geográfica", hemos visto cómo Sombart "fundamentó" "la exigencia de cambiar el lugar de residencia" de la población rural. Sombart dibuja "ricas" perspectivas y posibilidades de ganancias en la ciudad. En la descripción de los factores que "atraen" a la población rural hacia la ciudad, dedica una importancia particular a la "serie psicológica" sombartiana. "Para las mujeres y los niños se abren miles de ocupaciones lucrativas . . .". Entre ellas, Sombart se refiere a las diversas formas de más intensa explotación del trabajo femenino, como son la industria casera, el lavado y planchado de ropa, ser empleada doméstica, etc. El ideólogo de la burguesía no se cansa de dibujar un cuadro "atractivo" de la ciudad capitalista: "*Las hijas adultas pueden dedicarse a la prostitución,* entrar

[9] V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. I, págs. 380-381.
[10] Werner Sombart, *op. cit.*, pág. 336 (la bastardilla es del autor, *B. S.*).

como empleadas en las tiendas",[11] (frecuentemente en concomitancia con la prostitución como un salario suplementario, para alcanzar el mínimo vital). Por otro lado, la población pasada estaba capacitada para el desarrollo de la industria casera de adultos, "la cual propiciaba la presencia de un material humano extraordinariamente barato (mujeres y razas situadas en posición inferior).[12] Tal es el primer modo de "adaptación" de la población obrera a las necesidades del capitalismo, "la adaptación geográfica".

No menos "encantos" promete a los trabajadores la segunda especie de "adaptación", la "adaptación técnica", o, como dice Sombart, "la introducción del espíritu capitalista en el proletariado". El capitalismo necesita para sus finalidades, según Sombart, "una nueva especie de hombres". Son necesarios al capitalismo hombres que encuentren fácilmente su lugar en una finalidad tan complicada como son las empresas o fábricas capitalistas, "estas maravillas de dependencia y codependencia jerarquizadas de *hombres-máquinas*".[13] Para la nueva organización económica son necesarios hombres "desdichados", "hombres que han perdido la personalidad", que sean capaces de tornarse partes, "ruedecillas de este complicado mecanismo". Alabando su "profundidad" y "justeza", Sombart cita la opinión del gran empresario Hure, más de una vez recordado por Marx como fervoroso defensor del capitalismo. "Lo único que en la fábrica se exige del obrero —afirmó Hure—, es asimilar la invariable regularidad de un complicado autómata." Pero los hombres solamente son capaces de tal especie de actividad cuando "interiormente, en el espíritu, empiezan a relacionarse con el trabajo de una manera enteramente particular". ¿Qué es lo que Sombart comprende como relación "particular" con el trabajo? Como relación particular con el trabajo, de la cual, según su opinión, depende la conquista de las masas para el capitalismo, Sombart comprende la dirección de todos los pensamientos y sentimientos hacia el lucro, la ganancia. Sombart muestra a continuación que con estas exigencias los obreros no se satisfacen enteramente, porque "el obrero está privado de todo espíritu de lucro... El no quiere lucrar en razón del mismo lucro, quiere apenas ganar exactamente tanto cuanto le es necesario para vivir de la manera a que está acostumbrado".[14]

Describiendo el proceso y los métodos de conversión de hombres vivos en apéndices de las máquinas, Marx los caracteriza como métodos "de violencia con auxilio de los cuales han sido creados proletarios colocados fuera de la ley, aquel régimen sangriento que los ha convertido

[11] Werner Sombart, *op. cit.*, pág. 433 (la bastardilla es del autor, B. S.).
[12] *Idem*, pág. 424.
[13] *Idem*, pág. 438 (la bastardilla es del autor, *B. S.*).
[14] *Idem*, pág. 440.

en obreros asalariados, aquellas sucias medidas estatales que, reforzando el grado de explotación del trabajo, elevaron por métodos policíacos la acumulación del capital".[15]

Sombart no puede omitir los métodos de inculcación del "espíritu" capitalista, las leyes draconianas, la violencia con auxilio de la cual los capitalistas intentan acostumbrar a la disciplina del trabajo asalariado a los expropiados productores independientes, violentamente lanzados al mercado de trabajo.

Pero, ¿cómo ve estos métodos el paladín del capitalismo? Sobre la oposición de los obreros a la disciplina de presidio de las empresas capitalistas, al trabajo mortalmente uniforme y excesivamente prolongado en las condiciones de las fábricas capitalistas, dice Sombart: "Ellos (los obreros, *B. S.*) *con su conducta desenfrenada destruyen el maravilloso cosmos de la fábrica y se entregan a excesos a guisa de hombres que violan la ley moral divina*".[16]

Juntamente con Hure, Sombart lamenta que "parece casi imposible convertir a hombres ya adultos *en manos obreras útiles*" y estos tercos "hijos de la naturaleza" cuando ya "se enganchaban en el yugo de la fábrica o de otra gran empresa... obstinadamente se ahíncan a los viejos hábitos y se atienen rígidos a las *tradiciones*".[17]

Sombart reduce también el problema de la calificación del obrero a la adaptación técnica. Declara que *el interés del empresario consiste en pasar tanto como sea posible sin un trabajo calificado, porque con la simplificación de las operaciones se amplifica el círculo de obreros que puede utilizar para su producción. Sombart considera que, en total, el proceso de desarrollo siguió exactamente el camino de la satisfacción de este interés de los capitalistas.* La técnica moderna, especialmente el empleo de las máquinas, posibilita cada vez más la conversión del trabajo calificado en el trabajo de un obrero "acostumbrado" o hasta de un obrero sin ninguna capacitación, e incluso el propio acostumbrarse del obrero al trabajo exige cada vez menos tiempo. "Por eso, escribe Sombart, es posible en medida mucho mayor 'cambiar' el actual obrero capacitado por cualquier otro, de lo que eso era posible bajo la antigua división artesanal del trabajo."[18] Es así como Sombart representa el proceso que, según la indicación de Marx, "aniquila todo el reposo, la estabilidad, la seguridad de la situación vital del trabajador, amenazado constantemente de que al quitarle el medio de trabajo también se le quita el medio de vida, y juntamente al quedar sobrante su función

[15] K. Marx, *Kapital* (El Capital), t. 1, pág. 746.
[16] Werner Sombart, *op. cit.*, pág. 439 (la bastardilla es del autor, *B. S.*).
[17] *Idem*, pág. 440 (la bastardilla es del autor. *B. S.*).
[18] *Idem*, pág. 448.

personal quede sobrante él mismo".[19] Como dice Marx "la transformación capitalista del proceso de producción es al mismo tiempo el martirologio de los productores; el medio de trabajo es un medio de esclavización, un medio de explotación y empobrecimiento del obrero; la combinación social de los procesos de trabajo, es el aplastamiento organizado de su actividad vital individual, su libertad e independencia".[20]

El momento siguiente de la "adaptación técnica" señalado por Sombart, es la tendencia de muchos empresarios a proveerse de "un cuadro de obreros estables". Las cifras del paso de obreros de un lugar a otro son "asombrosamente altas". Según lo reconoce Sombart, eso se explica porque "el obrero contemporáneo, por decirlo así, *quiere aliviar la tortura del trabajo, de la misma manera que un enfermo grave, delira con fiebre en la cama*, y frecuentemente cambia de lugar de trabajo".[21] Las observaciones indican que la tendencia al cambio de lugar de trabajo crece acorde con la dificultad de éste. En las labores nocivas a la salud estos cambios de lugar son particularmente frecuentes; Sombart indica cómo los empresarios se esfuerzan por luchar contra esta fluctuación, que él, olvidando todo lo que había dicho, explica "por una tendencia innata del trabajador al cambio de lugar". Como medio más fácil de sujeción de los obreros a la empresa, Sombart considera el establecimiento de ellos en la fábrica. Otro modo de sujeción al lugar consiste en dar al trabajador la posibilidad de utilizar subvenciones de la caja, y también otras "franquicias y privilegios", es decir, modos de esclavización de los trabajadores. Tal es la "adaptación" técnica en la concepción de Sombart.

Como tercer modo de "adaptación" se refiere a la llamada "adaptación económica", que Sombart considera como la adaptación de los trabajadores a la exigencia del capital en aplicación "productiva" e indica que para el empresario es completamente inútil la existencia de fuerza de trabajo, aunque fuera técnicamente capacitada, si los obreros exigen un salario tan alto que su trabajo no prometa lucros al empresario. Investigando la "adaptación económica", Sombart comprueba que durante el período de desarrollo del capitalismo "*el salario nunca ha estado en desventaja del capital*";[22] en otras palabras, el salario nunca se ha elevado a un nivel tal que la extracción de lucro del capital se haya tornado imposible. El capitalismo, según Sombart, ha conseguido eso gracias a tres factores: poderoso crecimiento de la población de Europa en el tiempo del capitalismo "desarrollado"; presencia de

[19] K. Marx, *Kapital* (El Capital), t. 1, pág. 492.

[20] *Idem*, pág. 509.

[21] Werner Sombart, *op. cit.*, pág. 457 (la bastardilla es del autor, *B. S.*).

[22] *Idem*, pág. 461 (la bastardilla es del autor, *B. S.*).

"pueblos suplementarios" extra-europeos y presencia de una "población suplementaria", del interior del país.

Bajo el nombre de "pueblos suplementarios" extra-europeos del capitalismo, Sombart se refiere a los obreros "de color" de los países coloniales que sirven en las plantaciones capitalistas, minas de oro, etc., en Africa, la India, Asia, etc.; en esta misma categoría incluye a las masas obreras emigradas de los países agrarios más atrasados hacia los industriales. Esa es la fuente de fuerza de trabajo más barata de todas.

Otra fuente de descenso de los salarios, según Sombart, es la "fuerza de trabajo barata" en el propio país: la "fuerza de trabajo suplementaria" interna, que se ofrece al servicio del capitalismo bajo la forma de niños, mujeres, obreros rurales. Sombart aduce datos sobre la manera cómo el capitalismo utilizó ampliamente en calidad de fuerza de trabajo barata a masas de la población infantil, que se amontonaban en las ciudades industriales en rápido desarrollo. A continuación indica que al lado de la fuerza de trabajo barata infantil está la de la mujer, la que hasta ese tiempo se ganaba los medios de existencia empleando su fuerza de trabajo en la economía doméstica y ahora es obligada, en grado cada vez mayor, a entregar esa fuerza al mercado de trabajo. El capitalismo escribe Sombart, aparece como el "salvador" de estas mujeres expulsadas de la casa: "él les presenta la deseada posibilidad de obtener un salario fuera del hogar".

¿Cuál es el sentido social de la "teoría" de la "adaptación económica"? Sombart reconoce que el salario nunca se ha comportado en "desventaja del capitalismo". Pero explica eso ante todo por la tesis maltusiana sobre el fuerte crecimiento de la población, por la importación e inmigración de fuerza de trabajo, la explotación de los niños en el pasado "cuando aún no había" la limitación del día laboral infantil, o sea, por acontecimientos, por decirlo así, exteriores ajenos a las leyes interiores del capitalismo. Todo eso se hace para ocultar lo esencial, la explotación de la clase obrera, derivada de las leyes inmanentes del sistema capitalista; para que se crean sus afirmaciones sobre el crecimiento del bienestar, el cual se esfuerza por demostrar con datos estadísticos sobre el monto de los salarios nominales. Pero Marx hace mucho demostró que las tasas tarifarias del salario no son fundamentales en la cuestión del nivel de vida de la clase obrera de los países capitalistas.

Tal es, en sus rasgos fundamentales, la "teoría sociológica de la población" de Sombart. En todas las cuestiones —sobre la expropiación del productor independiente, que sirve de fuente de la llamada población suplementaria; sobre el trabajo femenino e infantil; sobre la "adaptación" técnica y económica—, por todas partes *considera al trabajador*,

necesario al capitalismo, como una cosa, como un medio de acumulación de capital. Sombart canta al sistema capitalista, lo representa como "un enorme cosmos", "una gigantesca creación". Es "una organización asombrosa", escribe, "es un sistema que objetivamente llama a la superación de todas las fuerzas vivas (!) y muertas de la naturaleza".

El marxismo ni en lo más mínimo subestima el enorme crecimiento de las fuerzas productivas bajo el capitalismo, pero muestra que este crecimiento se produce en forma contradictoria, antagónica; que la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación, limita el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo y que cuanto más fuertemente se desarrolla el capitalismo tanto más se agudizan sus contradicciones y se convierte en un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas y, en primer lugar, de la fuerza productiva viva.

Sombart no quiere ver el antagonismo, ensalza con finalidades apologéticas solamente el crecimiento de las fuerzas productivas.

Marx demostró cómo la producción capitalista convierte al trabajador en cosa y que la conversión del trabajador en trabajador privado significa su deformación física, su empobrecimiento intelectual. Esto es un hecho objetivo, históricamente inevitable. Pero Marx descubrió las contradicciones entre las relaciones productivas capitalistas y las fuerzas productivas sociales, siendo la principal entre éstas la clase obrera revolucionaria. Marx, el ideólogo de la clase obrera, no se conforma con el punto de vista objetivo, "puramente económico" de la conversión del trabajador en cosa, sino que muestra que el punto de vista "puramente económico" es el punto de vista burgués.

La teoría de la población de Marx, al descubrir las contradicciones fundamentales del capitalismo, se revela como una teoría revolucionaria, que fundamenta científicamente el camino de la lucha por la liberación de la clase obrera. La teoría de la población, de Sombart, empero, se propone encubrir el carácter contradictorio de las condiciones de existencia y reproducción de la clase obrera bajo el capitalismo.

II. LA "CRITICA" REVISIONISTA Y LA TERGIVERSACION DE LA TEORIA DE LA POBLACION DE MARX

La tarea social de Sombart no habría sido completa si no hubiera intentado deformar la teoría de la población de Marx.

Sombart fue uno de los primeros que trataron de mostrar que Marx no creó una teoría completa de la población, sino únicamente la teoría de la superpoblación relativa, y que en cuanto a la reproducción de la población siguió las concepciones de Smith y Galiani, quienes sostenían la "teoría del bienestar". Hemos demostrado la falsedad de estas afirmaciones de Sombart. Sin embargo, no se limitan a eso sus tentativas de tergiversar la teoría de la población de Marx. "El mismo Marx —escribe Sombart—, considera como punto central de su teoría de la población 'la ley de la población propia del modo capitalista de producción', que es posible llamar teoría económica de la población... El contenido de esta 'ley de la población' es el siguiente: la población, es decir, el proletariado (? *B. S.*) siempre crece más rápidamente que la exigencia del capital en la utilización industrial de la fuerza de trabajo: por eso se encuentra siempre a disposición del capital una cantidad abundante de trabajadores." [1] La mencionada afirmación no tiene nada de común con la ley de Marx. Marx habla de la formación de una *superpoblación relativa*, o ejército obrero de reserva, como resultado del proceso de acumulación capitalista. Sombart habla de que "la población, es decir, el proletariado" siempre crece más rápidamente que la exigencia que el capital tiene de ella. Por otra parte, Marx nunca ha identificado la población con el proletariado, ni ha dicho que la población siempre crece más rápidamente que la exigencia que de ella tiene el capital; quien dijo eso fue... Thomas Robert Malthus.

Convirtiendo a Marx en maltusiano, y agregando otras tergiversaciones, Sombart se esfuerza por "fundamentar" su posición. "Esta afir-

[1] Werner Sombart, *op. cit.*, pág. 327.

mación es demostrada —continúa Sombart— por otras, según las cuales toda acumulación de capital está ligada con el cambio en su composición "orgánica", de tal modo que el capital "constante" (C) forma una parte cada vez mayor del capital general, *pero el capital variable (V), es decir, el fondo de salarios, se torna cada vez menor* (? *B. S.*). Pero si el fondo de salarios disminuye, entonces la ocupación *encuentra cada vez menor cantidad de obreros*; los obreros son despedidos de las fábricas y los desempleados forman "el ejército industrial de reserva", "la superpoblación relativa".[2] Es bien conocido que Marx habla de superpoblación *relativa*, es decir, de la población excedente por comparación con la exigencia media del capital en autocrecimiento, y no de superpoblación *absoluta*. Exactamente de la misma manera Marx no se refiere nunca a la disminución absoluta del capital variable, sino a la disminución relativa, a la reducción relativa y no absoluta de la clase obrera (excepto de la agricultura). Así, en la tesis fundamental sobre la superpoblación relativa, Marx, entre otras cosas, dice: "el despido de los obreros no se acompaña, como en la industria no agrícola, de un mayor reclutamiento de ellos".[3]

Sólo desfigurando conscientemente la teoría de la población de Marx, es posible atribuir a ella la conclusión de que la cantidad de trabajadores debe ser "cada vez menor".

Sombart no es el único de los teóricos de la población que se esfuerzan por desfigurar la teoría de la población de Marx. Encontramos también una tentativa de hacer una "crítica" en F. Nitti.[4] "Reconociendo" los méritos y el valor de la teoría de Marx, Nitti le hace algunas "correcciones". Considera que el "error" de la teoría de Marx consiste en que "está construida sobre una base falsa, recusando la tendencia espontánea de la especie humana a multiplicarse más allá de aquel límite establecido por los alimentos. Erró al negar, contra toda evidencia, que existía un exceso automático". Nitti considera a Marx culpable especialmente porque no es maltusiano, a pesar de que el mismo Nitti hace una "crítica" de Malthus.

Pero ello requiere una directa falsedad. Nitti atribuye a Marx que "la clase capitalista siempre estimuló a la población a una desmedida multiplicación con el fin de elaborar más rápidamente los productos que le son necesarios". Alzándose contra esta supuesta afirmación de Marx, Nitti dice: "El capital antes pierde que gana con semejante superpobla-

[2] *Idem* (la bastardilla es del autor, *B. S.*).

[3] K. Marx, *Kapital* (El Capital), t. 1, pág. 648.

[4] Francesco S. Nitti, *Narodonacelenie i obshchestvenyi stroi* (Población y régimen social), Spo. 1898, pág. 77.

ción, cuando una parte de la población obrera forma el exceso de ella";[5] es decir, el capital perdería, por la presencia del ejército de reserva, la principal palanca de la explotación y medio de presión sobre la clase obrera.

Son características las "correcciones" introducidas en la teoría de la población de Marx, por Adolph Wagner, quien considera que la superpoblación absoluta sólo se encuentra en los grados inferiores de la cultura humana. En la sociedad contemporánea, en cambio, es sólo una excepción. En lo fundamental, se observa según él "una superpoblación relativa". Podría parecer que estuviera de acuerdo con Marx. Pero, ¿qué es lo que Wagner comprende como "superpoblación relativa"?: "La población, especialmente la llamada clase obrera, no encuentra constante y suficiente ocupación y servicios debido a tres circunstancias". En primer lugar, a consecuencia de las condiciones técnico-económicas de la producción respecto a las condiciones de venta de la misma y de los precios fijados para ella. En segundo lugar, por efecto de las "relaciones jurídico-legales" de la producción y la distribución. En tercer lugar, con motivo de las exigencias que se destacan en relación con el carácter, cantidad y calidad del trabajo, la cuantía de los salarios, y el grado de satisfacción de las necesidades en dependencia con el nivel de vida alcanzado. De esta manera es posible hablar de superpoblación relativa, según la opinión de Wagner, cuando la clase obrera "recibe un salario suficiente y no conoce necesidades, pero debe renunciar a la satisfacción de algunas exigencias culturales o debe trabajar demasiado intensamente para no bajar su nivel de vida".

Pero Marx nunca comprendió bajo el nombre de superpoblación relativa el sentimiento psicológico de "satisfacción", sino el fenómeno enteramente concreto de la disminución relativa del capital variable, derivado de la diversa composición orgánica del capital y que aparece como reflejo de las contradicciones del capitalismo.

Así, reconociendo de palabra la teoría de la superpoblación relativa de Marx, Wagner elimina de ella todo lo revolucionario para hacerla inofensiva.

K. Kautsky consagró a la teoría de la población dos trabajos: *La influencia del crecimiento de la población sobre el progreso de la sociedad* y *Multiplicación y desarrollo en la naturaleza y la sociedad*. Kautsky, que hasta tiene pretensiones de ser el fundador de la teoría marxista de la población, sin comprender nada de las profundas creaciones de Marx y Engels, escribió: "El socialismo no posee ninguna teoría de la población, no puede contraponer al maltusianismo su propia teoría. Lo que he encontrado con respecto a esta cuestión en las obras socialistas,

[5] *Idem.*

incluso en Marx y Engels, en parte no responde a mis indagaciones, y en parte me pareció insuficiente o hasta erróneo".[6]

Kautsky, en el prólogo a la edición rusa de su segundo libro, reconoce que el primero lo escribió encontrándose bajo la influencia del maltusianismo, y escribe: "Solamente después del contacto personal con Marx y Engels y de conocer el *Anti-Dühring* de F. Engels empecé a comprender mejor las bases del marxismo y cada vez he profundizado más en su estudio". Eso, observa él, no pudo dejar de influir en sus concepciones sobre la teoría de la población. Las indicaciones que Marx expone en *El Capital* tuvieron ahora un sentido más profundo, señala Kautsky, que en la época en que escribió su libro sobre el crecimiento de la población.[7] ¿En qué han cambiado las concepciones de Kautsky?, ¿en qué vio otro sentido? Anteriormente no había prestado suficiente atención al pensamiento de Marx de que cada período histórico posee una ley de población que le es propia, porque ante todo le interesaba la proposición de Marx sobre la relación inversa entre la cuantía de los salarios y el crecimiento de la natalidad y la mortalidad ("no solamente el número de nacimientos y de casos mortales, sino también la magnitud absoluta de la familia es inversamente proporcional al salario").

"Yo pensaba entonces —escribe Kautsky—, que Marx estaba de acuerdo con esta proposición y que su idea de la ley de la población no se diferenciaba en nada de la de Doubleday, Sadler y otros, según la opinión de los cuales solamente la miseria produce la superpoblación, de tal manera que el medio que mejor sirve contra ella es el bienestar", es decir, Kautsky consideraba a Marx como partidario de la teoría del bienestar.

"Desde entonces, continúa Kautsky, he llegado a una comprensión más profunda de las tesis de Marx arriba mencionadas y, principalmente, de aquella según la cual todo período histórico posee una ley de población propia".[8]

A pesar de que Kautsky escribió la segunda obra, como dice, comprendiendo "más profundamente" las obras de Marx y Engels, considera que "lo mismo que el primer trabajo, se propone como finalidad llenar las lagunas dejadas por Marx y Engels".[9]

¿Cuáles son las proposiciones fundamentales de este trabajo que debe llenar las "lagunas" en la teoría de Marx? Observando que la multiplicación de los organismos bajo diversas condiciones de existencia

[6] K. Kautsky, *Razmnozhenie i razvitie v prirode i obshchestvo, Soch* (Multiplicación y desarrollo en la naturaleza y la sociedad, Obras), t. XII, M. 1923, pág. 13.

[7] *Ibidem.*

[8] K. Kautsky, *op. cit.*, pág. 14.

[9] *Ibidem*, pág. 15.

toma distintas formas, Kautsky escribe: "Pero todas estas diferencias son apenas expresiones distintas de una sola y misma ley: la reserva de fuerzas vivas del organismo, en condiciones determinadas, es una magnitud constante y la suma de las fuerzas utilizadas para la multiplicación y la conservación de la persona no puede jamás superarla. Por eso, todo aumento de uno de los sumandos debe disminuir el otro, e inversamente".[10] Es obvio que la "ley" formulada aquí por Kautsky no es otra cosa que la "ley de la individuación y la génesis" de Spencer, cuyo carácter anticientífico se ha demostrado anteriormente. En otro lugar Kautsky repite otra tesis anticientífica de Spencer: "Lo mismo que en un organismo particular, también en el sistema de los organismos reina el equilibrio de fuerzas creadoras y destructoras".

Aunque Kautsky rechaza la teoría del bienestar, el ulterior análisis de su trabajo muestra que critica esa teoría desde la posición del ecléctico, del partidario de la teoría de los factores. ¿A qué atribuye el descenso de la natalidad? Ante todo al perfeccionamiento de los medios anticonceptivos, a la difusión del trabajo femenino, al crecimiento de las grandes ciudades y al servicio militar obligatorio. "Exactamente a su influencia podemos atribuir, de manera principal, la disminución del número de nacimientos",[11] escribe Kautsky. No podemos encontrar en él ni vestigios de aquellas profundas conexiones que Marx estableció entre las diversas formas de superpoblación relativa y la reproducción de la población obrera. En el prólogo mencionado, Kautsky expresa que antes de ser marxista fue darwinista y en el trabajo examinado, procede como un social-darwinista. Dice que en la sociedad contemporánea surgen grandes temores de que predomine la degeneración. ¿A consecuencia de qué? La técnica, indica Kautsky, destruye el equilibrio de la naturaleza, "disminuyendo las exigencias manifestadas por la lucha por la existencia... La medicina es en mucho menor grado el arte de hacer de los enfermos personas sanas, que el arte de prolongar la vida enferma de las personas enfermas, y de esta manera darles la posibilidad de tener hijos. En eso también consiste la idea de aquella disminución de la mortalidad, de la cual tanto se enorgullecen los paladines de la sociedad burguesa". Pero aquí vemos la afirmación de que la medicina conduciría a la degeneración, que es la tesis fundamental de la eugenesia. Kautsky indicó que mientras actúen los factores antes enumerados, el desarrollo del sistema capitalista de producción amenaza detener en las naciones capitalistas el crecimiento de su población mientras las naciones agrícolas continúen multiplicándose rápidamente". Kautsky escribe a continuación: "Como en la época del Imperio Romano, la fecundidad excepcional de los bárbaros puede tornarse nuevamente en una

[10] *Ibidem*, pág. 33.
[11] *Ibidem*, pág. 156.

fuente de temor para las naciones cultas infecundas".[12] Eso no es otra cosa que los delirios maltusiano-racistas, haciéndose eco del Kaiser Guillermo sobre el "peligro por parte de los esclavos", del "peligro amarillo", etcétera.

En lo que se refiere a la sociedad socialista, declara el mismo autor, ésta elimina factores de degeneración de la humanidad como el superagotamiento, la mala alimentación, la mala vivienda, el trabajo nocturno, la prostitución y las enfermedades venéreas, "pero al mismo tiempo refuerza otro factor de degeneración (?!), precisamente porque alivia la vida de las personas, rebaja las reivindicaciones planteadas a ella, preocupándose más de los enfermizos e inválidos". Como vemos, es el mismo delirio eugenésico. En cambio, bajo el socialismo, dice Kautsky, "la moralidad, si se presenta la necesidad de eso, regulará entonces la multiplicación en el mismo grado como ella constantemente ha regulado hasta ahora la vida sexual".[13]

Resumiendo, conviene decir que la pretensión de Kautsky de ser el fundador de la teoría marxista de la población, las afirmaciones de que su trabajo se destina a llenar la brecha dejada por Marx y Engels, no son de modo alguno fundadas. Kautsky, al escribir su primer libro no comprendía la teoría de la población de Marx (lo cual él confesó), y tampoco la ha comprendido al elaborar su segundo.[14] Por eso, su teoría de la población representa una mezcla ecléctica de la teoría de los factores, de biologismo (la ley spenceriana de la génesis e individuación), e idealismo (la moralidad como factor directivo de la multiplicación).

De manera semejante a Kautsky, otro destacado elemento de la II Internacional, Otto Bauer, estudió la teoría de la población.

¿Cuáles son las afirmaciones fundamentales de Bauer respecto a la teoría de la población? Considerando el tema de la correlación de la reproducción capitalista ampliada y del crecimiento de la población, Bauer dice: "En toda formación social progresiva, obligatoriamente surge la concordancia del crecimiento del aparato productor y del crecimiento de la población. En la sociedad capitalista puede surgir a consecuencia del cambio de la tasa de acumulación capitalista, de la relación de la parte acumulada de la plusvalía con toda la plusvalía. Si el crecimiento de la población se adelanta al de la plusvalía, entonces tal correlación irregular puede ser eliminada por la acumulación de una parte mayor de plusvalía... Existe una ley, independiente de cualquier psicología de clase, que restablece la coincidencia entre la acumulación y el crecimiento de la población. *Gracias a eso la ley de la acumulación*

[12] K. Kautsky, *op. cit.*, pág. 156.

[13] *Ibidem*, pág. 206.

[14] La incomprensión de la teoría de la población de Marx se refleja también en uno de los mejores trabajos de Kautsky, *La teoría económica de Karl Marx.*

bajo el régimen capitalista de producción siempre se adapta al crecimiento de la población obrera".

Bauer considera que el proletariado de cada país está interesado en el crecimiento máximo de la población. En cada país las perspectivas de acumulación del capital dependen, según Bauer, ante todo de la presencia de una población obrera. "En Francia, por ejemplo —escribió en 1914—, donde no hay crecimiento de la población, reina una evidente superacumulación. Al contrario, en países con exceso de gente, del tipo de Rusia, no existe acumulación. Si los capitalistas franceses quisieran emplear el capital acumulado en el país, no encontrarían ahí la fuerza obrera necesaria. Por eso, emplean su capital en el exterior. La exportación de capital es el resultado de la superacumulación, es decir, del atraso del crecimiento de la población en relación con la acumulación del capital."

Bauer señala que se origina una amenazadora disminución de la natalidad que sobrepasa a la disminución observada de la mortalidad. En los países con falta de acumulación, esta circunstancia conduce rápidamente a la disminución de la emigración. Pero en los países con superacumulación los capitalistas deben recurrir a la importación de obreros del exterior, a la introducción de máquinas que ahorran trabajo, a la elevación de la intensidad del trabajo. "Si todas estas medidas no bastan, declara Bauer, entonces el capital empieza a viajar hacia otros países. En lugar de eso, para ampliar la propia industria, los capitalistas fundan empresas en el exterior. El Estado industrial empieza a tornarse un Estado de rentistas, del tipo francés".[15]

Según esta teoría, se concluye que en los países donde existe "superacumulación", para el florecimiento de la vida económica, "para dar trabajo a los cesantes, se exige, en primer lugar, el aumento de la población". Vemos aquí todavía una variante del "maltusianismo al revés". De ello se deduce que los capitalistas y los obreros uniformemente están interesados en el aumento de la población. Este es "el auténtico campo de acción de la unión nacional —escribe Bauer—. Este es, al mismo tiempo, el terreno apto para la colaboración nacional productiva". Un descenso excepcionalmente agudo del crecimiento de la población, que demuestra la putrefacción del capitalismo, se convierte para Bauer en argumento útil para la colaboración de la clase obrera con la burguesía.

Refiriéndose a la lucha contra el desempleo, Bauer dice que la organización sindical, a consecuencia de la unificación de los trabajadores con los cesantes, modifica la función económica de los desempleados, *y por eso también las leyes de formación.* De esta manera, se esfuerza por demostrar la solución del problema de los desocupados dentro del

[15] *Der Kampf*, nº 7, 1914, pág. 325. Citado por A. Y. Rubinstein, Otto Bauer, teórico de la social-democracia austríaca, M.-L. 1934, pág. 74.

capitalismo, afirmando que para la clase obrera también bajo ese régimen se abre una perspectiva infinita de mejoría en su situación material, cuyo camino lo encuentra en la "racionalización" capitalista, particularmente en el fordismo. ¿En qué consiste el secreto del éxito de los norteamericanos? ¿En qué estriba su brillante prosperidad?, pregunta Bauer, y contesta: solamente se explica, a medias, por sus ventajas frente a Europa con relación a las fuerzas productivas naturales. La otra mitad debe ser llevada a la cuenta de que "los capitalistas norteamericanos de vanguardia, del tipo de Ford, pasaron de la presión sobre la fuerza muscular de sus obreros a la utilización máxima de su energía nerviosa, lo que de modo alguno se refleja sobre los intereses del proletariado... ¿No tiene razón Ford cuando piensa que eso sólo se puede hacer con obreros altamente pagados, dice Bauer, y que con los obreros mal pagados por encontrarse siempre en estado de desesperación, de excitación nerviosa, eso en general es imposible, o sea, que tal trabajo tiene premisas psicológicas y fisiológicas completamente distintas?"

Tales son las principales afirmaciones de la "teoría" de la población de Bauer. Ante todo es incorrecta la afirmación inicial de Bauer de que la acumulación del capital depende y se adapta al crecimiento de la población, y que el reflujo del capital y de la población obrera del país dependen de la perturbación del equilibrio entre acumulación y población. Es falso que exista alguna supuesta ley ahistórica de la población, según la cual en toda formación histórica el crecimiento de la producción "se adapta" al crecimiento de la población sobre bases de equilibrio. Si Malthus consideró que es una ley ahistórica el atraso del crecimiento de los bienes producidos en relación con el crecimiento de la población, en Bauer tal ley, determinante del movimiento de la producción capitalista, es la "adaptación" de la reproducción ampliada con relación al crecimiento de la población. Sin duda, el capitalismo asegura en cierta medida el crecimiento de las fuerzas productivas, incluyéndose entre ellas la principal, el proletariado. Sin embargo, juntamente con eso, el desarrollo del capitalismo como formación antagónica, significa cada vez más la malversación de todas las fuerzas productivas, y en primer lugar la clase obrera. La superpoblación relativa, el ejército industrial de reserva, no existe de tiempo en tiempo, como presupone Bauer, sino permanentemente y crece acorde con el capitalismo. Refiriéndose a la manera como la acumulación capitalista "se adapta" a la cantidad de la población, Marx escribe: "Es posible comprender la tontería de aquella sapiencia económica que predica a los obreros que ellos deben acordar su volumen con las exigencias del capital en autocrecimiento. ¡Como si el mecanismo de la producción y la acumulación capitalista no condujera siempre a este proceso de adaptación! El primer paso de esta adaptación es la creación de una superpoblación relativa o ejército industrial de re-

serva; el paso siguiente es la miseria de todas las capas crecientes del ejército obrero activo y la carga mortal del pauperismo".[16]

Como vemos, los juicios de Bauer en nada se asemejan a la teoría de Marx sobre la superpoblación relativa y el ejército de reserva del trabajo. En el curso del movimiento del ciclo, el ejército de desempleados efectivamente "se adapta", pero de ninguna manera "hasta el fin", ni "hasta el restablecimiento del equilibrio perturbado". Con el desarrollo del capitalismo cada vez aumenta más el desempleo crónico. En lo que se refiere a la teoría de la emigración de Bauer, Lenin escribía que en el umbral del siglo XX vemos la formación: 1) De uniones monopolistas en todos los países del capitalismo desarrollado, y 2) la situación monopolista de pocos países ricos, en los cuales la acumulación del capital alcanzó dimensiones gigantescas. Así surgió un enorme excedente de capital en los países avanzados.

Sin embargo, ese excedente de capital de ninguna manera está ligado al crecimiento insuficiente de la población. Lenin dice: "Mientras el capitalismo sea capitalismo, el exceso de capital se dirige no a la elevación del nivel de vida de las masas en determinado país, porque eso sería el descenso de los lucros de los capitalistas, sino a la elevación de esos beneficios por medio de la exportación de capital al exterior, a los países atrasados donde el rendimiento es habitualmente alto, porque los capitales son pequeños; el precio de la tierra es comparativamente bajo; los salarios, escasos; las materias primas, baratas... La necesidad de exportación de capital es creada porque en algunos países el capitalismo "maduró demasiado", y al capital (en un régimen de agricultura atrasada y miseria en las masas) le hace falta una colocación "lucrativa".[17] Así, el capital emigra a consecuencia de la caída de las tasas de interés dentro del país y de las perspectivas de una inversión más lucrativa en el exterior.

En lo que se refiere a la prosternación de Bauer ante la "racionalización" capitalista, en particular frente al *fordismo*, hemos demostrado que la "racionalización capitalista" con su intensificación del trabajo va acompañada de consecuencias ruinosas para los trabajadores. Ante todo es falsa la "teoría" de Bauer de que la creciente intensificación del trabajo *obligatoriamente* acompaña el aumento de los salarios, de modo que "compensa todas las fluctuaciones". De hecho, ni Ford ni otros capitalistas norteamericanos "progresivos" (como dice Bauer) aun pagando salarios relativamente altos y porcentajes anuales, de modo alguno compensan la "amortización" catastróficamente creciente de la fuerza obrera, el aumento del desgaste, y la disminución de la capacidad laboral a consecuencia de la intensificación del trabajo.

[16] K. Marx, *Kapital* (El Capital), t. 1, pág. 650.
[17] V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. 22, pág. 229.

De esta manera, a pesar de las frases "izquierdistas" de Bauer sobre su fidelidad al marxismo, su "teoría" de la reproducción y de la población fundamentó las tentativas de los reformistas de "armonizar" el capitalismo, de suavizar las contradicciones que lo arruinan. Lo mismo que Kautsky, Bauer somete a revisión la teoría económica de Marx, en particular su teoría de la población. Opone a la teoría marxista un eclecticismo ideológico, fundado sobre el mecanicismo y el idealismo. El objetivo de su "teoría" de la población, es demostrar la posibilidad de resolver el problema de la población en los marcos del capitalismo, distraer a la clase obrera de la lucha revolucionaria por el socialismo, fundamentar la necesidad de la colaboración de los trabajadores con la burguesía.

La tergiversación del marxismo, en especial de la teoría marxista de la población, fue directamente dirigida contra el movimiento obrero revolucionario en Alemania, después de la Primera Guerra Mundial. Puede servir de ilustración el "trabajo" del doctor K. V. Müller, *El movimiento obrero y el problema de la población*, publicado en 1927 por la editora Biblioteca Sindical. Como señala el autor en el prólogo al libro, éste "debe ser dirigido hacia los problemas de población importantes para un activista sindical". Müller indica que en los países anglosajones el movimiento obrero hace tiempo que reconoció que "el control sobre la natalidad es el más importante medio de lucha sindical" y considera "un deber de honor" impulsar el movimiento sindical alemán en esta dirección.

El "socialista" Müller se esfuerza desde un comienzo por crear la impresión de que él, supuestamente, no simpatiza con Malthus. "En carácter puramente emocional, escribe, es comprensible que los socialistas hayan protestado contra la teoría de Malthus que convirtió en utopía sus ensueños predilectos".[18] Reconociendo que "el maltusianismo se ha utilizado como arma de una relación hostil al progreso", se refiere "a las anticientíficas (?!) explosiones de odio de los pensadores socialistas contra la teoría de Malthus".[19]

Consciente de la popularidad de Marx entre los trabajadores, no solamente "lo reconoce", sino que hasta "lo elogia". "El agudo análisis científico al cual Karl Marx sometió el capitalismo industrial puso de manifiesto en "El Capital" tan inteligente y exactamente como nadie, la ley de la superpoblación relativa; eso no se puede negar",[20] escribe Müller. Sin embargo, a esta "confesión" sigue una burda deformación de

[18] K. Müller, *Arbeiterbewegung und Bevölkerungsfrage*, Zwickau, 1927, página 14.

[19] *Ibidem*, págs. 16-17.

[20] K. Müller, *op. cit.*, págs. 47-48.

las posiciones de Marx. "Entendemos por superpoblación relativa el insuficiente abastecimiento de una parte de la población, determinada por defectos del organismo social, en la mayoría de los casos por un gobierno explotador incapaz, y por ese motivo los recursos alimenticios potenciales son insuficientemente utilizados".[21] En correspondencia con eso, Müller considera que "la superpoblación relativa no es un mal incurable",[22] que cada reforma social disminuye la "superpoblación relativa" y que "la superpoblación relativa actúa sobre el fondo de la superpoblación absoluta", "la cual es la fundamental". "Solamente teniendo ante la vista la acción de la superpoblación absoluta, es posible comprender la acción de la superpoblación relativa capitalista, como Marx clásicamente imaginó en *El Capital* (?!); pero desfigurando el pensamiento de Marx, Müller agrega que la cantidad de la población es la base que determina el salario, el cual depende de la cantidad de manos obreras que se ofrecen. De esta manera, alabando la proposición de Marx sobre la superpoblación relativa, deforma su esencia y se mantiene en las posiciones maltusianas, refutadas por Marx, de la superpoblación absoluta, del maltusiano, marco "de hierro" del salario.

La tergiversación es necesaria a Müller para, en contraposición a Marx, encubrir que la superpoblación relativa es una ley de la población inherente al capitalismo y que, independientemente del crecimiento de la población, el desempleo es inevitable en el mismo. De igual manera, Müller se esfuerza por representar a la superpoblación relativa como un fenómeno determinado por defectos de organización en la dirección económica, capaces de ser completamente eliminados también bajo el capitalismo, y trata de que sea admitida la afirmación maltusiana de que lo decisivo en el crecimiento del desempleo es la superpoblación absoluta a consecuencia de una natalidad demasiado grande o de una mortalidad demasiado baja.

Sin embargo, Müller no se limita a estas tergiversaciones. Su tarea es más amplia, y se esfuerza por demostrar que el problema de la población y su bienestar no puede ser resuelto por las vías de la revolución social. Considera "utopistas" a aquellos que afirman: "Cread un régimen social sano, dirigido al bien de la sociedad, no al lucro de los empresarios, y veréis que la tierra producirá en abundancia los bienes que la humanidad necesita para su bienestar".[23]

Müller busca por otros caminos la solución de los problemas sociales. Considerando que "los sindicatos son el alma de la reforma social",[24] afirma que deben basarse en los fundamentos "científicos"

[21] *Ibidem*, pág. 92.
[22] *Ibidem*.
[23] K. Müller, *op. cit.*, pág. 15.
[24] *Ibidem*, pág. 92.

del revisionismo; refiriéndose en particular a la discusión que tuvo lugar en la revista socialista vienesa *Der Kampf*, entre Kautsky, Bauer y otros sobre el problema de la población, estima que la mencionada polémica y también el congreso sobre cuestiones de migración en Londres (en 1926), mostraron que "la regulación de la natalidad es un medio sindical de lucha de la mayor importancia".[25] No se limita, sin embargo, a esta declaración de tipo maltusiano de los revisionistas, e intenta fortalecer el maltusianismo con el racismo. Proponiéndose como tarea "aclarar la lucha de clases proletaria" científicamente, es decir, "a la luz de la biología racial", Müller declara: "Hasta ahora se han hecho pocos esfuerzos por considerar la lucha de clases desde otro punto de vista que el de Marx, unilateralmente económico, y someterla a una fundamentación biológica, científica." Müller llena esta "laguna".

Solidarizando con las posiciones del racismo, en particular con la "teoría" de la raza nórdica, e invocando a fervientes partidarios tales como E. Fischer, F. Lenz y G. Günther, Müller se esfuerza por aplicar a sus fines el racismo en detrimento de los trabajadores. Con este objeto propone la siguiente "concepción".

Ante todo, intenta desfigurar el concepto de "proletariado", y para ello se lanza contra la única acepción científica del proletariado como clase privada de los medios de producción y la unidad de los intereses de los proletarios que de ahí deriva, y se esfuerza por demostrar la ausencia de esta unidad, invocando que el proletariado se compone de "los tipos sociológicos más heterogéneos desde el punto de vista de la herencia".

Así, abiertamente, defiende la concepción racial de las clases, invocando la teoría de Sombart (en particular su libro *El burgués*) sobre los empresarios y conductores innatos, adaptando todo eso a las tareas específicas de un social-traidor a la clase obrera. No todo el proletariado está capacitado para el papel dirigente, escribe Müller; lo mismo que los ministros de finanzas, los empresarios, los directores de bancos, también los dirigentes de los sindicatos deben poseer cualidades raciales y biológicas determinadas por la herencia. Las más valiosas de estas cualidades son las nórdicas, es decir, las de la raza germánica nórdica. Para embellecer hasta las más reaccionarias concepciones racistas y engañar a los obreros, declara: "Por el peso de los cerebros y las investigaciones realizadas con auxilio de los *tests* mentales resulta que las mayores diferencias se revelan entre los obreros calificados y los jornaleros no calificados; entre ellos se comprobó un profundo abismo intelectual que de ninguna manera se puede explicar por razones socio-

[25] *Ibidem*, pág. 105.

económicas... En las capas más bajas de la población, en el llamado *lumpen-proletariado*, se tiene una fuente casi fabulosa del considerable crecimiento de la población, la fuente del socio-económicamente sin valor ejército industrial de reserva, agravado por las características hereditarias más desfavorables y socialmente desconsoladoras".[26]

Por eso es explicable que Müller escriba: "Comprendemos perfectamente por qué una socialista como Oda Olberg dijo que para la dicha de la humanidad contemporánea sería mejor si, por efecto de algún milagro, se libertara de la degeneración racial y biológica, que si le fuera posible implantar el régimen socialista".[27]

Tratando de justificar la traición de Noske-Scheidemann, Müller dice que en la clase obrera existen "elementos poco valiosos que tienen en cuenta el humor de la calle" y quieren ir por el camino de la revolución rusa, pero en el movimiento obrero han tomado la delantera los "movimientos más altos", ligados a "las capas obreras superiores, de calidad racial más alta".[28] Estos elementos de la clase obrera "racialmente más valiosos", surgen, según Müller, de las capas medias proletarizadas, y se constituyen en conductores de la clase obrera.

Müller considera que "para el éxito en la lucha por la elevación de la clase obrera desempeña papel primordial su *calidad*".[29]

De aquí se hace comprensible la conclusión de Müller que "la higiene racial, es decir, la tendencia rígida, fina, a la elevación de la calidad de la masa hereditaria" es el fundamental "medio de lucha por el socialismo", por una "sociedad armónica". Con esta finalidad "es necesaria la despiadada y posiblemente forzada prohibición de la descendencia del 'lastre de la población' que ya ahora arrastramos y que es un explotador del trabajo productivo mayor que todos los reyes de la industria, tomados en conjunto". Por otra parte, es necesario cultivar "lo más posible una habilitada capa socialista de empresarios y también una capa de inteligentes obreros calificados socialistas, si el socialismo debe ser una realidad en un futuro no lejano".[30]

Tales son las tentativas de Müller por introducir la escisión en la clase obrera con auxilio de "concepciones" anticientíficas, maltusianas y racistas. Y este mismo método utiliza al lanzarse contra el internacionalismo proletario.

"De acuerdo con la ley de hierro del salario —declara Müller—,

[26] K. Müller, *op. cit.*, págs. 95-110.
[27] *Ibidem*, pág. 110.
[28] *Ibidem*, pág. 89.
[29] *Ibidem*, pág. 105.
[30] *Ibidem*, pág. 89.

todos los obreros en todos los países, todo el proletariado mundial, no debería pensar tan celosamente en otra cosa que en disminuir el número de hijos; porque entonces crecería extraordinariamente la demanda de fuerza de trabajo y el salario debería indicar una fuerte tendencia de elevación. Naturalmente, *todos* los pueblos deberían utilizar esta arma".[31]

Desde este punto de vista Müller se lanza contra la liberación de los pueblos coloniales. Considera a estos pueblos racialmente "poco valiosos", incapaces de autodeterminación, y que por ello "la autodeterminación de los 'hombres de color', liberados del yugo del imperialismo blanco, no sería en nada mejor y menos explotadora que el dominio de los imperialistas, pues hay mucho que habla *en contra* de esta suposición" Además, la liberación de los pueblos coloniales esconde en sí, según Müller, grandes peligros, así dice: "Supongamos que en un futuro próximo se estableciera el régimen socialista entre nosotros y entre ellos; de eso no se seguiría que se deba esperar la paz. Todo el espacio vital gustosamente concedido a los hombres de color bajo la influencia de nuestro altruismo socialista sería en un momento superpoblado por su fecundidad, nuevamente caerían sobre nosotros mongoles, hindúes y negros." "A lo largo de algunas generaciones —eso debemos decir ya hoy sin exageración— estaríamos en peligro de ser aplastados por esa ola de los hombres de color."

"La superfecundidad de los pueblos de color es considerablemente más terrible, aunque exteriormente parezca una amenaza de carácter imperialista no tan irritante, que toda la flota armada y los ejércitos de los países occidentales." "Nosotros, activistas sindicales europeos occidentales, tenemos pleno derecho, en interés del sano desarrollo de la división económica universal del trabajo, de exigir de los pueblos de color el desarme proliferativo (es decir, la reducción de la natalidad, *B. S.*) en la misma medida en que nosotros, pueblos dirigentes, nos lo imponemos." Müller pregunta si aceptaremos entonces la palabra de orden de la unión de los proletarios de todos los países, y contesta negativamente, apoyándose en que "célebres autoridades en el campo de la biología racial niegan la posibilidad de la educación de los hombres de color en el espíritu europeo". "El movimiento obrero como ascensión en masa de maduras y nobles especies de sangre, limítase a la humanidad occidental", declara. Aquí actúa "la ley de hierro de la desigualdad que no es posible nivelar por la acción de medios exteriores".

Hablando de las tareas de los sindicatos, considera que lo principal para ellos es "abrir camino para la higiene racial". El profesor Grotjahn, dice Müller, para citar un científico más conocido, debería

[31] K. Müller, *op. cit.*, pág. 101.

ser en este terreno la persona de confianza y el consejero del movimiento obrero socialista.

De esta manera, al final de su conclusión sobre las tareas de los sindicatos, ofrece ir por el camino de la higiene social burguesa, uno de cuyos dirigentes ideológicos es el socialista de derecha Grotjahn.

¿Qué es lo que representa la higiene social burguesa reformista?

III. LA HIGIENE SOCIAL BURGUESA REFORMISTA

En el proceso de diferenciación de las ciencias médicas sociales surgió, y se desarrolló, una ciencia relativa a los problemas sociales de la medicina, —la higiene social, o la medicina social—. Ella surgió en respuesta al empeoramiento de las condiciones sanitarias de vida de los trabajadores, a medida que se reforzaba la explotación capitalista. La higiene social se desarrolló en los trabajos de los ideólogos y defensores de los explotados. Las obras de los utopistas sociales (Saint-Simon, Owen, Fourier y otros) en Francia y en Inglaterra, de los demócratas revolucionarios en Rusia, etc. estimularon el desarrollo de la medicina social, atrajeron la atención de los médicos progresistas hacia el estudio del grave estado sanitario de los trabajadores. Sin embargo, ni los utopistas sociales ni los demócratas revolucionarios crearon la auténtica ciencia del desarrollo de la sociedad. Eso lo hicieron los ideólogos y dirigentes del proletariado Marx y Engels. Los problemas de la defensa de la salud de los trabajadores recibieron su aclaración científica en los trabajos de los fundadores del marxismo-leninismo, en los programas de los partidos revolucionarios, empezando con la I Internacional.

Al lado de los ideólogos de los trabajadores en respuesta a los problemas sociales de salud pública y los problemas de población, estrechamente ligados con aquéllos, se lanzaron, como ya hemos visto, los ideólogos reaccionarios de las clases dominantes, quienes propusieron un tratamiento anticientífico, naturalista, de las consecuencias de la explotación en el área de los problemas de salud y reproducción de la población.

Con el desarrollo del capitalismo creció el interés político y económico de las clases dominantes en el desarrollo de particulares ramas de la salud pública y la ciencia médica, pero también la lucha de la clase obrera por la defensa de la salud de la población. La higiene social burguesa (la medicina social), al desarrollarse como ciencia que

aplica un tratamiento reformista a los problemas sociales de la salud pública, estudió algunos temas referentes a la organización de la salud pública, la demografía y la estadística médica. Estos últimos, se convirtieron en el arma principal de la higiene social, y fueron dedicados a la defensa del capitalismo. En la época del imperialismo y la crisis general del capitalismo, se reforzó considerablemente la orientación naturalista en la evaluación de los problemas sociales de salud pública y población: la eugenesia, el maltusianismo, la teoría orgánica y racial y sus fundamentos, el social-darwinismo y el weissmanismo. Tuvo también desarrollo la psicosomática idealista. Al lado de eso, con el surgimiento del poderoso campo del socialismo, se intensificó en los países capitalistas la actividad de los sabios progresistas, atraídos por el marxismo-leninismo.

Es característico de los socio-higienistas burgueses la unión ecléctica de diversas orientaciones, frecuentemente contradictorias.

En los trabajos de los higienistas sociales contemporáneos encuentran expresión exigencias progresivas de la clase obrera, al mismo tiempo que se expresan, más o menos fuertemente, las teorías naturalistas reaccionarias.

Las teorías reformistas de la salud pública de los higienistas sociales burgueses tienden en primer lugar a crear la ilusión de que también bajo el capitalismo pueden ser creadas condiciones sanas de trabajo y vida para los trabajadores, así como prestar asistencia médica calificada y general, y que eso puede ser realizado por el Estado burgués, al que tales teóricos se esfuerzan por presentar como una organización colocada por encima de las clases. Los teóricos de esta orientación no niegan la naturaleza social de la patología. Reconocen los factores del medio, los factores sociales, pero no reconocen el papel determinante del modo de producción. Analizando detalladamente la influencia de particulares factores sociales y aclarando muchos aspectos interesantes, tratan de ocultar el complejo conjunto de causas instaladas en el propio sistema capitalista, en sus contradicciones antagónicas, y dan a ese complejo frecuentemente una explicación idealista, biológica.

Marx y Engels, en el *Manifiesto Comunista*, hablando de esta clase de científicos, dijeron que ellos desean curar las enfermedades sociales para consolidar la existencia de la sociedad burguesa y convencer a la clase obrera de que le puede ser útil no la aniquilación de las relaciones de producción burguesas, sino únicamente la mejoría de su situación, sobre la base de estas relaciones de producción y, en realidad, reduciendo para la burguesía los gastos de dominio.

Los trabajos de los higienistas sociales burgueses contienen frecuentemente un rico material estadístico que aclara la dependencia de las enfermedades de distintos factores del medio y proponen medidas de

lucha contra los mismos. Sin embargo, estas medidas, que no tocan a la raíz de la patología, son por su naturaleza paliativas y, frecuentemente, también utópicas.

Los higienistas sociales burgueses se deslizan sobre la superficie de los fenómenos, no descubren su esencia y sus fuerzas motoras. Para ellos, como para otros eclécticos, cabe enteramente la indicación de Lenin sobre los sociólogos burgueses que no saben distinguir en la complicada red de los fenómenos sociales lo importante y lo no importante, porque no pueden encontrar objetivamente criterios para la delimitación. Estos sociólogos comprenden de manera demasiado estricta la significación de los factores económicos, mezclando, como dijo Lenin, "en un poético desorden", factores económicos, políticos y morales.

Del mismo modo, los higienistas sociales burgueses no pueden dar una íntegra concepción monista de los cambios sociales y socio-higiénicos; aferrándose a la teoría ecléctica de los factores, no pueden responder a la cuestión radical de la investigación científica, a saber, cuál es el factor que se revela determinante y cuáles son los derivados.[1]

En el análisis de muchos higienistas sociales está ausente la diferenciación científica de las clases, se hacen deducciones falsas de los índices de mortalidad, etc. Basados en una metodología anticientífica, llegan a conclusiones erróneas de que por medio de la introducción de correctivos es posible, en los marcos del capitalismo, alcanzar la solución radical de los problemas de la población y de la salud pública. En sus deducciones finales, en la solución de los problemas fundamentales, los higienistas sociales burgueses permanecen más que todo en las posiciones del biologismo, del maltusianismo, de la eugenesia; en las posiciones

[1] En estrecha conexión con las teorías eclécticas de la salud pública de los higienistas sociales burgueses se encuentran las concepciones de los eclécticos condicionalistas Verworn, Hansemann, Tandeloo y otros en la teoría de la medicina. Analizando las causas de las enfermedades, el condicionalista Verworn escribió que "para la realización de este o de aquel proceso patológico son necesarias todas las condiciones y es difícil decidir cuál de éstas es más o menos necesaria". De aquí llega a la conclusión de la necesidad idéntica de todas ellas, porque "la ausencia aunque fuera de una sola de entre ellas obstaculiza ya la manifestación del proceso" (véase S. G. Genes "O kauzalizme i konditsionalizme v meditsine", *Vrachebnoe dielo* (Sobre el causalismo y el condicionalismo en medicina, "La cuestión médica", nº 5, 1930). Sin embargo, los mismos condicionalistas son obligados a buscar la salida de su posición en el hecho de que subdividen las condiciones de aparecimiento de la enfermedad en principales, de segundo orden, etc.; pero lo mismo que los sociólogos eclécticos e higienistas sociales, estas subdivisiones y agrupamientos tienen en ellos un carácter subjetivo y formal; los fenómenos estudiados son considerados uno al lado del otro y uno después del otro. Entre las múltiples condiciones que participan de este o de aquel proceso, los condicionalistas no distinguen la condición determinante, que da la calidad del proceso. Como resultado, en los condicionalistas todo se reduce a la simple constatación de conexiones causales, a la simple descripción de leyes no prácticamente comprobadas.

del idealismo subjetivo. He aquí algunos ejemplos de trabajos de esta especie.

En 1913, bajo la dirección de dos higienistas sociales alemanes, Mosse y Tugendreich apareció una voluminosa obra (cerca de 900 páginas) titulada *Krankheit und soziale Lage* publicada también en Inglaterra y en los Estados Unidos.[2] Dicha obra contiene dos secciones: "Etiología social de las enfermedades" y "Terapéutica social de las enfermedades". Los artículos especializados estaban consagrados al estudio de la influencia de la vivienda, la alimentación, la profesión, etc., en la morbilidad y la mortalidad. La obra terminaba con el artículo "Medidas sociales para la mejoría de la raza".

¿Cuáles son las posiciones iniciales de los autores?

En la introducción se indica: 1) "La enfermedad puede ser en grado igual la consecuencia tanto de factores sociales como del clima y de la raza"; 2) "lo más importante es dilucidar la influencia de cada uno de los elementos de los factores sociales en la etiología de las enfermedades"; 3) "entendida correctamente, la higiene racial no niega la influencia del medio; afirma sólo que juntamente con el medio como factor de igual valor actúa el factor social". De esta manera, los autores se oponen a la única solución científica del problema del organismo y del medio, de lo social y lo biológico: la importancia determinante del régimen de producción para todos los fenómenos sociales, incluso para la reproducción de la población y su salud.

¿Cómo se manifiesta la influencia de los factores sociales sobre la enfermedad? E. Vernique en el artículo "Influencia de la vivienda sobre la morbilidad y la mortalidad" señala, basándose en numerosos datos numéricos, la influencia del tipo de vivienda —pequeñas, húmedas, sótanos, buhardillas, etc.—, en las distintas enfermedades y causas de muerte. El autor revela la correlación positiva entre las habitaciones inadecuadas y el nivel de morbilidad y mortalidad, llegando a la conclusión sobre la existencia de una "estrechez morbosa", una "humedad morbosa", de "sótanos morbosos". La tuberculosis, según su opinión, es "un problema habitacional". Juntamente con eso se induce al lector a la conclusión de que con buenos locales para dormir y eliminando la humedad de las viviendas, la tuberculosis, el reumatismo y otras enfermedades serían liquidadas. Las contradicciones capitalistas, los intereses de los propietarios particulares, la tendencia a buscar únicamente ganancias de sus casas, la carestía de las viviendas, etc., no encuentran expresión en el artículo.

En el artículo "Influencia de la alimentación sobre la morbilidad y la mortalidad", F. Hirschfeld examina la composición de los productos

[2] Mosse y Tugendreich, *Krankheit und soziale Lage*, München, 1913.

de la alimentación de distintos grupos sociales. ¿Cuáles son sus conclusiones? El social-higienista burgués concluye así el capítulo sobre la alimentación de los tejedores: "... aun la alimentación insuficiente es favorable para la salud ... si encontráis que con una alimentación insuficiente es más alta la mortalidad por tuberculosis, entonces hay que buscar la causa no en la mala alimentación sino en las malas condiciones de vivienda y profesión que habitualmente la acompañan. En todo caso, no es posible demostrar la influencia negativa claramente expresada de la mala alimentación sobre la salud".[3] (?!)

Analizando la alimentación de los trabajadores agrícolas, después de referir que su comida se compone de los productos vegetales más baratos, y que no es mejor que la de los tejedores, aunque es mayor el gasto de energía, el autor declara: "A pesar de eso, tanto los adultos como los niños son sanos y capaces de trabajar, en la medida en que es posible afirmar eso mediante una rápida mirada médica". (!)

El autor considera que aun la falta de leche y carne entre los trabajadores "no conduce a una alimentación rebajada". "Desde un punto de vista estrictamente fisiológico, la alimentación de las clases inferiores no da fundamento para hablar de su influencia nociva sobre la salud."[4]

¿Quién sufre de los defectos de alimentación en la sociedad burguesa?

El autor examina la influencia de la "excesiva" alimentación de las clases pudientes, en las enfermedades del metabolismo, del sistema cardiovascular, en las enfermedades del estómago, de la piel, etc. Como resultado se crea en el lector la impresión de que en la sociedad burguesa las principales "víctimas" de los defectos de alimentación son las clases dominantes; en lo que se refiere a los trabajadores, aunque la alimentación de las clases "inferiores" sea cuantitativa y cualitativamente insuficiente, sin embargo, afirma que esa alimentación asegura una buena salud.

Tal es el análisis "científico" del problema de la alimentación según un higienista social burgués. Anatole France caracterizó de manera muy feliz las concepciones de semejantes "científicos" higienistas: "La salud de los pobres es tal como debe ser, dicen los higienistas, pero la salud de los ricos deja mucho que desear".

En el artículo de F. Kelch "La influencia de la profesión sobre la morbilidad y la mortalidad" se revelan detalladamente cuáles defectos higiénicos impiden la elevación del trabajo productivo; sin embargo, el autor propone subvenciones para los empresarios, para el aumento de

[3] *Idem*, págs. 127-128.
[4] *Idem*, págs. 130-134.

la "racionalización" capitalista, en vez de lograr el aumento por vía de la mejora de la salud de los trabajadores.

Con este espíritu están escritos los restantes artículos de la obra que termina con el titulado, "Medidas sociales para la mejoría de la raza", del racista V. Schalmeyer. El autor expone las afirmaciones anticientíficas y reaccionarias (en la colección son muchas las frases "humanas" e "izquierdistas") de la eugenesia, la higiene racial, que "la mejoría del medio no puede influir sobre la mejoría de la raza y la descendencia", que eso sólo es posible por medio de la selección, que conviene por todos los modos limitar la multiplicación de los "menos valiosos" y posibilitar la multiplicación de las capas "más valiosas" de la población. En la Introducción, como se ha señalado, se atribuía idéntica importancia al factor racial y al factor social; en el artículo final, reconociendo el papel determinante del factor racial, de hecho niega la importancia de las medidas socio-higiénicas.

En toda esta voluminosa obra no hay ninguna alusión al hecho de que el sistema capitalista de producción sea la fuente de la miseria, de la elevación de la morbilidad y de la mortalidad de los trabajadores.

La reunión ecléctica de proyectos de reformas socio-higiénicas con la eugenesia, que niega esas medidas, es el rasgo característico de los trabajos de uno de los pilares de la higiene social burguesa, A. Grotjahn.

Grotjahn ha hecho mucho para la aclaración de la nefasta influencia de factores particulares del medio social sobre la salud; pero simultáneamente con eso, se mantiene en las posiciones eugenésicas, racistas, maltusianas.

En su libro *Patología social* Grotjahn promete aclarar "los estados morbosos del hombre desde el punto de vista social", "generalizar las observaciones y trazar las tendencias generales". Expone que "en el embrollado ovillo de los factores sociales tiene especial importancia la vivienda, que condiciona tanto la frecuencia de las enfermedades cuanto su gravedad". Sobre la base de un rico material estadístico, Grotjahn muestra la significación del factor habitacional para la salud, pero no descubre su naturaleza socio-económica. Al contrario, se esfuerza por encontrar la causa primera de esta fuente de empeoramiento de la salud de la población en el crecimiento de la técnica, en la industrialización, en la urbanización. Silencia que el mal deriva no de esos procesos como tales, sino de su carácter capitalista.

Grotjahn propone que para resolver el problema de la vivienda los higienistas exijan "quitar de la tierra... la propiedad como objeto de comercio", entonces será eliminada la especulación y se producirá "la igualdad entre la ciudad y la aldea".[5]

[5] Alfred Grotjahn, *Sotsialniaia patologiia* (Patología social), M. 1927, páginas 369-370.

Es evidente la utopía de tal exigencia, sin atentar a la propiedad privada de la tierra, en el sistema capitalista.

Mostrando la nefasta influencia que sobre la salud de los trabajadores ejercen las ciudades capitalistas, Grotjahn no explica su naturaleza social. Por el contrario, afirma que "el Estado higiénico ideal" será alcanzado cuando "todo el carbón que ensucia sea convertido en aseada fuerza eléctrica"; es decir, el problema del saneamiento de las ciudades y países capitalistas es imaginado en su totalidad como un problema técnico y no social. Considerando el problema del salario, Grotjahn reconoce que "es débil la esperanza de que la continua ascensión del salario limitará y al fin y al cabo hará desaparecer la alimentación insuficiente".[6]

¿Qué es lo que propone? "De manera radical (!) en este asunto la solución puede consistir únicamente en el propósito, aunque sea en parte, de volver también el obrero industrial a la economía natural." (!) Se trata de los obreros que labran sus huertas en las afueras de las ciudades. Así, Grotjahn ve la solución del problema de la pauperización de la clase obrera y del "mejoramiento de la alimentación popular" en el retorno parcial del obrero industrial a la economía natural.

Concepciones elogiosas sobre el hortelano como un factor socio-higiénico "favorable" están muy difundidas en la higiene social burguesa. "Pequeñas huertas y jardincitos... adquieren gran significación socio-higiénica",[7] escribe Chajes. En realidad, en las condiciones del capitalismo, cuando la fuerza de trabajo es una mercancía, estas huertas son un medio para disminuir el valor de la fuerza de trabajo, es decir, son un medio de incremento de la explotación, porque, como señala Engels, la ley que limita el valor de la fuerza de trabajo al precio de los medios vitales necesarios para ella, y la otra ley, que rebaja como norma el valor medio de la fuerza de trabajo al mínimo de estos medios vitales, actúan con la fuerza irresistible de una máquina automática, que tritura al obrero entre sus ruedas.

En la solución del problema de la defensa del trabajo, Grotjahn se solidariza con Taylor, a pesar de las consecuencias negativas de su sistema para la salud de los obreros.

¿Cuál es la "metodología" de Grotjahn?

Hablando de las causas de la ruina de las antiguas civilizaciones, Grotjahn declara que considera "un error metodológico" que en el análisis de la "degeneración" y caída de los pueblos antiguos se consideren las condiciones económicas como las primordiales, con relación a las cuales la degeneración física aparece en calidad de un fenómeno secundario. Estima de esta manera, incorrecta la única metodología científi-

[6] *Ibidem*, pág. 381.

[7] B. Chajes, *Kompendium der sozialen Hygiene*, Berlín, 1921, pág. 142.

fica, la marxista, que parte del hecho de que el factor determinante del desarrollo social es el sistema de producción. Manteniéndose en las posiciones del social-darwinismo, Grotjahn dice que "merece atención la tentativa de extraer la esencia de los procesos de degeneración de la teoría darwinista de la selección natural".[8] Otro rasgo de la metodología de Grotjahn es el weissmanismo. "La más importante", "la fundamental", dice Grotjahn, es la afirmación de que *"las propiedades adquiridas por el individuo en el curso de su vida no se transmiten por herencia"*.[9]

De tal modo, el social-darwinismo y el weissmanismo son las posiciones metodológicas iniciales de Grotjahn. No es de admirar que, después de un detallado análisis "socio-patológico" de las enfermedades nerviosas y psíquicas, Grotjahn llegue a la conclusión de que "las muy difundidas enfermedades nerviosas y psíquicas en definitiva se transmiten por herencia, y consecuentemente no están socialmente condicionadas"; [10] por eso, dice Grotjhan, mediante la mejoría de las condiciones sociales no se puede disminuir la cantidad de enfermedades psíquicas, aquí "sólo puede valer la eugenesia".[11]

Lo incorrecto de esta afirmación se manifiesta claramente en el tiempo actual. El colosal aumento de las enfermedades psíquicas en los Estados Unidos, Inglaterra y otros países capitalistas no pudo haberse manifestado como consecuencia de un súbito deterioro de las "propiedades hereditarias" de la población, pero sí como efecto del empeoramiento de las condiciones sociales de vida.

De esta manera, "reconociendo" los factores sociales y concediendo gran espació al análisis de su influencia, Grotjahn se mantiene de hecho en las posiciones eugenésicas. "Se afirma con bastante fundamento, dice Grotjahn, que la protección que las medidas sociales prestan a los débiles, defiende a estos últimos de una rápida desaparición, la cual sería deseable (?!) para los fines de prevenir la degeneración y, por el contrario, posibilita la tendencia a la degeneración". Grotjahn propaga la idea de los eugenetistas de que, eliminando con auxilio de la medicina y la previsión social el desarrollo de diversas enfermedades "prestamos desfavorable influencia a la naturaleza humana".[12] Si se consiguiera mejorar las condiciones sociales de las capas "inferiores" de la población, disminuir su morbilidad, prolongar su vida, lo que es ahora posible dado el estado de la ciencia, entonces, por este mismo hecho, dice nuestro autor, "posibilitaríamos siempre la degeneración general" (?!).

[8] Alfred Grotjahn, *op. cit.*, pág. 416.
[9] *Ibidem*, pág. 423.
[10] *Ibidem*, pág. 360.
[11] *Ibidem*, pág. 293.
[12] *Ibidem*, pág. 422.

Grotjahn interviene no solamente como eugenetista sino que también como maltusiano. En su libro *Sobre la regulación y la disminución de la natalidad* Grotjahn declara que el problema fundamental de la higiene social es "la regulación de la natalidad". El se apoya sobre el racista inglés Charles Pearson, el cual lamentaba que "en Inglaterra las capas de la población menos valiosas en su relación social, cultural, racial, se distingan por la más alta natalidad". Grotjahn escribe que "la conservación de la calidad depende de la elevación de la natalidad de las capas superiores de la población con sus más altas propiedades hereditarias". Se manifiesta contra la mezcla racial, el resultado de la cual es, supuestamente, una descendencia poco valiosa.[13] Grotjahn advierte sobre los "peligros" que amenazan a Alemania "de parte de los vecinos de poca cultura", "la fecundidad de los eslavos". Se refiere "al sentimiento universal de unidad racial", "a la parte componente nórdica de nuestra raza",[14] de que es necesaria una alta natalidad para asegurar los contingentes militares, para rechazar el peligro por parte de "los pueblos de cultura inferior rápidamente crecientes". Simultáneamente, propugna "la unión del socialismo y la higiene", tema bajo el cual propicia el cuidado de los "enteramente valiosos"; escribe sobre la necesidad "de una economía del hombre", de colocar en el centro de la atención del Estado "no la economía y la política, sino la raza, el pueblo, su reproducción, su valor biológico", omitiendo que el cuidado del pueblo y su salud sólo puede ser realizado por medio de una correcta política económica y que lo demás son sólo palabras.

La unión de la higiene social con la eugenesia y el maltusianismo, la encontramos en los trabajos de Chajes, A. Fischer y otros higienistas sociales burgueses.

A. Fischer, en su manual de higiene social, considera la eugenesia como una parte componente de la higiene social. Al dilema "¿higiene social o higiene racial?" Fischer, como ecléctico, contesta: "Higiene racial e higiene social".[15]

Analizando detalladamente la conexión de la patología social y de determinadas enfermedades con los factores habitacionales, alimentarios, profesionales, etc., Fischer pone de manifiesto muchos defectos del sistema capitalista y problemas socio-higiénicos. Sin embargo, en una serie de cuestiones fundamentales parte de premisas maltusianas. Así señala que en las condiciones existentes en Alemania, entre ellas la situación alimentaria, solo puede vivir un número limitado de habitantes: expresa, por otra parte, "las condiciones existentes" no dependen de las relaciones

[13] *Ibidem*, págs. 425-426.

[14] *Ibidem*, pág. 465.

[15] A. Fischer, *Grundriss der sozialen Hygiene*, Karlsruhe, 1925, pág. 218.

de clase sino de la fecundidad de la población, es decir, se trata de la "insuficiencia de espacio vital" para alimentar a la población.

La unión de la higiene con la eugenesia, la cual niega la higiene, la encontramos en el higienista C. Flugge.[16]

Flugge concuerda con Spencer en que en el tiempo presente existe "excesivo" cuidado con los "débiles", "excesiva" tendencia a conservar su vida, que es necesario esforzarse por impedir la multiplicación de estos "no-valiosos", sin embargo, justifica la higiene por el hecho de que solamente algunas de sus medidas (instalación de agua, canalización, etc.) se refieren a la mayoría de la población, mientras que las restantes medidas sanitarias afectan solamente a una parte de la población. "La salud no es el bien más alto" proclama este "higienista", y si gracias a la difusión de las medidas higiénicas en todas las capas de la población el nivel de la salud del pueblo se eleva, entonces surgirá "la amenaza de la degeneración cultural e intelectual". Por eso, según su opinión, la higiene deberá luchar contra la difusión de las medidas higiénicas en todas las capas de la población, y porque ellas se apliquen solamente a las capas "más valiosas" de la población, es decir, a las clases privilegiadas.

En posiciones análogas, de unión de la higiene social con la eugenesia, que es su negación, se mantienen muchos higienistas sociales burgueses de Inglaterra. Por ejemplo, Havelock Ellis considera como problema central de la higiene social la regulación de la natalidad. La cuestión estriba en que, dice Ellis, las más "peligrosas" para la sociedad son las diferencias en la natalidad entre las capas "superiores" e "inferiores" de la población, la llamada "natalidad diferencial". Igual que todos los maltusianos e higienistas, Ellis exige la limitación de la natalidad de las capas "no valiosas" de la población y el estímulo de la natalidad de las capas "valiosas". "La eugenesia es la higiene social del futuro, ella debe sustituir a las reformas sociales y a los medios de mejoramiento de una difícil lucha", escribe Ellis. De este modo, ¡abajo la lucha de clases aun para la obtención de las reformas!, ¡abajo la mejoría de las condiciones de vida, viva la regulación de la natalidad, la esterilización, y otras medidas "de salud pública"!

He aquí algunos ejemplos de la comprensión por los higienistas burgueses de los "factores sociales". En el voluminoso trabajo de los autores franceses sobre higiene social, en el capítulo referente a la lucha contra la tuberculosis leemos: "Uno de los más importantes factores de la difusión de la tuberculosis es la urbanización y la industrialización, porque ellas conducen al aumento de la fecundidad de la población, a la promiscuidad de personas de distintas especies, etc.". No ha llegado a

[16] C. Flugge, *Grundriss der Hygiene*, Berlín, 1921.

la mente de estos autores que el mal principal no está en la urbanización y la industrialización como tales, sino en su carácter capitalista, porque la industrialización socialista y la construcción de ciudades socialistas es la base de un eficaz saneamiento de la población, especialmente la superación de la tuberculosis. Estamos aquí también frente al intento de imponer factores técnicos con el fin de ocultar las raíces sociales, de clase, de la morbilidad.

El higienista norteamericano J. Thornton,[17] refiriéndose a que él intentó describir y clasificar los factores sociales de la morbilidad y determinar la participación y el peso específico de cada uno de ellos, se lamenta de que la consideración aislada de los factores, que en realidad están ligados unos a otros, es muy artificial. El aspecto puramente metodológico de la cuestión confunde a Thornton, ya que por ejemplo es imposible determinar la influencia de la vivienda o de la alimentación por sí mismos en la propagación de la tuberculosis. En realidad, en el sistema capitalista, lo esencial no es el lado metodológico sino la revelación de las bases socio-económicas de todos esos factores.

Engels escribió: "mientras exista el sistema capitalista de producción es estúpido tratar de resolver en particular el problema de la vivienda o cualquier otra cuestión social que afecte al destino del obrero. La solución consiste solamente en abatir el sistema capitalista de producción, en la apropiación por la misma clase obrera de todos los medios de existencia y medios de trabajo".[18] Mientras los higienistas burgueses se esfuerzan por encubrir eso, la realidad capitalista, por un número incontable de ejemplos, confirma la proposición de Engels.

"La encuesta de Macgonigal demostró —escribe el célebre investigador inglés en cuestiones de alimentación, Boyd Orr— que la salud de las familias trasladadas de barrios marginales a nuevas casas *empeoró y que creció la mortalidad general entre ellas.* En la investigación se demostró que la deficiencia de la salud fue determinada por un empeoramiento de la alimentación dado que *el arriendo más alto de las nuevas casas dejaba menos dinero para gastos alimentarios.*" [19] Un ejemplo análogo es aducido por Jurgen Kutchinsky: "¿Cómo viven los trabajadores en las nuevas y mejores casas? Una encuesta de 1938 sobre la salud de familias obreras en Glasgow (Escocia), que se habían cambiado a nuevas viviendas, mostró que había decaído en comparación a cuando vivían en sótanos y desvanes. Los propietarios particulares o la municipalidad fijaron un alquiler tan alto que las familias obreras debían

[17] J. Thornton, *The social component of health*, Nueva York, 1937.

[18] K. Marx, F. Engels, *Izbrannye proizvedeniia* (Obras escogidas), t. 1, pág. 564.

[19] B. Orr, *Food and People*, Londres, 1943, pág. 83 (la bastardilla es del autor, *B. S.*).

alimentarse en forma mucho peor. Su alimentación ha empeorado tanto que la ventaja para la salud por la mejoría de la vivienda fue reducida a nada".[20] L. Marsh escribe: "El nivel más bajo de alimentación es observado entre personas pertenecientes al trabajo intelectual... Eso obedece a su ocupación, en la cual tienen que dar preferencia al vestuario, lo que las obliga a realizar gastos en perjuicio de la adquisición de productos alimenticios".[21]

Sin derrumbar el dominio de la burguesía, la clase obrera no puede alcanzar una mejoría radical de las condiciones de trabajo, vida y salud.

La obra de F. Goldmann,[22] publicada en Nueva York en el período de la lucha contra el nazismo alemán, está llena de deseos liberales sobre "el derecho del individuo a la salud", sobre la "conexión recíproca del individuo y del Estado", sobre la "solidaridad", etc.

¿Cuáles son las afirmaciones fundamentales de Goldmann?

En el capítulo "Filosofía de la asistencia médica social", Goldmann afirma que la filosofía que constituye la base de la actual "política de salud pública" norteamericana reposa en dos piedras angulares: "la exigencia de la sociedad de un individualismo productivo útil y el derecho del individuo a la salud". Esta concepción, dice Goldmann, reconoce el nexo de la salud con la economía, la dependencia recíproca del individuo y el Estado y sus obligaciones mutuas, ella significa "la solidaridad en lugar del esfuerzo individual aislado".

A diferencia de los weissmanistas, Goldmann no habla del omnipotente factor hereditario, sino de la conexión de la salud con la economía; y diferentemente de los social-darwinistas, no habla de "la lucha por la existencia" y la victoria de los "más fuertes", sino de "solidaridad" y "derecho a la salud".

Pero ya Marx había demostrado que las frases abstractas sobre el "derecho", sin el soporte de clase de estos conceptos están dirigidas a confundir la conciencia de la clase obrera, y que su objeto es encubrir el camino hacia la victoria de la clase obrera en su lucha por un real, y no supuesto, "derecho a la salud".

Pero tras de frases abstractas sobre el "Estado" y su interés en el "individualismo productivo", Goldmann oculta los hechos reales de la "democracia" del dólar, oculta el que, bajo el capitalismo, la fuerza de trabajo es, según las palabras de Engels, una mercancía de la peor calidad, porque siempre se halla "en exceso", especialmente en el período de la crisis general del capitalismo, cuando existe un permanente

[20] J. Kutchinsky, "Ob ispolzovanii burzhuaznoi statistiki", *Voprossy ekonomiki* (Sobre la utilización de la estadística burguesa "Cuestiones de economía"), nº 12, 1955.

[21] L. Marsh, *Health and unemployment*, Londres, 1938.

[22] F. Goldmann, *Public Health, Principles and Problems*, Nueva York, 1943.

ejército de desempleados. Goldmann no dice que la "solidaridad" a que él se refiere es la "solidaridad" del explotador con el explotado, la cual se mantiene en los límites mínimos necesarios para la correcta ejecución de las funciones de fuerza de trabajo y que le permita entrabar con éxito la lucha de clases. Goldmann oculta que en los Estados Unidos, la asistencia médica es un negocio como los otros, al servicio de quien posee dólares.

A pesar de la evidente diferencia de clases en los Estados Unidos, Goldmann proclama que los ideales y principios de la democracia norteamericana ofrecen un derecho igual al bienestar, pero éste es imposible hasta que a todos los grupos de la población se les asegure la asistencia médica.

Goldmann escribe que la sociedad civilizada llegó a dos conclusiones, que la salud del individuo debe ser objeto del cuidado social y del auxilio médico, condición esencial de la actividad productiva de la sociedad civilizada, pero que su realización en la práctica nunca ha sido completamente alcanzada. Realmente, eso no puede ser completamente alcanzado en la sociedad de clases, donde el Estado representa los intereses de los monopolios, pero la realización de los mencionados principios se logra en la sociedad socialista, donde la salud de la población es objeto de la atención del Estado, que representa los intereses del pueblo. La fraseología de Goldmann sobre "el carácter supraclasista" del Estado norteamericano, sobre la "igualdad", sobre "el derecho a la salud" tiene como finalidad ocultar los rasgos más importantes de la sociedad de clases.

El profesor de organización de la salud pública en Delamar y director de la Escuela de Medicina de la Universidad de Columbia, Harry Moustard,[23] aduce muchos datos interesantes que muestran la influencia de los factores sociales en la salud de la población. Eso conduce a Moustard a la conclusión enteramente justa de que en cualquier programa de salud pública conviene tomar en cuenta la íntima relación entre las condiciones sociales y las enfermedades físicas y psíquicas.

¿Cuáles son las tareas de la salud pública desde el punto de vista del autor?

El problema de salud pública se convierte en problema de salud pública social, dice Moustard, siempre y cuando por su naturaleza o magnitud únicamente pueda ser resuelto por medio de acciones sociales sistematizadas. En calidad de ejemplo, el autor aduce la lucha contra las enfermedades infecciosas, la canalización y suministro de agua, educación sanitaria, etc., todos estos problemas, dice él, no pueden ser resueltos sin la intervención del Estado, representante en estos casos de

[23] H. G. Moustard, *An Introduction to Public Health*, Nueva York, 1945.

la sociedad. De este modo, la intervención del Estado en el asunto de la salud de la población, es, no una cuestión social, económica, política, sino de organización, técnica.

Moustard considera que el problema principal surge al resolverse el problema de cuándo debe intervenir "la sociedad organizada por medio del Estado" en la enfermedad del individuo particular, y afirma que la cuestión no consiste solamente en saber si el hombre es sano o enfermo, y ni aun en saber si "es rico o pobre, porque también los ricos se aprovechan de la organización", sino mucho más en cuándo "un problema dado de salud y enfermedad no puede ser resuelto con el sólo esfuerzo de los ciudadanos sin las actividades coordinadas de la sociedad", es decir, nuevamente se tiende al aspecto de la organización y no al fundamento socio-económico.

A continuación Moustard señala cuáles pueden ser los "obstáculos" para estas actividades de la sociedad y para la salud pública. En primer lugar, dice él, no siempre se poseen suficientes conocimientos científicos para la profilaxis o la lucha contra determinada enfermedad. Así, a pesar de que las enfermedades del corazón son más comunes que la viruela, sin embargo es más fácil luchar contra la viruela porque sus agentes morbosos son conocidos; con relación a las enfermedades del corazón el Departamento de Salud Pública prácticamente poco puede hacer. Se concluye que el Departamento de Salud Pública no puede luchar contra las enfermedades del corazón, supuestamente, porque "son desconocidos sus agentes".

Moustard justifica a los círculos dirigentes de los Estados Unidos. Reconoce diversos obstáculos reales e imaginarios de la organización de la salud pública, pero no señala lo que hay de principal en ellos, el carácter antipopular, explotador del régimen social norteamericano y su Estado, el cual Moustard *se esfuerza por presentar como una organización situada por encima de las clases, y representante de toda la sociedad.*

Dicho autor mezcla las medidas sanitarias e higiénicas elementales, tales como el suministro de agua y las canalizaciones, existentes en los marcos del capitalismo, con las amplias medidas profilácticas relativas al saneamiento de las condiciones de vida, a la defensa de la salud de los trabajadores, inexistentes bajo el capitalismo. Se crea la falsa imagen de que la solución radical de los problemas de la protección a la salud depende, supuestamente, no de la estructura de la sociedad, ni del carácter del Estado, sino exclusivamente de posibilidades técnicas de organización de medidas de salud pública social y de las realizaciones de la ciencia médica. En realidad, contra la viruela es posible luchar y disminuir su difusión, aun en los marcos del capitalismo, por medio de limitadas medidas sanitario-higiénicas y médicas. Pero las enfermedades del corazón, su diseminación y crecimiento proceden de la

misma esencia del sistema capitalista, de la intensificación del trabajo, de la falta de confianza en el día de mañana, de las consecuencias sanitarias de las guerras, de la psicosis guerrera, etc. Es natural que el Departamento de Salud Pública del Estado de los hombres de negocios, que defiende los intereses de aquellos que están interesados en la intensificación del trabajo, en la carrera armamentista, que se enriquecen con las guerras de agresión, etc., no pueda conducir una lucha eficaz contra estas enfermedades.

Moustard, relatando las causas que "impiden" al Estado la organización de la profilaxis y la lucha contra las enfermedades, en último lugar, recuerda que la insuficiencia de medios "también" "puede" constituir un impedimento para aprovechar las posibilidades existentes en la lucha contra la enfermedad. Con eso se encubre el hecho de que los trabajadores norteamericanos no pueden pagar la cara asistencia médica particular, y que el Estado de los hombres de negocios limita las asignaciones para la salud pública y otras medidas sociales.

Este Estado de clase, en la custodia de los intereses de los monopolistas, utiliza los recursos de los trabajadores, recibidos por concepto de impuestos, para la carrera armamentista, que da miles de millones de utilidad a los hombres de negocios, para la preparación de la guerra en interés de esos mismos hombres de negocios. Pero el profesor Moustard, con sus reflexiones sobre el Estado norteamericano "superior a las clases", ayuda a los monopolistas a realizar la política antipopular.

W. G. Smillie, profesor de salud pública de la Universidad de Cornell, avanza una serie de proposiciones que subrayan la importancia de los factores sociales en los problemas de salud. "El hombre es un ser social, está sometido a las leyes sociales", declara Smillie. "El correcto diagnóstico y la curación del enfermo dependen de la aclaración de los factores sociales y económicos no menos que de los conocimientos de fisiología y bioquímica." [24]

Pero, Smillie, analizando la influencia de las condiciones sociales, desgraciadamente, se coloca en un "círculo vicioso". Declara que no se puede determinar la influencia de las malas viviendas sobre la salud, lo mismo que no es posible separar la relación de ésta con "la miseria, la mala herencia, las tradiciones raciales, la alta natalidad, la baja responsabilidad social, la ausencia del sentimiento de la propia dignidad (?) de los habitantes de los barrios más modestos".[25] Smillie considera que en el problema de la salud de la población lo principal no son los factores económicos, la seguridad del bienestar y buenas condiciones de trabajo y de vida, sino la actividad médica.

[24] W. Smillie, *Preventive Medicine and Public Health*, Nueva York, 1947, págs. 3-4.

[25] *Ibidem*, pág. 163.

¿Cuáles son sus concepciones sobre la organización de la asistencia médica? Smillie correctamente señala que "la organización de la salud pública es parte de la actividad política general y depende de las directivas gubernamentales", sin embargo, lo mismo que Moustard, se esfuerza por convencer al lector de que las directivas gubernamentales en los Estados Unidos "proceden de la conciencia social de la mayoría de la población", es decir, se esfuerza por persuadirlo de que el gobierno norteamericano expresa los intereses de todo el pueblo. ¿Cuál es la expresión de esos intereses?

"La democracia norteamericana se funda sobre el principio de la responsabilidad individual." [26] Smillie opina que la filosofía que considera como obligación de la sociedad el cuidar de la salud del individuo no corresponde a la filosofía social norteamericana. El considera que "un sistema que satisficiera la exigencia de la sociedad y del individuo en asistencia médica y que al mismo tiempo no perturbara la libertad personal y aquellos principios democráticos que son la base del modo de vida norteamericano, es de hecho imposible".[27]

En lo que se refiere a las concepciones generales, Smillie se coloca abiertamente en las posiciones maltusianas y eugenésicas. Así declara que "la disminución de la mortalidad puede traer consigo una catástrofe social", porque conduce "a un aumento catastrófico de la población" y a la perturbación de la selección natural, y como resultado "al descenso de la calidad de la raza". Al descenso de la calidad de la raza conduce también, según su opinión, la célebre "natalidad diferencial", por lo que considera que es necesario alcanzar "el cambio de la selectividad de la natalidad para que la reproducción no se haga por cuenta de los peores representantes de la raza".

Smillie, por fin, se incorpora a los geopolíticos, los ideólogos del imperialismo norteamericano: "Los pueblos que viven en condiciones climáticas favorables contribuyen en mayor grado al progreso mundial, dice él. El centro de la civilización se encuentra cerca de Nueva York, pues el clima aquí es el más estimulante de todo el mundo".

Como vemos, los higienistas sociales burgueses son el principal destacamento del reformismo; activamente sostienen desde posiciones "médicas" el arruinado edificio del imperialismo.

Los higienistas sociales burgueses parten del principio de la "inmutabilidad" del modo capitalista de producción como supuesta forma absoluta y final de la producción social. Como defensores de la "armonía" de los intereses de los capitalistas con los de los trabajadores, ellos se esfuerzan por conciliar a los trabajadores con el sistema de explotación capitalista. Sus razonamientos sobre la "sociedad", el "individuo",

[26] *Ibidem*, pág. 6.
[27] *Ibidem*, págs. 579-580.

el "derecho a la salud" están dirigidos a la defensa de los intereses de las clases dominantes. El biologismo, el idealismo subjetivo de estos higienistas sociales está dirigido hacia el enmascaramiento de la naturaleza de clase del Estado. Ellos intentan representar al Estado burgués como una "organización situada por encima de las clases", insinuar que este Estado puede de manera radical resolver el problema de la defensa de la salud de los trabajadores sin atentar contra la propiedad particular de los medios de producción.

Un rasgo característico de los higienistas sociales burgueses contemporáneos es la insinuación de la indiferencia respecto de la política, para desviar la atención de las cuestiones políticas generales: la insinuación de que el médico no tiene nada que ver con la política, de que la política es asunto de los dirigentes del Estado, es decir, de la burguesía.[28]

La finalidad de los higienistas sociales burgueses consiste en separar los problemas de la salud pública de la lucha de clases, de la necesidad de cambio del modo de producción, de la economía, del cambio de la propiedad particular sobre los medios de producción por la propiedad social. Las ilusiones reformistas de los higienistas sociales son una de las maneras por medio de las cuales la burguesía retiene a una parte de la clase obrera dentro de su ideología, uno de los principales medios de su demagogia social.

Tal es la higiene social burguesa como teoría de la salud pública. Sin embargo a eso no se limita el papel de los higienistas sociales burgueses en su defensa del capitalismo. A continuación mostraremos que la higiene social burguesa cumple importantes funciones como uno de los sectores del frente ideológico burgués. Esta misma función cumple la psicosomática idealista.

28 Desde este punto de vista es característica la comparación de las opiniones de dos higienistas sociales burgueses. En 1848 el médico social alemán Neumann escribió, en relación con la epidemia surgida en la Silesia por las pesadas condiciones de vida de los mineros: "quieren convencernos de que la medicina no tiene nada que ver con la política. Nosotros compadecemos profundamente a aquellos que esperan, encerrándose en su coraza profesional, sobrevivir a la tempestad de la historia mundial y que se esfuerzan por condenar desde el mezquino punto de vista de su destino personal a aquellos que osan conducir su barco en la tempestad". Pero he aquí que en el período de la crisis general del capitalismo el higienista social alemán F. Prinzing, en su conocido manual de estadística médica, declara: "Una cosa debe ser establecida firmemente, a saber, que el término higiene social tiene un sentido no político y no se relaciona con la vida social de los hombres fuera de toda política".

IV. LA PSICOSOMATICA COMO ARMA DE LA REACCION Y DE LA AGRESION

La psicosomática [1] es una idealista y original teoría sociológica y de la salud pública, que puede servir de ejemplo de cómo es defendida la sociología burguesa reaccionaria a partir de posiciones "médicas".

Los psicosomáticos parten de la afirmación de Freud de que la vida del hombre está determinada por la lucha de los instintos, que éstos influyen no solamente en los procesos fisiológicos y patológicos, es decir, la salud del hombre, sino que también en toda su conducta. La psicosomática, por eso, pretende constituir una parte de la medicina y la salud pública, y además una disciplina sociológica, que se esfuerza por dar una respuesta a los agudos problemas de la actualidad, naturalmente que para complacer a las clases dominantes. La proposición teórica inicial de la psicosomática es la que declara que la fuerza motora en la vida del hombre es el subconsciente, que los instintos dirigen al hombre, y que como éstos, en la sociedad contemporánea en grado considerable son reprimidos, se producen conflictos sociales y enfermedades. Los psicosomáticos, igual que los freudianos, atribuyen una importancia decisiva a los factores sexuales.[2]

[1] El concepto de psicosomática (psicofisiología) sirve para designar las reacciones fisiológicas del organismo a los excitantes del medio social. De hecho los psicosomáticos se desprenden del psicofísico y se contraponen a él. Por ejemplo, en 1955 apareció en Londres el trabajo de Max Hamilton "Psicosomática" en el cual el autor observa que esta denominación subentiende la división del organismo en "alma" y "cuerpo".

[2] Desde el punto de vista de Freud la existencia de la sociedad siempre es un mal para el hombre que vive en ella, y cuanto más desarrollada y perfeccionada es esta sociedad tanto mayor es el mal que ella inflige al hombre. Cuanto más civilizada es la sociedad tanto mayor represión de las tendencias exige, pero cuanto más se reprimen las tendencias tantos más sueños de pesadilla, neurosis morbosas, etc. De aquí la conclusión: el hombre debe conciliarse con los vicios del capitalismo, en la medida en que la sociedad más civilizada exigiría todavía una mayor represión de los instintos y por eso haría la suerte de los hombres todavía más

Negando las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad, la psicosomática reduce los fenómenos sociales a lo subconsciente, y considera la esfera de lo subconsciente en el psiquismo humano, los instintos, los impulsos biológicos, como lo fundamental de la conducta no solamente del hombre individual sino también de clases y pueblos. Es comprensible que el cambio del análisis de los problemas sociales por la psiquiatría, la "explicación" de las causas de la insatisfacción de los trabajadores por "una enfermedad de su psiquismo", sean muy ventajosos para las clases dominantes.

Juntamente con los racistas, los psicosomáticos calumniosamente afirman que las masas son movidas no por la conciencia sino por los instintos y por bajos impulsos, por el "instinto destructor", el "complejo" de miedo, etcétera.

El psicosomático Kaufmann se esfuerza por explicar la "contagiosidad del sentimiento político" sobre la base de la teoría de Freud, y considera que todo cambia en la actitud de los individuos, y en las clases despierta un "complejo" de miedo y la reacción agresiva que deriva de él. Por este "complejo" el autor explica... el movimiento revolucionario, para luchar contra el cual "solo vale la psiquiatría".[3]

El socialista belga de derecha De Man, en su tiempo, publicó un libro calumnioso bajo el título *La psicología del socialismo*. De Man se lanza abiertamente contra el marxismo y proclama como único método de investigación de los fenómenos sociales el método freudiano del psicoanálisis. Siguiendo este método, deduce que la lucha de clases del proletariado procede de los instintos e impulsos biológicos. Calumnió a la clase obrera derivando la lucha del proletariado contra la burguesía del "complejo social de inferioridad", supuestamente inherente a los trabajadores.

Las concepciones anticientíficas de los psicosomáticos están dirigidas contra la doctrina marxista de las clases y la lucha de clases. En la caracterización de los distintos grupos sociales, los psicosomáticos ignoran el lugar ocupado por estos grupos en la producción social y su relación con los medios de producción. Se esfuerzan por explicar la existencia de clases sociales antagónicas por la herencia, que determina los hombres "valiosos" y los "no valiosos". Entre los primeros ellos cuentan a las personas con "psiquismo estable", cuya manifestación es la tendencia al enriquecimiento y a la satisfacción con el sistema capi-

difícil. "Si se medita sobre las finalidades de la civilización, escribe Freud, y se observa qué medios ella emplea, entonces no es posible dejar de llegar a la conclusión de que todo eso no vale los esfuerzos gastados y que sólo puede engendrar al fin y al cabo un tal estado de cosas que cualquier hombre se tornará insoportable".

[3] *American Journal of Psychiatry*, v. 104, nº 1, 1947, págs. 44-47.

talista vigente. Una relación negativa hacia la propiedad privada de los medios de producción, hacia la explotación, todo eso, según la opinión de los psicosomáticos, es manifestación de "desvalía" biológica y psíquica.

En las posiciones de los psicosomáticos se mantuvo también el destacado ideólogo del reformismo americano, Thornstein Veblen. Esforzándose por disminuir el papel de las acciones conscientes de la clase obrera, Veblen defiende la intervención de los activos subconscientes, los instintos, las tradiciones, los hábitos, etc. Veblen afirma que la conducta del hombre es determinada por motivos que actúan predominantemente en la esfera subconsciente en forma de múltiples instintos ya existentes en el hombre primitivo.

Una de las más importantes condiciones de la lucha de clases del proletariado es su conciencia de clase. La clase obrera en su actividad es conducida por la tendencia consciente de defender sus intereses, y subordina a esta lucha toda especie de tradiciones y prejuicios históricamente constituidos. Los psicosomáticos subrayan el primado del subconsciente sobre el consciente, intentan desviar las masas populares de la lucha por sus auténticos intereses de clase, oscurecer su conciencia de clase, cultivando tradiciones y hábitos útiles para la burguesía, encendiendo prevenciones chauvinistas, raciales, etcétera.

La psicosomática norteamericana no cumpliría con su papel de sirviente de la clase dominante en los Estados Unidos si no intentara fortificar "ideológicamente" tanto su política interior reaccionaria, como sus tendencias agresivas, su inclinación al dominio mundial, a la sumisión de otros pueblos.

Uno de los más destacados psicosomáticos, Franz Alexander, declara que entre la psicología de las pequeñas naciones y la de los niños pequeños no hay diferencia: los niños pequeños son inestables e inmaduros en su esfera emocional, igual que las pequeñas naciones son inestables e inmaduras. De aquí se sigue claramente que ellas necesitan ser dirigidas por los más "maduros", del tipo de los imperialistas norteamericanos.

H. Lesswell en el artículo "Ortopsiquiatría y armonía mundial" analiza las vías de desarrollo de la sociedad humana. Lesswell, partiendo de la concepción psicosomática del temor, deduce que la organización del dominio mundial elimina las fuentes de dicho "complejo".

Los psicosomáticos prestan particular atención a encubrir la naturaleza social de la guerra, a ocultar que la amenaza de guerra en el tiempo actual tiene por origen la política agresiva de los imperialistas norteamericanos. Los psicosomáticos imaginan la guerra como un fenómeno biológico, psicológico, derivado de la naturaleza del hombre, de

sus propiedades innatas. "Todos los actos de agresión son manifestaciones del instinto agresivo del hombre." [4] Los psicosomáticos enseñan que la causa de la guerra es la conversión de los complejos de masoquismo y sadismo, por lo que el psicoanálisis freudiano es el mejor medio para mantener la paz.

Para justificar la política agresiva de los imperialistas, los psicosomáticos inventaron no solamente el "impulso" o el "complejo" de agresión. Inventaron también el impulso innato de "posesión de territorios", análogo a aquel que impele al pájaro a construir el nido y a las fieras a dar caza unas a otras. Así los agresores imperialistas estarían justificados, porque su ambición de dominio mundial no es nada más que la tendencia "natural" de inocentes polluelos a posesionarse de territorios.

Muy característica de los psicosomáticos, ideólogos del imperialismo norteamericano, es la intervención de Brock Chisholm en la 101ª conferencia anual de la Asociación Psiquiátrica Americana en Nueva York en mayo de 1947. En su informe [5] Chisholm avanzó las siguientes proposiciones:

"En todo el mundo está difundida una ansiedad cada vez más creciente sobre nosotros como raza, sobre nuestra capacidad de sobrevivir en vista del peligro de la guerra que puede aniquilar a la raza humana". Las realizaciones científicas contemporáneas (de la física, la biología) representan "la más grande amenaza potencial dirigida contra el hombre", ellas "son capaces de aniquilar toda la raza".

Es sabido que la amenaza de "aniquilación de la raza humana" parte, no de las realizaciones científicas de la física y la biología, sino de que se intenta utilizar estas grandes conquistas de la humanidad para las criminales finalidades de los imperialistas.

Brock Chisholm razona de otra manera. No desdeñando la evidente mentira, afirma que "nadie ha podido proponer una estructura social y económica en la cual los hombres estuvieran en estado de vivir en paz", por eso es necesario "elaborar un método que enseñe al hombre a vivir en paz con sus semejantes".

¿Quién debe ocuparse de eso? En vista de que los conocedores profesionales del psiquismo del hombre son los psicólogos y psiquiatras, ellos también deben "tener esa responsabilidad".

[4] En una carta abierta a Albert Einstein, escrita en 1932, en respuesta a su proposición para manifestarse en defensa de la paz, Freud escribió sobre la guerra lo siguiente: "Parece que ésta es una cosa que tiene una base biológica sana y es poco probable que sea posible evitarla".

[5] B. Chisholm, "The Future of Psychiatry", *American Journal of Psychiatry*, v. 104, nº 8, 1948.

Los psiquiatras y psicólogos "deben preservar de la muerte a millones de hombres en cualquier sistema social y económico conocido de nosotros". En otras palabras, si los psiquiatras se ponen en acción, entonces, a pesar de las tendencias agresivas del imperialismo norteamericano, la paz está asegurada.

"El futuro de la psiquiatría seguirá por dos caminos —proclama Chisholm—, por el camino de la responsabilidad social en su mismo país y por el camino de la colaboración universal en los intereses de la prevención de la inadaptación personal y social y en la esperanza de sobrevivencia de la raza humana."

Así, los psiquiatras norteamericanos, siguiendo los pasos de los médicos nazis, deben ser un arma de la reacción interna y de la agresión externa del imperialismo norteamericano. Ellos deben ocultar las causas del enorme crecimiento de las enfermedades nerviosas y psíquicas, ocultar la ruinosa influencia del "modo americano de vida" sobre la salud del pueblo norteamericano,[6] y también fundamentar ideológicamente la agresividad de sus pretensiones al dominio mundial.

La psicosomática como teoría de la salud pública se esfuerza por esconder las raíces reales de la alta morbilidad de los trabajadores, esconder los verdaderos caminos de mejoría de su salud y justificar la ausencia de cuidado de la sociedad burguesa en la salud de los trabajadores. Los psicosomáticos se niegan a aclarar las causas reales de las enfermedades, recusan la comprensión etiológica y patogenética de los procesos patológicos, como fundados en los cambios anatómicos, fisiológicos, etc., del organismo. Ellos sustituyen eso por la concepción mística, idealista de "procesos" destacados de la materia; separan la función de la materia, sustituyen la ciencia por la mística.[7]

[6] Franz Alexander en su libro *Psicoanálisis y psicoterapia* (1956) declara que la humanidad contemporánea sufre de una neurosis crónica, de una enfermedad condicionada por el hecho de que el "yo" humano no se halla en estado de alcanzar la armonía en el terreno de sus vivas impresiones subjetivas. En la psiquiatría norteamericana ocupa cada vez más lugar una nueva "disciplina", la psiquiatría industrial, cuya finalidad es la eliminación de los roces entre los trabajadores y los capitalistas, la conciliación entre ellos. En este sentido es documental el trabajo del psiquiatra norteamericano Dershimer, quien afirma que "la psiquiatría industrial" puede tornarse un factor de enorme importancia para los psiquiatras, los empresarios privados y la nación en su totalidad. Es característica la enunciación del progresista psiquiatra norteamericano Furst de que los obreros tratan mal a los partidarios de la "psiquiatría industrial".

[7] Muy próximos a los médicos psicosomáticos están los partidarios del existencialismo. Los predicadores de esta variedad del idealismo subjetivo contraponen el mundo físico real al mundo psíquico, y además consideran como punto de partida de su filosofía la "autoconciencia pura". También recusan la doctrina del sustrato material y las perturbaciones funcionales, situados en la base de las enfermedades.

Para los psicosomáticos, como para toda la ciencia burguesa contemporánea, el eclecticismo es característico. Los psicosomáticos unen el idealismo subjetivo con el weissmanismo, el social-darwinismo, el biologismo de Spencer, con el racismo y el maltusianismo.

En los Estados Unidos y en Inglaterra tuvo difusión en la época actual el llamado psicorracismo, que considera que en el psiquismo de los hombres de distintas razas existen profundas diferencias de principio. Los "psicorracistas" se esfuerzan por dar una fundamentación "psicológica" a la "supremacía" de los anglosajones.

La concepción idealista de los psicosomáticos sobre la "adaptación" del hombre a la civilización se une en ellos con la concepción maltusiana de la superpoblación.

Alexander y French en su libro [8] escriben: "El desarrollo de la bacteriología, la prevención de las epidemias, que periódicamente aniquilaban a la población, posibilitó la superpoblación de las ciudades". Eso condujo a que "la adaptación del hombre contemporáneo a la civilización se tornara cada vez más difícil".

Partiendo de las afirmaciones social-darwinistas sobre la lucha por la existencia, los psicosomáticos repelen la fraseología liberal sobre el "derecho a la salud". La salud no es un derecho, sino una adquisición, la salud es un privilegio de los "fuertes". La salud es "la suerte de aquellos que educan en sí un espíritu fuerte, una voluntad fuerte", la suerte de los más "valiosos". Así, los psicosomáticos hacen alianza con los eugenetistas.

¿Qué salida ven los psicosomáticos norteamericanos? ¿Cuál es el camino de la lucha contra la morbilidad creciente, derivada, según la opinión de los psicosomáticos, de la agudización del conflicto entre el individuo y la civilización, de la debilitación de la voluntad, etc.? Alexander y French ven la única salida en la liberación del individuo de los conflictos emocionales perturbadores, que él "debe aprender a dirigir". La psicosomática debe enseñarle "a adaptarse armónicamente a la vida social".

De esta manera, el problema de la lucha contra la enfermedad se resuelve muy simplemente: la psicosomática, con el auxilio del psicoanálisis freudiano, puede no solamente eliminar la fuente de la enfermedad, que está, supuestamente, tan sólo en la esfera de las perturbaciones emocionales, sino también crear la armonía entre el "individuo" y la "sociedad"; para eso es necesario el amplio desarrollo de una red de ambulatorios psiquiátricos, "donde debe encontrar la más amplia aplicación el psicoanálisis de Freud".

[8] *Psychosomatic Therapy. Principles and application*, Nueva York, 1947.

Ideas análogas desarrollan los psicosomáticos ingleses. En el artículo "La medicina en el nuevo orden social",[9] F. Frazer escribe que uno de los más importantes factores de la salud es la eliminación de "la injusticia y del roce" que en la sociedad contemporánea se tornan cada vez más frecuentes, y cuya influencia en la salud es cada vez más evidente. "El pueblo necesita de una dirección que le ayude a adaptar su vida al nuevo orden." El más importante papel en esta "adaptación" lo deben jugar los médicos. Ellos deben auxiliar al hombre "a adaptar su vida al rápido cambio de las condiciones". Los psicosomáticos, de esta manera, se esfuerzan por aclarar la elevación de la morbilidad por el incremento de los conflictos psíquicos entre el individuo y la sociedad, surgidos, supuestamente, a causa de la superpoblación y la intensidad de la "lucha por la existencia".

Marx dijo en cierto momento que si el carácter del hombre es creado por las circunstancias, entonces deben hacerse humanas las circunstancias. Los psicosomáticos empero recomiendan no el cambio del ambiente, no la lucha contra el podrido capitalismo, ellos recomiendan su "ayuda" para "adaptar armónicamente" al trabajador americano, inglés, etc., a la "civilización diferencial", es decir, a los apetitos de los monopolistas. Los psicosomáticos ocultan que la armonía de los intereses personales y sociales sólo es posible bajo el socialismo.

Como hemos indicado, la finalidad de la psicosomática es no solamente cubrir con la niebla idealista las causas del amenazador aumento de las enfermedades neuro-psíquicas, sino dar su interpretación de los agudos problemas sociales y políticos.

Entre los psicosomáticos el muy borroso concepto de "enfermedad" insensiblemente se trasmuta en el concepto de "descontento", y el médico se transforma en el agente de las clases dominantes, que tranquiliza el descontento por medio del psicoanálisis, quebrantando la voluntad de los trabajadores en la lucha por una vida sana y culta.

Un golpe decisivo a la psicosomática y el freudismo, con sus "teorías" sobre el papel dirigente de los impulsos subconscientes en la conducta del hombre, fue dado por la doctrina de I. P. Pavlov sobre la actividad nerviosa superior. Esta doctrina descubrió el mecanismo fisiológico de los procesos psíquicos, demostró que cualquier actividad psíquica es la reacción de respuesta a una irritación que parta de la realidad objetivamente existente, del medio social, que pertenece a la corteza cerebral, a la actividad nerviosa superior, en su papel dirigente y regulador en la actividad vital del hombre.

"Haciendo el balance de todo lo dicho por mí sobre la relación de la actividad de la corteza y la región subcortical, dice I. P. Pavlov,

[9] Lancet, nº 6 543, 1949, págs. 131-132.

es posible afirmar que la subcortical es el origen de la energía para toda la actividad nerviosa superior, y la corteza desempeña el papel de regulador con relación a esta fuerza ciega, dirigiéndola y moderándola sutilmente."[10]

¡Qué lejos se halla esta auténtica concepción científica con su prioridad de la corteza cerebral como regulador supremo de la fuerza instintiva ciega en el hombre, de la desmedida acentuación del papel de lo subconsciente, lo instintivo, lo animal, al nivel del cual los psicosomáticos se esfuerzan por rebajar al hombre!

10 Acad. I. P. Pavlov, *Fiziologuia y patologuia vysshei deatel'nosti* (Fisiología y patología de la actividad nerviosa superior), M.-L., 1930, págs. 31-32.

V. TEORIAS REFORMISTAS DE LA UTILIZACION "RACIONAL" DE LOS RECURSOS DE TRABAJO BAJO EL CAPITALISMO

La teoría marxista-leninista y la realidad concreta de los países del campo socialista han demostrado que la única salida de las contradicciones del capitalismo es la construcción de la sociedad socialista. En estas condiciones, la burguesía necesita de teorías que, reconociendo los defectos del capitalismo, los cuales ya es imposible ocultar, traten de demostrar que estos defectos pueden ser eliminados dentro de los marcos del capitalismo.[1]

Tal tarea, la toman sobre sí, en particular, las teorías reformistas de la población y la salud pública. Su finalidad principal es demostrar, en contraposición al marxismo, que los problemas de población y salud pública son resueltos completa y totalmente en los marcos del capitalismo; que aun bajo este régimen es posible, supuestamente, una completa y racional utilización de los recursos del trabajo; que también, bajo el capitalismo, es posible asegurar a todos el derecho al trabajo, salud, educación, es posible crear para los trabajadores condiciones sanas de trabajo y de vida, una familia sana y estable, el desarrollo multilateral de su personalidad y la satisfacción de sus necesidades. Los teóricos burgueses se empeñan, de esta manera, en demostrar lo indemostrable, o sea, que en las relaciones productivas del capitalismo es posible que actúe la ley de la población del socialismo. En su demostración los teóricos burgueses atribuyen un lugar especial al Estado y para ello se valen de una falsificación de la esencia del Estado burgués.

[1] El entonces vicepresidente de los Estados Unidos, Nixon, pronunció un discurso en el colegio La Fayette en Easton (Estado de Pennsilvania). "En la época actual, dijo el vicepresidente, en la arena internacional se traba una lucha por la conciencia de los hombres, y las 'armas' que se utilizan en esta lucha son ideas y no cañones y aviones. Existen poderosos factores que actúan en favor de la Unión Soviética en esta situación. Si no los observamos y no los consideramos de modo realista, podemos perder la batalla por la mente de los hombres."

"El Estado, afirma el profesor de economía Mund, puede ser definido como la organización política (o asociación) de un grupo de hombres viviendo en un determinado territorio ... la cual tiene por finalidad la cooperación para los intereses generales." [2] "El Estado, escribe otro profesor norteamericano de economía, K. Boulding, es la auténtica expresión de aquella solicitud por el prójimo, que constituye la esencia del amor cristiano." [3]

Alterando la esencia del Estado imperialista, atribuyéndole funciones inexistentes, los científicos burgueses se esfuerzan por demostrar que en las condiciones contemporáneas el contenido principal de la actividad del Estado burgués no es la represión de los trabajadores sino la atención y el bienestar del pueblo. Contrariamente al hecho revelado por la teoría marxista-leninista de que el Estado explotador, por su naturaleza de clase, es ajeno a velar por los intereses del pueblo, ellos afirman, como el profesor Mund, que el Estado imperialista tiene por función "el mantenimiento del bienestar social general", pero aclaran, como lo hace el economista Pigou, que un tal "Estado del bienestar general ... se distingue radicalmente del Estado que se ocupa de los intereses particulares de clases privilegiadas".[4]

Para sostener sus afirmaciones los científicos burgueses elogian el reforzamiento de la ingerencia del Estado, que tiene lugar en los países capitalistas, en la economía, las reformas en el campo de la salud pública, etc. Si en la aurora del capitalismo industrial la burguesía patrocinaba el principio de la no ingerencia del Estado en la economía (principio de la libre "lucha por la existencia"), en la época del imperialismo, cuando las contradicciones del capitalismo se agudizaron extremadamente, utiliza el aparato estatal para intervenir en la vida económica, con la finalidad de un mayor enriquecimiento de los monopolios y de la explotación de los obreros.

Los ideólogos de la burguesía explican ahora que esta actividad, dirigida a la defensa de los podridos cimientos del capitalismo, tiene en vista y, supuestamente es capaz no solamente de superar las contradicciones inmanentes del capitalismo y luchar eficazmente contra el desempleo, etc., sino también de crear el "universal bienestar y felicidad".

Sin embargo, sea cual fuere el disfraz "democrático" a que recurran los ideólogos de la burguesía, ellos no podrán desarraigar de la conciencia de los trabajadores el hecho de que el Estado imperialista fue y sigue siendo la principal arma en las manos de los explotadores para la sumisión y la opresión de los trabajadores.

[2] A. Mund, *Government and Business*, Nueva York, 1955, pág. 3.
[3] K. Boulding, *The Organisational Revolution*, Nueva York, 1953, pág. 10.
[4] A. Pigou, "Some Aspects of the Welfare", *State Diogenes*, nº 7, 1954, página 3.

Es posible observar varias orientaciones teóricas que intentan encubrir las contradicciones, formuladas por Marx, en la ley capitalista de la población. Ante todo, tal es la tentativa de encubrir la inevitabilidad de la superpoblación relativa bajo el capitalismo. A la ley de Marx la burguesía opone la teoría del "pleno empleo" de Keynes, Pigou y otros, y la doctrina del "óptimo de población", que representa una variedad más enmascarada de maltusianismo. En segundo lugar está la tentativa de ocultar la despiadada actitud, propia del capitalismo, hacia la salud y el desarrollo de los trabajadores, el ensanchamiento de la oposición entre el trabajo intelectual y físico, etc. Estas finalidades son realizadas por la burguesía con el auxilio de la doctrina sobre la población como "capital orgánico"; la doctrina de la "economía del hombre"; la teoría de la medicina social como camino para la completa solución de los problemas de la población y de la salud pública en los marcos del capitalismo. En este intento de demostrar que los problemas de la población y de la salud pública pueden ser resueltos por medio de reformas en los marcos del capitalismo, avanzan en un solo frente los economistas burgueses (Keynes y otros), sociólogos (Goldscheidt y otros), médicos (R. Sand y otros), demógrafos (Dublin y otros).

a) La teoría del "pleno empleo"

La desocupación masiva, crónica en las condiciones de la crisis general del capitalismo, se tornó en el más agudo problema económico y político. Por eso atrae gran atención de los teóricos burgueses. La tentativa más elaborada de una "fundamentación teórica" sobre la posibilidad de suprimir o atenuar el desempleo bajo el capitalismo se debe al economista inglés Keynes, *Teoría general del empleo, interés y dinero.*

Las clases dominantes de los países capitalistas están interesadas en la creación de tal "teoría", que justificaría la necesidad de rebajar los salarios bajo la apariencia de la lucha contra el desempleo, muy popular entre los obreros, y crearía en los trabajadores la ilusión de superar este mal crónico en los marcos del capitalismo. Realmente, Keynes y sus seguidores descargaron la responsabilidad por el desempleo y otras dificultades económicas en la supuesta exageración del nivel del salario. Para este fin ellos utilizaron la famosa "teoría de la productividad marginal".

"La teoría de la productividad marginal" establece la dependencia inversa entre el volumen del empleo y el nivel del salario. De aquí se deduce que "el aumento de la ocupación sólo puede tener lugar juntamente con la disminución de las tasas del salario real".[5] Siguiendo el

[5] J. M. Keynes, *Obshchaia teoria zaniatosti, protsenta i dieneg* (Teoría general del empleo, interés y dinero), Moscú, 1948, pág. 16.

método habitual de los economistas burgueses, Keynes se esfuerza por confundir las causas del desempleo y proponer una "explicación" de este fenómeno que descargaría a los capitalistas de responsabilidad y crearía la ilusión de superarlo. A esta tarea está dirigida la "teoría general del empleo" de Keynes. Keynes se esfuerza por sustraer al lector de los procesos radicales, que caracterizan a la sociedad burguesa contemporánea. Como Malthus, se esfuerza por ocultar que el desempleo es un producto inevitable del capitalismo. Keynes no encubre sus simpatías por el maltusianismo [6] y declara que para su "economía regulada" es muy favorable una población estable o declinante. Intenta reducir toda la cuestión a tendencias económicas "eternas" que, supuestamente, han actuado a lo largo de toda la historia humana y subordina el problema del desempleo bajo el régimen capitalista de producción al problema de la "ocupación" en general. Este enfoque ahistórico está en la base de la falsa conclusión (recogida por los reformistas burgueses contemporáneos) sobre la posibilidad de la superación del desempleo en los marcos del capitalismo.

Para confundir el problema de las causas del desempleo, Keynes sustituye las leyes económicas objetivas del capitalismo de toda especie, por imaginarias leyes psicológicas, que tendrían, supuestamente, carácter eterno y aparte de las clases. La esencia de estas "leyes" consiste en que el crecimiento del consumo personal se produce en un grado más débil que el crecimiento de la renta de una determinada persona.

Keynes utiliza el argumento sobre la necesidad de estimular el consumo personal, para oponerse a las exigencias de establecer impuestos sobre los superlucros de los monopolistas, apoyándose en que estos impuestos pueden, según él, disminuir el consumo de la "sociedad" (es decir, de los monopolistas). En realidad la contradicción entre la producción y el consumo en la sociedad burguesa se explica no por una imaginaria "ley psicológica" sino que es la forma en que se manifiesta la contradicción principal del capitalismo entre el carácter social de la producción y la forma capitalista de la apropiación.

En su *Teoría general del empleo*, Keynes se esfuerza en aportar la base "teórica" para la práctica contemporánea del capitalismo estatal-monopolista. Tiende a demostrar que la fuente de todas las dificultades económicas del capitalismo contemporáneo, y en particular el desempleo, se resume en el volumen insuficiente de inversiones, que es el resultado de la falta de estímulos en los capitalistas para nuevas inversiones. Para

[6] Keynes después de una visita a la URSS en 1925 escribió: "La guerra y la Revolución han producido una disminución de la población, pero ahora nuevamente se observa un considerable exceso de la natalidad sobre la mortalidad. Para el futuro económico de Rusia ese es el más grande peligro". (*Gigiena truda* [La higiene del trabajo], nº 5, 1935, pág. 10.)

su superación es necesario el descenso del salario real y un liberal financiamiento por cuenta del presupuesto, es decir, por cuenta de los contribuyentes. En otras palabras, Keynes propone utilizar el presupuesto estatal para asegurar las ganancias de los monopolistas.

Los proyectos de "pleno empleo" de Keynes, siguen dos finalidades: crear la ilusión de que para la eliminación del desempleo no se exige la liquidación del sistema capitalista de producción, y, por otro lado, servir al encubrimiento de los programas militares inflacionistas.[7] En realidad, los proyectos burgueses de "pleno empleo" tienen como finalidad no la liquidación del desempleo, imposible sin la erradicación del régimen capitalista, sino el fortalecimiento de los podridos fundamentos del capitalismo, ellos corresponden a la tendencia del capital monopolista a superar las contradicciones del sistema por cuenta de la clase obrera. Para "fortificar" la idea insinuada a los trabajadores de que el aumento de la ocupación sólo es posible si se reduce el salario real, Keynes, Pigou y otros economistas burgueses reponen la teoría maltusiana, completamente fallida, del "fondo obrero de salario". La esencia de esta "teoría", como ha sido mostrado, se reduce a que la magnitud del capital que puede ser asignado por los capitalistas para la compra de la fuerza de trabajo, el "fondo obrero", es constante para un determinado período. Sobre la base de esta "teoría", el salario medio es determinado, según los maltusianos, como el cociente de la división del fondo acumulado de salario por el número de obreros. De aquí se deduce que el descenso del nivel medio de salarios debe provocar un crecimiento proporcional de la demanda de fuerza de trabajo. Todos estos argumentos son necesarios para formular la conclusión, que no tiene nada de común con la realidad capitalista, de que el descenso del salario posibilita la reducción del desempleo, de que la disminución de la suma general de las subvenciones a los obreros hace posible el aumento de aquella parte del fondo de salario que va a los obreros ocupados, es decir, crea la posibilidad de un aumento todavía mayor de la demanda de fuerza de trabajo.

Keynes, en la Conferencia del Partido Laborista en Blackpool, en 1949, citó la trivial comparación de la renta nacional con un pan redondo. Keynes dijo que el crecimiento del salario apenas "permite cortar el mismo pan de otra manera, pero no aumenta el tamaño del pan". Esta comparación, típica de los partidarios de la "teoría del fondo de salario", es enteramente análoga a los juicios de Malthus. K. Marx mostró la inutilidad de semejantes comparaciones: "El ciudadano Weston

[7] Convocando al desenmascaramiento del keynesianismo, W. Foster dice: "Un gran número de trabajadores cae en la trampa capitalista considerando que la producción militar es necesaria para evitar el desempleo de la masa de los obreros". (*Political Affairs*, nº 4, 1955.)

ilustró su teoría con el siguiente ejemplo: si la sopera contiene una determinada cantidad de sopa, destinada a un número conocido de personas, esta cantidad no aumenta por el hecho de que sea mayor el tamaño de las cucharas... El ciudadano Weston... olvidó que en la sopera de la cual comen los obreros se encuentra todo el producto del trabajo nacional y que lo que les impide sacar más de ella no es el pequeño volumen de la sopera y la escasa cantidad de su contenido sino exclusivamente el pequeño tamaño de sus cucharas".[8]

De la misma manera nada de común tiene con la ciencia y la realidad la "teoría" de la productividad marginal de Keynes, arriba mencionada. Como observa correctamente el Prof. I. G. Bliumin,[9] el crecimiento de la fuerza de trabajo empleada en las empresas se acompaña de la elevación y no del descenso de la productividad del trabajo, y ni un solo capitalista toma la decisión de acumular en su empresa una cantidad excedente de fuerza de trabajo.

La "teoría" de Keynes, que considera el alto nivel del salario como la causa principal del desempleo masivo, fue complementada por Pigou mediante la teoría del llamado "desempleo voluntario". Pigou afirma que no existe correspondencia entre las variables exigencias de fuerza de trabajo y la distribución que se practica en ella entre las distintas ramas y sectores, a causa de la insuficiente movilidad de los obreros obligados a un determinado local de residencia y a ciertas especialidades. La idea principal de esta "teoría" consiste en reducir el desempleo a algo fortuito, local, superable en los marcos del capitalismo.

"La teoría del desempleo voluntario" de Pigou se construye sobre la afirmación de que en una concurrencia que no sea limitada por nada (se tiene en vista la ausencia de un poderoso movimiento profesional y de la activa lucha de los obreros contra las tentativas de los capitalistas de bajar su nivel de vida), el desempleo automáticamente es liquidado. "Los sindicatos artificialmente sostienen el salario a una altura que supera aquel nivel en el cual el desempleo cae a cero",[10] declara Pigou. "En condiciones estables todo aquel que desee trabajar podrá efectivamente ocuparse." Así, la responsabilidad por la existencia del desempleo la tienen, supuestamente, los sindicatos que no manifiestan suficiente condescendencia con relación a las pretensiones del capital: he ahí la principal conclusión de este autor. Como otros economistas burgueses, este libro, con la finalidad de crear la apariencia de "carácter científico", está cargado de complicados cálculos matemáticos.

[8] K. Marx, F. Engels, *Izbrannye proizvedeniia* (Obras escogidas), t. 1, página 360.

[9] Véase I. G. Bliumin, *Kritika sovremennoi burzhuaznoi politicheskoi ekonomiki Anglii* (Crítica de la actual economía política de Inglaterra), Moscú, 1953.

[10] A. C. Pigou, *Theory of Unemployment*, Londres, 1933, págs. 252-253.

En realidad, el descenso del salario propuesto por Keynes, Pigou y otros, agudiza la contradicción entre las posibilidades productivas del capitalismo y las posibilidades de una demanda limitada, es decir, apresura el surgimiento de la crisis económica, atrayendo consigo el inevitable aumento del desempleo.

Pigou, enumerando las diversas variantes del "pleno empleo", nombra también "la eliminación de los desempleados por vía de su extinción por el hambre". Pigou aquí cierra filas con los ideólogos burgueses más reaccionarios, los maltusianos, que exaltan la extinción de los desempleados por el hambre como la manifestación de una supuesta "ley darwinista de la lucha por la existencia", y proclaman el auxilio a los desempleados como una medida perjudicial, desde el punto de vista de la eugenesia.[11] Como hemos visto antes, en estrecho contacto con la eugenesia se encuentra también Keynes.

El sentido de clase de la "teoría" de Pigou es evidente: trata de reforzar el tambaleante fundamento del capitalismo al costo del nivel de vida de los trabajadores. No teniendo la posibilidad de liquidar completamente el seguro por desempleo, la burguesía se esfuerza por reducir al mínimo las subvenciones a los desempleados; el revés de la "teoría del desempleo" de Pigou es la "fundamentación" del rechazo de auxilio a los trabajadores necesitados.

Después de la Segunda Guerra Mundial la difusión del keynesianismo en Inglaterra y Estados Unidos aumentó considerablemente, encontrando su expresión en la propaganda de toda especie de programas que descargan sobre el Estado burgués la responsabilidad principal por la lucha contra el desempleo, las crisis, etc. Así, la base del "proyecto de pleno empleo" del economista burgués inglés Beveridge, autor del libro *El pleno empleo en la sociedad libre*, consiste en el "nuevo tipo de presupuesto estatal" propuesto por él, un presupuesto típicamente de guerra con gran supremacía de los gastos sobre los ingresos, y con un mayor peso específico de los ingresos por concepto de impuestos. El programa de Beveridge es el programa de la continuación del desencadenamiento

[11] Indicativo de los "teóricos" del tipo de Pigou es el trabajo de A. Tille bajo el título extremadamente cínico de *Londres oriental como establecimiento nacional-sanitario* (1893). Tille predica que Londres oriental (en su tiempo vivían aquí cerca de tres millones de obreros, de los cuales 10 000 no tenían habitación, y los restantes se encontraban en las más horribles condiciones, las familias se extinguían ya en la segunda generación, y la mortalidad superaba en dos veces la natalidad) representa "un establecimiento para el saneamiento de la nación del cual pocos sacan su genealogía, y todas las tentativas de auxiliar a los desdichados sólo disminuyen la enorme significación que él tiene" (pág. 107). La ruina en masa de los desempleados y pobres, con excepcional cinismo, Tille la celebra como "saneamiento de la nación".

de la inflación, arrastrando tras de sí el aumento de los precios y el descenso del salario real, la sobrecarga de impuestos, el refuerzo de la carrera armamentista, la militarización de la economía, etc., es decir, un programa que continúa empeorando la situación de los trabajadores.

A la finalidad de crear la ilusión de que el Estado burgués puede eficazmente luchar contra las crisis y el desempleo, sirvió la "ley sobre el empleo" del parlamento inglés (1946). La "ley sobre el empleo" descarga sobre el Estado la tarea del establecer correspondencia entre la demanda y la oferta de trabajo por medio de medidas tarifarias y una política de presupuesto. La influencia del keynesianismo se hace sentir también en el informe preparado por los expertos del Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas bajo la denominación "Medios nacionales e internacionales de pleno empleo" (1949).

En el período de post-guerra la literatura económica burguesa en grado considerablemente mayor que antes, está puesta al servicio del militarismo para difundir la idea de que la carrera armamentista y la militarización de la economía nacional representan, supuestamente, el mejor antídoto del desempleo y las crisis económicas. Si los keynesianos de los años 30 predominantemente proclamaban "los trabajos sociales" como medidas contra el desempleo, en el período de post-guerra la "teoría del desempleo" keynesiana se tornó el método principal de justificación de la militarización y las guerras, de refuerzo del capitalismo estatal monopolista. El proceso que significa el refuerzo del yugo del capital monopolista con auxilio de su utilización por el Estado, es presentado por los keynesianos como la subordinación de la economía capitalista a la acción "regularizadora" del Estado burgués. Beveridge liga la solución del problema del "pleno empleo" con la existencia de una distribución forzada de la fuerza de trabajo. Lo mismo que Pigou, Beveridge explica que una de las causas del desempleo es la insuficiente "movilidad" de los trabajadores y propone conservar en tiempo de paz la forzada distribución de la fuerza de trabajo que tuvo lugar en Inglaterra en los años de la Segunda Guerra Mundial. De esta manera, bajo la apariencia de lucha contra el desempleo, intenta abolir las subvenciones por seguro de los trabajadores, que no van a aquellos lugares y a aquellas ramas (militares) donde los capitalistas más que todo necesitan de la fuerza de trabajo. Beveridge, igual que Keynes, es un abogado del capitalismo.

Como vemos, los métodos con que los idéologos de la burguesía —Keynes, Pigou, Beveridge y otros— intentan resolver el problema del "pleno empleo" son la seguridad para los monopolios de un mercado garantizado por medio de pedidos de guerra, la carrera armamentista y el desencadenamiento de la guerra. William Foster caracteriza correctamente "la convicción de los capitalistas de que los pedidos de guerra,

y al final la misma guerra, son necesarios para la continuación del trabajo de la industria", como un principio keynesiano reaccionario.[12]

Algunos economistas burgueses intentan atribuir a la sociedad capitalista actual algunos rasgos propios del socialismo y crear la ilusión de que bajo el capitalismo pueden existir métodos de dirección de la economía nacional propios del socialismo. Para eso ellos desfiguran la esencia del socialismo, cuya base, según ellos, no estaría en la propiedad social sobre los medios de producción sino en el "contralor estatal" sobre la economía. Estos economistas se esfuerzan por difundir que el capitalismo actual se hallaría en estado de alcanzar "una economía planificada" y juntamente con eso la liquidación del desempleo. En realidad, la teoría del capitalismo planificado no es otra cosa que una de las variantes de la apología del capitalismo estatal monopolista. La propiedad particular sobre los medios de producción presupone la libertad del capitalista para disponer de su dinero según su voluntad. Pero aunque el Estado burgués intervenga en la actividad de las empresas capitalistas no puede eliminar el hecho de que en las cuestiones radicales la empresa capitalista o unión de empresas sea enteramente autónoma y no dependa del Estado burgués, que no puede cambiar las leyes económicas objetivas.

La "regularización" de la economía que tiene lugar en los países del capitalismo se realiza íntegramente en interés de los enormes monopolios. Una de las más importantes tareas de la "regularización" capitalista no consiste en la lucha contra el desempleo sino en garantizar a los monopolistas un mercado seguro por cuenta de los pedidos estatales. Al posibilitar el enriquecimiento y el fortalecimiento de los distintos monopolios, la "regularización" capitalista agudiza todo el conjunto de las contradicciones capitalistas, y en particular no liquida sino que refuerza el desempleo. Los empresarios capitalistas tienen la posibilidad de modificar la demanda de fuerza de trabajo con el auxilio de la mecanización; las reservas de fuerza de trabajo libre permiten a los empresarios dictar sus condiciones a los trabajadores, y ellos se aprovechan ampliamente de esta facilidad.

Los economistas burgueses, con la consigna de "pleno empleo", en realidad sostienen la tesis de que es necesario conservar un "moderado desempleo" que resultaría en una presión sobre los obreros ocupados y colaboraría para la disminución de sus salarios. Así, la secuaz de Keynes Robinson, con cínica franqueza afirmaba que si el desempleo cae por debajo de un determinado nivel, entonces es necesario tomar medidas para disminuir artificialmente la ocupación con el objeto de prevenir el aumento de los salarios. "El nivel de ocupación debe bajar durante un

[12] *Ekonomicheskii Krisis i "jolodnaia voina"* (Crisis económica y guerra fría), Moscú, 1950, pág. 34.

prolongado período hasta que llegue a un punto en el cual el salario en dinero cesa de subir." [13]

Beveridge en el libro *El pleno empleo en la sociedad libre*, después de declaraciones demagógicas de que la realización del "pleno empleo" debe ser la tarea central del gobierno burgués y el criterio fundamental de todas sus medidas, reconoce que no se propone la finalidad de liquidar el desempleo. El hasta considera necesario "planificar" el desempleo.

Todos estos juicios sobre el desempleo "normal" muestran el auténtico sentido de demagogia de los economistas burgueses sobre el "pleno empleo", señalan que tras las consignas estrepitosamente resonantes de "pleno empleo" se oculta un programa de insignificante limitación del desempleo predominantemente por cuenta de los pedidos de guerra, pero como estos últimos son pagados mediante el aumento de los impuestos que recaen sobre los trabajadores, el resultado es el empeoramiento de la situación de estos últimos y el aumento de las utilidades de los monopolios.

La verdadera actitud de la burguesía hacia el desempleo la expresó francamente el órgano de la burguesía inglesa, el diario *Times*, en un artículo consagrado a los proyectos de "pleno empleo". "La primera función del desempleo... consiste en que él sostiene la autoridad de los patrones sobre los obreros. El patrón se encuentra en situación normal cuando puede decir: 'Si no quieres este trabajo, existe una multitud de otros que lo desean'." [14]

"Una moderada y regular distribución del desempleo —se lee en *Economist* en 1947— es necesaria para la salvación de todo el organismo social." "No es preciso ser un hombre demasiado audaz —repite *Economist* en 1949— para reconocer que un cierto grado de desempleo traería una gran ventaja." Se trataba de reducir el desempleo a 5-7 por ciento del número total de trabajadores, lo cual según el recuento de *Economist* significaría para Inglaterra un número de desempleados del orden de 1 050 000 hombres (en el caso de 5 por ciento) y 1 470 000 hombres (en el caso de 7 por ciento). Tales eran los sueños de *Economist* sobre un desempleo "moderado".

De esta manera, no recusando completamente la demagogia sobre el "pleno empleo", los ideólogos burgueses contemporáneos, de hecho, proponen un plan de aumento del desempleo. A este respecto, es característico el artículo de Beveridge, publicado en el diario *Daily Mirror*, próximo a los laboristas, en el cual recuerda que existe un medio efi-

[13] Cit. por I. G. Bliumin, *Kritika sovremennoi burzhuaznoi politicheskoi ekonimii Anglii* (Crítica de la economía política burguesa actual de Inglaterra), página 205.

[14] *Times*, 23-1-1943.

ciente de presión sobre los obreros, el desempleo en masa: "Algunos creen que solamente un medio puede dar el resultado necesario, una dosis de desempleo".[15]

El economista norteamericano Galbraith, desarrollando la afirmación de Keynes, demuestra la necesidad de la existencia de un "moderado desempleo como factor para debilitar la posición de los sindicatos en su lucha por la elevación del salario".

El representante de la Unión Central de Empresarios de Inglaterra declaró a la Comisión Real para el estudio del seguro contra el desempleo: "el seguro contra el desempleo en forma velada sepulta toda la estabilidad social y financiera del país", e "impide que el desempleo aparezca como un hecho correctivo en la nivelación del salario".[16]

El marxismo-leninismo, con la máxima exactitud y claridad, reveló la esencia de las tentativas de los científicos burgueses de infundir en los trabajadores la falsa idea de que es posible conseguir la eliminación de las crisis y del desempleo en los marcos del régimen burgués, mostró que la base de la superpoblación relativa, del desempleo en masa, forma parte del sistema mismo de la economía capitalista, que esta ley de la población del capitalismo procede de la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista de apropiación de sus resultados. Como expresión de esta contradicción principal del capitalismo está la antinomia entre el crecimiento colosal de sus posibilidades productoras y la reducción relativa de la demanda por parte de millones de las masas de trabajadores. Por tanto, la ley de la población del capitalismo no puede ser eliminada en un sistema de este tipo, porque es ella misma la contradicción principal del capitalismo que condiciona directamente el carácter de las relaciones de producción capitalistas.

b) La teoría del "óptimo de población"

Otra teoría que se esfuerza por buscar las causas de las irreconciliables contradicciones del capitalismo, no en el sistema mismo capitalista de producción sino en procesos que no dependen de ese régimen, es la teoría del "óptimo de población". Ella también, igual que la "teoría del empleo", intenta crear la ilusión de que es posible la liquidación de las crisis, el desempleo, la miseria, etc., en los marcos del capitalismo.

La teoría del "óptimo de población" es una variedad del maltusianismo. Bajo su signo transcurrió el primer congreso demográfico internacional en Ginebra en 1921 y recibió en su tiempo un amplio reconocimiento de los círculos dirigentes de la Liga de las Naciones, siendo

[15] *Daily Mirror*, 13-VII-1948.

[16] Cit. por J. Kuczinski, *Die Politökonomische Apologetik des Monokapitals*, 1952, pág. 19.

difundida en una serie de publicaciones de esta organización y en otros trabajos.[17] Esta "teoría", gracias a su flexibilidad y adaptabilidad, gana cada vez más adeptos en los países capitalistas.

¿Cuáles son las afirmaciones de esta pseudociencia, de esta variedad del maltusianismo, algo velada, que frecuentemente se aúna con la teoría orgánica?—En su trabajo *El óptimo de población*, publicado por la Liga de las Naciones, Imre Ferenczi define el óptimo de población como la cantidad de población que para un determinado nivel de la ciencia y la técnica asegura el más alto ingreso por habitante.| Una definición análoga es la de Dalton, quien considera que es aquella cantidad de la población que da el más alto rendimiento por habitante: si la población es superior al óptimo, dice Dalton, entonces el rendimiento por habitante es más bajo.

Como se ve, los partidarios de la "teoría del óptimo", como los maltusianos en general, simplificando enormemente el problema, consideran el rendimiento de la población como un promedio resultante de dividir el famoso "fondo de salario" por la cantidad de la población. Un mismo enfoque del problema del óptimo, desde el punto de vista de la política de la población, lo encontramos en el demógrafo francés Landry, el cual considera que las autoridades estatales deben determinar el óptimo de la población, es decir la mejor relación entre los recursos y los habitantes "que asegura el mayor bienestar a la raza humana". Tal es una de las principales tesis de la intervención de Landry en el Congreso demográfico internacional en París en 1937, y también en su libro.[18] En los trabajos posteriores a la guerra, Landry defiende la tesis de que la principal tarea de la demografía consiste en definir el óptimo de la población.

El sociólogo francés Bouthoul, partidario de la teoría del óptimo, cree que regular la población "es un problema más fácil que la regulación de la economía".[19]

Ferenczi introdujo además el concepto de óptimo "cualitativo" de la población, que es alcanzado por medio de la regulación de la "calidad" de la población en sentido eugenésico. La cantidad óptima y la "calidad" de la población debe, según esta "teoría", asegurar la paz y el bienestar social.

La teoría del "óptimo de población" parte de las siguientes afirma-

17 J. Ferenczi, *The Syntetic Optimum of Population. An Outline of an International Demographic Policy*, International Institute of Intellectual Cooperation, París, 1938; K. Wicksel, *Das Optimum der Bevölkerung. Die neue Generation*, 1940; G. Letinier, "Progrès technique, destructions de guerre et optimum de population", *Population*, nº 1, 1946; S. Dalton, *The Optimum of Population*, Londres, 1929.

18 A. Landry, *La Revolution démographique. Études et essais sur les problemes de la population*, París, 1934.

19 S. Bouthoul, *La population dans le monde*, París, 1935, pág. 254.

ciones anticientíficas: 1) que el nivel de vida es determinado por la relación entre la cantidad de población y los medios de existencia, por el "fondo de salario"; 2) que con la regularización de la cantidad y la "calidad" de la población está ligado el nivel de bienestar, el desempleo, las guerras, etc., es decir, como en el maltusianismo "clásico", se trata de la reducción de todos los acontecimientos económicos y sociales a la cantidad de la población como causa primera del desarrollo social.

A la luz de la teoría del óptimo, el principal problema de las ciencias sociales no es la cuestión de las leyes del desarrollo de las formaciones sociales o de las contradicciones presentes en éstas, sino que encontrar la cifra determinante de la cantidad óptima de la población. Los maltusianos "clásicos" atribuían la miseria, el desempleo, etc., a la natalidad demasiado alta, a la superpoblación. Pero ocurrió que en el siglo XX la natalidad cayó, el crecimiento se hizo más lento, hasta empezó el proceso de despoblación, y los "maltusianos al revés", como hemos mostrado antes, ya no atribuyeron el desempleo o el empeoramiento de la situación de los trabajadores al desmesurado crecimiento de la población, sino inversamente, al "estancamiento demográfico". Lo mismo que el maltusiano arriba citado Boverat, el partidario de la teoría del óptimo, Sauvy, explica las contradicciones del capitalismo contemporáneo como consecuencia de que la generación precedente no hizo las inversiones necesarias para la seguridad de la generación futura, porque no había un número suficiente de niños que estimulara estas inversiones. Y así es como "la generación siguiente heredó las necesidades, sin encontrar en su herencia inversiones que crean riqueza. Más necesidades, menos riqueza, tal es la causa de los sufrimientos y del despecho con otras (dominantes - *B. S.*) clases y con el gobierno".[20] Buscan la solución aparente de las contradicciones en un imaginario óptimo de población, en la ausencia de las dificultades ligadas a la población "excedente" e "insuficiente". Todo se resuelve entonces muy simplemente: no habrá miseria y desempleo a causa del "exceso" de población (como si el "exceso" fuera la causa), no habrá escasez de consumidores con motivo de la "falta" de población (como si la demanda se determinara por la cantidad de personas y no por la capacidad de los compradores), no habrá tampoco falta de jóvenes para los ejércitos imperialistas.

El maltusianismo en su forma "clásica" tiene, como hemos mostrado, un carácter abiertamente enemigo del hombre. Los maltusianos ortodoxos enseñan que todo crecimiento de la población es un mal, porque disminuye la parte de los "bienes naturales" que son debidos al hombre. En un período de agudo descenso de la natalidad y crecimiento de la población, cuando el interés en los contingentes militares exige

[20] A. Sauvy, *Théorie générale de la population*, v. II, París, 1954, pág. 40.

la elevación de la natalidad, el maltusianismo "clásico" necesitaba correcciones. La teoría del "óptimo de población" se mostró como una variante del maltusianismo, más flexible y más "humana".[21] La teoría del óptimo considera que hasta determinados límites el crecimiento del número de habitantes es un fenómeno positivo, que el hombre no es solamente un consumidor sino también un productor, y además de eso no sólo admite la influencia de los factores biológicos sino también de los sociales.

Landry, enfocando de manera extremadamente descriptiva los tipos de reproducción de la población del mundo capitalista, ya indicados, se refiere a tres regímenes demográficos: el "demográfico primitivo", el "demográfico actual" y el "demográfico intermedio".[22] El óptimo de población en el primer régimen se determina, escribe Landry, por la riqueza de los medios de existencia y se regula por la mortalidad. En el "régimen demográfico intermedio" el óptimo se define "por la propensión de los hombres a mejorar las condiciones de existencia". En el "régimen demográfico actual" el óptimo de población finalmente se determina "por los gustos de la sociedad". Como hemos visto, el tipo actual de reproducción, su tendencia característica a la despoblación deriva de la agudización de las contradicciones del capitalismo, en particular del refuerzo de la superpoblación relativa. Landry, igual que otros partidarios de la "teoría del óptimo", se coloca en una posición puramente subjetiva. En su alocución inaugural en el Congreso demográfico en 1937, a la pregunta "¿cuál es este óptimo?", debió responder que es imposible determinar la magnitud del óptimo de población, que esta determinación sólo puede ser subjetiva, arbitraria. Lo mismo reconoce el demógrafo norteamericano Lynn Smith. Burgdorfer coloca la magnitud del óptimo de la población en dependencia de una enorme cantidad de factores, incluso de naturaleza psicológica. Aun el economista y demógrafo burgués Mombert debió reconocer la insubsistencia de la "teoría del óptimo", diciendo que "el óptimo de población es un ideal económico, eso *es un concepto abstracto sobre el estado de equilibrio, cuyo establecimiento en realidad es imposible*".[23] También Landry

[21] Sauvy declara que "el concepto de población óptima de ninguna manera indica exactamente que nosotros nos proponemos alcanzar este nivel. Y si decimos que 200 millones de hindúes vivirían en un estado mejor que los 350 millones ahora existentes, eso no significa que se deba fusilar 150 millones de hindúes". Sin embargo, Sauvy olvida que si él no saca tales conclusiones bárbaras de la teoría maltusiana, llamada del "óptimo de la población", estas conclusiones las sacan otros.

[22] Eso corresponde a los tipos de reproducción de la población con rápido cambio de generaciones, con baja reproducción de la población y el paso del primer al segundo tipo.

[23] P. Mombert, *Uchenie o narodo naselenii. Ocherk sotsial'noi ekonomik.* (Estudio sobre la población. Ensayo de economía social.) 1928. (La bastardilla es del autor, *B. S.*)

habla de "la primitividad de la hipótesis" del óptimo de población, que "para aproximarse a la realidad convendría incluir en esta hipótesis algunos cambios", etc. Bouthoul se refiere "a la dificultad sobrehumana de determinar el óptimo de población".[24] Sin embargo, Landry en *La revolución demográfica*, propuso para la solución del problema del "óptimo de población" establecer y poner en concordancia "la curva de la producción general, la curva de producción por individuo de la población o la producción media, la curva del bienestar medio, la curva de todo el bienestar", etc.

A la solución de este asunto por la vía matemática está consagrado el trabajo especial, publicado en 1954, por el demógrafo norteamericano Harry Leibenstein con un prólogo de F. Notestein, director del Instituto para la investigación de los problemas de la población.[25] En el prólogo, Notestein señala que el sostén financiero de este trabajo, como también de otros análogos, lo presta la Fundación Rockefeller. Y no es de admirar que los esfuerzos principales de Harry Leibenstein estén dirigidos a dar, con auxilio de fórmulas matemáticas poco accesibles, una apariencia pseudo-científica, a la teoría mítica del "óptimo de población", método éste ampliamente utilizado en la demografía burguesa. El profesor Notestein observa en el prólogo que Leibenstein investiga "algunas condiciones necesarias para la desestabilización del equilibrio maltusiano y el tránsito en la dirección del óptimo", es decir, se esfuerza por encontrar el método de librarse de la "superpoblación". Notestein reconoce que Leibenstein, trabajando en el terreno de la "teoría pura", para el estudio de la acción recíproca de los fenómenos económicos y demográficos se sirve "de modelos muy simplificados". El mismo Leibenstein observó que "la teoría estadística del óptimo de población ha dado poco para la creación de la teoría del desarrollo demográfico-económico", que "se exigen ulteriores esfuerzos de carácter teórico y empírico".[26] Uno de estos "esfuerzos" es su investigación.

Sin embargo, la tentativa de establecer, con el auxilio de fórmulas matemáticas, la conexión entre los fenómenos demográficos y económicos extraordinariamente complejos, partiendo además de las incorrectas premisas metodológicas de la teoría del "óptimo", no podía dejar de terminar en un fracaso. Leibenstein admite que las investigaciones en el terreno de la determinación del óptimo de población "son demasiado complejas", porque en las magnitudes variables, necesarias para la investigación de los factores del crecimiento demográfico y económico y del óptimo de población, entran algunas "como la influencia de apre-

[24] S. Bouthoul, *La population dans le monde*, pág. 252.

[25] H. Leibenstein, *A Theory of Economic-Demographic Development*, Princeton, 1954.

[26] *Ibidem*, págs. 195-196.

ciaciones de valores y costumbres para la determinación de las dimensiones de la familia, la influencia de las costumbres en la inversión de capitales, en la elección de la profesión". Leibenstein señala que ninguno de los modelos tomados por él "incluye todas las magnitudes variables que se encuentran en la vida real", que "se tiene pocas probabilidades de comprobar las afirmaciones que nos esforzamos por establecer". Espera que su investigación constituya un trabajo útil porque ayude a elaborar una "teoría más adecuada", sin embargo debe aceptar que en el momento actual "es inútil comprobar las proposiciones desarrolladas en este libro".[27] Es pues una desdichada tentativa de dar una apariencia científica a la teoría maltusiana, anticientífica en su raíz, del "óptimo de población".

Como hemos indicado, uno de los partidarios de la teoría del "óptimo de la población" es también el famoso demógrafo y sociólogo francés A. Sauvy, presidente de la Comisión para la población, de las Naciones Unidas. Sauvy dedica a la teoría del óptimo un gran espacio en su última obra.[28] Dedicando una gran atención a los factores sociales, Sauvy, lo mismo que otros partidarios de la teoría del óptimo, parte de afirmaciones sobre la significación decisiva del factor demográfico. Considera que la invasión de Francia fue "el resultado inmediato de su infecundidad",[29] que en Francia, "el camino del progreso está cerrado por el espíritu maltusiano", es decir, por la limitación de la natalidad.

Sauvy considera que "un cierto virus se inoculó en el organismo francés y originó primeramente el descenso demográfico y después la caída económica"; que "el descenso de la capacidad vital de los países europeos es indiscutible y resulta del envejecimiento y la baja natalidad"; que "la permanente miseria" en Asia es la consecuencia de la "opresión demográfica" y que la baja de la natalidad conduce a la sociedad a la decadencia como ya hace mucho tiempo se observa en Francia".[30]

En todos estos enunciados es evidente que Sauvy, igual que los declarados maltusianos, considera el crecimiento de la población como el factor determinante del desarrollo social. Eso se refiere también al problema del bienestar. Sauvy dice que en las etapas de crecimiento de la población "son necesarios grandes sacrificios para conservar el anterior nivel de vida".[31] Así, por ejemplo, "para conservar el anterior nivel de aprovisionamiento de viviendas, la población que crece en 1 por ciento al año debe realizar esfuerzos dos veces mayores que los correspondien-

27 *Ibidem*, pág. 198.
28 A. Sauvy, *Théorie générale de la population*, t. II, París, 1954.
29 A. Sauvy, *op. cit.*, t. II, pág. 181.
30 *Ibidem*, págs. 44, 46, 47, 49.
31 *Ibidem*, pág. 4.

tes a una población estable". De esta manera, continúa Sauvy, el costo del aumento de la población es extraordinariamente alto, es posible agregar que una población estable debe ser más rica y vivir en mejores condiciones que una población creciente, la cual "se agota financiando el propio incremento. Una población en descenso, que vive por cuenta de la herencia recibida de las generaciones anteriores debería obtener beneficios de su disminución".[32]

Tal es la natural conclusión de las ideas maltusianas sobre la correlación de la población con los medios de subsistencia. Es evidente que tal conclusión de manera alguna corresponde a la realidad, especialmente en nuestro siglo de grandes conquistas de la ciencia y de la técnica, y no puede ser admitida. Sauvy admite y reconoce la contradicción contra la cual choca su teoría del deseable crecimiento lento de la población. "Muchos ejemplos históricos han mostrado, dice Sauvy, que una población estable nunca ha producido las ventajas que se podría esperar".[33] Sauvy avanza una concepción contradictoria, se refiere "a la influencia constructiva de la opresión demográfica y a la opresiva influencia del retardado crecimiento de la población". Sin embargo debe aceptar que "se encuentran muchos hechos, que refutan la afirmación sobre la influencia constructiva de la presión demográfica", por ejemplo, Italia, India, Japón, Brasil.[34]

Sauvy suplanta la insuficiencia de las afirmaciones teóricas, que parten de la tesis del papel determinante desempeñado por el crecimiento de la población, con consideraciones sobre el factor geográfico. Dice que "la presión de creación no excluye la influencia del clima"[35] y si Italia no ha conseguido alcanzar un nivel de existencia como otros países occidentales, eso se explica por una serie de obstáculos: recursos naturales insuficientes, clima poco estimulante. Es natural que este "análisis" de los factores del desarrollo social, partiendo de la significación determinante desempeñada por el crecimiento de la población y el medio geográfico, no puede satisfacer al científico, y Sauvy declara que "las diversas combinaciones de factores no se someten a un análisis sistemático. Aquí se hace sentir la increíble pobreza de las ciencias sociales y de la interpretación histórica". Afirmación que está completamente justificada con relación a las ciencias sociales burguesas.

La imposibilidad enteramente lógica de encontrar la solución de los problemas sociales en la dependencia del crecimiento *rápido* o *lento* de la población, conduce a Sauvy, que permanece en las posiciones incorrectas maltusianas de la significación determinante del crecimiento de

[32] *Ibidem*, págs. 4, 5.
[33] A. Sauvy, *op. cit.*, t. II, pág. 20.
[34] *Ibidem*, págs. 44-45.
[35] *Ibidem*, pág. 45.

la población, a la teoría del óptimo del crecimiento de la población, etc. Sauvy, lo mismo que otros partidarios del óptimo, encontró la solución verbal del problema.

La teoría del "óptimo de población" se esfuerza por abarcar todos los problemas económicos y sociales de la producción, de la productividad del trabajo, de la distribución, de la familia, etc. Sauvy dice que "la población óptima es *aquella que de manera más satisfactoria asegura los fines determinados existentes*, a saber: riqueza, longevidad, salud, cultura, renta nacional, equilibrio familiar, armonía social",[36] es decir, tenemos la misma concepción de la influencia determinante del crecimiento de la población, pero revestida de la forma arbitraria completamente inaprensible del óptimo de población. Sauvy considera que llegan al concepto de óptimo de población todos los autores que investigan la posibilidad de la superpoblación, de cuál sería el criterio de esa superpoblación. No es posible concordar con eso, porque se refiere solamente a los partidarios de la superpoblación relativa en la comprensión maltusiana. Marx en su teoría de la superpoblación relativa, considera el crecimiento de la población como fenómeno sometido al desarrollo social, pero no determinante de éste, por lo que no llegó a la teoría del "óptimo de población", ni tuvo necesidad de ella.

Partiendo de esta misma significación determinante del óptimo, Sauvy quiere explicar la influencia del óptimo de población sobre el bienestar, independientemente del régimen social. Sin embargo, debe reconocer que en la práctica "todo cambio de esquema de los equivalentes, y consecuentemente también del régimen, altera la situación de este o de aquel óptimo. Sauvy declara que el progreso técnico disminuye el óptimo económico. Considera que es posible proponerse como finalidad determinar "*qué cantidad de población asegura el máximo enriquecimiento*". Sin embargo el propio Sauvy debe reconocer que "para dar una rigurosa definición del óptimo económico tendríamos que introducir y admitir una serie de hipótesis, que no se sostienen en la práctica". Como regla, todos aquellos factores que consideramos constantes, declara Sauvy, cambian en un solo y mismo tiempo, de tal modo que el concepto de óptimo estadístico resulta abstracto, y carece de significación. Sauvy reconoce que a esta misma conclusión han llegado los demógrafos Pierre Georges y Paul Vincent.[37]

Conviene notar que sobre Sauvy y su teoría ha ejercido una significativa influencia la teoría del empleo de Keynes. Lo mismo que en Keynes, en la teoría del óptimo ocupa un lugar destacado el problema del desempleo, *la tentativa de refutar la ley de la superpoblación relativa.* Partiendo de la errónea concepción de Keynes, de que la disminución de

[36] *Ibidem*, pág. 44 (la bastardilla es del autor, *B. S.*).
[37] A. Sauvy, *op. cit.*, t. II, pág. 83.

los salarios es un medio de lucha contra el desempleo, Sauvy declara: "ambas finalidades, el nivel de vida y el completo empleo no coinciden; el obrero asalariado no tiende hacia el salario óptimo, sino hacia el salario posiblemente alto." Sin embargo si se le revela que *la tendencia al salario alto se contrapone a la seguridad de su empleo* eso lo conduciría al concepto del óptimo. Hablando de la aplicación del concepto de "óptimo de población", estima que si la cantidad de trabajadores supera una determinada cifra, entonces el desempleo se torna inevitable. Se podría decir que si la población de Italia contara con dos millones de desempleados permanentes, es decir, juntamente con las familias, 4 millones, eso indicaría que la población supera su óptimo en 4 millones. Vemos aquí el tratamiento primitivamente maltusiano del desempleo. Sauvy observa que "la primera guerra mundial despertó en Inglaterra la reducción del óptimo de población, que fue consecuencia de una inusual *invariabilidad de los salarios* y de la reducción de la emigración, que ha traído consigo un grave desempleo" y considera que después de la Segunda Guerra Mundial una serie de medidas fiscales y de otro tipo ayudó a alzar el óptimo de población.[38] Como se ve, se encuentran en Sauvy aquellas mismas incorrectas concepciones keynesianas sobre la relación del nivel de salario con el desempleo.

Sauvy declara que "repartir las posibilidades existentes de trabajo" es posible con auxilio "de los medios maltusianos", como por ejemplo la prohibición de ejercer varios empleos al mismo tiempo, la reducción del tiempo de trabajo, la reducción de la edad de retiro, la exigencia "de la mujer para el hogar familiar", la prohibición de la inmigración, etc. Aquí es clara la mezcla de medidas reaccionarias con progresistas, que no tienen nada de común con el maltusianismo. El mismo autor dice: "La máquina sustituye el hombre, el progreso técnico reduce la cantidad de empleos", y juntamente con eso considera que "la elevación de la productividad *bajo el régimen capitalista* disminuye el óptimo de población".[39] De esta manera, observa que lo que está en cuestión es precisamente el régimen capitalista. Señalando que "el maltusianismo (la limitación del número de hijos - *B. S.*) hace más soportable la suerte de las capas sometidas"; agrega: "pero si ocurren trastornos funcionales (crisis de superproducción o de consumo insuficiente), el capitalismo pierde su motor".[40] En otras palabras, *a pesar de la disminución de la natalidad el desempleo crece.*

"Muchos autores movidos por el doble deseo de justificar al mismo tiempo el capitalismo y el progreso técnico, dice Sauvy, afirman que el progreso técnico infaliblemente crea más empleos que los que suprime."

[38] *Ibidem*, pág. 177.
[39] A. Sauvy, *op. cit.*, t. II, pág. 87 (la bastardilla es del autor. *B. S.*).
[40] *Ibidem*, págs. 177-178.

Sauvy refuta correctamente esta tesis de los defensores del capitalismo: "La cosa no siempre es así —señala él—, el progreso puede volverse contra los obreros asalariados y reforzar su miseria".

En la fundamentación de su afirmativa sobre la dependencia del nivel de vida del número de la población, los teóricos del óptimo utilizan las anticientíficas teorías, ya refutadas, relativas a la "ley de la fertilidad decreciente del suelo", "ley de la productividad decreciente", etc. La realidad indica que en todas las ramas de la producción mejora la técnica y se eleva la productividad del trabajo, lo cual refuta completamente la "ley de la fertilidad decreciente del suelo" e igualmente la "ley de la productividad decreciente". La realidad indica que, contrariamente a la "teoría del óptimo", los nuevos trabajadores atraídos a la producción no disminuyen sino que elevan la productividad del trabajo.

Son característicos los métodos de solución de varios problemas sociales sobre la base de la "teoría del óptimo", por ejemplo los problemas del envejecimiento de la población a consecuencia del descenso de la natalidad. "Olvidando" que una fuente de garantía para los ancianos podría ser la política de impuestos dirigida a la reducción del lucro de los monopolios, etc., los teóricos del óptimo sólo ven las tres posibilidades siguientes de salida de la situación: tomar las sumas necesarias de los salarios, reducir el volumen de las pensiones, elevar la edad de pensión.

La esencia burguesa de la teoría del óptimo es todavía más visible en la solución del problema agrario. Sauvy declara que en un país superpoblado la reforma agraria conduce al hambre y refuerza la superpoblación. Se trata de que el terrateniente, aunque el campesino se alimente insuficientemente, reserva una parte de sus productos que llegan a los obreros no agrarios; si se deja toda la cosecha a los campesinos entonces aquéllos no reciben productos alimenticios, y el óptimo baja. Así "fundamentan" los teóricos del óptimo la ventaja del gran latifundio.

En forma análoga se fundamenta la necesidad del colonialismo. Los teóricos del óptimo afirman que la debilitación del dominio sobre las colonias produce en las metrópolis la superpoblación, lo mismo que produce superpoblación la liquidación del gran latifundio; Sauvy dice que "el problema de las clases ha envejecido", porque el obrero norteamericano que posee veinte veces más productos de consumo que un hindú o un egipcio lo pierde todo con la emancipación de los pueblos oprimidos.[41] La "teoría del óptimo" se esfuerza por ocultar a los trabajadores de la metrópoli que los pueblos coloniales son sus naturales compañeros en la lucha contra los monopolios, y trata de "demostrar" que el capitalista no es explotador de los obreros de la metrópoli y las colonias,

[41] A. Sauvy, *op. cit.*, t. I, pág. 251.

sino aliado de los trabajadores de la metrópoli en la lucha contra los pueblos coloniales que, supuestamente, atentan contra sus bienes.

Sauvy intenta en su trabajo dar fundamentación filosófico-histórica a la "teoría del óptimo". Considera que en la sociedad primitiva la lucha de la población contra el medio tiene un carácter semejante a la lucha de cualquier especie animal por el equilibrio entre la vida y la muerte. En una sociedad más desarrollada es necesario partir del concepto de óptimo de población y no del de equilibrio como en la lucha de los animales. Señala que "el concepto de óptimo de población conduce al concepto de empleo", y escribe a este propósito: "la clase dominante siempre está interesada en el crecimiento de la población si la presión social no es demasiado fuerte. El presupuesto del trabajador en cualquier país y en cualquier tiempo es entre 10 a 15 por ciento inferior a lo que se considera como mínimo de una existencia decente". "Keynes, dice Sauvy, se esfuerza por adaptar el capitalismo al progreso social, por dar la posibilidad a los economistas de tornarse nuevamente humanos. Sin embargo, no es posible ya negar las contradicciones del capitalismo contemporáneo... Por aversión al régimen comunista fueron abandonadas medidas de real progreso social, tales como la nacionalización de las inversiones de capital. Aquí se hace más visible el éxito táctico (?) sostenido por la Unión Soviética. Todo progreso que se detiene o se hace lento toma un carácter regresivo", y agrega que "el progreso técnico puede aumentar o disminuir la ocupación, dependiendo de las circunstancias", y niega que "el progreso que reduce la ocupación sea ventajoso para las clases dominantes".

Igual que Keynes y Pigou, Sauvy atribuye al factor psicológico una gran importancia en el surgimiento de las crisis económicas. "El miedo frente al desempleo es suficiente (!) en la época actual para paralizar la economía europea, además, este miedo es tanto más fuerte cuanto más vivos son los recuerdos de la crisis de 1929-1930." Como es sabido, sin embargo, la crisis y el desempleo son expresiones de contradicciones objetivas del capitalismo, y el temor de la crisis y del desempleo son un fenómeno secundario y de ninguna manera decisivo. "En la vieja Europa la productividad se presenta como el enemigo que mucho atemoriza", porque "la elevación de la productividad reduce el consumo de los trabajadores, es decir, disminuye la población óptima. Pero, hablando correctamente, dice Sauvy, es muy difícil apartarse de este punto de vista, aunque sea claro su carácter maltusiano".[42] Las investigaciones técnicas —sigue diciendo—, sobre la productividad, han iniciado recientemente su desarrollo. "Sin estas investigaciones el temor frente a la productividad puede paralizar la economía de los países capi-

[42] A. Sauvy, *op. cit.*, t. II, pág. 228.

talistas y llevarlos a la ruina. Este es el gran problema: saber reconstruir sin sufrimientos. Si el capitalismo no sabe aumentar los recursos de los trabajadores, disminuir sus sufrimientos que derivan de todos los cambios técnicos y aplicar con utilidad el esfuerzo de los 'trabajadores excedentes', tendrá que ceder el lugar a una organización que se muestre mejor adaptada a estas tareas." [43]

De esta manera, en contraposición a la "teoría del óptimo", Sauvy como científico llega a la correcta conclusión: el problema de la superpoblación relativa está ligado al capitalismo. Pero no ve que la "organización" que se muestra mejor adaptada para tareas tales como la justa utilización de los recursos del trabajo sólo puede ser la organización socialista.

Lo mismo que otros partidarios de la "teoría del óptimo", Sauvy se esfuerza por dar una apariencia científica a su raciocinio maltusiano sobre el empleo, el salario, etc., con auxilio de fórmulas matemáticas. En el artículo "Sobre una variedad de maltusianismo" [44] el profesor A. I. Boiarskii aclara estas tentativas y demuestra convincentemente su inconsistencia.

Conviene todavía notar que la teoría del "óptimo de población" fue destinada a cumplir funciones determinadas en el desfigurado aclaramiento de las cuestiones internacionales. Desde este punto de vista es característico el libro, ya recordado, de Imre Ferenczi *El óptimo de población*, que generaliza una serie de trabajos publicados por la Liga de las Naciones sobre esta cuestión.

Como causa principal de los conflictos internacionales y las guerras Imre Ferenczi considera las diferencias en la fecundidad y los ritmos de crecimiento de la población y en la política demográfica. Por eso él estima que los problemas demográficos son de gran actualidad para la política social internacional y la paz.

"La superpoblación absoluta" en los países del Lejano Oriente, "la superpoblación relativa" (no en sentido marxista sino en sentido de la "teoría del óptimo") en algunos países de Europa, y la despoblación en otros es, según la opinión de Imre Ferenczi, lo que más amenaza el nivel de vida de los países más adelantados y constituye un obstáculo insuperable para los acuerdos internacionales relativos al trabajo. De aquí la conclusión de Ferenczi sobre la necesidad de planear el óptimo de población en todo el mundo, sin lo cual es imposible, supuestamente, "el establecimiento de una política social internacional y el equilibrio social internacional". Para alcanzarlo propone determinar las tendencias

[43] *Ibidem*, pág. 229.

[44] Véase *Vestnik Moskovskogo universiteta* (Mensajero de la Universidad de Moscú), nº 1, 1957.

demográficas de los diversos países y encontrar la solución general única de los problemas de población del mundo.

Partiendo de la ideología del cosmopolitismo, Ferenczi considera que las acciones soberanas de los distintos Estados obstaculizan el establecimiento del óptimo de población y eso, se supone, conduce a la inestabilidad general.

Ferenczi declaró que el mítico "óptimo mundial de población" puede ser alcanzado si mediante acuerdos internacionales se asegura el equitativo crecimiento de la población en los distintos países y en especial la limitación de la población de las colonias. Sólo así, dice el mismo autor, se "creará el equilibrio general y la paz". La Liga de las Naciones debe tomar la misión de prevenir las contradicciones demográficas y de conciliar los agudos conflictos políticos que habitualmente son consecuencia de estas contradicciones (demográficas) (?!); en el cumplimiento de esta misión debe tomar una parte activa la Oficina Internacional del Trabajo. "La Liga de las Naciones debe conducir la planificación mundial del crecimiento de la población y la distribución de los recursos. Ella debe con el tiempo convertirse en el gobierno universal, que asegurará el óptimo de población, la paz permanente y el bienestar."

Así, en aquel tiempo en que los monopolistas norteamericanos e ingleses hacían resurgir el militarismo alemán, ayudaban a Hitler a armarse para dirigir la agresión contra la URSS, la habladuría sobre el "óptimo de población" y su "decisiva" significación para la paz y el bienestar de los pueblos desvió la atención de los trabajadores del peligro real, de la agresión imperialista que se preparaba.

Cosa análoga sucede en la época actual. La teoría del "óptimo de población" se utiliza para la propaganda del cosmopolitismo imperialista, para negar la soberanía nacional y para la creación de un "Estado mundial" bajo la dirección de los Estados Unidos. Así, el sociólogo norteamericano Aldous Huxley propone concluir un acuerdo para que en las naciones se establezca una sola política de población que tenga por finalidad la estabilización de la población a un nivel tal que la relación entre la cantidad de población y la cantidad de los recursos, sea la más favorable. La idea anticientífica sobre la importancia determinante del óptimo de población para la cuestión de la paz y el bienestar de los pueblos es difundida por muchos maltusianos actuales norteamericanos, ingleses, franceses, italianos, alemanes occidentales. Tales son los "trabajos" de Fairchild, Bowek, Gottlieb, Daltonak, Robbin, Keineth, L. Smith, Hanson, MacCleary, Bouthoul, Landry, Gini, Burgdorfer, y otros. Conviene notar que algunos autores intentan dar a la "teoría del óptimo" una apariencia progresista mediante razonamientos "izquier-

distas" y otros la "refuerzan" con inventados cálculos económicos y demográficos, para darle una apariencia "científica".

c) LA DOCTRINA SOBRE LA POBLACIÓN COMO CAPITAL ORGÁNICO

La teoría sobre la población como "capital orgánico" es una sección de la escuela orgánica de la sociología. Uno de sus creadores es el científico austríaco Goldscheid. En la introducción al libro, en que sienta las bases de la indicada "teoría", caracteriza su tarea de la siguiente manera. "Este libro es una protesta contra la inaudita prodigalidad del hombre de nuestros días." [45]

¿En qué consiste la esencia de esta teoría que aparece como una ardiente "defensora" del hombre explotado?

La finalidad del "trabajo acumulado" es el progreso de la sociedad, declara Goldscheid. El hombre no es solamente fuerza de trabajo, sino que es también un "valor evolutivo" superior, por eso la ciencia del "capital orgánico" exige la "economía del hombre", exige la reducción de la "inaudita prodigalidad de la vida humana, de la salud y de las capacidades que todavía (!) en nuestro tiempo es ampliamente diseminada".[46] Es necesario emplear económicamente "el capital orgánico de la sociedad", porque la creación de una "cultura orgánica es la tarea suprema". Tal es la "teoría" de Goldscheid, abundante en términos "científicos", con auxilio de los cuales el autor se esfuerza por crear la impresión de que con la división "orgánica" del trabajo en la función de "cerebro de la sociedad", es decir, de las clases dominantes, se vela por el bienestar del "capital orgánico", por sus "músculos", es decir, por los trabajadores.

Todo parecería muy bien. Dado que "el hombre" —el "capital orgánico"— es el principal valor, todo debe ser sometido a los intereses de los hombres, a su desarrollo y prosperidad multilateral, a la satisfacción de sus necesidades, finalidad que se propone el socialismo. Parecería que para eso es necesario ante todo eliminar el sistema capitalista de explotación, el cual, como señaló Lenin, sofoca, sojuzga y no permite el desarrollo de millones de trabajadores. Pero para Goldscheid la conclusión es otra. Cuando él pasa de las conversaciones generales sobre el "hombre" a cuestiones más concretas "sobre la fuerza humana de trabajo", entonces el "hombre" abstracto *goldscheidiano* resulta ya no solamente la finalidad del universo cuanto un medio de creación de plusvalía. Así, que la principal tarea de la doctrina sobre "la economía y la evolución humana" es la preparación más "económica" de la fuerza

[45] R. Goldscheid, *Entwicklungswerttheorie, Entwicklungsekonomie, Menschenekonomie*, Berlín, 1908.

[46] *Ibidem*, pág. 46.

de trabajo, la aclaración de "cuál cantidad de *fuerza de trabajo es necesaria para la creación de la máxima plusvalía para la sociedad* (¡no para los capitalistas! - *B. S.*), con cuál *calificación* de la fuerza de trabajo esa finalidad puede ser alcanzada más económicamente",[47] naturalmente también para "la sociedad". Por eso Goldscheid considera que en cada paso es necesario estudiar lo relativo a la obtención más económica de esta finalidad, o sea si esta economía será alcanzada con dispendio de mayores medios para la calificación de la fuerza de trabajo o por el *empleo* de la fuerza de trabajo *no calificada*. "Solamente entonces es posible hablar *sobre la creación rentable de la especie humana*", declara cínicamente este "defensor" de los valores humanos. Goldscheid reconoce que en general "el desarrollo de los músculos... al costo del desarrollo del cerebro" es irracional; sin embargo, lo que es irracional desde el punto de vista del "individuo", es decir del trabajador, puede ser racional y "progresista" (!) desde el punto de vista de los intereses "de la sociedad", es decir de las clases dominantes. Por eso Goldscheid considera como el principal problema científico la investigación de "cuál es la estructura deseable del capital orgánico en los intereses de la sociedad", es decir, "cuál tipo de hombre es más rentable cultivar", "qué tipo de hombre trabaja más rentablemente". Y desde este punto de vista Goldscheid considera también necesario "estudiar cuidadosamente la economía del cambio de generaciones".

Tras de retumbantes palabras y comentarios sobre el "hombre como la perla del universo" y de que todo debe ser sometido a él, se oculta el interés por la más lucrativa reproducción de la fuerza de trabajo, por la disminución de su costo.

El profesor inglés Bowle enuncia eso de manera más franca: "si pudiéramos estudiar al hombre simplemente como un productor de bienes, semejante a un caballo, entonces podríamos encontrar un punto a partir del cual la elevación del valor de uso se igualaría exactamente a la elevación del valor de producción, de manera igual como en el trabajo del suelo se tiene una cifra económicamente establecida que cubre su valor".[48]

La fisonomía de clase de Goldscheid y su "doctrina" aparece todavía más claramente cuando empieza a "justificar", es decir a desfigurar, a Marx. "La raíz del mal no consiste en que la plusvalía creada por los trabajadores sea apropiada por la clase de los capitalistas (?!), sino en que ella se obtiene al costo de la disipación de la vida y de la salud", declara demagógicamente Goldscheid, ocultando que ambas "raíces del

[47] R. Goldscheid, *op. cit.*, pág. 52 (la bastardilla es del autor, *B. S.*).

[48] A. Bowle, *Ocherki sotsial'noi statistiky* (Ensayo de estadística social), Moscú, 1924, pág. 72.

mal" están estrechamente ligadas una a otra y ambas son propias de la explotación capitalista. Así, el ideólogo de la burguesía se empeña en confundir las afirmaciones fundamentales marxistas sobre la plusvalía, que abren los ojos a la clase obrera sobre las condiciones de la explotación capitalista y que desempeñan un gran papel en la lucha revolucionaria del proletariado.

Goldscheid declara demagógicamente que las condiciones de trabajo y de vida de los mineros, que conducen a las enfermedades y a la muerte prematura, son tales que es posible decir que nosotros quemamos no solamente el carbón sino también el cuerpo y los huesos humanos; estudiando las condiciones de trabajo de los obreros agrícolas es posible decir que nosotros alimentamos el ganado con la carne humana, abonamos la tierra con la sangre humana. Con tales métodos de trabajo, dice Goldscheid, nos contraponemos a las proposiciones fundamentales de la teoría de la "economía progresiva". Es posible que tales métodos de trabajo contradigan la imaginada "economía progresiva", pero ellos no contradicen el sistema capitalista de explotación. Simulando ser amigo de los trabajadores, el defensor del capital Goldscheid se esfuerza por demostrar que basta con organizar correctamente el trabajo en la producción capitalista y no habrá explotación, desgaste prematuro, empeoramiento de la salud de los trabajadores, etc., como si la "correcta organización" de la producción capitalista no consistiera justamente en el más hábil aprovechamiento del sudor y la explotación.

A esta especie de defensores del capital, Lenin ha dado respuesta, señalando que el progreso de la técnica y de la ciencia significa en la sociedad capitalista el progreso en el arte de exprimir el sudor.

Goldscheid indica que el proletariado es la fuente de la renovación de la raza, "por eso no cuidarlo suficientemente es una insensatez desde el punto de vista de la evolución"; pero considerado desde la posición de los capitalistas eso no es una insensatez, porque las acciones del capital están predictadas por las leyes de la acumulación capitalista, de acuerdo con las cuales la plusvalía es la finalidad directa y el motivo determinante de la producción.

Goldscheid se esfuerza por ocultar que el crecimiento de la productividad del trabajo bajo el capitalismo conduce al crecimiento del desempleo, al aumento de la plusvalía relativa, al aumento de la explotación, a la intensificación del trabajo, a la descalificación de los obreros, etc. El defensor del capitalismo necesita convencer a los obreros de que las contradicciones del capitalismo son solamente defectos de organización, mala aplicación de las normas por los distintos capitalistas. Debe también encubrir este hecho fundamental: que la explotación de los trabajadores es una característica inseparable del capitalismo, y no exclusión o desvío de sus normas.

La tarea de la "doctrina" de la "economía del hombre" consiste en encubrir la ley económica fundamental del capitalismo y la ley de la población del capitalismo, fundada en aquélla. La finalidad de Goldscheid es crear la ilusión de que en los marcos del capitalismo pueden ser creadas condiciones sanas de trabajo, puede ser organizada la auténtica defensa de la salud de los trabajadores, liberados de sus infortunios, *los cuales ya no es posible negar.*

Característico de los continuadores de la doctrina del "capital orgánico" es el trabajo de Giovani Ferrari,[49] en el cual se esfuerza por determinar, de un lado el costo de la educación y el mantenimiento del hombre, y de otro lado el valor de su actividad productiva durante el período normal de vida. El autor considera que el valor económico del hombre puede ser determinado "solamente por el grado de productividad de su trabajo". Para eso es necesario tomar un grupo de trabajadores, determinar los gastos "productivos", es decir, las inversiones en la creación del trabajador desde el nacimiento hasta el momento de la investigación, determinar sus costos de "explotación", es decir el mantenimiento del hombre que ya trabaja, estudiar después la productividad de su trabajo mediante el cálculo del salario, y determinar de esta manera el "valor de hombre". Aquí está todavía más claramente expresada que en Goldscheid la divergencia entre los razonamientos "abstracto-teóricos" sobre el hombre como "dueño del mundo", de un lado, y la relación concreta con el trabajador desde el punto de vista del explotador de la fuerza de trabajo, o sea, la tendencia a organizar "lo más económicamente posible" su "producción" y "explotación".

La cuestión del valor económico, financiero, del hombre no es nueva, tiene gran antigüedad. Encontramos tentativas de aclarar este punto en el fundador de la economía política burguesa clásica W. Petty.

Una considerable demanda de fuerza de trabajo y de contingentes militares en el período manufacturero del capitalismo despertó agudo interés sobre el problema del crecimiento de la población, dentro del estudio de los procesos de su reproducción. El crecimiento de la población se consideró como una de las más importantes condiciones para el desarrollo de la producción.

Eso explica la estrecha conexión de la economía política con la estadística demográfica en el período de su nacimiento. Esta conexión aparece claramente en la *Aritmética política* de W. Petty, que representa, según las palabras de K. Marx, la primera forma en la cual la economía política se separa como ciencia autónoma. W. Petty vio en el hombre la fuerza productiva fundamental.

En la *Aritmética política* (1690), al determinar la renta nacional

[49] G. Ferrari, "Il costo monetario dell'uomo", *Actes du congrès international des études sur la Population*, Roma, 1933, v. IX, págs. 115-175.

de Inglaterra en esa época en 40 millones de libras, y el capital nacional en 250 millones, Petty calculó que la población representaba un valor económico, fundado en su capacidad productiva, de 417 millones de libras, es decir, casi dos veces más que el capital nacional, o 69 libras por habitante. Partiendo de estos cálculos, Petty señaló que las 100 000 muertes ocurridas durante la epidemia de peste en Londres representaban una pérdida para el Estado aproximadamente de 7 millones de libras esterlinas, que se pudieron superar gastando 70 mil libras, es decir apenas 1 % de la pérdida.[50]

Apreciando el trabajo de Petty sobre el cálculo del valor de la vida humana, conviene tener en vista lo siguiente. La economía política clásica, uno de cuyos fundadores es Petty, se ha desarrollado juntamente con el sistema capitalista de producción que, en tiempos de Petty empezaba a brotar, según las palabras de Marx, del mercantilismo, maculado todavía con los lunares de éste. Los mercantilistas, como es sabido, consideraban como factor decisivo de la economía la cantidad de la población y Petty enuncia en el mismo sentido: "Un país que tiene 8 millones de hombres es dos veces más rico que un país donde, en un territorio igual, viven solamente 4 millones". Conviene también recordar que los trabajos de Petty pertenecen a aquella época en la cual las relaciones burguesas de producción eran progresistas y su desarrollo exigía la eliminación de las relaciones feudales, que constituían cadenas para las fuerzas productivas de la sociedad. Los clásicos burgueses de la economía política y su fundador —William Petty— consideraban las relaciones burguesas como absolutamente progresistas. Su limitado horizonte burgués les impedía ver el carácter histórico transitorio de esas relaciones.

En sus trabajos Petty se esfuerza por responder a las cuestiones que agitaban a sus contemporáneos, sus respuestas obedecen al espíritu del capitalismo progresista de entonces. Apoyándose en datos estadísticos, él siempre contrapone "la cuenta de las pérdidas" y "la cuenta de las ganancias" y procede al balance general. Petty reflejó clásicamente la moral capitalista: la religión, la nación, la patria, todo eso se coloca de lado, sobre todo eso se impone soberanamente la imagen del lucro.[51] Los cálculos del valor del hombre son una expresión de la tendencia a la "racionalización" de la vida social y la dirección del Estado. En su trabajo *Sobre los impuestos* Petty, calculando y analizando diversos rubros de los gastos estatales, escribe sobre la ventaja de las escuelas y universidades, sobre los gastos eclesiásticos superfluos, sobre los sueldos excesivos de los funcionarios, sobre la cantidad de mercade-

50 William Petty, *Ekonomicheskie i statisticheskie raboty* (Trabajos económicos y estadísticos), Moscú, 1940, págs. 81-82.

51 *Ibidem*, pág. 18.

res inútiles, sobre la necesidad del cuidado y la educación de los niños abandonados. Exige que se encuentren diversas ocupaciones para los pobres y los desempleados. Señala que las escuelas y los colegios existen en su mayor parte para beneficio de personas particulares y sirven a personas particulares; Petty exige "prestar todo el auxilio imaginable a los individuos dotados por la naturaleza de la más sobresaliente y aguda inteligencia, dirigiéndolos al estudio de la naturaleza en todos sus fenómenos. En este caso deben ser mantenidos por cuenta del Estado".[52] Pide la determinación del número necesario de estudiantes de medicina. Petty declara que "la decisión que tome un individuo de mendigar es un medio más caro de sostener... las personas",[53] que encontrar trabajo para él. De esta manera el cálculo del valor del hombre tiene en Petty un carácter avanzado, es la tentativa de un ideólogo de la burguesía, entonces progresista, de racionalizar el régimen social heredado del feudalismo.

Los cálculos del valor del hombre, de la pérdida por la muerte prematura, han sido realizados después de Petty por numerosos científicos. Así, en 1714, John Bellers calculó que cada muerte prematura de un hombre adulto representaba una pérdida para la sociedad de 200 libras esterlinas, y que 5,2 millones de libras esterlinas se perdían anualmente a consecuencia de que el país no podía encontrar trabajo para sus 500 000 miserables.[54] Cantillon (siglo XVIII) calculó el valor de la educación de un niño hasta la edad de trabajar y las pérdidas por la mortalidad infantil.

Adolph Quétlet estimó que el costo del mantenimiento de un niño desde el día de su nacimiento hasta la edad de 12/13 años, en 1821, era del promedio de 1 000 francos. En los Países Bajos, según sus cálculos, por la mortalidad de los niños que no alcanzaban la edad laboral, el Estado perdía la enorme suma de 94 millones de francos, o aproximadamente 2/3 del presupuesto anual del Estado. "Y si reflexionamos sobre el dolor causado por estas muertes, dice Quétlet, entonces nos resulta claro que esta cuestión merece el más serio estudio de cada autoridad estatal y del pensador que sinceramente se preocupa del bien de sus semejantes".[55]

Un carácter muy distinto es el que tienen los cálculos análogos realizados por los sabios burgueses en la época del imperialismo y de la crisis general del capitalismo. En calidad de ejemplo típico aducimos

[52] *Ibidem*, pág. 15.
[53] *Ibidem*, pág. 16.
[54] Véase R. P. Sand, The Advance to Social Medicine, Londres-Nueva York, 1952, pág. 583.
[55] Adolphe Quétlet, *Recherches statistiques sur le royaume des Pays-Bas*, Bruselas, 1829, pág. 9-10.

el trabajo del conocido demógrafo estadounidense L. J. Dublin, director de estadística de la enorme compañía de seguros de vida "Metropolitan". En 1928, Dublin publicó el libro *Salud y riqueza*, editado en Nueva York y Londres, posteriormente reeditado en Alemania y otros países.

¿Cuáles son las proposiciones principales de este libro típico de los demógrafos e higienistas sociales burgueses?

"Nosotros, norteamericanos, dice Dublin, estamos habituados a subrayar el bienestar de nuestro pueblo. Pero además, pensamos, siempre en el costo de las casas, las máquinas, los productos industriales y olvidamos enteramente que el valor de la vida humana supera considerablemente el valor de semejantes bienes. El capital humano es el activo más grande del pueblo, pero habitualmente malgastamos este capital".[56]

A continuación declara Dublin: "Nosotros gastamos dinero más fácilmente que otros pueblos, sin embargo somos avaros en las inversiones que deben conservar la salud y la vida. No calculamos cuánto deberíamos economizar inmediatamente en nuestro capital humano y cuánta ventaja produciría invertir el capital en la defensa de la vida".[57] Dublin intenta demostrar las proposiciones mencionadas por medio de cálculos concretos. Estos cálculos se reducen en lo fundamental a la determinación del costo de la educación del hombre, la cuantía de sus salarios durante el período de vida activa y el valor de las pérdidas por enfermedad, Dublin señala que su cálculo de la educación del niño en la familia típica americana hasta los 18 años, es decir, la edad en que puede mantenerse por sí mismo, se refieren al grupo preponderante de familias americanas con ingresos aproximados de 2 500 dólares por año. Estos gastos constituyen, según Dublin, algo más de 10 000 dólares. Además de eso, como indica el autor, no se ha tomado en cuenta un gasto muy importante, es decir el costo en dinero del cuidado maternal. "Nuestra evaluación es, de esta manera mínima", dice Dublin. El autor indica que "los gastos en la educación del niño pueden ser considerados como una inversión de capital que después dará rendimientos, lo que se podría comparar con la compra de una máquina que después producirá un trabajo útil. Gran parte de los adultos producen considerablemente más de lo que exigen y de esta manera ellos multiplican el capital de la sociedad en medio de la cual viven.[58] Dublin señala que su tarea siguiente fue calcular cuánto recibe el hombre por su salario, es decir, determinar el rendimiento del capital invertido. "Encontramos que el valor del salario futuro del hombre que actualmente tiene 18 años, constituye algo más de 41 000 dólares, el valor de sus gastos futuros constituye menos de 13 000 dólares. El beneficio puro del salario futuro del

56 Louis J. Dublin, *Health and Wealth*, Nueva York-Londres, 1928, pág. 1.
57 *Ibidem*, pág. 2.
58 *Ibidem*, pág. 3.

hombre de 18 años del grupo investigado de la población representa más de 28 000 dólares".[59]

De esta manera Dublin calcula también el valor de un hombre cuyo salario anual sea de 5 000 dólares. Dice el autor que las personas de este grupo son profesionales liberales y "pequeños comerciantes". Partiendo de los cálculos antes mencionados, Dublin calculó el valor de 60 millones de hombres americanos, es decir, calculó la suma de lucro puro de su trabajo futuro, conociendo su edad actual. Esta suma general resultó considerablemente mayor que un millón de millones de dólares.

Partiendo del hecho de que el valor de la riqueza nacional, es decir, el valor de las casas y terrenos, ganados, máquinas, la producción agrícola e industrial alcanza a 321 mil millones de dólares, Dublin llegó a la conclusión que el capital humano vivo era en 1928 cinco veces más alto que todos los bienes nacionales. A continuación Dublin dice que el organismo del hombre es una máquina que de tiempo en tiempo necesita ser sometida a una examen y reparación. "De los cuidados con que se la trata, depende el que esta máquina sea convertida en hierro viejo más temprano o más tarde." Dublin determina la pérdida económica que sufren los Estados Unidos por causa de las enfermedades. Cada norteamericano pierde en promedio 7 días de trabajo al año por enfermedad, lo que representa más de 1 250 millones de dólares por año. Si a eso se agrega el costo de la asistencia médica, entonces las pérdidas por enfermedades alcanzan anualmente a 2 250 millones de dólares. El capital, de que se priva los Estados Unidos "a consecuencia de la mortalidad infantil, que es posible evitar, alcanza la asombrosa suma de más de 750 000 000 de dólares por año",[60] dice Dublin. El valor general de las vidas que se podían salvar anualmente, empleando las conquistas modernas de la medicina y de la salud pública, representa más de seis mil millones de dólares. En lo que se refiere a la enfermedad y mortalidad infantil, si se suma el valor de las enfermedades y casos de muerte, que podrían ser prevenidos, "obtenemos la increíble suma general de cerca de 1 000 millones de dólares por año, como medida de nuestra negligencia con relación a la vida y la salud de los niños. Lo que hay de más doloroso en esto, comenta el autor, es que la mayor parte de esta pérdida es innecesaria y puede ser evitada". Para demostrarlo, Dublin aduce la experiencia de su compañía de seguros en el descenso de las enfermedades y la mortalidad. La compañía invirtió en educación sanitaria y en asistencia médica con fines profilácticos para un millón de empleados y trabajadores industriales asegurados (más de 20 millones de dólares durante 17 años). Durante este período la mortalidad de

[59] Es característico que Dublin asigna a las mujeres la mitad del valor de los hombres.

[60] Louis J. Dublin, *op. cit.*, pág. 7.

los asegurados disminuyó en más de 30 por ciento, y los ahorros de la compañía como consecuencia de la reducción de la mortalidad fueron de 43 millones de dólares, es decir, 2 veces más que los gastos. La mortalidad por tuberculosis, entre los mencionados asegurados, bajó más del 56 por ciento, por tifus en 80 por ciento, por enfermedades infantiles infecciosas en 55 por ciento, por difteria en 62 por ciento. La reducción de la mortalidad fue entre los asegurados 2 veces mayor que entre toda la población. "La defensa de la salud, dice Dublin, es en la época actual un negocio muy rentable." Funcionarios médicos competentes proponen que el gasto de 2,5 dólares por habitante, realizado contra las enfermedades contagiosas y en la educación sanitaria, hace bajar anualmente la cifra de mortalidad en 0,2 por 1 000, y eleva la duración media de la vida en 5-7 años. El valor monetario de esos años significa miles de millones de dólares. "No existe una inversión más rápida, segura y lucrativa que la inversión para fines de salud pública",[61] concluye Dublin.[62]

Veinte años después de la publicación del libro de Dublin, el Director del Servicio Federal de Salud Pública de los Estados Unidos, Oscar Jung en un informe al Presidente Truman, el 2 de setiembre de 1948, decía que en los Estados Unidos mueren prematuramente, cada año, 325 mil personas (23 por ciento de todos los fallecidos), los cuales podrían haber sido salvados si se les hubiera prestado asistencia médica.[63] Otra autoridad norteamericana de salud pública, Henley, calculó que un hombre que vive más de 18 años, representa durante la continuación de su vida un lucro económico puro de 34 000 dólares (excedente sobre los gastos realizados en su vida).

Señalando las enormes pérdidas por negligencias en la salud de los niños, Dublin escribe: "Es horrible que nosotros, como Estado, tratemos tan desdeñosamente la salud de nuestros niños. Contrariamente a nuestras creencias jactanciosas de que para nosotros no hay nada demasiado bueno o demasiado caro, efectivamente somos los peores avaros cuando se trata de su bien".[64] Hace presente que para la defensa de la vida y la salud de los niños, para la atención médica escolar y otras medidas de salud pública infantil, en los Estados Unidos se gasta "un poco más de un dólar por año/niño". Los gastos por un solo alumno alcanzan en promedio más de 100 dólares por año. Los padres acomodados, que matriculan a sus hijos en colegios particulares, gastan anualmente

61 Louis J. Dublin, *op. cit.*, pág. 14.

62 A pesar de que la mortalidad en los Estados Unidos desde entonces ha bajado, las conclusiones fundamentales de Dublin son completamente actuales.

63 *British Medical Journal*, nº 4 584, 1948, págs. 869-871.

64 Louis J. Dublin, *op. cit.*, pág. 17.

de 400 a 500 dólares y consideran este gasto una buena inversión.[65] A continuación, Dublin indica que "los peritos en organización de salud pública estiman que un gasto de cerca de 4,5 dólares es suficiente para asegurar la necesaria protección de la salud infantil. Parece ridícula la contradicción entre estos gastos minúsculos que serían necesarios para defender la vida de los niños y la pérdida que sufre la sociedad cuando su vida y su salud corren grave riesgo a causa de nuestra negligencia.[66]

Así, *Dublin, involuntariamente, basado en cifras concretas, ilustra bien la afirmación, demostrada por el marxismo-leninismo, de que el capitalismo y el estado burgués tratan de manera extremadamente negligente la vida y la salud de los trabajadores, dando como resultado, dentro de un determinado nivel de la ciencia, el empeoramiento de su salud y la reducción de la posibilidad de prolongación de la vida. El marxismo-leninismo ha demostrado que esa situación deriva de que el capitalismo es un sistema que tiene por finalidad no el bien de los trabajadores sino el lucro de los capitalistas. Pero el científico burgués Dublin naturalmente no extrae estas conclusiones, sino que, al contrario, se esfuerza en ocultarlas. Este es el procedimiento habitual de los higienistas sociales burgueses. Dublin transporta el problema de la esfera socio-económica a la esfera médica.* Ante todo, se esfuerza por presentar el asunto de tal manera que el estado de salud determina el nivel de bienestar y no inversamente. Declara, por ejemplo, que "los balances anuales de nuestras asociaciones de beneficencia, con aterradora exactitud, señalan que las enfermedades del corazón prevalecen como la causa primordial de la pauperización". Dublin aclara: "Allá donde las personas viven largamente, ahí la producción económica es alta". Explica la alta productividad de los Estados Unidos "en considerable medida como resultado de un buen estado de salud", y la baja productividad de la India "por la corta duración de la vida".[67]

Así, según la opinión de Dublin, el progreso de los pueblos, en particular de los países subdesarrollados, depende en primer lugar del aumento de la duración de la vida. De aquí saca la conclusión de que la organización de salud pública de la Liga de las Naciones "constituye la vanguardia en la lucha gracias a la cual los pueblos deben elevarse a un alto nivel uniforme". En general, concluye Dublin, si los norteamericanos se decidieran a aplicar los conocimientos médicos en la práctica, eso conduciría a un considerable aumento de la duración de la vida.

¿Cuáles son las posibilidades de prolongación de la vida humana? pregunta Dublin. Esta pregunta sólo tiene sentido si la limitamos al

[65] *Ibidem*, pág. 18.
[66] *Ibidem*, pág. 30.
[67] Louis J. Dublin, *op. cit.*, pág. 16.

estado actual de nuestros conocimientos sobre medicina profiláctica y sobre la aplicación práctica de las normas higiénicas. El problema particular más importante es la mortalidad de los niños menores de 1 año, indica el autor.

Como método más eficaz Dublin propone, basándose en la experiencia de su compañía de seguros, exámenes periódicos anuales y la educación sanitaria, olvidando que la eficacia de estas importantes medidas profilácticas decrece considerablemente cuando se trata no de la parte pudiente de la población sino de la pobre, cuya situación no le permite observar las reglas de la higiene.

Dublin debe reconocer que los escasos medios de asistencia médica son enteramente invertidos en la curación de las enfermedades, pero no en su prevención, a pesar del consenso general de que una lucha eficiente contra las enfermedades sólo es posible por medio de la correcta profilaxis.

El autor señala correctamente que "transformar nuestros conocimientos significa en realidad realizar un programa de higiene social".[68] Sin embargo, oculta que eso significa la creación de posiciones saludables de trabajo y vida para todo el pueblo, lo cual es imposible bajo el capitalismo. De aquí las contradicciones, la inconsecuencia y la falta de perspectiva en los razonamientos concretos de Dublin. Comprobando los éxitos en la lucha contra las enfermedades infecciosas y juntamente con eso observando "la tendencia al crecimiento de las enfermedades degenerativas", se ve obligado a reconocer que este crecimiento está condicionado "por nuestra manera actual de vivir". "La acumulación de enormes masas humanas en las grandes ciudades, su intensiva y ruidosa actividad, la carrera o el dinero y las diversiones que se pueden conseguir con dinero, indudablemente no posibilitan una tranquila y regular manera de vivir, dice el autor. Destacados psiquiatras subrayan que tal manera de vivir causa daños al sistema nervioso y crea la predisposición a las enfermedades degenerativas. En realidad, nosotros conocemos muy poco respecto de esta conexión recíproca".[69]

Sin embargo, a continuación encontramos en Dublin enunciados por los cuales se hace visible que esta conexión recíproca ya no es tan desconocida. "Con relación a las enfermedades y sufrimientos que pueden depender de la higiene individual y de *la utilización económica del organismo humano* —dice—, nosotros aún no hemos progresado. Los índices de mortalidad no bajan como consecuencia de las llamadas enfermedades degenerativas que amenazan a la edad mediana y, aún más, a las edades avanzadas. En este punto hemos progresado poco, a pesar de que el interés de los médicos en estas enfermedades aumenta y a

[68] *Ibidem*, pág. 14.
[69] Louis J. Dublin, *op. cit.*, pág. 33.

pesar de que, en muchos casos, esas enfermedades afectan a los hombres en el florecimiento de la vida y en la cumbre de su valor (significación para la sociedad)".[70]

Observando los considerables éxitos en el descenso de la mortalidad en las edades infantil y juvenil, Dublin reconoce que ha sido muy pequeña la disminución de la mortalidad en las edades madura y avanzada. Es muy característico lo que escribe: "No es posible esperar una mejoría a este respecto y en esta perspectiva". *"No proponemos ninguna disminución de la mortalidad en la vejez, es decir cerca de los 70 años, porque en el curso de los últimos 50 años efectivamente ésta no se ha producido."*

Es posible que solamente eso ocurra si "se realiza un descubrimiento médico de primera clase".[71] Dublin, como se ve, considera con mucho pesimismo las perspectivas de incremento de la longevidad y las coloca únicamente en relación con las conquistas de la ciencia médica, a pesar de la clara dependencia de estas enfermedades de los factores sociales y económicos. Esforzándose para reducirlo todo a una cuestión de medicina, no puede ocultar sin embargo que los temas examinados por él dependen "de los políticos, que asignan medios insuficientes", y de "las autoridades", de los cuales depende "convertir en realidad las conquistas de la medicina". Dublin también reconoce el inmenso maleficio de la guerra. Hablando de la disminución de la mortalidad por tuberculosis, escribe refiriéndose a Alemania, que "todo lo que se conquistó por una lucha ingente durante 25 ó 30 años parece perdido en 3 a 4 años de guerra (la Primera Guerra Mundial - *B. S.*) y durante los tiempos de terribles penurias al final del conflicto".[72]

Hemos visto que en calidad de modelo de una política racional de salud pública Dublin presenta su compañía de seguros "Metropolitan". ¿Cuáles son los motivos reales de la actividad de esta compañía?

"¿Cuál es la posición de la sociedad ('Metropolitan' - *B. S.*) con relación a aquellos que en el examen previo a la admisión se descubre que padecen enfermedades cardíacas? ¿Asegura la compañía a tales personas? Apenas se admite a los casos más livianos de enfermedades orgánicas del corazón, para los restantes la prima es tan alta que el seguro para la mayoría de las personas es inalcanzable",[73] escribe Dublin.

En otras palabras, *la compañía asegura solamente a aquellos que es posible cuidar y de ninguna manera se ocupa de la mejoría de la salud de los norteamericanos enfermos.*

70 *Ibidem*, pág. 172 (la bastardilla es del autor, *B. S.*).
71 *Ibidem*, pág. 179 (la bastardilla es del autor, *B. S.*).
72 Louis J. Dublin, *op. cit.*, pág. 85.
73 *Ibidem*, pág. 50.

Eso confirma el conocido hecho de que *las compañías de seguro norteamericanas* no son instituciones humanas, que cuidan de la salud del pueblo norteamericano, sino empresas comerciales que cuidan de sus rentas y mantienen el principio, según ha dicho francamente el vicepresidente de la compañía W. Sheperd, que "la salud es un negocio". Pero la desgracia de los trabajadores norteamericanos consiste en que si a la cabeza de la compañía "Metropolitan" y otras están hombres de negocio, también a la cabeza del Estado norteamericano están hombres de negocios o sus criaturas, preocupados del lucro de los monopolios y no de la salud de los trabajadores. Por eso el gobierno norteamericano presta una atención principal a las asignaciones para fines de guerra, y no para fines de protección de la salud. En eso consiste la "maestría política" de los actuales dirigentes. Dublin, lo mismo que otros demógrafos y social-higienistas burgueses, se esfuerza por presentar la cuestión como si el Estado norteamericano fuera una organización colocada por encima de las clases, y que por casualidad, por falta de sagacidad, errores, negligencia, trata "descuidadamente" la salud de los trabajadores, de tal modo que bastaría a Dublin y otros señalar este "error", y todo quedaría regularizado.

Un aspecto todavía más cínico adquieren las teorías del "capital orgánico" y de la "economía humana", en la teoría de la utilización "racional" de los recursos de trabajo de los ideólogos del fascismo, que aniquila despiadadamente esos mismos recursos del trabajo. Como ejemplo puede servir la intervención del profesor Zahn en el Congreso Demográfico Internacional en Berlín en agosto de 1935 y una serie de sus trabajos. El profesor Zahn, hablando de los enormes capitales que son invertidos en *"capital orgánico", considera necesario que cada generación devuelva con un tanto por ciento los gastos en la educación y la instrucción. Desde este punto de vista se lanza contra los "excesos" en la educación superior y en las profesiones intelectuales.*

Zahn calcula las pérdidas desde el punto de vista de la "economía humana" causadas por la disminución de la natalidad. Durante el lapso 1901-1910 en Alemania nacían por año cerca de un millón de muchachos, pero en 1932 nacieron sólo quinientos cuatro mil muchachos. El número total de los años productivos que se podría esperar, calculando incluso el aumento de la duración media de la vida, debería ser reducido de 30,7 a 18,7 millones. Tomando como base la renta anual media de 1 500 marcos, Zahn calcula que toda esta renta constituyó 46 billones para la generación 1901-1910 y 28 billones de marcos para la generación que nació en 1932. De esta manera, "las pérdidas del capital orgánico nacional", a consecuencia de la disminución de la natalidad durante el año de 1932, equivalieron a la suma de 18 billones de marcos. "Tales fueron las pérdidas causadas por la reducción del capital orgá-

nico, por el estrechamiento de la base de nuestra economía nacional, afectada por nuestra fuerza viva nacional", concluye Zahn.

Los razonamientos de Zahn estaban dirigidos a favorecer la política hitlerista, que se esforzaba en elevar la natalidad por consideraciones militares. Es característico de los razonamientos de dicho autor que a pesar de la alta valoración que atribuye al capital orgánico, de la posibilidad de su preparación planeada y racional utilización bajo el capitalismo, juntamente con eso apoyaba el agresivo gobierno hitlerista. Pues los nazis habían colocado en su bandera la divisa de la guerra de agresión, es decir, la más dañina desde el punto de vista de la "economía humana", el más ruinoso obstáculo, que conduciría a la exterminación de millones de hombres en la edad más productiva. Colocándose en la posición del Estado hitlerista, proclamando que la política social de los nazis cumple el papel de "defensora del capital orgánico nacional", Zahn oculta que la ideología nazi contradice directamente su proposición fundamental: que "la formación del capital en el verdadero sentido político económico no es otra cosa sino la formación y la conservación de la fuerza de trabajo". La política nazi es un ejemplo de la inmensa destrucción de vidas humanas y de fuerza de trabajo humana del pueblo alemán y de otros pueblos.

Mayor trascendencia que a los teóricos del "capital orgánico" y de la "economía humana" debe concederse a los social-higienistas burgueses. En la profunda crisis general del capitalismo, cuando las enfermedades se propagan, cuando la relación entre la patología de los trabajadores y las contradicciones de la sociedad burguesa aparece con plena evidencia, algunos médicos-sociólogos burgueses se elevan del análisis de los distintos factores de la salud pública para llegar a las generalizaciones de largo alcance sobre la influencia negativa de la realidad capitalista sobre la salud de los trabajadores y su reproducción. Sin embargo, ellos se esfuerzan por demostrar que las contradicciones del capitalismo pueden ser superadas dentro del mismo régimen y, en particular, por los medios de la medicina social. Uno de los más destacados representantes de esta orientación es el ex director del departamento belga de salud pública y profesor de medicina social de la Universidad de Bruselas, el socialista de derecha René Sand, prominente miembro de la Organización Mundial de la Salud. Se analizan aquí los tres últimos trabajos de R. Sand: *La salud y el progreso humano* (1936), con prefacio del destacado hombre de Estado francés E. Herriot, *Sobre la economía del hombre* (1948) y *Los éxitos de la medicina social* (1952).

Sand se representa claramente la pobreza de millones de trabajadores en los países del capital. "Contingentes enteros gimen bajo el peso

de la miseria y la enfermedad", dice él en *La salud y el progreso humano*. Observa que estos infortunios tienen lugar incluso en los países más ricos, en los cuales "debería haber para todos una alimentación decente, el vestuario, la vivienda y el estudio". Sand señala a continuación que el ejército de los inválidos en medio de la población civil de estos países es tan grande como el ejército de los inválidos de guerra, que las deudas dejadas por la guerra mundial (la primera - *B. S.*) y la preparación para una nueva guerra ocupan ¾ del presupuesto estatal, etc. El autor aduce numerosos datos estadísticos que ilustran la miseria de los trabajadores, el empeoramiento de su salud. Sin embargo, describiendo la miseria, la alta morbilidad y mortalidad, y otras desgracias de los trabajadores, el autor es impotente en el análisis de las causas de estos fenómenos, no sabe o no quiere mostrar que todos ellos son inseparables acompañantes del capitalismo y proceden de sus contradicciones antagónicas.

"Las causas de la miseria son orgánicas, económicas y familiares", expresa Sand. Las causas orgánicas son las enfermedades, las económicas son la renta insuficiente y entre las causas familiares Sand relaciona "la desproporción entre el número de niños y los ingresos, el alcoholismo, la pereza, la criminalidad." Invirtiendo el problema de la miseria y de la enfermedad, Sand explica que "la causa más constante de la pobreza y la miseria es la enfermedad".

Tal es, si se nos permite decirlo así, el "análisis" de las causas de la miseria en R. Sand.

El mismo autor, por lo demás, comprende su inconsistencia, y se rectifica diciendo que *no es posible clasificar la miseria según la causa que la produce*, porque estas causas se combinan entre sí, formando un *círculo vicioso*.[74] Sand se esfuerza por representar el desempleo, la miseria y la enfermedad como "desacuerdos" casuales, pasajeros, completamente eliminables bajo el capitalismo. "La enfermedad (!) de la miseria, dice Sand, no es inevitable, el problema de la miseria en la época actual es resoluble." La cuestión estriba, supuestamente, en "la mala organización y la imperfección de los métodos". "El error (!) consiste en que no sabemos elevar el consumo hasta el nivel de la producción." La imposibilidad de elevar el consumo hasta el nivel de la producción, que deriva de la contradicción antagónica fundamental del capitalismo, es representada por el autor como un "error", completamente eliminable "por un mejor planteamiento del problema", olvidando que si el capi-

[74] "La teoría del círculo vicioso" es un procedimiento ampliamente difundido entre los higienistas sociales burgueses norteamericanos e ingleses. En *El costo de la enfermedad y el precio de la salud* (Ginebra, 1951) el norteamericano Winslow declara: "Existe un círculo vicioso, los hombres se enferman porque son pobres, y son pobres porque se enferman".

talismo pudiera adaptar la producción no a la obtención de lucro sino a la satisfacción de las necesidades de las masas populares entonces el capitalismo no sería más capitalismo.

¿Cómo René Sand propone curar la "enfermedad" de la pobreza? "Contraponemos a la miseria tres barreras" escribe él. "La primera línea de defensa son las medidas profilácticas: la higiene de la habitación, el mejoramiento de las condiciones de vida y la protección al trabajo." La incorrecta afirmación de Sand de que la causa principal de la miseria es la enfermedad conduce a la incorrecta conclusión, incorrecta pero ventajosa para las clases dominantes, de que la profilaxis de las enfermedades "ataca la misma raíz de la miseria"; es decir, la solución del problema de la miseria debe ser buscada por las vías médicas y no por las vías socio-económicas. La segunda línea de defensa es el seguro social y las subvenciones familiares. La tercera línea es la beneficencia. De esta manera todas las barreras contra la miseria no tocan su causa fundamental, la propiedad privada sobre los medios de producción, la base capitalista, su economía.

Lo que hemos dicho no agota el "programa social" de Sand. "Si la producción industrial se vuelve destructiva para la salud del pueblo, continúa, si ella es reconocida como un peligroso error de nuestra civilización, entonces un examen más cuidadoso del asunto debe mostrar que la industria puede tornarse en una importante palanca del progreso humano." [75] No tenemos duda en relación a lo último. Solamente los capitalistas y sus secuaces intentan descargar sobre la técnica los infortunios del capitalismo. Marx decía que el capital en alta voz y con premeditada intención proclama la técnica como una fuerza enemiga del trabajador, y la utiliza como tal. La industrialización socialista es la base del bienestar y la cultura de los pueblos.

¿Cuál es, según Sand, la causa de las contradicciones del capitalismo, arriba mencionadas? El progreso se alimenta de dos fuentes: de la ciencia y de la "solidaridad", dice él. "La culpa de que no estemos en el camino correcto la tiene no el progreso de la ciencia sino la insuficiente solidaridad." Sand pregunta si se tendrá éxito en salir de este callejón con auxilio de reformas, por medio de una economía planificada, y contesta: "estos problemas escapan a nuestra competencia".

Así, el higienista social burgués repetidamente reconoce su impotencia tanto en el planteamiento del diagnóstico ("círculo vicioso") como también en la determinación de la "terapéutica".

[75] R. Sand, *Health and Human Progress*, Londres, 1936, pág. 166.

Sand se esfuerza por encontrar la salida del "callejón" *en la medicina social*

"¿Qué alturas serán alcanzadas si la atención que dedicamos al capital fuera dirigida hacia la medicina social?", plantea Sand, esforzándose por trasladar el problema del terreno político y económico al terreno médico; contraponiéndolos uno al otro, dice: "La preponderancia de la economía sobre los intereses humanos ha conducido a que la miseria reine en medio de riquezas potenciales infinitas". En realidad el mal no está en la supremacía de lo económico sino en su carácter burgués. La supremacía, es decir, la significación determinante de la economía, del modo de producción, es una ley del desarrollo social. Esta ley bajo el capitalismo se expresa en que la propiedad privada sobre los medios de producción es la causa principal de la miseria, de la patología de los trabajadores.

"Los intereses de los consumidores, dice Sand, frecuentemente (?!) son sacrificados, el hombre es sometido a la máquina y la producción al lucro, no a las necesidades." ¿Cuál es la salida de eso?

"Solamente podemos salir de este callejón dando prioridad a los factores humanos." La sumisión de la vida económica a los intereses del pueblo y no al lucro de los capitalistas, Sand la quiere realizar por la medicina social. El idealista Sand considera que la medicina social debe convencer a los magnates del capital, para los cuales el sentido de la vida está en el lucro, que "la finalidad de la vida es la vida". Para sacar de sí la sospecha de posibles exigencias revolucionarias (las únicas reales), Sand tranquiliza a los capitalistas, diciendo que "la medicina social no se propone como finalidad absoluta la quimera de la justicia" y razonando sobre la igualdad absoluta, deforma el concepto marxista de la igualdad como si se tratara de una relación con los medios de producción. El promete que "la organización racional de la medicina social ayuda mejor a dirigir el capital vivo de la nación".

Así, Sand nunca atenta contra las bases del capitalismo, él sólo desea "racionalizar" la explotación de la fuerza de trabajo, que él, lo mismo que Goldscheid y otros partidarios de la escuela orgánica de la población, llama "capital orgánico". Como defensor de la burguesía, que se sitúa en las posiciones del idealismo subjetivo y de la escuela orgánica de sociología, Sand declara que la miseria y la injusta distribución de las riquezas, la alta mortalidad, etc., "derivan de que la solidaridad no consiguió someter el egoísmo individual de clase". Sand afirmó a continuación que en una serie de países capitalistas la industria, fundándose en la "concepción orgánica de la sociedad", en la concepción de la armonía de las clases, "se tornó no solamente un medio de enriquecimiento sino que también una función social en la cual toman

parte los capitalistas, personal ingeniero y técnico, obreros y empleados, y el mismo Estado". ¿Dónde se puso en práctica este principio salvador? Resulta que se realizó en... "la Italia fascista, en España, en Alemania, que han establecido para sí el régimen corporativo", el cual, según Sand, "tiende a asegurar una justa organización de la existencia humana y protección de la vida". De esta manera, detrás de la "concepción orgánica de la sociedad", detrás de reflexiones sobre la "solidaridad" se oculta la "colaboración" fascista, que, como es sabido, en la realidad significa la represión terrorífica de los trabajadores, el refuerzo de la dictadura de la burguesía y la agresión imperialista.

Un desarrollo más completo tuvieron las concepciones de Sand en su trabajo *La economía del hombre*. En él dedica gran atención a los problemas del trabajo y del desempleo. "La técnica nos presta servicios pero al mismo tiempo nos esclaviza (?). El trabajo desmembrado en partes y forzado no da una sensación de alegría... 30 millones de desempleados dan testimonio de nuestra impotencia." Una sección especial del libro está dedicada al problema del desempleo y sus graves consecuencias. Por encuestas realizadas, dice, se comprueba en qué fuerte grado en las familias de los desempleados se determina el carácter de los hombres, su capacidad, los lazos familiares, el destino de los niños. La autoridad de los padres decae. La juventud vive en constante temor y en privaciones, sin la posibilidad de pensar ni sobre su instalación en el trabajo ni en el matrimonio. Eso es la lenta disgregación del hombre. Ningún gasto hecho con la finalidad de prevenir estos males puede ser considerado excesivo. Por eso, a la resolución del problema del desempleo conviene dedicarse con toda decisión, utilizando simultáneamente todos los métodos aplicables. Desde un punto de vista social, dice Sand, es mucho más útil dar trabajo al desempleado que darle una subvención: aumenta con eso el gasto inmediato, pero la realización del trabajo enriquece la situación nacional; pues, sostiene la economía nacional con el pedido de máquinas, armamentos, materias primas, con la elevación de la capacidad de compra de los desempleados, que se tornan nuevamente productores; finalmente, el trabajo protege la salud física y moral del trabajador y su familia.

¿Qué es lo que Sand propone para luchar contra el infortunio social, cuyo maleficio muestra tan convicentemente? Declara que por parte de cada empresa y de cada rama de la producción deberían hacerse grandes esfuerzos para asegurar la estabilidad de la ocupación: "eso es un deber social, pero eso también corresponde a los intereses, correctamente comprendidos, de los propietarios de las empresas". Haciendo un llamamiento a los empresarios para que paguen el trabajo de su personal en el período de desempleo, Sand trata de convencerlos "que es un gasto enteramente cubierto. La inestabilidad de la fuerza de tra-

bajo trae estorbos en la producción y desmoraliza a los obreros, aniquila el espíritu de colectividad". A continuación, Sand propone para la lucha contra el desempleo el establecimiento de una red de bolsas de trabajo, la organización del reclutamiento de la fuerza de trabajo, trabajos sociales, creación de nuevas ramas de ocupación. Como se ve, se trata de medios extremadamente paliativos o de medios utópicos en las condiciones del capitalismo, como la creación de nuevas ramas de la industria especialmente para los desempleados. La organización de nuevas ramas de la producción tiene bajo el capitalismo la finalidad de la obtención de utilidades, y no el interés de los obreros. Deseando demostrar que es posible una lucha eficaz contra el desempleo, Sand dice que en 1939 "gracias a la planificación de la economía no hubo cesantes en la URSS y en Alemania",[76] a pesar de que sea universalmente conocido que en la Alemania fascista no hubo ni podía haber economía planificada. Estamos aquí frente a una mezcla extremadamente superficial de fenómenos sociales muy distintos. La liquidación del desempleo en la URSS mucho antes de 1939, como se ha mostrado, fue la consecuencia de que empezaron a actuar leyes sociales nuevas y socialistas; la ley económica fundamental del socialismo y la ley socialista de la población. Cosa completamente diferente tuvo lugar en la Alemania fascista. En Alemania, en 1939, los cesantes fueron absorbidos por el ejército fascista, que entonces empezaba la agresión contra los pueblos de Europa, el resto fue dirigido a la industria militarizada o encerrado en campos de trabajo.

Sand consagra una sección especial del libro al "servicio social", es decir, a las cuestiones del seguro social, etc. Declara que desde tiempos inmemoriales el sistema de subvenciones ayudó a los pobres, aunque sin modificar las causas de su situación. El seguro social contemporáneo, según él, introdujo en la asistencia métodos científicos y tomó de la industria los principios de organización racional, conservando al mismo tiempo "la benemérita tradición de amor al prójimo y de servicio". El servicio social se basa, dice Sand, en el espíritu de solidaridad, y en el sentimiento de responsabilidad general, en relación a los males que afectan a nuestros prójimos. Se ha descubierto que "las medidas incompletas resultan ineficaces, aunque sean también onerosas". Conviene esforzarse no para aliviar la suerte de los pobres sino para colocarlos nuevamente en condiciones normales. "La liquidación del pauperismo sólo es posible por medio de la elevación general del nivel de vida", dice Sand, ignorando la indicación de Marx, que caracterizó el pauperismo como la casa de inválidos del ejército de reserva del trabajo; el pauperismo es tan inseparable del capitalismo como la superpoblación relativa.

76 R. Sand, *L'Economie humaine*, págs. 43-44.

¿Cómo piensa Sand liquidar la miseria, el pauperismo, establecer a los pobres en condiciones normales? Dice que la liquidación de la miseria es dificultada porque "la política económica frena el ímpetu de la política social, negándole los medios exigidos por ella para eso". Si esto se comprende como que la política dirigida hacia la obtención de lucros contradice la política dirigida hacia la satisfacción de las necesidades de los trabajadores, eso es verdad, pero la eliminación de tal situación sólo es posible bajo el socialismo. Sand piensa de manera distinta. "Un lenguaje general se encontró solamente cuando se empezó a considerar al hombre desde el punto de vista de su valor económico", cuando se comprendió que "la productividad del hombre, y consecuentemente su restitución, es tanto más elevada cuanto mejor se desarrollan y se conservan sus calidades físicas, psíquicas, profesionales y morales". "Por eso, dice él, es del interés de toda la sociedad posibilitar todas las medidas que conducen a la elevación de la productividad del hombre." Sand considera que "cada vez más se afirma el concepto de la responsabilidad colectiva, solidaria".[77] Así, no por el camino de la lucha de clases y el cambio de las relaciones productivas, sino por el camino de la paz de las clases y de los intereses generales en los marcos del capitalismo se debe buscar, según él, la solución de los problemas sociales, en particular de los problemas de población y salud pública.

En el último trabajo *Los éxitos de la medicina social* (1952), Sand habla directamente de cuáles son las "bases científicas" de la solución de los problemas sociales tocados por él. Constituyen la doctrina de la "economía del hombre" y el autor señala "dos serias investigaciones consagradas a ella". La primera fue el trabajo, examinado antes por nosotros, sobre el capital orgánico de R. Goldscheid. Sand señala que "Rudolf Goldscheid hace de esta ciencia y de esta política el principio director de la biología social". En lo que se refiere a la segunda investigación, tiene en vista su trabajo *La salud y el progreso humano*, en el cual, según sus palabras, se muestra que "la medicina social es el arma de la economía del hombre". A eso mismo apunta también, según la opinión de Sand, el sistema de Taylor. "Corregido en correspondencia con las exigencias de la fisiología, la psicología y la higiene, el taylorismo se tornó una dirección científica, una organización racional, cuyos principios se aplican a toda actividad humana, tanto individual como colectiva."

Cuando se trata de la reorganización, en el señalado sentido taylorista, pero en escala más amplia, nacional, la dirección científica, según las palabras de Sand, se llama "economía dirigida", que arrastra consigo sea la nacionalización (al lado de la cual quedan el sector cooperativo y el sector "libre", es decir privado), como fue en la URSS en los

[77] R. Sand, *op. cit.*, págs. 5, 6, 7.

años de la NEP, sea el "corporativismo autoritario" anterior a la guerra en Italia y Alemania, o sea también "un sistema mixto de nacionalización, reglamentación y subsidios por parte del Estado". Como se ve, también aquí Sand mezcla fenómenos sociales distintos desde el punto de vista de los principios: la economía socialista planificada y la dictadura de los monopolios.

Es característico que Sand se esfuerce por presentar la economía planificada como algo fuera de la historia. "La economía siempre si no es dirigida al menos se encuentra bajo la profunda influencia del poder social, dice él. Ya Colbert y Napoleón emplearon una economía dirigida: el Estado de los Incas (en el antiguo Perú), el Paraguay bajo el poder de los jesuitas, fueron Estados con economía dirigida." Eso es pasar en silencio completamente la condición decisiva de la economía planificada —la propiedad social de los medios de producción— la cual es necesaria a Sand para demostrar que todos los problemas sociales pueden ser resueltos sin el cambio de las relaciones productivas, por las vías de la "economía humana". La finalidad de ésta, según Sand, es "la satisfacción de las necesidades legales de toda la población gracias a la producción máxima y a la dirección racional por los valores humanos y materiales". Así, comenta: la economía política clásica enseña que "si se permite al interés particular la libertad de acción eso conduce al bien general". "Nuestra época invirtió esta fórmula: la tendencia al bien general conduce también al bien personal, es una fórmula más racional y, quizá, más correspondiente a la realidad", en el reino lobuno de los negocios (?!). Contradiciéndose a sí mismo, Sand cita el doctor Pierre Delorre el cual dice que "la vida contemporánea en muchas relaciones es antinacional y antihumana. Es necesaria la reinstalación de un principio humano en la ciencia, en la industria, en el comercio, en los negocios; es necesario "humanizarlos, construir la vida social sobre principios humanos", en otras palabras, someterla a los intereses de los trabajadores, y no al de los hombres de negocios, el lucro, es decir, construirla no sobre los principios del capitalismo sino sobre los principios del socialismo.

Como se ve, también en el trabajo posterior a la guerra René Sand no quiere ver que el proceso de destrucción de los trabajadores, correctamente observado y ricamente ilustrado por él, sus infortunios son la expresión legal de las contradicciones del capitalismo. Sand considera que "asegurar a todos un nivel de vida decente, una vida tranquila y confiada es un enorme problema, pero de ninguna manera insoluble". Es necesario "solamente" de manera adecuada "asegurar por vía económica la producción y la distribución de los medios de consumo y de la renta nacional entre las distintas clases sociales".[78] Sand y sus se-

[78] R. Sand, *The Advance to Social Medicine*, pág. 31.

cuaces olvidan que en las condiciones del capitalismo, es decir de la propiedad privada sobre los medios de producción, tal exigencia es utópica. Marx en la *Crítica del Programa de Gotha*, escribió a este propósito que toda distribución de objetos de consumo es siempre apenas la consecuencia de la distribución de las propias condiciones de producción. La distribución de estas últimas refleja el carácter del propio sistema de producción.

En el trabajo arriba recordado *Los éxitos de la medicina social*, publicado en Nueva York y republicado en Londres, Sand directamente declara que el problema social se ha hecho más agudo que nunca porque "los trabajadores dejaron de conformarse resignadamente con su suerte y la posibilidad de mejoría de ella se tornó más clara que nunca".[79]

Señala también la significación social de las disciplinas presentadas por él. "En tiempos como los actuales, cuando por todas partes se observa la desconfianza, necesitamos de alguien que actuara en calidad de intermediario entre fracciones e intereses contrapuestos. La medicina social es la llave para las ardientes cuestiones de la actualidad." De esta manera, en la segunda etapa de la crisis general del capitalismo, en el período de la extrema agudización de sus contradicciones, la medicina social burguesa debe convertirse en la más importante arma ideológica de defensa del capitalismo. La tarea de la medicina social es ante todo ocultar la insolubilidad de las contradicciones de clase entre el trabajo y el capital e indicar supuestos caminos de solución como resultado de reformas poco profundas.

Conviene decir que R. Sand hace eso con gran erudición y que alcanza un amplio círculo de problemas sociales, que son formulados en el último trabajo de la siguiente manera: "El problema social representa la síntesis de todos aquellos problemas que surgen cuando las necesidades legales de amplias capas de la población quedan satisfechas. Dichas necesidades pueden ser divididas en las siguientes categorías: 1) Necesidades psicológicas, es decir, el respeto a la persona humana en todas las ramas de ocupación o en cualquier situación social; 2) Exigencias espirituales, es decir, el alimento para el alimento para el espíritu, y 3) Exigencias fisiológicas, es decir, condiciones normales de trabajo y también de vida personal, familiar y social".[80]

Sand indica que para la solución de los problemas sociales deben ser colmadas "las lagunas muy considerables en nuestro equipamiento social" y todo el sistema debe ser fortificado por gastos productivos destinados a la realización de una redistribución parcial de la riqueza entre las clases sociales. La política social no se limita más a la prevención de la miseria. "La finalidad de esta política es asegurar todo

[79] R. Sand, *op. cit.*, pág. 387.
[80] *Ibidem*, págs. 388-389.

aquello que está expuesto en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de la Organización de las Naciones Unidas, de 10-XII-1948: la dignidad humana, la libertad, el derecho a la salud, el derecho a la educación, el derecho al trabajo, el derecho al descanso y el derecho a la ausencia de temor",[81] es decir, todo aquello que sólo puede ser efectivamente asegurado bajo el socialismo.[82]

En el desarrollo de los principios señalados, Sand examina en el libro una serie de problemas. Es muy característico el capítulo *Psicología industrial.* En ese capítulo indica que los especialistas en el campo de la psicología industrial han llegado a la conclusión de que juntamente con la garantía *"de un salario justo, certeza de la ocupación y buenas condiciones de trabajo, al obrero le interesa más que todo el respeto a su persona como hombre y trabajador"*,[83] Sand observa correctamente que las cuestiones de salario, etc., no dan el completo cuadro de la situación de los trabajadores que también en este asunto tienen importancia "factores de orden psicológico". El declara que "los trabajadores experimentan un sentimiento de inferioridad por su situación más baja, la sensación de que es un diente del engranaje, una cifra en el registro de los gastos. Actualmente la exigencia de las clases trabajadoras consiste en que los empleadores cesen de considerar a la industria como su propiedad exclusiva (!), y la fuerza de trabajo como objeto de compraventa, del cual es posible disponer a su voluntad (!). Consecuentemente (se podría esperar que el socialista Sand dijera que los trabajadores desean el socialismo, pero no es así. - *B. S.*), los obreros quieren ser informados, ser consultados, quieren tener derecho de voz en los asuntos de la dirección de la empresa y en la vida económica del país", etc., exigencias utópicas en las condiciones de la propiedad privada sobre los medios de producción.

"La especialización y la mecanización quitaron al obrero una gran parte de su interés y de satisfacción en el trabajo. Es necesario, aunque sea en algún grado, restablecer la anterior satisfacción; de lo contrario el trabajo se convertirá en una insoportable servidumbre" (!).[84] Sand considera que a este respecto la ayuda puede consistir en los "métodos psicológicos", llamados a establecer quien prefiera el trabajo estereotipado, que "no molesta la libre reflexión", y quien, al contrario, tiene preferencia por "alguna inclinación especial", que conviene tomar en

[81] *Ibidem*, pág. 389.

[82] Sand aduce la opinión de Rosenau de que "la medicina social sueña con un tiempo cuando cada uno trabajará en la medida de su capacidad y poseerá todo lo suficiente para las necesidades de su cuerpo y las exigencias de la salud", es decir, sueña con el comunismo, solamente que dentro de los marcos del capitalismo.

[83] R. Sand, *op. cit.*, pág. 336 (la bastardilla es del autor, *B. S.*).

[84] *Ibidem*, pág. 337.

cuenta. "Es necesario dar a los amigos la posibilidad de trabajar juntos y, al contrario, no obligar a trabajar junto con personas antipáticas." [85] Para disminuir la monotonía del trabajo es necesario utilizar la radio. "Es necesario acentuar la importancia de la contribución del trabajo de cada obrero particular" (!), organizar la visita a otras secciones de la empresa con la finalidad de que cada obrero esté en condiciones de crear para sí una idea de los diversos procesos que conducen a la producción del artículo acabado. Es necesario, con auxilio de conversaciones y diagramas, ilustrar la estructura de la empresa, su productividad y los cambios propuestos. "Y se tiene muchos otros caminos por los cuales es posible contribuir a que el obrero se enorgullezca de su tarea (!), y eso es necesario para que él pueda experimentar placer en su trabajo" (!). Pero tanto el orgullo como el placer sólo pueden brotar y desarrollarse, dice Sand, cuando el ambiente material, es decir, el equipamiento, la división del trabajo, las relaciones humanas, el nivel de salarios, los métodos de pago y de ocupación son tales que "aseguran el grado superior de bienestar físico y espiritual".

Tal es el cuadro idílico, que recuerda más una pensión de muchachas de familias ricas que la empresa capitalista contemporánea, con su despiadada intensificación del trabajo, sus métodos refinados de "racionalización" capitalista, dirigidos a exprimir del obrero el máximo de plusvalía. Resulta que alcanzar este indicado idilio "es la propia finalidad del servicio médico y social". Es necesario reconocer que Sand no oculta el hecho de que "en la URSS eso es la tarea natural e inseparable de la organización sindical de la fábrica".[86]

En la revista inglesa *Public Health* se puede leer que "los médicos de la salud pública desempeñan un papel muy insignificante en la industria, limitándose en el mejor de los casos a exhortaciones a los industriales para que organicen una policlínica en la fábrica.[87] Tal es la influencia real de los médicos sobre la empresa capitalista, y Sand dibuja cuadros utópicos, de acuerdo con los cuales la medicina debe cambiar de raíz el carácter de la producción capitalista.[88]

[85] *Ibidem*, pág. 337.
[86] R. Sand, *op. cit.*, pág. 337.
[87] *Public Health*, v. 7, nº 4, 1957, págs. 73-74.
[88] Es conveniente aducir aquí la opinión del progresista médico norteamericano Joseph Furst. Hablando de la necesidad de un examen del condicionamiento social de las enfermedades neuropsíquicas, Furst escribe: "Realizar tal investigación significa realizar una investigación crítica, sin compromiso, del capitalismo desde el punto de vista de la influencia que en la época actual ejerce sobre el pueblo, pero yo creo que en su totalidad la psiquiatría está ligada con el régimen existente por lazos demasiado estrechos para tener posibilidad de emprender semejante investigación". En calidad de ilustración Furst aduce el papel de los médicos psiquiatras en las empresas industriales. Furst dice que eso no es otra cosa sino "*un servicio en calidad de consultante junto a aquellos que tienen que ver con la fuerza*

El valor de los enunciados de Sand consiste en que dan una fiel caracterización de la grave y deprimente situación del obrero en la empresa capitalista. Semejantes confesiones forzadas encontramos también en otros ideólogos burgueses.

El teórico del partido socialista francés André Philippe escribe: "El principal problema del taller actual es el sentimiento de dependencia que sufre el obrero, sentimiento todavía más importante que el sentimiento de explotación... La tragedia de nuestra época está en que la fábrica se tornó en una institución autoritaria." Sin embargo, André Philippe y René Sand olvidan que la clase obrera experimenta "un sentimiento de dependencia", el "humillante sentimiento de su más baja situación", la sensación de que ella "es una cifra en el registro de los gastos" porque efectivamente depende de los capitalistas, propietarios de los medios de producción, porque ella no tiene otros medios de existencia excepto la venta de su fuerza de trabajo, porque ella para su patrón capitalista efectivamente es "una cifra en el registro de los gastos". Hasta que a la clase obrera no pertenezcan los medios de producción, y con ellos el poder en el país, no es posible cambiar "la atmósfera psicológica de la fábrica".[89]

---

de trabajo asalariado". Furst señala que el psiquiatra americano debe "recordar constantemente que existe una determinada política de las compañías industriales", a la cual es necesario saber adaptarse, porque al psiquiatra norteamericano le es necesario tener buenas relaciones con la administración. Como resultado, señala Furst, tiene lugar la obstinada recusa de los trabajadores de dirigirse a los psiquiatras en busca de asistencia en la solución de sus problemas laborales, porque los trabajadores consideran "que casi siempre los psiquiatras y psicólogos de la producción están ligados con la administración; los desprecian porque *ellos utilizan su arte más para maleficio que para beneficio de los trabajadores*" (la bastardilla es del autor, *B. S.*).

A continuación Furst señala que "las principales corrientes dentro de la Federación Americana de Psiquiatría indican claramente la estrecha conexión de la psiquiatría con la administración, en la industria. Esta conexión inevitablemente conduce a los psiquiatras a una determinada orientación social y política que ejerce una influencia muy fuerte en sus concepciones. Los psiquiatras no realizan un cuidadoso análisis de nuestra sociedad porque eso es contrario a su fidelidad al orden de cosas existente. Yo pienso que esta orientación de clase —sea que este o aquel psiquiatra tenga conciencia de ello o no— es la causa principal de que la psiquiatría resulta incapaz de dar un análisis crítico de las condiciones sociales actuales y de su influencia sobre las enfermedades psíquicas". Tal es el efectivo papel de los médicos norteamericanos en las cuestiones de la salud física y psíquica.

[89] Próximo a Sand por el espíritu, el laborista inglés Purdhom propone cultivar entre los trabajadores ingleses el espíritu de "unidad industrial", característico de los obreros de la URSS (B. Purdhom, *Economic Wellbeing*, Londres, 1948, pág. 75). Purdhom, lo mismo que Sand, silencia el hecho de que el espíritu de "unidad industrial" en la URSS se explica porque los trabajadores de la URSS trabajan para sí, pero la propaganda de la "unidad industrial" en las condiciones del capitalismo es calculada para la negación de la lucha de clases contra el capital.

Al sobrevenir una lucha aguda en los marcos interno y externo, los monopolios se esfuerzan en bajar el costo de la producción y elevar su capacidad de competencia, y ello lo consiguen a expensas de los obreros, por medio de la máxima economía en el salario, por medio de la máxima intensificación del trabajo, simplificando las tareas de los obreros, y reduciendo su número.

Un cambio radical de la naturaleza social y del papel del trabajo empieza solamente con la aniquilación del capitalismo y la victoria del socialismo. Solamente entonces el trabajo cesará de ser lucro para los explotadores, y se convertirá en fuente de bienestar para los trabajadores, y de desarrollo de sus capacidades y talentos. En la sociedad socialista, en que la única fuente de la existencia de cada hombre capaz de trabajar es su labor personal, las personas más estimadas y más respetadas son los honrados trabajadores de vanguardia, los héroes del trabajo cubiertos de gloria.

Otro gran problema que Sand trata en su último trabajo es el de la "economía humana". Hablando solamente desde el punto de vista financiero, olvidando el lado espiritual de la humanidad, declara que es posible decir que el hombre representa una inversión de capital, equivalente a todo aquello que ha sido gastado en él por la familia y la sociedad para hacerlo venir al mundo, alimentarlo, vestirlo, criarlo y educarlo hasta el momento en que él empieza a producir algo más de lo que necesita para sí y sus familiares. Si antes de alcanzar la edad del retiro o la jubilación pierde la capacidad de trabajar por debilidad, enfermedad, invalidez o muerte, la capacidad general productiva se reduce proporcionalmente, y "la sociedad asume la obligación que impone una carga financiera tanto más pesada cuanto más humanas se han tornado nuestras condiciones de vida".[90]

Sand aduce diversos cálculos de las pérdidas por enfermedades, por muerte prematura, etc., realizados por científicos de varios países.

"Estas cifras —dice Sand— nos demuestran claramente que la mejor protección de la salud significaría un ahorro de medios para la sociedad. Nuestro deber social coincide con nuestros intereses materiales; cuidar la personalidad humana, no ahorrar sacrificios, esta es la política ventajosa (¿para quién? - *B. S.*). La medicina social exige reformas, cuyo costo inmediato es alto, pero con la reducción del número de personas que reciben subvenciones y con el aumento de la producción gracias a una mejor utilización de la fuerza de trabajo estas medidas se pagan con exceso... Desde este punto de vista —continúa Sand—, "la medicina social constituye una *variedad de racionalización de la dirección científica de la producción*, de una construcción racional

[90] R. Sand, *op. cit.*, pág. 583.

de la actividad humana que por vez primera tuvo *su especificación práctica gracias a Taylor* (!), a la cual el sociólogo vienés Rudolf Goldscheid dio el nombre de 'economía humana', es decir, la fuerza viva cultural del pueblo, sus talentos y capacidades. La economía humana es la higiene social, la medicina social sobre base económica".[91]

De esta manera, la medicina social, la higiene social se torna en sinónimo de "economía humana". "La economía humana" considera al hombre no como un medio sino como un fin. La medicina social es el arma principal para la realización de esta finalidad. Sand espera, con auxilio de la medicina social, disipar "la antipatía que siempre existió entre el individuo y la sociedad", es decir, conciliar las inconciliables contradicciones de clase. "La sociedad, dice él, encuentra ventaja no en el aplastamiento, la deformación y la atrofia de la individualidad, sino en el estímulo a su florecimiento." "La economía humana", concluye Sand, "es el nuevo humanismo".[92] Pero ese humanismo, decimos nosotros, cuya finalidad es el florecimiento del hombre, su armónico desarrollo físico y espiritual, sólo es posible en el régimen socialista, pues se opone completamente al capitalismo y a su ley de la población.

Así, Sand se esfuerza por presentar la cuestión de tal manera que la medicina social sea el medio para la solución de todas las insolubles contradicciones del capitalismo, el medio de curación de todos sus achaques. Según Sand, *la medicina social es el taylorismo en escala estatal.*

En relación con eso es necesario recordar qué valor daba al taylorismo el gran Lenin. En el artículo *Un sistema "científico" de exprimir el sudor*, Lenin criticó el sistema de Taylor: "después de 9 a 10 horas de trabajo exprimen del obrero dos veces más trabajo, exprimen despiadadamente toda su fuerza, exprimen con triple velocidad cada gota de energía nerviosa y muscular del esclavo asalariado. ¿Morirá más temprano? ¡Muchos otros están esperando ante los portones!...".[93] La superpoblación relativa, he ahí el factor determinante de los cálculos del capitalismo, su "economía humana", he ahí la inagotable y siempre creciente fuente de repuesto de la fuerza de trabajo.

En el artículo "El sistema de Taylor, esclavización del hombre a la máquina" Lenin indica que el sistema de Taylor da al capitalismo "un enorme lucro, pero los obreros trabajan cuatro veces más intensamente, agotan sus nervios y músculos cuatro veces más rápidamente".[94] Sin embargo, Lenin consideró que en el sistema de Taylor existen elementos racionales, que la clase obrera puede utilizar con ventaja para sus intereses, *después de tomar en sus manos la dirección del Estado y*

91 *Ibidem* (la bastardilla es del autor. *B. S.*).
92 *Ibidem*, págs. 583-584.
93 V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. 18, pág. 556.
94 V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. 20, pág. 135.

la producción. En su libro *Las tareas inmediatas del poder soviético* Lenin dijo: "La república soviética debe adoptar cueste lo que cueste las conquistas más valiosas de la ciencia y de la técnica en este dominio... Es necesario crear en Rusia un estudio y la enseñanza del sistema de Taylor, su experimentación y adaptación sistemáticas".[95]

De esta manera, Lenin no negó completamente el sistema de Taylor *dentro de la producción.*

Señalando que todos los perfeccionamientos de Taylor "se hacen *contra* el trabajador, conduciendo a una opresión y a un yugo todavía más grande y además de eso limitando la distribución racional y juiciosa del trabajo *dentro de la fábrica*", Lenin pregunta: "naturalmente se presenta la idea: ¿y la distribución del trabajo dentro de toda la sociedad? ¡Qué enorme cantidad de trabajo se pierde en vano en la época actual por el desorden, el caos de toda la producción capitalista!" y señala a continuación: "El capital organiza y ordena el trabajo dentro de la fábrica para proseguir en el sojuzgamiento del obrero, y para el aumento de sus utilidades. *Pero, en el total de la producción social permanece y crece el caos*, conduciendo a crisis, cuando la acumulación de riquezas no halla compradores y millones de trabajadores perecen y pasan hambre por no encontrar trabajo". Solamente "*cuando el proletariado tome en sus manos toda la producción social*" él aplicará medidas para la organización "de una justa distribución y ordenación de todo el trabajo social... Eso dará mil posibilidades de acortar cuatro veces el tiempo de trabajo de los obreros organizados, y asegurarles cuatro veces más bienestar".[96] En otras palabras, no es por los caminos del taylorismo y la medicina social sino por los caminos del socialismo como se encuentra la solución de todos los problemas sociales y entre éstos, los problemas de la población y la salud pública.

Así, los científicos burgueses de distintos modos se esfuerzan en demostrar que también en los marcos del capitalismo es posible "el pleno empleo", es posible la utilización "racional" del "capital orgánico", es decir, es posible una solución radical del problema de la población y la salud pública. En este sentido ellos realizan, como hemos visto, interesantes investigaciones, que muestran cuán nocivo es para los trabajadores el capitalismo y su ley de población. Sin embargo, conviene notar que por grave que sea el cuadro dibujado en los mencionados trabajos está lejos de ser completo. Efectivamente, ¿sobre qué han escrito los autores de los mencionados trabajos? Ellos mostraron lo que cuesta

[95] V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. 27, págs. 229-230.

[96] V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. 20, págs. 135-136 (la bastardilla es del autor, *B. S.*).

al Estado la morbilidad y la mortalidad prematura por deficiente asistencia médica. Pero, ¿se limitan a eso las perniciosas consecuencias del capitalismo? De ninguna manera. *¿Y las decenas de millones de muertos, heridos, inválidos, huérfanos* de las guerras imperialistas? Estas colosales pérdidas irrecuperables no entran en los cálculos de los científicos burgueses. ¿Y los millones de desempleados de todas las edades y calificaciones? John Bellers, como hemos señalado arriba, demostró que en Inglaterra, a comienzos del siglo XVIII, ya se perdían millones de libras esterlinas por causa de la existencia de cesantes. Las investigaciones burguesas contemporáneas evitan semejantes cálculos. ¿Y el gasto de fuerza de trabajo en la edad floreciente, que significa el universal servicio militar obligatorio, la carrera armamentista, y la producción en masa de medios de exterminio? ¿Y cuánto cuesta a la sociedad el hecho de que millones de hombres vegeten en el analfabetismo, y que el capitalismo haya llevado al último grado la oposición entre el trabajo mental y físico y condenado a centenas de millones de obreros al triste destino de apéndice de la máquina? Desde este punto de vista presenta un gran interés el libro de S. G. Strumilin *El significado económico de la educación nacional.*[97] En este trabajo el académico Strumilin mostró, basándose en cálculos concretos, que la productividad del obrero que ha terminado la escuela superior es once veces más grande que los gastos invertidos en su enseñanza. Strumilin indica que las ganancias por la elevación de la productividad del trabajo superan los correspondientes gastos del Estado en el período escolar de seis años en 27,6 veces. "Sería difícil a alguien imaginar una colocación de "capital" más rentable aun en un país de tan extraordinarias posibilidades como es nuestra Rusia Soviética",[98] escribe el autor. Y mientras tanto, en los países capitalistas, la educación es accesible solamente a una parte comparativamente insignificante de la población.

A René Sand y a otros "racionalizadores" reformistas del capitalismo les gusta apoyarse sobre los socialistas utópicos. Pero los socialistas utópicos crearon sus teorías antes de que surgiera el movimiento obrero organizado, cuando, según las palabras de K. Marx, la miseria de la clase obrera existía, mas las condiciones para su movimiento propio todavía no existían. Pero en el tiempo presente existe el poderoso campo del socialismo, el poderoso movimiento comunista en todas partes del mundo. Solamente el partido comunista de Italia cuenta ahora con dos millones de miembros, el partido comunista de Indonesia más de un millón de miembros, el partido comunista de Francia más de 500 mil, en total en los países capitalistas se cuenta más de cinco millones de

[97] *Planovoe joziaistvo* (La economía planificada), nº 9-10, 1924.

[98] S. G. Strumilin, *Problemy ekonomiki truda* (Problemas de economía del trabajo), pág. 163.

comunistas.[99] Eso es un índice de que los pueblos se apartan del podrido capitalismo y cada vez más pasan al comunismo.

Los socialistas utópicos, los científicos progresistas del período del capitalismo en desarrollo creían que el capitalismo podría ser racionalizado, que también en los marcos del capitalismo podrían resolverse radicalmente los problemas de la población y la salud pública. En la época actual cada científico sin preconceptos ve claramente que la finalidad de la producción capitalista contemporánea es la conquista del lucro monopolista al costo de la despiadada explotación de los trabajadores, y no la satisfacción de sus necesidades. Es ahora enteramente claro que las clases dominantes reciben este lucro por cuenta de inversiones que no se han realizado en la organización de la salud pública sino en la militarización de la economía, desde donde prosigue la carrera armamentista a costa de medidas sociales.

La economía de guerra significa para los obreros la intensificación del trabajo, el aumento de los impuestos, de los precios, la inflación, la disminución del salario real; la guerra significa para los pueblos incalculables sufrimientos y pérdidas, pero para los monopolistas, para los dueños de los Estados burgueses ella significa enorme lucro.

La Primera Guerra Mundial costó al pueblo alemán 1 808 000 muertos, pero al consorcio Krupp dio 400 millones de marcos de ganancia. La Segunda Guerra Mundial costó al pueblo alemán 5 500 000 muertos, pero el consorcio Krupp ganó dos mil millones de marcos y el trust I. G. Farben 6,26 mil millones de marcos.[100]

Gastando por cuenta del presupuesto estatal enormes sumas en la preparación de la guerra, subvencionando a los monopolios por cuenta de los trabajadores contribuyentes, el Estado burgués economiza en los gastos ligados a la educación del pueblo, la salud pública, la cultura y la construcción de viviendas. Las asignaciones para estas finalidades disminuyen de año a año, pero los gastos para el armamento crecen. En los Estados Unidos los gastos con finalidades militares constituían (en mil millones de dólares) en 1929, 0,8; en 1940, 2,8; en 1955, 40,5; en el año presupuestario de 1957 los gastos militares constituían el 77 por ciento del presupuesto. La revista *Look*, en particular, observó que en los Estados Unidos para la educación de los niños se gasta casi 5 veces menos que en prisiones, policía y tribunales para niños. En los Estados Unidos, anualmente, los gastos de la salud pública nacional no superan los 300 millones de dólares, pero la asistencia médica pagada, cuesta a la población anualmente 9 mil millones de dólares.

Según los datos de la Asociación Nacional de Educación, en los Estados Unidos, que es el más rico de los países capitalistas, faltan ac-

[99] *Kommunist*, nº 14, 1957, pág. 17.
[100] *Neues Deutschland*, 22-III-1957.

tualmente como mínimo 300 000 aulas de clase. Más de 400 000 escolares norteamericanos deben estudiar en garajes, sótanos, depósitos y otros locales completamente inadecuados. Centenas de millares de niños anualmente quedan al margen de las escuelas únicamente porque para ellos no hay lugar donde estudiar. Según los más modestos cálculos de los órganos oficiales de educación, en los Estados Unidos se necesitan 12 mil millones de dólares para construir las escuelas que faltan. Sin embargo, los gastos escolares tienen cada vez menor peso específico, mientras que aumenta el de los gastos militares.

René Sand y otros "racionalizadores" del capitalismo se esfuerzan por crear la impresión de que también bajo el capitalismo es posible una distribución más justa de los bienes producidos. En la realidad vemos que la cosa es completamente distinta. La parte principal del presupuesto estatal la constituyen los enormes gastos militares, que echan una pesada carga sobre millones de trabajadores contribuyentes. Las inmensas utilidades de la producción bélica pasan a la esfera de los monopolios. Cien de las más grandes corporaciones de los Estados Unidos recibieron en 1956 el 69 por ciento de los pedidos gubernamentales militares. Los datos sobre el "seguro social" establecen cuánto reciben los trabajadores del presupuesto norteamericano. A pesar de las concesiones obligadas del Estado burgués, a pesar de las conquistas que los trabajadores han obtenido con una obstinada y larga lucha, los resultados prácticos son insignificantes. En los Estados Unidos las "subvenciones estatales por desempleo" son extraordinariamente pequeñas y frecuentemente sólo se conceden durante medio año. Como reconoció el presidente de la FAT-CSP D. Minnie a mediados de febrero de 1958, solamente el 7,5 por ciento de los desempleados que tenían derecho a compensación por desempleo, recibieron subvención. Las asignaciones del presupuesto para "seguro social" son insignificantes. Sin embargo, la población de los Estados Unidos paga un impuesto especial para "seguro social" (aproximadamente el 50 por ciento de este impuesto recae sobre el salario de los trabajadores). Estos ingresos superan considerablemente los gastos estatales en las finalidades previstas por el impuesto. Así, durante 1950-1954 los ingresos por este rubro constituyeron 19,2 mil millones de dólares, mientras que los gastos de Estado fueron en total de apenas 10,4 mil millones de dólares. El gobierno de los Estados Unidos en 1954 por cuenta de estas diferencias de varios años acumuló fondos en una cantidad de 20,2 mil millones de dólares.[101] De esta manera, en el Estado imperialista efectivamente se produce una "superdistribución" de medios con auxilio del presupuesto estatal, pero

101 *National City Monthly Letter on Business and Economic Conditions*, enero, 1954, pág. 9.

de ningún modo en beneficio de los trabajadores, sino para ventaja de los monopolios.

René Sand y otros "racionalizadores" del capitalismo hacen un llamamiento a la "solidaridad", a la paz entre las clases; pero toda la historia del movimiento obrero confirma elocuentemente que la burguesía siempre y en todas partes se aferra con firmeza a su privilegio de clase. Cada conquista de la clase obrera es arrancada a la burguesía como resultado de una lucha tensa. Y esta lucha no se atenúa, sino que se agudiza.

Según los datos oficiales, a todas luces disminuidos, en once países (Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania Occidental, Japón, Canadá, Australia, Suecia, Bélgica, Holanda, Argentina), la cantidad de huelgas aumentó de 67 000 en 1930-1939 a 101 000 en 1945-1954. El número de personas que participaron de ellas creció paralelamente de 21 millones a 73 millones, la cantidad de días de trabajo perdidos a consecuencia de las huelgas pasó de 240 millones a 672 millones.[102]

Como ejemplo de la consiguiente agudización de la lucha de clases puede servir Inglaterra, el país del famoso "universal bienestar", en el cual la clase obrera consiguió alcanzar conquistas comparativamente significativas en el dominio de la salud pública. Respondiendo al crecimiento incesante de la carestía por el incremento de la lucha huelguística, los trabajadores ingleses realizaron en 1957, 2 855 huelgas, en las cuales tomaron parte 1 359 000 personas, 851 000 personas más que en 1956. El carácter excepcionalmente tenaz de las luchas huelguísticas de los trabajadores ingleses se confirma con el dato de que el número de días de huelga en 1957, en comparación con 1956, aumentó en 4 veces.

Se podrían aducir datos análogos para los restantes países capitalistas.

Es evidente que las relaciones de producción del capitalismo constituyen el mayor freno al desarrollo de la humanidad. Juntamente con eso, con la experiencia de los países del campo socialista, es evidente para un número cada vez más grande de personas en los países del capitalismo, que las relaciones de producción del socialismo ofrecen la mayor posibilidad al desarrollo de la fuerza productiva viva, que solamente en las condiciones de acción de la ley socialista de la población pueden ser evitados aquellos males en el campo del trabajo y la vida que Sand y otros han aclarado de modo tan perfecto, que solamente bajo el socialismo pueden ser realizados los sueños de los socialistas utópicos y los hombres progresistas de la sociedad burguesa. Por eso, en

102 N. S. Jrushchov, *Otchetnyi doklad Tsentralnogo Komiteta Kommunisticheskoi partii Sovietskogo Soiuza XX s'ezdu partii* (Informe de balance del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, XX sesión del partido), Moscú, 1956, pág. 18.

la época actual, en la época de la crisis general del capitalismo, son reaccionarias las tentativas de solucionar los problemas de población y salud pública por vía de reformas superficiales basadas en planes utópicos de realización de la ley socialista de población, manteniendo las relaciones de producción del capitalismo, porque ellas ocultan que los trabajadores necesitan la liquidación de estas relaciones y su cambio por relaciones socialistas de producción. La tarea de todos los científicos progresistas y de los comunistas de primera línea es la lucha contra los elementos oportunistas que hacen un llamamiento a la concordia con la reacción burguesa, a la conciliación con el podrido capitalismo.

La realidad capitalista, la política de población y salud pública de los Estados burgueses (como se mostrará en la sección siguiente) contradice de tal modo los proyectos utópicos de Sand y otros semejantes a él, que muchos científicos burgueses no creen en ellos. "Se arraigó la opinión de que depende apenas de la buena voluntad crear para la humanidad la justa organización del mundo, que dará la posibilidad de un prolongado estado de satisfacción y felicidad... Esta es una típica superstición de nuestra época", dice Karl Ketschau en el artículo "La crisis de nuestra salud".[103] Ketschau, como muchos otros científicos burgueses e intelectuales, ve las contradicciones del putrefacto capitalismo, pero no comprende su naturaleza, no ve la salida de ellas.

"Vivimos en un tiempo agitado por crisis y por las más grandes revueltas. La revaluación de todos los valores, la devaluación de los verdaderos valores, la falsificación de los conceptos sobre lo que representa hoy día la paz y la libertad, el temor y la duda frente al futuro desconocido por la persona, definido por los existencialistas como el lanzamiento en lo desconocido, desorden, crueldad, destrucción del equilibrio espiritual, pérdida de la razón, y finalmente la deshumanización de nuestra época... dan a nuestro tiempo un sello extraordinariamente sombrío. Eso puede conducir a la completa ruina de nuestra civilización o al surgimiento de nuevos tiempos, los cuales sin embargo serán dirigidos por una concepción del mundo completamente distinta."

Es evidente la completa perplejidad del científico que ve las profundas contradicciones del sistema del capitalismo condenado a la ruina, pero, educado en el espíritu burgués, identifica a la civilización con el capitalismo y en lugar de saludar un nuevo, más progresista régimen, teme el futuro sistema socialista, no comprendido por él, con "su concepción del mundo completamente distinta". De aquí la perplejidad de Ketschau.

103 K. Ketschau, "Die Kriese unserer Gesundheit", *Medizinische Klinik*, v. 51, nº 20, 1956, págs. 837-842.

"Lo que nos interesa a nosotros es el hecho de que tanto la salud física como la espiritual y psíquica del hombre occidental se arrastra en esta grave crisis... El daño infligido a la civilización o no se nota o se nota solamente cuando ya no es posible dejar de advertirlo, utilizándose escapatorias para fundamentar el principio de que la civilización no trae consigo ningún daño", "manifiéstase un catastrófico empobrecimiento del alma, de la humanidad, del amor y del espíritu de sacrificio", "únicamente como grandes quedan los productos de la técnica y la ciencia". "Tal es la situación de aquel mundo que falseó una ciencia despreciada y absurda. El conocimiento sustituyó a la fe", empezó "la recusación de un principio espiritual, del mundo interior y finalmente, la dehumanización". Surgió "la cuestión de saber si todo aquello que desde el punto de vista de la economía y la técnica corresponde a una calidad superior es también así para la salud. La crisis contemporánea ha alcanzado su punto culminante", concluye el autor.

Ketschau ve las profundas contradicciones existentes bajo el capitalismo entre el desarrollo de la ciencia, la técnica y el destino del hombre trabajador, su salud física y psíquica. Se declara contrario a aquellos que ocultan este hecho. Pero el científico burgués no ve que esta influencia nociva no es resultado de la ciencia y la técnica en sí mismas sino de su empleo capitalista; no comprendiendo eso, ve maleficio para la salud en la "civilización contemporánea", su deshumanización, falta de espiritualidad, sin advertir que derivan de la ley económica fundamental del capitalismo y de su ley de la población. Por eso Ketschau y sus semejantes, esforzándose por cambiar la situación, no ven que la salida está en el cambio del capitalismo por el socialismo con su ley económica fundamental y con su ley de la población, por un sistema dirigido no para el lucro de los negocios sino para la satisfacción de las necesidades del hombre, su dicha y bienestar.

Ketschau no está solo. En el nº 2 de la revista "Condiciones de vida y salud" (1956) se publicó un artículo de Pierre Delor, profesor de ecología social de la Facultad de Medicina de Lyon, bajo el título "Evolución de la patología, la salud pública y la civilización". El autor declara que el aumento de las enfermedades degenerativas, de las lesiones del sistema cardiovascular, del cáncer, y de las enfermedades neuropsíquicas es resultado de las nuevas condiciones de vida, en conexión con la introducción de la técnica, la influencia de factores sociales, económicos, políticos, docentes y morales "que caracterizan la época y la civilización". El papel principal en el aumento de las mencionadas enfermedades, dice el autor, lo desempeñan los acontecimientos producidos después de 1914 y que han conducido a la urbanización de la población, la penetración de la técnica y la industria en todas las ramas de la vida humana, la vida inquieta y la ausencia de verdadero reposo,

inestabilidad neuropsíquica, exceso de fatiga, etc. El autor llega a la conclusión de que "la patología general evoluciona juntamente con la civilización". Delor considera que la patología del día de mañana no será, como se podría teóricamente suponer, reducida con el progreso de la higiene y la terapéutica hasta la completa desaparición de las enfermedades. "No, la patología evoluciona más que cambia. La desaparición del estado de enfermedad puede ocurrir con el cambio radical de todas las leyes de la biología", según la opinión del autor, "cuando en el curso de milenios, la ciencia humana pueda encontrar esta llave".[104] Así, para Delor, la civilización, lo mismo que para Ketschau, es un concepto abstracto; para el autor no existe ni capitalismo ni socialismo sino solamente, el organismo, el medio, la técnica; aunque él recuerde los factores sociales, económicos, políticos, los piensa solamente en los marcos del capitalismo. Por eso Delor cuenta solamente con las realizaciones en el campo de la biología. De aquí, sus conclusiones pesimistas, de que con el crecimiento de la técnica "la patología evoluciona cada vez más rápidamente", de aquí su afirmación de que "queda todavía tanto escepticismo", y eso es comprensible si se toma en cuenta que solamente "en el curso de milenios" la ciencia encontrará la llave para la eficaz prevención de las enfermedades. Pero en la época actual la causa principal del aumento de la patología no reside en el atraso de la ciencia, ya que, como se observa correctamente en el artículo introductorio de esa misma revista, "la aplicación de las conquistas de la medicina con demasiada frecuencia choca contra obstáculos condicionados por causas económicas o sociales", hablando directamente, por causas que se fundan en la naturaleza de clase del capitalismo.

Las concepciones y las afirmaciones teóricas de los higienistas sociales de orientación reformista han recibido en los países capitalistas una gran difusión, y se propagan en las publicaciones de la Organización Mundial de Salud. Así, por ejemplo, en la *Crónica de la OMS* (octubre, 1953) aparece un artículo del director Dorolle "El estado de salud de la población del mundo y el desarrollo económico".[105] El autor considera "evidente que sin la radical mejoría del estado de la salud" los planes de elevación de la economía agraria y la industria en los países subdesarrollados "están condenados al fracaso o se reducen a nada". El autor considera que "la premisa de una amplia industrialización es la salud de la población". Para documentar estas afirmaciones Dorolle aduce datos estadísticos sobre la alta morbilidad por

104 *Usloviia zhizni i zdorov'ie* (Condiciones de vida y salud), nº 2, 1956, página 139.

105 Dr. Pierre Dorolle, "World Health and Economic Development", *Chronicle of the World Health Organisation*, nº 7, 1953, págs. 269-324.

malaria, bilhardiosis, framboesia, etc., en los países subdesarrollados, aduce una serie de encuestas que demuestran "qué pesada carga pone sobre la economía la morbilidad y la mortalidad prematura", que son como "raptores de las riquezas de estos países".

No hay duda que la alta morbilidad y la mortalidad prematura de la población de los países dependientes y coloniales les inflige una gran pérdida. No existe duda de que la actividad de la OMS en la lucha contra la alta morbilidad y mortalidad en los países atrasados es digna de estímulo y apoyo. Sin embargo es completamente incorrecto imaginar el estado de salud de la población como un factor determinante del atraso de la economía de los países subdesarrollados. Eso es el típico planteamiento del problema por los higienistas sociales burgueses, que intentan solucionar los problemas sociales y socio-higiénicos separándolos del campo político y socio-económico para plantearlos sólo en el campo de la medicina.

La causa principal del atraso económico y la alta morbilidad y mortalidad de la población de los países subdesarrollados es, como se sabe, el colonialismo. Los esclavizadores imperialistas y no las enfermedades son los más grandes "raptores de las riquezas de estos países". Los pueblos de los países subdesarrollados han comprendido eso y se han alzado en la gran lucha contra el colonialismo. Todo lo que signifique distraer la atención de esta lucha so pretexto de "solucionar" las consecuencia del colonialismo (economía atrasada y grave estado sanitario), es reaccionario. Los reformistas socio-higiénicos con tal planteamiento cooperan con los esfuerzos de los imperialistas por salvar el sistema colonial con auxilio de nuevas y más enmascaradas formas de colonialismo, con promesas de "auxilio", etc.

La ideología reformista de los higienistas sociales burgueses es difundida no solamente por la prensa especializada y general, sino también por las facultades de medicina. René Sand dice que la tarea de la medicina social consiste en "la realización de la igualdad de clases en lo que se refiere a la salud", por eso, dice él, se trata de una ciencia no simplemente biológica sino también económica y psicológica. En correspondencia con eso, en la cátedra de medicina social de la Universidad de Bruselas, fundada por R. Sand, al lado de la organización de salud pública, de estadística demográfica y médica se dictan los siguientes cursos: análisis histórico, relación de la medicina social con la política social y la economía humana, métodos de higiene social, de sociología descriptiva y estadística, patología social, factores económicos (presupuestos familiares, desempleo, miseria y su prevención), política social, legislación social, seguro social, servicio social, asistencia social y reconstitución de la salud, factores educacionales y psicológicos, papel de la medicina en la sociedad.

En la Universidad Monitopski, en Winnipeg (Canadá), se dictan clases sobre sociología médica y economía de la salud pública en las cuales se estudia la estructura de la sociedad, el costo de la enfermedad, seguros, etc. En la Universidad de Harvard (Estados Unidos), en el curso de medicina social del profesor Franz Goldmann, se incluyen temas como el cambio de las relaciones de la sociedad hacia la salud y la enfermedad, el cambio de la estructura de la sociedad y su influencia en la salud y la enfermedad, desigualdad física y espiritual entre clases sociales, ecología social y salud, difusión social de las enfermedades, incapacidad para el trabajo y mortalidad, el tamaño de la familia, el presupuesto de la familia, papel de los servicios sociales, la cuestión habitacional y la salud pública, consecuencias económicas de las enfermedades, incapacidad de trabajar y mortalidad prematura, costo de la asistencia médica, individual, familiar, comunal y nacional, medios de pago de los servicios médicos, principios de planificación de la salud pública, legislación sobre el seguro de salud nacional. En la Facultad de Medicina de la Universidad de Montreal (Canadá) se enseña sociología y organización de salud pública, legislación sobre salud pública, etc. Todas estas asignaturas se inspiran en el espíritu reformista.

De la misma manera se dictan cursos de medicina social y demografía a los estudiantes de sociología y economía en Inglaterra, Bélgica y otros países.[106]

De esta manera, las ideas socio-higiénicas reformistas impregnan la enseñanza no solamente de la medicina, sino también de la economía política y la sociología.

V. I. Lenin demostró que la lucha de la clase obrera contra el imperialismo solamente es posible mediante la liberación de la clase obrera de las ilusiones reformistas, que desarman a la clase obrera, la distraen de la lucha de clases y la reconcilian con la burguesía.[107]

Si no se evalúa la significación social y política del reformismo —señala V. I. Lenin—, no es posible dar ni un paso hacia la solución de las tareas del movimiento comunista, porque el reformismo se ha convertido en el guía de las ideas burguesas y la mentira burguesa, el arma de disgregación del movimiento obrero desde dentro, por medio del oscurecimiento de la conciencia de clase de los trabajadores, debilitación de su fe en sus propias fuerzas, etc.

Las ilusiones reformistas desempeñan un papel especialmente con-

106 *3-i Mezhdunarodnyi kongres sotsiologov v Amsterdame v 1956 g.* (Tercer congreso internacional de sociólogos en Amsterdam en 1956), Moscú, 1957, páginas 55, 57.

107 Véase V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. 25, pág. 356.

siderable a propósito del carácter del Estado burgués. Por eso Lenin indicó que la derrota de las concepciones reformistas sobre el Estado burgués adquirió "la más actual importancia, como cuestión relativa al esclarecimiento ante las masas de aquello que deberán hacer para su liberación del yugo del capital en un futuro próximo".[108]

La teoría marxista-leninista desenmascaró totalmente la falsedad de los razonamientos burgueses sobre el Estado "por encima de las clases", ocultando el verdadero sentido del Estado burgués, como superestructura de la sociedad de clases, como arma de represión de los trabajadores, del cual no es posible esperar la auténtica preocupación por las masas populares.

Hemos visto que las teorías burguesas de población y salud pública desempeñan un papel muy importante en el arsenal ideológico del reformismo burgués. De aquí la actualidad de la lucha contra ellas. Uno de los modos de desenmascararlas es la demostración de la efectiva política antipopular de la población y la salud pública del Estado burgués.

108 *Ibidem.*

SECCION V

LA POLITICA DE POBLACION Y DE SALUD PUBLICA BAJO EL CAPITALISMO

Antecedentes históricos

Desde tiempos inmemoriales la política de población ha atraído la atención de los científicos y los hombres de Estado. Al estudiar la dependencia de las condiciones sociales y económicas concretas, la mayor o menor necesidad de mano de obra, de soldados, etc., los ideólogos de las clases dominantes desarrollaron diversas orientaciones sobre la "política de población".

Es posible distinguir dos orientaciones principales en la política de población. Una la maltusiana, la cual parte del temor al exceso de habitantes, considerándolo la causa del hambre, de la miseria, etc.; otra, la poblacionista o la natalista, que se esfuerza por conseguir el aumento de la población, como fuente de mano de obra, de contribuyentes, soldados, etcétera.

Ya en el período del capitalismo primitivo se presentaron muy nítidamente dos orientaciones de la política de población. Una (Raleigh, Stewart, Gall, Ortes y otros), seguidora de Platón y Aristóteles,[1] temerosa de la superpoblación, recomendaba a los gobiernos tomar medidas

[1] Platón dijo que "los dirigentes deben determinar de antemano el número de casamientos, de tal modo que el número de ciudadanos, permanezca siempre invariable, y los recién nacidos sustituirían solamente a los ciudadanos eliminados por las enfermedades, las guerras, los accidentes". Según Aristóteles: "La concepción de la libertad de procrear hijos, como existe en la mayoría de los Estados, necesariamente debe conducir al empobrecimiento de los ciudadanos, y el empobrecimiento provoca rebeliones y crímenes... Si es necesario hacer cesar la multiplicación de la población, y puesto que las instituciones y las costumbres del Estado no permiten matar a los recién nacidos, los gobernantes deben prescribir para cada pareja el número de hijos que la pareja puede tener; en el caso de un exceso inminente, la madre encinta debe aniquilar en sí su feto, antes que éste se torne animado".

contra la misma. Quenet declaró que la población sobrepuja a la riqueza, que la multiplicación supera los límites de los medios de subsistencia. Los fisiócratas insistían en que al crecimiento de la población debe preceder el mejoramiento de la agricultura. Otros, como los mercantilistas, consideraban que "no la tierra sino la población" desempeña el papel decisivo y se pronunciaban en favor de la necesidad del aumento de la población. Child dijo que no es la tierra por sí misma la que puede enriquecer al Estado, sino una población abundante, y que a pesar de la insuficiencia de la tierra se alcanza la prosperidad. Los mercantilistas consideraban el aumento de la población como el medio más efectivo para el enriquecimiento del Estado. Sostenían que el Estado necesita de una gran cantidad de habitantes: 1) Para el mantenimiento del poderío militar; 2) Porque el erario del Estado, los impuestos y los derechos dependen del número de habitantes. "Cuanto mayor sea el número de habitantes del Estado, tantos más soldados puede haber, tantos más pueden producir mercancías y exportarlas al exterior, tanto más oro y plata afluirán al país, tantos más habitantes pagarán al tesoro." [2]

Vauban estimaba que el crecimiento de las clases obreras era la tarea primordial del Estado; "El nacimiento de cada niño de las clases obreras inferiores sirve al lucro del rey y del Estado". Voltaire consideraba que "la obligación de un gobierno sabio es el cuidado de la población del país". Montesquieu estudió con interés los problemas de la población. En su libro *El espíritu de las leyes* declaró que Europa "necesita de leyes que posibiliten la multiplicación de la especie humana".

J. J. Rousseau en el *Contrato social* afirmó que debe ser considerado como mejor gobierno aquél bajo cuya influencia la población crece más.

En Alemania, von Zekkendorf con la finalidad de que se multiplicase la población, aconsejaba a los soberanos educar por cuenta de la sociedad a los niños de padres pobres. Según la opinión de Just, el poderío y la fuerza del Estado nunca podrán ser alcanzados sin una suficiente población; el bien del Estado exige el mayor crecimiento posible de la población. El contemporáneo de Just, el austríaco von Sonnenfels, expresa que el aumento de la población debe ser el principio fundamental del Estado.

En el período del nacimiento del capitalismo, cuando las clases dominantes se aprovisionaban de fuerza de trabajo mediante leyes draconianas, los hombres de Estado progresistas ligaban la política de crecimiento de la población con la política de desarrollo de la salud

[2] El rey Federico, en una carta a Voltaire de 24 de agosto de 1741, declaró francamente: "Yo los miro (los hombres) como a un rebaño de ciervos criados en el parque por los grandes propietarios de tierras; sólo tienen un destino; multiplicarse y llenar el lugar que les es asignado".

pública. Eso aparece de manera particularmente clara en el tratado sobre la población de M. V. Lomonosov. En 1761 (el año de la tercera "revisión" —censo de población—), Lomonosov, en una carta al conde I. I. Shuvalov, expone sus concepciones sobre la política de población [3] y propone un "Proyecto de defensa y multiplicación de la población rusa", que consta de trece medidas.

Para el aumento de la población propone: 1) fomentar el número de nacimientos; 2) medidas para la conservación de los nacidos (súbditos rusos naturales), y 3) para la concesión a extranjeros de la ciudadanía rusa.

Para el aumento del número de nacimientos (para la "abundante fecundidad de nacidos"), Lomonosov considera necesario: 1) prohibir el casamiento de personas de edades no correspondientes; 2) anular el matrimonio "forzado" (el casamiento por obligación); 3) derogar la ley que prohíbe casarse más de tres veces; 4) impedir la entrada en el monasterio de los jóvenes curas enviudados y diáconos, y prohibir a los laicos la toma del hábito monacal hasta los 45 años para las mujeres, y los 50 para los varones.

Para la protección de la población es necesario: 5) fundar "asilos" para acoger a los niños nacidos fuera del matrimonio; 6) luchar contra las enfermedades de la infancia; 7) eliminar la nociva costumbre de bautizar a los niños en agua fría; 8) favorecer un modo de vida más racional, que no influya de manera perjudicial en la salud humana; 9) prevenir las enfermedades por medio de la asistencia médica; 10) luchar, de acuerdo con las posibilidades, contra las causas de muerte por peste, incendio, inundaciones, congelación, etc.; 11) adoptar medidas para prevenir las muertes causadas por riñas o bandolerismo; 12) impedir la emigración desde Rusia al extranjero y desde las provincias centrales hacia localidades lejanas; 13) fomentar la inmigración de extranjeros hacia Rusia.

Para prevenir el infanticidio y conservar la vida de los niños nacidos fuera de matrimonio, Lomonosov proponía: "Para la defensa de la vida de los niños convendría fundar asilos populares en donde se acogiese a los hijos naturales y donde misericordiosas ancianas ejerciesen el papel de madres o abuelas".

Lomonosov considera que el Gobierno podría salvar anualmente para Rusia hasta medio millón de hombres si realizara las medidas propuestas por él.

De esta manera, de los trece factores analizados por Lomonosov,

[3] *Pis'mo pokoinogo Mijaila Vasil'ievicha Lomonosova k Ivanu Ivanovichu Shuvalovu* (Una carta del fallecido Mijail Vasilievich Lomonosov a Ivan Ivanovich Shuvalov), 1819.

siete están dedicados a temas de salud pública; no en vano ese tratado desempeñó tan gran papel en el progreso de la medicina en Rusia.

El precursor de la higiene social contemporánea, L. P. Frank, autor del *Sistema de política médica total* (1784) dedica su interés principal al problema del crecimiento y la protección de la población. Por esta causa, el tema del trabajo desborda los marcos de la medicina y coincide en alto grado con el tratado de M. V. Lomonosov. A ese respecto es revelador el sumario del trabajo de I. P. Frank: Tomo I: "La multiplicación de los hombres, los matrimonios, los cuidados con las mujeres encinta, las comadronas en cada comunidad"; Tomo II: "Sobre los hijos nacidos fuera del matrimonio; la crianza física de los niños hasta la edad de ciudadanos adultos"; Tomo III: "Sobre la comida, la bebida y la vajilla. Acerca de la moderación, las ropas impropias para la salud. Sobre las costumbres populares. La buena construcción y la limpieza de las viviendas".

En esa misma época, el científico alemán Baldinger decía que "la ciencia médica, por lo menos en su mayor parte, es una ciencia estatal, su objeto es la población, el aumento de su número y su protección".[4] Tal era la situación de esta ciencia en la aurora del sistema capitalista de producción.

[4] C. G. Baldinger, *Über Medizinalverfassung*, 1782.

I. LA POLITICA BURGUESA DE POBLACION

a) Principales características de la política burguesa de población

El desarrollo industrial, el crecimiento del desempleo y la miseria, que favorecieron el aparecimiento de la "teoría" de Malthus, ahogaron por algún tiempo la voz de los partidarios del crecimiento de la población.

La época del imperialismo, el creciente interés de las clases dominantes en el problema de las fuerzas armadas, por un lado, el descenso cada vez mayor de la natalidad, y después el aumento de la población, por otro lado, empezaron a fomentar el interés hacia el problema del crecimiento de la población.

A fines del siglo XIX nuevamente resonaron las voces de los partidarios del estímulo al crecimiento de la población, preocupados por las peligrosas consecuencias del descenso de la natalidad.

Los temas de la "política de población" aparecieron repetidas veces en el orden del día de los parlamentos burgueses, dedicándoseles una gran atención y alrededor de ella en los países capitalistas reiteradamente surgieron y aún surgen discusiones.

En la prensa demográfica, sociológica, médica, económica, han aparecido muchísimos planes contra el descenso de la natalidad, y en favor de su elevación.

Este movimiento se inició con las campañas emprendidas en Francia, donde el descenso de la natalidad y el crecimiento de la población empezó a preocupar más temprano que en los otros países, y los resultados de este descenso se hicieron sentir principalmente en los contingentes militares. El célebre demógrafo Jacques Bertillon, declarando a la teoría de Malthus "vergonzosa", exigía una legislación que favoreciera el aumento de los nacimientos. "Para salvar a Francia del desastre que la amenaza es necesario la promulgación de leyes tan radicales que ninguna familia acomodada tenga motivo para temer una descendencia numerosa. En una palabra, es necesario que el hecho de criar

algunos hijos (dos o tres como mínimo) sea considerado como una especie de impuesto", decía Bertillon ya en 1891.

Proyectos de leyes de esta especie que proponía Bertillon, fueron redactados, al principio en Francia y después en otros países. Algunos de los proyectos de orden fiscal fueron puestos en práctica. En la vanguardia de los países que empleaban una "política de población" fiscal se encontraba también Francia. En julio de 1913, la Comisión de presupuesto del Parlamento francés decidió elevar el impuesto a la renta de los solteros mayores de 30 años en un 20 por ciento. Esta medida, que "reducía las ventajas económicas de la vida sin familia", fue introducida para favorecer la nupcialidad.

Para aumentar la natalidad en los matrimonios, existieron diversos proyectos: algunos recomendaban la progresiva disminución de los impuestos proporcionales al crecimiento de la familia; otros proyectaban un impuesto sobre los que, teniendo 45 años, no fueran padres de por lo menos tres hijos; un tercero exigía la entrega de premios por cada hijo excedente por encima de la tasa determinada. Esta última exigencia fue llevada a la práctica en Francia y en otros países. En Francia, por la ley del 14 de julio de 1912, fueron establecidas subvenciones anuales de 60 a 90 francos por año por cada hijo, a partir del cuarto.

El economista francés Leroy-Beaulieu propuso que las instituciones estatales y municipales designaran para los cargos mejor pagados solamente a personas que tuvieran un mínimo de tres hijos. Otros autores propusieron hasta el derecho de voz mayoritaria en las elecciones.

En los Estados Unidos y en Inglaterra se establecieron rebajas en el impuesto sobre la renta para los casados, y diverso nivel de exención del impuesto a la renta para solteros y casados, que se elevaba acorde con el mayor tamaño de la familia. Este mismo sistema, con más o menos consecuencia y extensión, empezó a aplicarse también en otros países capitalistas. Sin embargo, ya muy temprano se comprobó que las contradicciones inherentes al capitalismo hacen imposible una solución radical del problema de la población. Eso se hace patente por las declaraciones de los mismos autores burgueses. Estos últimos señalan que el cambio del sistema de impuestos con la finalidad de incrementar la nupcialidad no puede ser propiamente efectivo, porque el descenso de la natalidad en los países capitalistas es provocado no solamente por la reducción de la nupcialidad sino también por la reducción del número de hijos, y que las tentativas de elevar la natalidad por medio del aumento de la nupcialidad no afectan a la causa misma del fenómeno. En lo que se refiere a los impuestos a los padres sin hijos o con pequeña familia, los críticos señalan que si los padres encuentran que sus ingresos no les permiten un hijo más, entonces ningún impuesto *por sí mismo* llegará a cambiar de tal modo su presupuesto que el nacimiento de un

hijo se torne una empresa financieramente ventajosa, porque en los países capitalistas las franquicias fiscales son insignificantes en comparación con los gastos que demanda la educación de los niños.

A este propósito son características las declaraciones del economista alemán Bortkiewicz. Acentuando la circunstancia de que la reducción del crecimiento de la población es un peligro para la política exterior, señaló que la mayoría de los autores que defienden el estímulo económico a la natalidad deben tomar en cuenta que "desde el punto de vista del contribuyente las franquicias fiscales en ninguna medida cubren los gastos de educación de los hijos y no equilibran el presupuesto recargado por estos gastos". Bortkiewicz señala que, por ejemplo, con cinco o seis hijos y una renta de 4 mil marcos, el impuesto se reduce de 92 marcos a 60, es decir, para la educación de cinco o seis hijos la familia recibe 32 marcos. En tales condiciones la rebaja del impuesto "carece de cualquier importancia desde el punto de vista del problema de la población". En lo que se refiere a los proyectos de una escala de sueldos en relación con el número de hijos, según dicho autor, esconden en sí el peligro "de que las personas que tienen una familia numerosa siendo pagadas caro y cuyos sueldos son más altos serán despedidos *más rápidamente del trabajo*". Indudablemente, Bortkiewicz en este caso da una evaluación más sensata de las relaciones capitalistas que Leroy-Beaulieu, quien proponía otorgar los cargos mejor pagados a las personas con más hijos.

En este mismo espíritu se pronuncia Mario Pugliese en su trabajo *Política financiera y demográfica*: "Para impulsar a los solteros a casarse, el impuesto sobre el celibato debería ser tan grande que los colocara en una situación peor que la de los casados":

Grotjahn y otros demógrafos elaboraron proyectos de seguros para los padres, que deberían "compensar el aumento de los gastos en conexión con el número de hijos".

Propusieron el seguro estatal de los padres trabajadores y empleados, un seguro análogo al de los pensionistas, inválidos y una asignación a partir del tercer hijo. Las sumas necesarias deberían ser recaudadas de los solteros y de las familias con pocos hijos o sin ellos. Bortkiewicz [1] dice a este propósito que para que los subsidios alcanzaran montos que tuvieran significación real, estos subsidios deberían consistir en sumas tales que su obtención sería completamente irreal. "Estos proyectos, continúa, por lo costosos que son no tienen probabilidades de realizarse. Tanto más cuanto que la elevación de las subvenciones para los inválidos, las viudas, los huérfanos y desempleados son mucho más urgentes y más necesarias que el seguro de los padres".

Bortkiewicz se pronuncia también contra los proyectos de algunos

[1] L. Bortkiewicz, *Bevölkerungswesen*, Berlín, 1919, págs. 97-112.

autores para la lucha contra el descenso de la natalidad por medio de "la colonización interior y la contención del crecimiento de las ciudades", especialmente las grandes, señalando correctamente que el descenso de la natalidad se produce no solamente en las grandes ciudades sino también en las pequeñas y en las localidades rurales.

Existe un gran número de otros "proyectos". Así, R. Frairy considera que "la legislación sobre la protección del trabajo infantil y la obligación de la enseñanza escolar deben ser limitadas, pues ellas obstaculizan el trabajo infantil y reducen la rentabilidad de su producción" (!).

El economista alemán K. Oldenberg vio la salvación del descenso de la natalidad en el retraso del desarrollo industrial. Para alcanzar esta finalidad, Oldenberg consideró necesario sostener por todos los medios a los productores autónomos, campesinos, artesanos, como tales oponiéndose a su conversión en obreros y empleados. Este es el punto de vista reaccionario de aquellos ideólogos de la burguesía que ven las contradicciones y los aspectos funestos para los trabajadores del desarrollo del capitalismo, pero se esfuerzan por no ir adelante —hacia el socialismo— sino hacia atrás, hacia la pequeña producción. Atribuyen la despoblación a diversos fenómenos, la industrialización, la urbanización, etc., cerrando los ojos al hecho de que el descenso de la natalidad tiene lugar también entre los artesanos y los campesinos. Deseando desviar la atención de los trabajadores del socialismo, lanzan proyectos utópicos de retorno hacia la pequeña producción.

En general, los demógrafos burgueses se refieren de modo escéptico a las posibilidades de aumento de la natalidad. El famoso demógrafo inglés Carr-Saunders escribió a este propósito: "En muchas naciones se ha intentado aumentar las cifras de la natalidad, por regla general, sin éxito, desde los días de César Augusto hasta la época actual".[2]

De una manera mucho más correcta, reflejando el punto de vista de los científicos progresistas planteó la cuestión el profesor Jude en la Conferencia para la Protección de la Maternidad y la Juventud, celebrada en Viena en 1919. "La tarea de la política de población debe ser —señaló el profesor Jude— la creación, para todos los niños, de condiciones humanas de existencia, *a pesar* de que sea en los marcos de un mínimo vital... nuestras medidas en el terreno de la política de población son un miserable zurcido y un entretenimiento científico si no conseguimos ayudar al 60 por ciento de los hombres que viven *por debajo del mínimo vital* a alcanzar éste. Nuestras medidas en el terreno de la política de población no lograrán ninguna finalidad si no conseguimos *disminuir la espantosa miseria* que impera en medio de las naciones más cultas".

[2] A. M. Carr-Saunders, *World Population*, Oxford, 1937, pág. 164.

Con un amplio programa, utópico en las condiciones del capitalismo, de "medidas para la lucha contra el descenso de la natalidad" se presentó en su tiempo el famoso higienista alemán M. Gruber. Señaló, ante todo, la necesidad de la construcción de viviendas adecuadas para la población más pobre. La política habitacional debe dirigirse según su opinión, a dar a cada familia una vivienda confortable e independiente. Consideró que es necesario descargar los grandes centros contemporáneos y crear en lugar de ellos las "ciudades del futuro", ciudades-jardines. Al mismo tiempo estimó necesario tomar medidas para retener aquella "espontánea atracción" de los campesinos hacia las ciudades, que provoca el crecimiento de los centros urbanos y aumenta su densidad. Para esta finalidad, la vida en la aldea debe ser, según Gruber, facilitada por medio de diversas medidas económicas y jurídicas. "La lucha contra la limitación consciente de la natalidad, opina, no puede tener éxito *sin el cambio del sistema de distribución de la renta nacional.* Actualmente es imposible asegurar por parte del Estado y del pueblo una descendencia suficiente tanto en calidad como en cantidad sin una radical intervención en todo el sistema de la renta y la distribución de la riqueza de todo el pueblo, de todas las clases y familias. Pequeños recursos son completamente inútiles frente a tan enorme tarea". Gruber, lo mismo que otros científicos burgueses, cierra los ojos al hecho de que para el cambio del sistema de distribución de la riqueza y la renta es necesaria la liquidación de la propiedad privada sobre los medios de producción; es decir, la liquidación del capitalismo. Pero esto fue escrito antes de la Primera Guerra Mundial, cuando el capitalismo alemán se sentía bastante firme y sus partidarios no temían las fases "radicales".

Es extremadamente característica la observación de A. Fischer, a propósito de esta declaración de Gruber. Observa en el período de la crisis general del capitalismo: "Es muy difícil que Gruber repitiera hoy día (1929 - *B. S.*) su exigencia, porque es dudoso que las instituciones legislativas correspondientes concordaran con semejantes medidas radicales, aun en el caso de que la guerra hubiera sido ganada. Es indudable que Alemania, bajo la carga de deudas y las enormes dificultades que actualmente la oprimen, no está en condiciones de ocuparse de la salud de los habitantes, es inútil pensar ahora en medidas importantes sobre la distribución de la renta en interés de las generaciones futuras".[3]

Tal es la impotencia de los científicos burgueses, que intentan resolver el problema de la despoblación en los marcos del capitalismo.

Más cercanos a la realidad capitalista, desde el punto de vista de la expresión de los intereses de las clases dominantes, se sitúan Bortkiewicz y Mombert. El primero hace una sincera y extraordinariamente

[3] Dr. Alfons Fischer, *Grundriss der sozialen Hygiene*, pág. 213.

característica observación con motivo de las medidas de higiene social y protección de la maternidad y la juventud; dice que "un amplio desarrollo de estas medidas es imposible por causa de su alto costo". Con relación a las medidas empleadas en la lucha contra el descenso de la natalidad, agrega que los autores de los proyectos, pensando en la acción inmediata de estas medidas, "no debían olvidar su mediocre influencia, y sí tener presente que estas medidas no... obstaculicen la acumulación del capital".

En otras palabras, los proyectos son proyectos, pero lo fundamental y lo decisivo es que las leyes inmanentes del sistema pongan de relieve la acumulación capitalista; pero ésta tiene como su consecuencia inseparable la superpoblación relativa, el debilitamiento de la base de la existencia de las masas trabajadoras y la pauperización; por eso en las condiciones del capitalismo no es posible hablar seriamente de cualquier elevación constante de la natalidad.

Todavía más característica es la declaración de Mombert. El crecimiento de la población, dice, no es "como les parece a algunos, un problema del capricho de personas individuales, sino que depende en alto grado de las posibilidades económicas de todo el pueblo y de todo el país. Todas las medidas legales para sostener el crecimiento de la población por medio del estímulo a los casamientos tempranos, a las familias numerosas carecen de posibilidad si el desarrollo económico no transcurre favorablemente. *No hay política de población sino política económica que toma en cuenta el problema de la población*".

Pero es evidente que "una política económica" de las clases dominantes bajo el capitalismo está dirigida hacia la acumulación del capital y la garantía de las utilidades, de tal suerte que no es posible hablar de una consideración más o menos seria del "problema de la población" en la época del capitalismo.

Son más características las conclusiones que Mombert deduce que sus afirmaciones. ¿En qué debe consistir la política económica "que toma en cuenta el problema de la población?" "La lucha por la superficie alimentaria, es decir, la lucha por la existencia" puede ser asegurada "*solamente por la vía de la política exterior, gracias a la ampliación de nuestro territorio y la reducción del territorio de nuestros enemigos y rivales*". (La bastardilla es del autor - *B. S.*)

¡He ahí la "política de población" imperialista! Ella se reduce a la "fundamentación" de la necesidad de la expansión imperialista en nombre del "problema de la población", por el "espacio vital". Pero tras de esta "política de población", se ocultan los intereses del capital monopolista y sus tendencias agresivas, que tienen como consecuencia las guerras imperialistas, funestas para los trabajadores. Lo que ha sido especialmente claro en la época de la crisis general del capitalismo.

b) La política de población del fascismo italiano y alemán

La demagogia poblacionista ocupó un destacado lugar en el arsenal "ideológico" del fascismo.

Mussolini hablaba constantemente de la significación de los procesos demográficos para los destinos de Italia. De manera más completa su punto de vista sobre el "problema de la población", fue formulado en un discurso en la Cámara de Diputados, en 1927. En dicho discurso Mussolini profetizaba: "El factor predeterminante, no el principal, de la potencia política y también de la potencia económica y moral de la nación, es su potencia demográfica... Los destinos de los pueblos están ligados con esta potencia". En una publicación bajo el significativo título de *El número como fuerza*, Mussolini escribía: "El coeficiente de natalidad no es solamente un índice de la fuerza creciente de la patria, sino que justamente por él se puede distinguir el pueblo fascista de otros pueblos europeos, de tal modo que él indicará su capacidad vital, su voluntad de prolongación durante siglos".

El demógrafo italiano Zingali, en un trabajo dedicado a la "política de población de Mussolini" enumera las siguientes medidas en las cuales se basaba: estímulo a la nupcialidad y la fecundidad, condenación de la teoría y especialmente decidida represión de la práctica de prevención del embarazo; limitación de la emigración, lucha contra la urbanización, lucha contra la mortalidad, etc.

El estímulo a la nupcialidad se realiza, según Zingali, por medio de la concesión de diversas "franquicias" a los casados y por la condenación del celibato. Las mujeres casadas que tienen hijos "deben tener preferencia en la oferta de trabajo" a diferencia de los fascistas alemanes, los cuales, supuestamente, en nombre de una "política de población" despedían de las empresas en primer lugar a las mujeres. Los casados "deben gozar de un derecho preferencial" en la conservación del trabajo, un "derecho" preferencial a recibir la tierra, arrendamientos, etc. Es evidente que todos estos "privilegios" en el sistema capitalista son ilusorios y demagógicos. Ante todo, ellos ni de lejos tocan la raíz del problema: el crecimiento de la superpoblación relativa, el desempleo del proletariado y la ruina de la pequeña burguesía, fenómenos que en escala cada vez mayor empujan a las masas trabajadoras a la reducción de la natalidad.

La migración tenía mucha importancia en la "política de población" de Mussolini. El gobierno fascista se esforzaba por medio de medidas punitivas en la legislación, y suprimiendo la libertad de desplazamiento, por mantener en la aldea el ejército de reserva del proletariado agrario, considerablemente aumentado como consecuencia de la crisis agraria y la política agraria fascista. Estas medidas se reali-

zaban, supuestamente, en calidad de "política de población", bajo la consigna de la lucha contra el daño "causado a la raza cuando ella deja la libre vida del campo por la enfermiza vida en la ciudad".

Con el pretexto de "una política de población", por la ley del 24 de diciembre de 1928, se ordenaba a los prefectos enviar de vuelta al lugar natal a las gentes que llegaban a la ciudad sin medios de subsistencia y que no obtuvieran trabajo en un corto plazo. Una gran importancia se daba en la "política de población" a la "implantación de la religiosidad", porque "ayuda en la lucha contra el descenso de la natalidad" y "refuerza los lazos familiares".

El demógrafo italiano C. Ginni, en el trabajo *El problema demográfico italiano y la política fascista de población*, señala que el Estado respecto a la política de población debe tener presente las consideraciones militares, porque "la conexión entre la magnitud de la población y la potencia militar de la nación es evidente". Ginni consideraba que para Italia, que se halla en el límite de la zona de "depresión demográfica", es "vitalmente necesario enfrentar el futuro con la mayor fuerza demográfica posible". En eso se resume, según la opinión de Ginni, la base científica de la "política de población" de Mussolini.

Sin embargo, a la pregunta: "¿Se justifica la política demográfica del Estado italiano?" Ginni contesta de modo escéptico: "En la historia abundan los ejemplos en que fracasan las medidas gubernamentales para la elevación de la natalidad". En sus conclusiones finales, Ginni considera que si toda campaña contra el descenso de la natalidad conduce a una vivificación de la "conciencia nacional", entonces ella dará a Italia mayores ventajas en la "lucha por su existencia". En este mismo espíritu, sobre la eficacia de la "política de población" se pronunció Mussolini, señalando que ella debe elevar "la conciencia moral y por encima de todo la conciencia religiosa". O sea, que en último término consiste en realizar, bajo la cubierta de una "política de población", una propaganda chauvinista.

Los resultados de la dictadura fascista para los trabajadores de Italia fueron, como es sabido, muy tristes: el continuo descenso de los salarios, el aumento del desempleo, la ruina de los campesinos, la pauperización del pueblo, el descenso de su nivel de vida, la febril carrera armamentista, la aventura en Abisinia, la intervención en España y, finalmente, la participación en la agresión del fascismo alemán en la Segunda Guerra Mundial. He ahí lo que fue de hecho la "política de población" de Mussolini.

En lo que se refiere a la eficacia de esta "política de población" es suficiente mostrar la estadística de la natalidad en Italia.

La tasa bruta de natalidad, antes de la toma del poder por Mussolini (1920), era de 31,8 por mil habitantes; al final de la Segunda

Guerra Mundial era de 22,9 y en el momento de la liquidación del fascismo en Italia era de 20,7. Tal fue "el efecto" de la "política de población" de Mussolini.

La "política de población" de Hitler fue dictada, igual que la "política de población" de Mussolini, por dos consideraciones.

Los fascistas alemanes, que se preparaban para la guerra de agresión, estaban interesados en abundante "carne de cañón", y por otro lado el alboroto demagógico sobre la "política de población" era la piedra angular de la "teoría racial", que servía para el embotamiento del pueblo.

Los hitleristas hicieron todo lo que dependía de ellos para convertir a las mujeres alemanas en máquinas de procreación, produciendo lo más posible "carne de cañón". Fueron puestas en curso, de un lado, medidas de orden administrativo, medidas superficiales de "fomento" económico, y de otro lado el enorme aparato de la propaganda fascista.

Hitler, lo mismo que Mussolini, encubría frecuentemente el ataque a los intereses de los trabajadores con la "política de población".

Bajo la consigna del retorno de la mujer a su "profesión natural" —la procreación de hijos— las mujeres eran despedidas del trabajo y sustituidas por varones cesantes, gracias a lo cual se reducían los gastos de las subvenciones a los desempleados.

Teniendo en cuenta que, supuestamente, la educación disminuye la fecundidad de las mujeres, se limitaba su entrada a las escuelas superiores y medias, etc., etc.

Bajo la consigna de la lucha contra los "errores" de la época pasada —la "excesiva" industrialización y la urbanización, que conducen a la disminución de la natalidad—, se procedió a enviar a los desempleados hacia las aldeas, al servicio de los propietarios de tierras y los *kulaks*; de esta manera, los fascistas aseguraban a los propietarios de tierras y los *kulaks* una fuerza de trabajo semi-gratuita, al mismo tiempo que reducían el peligro de agitaciones de los desempleados en las ciudades, desplazándolos de los grandes centros y dispersándolos por las localidades rurales. Los fascistas hicieron mucha publicidad en torno de la ley sobre los préstamos a los recién casados. De hecho la "finalidad principal de la ley (sobre los préstamos - *B. S.*) era la reducción del desempleo", como lo han reconocido los mismos fascistas. Las mujeres que recibían préstamos eran obligadas a abandonar el trabajo, a volver a la "profesión natural" —la procreación de hijos.

Los fascistas levantaron gran clamor sobre los llamados "niños ahijados", "familias ahijadas", que se encontraban bajo su especial protección. Con la demagogia propia de ellos, los hitleristas declaraban que para Berlín con la introducción de los "ahijados honoríficos" em-

pezaba un "camino completamente nuevo en la historia mundial". Los niños ahijados deberían, supuestamente, representar el comienzo del "*cultivo planificado del pueblo alemán*" (!). En realidad también estas medidas eran utilizadas como pretexto para el ataque a las conquistas de la clase obrera. El Dr. Klein dijo: "Es necesario que la función más importante en el mantenimiento de los ahijados lo desempeñe también el seguro social", es decir, eso era un nuevo pretexto para subvenir por cuenta de los fondos obreros a los niños "valiosos", es decir, fascistas.

Los fascistas han promovido gran expectación en torno a la prohibición de los casamientos mixtos (con no arios), etc. La finalidad de toda esta demagogia era la creación de una cobertura "ideológica" de la política fascista y la distracción de los trabajadores de la lucha de clases. El fascista Ungern-Sternberg dijo: "*Determinan la concepción del mundo: la religión, el sentimiento nacional y la familia.* Es necesario que *esta concepción del mundo esté cerca de las masas urbanas*". Todavía de manera más clara eso se refleja en el libro *Un pueblo en extinción*". El subtítulo del mismo era: "Un cuadro aterrador del descenso de la natalidad en Alemania y los planes del nacional-socialismo para el refuerzo de la vida de la nación". La publicación fue difundida por millones de ejemplares. Ella presentaba el descenso de la natalidad y el decrecimiento de la población en Alemania como consecuencia de los errores de la época del "liberalismo y marxismo". En los teatros se representaban piezas que tenían por tema la "extinción" o la "degeneración" del pueblo alemán, en las cuales los nazis eran presentados en calidad de "salvadores" de la vida. Estas piezas programadas en serie eran vistas por obreros, estudiantes, etc.[4]

Juntamente con esta desenfrenada propaganda fascista con el pretexto de la salvación del pueblo alemán, se adoptaron medidas draconianas contra los medios anticonceptivos y los abortos, por otra parte se hacía propaganda y se estimulaba la natalidad fuera del matrimonio. En eso tomó una parte activa Himmler, quien declaraba que los niños extramatrimoniales eran "los más deseables para Alemania". En enero de 1940, Himmler promulgó un decreto ordenando tomar medidas para que antes del envío al frente fuera asegurado el surgimiento de una nueva generación de "arios de pura sangre"; además señalaba que no convenía limitarse "de acuerdo con los caducos principios burgueses" a los lazos matrimoniales. La prensa fascista por todos los medios estimulaba las relaciones sexuales casuales. He aquí el ejemplo de un anuncio en una revista fascista de entonces: "Yo, soldado, de 22 años, alto, de ojos azules, rubio, antes de partir para el frente deseo encontrarme

[4] Con esta finalidad los fascistas, como ha sido observado (en la 2ª sección) utilizaron ampliamente la demografía burguesa, en particular los recuentos prospectivos de la población, ya indicados (véase el gráfico 1, pág. 99 original).

con una mujer alemana, con la cual pueda dejar un hijo". Caracterizando las medidas señaladas, el demógrafo inglés Titmuss declara: "La mujer alemana fue excluida de la vida social, y tomadas todas las medidas para convertirla a la economía doméstica, que aparecía como su esfera exclusiva. La política fascista de población estaba dirigida hacia la conversión de la mujer en una esclava entregada a la piedad del grosero macho ario".

Refiriéndose a los resultados de la enorme campaña para la elevación de la natalidad, Titmuss aduce los siguientes datos.

De 619 630 casamientos realizados en 1933 y existentes a comienzos de 1937, 219 334, es decir, el 36 por ciento, tenían solamente un hijo; 240-793, o sea, el 39 por ciento, no tenían ningún hijo. De 722 764 casamientos realizados en 1934 y existentes al comienzo de 1937, el 40 por ciento tenían un único hijo, y el 45 por ciento no tenían ninguno.

Es verdad que se registró un momentáneo aumento de la nupcialidad y la natalidad por cuenta de los primeros hijos, lo que se explica por qué los hitleristas llegaron al poder al final de la crisis, en Alemania se empezaba una febril preparación para la guerra, el trabajo para la creación de una poderosa industria bélica, y de aquí la reducción del desempleo y un pasajero ascenso de la natalidad. Sin embargo, los fascistas alemanes no han conseguido elevar la natalidad ni siquiera al nivel necesario para conservar una población constante.

Así, los hitleristas no han conseguido transformar la Alemania de la reproducción restricta de la población en reproducción ampliada, porque, como se debía esperar, no han podido y no han intentado eliminar las causas fundamentales que conducen bajo el capitalismo a la reducción de la familia.

En el capítulo sobre las consecuencias de la guerra hemos mostrado cuán graves fueron las consecuencias de la política de población de los hitleristas. La Segunda Guerra Mundial costó muchos millones de muertos y mutilados no solamente a los pueblos que fueron víctimas de la agresión sino que también al mismo pueblo alemán.

c) La política de población de las clases dominantes norteamericana e inglesa

Dos factores determinan en lo fundamental la actitud hacia la "política de población" de las clases dominantes de los Estados Unidos y de Inglaterra: el temor al desempleo y la necesidad de contingentes militares.

NEO-MALTUSIANISMO

Los motivos que están situados en la base de la actitud de las clases dominantes hacia el problema del desempleo, del crecimiento de la po-

blación y de la despoblación fueron expuestos con extrema claridad en un trabajo publicado hace poco por el sociólogo norteamericano Landis.

"En el pasado, dice Landis, los industriales miraban el trabajo no utilizado como si fuera una gran reserva de la cual era posible sacar fuerza laboral, e identificaban el crecimiento de la población con el progreso social; pero cuando en 1933 la cantidad de desempleados alcanzó a 15 millones y el Estado invirtió muchos millones para ayudarlos, los *businessmen* empezaron a mirar la población excedente como una carga para la sociedad". "Se encontraban demasiadas bocas para la alimentación, demasiados niños que exigían cuidados." [5] Eso provocó el cambio de la actitud de los "hombres de negocios" hacia el problema del crecimiento de la población, "dio origen a concepciones sobre la indeseabilidad de generaciones jóvenes numerosas". De aquí se dedujo que "la información sobre los métodos de control de la natalidad debe ser difundida entre las clases económicas y sociales inferiores con alta natalidad, que ponen una pesada carga sobre los organismos de asistencia social".

De esta manera, el temor al desempleo, a sus consecuencias sociales y económicas, provocó la tendencia de la burguesía a estimular el descenso de la natalidad en amplias capas de los trabajadores.

El Comité para estudio de los recursos naturales de los Estados Unidos publicó en 1938 un trabajo cuyo rasgo característico es *la actitud favorable no solamente hacia la estabilización sino que también hacia la reducción de la población.* Para justificar la actitud sobre la estabilización y reducción de la población, los autores señalan que "el paso del crecimiento del número de la población a la estabilización del nivel o *aun a la disminución*, puede producir una influencia muy favorable sobre la vida del país". Tal paso asegura, según la opinión de los autores, la conservación de una correlación favorable entre la población y las riquezas naturales de los Estados Unidos. A la disposición de cada ciudadano habrá "en promedio una mayor cantidad de tierra arable, de minerales y otras riquezas naturales".

A continuación se indica que el asunto, así se piensa, no consiste en la cantidad de la población, sino en su calidad, que el descenso del crecimiento de la población es favorable para "todo el mundo civilizado". Además de eso, los recursos naturales de los Estados Unidos casi se están terminando, "todas las tierras buenas, útiles para el cultivo ya están distribuidas, todas las reservas forestales ya están utilizadas, y algunas ramas de las actividades mineras ya indican el agotamiento de sus vetas".[6]

La reducción de la población puede ayudar, supuestamente, "a crear

[5] P. Landis, *Population problems of cultural Interpretation*, pág. 32.

[6] *The Problem of changing Population.* National Resources Committee, 1938, pág. 7 (el encomillado es del autor, *B. S.*).

la convicción de que es posible la formación de nuevas fuentes de trabajo para todos los que son capaces y desean trabajar". Ella hasta puede, según la opinión de los autores, crear amplias posibilidades "para el desarrollo individual".[7]

De esta manera, se imagina el descenso de la natalidad como una panacea para el excesivamente rápido agotamiento de los recursos naturales, para el descenso del nivel de vida, para el desempleo, etc. Aquí es acertada la concepción anticientífica, maltusiana de la significación determinante de la cantidad de la población.

Es evidente que no es esta fórmula simplificada, maltusiana, de la relación entre la cantidad de la población y los recursos naturales, la que determina la cantidad de los bienes que tiene a su disposición el ciudadano "medio" de la sociedad de clases americana. Lo que tiene importancia decisiva es la distribución de la riqueza nacional entre las clases. Como es sabido, en los Estados Unidos el 1 por ciento de la población antes de la guerra poseía el 59 por ciento de todas las riquezas del país, y el 87 por ciento de la población poseía apenas el 8 por ciento. Desde entonces las distinciones de clase han aumentado considerablemente. Después de la guerra, según la evaluación de una comisión del Senado, 63 de las mayores corporaciones de los Estados Unidos poseían un capital de muchos miles de millones, capaz de comprar el 94 por ciento del número total de las corporaciones industriales de los Estados Unidos. En el período de la crisis de 1929-1933 y la depresión, ni la superficie agrícola ni los yacimientos minerales útiles se redujeron, pero decenas de millones de trabajadores pasaron hambre y se empobrecieron en medio de una superproducción de bienes materiales. Las causas de los infortunios de los trabajadores en la época actual, evidentemente que no están en la insuficiencia de los recursos —y con el gigantesco crecimiento de la ciencia no puede haber temor de su insufiencia en el futuro—; la causa de aquellos infortunios está en las más profundas contradicciones de clase del capitalismo.

De todos modos los teóricos burgueses se esfuerzan por fundamentar "científicamente" la tendencia de la burguesía, asustada con el desempleo masivo, hacia la reducción del número de la población y demostrar la necesidad de la difusión de la práctica maltusiana. *Pero en períodos de baja natalidad, cuando no es posible hacer un llamamiento a la reducción de la cantidad de la población, invocan la "calidad" de la población.* Con esta finalidad, como hemos visto, está muy ampliamente difundida la "teoría" ultra-*reaccionaria sobre el peligro de la natalidad diferencial* (natalidad más alta en las capas pobres de la población y más baja en las capas pudientes) y del crecimiento, supuestamente ligado con este "peligro", de la proporción de los elementos "sin valor".

[7] *Ibidem*, pág. 12.

A este tema ha sido consagrado un gran número de artículos y libros en los Estados Unidos e Inglaterra. Para la "investigación" de estas cuestiones se asignan medios especiales. Esta literatura está dirigida, bajo la apariencia de la lucha contra el peligro de la "degeneración" y de la lucha por la "calidad" de la descendencia, a fundamentar la difusión de la práctica neo-maltusiana entre las amplias masas trabajadoras de la ciudad y del campo. Así, Lorimer, Osborn y muchos otros, declararon que el objeto principal de una política racional de población debe ser la disminución de la natalidad de la población que sufre de desempleo y recibe subvenciones.

Estas afirmaciones están expuestas por el demógrafo norteamericano Whelpton en el artículo "La política de población de los Estados Unidos de América".[8]

¿Nos conviene estimular la natalidad de la mayoría de los grupos de la población? pregunta Whelpton. Para contestar a esta pregunta, es necesario examinar en primer lugar por cuenta de cuáles clases se elevará la natalidad, y, en segundo lugar, cuál es la relación entre la población y los recursos. Whelpton considera que "Los Estados Unidos está superpoblados" (?), y el "testimonio" de eso es el desempleo (aunque él esté obligado a reconocer que la causa principal de éste consiste en que el sistema económico norteamericano "no funciona perfectamente"). De aquí la primera conclusión de Whelpton de que es necesario realizar "una política de población tal que asegure el lento crecimiento de la población".

En lo que se refiere a la "calidad" de la población, es necesario, de un lado, conseguir la elevación de la natalidad de los elementos "más valiosos", y de otro lado, "lograr la limitación del número de niños de la clase pobre".

La teoría de la natalidad diferencial y de la "calidad" de la población aparece con distintos matices. René Sand declaró que el estímulo a la natalidad "es un error, desde el punto de vista eugenésico, económico, social y moral". El hecho de que las familias de las clases más pobres vivan a costa de la sociedad reduce, supuestamente, la natalidad "de la clase independiente, oprimida por los impuestos". Sand cita el ejemplo aducido por el laborista Lasky: "Desde 1912 hasta 1932 un obrero cesante y su mujer viven por cuenta de subsidios sacados de los recursos sociales, durante esos veinte años tuvieron cuatro hijos; el mantenimiento de esta familia costó a los contribuyentes londinenses 1 819 dólares". El reaccionario dirigente sindical Hartz, declaró a propósito de esta misma cuestión: "En vano las miradas de los obreros se dirigen hacia los empresarios; los gastos sociales, he ahí lo que devora la parte del león de sus salarios y de la renta nacional". El bienestar sólo puede ser ele-

[8] *Eugenics News*, v. 24, nº 1, 1939.

vado por dos caminos: disminución de estos gastos y elevación del trabajo productivo. "Todo atentado a las utilidades del empresario conduce al aumento de la crisis". Los comentarios son superfluos. No son las ganancias colosales de los monopolistas, no son las furiosas inversiones en la preparación de la guerra, sino los gastos en los pobres y otras víctimas de la explotación los que son culpables del empobrecimiento de los trabajadores. Tal es la justificación maltusiano-racista de la política antipopular de la población.

Es muy interesante observar que los trusts capitalistas, interesados en la baja del costo de la fuerza de trabajo, participan activamente en la propaganda neo-maltusiana. Así, en el artículo "Novedades sobre la limitación de la natalidad" [9] el autor dice que la dirección de la compañía norteamericana "Dunlop Malayan States", que posee enormes plantaciones de caucho en Malasia, abrió un consultorio para la propaganda de los medios anticonceptivos, atendido por varios especialistas y un cuerpo de enfermeras.

Sobre la extensión de la propaganda neo-maltusiana es significativo que en los Estados Unidos existan 19 organizaciones ocupadas en la difusión del neo-maltusianismo y la pseudociencia eugenésica: "Asociación americana para la mejoría de los hombres", "Federación para la mejoría de los hombres", "Liga maltusiana", "Federación para la planificación de la familia", "Liga de los padres voluntarios", "Sociedad eugenésica americana", "Asociación genética americana", "Sociedad americana de genética humana", "Asociación americana para las cuestiones de población", etcétera.

Como indica la revista francesa *La Presse Médicale*,[10] en los Estados Unidos existe una poderosa organización —la "Planned Parenthood Federation of America"— que divulga instrucciones y consejos para la limitación de la natalidad. Esta organización se encuentra en Nueva York y su presidente —William Vogt— es el autor del libro *Camino para la salvación*. Filiales de la Asociación son 12 ligas neo-maltusianas en los Estados y 97 comités locales. Un miembro activo de la Federación es el "Bureau de Investigaciones Margaret Sanger", que existe desde 1923, y que ha dado consultas personales a más de 136 mil mujeres y ha respondido más de un millón de cartas. En la Federación trabajan muchos médicos. En los diversos Estados están distribuidas 520 clínicas. En los Estados de Alabama, Florida, Mississippi, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Virginia la propaganda de la limitación de los hijos está incluida en el programa de los Departamentos de Salud Pública. Desde 1952 se publica un boletín mensual de la Federación.

La propaganda neo-maltusiana, que se realiza en los Estados Uni-

[9] *Population*, nº 3, 1955.
[10] *La Presse Médicale*, v. 64, nº 3, 1956, pág. 60.

dos, se difunde en los países subdesarrollados con el pretexto de que "si no se toman medidas enérgicas para la reducción de la natalidad" los países civilizados están amenazados por la guerra y la invasión de su territorio por parte del "ejército del hambre".

Los neo-maltusianos mantienen una gran propaganda en escala internacional.

Margaret Sanger realizó en 1952 un viaje propagandístico por las naciones coloniales y dependientes, durante el cual proclamó la necesidad de reducir la población de esos países. En noviembre de 1952 en Bombay (India), se celebró el III Congreso Internacional del control de la natalidad, con la participación de 500 delegados de 14 países, en el cual fue creada una organización internacional para la propaganda de las ideas maltusianas. Con esta finalidad se establecieron tres oficinas: en la India, para Asia; en Londres, para Europa, y en Nueva York para América del Norte. Fue propuesta la apertura de otra oficina para los países del Mediterráneo occidental, los países del océano Pacífico y los países latinoamericanos. Como declara la revista francesa *La Presse Médicale* estas oficinas deben servir como centros de propaganda de la regulación de la natalidad e introducir sus planes y métodos en los servicios de salud pública de todo el mundo.[11]

El Congreso neo-maltusiano en Bombay declaró que "es necesario limitar la natalidad para que no sea preciso recurrir a la aniquilación en masa de los hombres" (?!). El Congreso acentuó que la regulación de la natalidad tiene por objeto "traer bienestar a los hombres". De esta manera, también este Congreso se propuso la tarea habitual de los neo-maltusianos: ocultar a los trabajadores las causas reales de su miseria, ocultar las causas reales de las guerras imperialistas, distraer su atención de la lucha contra el imperialismo.

NATALISMO

La otra orientación de la política de población, que propugna el crecimiento de la población, está ligada, a diferencia de los antiguos natalistas, no con la tendencia al aumento de los recursos de trabajo sino con consideraciones de naturaleza militar. "Parece increíble, declara Landis, que en un mundo en el cual se plantea una lucha por el espacio y los recursos, una nación cualquiera pueda sentirse en seguridad, viendo que su número disminuye, y que está sometida al riesgo de ataque por parte de pueblos más fecundos".[12]

Ya en el discurso preelectoral del 13 de mayo de 1945, Churchill hizo un llamamiento en pro del aumento de la natalidad. Churchill exi-

[11] *La Presse Médicale*, nº 23, 1952, pág. 508.
[12] P. Landis, *op. cit.*, pág. 510.

gía el crecimiento de la población de Inglaterra durante 50 años hasta 80 millones.[13]

Las reivindicaciones en favor del crecimiento de la población se escuchan también en los Estados Unidos. Landis declara que cuando se tiene necesidad de jóvenes para el ejército y la producción bélica, "las ideas sobre la juventud, el desempleo y el desequilibrio social se olvidan", disminuye el clamor sobre la necesidad de rebajar la natalidad, de los "no valiosos", para evitar la "degeneración", etc. "No es posible abandonar el problema de la población a la espontaneidad", dice Landis. Tanto los factores internacionales como los factores internos obligan a ocuparse de la "política de población". ¿Cuáles son estos factores? "La Segunda Guerra Mundial llevó a todos los pueblos a tener plena conciencia de la importancia de la población futura para los asuntos mundiales declara Landis, y una nación como los Estados Unidos no puede admitir la espontaneidad, el curso natural de los acontecimientos en el problema del crecimiento de la población". Eso es muy característico de la nueva actitud hacia la política de población, la cual refleja las tendencias agresivas de la política exterior de los Estados Unidos. El nexo entre la política de crecimiento de la población con los planes militares aparece abiertamente en algunos autores.

La revista norteamericana *United States News and World Report*, observa con inquietud que en los Estados Unidos, en la época actual, hay un 20 por ciento menos de jóvenes que 20 años atrás; que en 1952 en los Estados Unidos alcanzaron la edad de 18 años solamente 1 025 000 jóvenes en comparación de 1 238 000 en 1940. "Norteamérica, dice la revista, preparándose para la guerra, necesitando como nunca gente joven, de repente descubrió su aguda falta de jóvenes". La revista afirmó que en el curso de los últimos años la cantidad de jóvenes en la edad de 18 años en los Estados Unidos disminuye continuamente y que al final de 1953 las fuerzas armadas norteamericanas sentirán la falta de 400 a 500 mil hombres.[14] A este mismo problema —el problema de la escasez en los Estados Unidos de jóvenes en edad de reclutamiento— dedicó un artículo el presidente del Colegio Mount-Fitz-Patrick, publicado en noviembre de 1951 bajo el título "Recursos humanos y guerra atómica".[15]

Es característico que los ideólogos de la agresión hagan resurgir las consignas más reaccionarias de sus predecesores. El citado demógrafo norteamericano Thompson, estudiando el peligro de la "presión demográfica" de los países con alta natalidad, hace un llamamiento a sus conciudadanos a "modificar sus ideas", a no pensar en el bienestar in-

[13] *British Medical Journal*, nº 4 446, 1946.

[14] *United States News and World Report*, septiembre de 1951, pág. 952.

[15] *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, noviembre de 1951.

dividual. En un mundo donde rige "el dominio de la fuerza", es necesario "cambiar nuestra inclinación hacia un nivel de vida más alto por la de asegurar una mayor cantidad de niños".

Encontramos tendencias análogas en la política de la población en Inglaterra.

En el artículo de fondo del 8 de mayo de 1948 "Sobre la política de población", la revista médica inglesa *Lancet* declaraba que la opinión social de Inglaterra, recordando las dificultades provocadas por los hombres "excedentes", los cesantes, no se inquietó por la caída sistemática de la natalidad; pero el gobierno de Churchill, por consideraciones políticas, creó en 1944 la "Comisión Real para las cuestiones de población", a la cual incumbía estudiar las causas del descenso de la natalidad e indicar medidas para su elevación.

¿Cuál fue el resultado de la actividad de la Comisión cuando sabemos que la natalidad, después de un corto ascenso de post-guerra, determinado por la desmovilización, etc., desciende continuamente?

Una de las medidas para la lucha contra el descenso de la natalidad debería ser el auxilio a las familias numerosas. En realidad, la situación de estas familias empeoró. Eso, como se ha visto por la mencionada revista, se refleja en la carga de impuestos comparativamente alta para ellas y en la elevación de los precios de los objetos de primera necesidad, como alimentación y vestuario, lo que afecta especialmente a las familias numerosas y de menos recursos.

La Comisión Real propuso aumentar las subvenciones a las familias con muchos hijos y a los recién casados. Sin embargo, eso, como nota la revista, depende del "grado de la recuperación económica general". Las condiciones económicas actuales son desfavorables para un nuevo reparto de los ingresos en correspondencia con las dimensiones de la familia. "Una tal política —según la opinión de la revista—, acarrearía más gastos que ventajas." La cuestión está en que... "el menoscabo de las posiciones tradicionales (es decir, imperialistas - *B. S.*) de la Gran Bretaña, que ha conducido a la crisis del dólar, exige la lucha por la exportación", lo cual impide "la prestación de ayuda a las familias numerosas".

En los años más recientes, señala *Lancet*, el problema de asegurar "un estable flujo de niños" depende del crecimiento de la producción y no de los subsidios a las familias numerosas. La revista médica, que refleja los intereses de las clases dominantes inglesas, hace un llamamiento para la intensificación del trabajo y el incremento de la producción.

En Inglaterra, de acuerdo con una declaración del partido comunista inglés,[16] el armamento costaba ya en 1948 a cada familia com-

[16] *Pravda*, 2-X-1948.

puesta de cinco personas 70 libras esterlinas anualmente, o sea, 1 libra y 7 chelines por semana. La Comisión Real propuso aumentar la subvención familiar de 5 chelines a 7 chelines por semana. Aunque este aumento fuese realizado, sería completamente ínfimo en comparación con los gastos militares, sin referirse al descenso del salario real, empeoramiento de las condiciones de vivienda, etc. Como es sabido, los gastos de la carrera armamentista en Inglaterra han crecido desde entonces todavía más, llegando a 29,3 libras esterlinas por habitante en 1954/1955.

En la revista inglesa *Communist Review*, la política de población de las clases dominantes en Inglaterra fue caracterizada de la siguiente manera: "Si se toma en consideración el menoscabo de los subsidios alimenticios, de las asignaciones para la educación, los impuestos en favor de la salud pública con algunas franquicias para las madres y los hijos, entonces la línea principal de la política de población de los conservadores se torna clara; el máximo número de hijos a costa del descenso del nivel de vida de los trabajadores en las etapas más avanzadas de su vida".[17] No es de admirar que en tales condiciones las tentativas para elevar la natalidad no hayan podido ser eficaces.

El demógrafo norteamericano Coz comprobó en 1955 que "desde que la Comisión Real publicó su informe (1950), las tendencias en la situación demográfica casi no han variado".[18]

En realidad, como hemos mostrado, la natalidad y el crecimiento de la población en Inglaterra declinan constantemente y han llegado a un nivel extraordinariamente bajo. Eso es comprensible. La política armamentista, los altos impuestos, la inflación, todo eso impide el "estable flujo de niños", usando la terminología de *Lancet*, porque el flujo de niños depende (sobre eso la revista guarda silencio) de condiciones de vida estables y aseguradas.

[17] *Communist Review*, diciembre de 1952, pág. 58.

[18] *Journal of the American Statistic Association*, v. 50, nº 269, 1955, páginas 16-54.

II. LA POLITICA DE SALUD PUBLICA EN LOS PAISES CAPITALISTAS

Las medidas que se apliquen en el terreno de la salud pública en los países burgueses dependen de la lucha de clases, de los intereses de las clases dominantes y de la organización médica, la que históricamente se complica. Desde este punto de vista, es posible observar dos tipos de política burguesa de salud pública en el terreno de la organización de la asistencia médica: el norteamericano y el inglés.

Los restantes países capitalistas presentan un cuadro intermedio entre estas dos orientaciones.[1]

a) La política de salud pública en los Estados Unidos

Es característico de los Estados Unidos el que el papel director en la organización de la asistencia médica lo desempeñen las grandes empresas capitalistas, y que la doctrina oficial sea la no ingerencia del Estado, pues también en este campo predomina el llamado "principio del negocio", es decir, el *business* capitalista.

1 No nos proponemos en este capítulo aclarar las distintas formas de organización de la asistencia médica en los países capitalistas. Se trata solamente de señalar los rasgos principales de la política de salud pública de los países capitalistas más desarrollados. En la mayoría de los países arriba indicados la asistencia médica se funda en el principio del seguro médico, en la base del cual se encuentra el seguro estatal contra las enfermedades. La atención a la población, el financiamiento de los seguros (la participación en los descuentos de los obreros, de los empresarios, del Estado) son distintos en los diversos países. En lo que se refiere a los países subdesarrollados, puede decirse que en los dependientes y en las colonias, la organización de la asistencia médica está dirigida, en lo fundamental, al servicio de la administración colonial, la población local está casi privada de asistencia médica. En los países que se han liberado del imperialismo (India, Indonesia, etc.) la organización de la asistencia médica es parte de la construcción de los Estados nacionales; en ellos, a la organización de la asistencia médica y a la lucha contra la pesada herencia sanitaria del colonialismo, se presta un gran interés.

En los Estados Unidos no existe un sistema uniforme de servicio hospitalario. Existen hospitales estatales (especialmente psiquiátricos y para tuberculosos), municipales, filantrópicos y privados. Solamente una parte insignificante de los enfermos hospitalizados se libra de pagar. Eso se refiere a los hospitales filantrópicos para los indigentes, y también para una parte de los enfermos psíquicos en los hospitales estatales. El Estado organiza el servicio médico solamente para grupos especiales de la población: personal militar, veteranos de guerra, marineros, etc.

En los Estados Unidos tampoco existe una dirección unitaria de la salud pública. Las funciones de la dirección federal en este campo son muy limitadas. Su principal tarea consiste en la protección del país contra la entrada de enfermedades infecciosas desde el exterior, y el paso de ellas de un Estado a otro, el control sobre el estado sanitario del transporte ferroviario y marítimo, etc. También se carece en los Estados Unidos de una legislación sanitaria uniforme, obligatoria para todos los Estados, ni existe una estructura similar entre los organismos locales. Cada Estado promulga sus leyes y reglas sanitarias.

Como la asistencia médica en los Estados Unidos se basa en los principios del capitalismo privado, en ella están presentes las contradicciones propias de cualquier negocio capitalista. De la misma manera que en el terreno de la economía las mercancías no encuentran una demanda solvente, también en el terreno de la medicina los trabajadores tienen gran necesidad de asistencia médica pero no pueden utilizarla por falta de medios.

Los médicos no se establecen donde son más necesarios, entre los trabajadores, sino donde es posible ganar más, en las ciudades, y en particular en los barrios acomodados. Sobre eso hablan con extrema claridad los datos que se dan más adelante tomados de encuestas presupuestarias en los Estados Unidos, y el gráfico 9, basado en ellos (amablemente ofrecido a nosotros por el profesor G. A. Batkiss). (Véanse gráfico 9 y cuadro siguiente.)

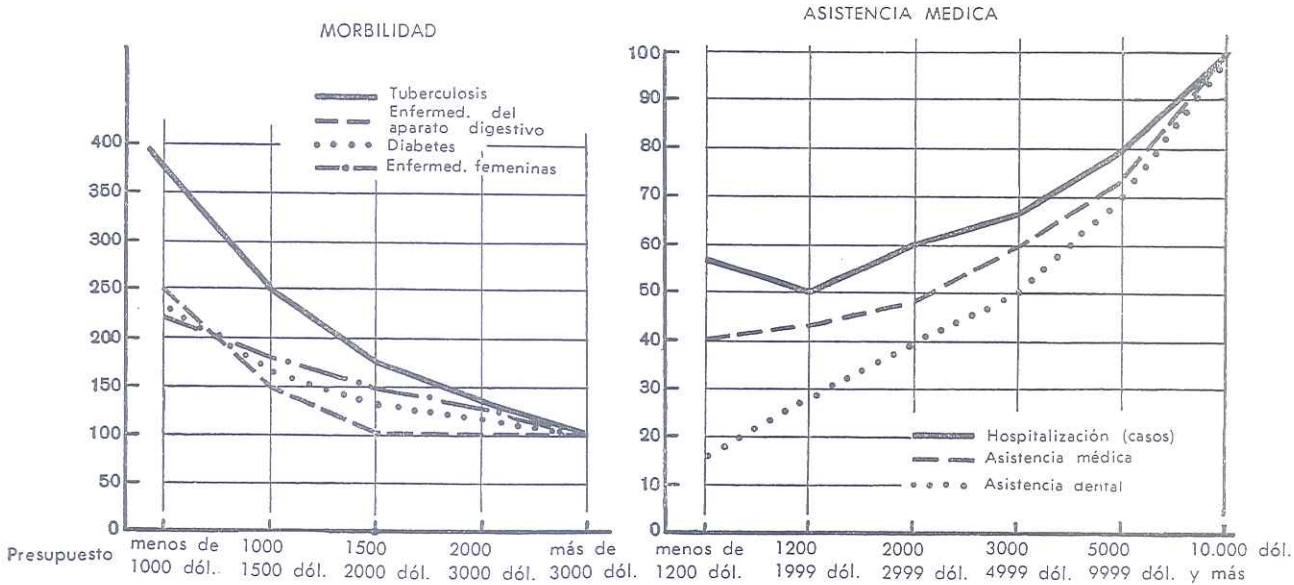
Los datos aducidos ilustran excelentemente la esencia social y los resultados del famoso "principio del negocio", "la libertad" y otros rasgos característicos del "modo americano de vida", en el terreno de la salud pública. Estos datos muestran con claridad que en los Estados Unidos *cuanto más bajos son los salarios, más alta es la morbilidad, es decir, la necesidad de asistencia médica, y más escasa la disponibilidad de ella.*

Con relación a los negros, es decir, al 10 por ciento de la población norteamericana, lo dicho anteriormente se agrava por la política racista de discriminación, practicada tanto en relación con los enfermos como con los sanos.

El carácter privado, comercial, de la asistencia médica conduce a

Gráfico 9

DIFERENCIAS SOCIALES EN LA SALUD PUBLICA DE LOS ESTADOS UNIDOS, SEGUN EL PRESUPUESTO DE LA POBLACION



(A los datos de los grupos presupuestarios más altos se les asigna el valor 100.)

LA MORBILIDAD EN RELACION CON EL INGRESO
(Al grupo superior se asigna el valor 100)

Enfermedades	Ingreso en dólares				
	Hasta 1 000	De 1 000 a 1 500	De 1 500 a 2 000	De 2 000 a 3 000	3 000 y más
Tuberculosis	392	253	177	139	100
Enfermedades del aparato digestivo (sin apendicitis, hernias, enfermedades dentales y de la cavidad bucal)	191	121	97	100	100
Diabetes	231	154	141	128	100
Enfermedades femeninas	230	160	150	150	100

GARANTIA DE ASISTENCIA MEDICA EN RELACION CON EL INGRESO
(Número de servicios por mil personas durante 1 año)[a]

	Ingreso en dólares					
	Hasta 1 200	1 200 1 999	2 000 2 999	3 000 4 999	5 000 9 999	10 000 y más
Hospitalización (casos)	59,4	52,4	59,4	63,1	79,3	98,0
Asistencia médica (en casa y en el consultorio)	1 931,9	2 045,9	2 296,7	2 741,4	3 621,4	4 734,4
Asistencia dental	117,9	184,6	247,5	309,4	446,0	622,0

[a] H. Hullingsworth, M. Klem, *Medical Care and Costs in Relation to Family Income*, Bureau of Research and Statistics Memorandum, v. 79, nº 51, 1947, pág. 106.

que la relación recíproca entre el médico y el enfermo se hace en los principios de compra y venta. Para el médico, el enfermo es ante todo una fuente de ingresos, y sobre esta base no puede haber relaciones recíprocas correctas entre ambos.[2]

[2] Sobre el carácter de estas relaciones recíprocas es posible juzgar, tomando por base las siguientes directivas del órgano máximo del negocio médico norteamericano, la Revista de la Asociación Médica Americana. En el artículo "Regulación de la cuestión de los precios (t. 153, nº 14, 1953, pág. 1 309) la redacción advierte a los médicos que son inclinados a la rebaja o rehusar honorarios por el tratamiento de los pobres, que eso "estimularía a aquellas personas irresponsables que consideran que todos deben cuidar de ellas, y limpiar el camino para aquellos estafadores que, al ir al médico, visten ropas viejas para crear la impresión de que no están en condiciones de pagar la asistencia médica". "El enfermo debe aprender a

Como se ha señalado anteriormente, es característico de la organización norteamericana de la asistencia médica el que el papel dirigente en ella lo desempeñen los monopolios capitalistas, en cuyas manos están concentrados el negocio de seguros de vida, las grandes instituciones médicas, la producción de medicamentos, del instrumental médico, del arsenal sanitario-técnico, los institutos de investigación, etc. Bajo la tutela de los monopolios se encuentran también las sociedades privadas de seguros de enfermedad.

Las compañías de seguros de vida representan a importantes monopolios bancario-financieros, trusts químico-farmacéuticos, directamente ligados con los mayores monopolios químicos. Por ejemplo, el consorcio de productos farmacéuticos es parte del cartel químico mundial, estrechamente ligado con la I. G. Farbenindustrie. Los monopolios médicos están estrechamente relacionados con la gran industria y los bancos. Así, el presidente de un hospital de Nueva York y presidente del Fondo Hospitalario Unido, D. H. Watney, es al mismo tiempo copropietario del Banco Watney and Co., es también miembro del Consejo de hospitales neoyorquinos, del cual forman parte accionistas de los más grandes monopolios y bancos, del tipo del millonario Mellon. El presidente del hospital de Nueva York no oculta sus relaciones con "el mundo de los negocios", y considera que "los hospitales particulares disfrutan de la

---

discutir con el médico sus posibilidades financieras antes de hablar con él sobre el tratamiento."

En uno de los números siguientes (t. 154, nº 4, 1954, pág. 363) en el artículo "La cancelación de los honorarios por cuotas" se dan las siguientes directivas: "Las relaciones financieras entre médico y paciente empiezan con la primera visita, por eso es importante obtener en ella completa información sobre las posibilidades de pago". Antes de informarse de aquello que inquieta al paciente, es necesario que éste aclare lo siguiente: "Dirección actual y direcciones anteriores durante no menos de dos años. De aquí se puede sacar una conclusión sobre la solidez de su situación económica, pues el cambio frecuente de dirección durante cortos tiempos puede ser una señal sobre su solvencia. La vivienda del paciente también da una idea de su situación financiera. La especie de ocupación. Si el paciente dice que trabaja en los almacenes generales Gordon, conviene aclarar en calidad de qué, de empaquetador, vendedor o vicepresidente. Quién recomendó al paciente. Dirigiendo al paciente hacia otro médico sería posible al mismo tiempo obtener informaciones sobre su solvencia", etc. "Si la solvencia del paciente provoca dudas y si está en cuestión una gran suma es posible tener informes en una institución de crédito local. De estas oficinas de crédito, ligadas unas con otras que dan informes sobre la solvencia, existen en América más de 1 200."

En el artículo "La conquista de la disposición del paciente" (t. 154, nº 16, 1954, pág. 1377) es posible leer la siguiente recomendación: "Para crear la apariencia (!) de un método particular, el médico debe adoptar maneras tranquilas, calmantes, declarar un sincero interés y disposición con el enfermo, debe dar la impresión de que dispone de tiempo para escuchar todas las quejas del paciente", al final "conviene despedirse de él amigable y cortésmente conducirlo a la puerta". Así, el médico debe ante todo atenerse a la línea fundamental de cualquier mercader.

misma medida de libertad particular que las universidades particulares y las empresas industriales". Se trata de la "libertad" del capital para exprimir de los trabajadores el máximo de plusvalía, convertir las universidades en semilleros de la ideología reaccionaria, y, en el terreno de la medicina, lucrar por cuenta de las personas enfermas.

Es evidente que con tales premisas la orientación de la salud pública en los Estados Unidos es de tipo curativo. Las medidas profilácticas se realizan solamente en la amplitud y en la forma como son dictadas por los intereses inmediatos de los industriales y por los planes militares. En esencia, estas medidas profilácticas se reducen a limitadas prácticas higiénico-sanitarias entre la comunidad, fiscalización sanitaria de la alimentación y defensa sanitaria de las fronteras. En escasa medida, las medidas profilácticas son también financiadas por diversas organizaciones filantrópicas.

En la política curativa, en la organización de la asistencia médica en los Estados Unidos, lo principal no es proteger la salud de la población sino el beneficio del capital invertido en empresas e instituciones médicas, farmacéuticas, de seguros y otras. Con esta finalidad se toman todas las medidas para no permitir el seguro estatal, y las medidas de salud pública social que pudieran reducir las rentas de los hombres de negocio de la medicina; con esta finalidad no se permite el seguro estatal por enfermedad, se limita el número de estudiantes de medicina para disminuir la competencia, etc., etc.

Toda la actividad de la "Asociación Médica Americana" (AMA), está dirigida hacia el mayor lucro de sus miembros.

La AMA admite el desarrollo del seguro particular voluntario, aprueba la asistencia estatal a los indigentes por intermedio del sistema particular de servicio médico (los indigentes no son un artículo rentable, pero ellos se tornan tal en caso de que se les preste asistencia social), estimula el desenvolvimiento de centros locales de diagnóstico y de instrucción sanitaria de donde salen nuevos pacientes.[3] Finalmente, la AMA permite la organización de instituciones médicas en los "barrios lejanos donde los médicos no van de buena gana". Sin embargo, la AMA adopta todas las medidas contra la introducción del seguro social por enfermedad y contra la garantía a la población obrera de socorro médico gratuito.

[3] Como informa la *Edinburgh Medical Review* en el artículo "La salud pública en los Estados Unidos", "los órganos municipales de salud pública evitan perturbar los intereses de los médicos que practican particularmente y de los hospitales particulares". Por ejemplo, ellos traban una "lucha" contra los tumores malignos, abriendo centros anticancerosos, organizando medidas de educación sanitaria; sin embargo los enfermos en los cuales se hace un diagnóstico de cáncer son dirigidos para el tratamiento hacia los médicos particulares, que sólo tratan a aquellos que poseen dólares.

De esta manera, la AMA admite la ingerencia del Estado en la medida en que ella posibilita el negocio de los médicos particulares, o por lo menos no lo perturba. Eso ha sido formulado abiertamente en la revista *Hospital Management*, que ha lanzado la consigna "El gobierno debe complementar el servicio médico prestado por las organizaciones particulares, pero no debe sustituirlas".

Es evidente que el dominio de los negociantes en el terreno de la medicina conduce a que también aquí tenga la más amplia difusión el espíritu inherente a cualquier negocio.[4]

Los grandes carteles de preparados farmacéuticos, las compañías ópticas y otras, convierten la asistencia médica en una fuente de ingresos a costa de la población. Las farmacias, los talleres ortopédicos, los laboratorios de análisis conciertan acuerdos con los médicos sobre la "división de los honorarios", pagan determinadas sumas a los médicos que dirigen a ellos sus pacientes.

Son conocidos numerosos casos en los cuales las compañías se equivocan produciendo medicamentos de mala calidad, inclusive peligrosos para la salud.[5] Alcanzó amplias dimensiones la venta de medios antisépticos deficientes, etc. Utilizando su posición monopolista, las compañías productoras de medicamentos, instrumental, etc., incesantemente alzan los precios. El costo de muchos medicamentos es tan alto que los trabajadores no pueden adquirirlos. Hasta las revistas burguesas deben reconocer que los negocios a costa del enfermo indefenso, de su salud y su bolsillo, conducen a la degradación de la medicina americana. Sin embargo, al lado de eso, la tendencia de las firmas privadas a obtener utilidades máximas conduce frecuentemente al progreso de la técnica médica, de la terapia medicinal, a la creación de instituciones médicas modelos, a descubrimientos de menos fármacos, a la mejoría del instrumental médico, etc.

Es posible juzgar el carácter del servicio médico para los trabajadores en los Estados Unidos por los datos de Kanner Williamson.[6] Según estos datos, el pueblo norteamericano gasta anualmente en la salud pú-

[4] El presidente de la AMA, W. Martin, declaró que es necesario que las personas de bajas rentas, que actualmente no acuden a la asistencia médica "sean enseñadas a colocar en el primer lugar de su presupuesto los gastos para la protección de la salud".

[5] En los Estados Unidos han tenido una amplia difusión productos charlatanescos de diversas especies como "píldoras de la felicidad", "elixires de la salud", preparados con la adición de sustancias narcóticas. El comercio de narcóticos en los Estados Unidos rinde decenas de millones de dólares por año. A los grandes mercaderes que manejan millones de dólares en la industria farmacéutica la policía no los toca. Esta es la razón por la cual en los Estados Unidos aumenta la cantidad de accidentes, ligados al uso de narcóticos.

[6] *La Presse Médicale*, v. 62, 1954, pág. 434.

blica 10,2 mil millones de dólares, distribuidos de la siguiente manera: 2 mil millones de dólares en hospitalización (de esta suma el 50 por ciento es cubierto por sociedades de seguros); 3,8 mil millones en médicos y cirujanos (las sociedades de seguros cubren el 13 por ciento); 1,6 mil millones en dentistas (las sociedades de seguros cubre el 1 por ciento); 1,5 mil millones en el pago por medicamentos y material médico (por cuenta de las sociedades de seguros cerca del 1 por ciento); 1,3 mil millones de dólares en óptica, enfermeras privadas, "quiroprácticos" (curanderos) y en exámenes de laboratorio (por cuenta de las sociedades de seguros el 1 por ciento).

Williamson informa que 6 millones de familias gastan en la defensa de su salud del 10 al 19 por ciento de sus ingresos; 3 millones de familias ¡del 20 al 99 por ciento de los ingresos! 500 000 familias gastan más de lo que ganan; 8 millones de familias todavía deben a sus médicos más de mil millones de dólares, Williamson dice que estas cifras indican que el seguro en los Estados Unidos es totalmente insuficiente. En particular esto se refiere a las personas de edades avanzadas. Solamente el 26 por ciento de las personas mayores de 65 años tienen seguros de servicios hospitalarios, a pesar de que es justamente en esta edad cuando es especialmente necesario.

En estas condiciones, la cuestión del seguro estatal se torna especialmente aguda. Sin embargo, como se ha mostrado, el negocio médico norteamericano se opone categóricamente a la introducción del seguro estatal, desfigurando sus finalidades esenciales con el espantajo del "socialismo". El seguro estatal contra las enfermedades es, así dicen, el primer paso para la "pérdida de la libertad" y el socialismo.

Adlai Stevenson, candidato a la presidencia por el Partido Demócrata, durante la campaña preelectoral propuso aumentar el volumen de la población acogida al seguro estatal, por lo que fue sometido a agudos ataques de los diarios norteamericanos, que lo acusaban de "socializar" la medicina".[7]

En el mensaje mensual en agosto de 1957 el presidente de la AMA se lanzó contra la proposición de los sindicatos de que los pensionados mayores de 65 años recibieran el derecho a la hospitalización gratuita durante 60 días, y contra la exigencia de algunos sindicatos por seguros estatales. "La AMA es un activo adversario de la hospitalización gratuita por 60 días, pues eso es un paso progresivo hacia el control del Estado sobre la medicina." [8]

En la misma revista se realiza una campaña sistemática contra el seguro estatal, contra toda ingerencia del Estado en la asistencia médica a la población. La AMA ha creado un fondo especial para la lucha contra

[7] *Journal of American Medical Association*, octubre de 1956.
[8] *Journal of American Medical Association*, v. 164, nº 18, 1957, pág. 2053.

el seguro estatal de la salud. Con esta finalidad, en la conferencia de la Asociación Médica Americana, celebrada en San Francisco, fue tomada la decisión de asignar 1 100 000 dólares para el pago de una campaña por la prensa y la radio contra el seguro obligatorio. La finalidad de la Asociación es "difamar tanto el plan federal de seguros que no se hable más de él".

En la lucha contra el seguro estatal por enfermedad, se emplean, además de la propaganda, toda especie de amenazas. "Ni un solo senador, que desee ser reelecto puede sostener tal medida (el seguro estatal por enfermedad, *B. S.*) en el Congreso", señala la revista de la AMA.

Defendiendo las utilidades de los mercaderes de la medicina, la AMA utiliza también sanciones económicas. El *Medical Bulletin*, en un artículo titulado "El nuevo director de la AMA convoca a los médicos a luchar contra las tendencias socialistas", señala que la AMA tomó una resolución amenazando con borrar de la lista de los hospitales reconocidos a aquellos hospitales municipales que presten asistencia médica a "pacientes capaces de pagar"; es decir, que mermen los ingresos de las instituciones médicas privadas.

La política del negocio médico encuentra sostén tanto en el gobierno federal como en los poderes locales. Existe una estrecha colaboración entre la AMA y el gobierno.

Como resultado de tal política antipopular no solamente los trabajadores, sino también las capas medias de la población norteamericana, están privadas de la necesaria asistencia médica. Numerosos datos dan testimonio de eso. Así E. H. Huntington señala que como resultado del creciente costo de la vida el 80 por ciento de la población de los Estados Unidos no está en condiciones de pagar los gastos en caso de enfermedad grave. Una enfermedad grave es una catástrofe para la mayoría de la población.[9]

El médico C. Binger, que practica en Nueva York, dice que "la situación en lo que respecta a la medicina es la misma que con los productos alimenticios; la población sufre de una alimentación insuficiente, a pesar de que existen productos en abundancia. Aun la familia de medianos recursos no tiene la posibilidad de utilizar una buena asistencia médica".[10]

Como resultado de esto, "millones de personas no pueden permitirse utilizar la asistencia médica y millares de médicos no pueden ganar lo suficiente para llevar una vida modesta".[11]

Entre los médicos generales cada vez crece más la protesta contra la política de la AMA relativa al servicio médico a la población, al punto

[9] E. H. Huntington, *Cost of Medical Care*, California, 1951.
[10] Carl Binger, *Doctor's Job*, Nueva York, 1945.
[11] Carl Binger, *Doctor's Job*, pág. 214.

de que 148 médicos miembros de la AMA, protestaron contra la política antipopular seguida por la dirección. Los médicos señalan que "la dirección de la AMA se guía por ideas económicas egoístas y no impulsos altruistas que llevarían a mejorar el servicio médico de la población".

La ausencia del seguro estatal y de organización médica, que asegure a la población asistencia sanitaria calificada, la inaccesibilidad a la práctica médica privada para la mayoría de la población condujeron a buscar una salida en el seguro privado. Una especie de éste es el seguro en caso de pérdida del salario por motivo de enfermedad, pero el cual deja sin solución el problema del pago de la asistencia médica. En lo que se refiere al seguro por motivo de enfermedad, habitualmente sólo se tiene en vista o las enfermedades graves o algunos tipos de asistencia médica; por ejemplo, la asistencia quirúrgica o la hospitalización en sus diversos tipos. El seguro se refiere principalmente a los gastos en caso de enfermedades "catastróficas".[12]

Es evidente que tal sistema de seguro es un sucedáneo de la asistencia médica, y que él no alcanza a la protección corriente de la salud de la población, no se refiere a las enfermedades más difundidas y no toca en absoluto al más importante problema de la protección de la salud: la profilaxis.

Pero la cuestión no reside solamente en eso. Las sociedades de seguro privado son al mismo tiempo un negocio médico, controlado y dirigido por grandes negociantes.

El dominio de los hombres de negocios médicos en el sistema del seguro privado indica que en este sistema están presentes aquellos mismos rasgos negativos que son propios de todo negocio capitalista.

Desde este punto de vista son características las palabras del presidente de la AMA, Walter Martin. En una alocución a los médicos declaró: "Los médicos tienen la responsabilidad por la conservación de los capitales de las organizaciones de seguro. Deben evitar la hospitalización innecesaria y asegurar tal rapidez de tratamiento en los hospitales que la permanencia en ellos no sobrepasare a 7,5 días. Cada día excedente acrecienta el 12 por ciento en la cuenta, pagada por la sociedad de seguros o por el enfermo. La utilización superflua de exámenes de laboratorio y otros medios auxiliares de investigación también aumenta la cuenta del hospital". O sea, ante todo el negocio.

Además, las compañías de seguro engañan a los asegurados. Con la finalidad de atraer clientela, en los anuncios prometen a los suscriptores de pólizas de seguro una completa indemnización de los gastos en todos los tipos de tratamiento; pero, en realidad, no pagan los gastos en el tratamiento de las enfermedades nerviosas, venéreas y estomatológicas,

[12] C. Clark, "Population Growth and Living Standards", *International Labour Review*, v. 6, nº 2, 1953.

los gastos ligados al embarazo, en la tuberculosis y enfermedades del corazón, si aparecen en un plazo de 6 meses después del seguro.[13]

Como señala la revista de Chicago *Hospital Management*, los asegurados al entrar en el hospital consideran que todo está pagado. Pero no ocurre así; les presentan "una cuenta por rayos X, por laboratorio y otros gastos, que constituyen *la suma principal del costo* del tratamiento".[14] El sistema comercial conduce a que el asegurado que espera del hospital y de los médicos el tratamiento correspondiente, no lo reciba. "Todas las formas de seguro privado resultan tan insuficientes que el 45 por ciento de las familias están obligadas a gastar sus ahorros, pedir préstamos, vender objetos, etc.", dice Huntington, y concluye: "el seguro privado por enfermedad demostró su insufiencia".

La Comisión Federal de Comercio condenó a veintitrés compañías de seguro por actividades no correspondientes a los anuncios en la venta de las pólizas de seguro por enfermedad y accidentes.[15]

De esta manera, las sociedades de seguro privadas de ningún modo resuelven el problema de la asistencia médica. Son útiles a las clases dominantes no sólo como fuente de lucro, sino también porque distraen a los trabajadores de la lucha por el seguro estatal, de la única exigencia de la lucha política de la clase obrera. Eso tienen que reconocerlo hasta los dirigentes sindicales reformistas norteamericanos quienes declaran que el seguro médico privado es antes un estorbo que un auxilio, pues "el obrero necesita del seguro estatal de enfermedad, empezando desde el momento de la enfermedad y cubriendo todos los gastos". En el folleto *El seguro en caso de enfermedad grave*, editado por la FAT-CSP (Federación Americana del Trabajo y el Congreso de los Sindicatos de la Producción), que refleja el punto de vista oficial de los sindicatos, se señala que *"el seguro privado de enfermedad" puede ser útil para personas con altos salarios, pero no para los miembros de los sindicatos*, los cuales tienen que desembolsar mucho dinero para cubrir los numerosos gastos médicos, no incluidos en el seguro en los casos graves (la especie más frecuente de seguro voluntario). En la publicación se observa que *el seguro privado no estimula la rápida busca de auxilio médico en las etapas iniciales de la enfermedad, sino que, por el contrario*, por las dificultades financieras, *obliga al enfermo a esperar, lo que frecuentemente conduce a que la enfermedad tome un carácter grave*".[16]

Sobre el fondo de la deficiente asistencia médica, para amplias capas de la población en los Estados Unidos florece la charlatanería y el curanderismo.

[13] *Lancet*, nº 6 671, 1951, pág. 28.
[14] *Hospital Management*, v. 70, nº 1, 1950, págs. 45-46.
[15] *Journal of American Medical Association*, v. 155, nº 3, 1955, pág. 14.
[16] *Journal of American Medical Association*, v. 164, nº 14, 1957, pág. 22.

El periodista americano R. C. Cooper, dice que los consultorios de enfermedades venéreas de los médicos de consulta particular son frecuentemente la fuente de infección de los pacientes. En ellos, con finalidad de lucro, deliberamente se prolonga la enfermedad, se provocan complicaciones, etc.

Cooper dice que las tentativas de los médicos honrados por luchar contra estos crímenes son infructuosas, pues los charlatanes "se encuentran bajo la protección de paredes de cemento, contra las cuales nada se puede hacer: las fuerzas políticas".

La difusión y el fomento del curanderismo es uno de los fenómenos de la propagación consciente del oscurantismo. En los Estados Unidos se cuentan más de 100 000 curanderos que practican oficialmente, a la par de los médicos, charlatanes de la especie de diversos quiroprácticos, osteópatas, naturópatas, "psicólogos" y otros más. Estos "médicos" tienen sus revistas, escuelas y colegios, subvencionados por el poder público, sus "diplomas" son oficialmente reconocidos por las autoridades. Se difunden ampliamente todas las sectas religiosas que se ocupan de "asistencia médica".

El *Archivo de neurología* sueco informa de los numerosos charlatanes que operan en los Estados Unidos, "neuropatólogos", que "curan" enfermos de "tartamudez, mordedura de uñas, conflictos conyugales, falta de habilidad para adquirir amigos, infortunios en los negocios, etcétera".

Tales son los rasgos característicos del servicio médico a la población norteamericana.

El carácter de clase del servicio médico en los Estados Unidos se revela en lo que atañe a la salud de los trabajadores.

Según los datos de encuestas por muestreo realizadas por la Asociación nacional de la industria en 3 598 compañías, en las cuales ocupado el 22 por ciento de todos los trabajadores del país, un médico permanente trabajaba solamente en el 4,8 por ciento de las empresas, médicos ejerciendo varios empleos en el 17,1 por ciento. Las restantes compañías o no utilizaban los servicios médicos o recurrirán a ellos en casos de extrema necesidad.

Los médicos que trabajan en las empresas en los Estados Unidos no se ocupan de la profilaxis de las enfermedades profesionales y los traumatismos de la producción; lo que es comprensible cuando los intereses de los industriales se encuentran en contradicción con las tareas de asegurar la salud de los trabajadores.

En lo que se refiere a los motivos de la asistencia médica en la industria, estos son visibles en las declaraciones de los dirigentes del mayor monopolio del petróleo americano, la Standard Oil Co.

En el *Medical Bulletin*, se da cuenta de la "Conferencia Médica Internacional" de la Standard Oil y sus filiales, realizada en Nueva York.[17]

Inaugurando la Conferencia, el presidente de la compañía, Resbon, señaló que los médicos "deben tener conocimiento de los problemas que enfrenta la compañía, eso les dará la posibilidad de comprender mejor las tareas que tienen delante de sí". Es sabido por todos que el principal "problema" de la Standard Oil es asegurar a sus propietarios utilidades monopolísticas. Los médicos que sirven en la compañía deben tomar una parte activa en este negocio. "Como es conocido de ustedes —dijo el citado presidente— nosotros engrasamos nuestras máquinas, limpiamos regular y cuidadosamente nuestras refinerías, cambiamos las partes desgastadas. ¿No será también importante limpiar, engrasar, arreglar, reparar totalmente las máquinas humanas?" Resbon señala que el personal médico puede prestar un servicio a la compañía manteniendo las máquinas humanas en estado de poder trabajar. Resbon se refiere, sin embargo, solamente a la cumbre técnica dirigente de la firma y a los especialistas que trabajan en sus lejanas filiales; en lo que se refiere a la principal fuerza de trabajo de la compañía de petróleo, el presidente de la Standard Oil oculta la más importante circunstancia, notada por Marx, a saber, que la producción capitalista trata de modo extremadamente solícito al trabajo ya realizado, corporificado en las mercancías y por el contrario, en grado incomparablemente mayor que cualquier otro modo de producción, es dilapidadora de los hombres, del trabajo vivo.

Eso se explica por el hecho de que bajo el capitalismo las "máquinas trabajadoras" existen siempre en "exceso" en el ejército de reserva; apenas son necesarias y para los hombres de negocios es más ventajoso cambiarlas por "nuevas" cuando necesitan una "reparación" más o menos seria.

Que eso es así, que es ventajoso para los hombres de negocios explotar la fuerza de trabajo físicamente más valiosa, se ve, por ejemplo, en las industrias automotrices del Estado de Michigan que declararon oficialmente su decisión de conservar en sus fábricas tan sólo a los obreros en edades de 22 a 45 años; otras compañías despiden a los obreros que alcanzan los 40 años, etc.

Sobre la actitud de los hombres de negocios norteamericanos hacia los trabajadores hablan, cuando menos, el número siempre creciente de traumatismos en la producción. Cuando en la mina "Centralia", por la ausencia de medidas elementales de seguridad, se produjo una explosión a consecuencia de la cual murieron 111 mineros, los propietarios

[17] *Medical Bulletin*, v. VI, nº 5, 1946.

de la mina fueron multados en 1 000 dólares, es decir, en menos de 10 dólares por minero. "Tal es el precio de la vida del obrero en los Estados Unidos", decía el "Daily Worker", señalando que "el país fue impresionado por lo poco que vale la vida de los mineros".[18]

De aquí se deduce que el obrero, del cual habla Resbon, no es una "máquina cara" como hipócritamente declaran los *businessmen* de la Standard Oil; la fuerza de trabajo, según las palabras de Engels, es una mercancía de ínfima clase.

Los negociantes de la Standard Oil exigen de sus médicos no solamente el cumplimiento de funciones profesionales. El director de la Standard Oil Co., Pears, en una intervención en la citada conferencia señaló que "en todos los países se siente la necesidad de la mejoría de las condiciones de vida", que "las enfermedades y las epidemias posibilitan el florecimiento del comunismo. Por eso, frente a los médicos se impone la tarea de cuidar no solamente (y no tanto, *B. S.*) el cuerpo, sino también el espíritu de los trabajadores". La finalidad del personal médico debe ser, declara el director, "la mejoría del estado moral del personal y el establecimiento de mejores relaciones recíprocas con la opinión pública"; es decir, la lucha contra la conciencia de clase de los trabajadores. Los patrones determinan su tarea.

"Ya en el primer examen del obrero, a su entrada, dice Resbon, el médico puede ejercer favorable influencia sobre los trabajadores. Durante los exámenes posteriores el médico puede restablecer y cimentar su favorable influencia y, si existe cualquier insatisfacción aclarar diplomáticamente la causa y, según las posibilidades, neutralizarla". Como se ve, se obliga a los médicos a convertirse en agentes de los patrones y a luchar contra la insatisfacción de los obreros. Los negociantes de la Standard Oil desean utilizar la autoridad de los médicos, su proximidad a los trabajadores en las finalidades que les interesan, para debilitar su conciencia de clase.

El servicio de salud, insuficiente en amplias capas de la población norteamericana, condujo a que la aguda necesidad de asistencia médica se tornara en objeto de especulación política.

En el período de postguerra en el Congreso norteamericano continuamente se han presentado diversos tipos de proyectos sobre seguro estatal, organización de diversas especies de asistencia médica, etc. Amplia notoriedad tuvieron los mensajes al Congreso del ex presidente Truman, en los cuales dibujó un grave cuadro del estado de salud de la población norteamericana y su completa falta de recursos en asistencia médica. Tal es también la opinión del ex candidato a presidente Stassen,

[18] *Daily Worker*, Nueva York, 21-VI-1949.

quien no escatimando detalles, describió como trágica la situación de la asistencia médica en los Estados Unidos.[19]

En eso quedan los *bills* sobre el seguro estatal del conocido reaccionario Taft, el de Hild, etc., etc.

Escritores asalariados de la AMA, cuando les es útil, califican a estos "proyectos de ley" "documentos históricos que ocupan un lugar honroso entre los proyectos de la legislación americana".[20]

¿Qué pasa en realidad con las intervenciones de Truman, Stassen y otros, que "revelan" la grave situación de la asistencia médica y derraman lágrimas de cocodrilo sobre la infortunada situación de los enfermos en los Estados Unidos?

Los círculos dirigentes norteamericanos, cumpliendo la misión de los monopolios, realizan un colosal programa armamentista y excitan la histeria de guerra; su política está dirigida a asegurar utilidades gigantescas a los monopolistas. Pero la política de preparación de la guerra está ligada en los Estados Unidos con el detrimento de la capacidad adquisitiva de la población a causa de los impuestos siempre crecientes; con los continuos atentados de los círculos imperialistas dirigidos a los derechos vitales de las masas populares; con el refuerzo de la reacción en todos los campos de la vida social, política e ideológica.

En estas condiciones, los mencionados mensajes y declaraciones son un engaño para el pueblo, adecuadamente presentados por la prensa venal, teniendo en vista la caza de los votos de los electores.

Antes de las elecciones, los líderes republicanos y demócratas se lamentan de la horrorosa situación de la asistencia médica, de la construcción de viviendas, etc., pero al llegar al poder, no sólo faltan a sus promesas, sino que realizan una política externa agresiva, asignan miles de millones de dólares para aventuras militares, y reducen las asignaciones para la asistencia médica, la construcción de viviendas, etc. Pues es bien sabido que "si no mientes, no recibirás un mandato en el parlamento; tal es el lema de la política capitalista".[21]

Que el clamor creado alrededor de las cuestiones de la salud pública es una de las armas de la demagogia social, se ve por la prensa norteamericana, afectada por esta o aquella causa según las intervenciones demagógicas de los líderes partidarios.

He aquí lo que leemos a este propósito en uno de los números de *Journal of the American Medical Association*. El comité nacional del partido demócrata publicó una guía, destinada a los trabajadores del partido y consagrada al plan de Truman sobre la salud pública. Este manual sirvió de complemento a un libro, editado en centenas de milla-

19 G. Stassen, *My position*, Nueva York, 1946.
20 *Lancet*, nº 6 883, 1945, pág. 853.
21 V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. 18, pág. 246.

res de ejemplares, titulado *Un servicio médico mejor de lo que usted se puede permitir.*

El libro estaba destinado a "organizadores de grupos y personas participantes en la propaganda del plan Truman". Así, creó Truman un aparato propagandístico para sus proyectos de seguro estatal. Pero cuando las consideraciones políticas hicieron más ventajoso renunciar a los proyectos del seguro estatal, Truman de ningún modo se molestó por ello. En el artículo "Renuncia al plan de seguro obligatorio en los Estados Unidos" leemos: "Tanto los amigos como los enemigos de Truman quedaron muy admirados, al saber, en enero de 1952, que había designado una comisión de 15 personas para el estudio de las exigencias del pueblo norteamericano en la protección de la salud. Tal comisión significa la renuncia al plan de seguro estatal obligatorio, porque como jefe de ella el presidente colocó al doctor Paul Magnuson, enemigo del plan Truman-Ewing de seguro estatal obligatorio".[22]

Todavía de manera más franca se manifestaba sobre el revés de la nueva comisión Truman el *New York State Journal of Medicine*. "La comisión, tanto por la composición de la mayoría de sus miembros como por sus finalidades, estaba destinada a servir de instrumento de la propaganda política para librar al presidente Truman de la embarazosa situación en que había caído al tomar la defensa del seguro obligatorio de salud". "Fue creada con una finalidad de propaganda política, pretendiendo ejercer influencia sobre los órganos legislativos y en el resultado de las elecciones de 1952".[23]

"Es una maniobra puramente política", declara JAMA, "el plan de seguro social, sostenido por los demócratas".[24]

La infortunada situación de los enfermos norteamericanos se intenta utilizar para la caza de los votos, etc., no sólo por los candidatos a presidentes sino que también por los politiqueros provinciales. En el libro *Vergüenza de los Estados* su autor, Datch, dice: "Para horror y espanto de todos los ciudadanos bien intencionados Eugene Talmadge (candidato reaccionario al puesto de gobernador del Estado de Georgia, *B. S.*) decidió ganar un capital político con la situación de los enfermos mentales. El interés, manifestado por Talmadge en este asunto, era provocado no por la situación de los enfermos psíquicos sino por consideraciones políticas personales".

Ganar un capital político en cuestiones sociales palpitantes es cosa que también han intentado otros políticos *boss*, como el conocido Taft y otros.

Algunos politiqueros se expresan con excepcional cinismo. Cierto

[22] *Medical Journal of American Armed Forces*, nº 3, 1952, págs. 965-972.
[23] *New York State Journal of Medicine*, v. 52, nº 5, 1952, págs. 545-546.
[24] *Journal of American Medical Association*, julio de 1955, pág. 1036.

senador por Illinois declaró: "Nosotros no sabemos nada del paciente, no reconocemos su existencia. Nosotros reconocemos el instrumento denominado ciudadano, que es necesario para el bienestar del gobierno. La mayoría se equivoca, suponiendo que el Estado fue creado para el bienestar de los ciudadanos".[25]

La suerte de esos proyectos de ley presentados al Congreso, se deduce del artículo con el característico título "El enfermo *bill* de Truman sobre la salud pública entró en estado comatoso",[26] en donde se señala que el presunto examen por el Senado del plan de seguro obligatorio por enfermedad fue aplazado. "Eso demuestra no solamente *el sano espíritu de los miembros del gobierno, incluso Truman*, sino también la justeza de la opinión frecuentemente expresada de que *no hubo ninguna posibilidad de hacer pasar el proyecto*, aunque se haya conseguido colocarlo en el orden del día del Congreso". Como se ve, la revista reconoce que los proyectos de ley sobre asistencia médica son presentados solamente para apariencia, por consideraciones demagógicas, políticas.

"Esta decisión —continúa la revista— es un gran triunfo para aquellos que presentaron pruebas irrefutables de que tal ley es inoportuna, que provoca enormes gastos que se reflejan pesadamente en la economía norteamericana al mismo tiempo que en la carga de impuestos, que aun sin eso alcanzó un nivel máximo." Eso obligó al Congreso "*a estrangular la difusión de la llamada asistencia social*, que aumenta la lista de los impuestos".

Así, aun cuando se trataba de la asignación de una suma relativamente insignificante —200 millones de dólares— para la asistencia médica a las capas pobres de la población, contra eso se alzaron el Congreso y los mercaderes de la medicina, y motivaron el rechazo de las asignaciones para la asistencia médica y la necesidad de "estrangular la asistencia social", basándose en la creciente carga de impuestos, del déficit del presupuesto, etc. *Pero al lado de la enorme economía de recursos con la asistencia médica a los trabajadores y otras medidas sociales, este mismo Congreso, como es conocido, con mano liberal asignó decenas de miles de millones para la sangrienta guerra en Corea y para la ampliación de plazas de armas militares para la agresión a otros países, en nombre del dominio mundial de los monopolios norteamericanos. Tales son los hechos.*

El clamor en torno a los *bills* en la prensa médica y general se explica porque la asistencia médica se tornó inaccesible a un gran contingente de enfermos no sólo de la pequeña burguesía y la intelectualidad, sino hasta de la burguesía media. "Antes, en los hospitales de be-

[25] *Hospital Management*, v. 67, nº 6, 1949, pág. 40.
[26] *Journal of American Medical Association*, v. 144, nº 4, 1950, pág. 49.

neficencia se trataba solamente a los indigentes, pero ahora acuden de todas las clases de la población", leemos en "JAMA".

Ello se debe, en primer lugar a la ruina de la pequeña y mediana burguesía y, en segundo lugar, al encarecimiento de la asistencia médica, derivada del aumento general de los precios y de la política de especulación de los monopolios médicos. Además de eso, el progreso de la medicina conduce a extremar la contradicción entre el carácter de servicio casero del trabajo del médico privado y la necesidad de equipo de la práctica médica con un instrumental costoso, aparatos, etc., lo que conduce a la ampliación del negocio médico, al encarecimiento de la asistencia profesional, pero también a la diferenciación de la masa de los médicos.

Una de las tareas del clamor antes mencionado, en torno a la salud pública, es distraer la atención de la opinión pública de las verdaderas causas de la grave situación de la asistencia médica en los Estados Unidos, de la política antipopular de los monopolios y del gobierno sometido a ellos.

El imaginario interés por la salud de la población por parte de los autores de los proyectos de ley presentados al Congreso de los Estados Unidos tiene también otro aspecto.

"El servicio hospitalario y la salud pública son ahora asuntos que interesan a todo el mundo, y la política de un país en relación a eso atrae la atención de todos los demás países... *Estas cuestiones se consideran ahora más desde el punto de vista internacional que desde el punto de vista nacional.*" [27]

En otras palabras, las clases dominantes de los Estados Unidos están interesadas, presentando la situación de la salud pública en los Estados Unidos con bellos colores, en hacer propaganda del famoso "modo americano de vida". Así hace, por ejemplo, el *Journal of American Medical Association*, cuando ensalza "las altas calidades del servicio médico en América".[28] El órgano de los *businessmen* médicos se refiere a la medicina para los ricos, que ha alcanzado en realidad un alto nivel y que asegura a los poderosos todas las conquistas de la medicina contemporánea. Sin embargo, no inquieta a la citada revista la falta de asistencia médica elemental para numerosas capas de los trabajadores.

El estrépito alrededor de la "medicina social", es decir, del seguro estatal por enfermedad, etc., representa la política de comprometer la idea popular del seguro estatal, de defender la "libertad" de la utilización "individual" de la asistencia médica. Con esta finalidad, se presenta al seguro social estatal como un estorbo a la "libertad personal", etc. En su rencor a los países socialistas y las realizaciones soviéticas

[27] *Journal of American Medical Association*, septiembre de 1949, págs. 136-137.
[28] *Journal of American Medical Association*, v. 139, nº 8, 1949, pág. 532.

en salud pública, los reaccionarios norteamericanos no desdeñan ningún medio. El comité de educación médica social de Baltimore publicó un "libro humorístico", que se destinaba "en forma accesible e interesante a exponer a todos los electores los aspectos desfavorables de la medicina socializada".[29] La prensa médica burguesa se esfuerza por distraer la atención de la amplia opinión pública acerca de la insuficiente asistencia médica a la población y de sus causas —la política antipopular de salud pública en los Estados Unidos—. Trata también de utilizar el interés de las masas por las cuestiones de salud pública para la propaganda antisoviética, antisocialista.

El presidente de AMA, Walter Martin, se esfuerza por presentar "la fundamentación teórica" de esta propaganda. "Vivimos en un tiempo extraordinario. No existe ahora ni paz ni tranquilidad y estamos amenazados desde el exterior, hay esfuerzos por minar los cimientos de la república. La desconfianza se difundió en todo el país, y las personas empiezan a no confiar unas en otras. Cabe a los médicos una responsabilidad especialmente importante, pues ellos están más cercanos que cualesquiera otros de la población. Están llamados a ser los curadores del alma y del cuerpo del hombre".[30] Martin precisa a continuación la esencia de la misión de los médicos: "Nosotros estamos obligados a servir a la sociedad no solamente como médicos sino también como ciudadanos. Las fuerzas que amenazan el mundo libre y tratan de colocar una mina bajo nuestras instituciones no pueden ser rechazadas con el auxilio de un arma. Antes de que ellas nos aniquilen, deben corrompernos y debilitar nuestra moral. En calidad de médicos nosotros debemos desempeñar un importante papel en estos tiempos de duda y temor." En otras palabras, Martin hace un llamamiento a los médicos para que participen en la propaganda reaccionaria, anticomunista.

El desarrollo de la militarización, la política "desde posiciones de fuerza", el incremento de la reacción en los Estados Unidos encontraron eco en la ampliación de las funciones de la política exterior, especialmente de las funciones militares, en el asunto médico-sanitario.

Hemos visto que en 1952 Truman renunció a sus *proyectos* de seguro estatal. Después que Eisenhower sustituyó a Truman, en JAMA se escribía: "La tarea del nuevo gobierno es no admitir un lujo tal como la consideración de las necesidades de la salud pública, aisladamente" de "las necesidades de la defensa", etc. El órgano de los comerciantes médicos exigía "economía" por cuenta de las medidas sociales. El gobierno fue al encuentro de estas exigencias.

En marzo de 1953, en Washington, se reunió una asamblea extraordinaria de la cámara de delegados de la Asociación Médica Americana

[29] *Journal of American Medical Association*, v. 144, nº 1-2, 1950, pág. 47.
[30] *Journal of American Medical Association*, v. 155, nº 9, 1954, págs. 805-807.

(es decir, de los monopolistas médicos), convocada para discutir el plan de reorganización de la Agencia Federal de Seguros. A esta asamblea, por primera vez en la historia de la AMA, concurrió personalmente el presidente de los Estados Unidos,[31] quien pronunció un discurso sobre el papel de la medicina en la vida social. Recordó aquellas concepciones filosóficas, en las cuales él "es solidario con los médicos norteamericanos (es decir con los comerciantes de la medicina, *B. S.*), incluso en su repugnancia a la coerción y al socialismo". Subrayó que América gasta miles de millones de dólares en la prevención del socialismo y la conservación del sistema tradicional americano de la *libre empresa*. Definidamente declaró que tal era el punto de vista de los órganos del poder, del partido republicano y de los líderes del partido republicano en el Congreso. Eisenhower, aseguró al auditorio que estas personas sostienen este mismo punto de vista y están decididas a llevarlo a la práctica. Hablando después del presidente, el senador Taft elogió a la Asociación Médica Americana por la campaña que desarrolla contra la difusión del socialismo y expresó el pesar de que "muy pocas personas comprenden la significación de la lucha de los médicos por la defensa de la libertad para la población y para aquellos que creen en el sistema económico libre".[32]

Estas directivas tuvieron rápida realización. En el Congreso se presentó un plan del presidente sobre la transformación de la Agencia federal de seguros en Departamento de salud pública, educación y seguro. Al director del departamento se le asignó un ayudante especial "con gran experiencia en el campo de los trabajos no gubernamentales", es decir, un representante de los monopolios médicos, que debía representar al departamento en las conferencias internacionales sobre salud pública, mantener la conexión con la AMA, etc. Eso "dará la posibilidad al nuevo departamento de alcanzar grandes resultados en la economía de medios asignados a la salud pública". Con gran satisfacción la revista observa que el de Eisenhower "es el primer plan que garantiza los intereses de la profesión médica (de los empresarios médicos, *B. S.*), previendo la designación para el cargo dirigente de un representante suyo. De ahora en adelante las puertas del departamento de salud pública están ampliamente abiertas a los médicos (es decir, a los negociantes médicos, *B. S.*), y las propuestas que presenten en el futuro serán cuidadosamente examinadas y discutidas". Para las relaciones con el departamento fue creado un comité especial de trabajadores dirigentes de la AMA.[33] Sin embargo, eso no era suficiente para la reacción. Como escribe la revista, el presidente del comité senatorial, el famoso Mac

[31] *Journal of American Medical Association*, marzo de 1953, pág. 43.
[32] *Journal of American Medical Association*, v. 151, nº 13, 1953, pág. 28.
[33] *Journal of American Medical Association*, marzo de 1953, pág. 62.

Carthy, señaló que él considera el plan bueno, pero insuficiente para "limpiar el terreno que fue dejado por Ewing" (director de los asuntos médicos durante el gobierno de Truman).

Juntamente con la subordinación a los monopolios médicos del aparato estatal que dirige los asuntos médico-sanitarios, se intensificó la carrera hacia la sumisión del programa médico-sanitario a la preparación de la agresión.

Todavía en 1951, en los Estados Unidos se organizó un Consejo para dirigir la actividad de las instituciones que prestan servicios médicos a las fuerzas armadas. En el programa de trabajo del Consejo se incluía: coordinación del servicio táctico y estratégico en colaboración con los Estados Mayores, con el Servicio de exploración y el Consejo estatal de defensa; coordinación del trabajo científico en el terreno de la medicina y la salud pública, preparación y elevación de la calificación del personal, en colaboración con el Consejo científico y de investigaciones, los institutos de salud pública, la Cruz Roja, la Asociación Médica Americana, el Departamento de Estado y otros, consultorio sobre cuestiones médicas de guerra química y biológica.

Durante los últimos años se ha reforzado considerablemente la influencia de la casta militar de los Estados Unidos en la preparación de los cuadros médicos. En el informe anual del "Consejo sobre problemas de la formación médica" se indica que "el programa general del refuerzo de la capacidad defensiva del país (es decir, la preparación de la agresión, *B. S.*), provocó la necesidad de una estrecha colaboración con el ejército".

Desde 1952-1953 se introdujo en cinco escuelas de medicina el programa de "formación médica para fines de defensa nacional"; en cada escuela fue escogida la persona responsable para la "coordinación de la medicina nacional defensiva", con la misión de establecer cuáles ramas de la medicina tienen especial importancia para la medicina de guerra y la "defensa civil", que deben estudiarse con especial cuidado; se incluía nuevo material sobre temas de guerra química y balística. Para estas finalidades se asignaron mayores recursos a las escuelas correspondientes [34] por las instituciones gubernamentales.

Se amplía también la utilización de las medidas médico-sanitarias para la expansión "pacífica" de los imperialistas norteamericanos. Como hemos visto, eso se relaciona con la nueva organización del servicio médico, en una de las funciones del representante de la AMA en el aparato estatal.

Las funciones exteriores del servicio médico sanitario de los Estados Unidos son muy variadas. Constituyen la llamada prestación de

[34] *Journal of American Medical Association*, v. 131, nº 7, 1953, págs. 13, 14.

"auxilio para la mejoría de la salud pública" de los países subdesarrollados. De hecho, bajo la apariencia de medidas humanas se cumplen tareas de exploración política y económica, se preparan cuadros formados con la población local, que sirven para la esclavización de los trabajadores de los países coloniales y dependientes. La ampliación de la expansión "médica" norteamericana camina rápidamente. Así, en 1951 este "auxilio" era prestado a 8 países, pero ya en 1952 se había extendido a 18 países.[35]

Como ilustración de la tendencia a utilizar la asistencia médica para fines políticos, citamos la revista americana Public Health. En un artículo titulado "Acción anticomunista por medio de la planificación del auxilio extranjero en el campo de la salud pública",[36] D. A. Logan dice: "Todo el mundo está envuelto en la guerra fría entre la libertad (es decir, los partidarios de la agresión imperialista, *B. S.*) y el comunismo, uno de cuyos más característicos factores es la rivalidad por el papel dirigente en el desarrollo de los países atrasados. Por eso, considera el autor, "conviene también no ahorrar medios en la asistencia a los países atrasados, como ahora no se ahorran en la guerra y en su preparación".

Con la sumisión del Departamento estatal de salud pública a los monopolios médicos, la negación de la ingerencia del Estado en las cuestiones de salud pública se convirtió en doctrina oficial, lo que se infiere del mensaje ya citado de Eisenhower al Congreso y por su primera declaración en la reunión de la AMA. La "filosofía" fue expuesta en el artículo "Conclusiones de la dirección de la AMA sobre el informe de la comisión Truman para el establecimiento de las necesidades de salud pública de la nación".[37]

La idea básica del artículo es esta: ¡nada de coqueteos respecto a la satisfacción de las necesidades! ¡Nada de ilusiones "socialistas"! "¡Ahora es un tiempo impropio para la presentación del tema!" "Necesidad no satisfecha, eso es una abstracción", escribe el órgano del negocio médico. "Los hombres necesitan de todo, sin embargo la comisión (de Truman, *B. S.*) se olvidó de eso. y toda la atención tiende hacia una de las exigencias de los hombres. La comisión, sin reflexionar, exige la concesión de asistencia médica 'adecuada para todos', olvidando que esta misma frase (!) puede utilizarse también con relación a la alimentación, vestuario, vivienda, descanso, etc.".

Los señores de los círculos de negocios médicos señalan correctamente que "la salud es condicionada por la alimentación, las condiciones de vivienda y educación", y por eso aquellos que consideran que "el control de todos estos factores, igual que las medidas en el campo de la salud

35 *Public Health Report*, julio de 1952.
36 *Public Health*, v. 45, nº 8, 1955, págs. 1 017-1 021.
37 *Journal of American Medical Association*, v. 151, nº 4, 1952, págs. 302-305.

pública, debe ser realizado por las indicaciones del omnisapiente gobierno federal "hacen un juego peligroso, despiertan ilusiones socialistas". En otras palabras, se considera que cualquier interferencia del Estado en la asistencia médica colabora en la popularización de la idea del Estado socialista.

La cuestión está, dice la revista, en que *"la miseria es un problema universal, se refiere a todas las mercancías y servicios", por eso no es posible tomar aparte un problema*, en este caso el de la necesidad de asistencia médica.[38]

Los negociantes médicos recuerdan que en el Estado "libre", es decir norteamericano, burgués, el cuidado de las necesidades de los consumidores, incluso "en servicios médicos, queda de la responsabilidad del individuo, que está obligado a cuidar de su salud", la idea socialista de la obligación del Estado de cuidar de la satisfacción de las exigencias de los ciudadanos, supuestamente, "destruye el sentimiento de responsabilidad, insistiendo sobre la asistencia estatal en todas las direcciones". Los mercaderes consideran a las conversaciones sobre la satisfacción de las exigencias en cualquier terreno, como peligrosas, socialistas, capaces de despertar arriesgadas ilusiones, gastos suplementarios, cuando toda la atención del aparato estatal norteamericano debe ser concentrada en "otras obligaciones financieras del gobierno", en las necesidades de la "defensa", etc., es decir, en la carrera armamentista que ofrece a los monopolios las mayores utilidades.

En resumen, existiendo instituciones médicas altamente calificadas, admirablemente equipadas, y excelentes especialistas, todo lo cual es accesible solamente a la parte pudiente de la población, un sector considerable del pueblo norteamericano está privado de asistencia médica valiosa. Según la expresión de los dirigentes de la salud pública norteamericana "las enfermedades crónicas son un verdadero infortunio para la población de los Estados Unidos". En el Forum Nacional de salud pública, que se reúne anualmente, en 1956 se discutió el tema de las enfermedades crónicas. En el informe programático el dirigente de la comisión sobre las enfermedades crónicas, Leonard Mayo, observó

[38] Tiene razón el conocido científico inglés John Bernal, cuando escribe: "La medicina social presupone lógicamente la producción social y la distribución social; ¿de qué otra manera se podría garantizar a cada uno el trabajo, el descanso normal y la alimentación? Diciéndolo en forma más resumida, ella presupone el socialismo, y por eso, en especial en Norteamérica, tan furiosamente se indignan contra ella, porque da un golpe a las sanciones de la necesidad y la miseria, las cuales, según la opinión de los ociosos y ávidos, son los únicos medios para obligar a los miserables perezosos a trabajar. En contraposición a eso, en todas partes donde las fuerzas populares conquistaron la victoria inmediatamente se pusieron a trabajar por la mejoría de los servicios de salud pública, en particular para los niños" (J. Bernal, *La ciencia en la historia de la sociedad*, Moscú, 1956, pág. 522).

que en los Estados Unidos existen 29 millones de enfermos crónicos, o sea, una de cada 6 personas de la población sufre de una determinada insuficiencia física o psíquica. El Dr. Mayo señaló que del número de los enfermos crónicos, casi 5,5 millones de hombres necesitan de sostén social. En el Forum se leyó un telegrama del presidente Eisenhower en el cual se indica que las enfermedades crónicas, que constituyen las tres cuartas partes de todas las enfermedades, exigen el incremento de los trabajos de investigación en este dominio, y rápida y amplia aplicación de las conquistas de la ciencia médica.[39] Sin embargo, es evidente que lo fundamental no está en el incremento de los trabajos de investigación, porque la aplicación en la práctica de las conquistas de la medicina contemporánea ya existentes producirían, sin duda, gran efecto, pero eso es imposible, como hemos visto, en el ejercicio privado de la profesión médica.[40] Los deseos de una amplia aplicación de las conquistas de la ciencia médica bajo la política antipopular de salud pública de las clases dominantes de los Estados Unidos son declaraciones vacías.

No es necesario decir que la causa principal de la morbilidad excepcionalmente alta por enfermedades crónicas en los Estados Unidos radica en los factores socio-económicos. En el Forum antes recordado se manifestó que la salud de millones de personas de edad en los Estados Unidos sufre por insuficiente alimentación, que posibilita las enfermedades del sistema cardiovascular, diabetes, etc., y por las viviendas insalubres.

La vida en los Estados Unidos está llena de antagonismos sociales, de conflictos. Reúne la desenfrenada prodigalidad de un puñado de millonarios y la insegura existencia de millones de desempleados, el pavor de los agricultores frente a la ruina, la incertidumbre sobre el día de mañana que atormenta a la mayoría de la población. Todos estos factores, que quebrantan la salud del pueblo, no pueden ser eliminados en un sistema capitalista de producción.

b) LA POLÍTICA DE SALUD PÚBLICA EN INGLATERRA

El segundo tipo de política burguesa de salud pública en el terreno de la organización de la asistencia médica es el inglés. La introducción en

39 *Public Health Report*, v. 71, 1956, págs. 675-696.

40 Como ilustración puede servir la declaración del presidente de la Asociación Americana de Higienistas, Prof. W. Brown, en una reunión en Milwaukee. Este último destacó *el enorme abismo entre el nivel de la ciencia médica, las conquistas en el terreno de la prevención y la curación de las enfermedades y su aplicación en la práctica en los Estados Unidos.* "Un enorme porcentaje de la población de nuestro país —dijo Brown—, queda completamente fuera de cualquier servicio existente medicamentoso y profiláctico. Es doloroso afirmarlo, pero es un hecho."

Inglaterra del Servicio Estatal de Salud Pública (SESP), significa la organización estatal de la asistencia médica a toda la población.

La ley sobre el SESP, cuya preparación empezó durante el gobierno de Churchill en 1944, fue decretada en 1946 y puesta en práctica en 1948 por el gobierno laborista.

En esta ley se regulaba la creación de una red de instituciones médicas estatales para la asistencia curativa y profiláctica gratuita a toda la población de Inglaterra.

La asistencia extra hospitalaria, según la ley, debía ser concentrada en las policlínicas, llamadas en la ley "centros de salud". Se prometió abarcar el país con una red de estas instituciones. La asistencia hospitalizada debía ser prestada en los hospitales del Estado. La ley prevé también la asistencia curativa gratuita.

Para el financiamiento del Servicio estatal de salud pública fue introducido un impuesto especial semanal sobre toda la población de Inglaterra.

Alrededor de la ley sobre el SESP se desplegó una gran propaganda. Churchill todavía en el tiempo de la guerra, marzo de 1944, declaró a propósito de la ley: "Nuestra finalidad es la creación de un servicio estatal de salud pública para que cada hombre, independientemente de su situación financiera, edad, sexo u ocupación, tenga la posibilidad uniforme de utilizar el mejor y más actualizado servicio médico y otros".

Los laboristas, promulgando la ley, se esforzaron por imaginar el SESP como una realización de salud pública socialista, como un "camino hacia el socialismo".

En 1950, en Londres, se publicó el libro *The Health of the People*, del laborista S. Leff, médico sanitario. Leff se propuso hacer el balance de la influencia de la ley sobre el Servicio estatal de salud pública y determinar las perspectivas ulteriores de la salud pública en Inglaterra.[41]

Leff plantea correctamente el problema de la salud pública no solamente en cuanto a la organización de la asistencia médica, sino más ampliamente, como un problema de creación de condiciones saludables de trabajo y vida, como un problema de bienestar del pueblo.

"La sociedad no puede luchar contra las enfermedades y apenas por la mejoría del servicio médico", señala Leff. Sin la lucha contra las causas fundamentales de la enfermedad, "contra las condiciones antisanitarias, la superpoblación y la alimentación deficiente", no es posible llegar a resultados buenos. Por eso conviene trabar la lucha contra el medio ambiente nocivo, y los médicos deben dirigir sus esfuerzos en el sentido de mejorar las condiciones de vida del pueblo, lo cual debe ser hecho mediante esfuerzos unificados "de todas las capas de la pobla-

[41] S. Leff, *The Health of the People*, Londres, 1950.

ción". "El Estado, continúa Leff, debe simultáneamente resolver los dos problemas: la curación y la mejoría del medio".

Como vemos el laborista Leff siembra ilusiones reformistas sobre la armonía de las clases de la Inglaterra contemporánea, ilusiones acerca de la posibilidad de eliminar la miseria y lograr el saneamiento de la población.

Pasando al análisis de la significación del SESP, Leff hace un resumen de la lucha por el seguro social y otras medidas que precedieron al SESP, donde muestra que el SESP *es el resultado de la lucha de clases y no la expresión de la "armonía de las clases"*.

Leff señala que la lucha de la clase obrera inglesa por la mejoría de las condiciones de vida, lucha dirigida hacia la introducción de leyes sobre pensiones, seguros por enfermedad y desempleo, fue *"inspirada por los trabajos de Marx y Engels"*. El autor reconoce que una gran influencia sobre la organización de la clase obrera inglesa y sobre su lucha fue prestada por *"la revolución rusa de 1917"*. Observa, sin embargo, que las leyes conquistadas entonces por la clase obrera inglesa "de hecho abarcan apenas a los obreros calificados".

La crisis económica, el desempleo en masa, la pauperización de los trabajadores, la ruina de la pequeña burguesía y la intelectualidad, nuevamente han planteado de manera aguda el tema de la organización de la asistencia médica a la población. Como declara Leff, "las crisis económicas hicieron surgir una nueva especie de pobres, los antiguos obreros calificados y empleados de oficinas, acostumbrados a un mejor servicio médico", lo que agravó el problema de la asistencia médica. Como resultado aparecieron una serie de proyectos de organización de la asistencia médica a la población, presentados al parlamento inglés.

El autor observa un hecho muy característico del Estado burgués: que la introducción de estos o de aquellos tipos de asistencia médica son determinados en cada etapa "no por un mejor servicio a los enfermos y por la profilaxis de las enfermedades" sino que "siempre sirvió para solucionar problemas políticos o administrativos, además de que siempre han dominado las consideraciones financieras". En otras palabras, las leyes sobre el seguro social, etc., son frecuentemente concesiones mínimas y temporales de las clases dominantes, arrancadas por la presión de la clase obrera.

Particularmente grave fue la organización de la asistencia médica a la población en el tiempo de la Segunda Guerra Mundial. "Para sostener el espíritu de los hombres que iban a la batalla, se les debía ofrecer la esperanza de un futuro mejor", dice Leff, el gobierno prometió a los soldados "un país digno de los héroes". Leff señala que todos los partidos reconocieron la necesidad de reformar el servicio médico.

Sin embargo, Leff omitió en su análisis un factor muy importante de la creación del SESP: las consideraciones militares, que desempeñan un gran papel en la política de las clases dominantes de los países capitalistas, como lo señala el profesor Means de la Universidad de Harvard (Estados Unidos):

"El actual sistema de salud pública inglés se ha creado en considerable medida bajo la influencia de la Segunda Guerra Mundial. En 1940, en conexión con los bombardeos y la posible invasión de Inglaterra, las autoridades militares estatales crearon un servicio unificado de socorro rápido, que debería auxiliar a la población civil y militar herida o enferma. Este servicio utilizó todos los hospitales y todos los médicos de Inglaterra. Cada trabajador médico y cada institución médica tenía la responsabilidad por una determinada región. Fue elaborado un sistema de prestación de primeros auxilios, de servicios ambulatorios, hospitalización, evacuación de los enfermos y heridos, provistos de todo lo necesario para actuar". "Al final de la guerra la situación financiera de la población empeoró, y solamente el Estado estaba en condiciones de ofrecer los medios para garantir la asistencia médica." [42]

Dando un valor positivo al "Servicio Estatal de Salud Pública", el laborista Leff reconoce que "él (SESP) todavía no ha alcanzado sus finalidades". La causa de eso sería que "el gobierno laborista no quiso apoyarse en su principal aliado, el pueblo", que el gobierno "hizo concesiones al gran capital".

¿En qué consiste la verdadera esencia socio-económica y política de la reforma, llamada Servicio Estatal de Salud Pública?

Ante todo surge la pregunta de saber si la introducción del Servicio Estatal de Salud Pública en Inglaterra significa un aumento de las asignaciones estatales para la asistencia médica, una redistribución del presupuesto estatal en el sentido de mayor asistencia médica a los trabajadores. He aquí lo que a este propósito dice la prensa médica burguesa, inglesa y norteamericana.

Una revista médica británica escribe que es posible llegar a la conclusión de que "el costo del servicio estatal de salud pública conviene que sea examinado no como complemento de los gastos de la salud pública, sino como un cambio de gastos de los ciudadanos privados, que los pagan al Estado". No se trata de aumento de las asignaciones del presupuesto estatal, sino de la introducción de un nuevo impuesto.[43] El SESP se financia con 1/3 de las cotizaciones de los asegurados, 1/3 de impuestos estatales y 1/3 de impuestos locales; es decir, totalmente por cuenta de los trabajadores.

[42] J. A. Means, *People and Government*, Boston, 1953, págs. 92-93.
[43] *British Medical Journal*, octubre de 1949, págs. 166-168.

El presidente de la Asociación médica socialista, el Dr. Stark Murray, señaló que comparando los precios, los gastos de la salud pública después de la introducción del SESP eran menores que en 1938.[44]

¿Y qué ha sucedido con la promesa de la construcción de los "centros de salud"? El distrito de Londres necesita de 162 centros de salud, pero se propone abrir... uno, declaraba en 1949 el *Daily Worker*.[45] ¿Mejoró la situación en los restantes? La revista médica inglesa *Lancet* debió reconocer en 1951 que la organización de los centros de salud "hasta ahora no ha sido llevada a la práctica".[46]

Acerca de la situación de la asistencia médica en Inglaterra después de la introducción del SESP, Philipp Bolsover escribió que de todos lados se levantan quejas de los enfermos por la espera: espera por la llegada del médico, en las secciones ambulatorias de los hospitales; espera a veces por semanas, y no raramente por meses, para la hospitalización.

Todavía peor es la situación en lo que respecta a los hospitales. "Una mancha negra en el trabajo del SESP es la asistencia hospitalaria",[47] dice Philipp Bolsover.

El autor afirma que "en el servicio de salud pública actúa, lo mismo que antes, claramente el prejuicio de clase". Los médicos obtienen mucho más rápidamente un lugar en los hospitales para sus pacientes de pago que para los otros.

En casi todos los hospitales hay camas vacías, pero las personas que necesitan de hospitalización esperan meses, y los enfermos crónicos y menos graves aguardan durante años una plaza a causa de que la insuficiencia de enfermeras y auxiliares paraliza todo el trabajo de los hospitales. Y esta insuficiencia se explica exclusivamente por los bajos sueldos y las malas condiciones de trabajo del personal médico.

La situación aun es peor en lo que se refiere a la distribución de los médicos.[48] Por ejemplo, en una sola ciudad con un millón de habitantes, el 40 por ciento de los médicos sirven al 12,5 por ciento de la población, y el 20 por ciento de los médicos sirven al 31 por ciento. El *Daily Worker* descubre el carácter de clase de esta desigual distribución: "en el acomodado Kensington, por ejemplo, hay 5 veces más médicos que en el industrial Browning Occidental".[49]

Pero, ¿cuál es el servicio a los obreros de las empresas industriales? Sobre esto se puede juzgar por los resultados de una encuesta

44 *Daily Worker*, Londres, 26-V-1952.
45 *Ibidem*, 8-I-1949.
46 *Lancet*, nº 6 654, 1951, págs. 571-572.
47 *Daily Worker*, Londres, 10-I-1949.
48 *Journal of American Medical Association*, agosto de 1950.
49 *Daily Worker*, Londres, 21-V-1949.

especial realizada en abril de 1949 por una comisión presidida por Dell. Esta comisión comunicó que las informaciones reunidas "dan un cuadro del más completo menosprecio por el servicio médico destinado a los trabajadores empleados en la producción".[50]

¿Cómo progresó la salud pública en la industria, después de 1950?

En 1951 *Lancet*, evaluando los resultados de la encuesta mencionada, señaló que ella "poco posibilitó la solución de los problemas de los enfermos. Parece paradójico que en un país tan industrial como Inglaterra esté tan poco desarrollada la salud pública en las empresas",[51] debió reconocer la revista médica burguesa.

La introducción del SESP aclaró la aguda necesidad de la población obrera de Inglaterra en las distintas formas de asistencia médica.

El *Daily Worker* observa que debido al menosprecio por la salud de la población inglesa, millones de hombres se encuentran sin anteojos, no teniendo medios para comprarlos; una enorme cantidad de personas están sin dientes, o con prótesis defectuosas, sin tener la posibilidad de ir al dentista.[52] Además de eso, en virtud de la nueva ley, se suscitó un clamor sobre la necesidad de limitar los gastos del SESP, introducir el pago por las recetas, etc. Aunque se trataba de una de las más esenciales necesidades de la población, se propuso un nuevo impuesto: cobrar un chelín por cada receta.

En un artículo de la redacción titulado "¿Para quién es el servicio?", el "Daily Worker", oponiéndose a la introducción del pago por receta, escribía: "Ese es el primer paso hacia el viejo sistema de la distribución del servicio médico según el poder económico del usuario".[53] Manifestándose en una sesión de la Cámara de los Comunes contra el impuesto sobre las recetas médicas, un diputado comunista mostró que no hay ninguna necesidad de gravar con un impuesto especial a los enfermos, cuando es posible economizar a cuenta de las enormes utilidades de las firmas farmacéuticas, ópticas, etc.[54] Así, por ejemplo, el laboratorio Glaxo obtuvo en 1948 un beneficio de 1 641 000 libras esterlinas y en 1949 de 1 605 000. Y no son menores las ganancias de las firmas ópticas.[55]

Pero, la ofensiva empezó, evidentemente, no sobre las utilidades de los capitalistas sino sobre el nivel de vida de los trabajadores; y fue establecido el impuesto sobre las recetas.

A pesar de la gravedad de la situación, el gobierno no cumplió

50 *Ibidem*, 11-II-1949.
51 *Lancet*, marzo de 1951.
52 *Daily Worker*, Londres, 21-V-1949.
53 *Ibidem*, 11-XI-1949.
54 *Daily Worker*, Londres, 7-XII-1949.
55 *Ibidem*, 10-XII-1949.

la promesa de la construcción de hospitales y policlínicas, de "centros de salud". Declaró al efecto que "es necesario suspender el ulterior desarrollo del SESP, pues se había alcanzado el límite. Eso significa, escribió el *Daily Worker*, que los "centros de salud" considerados como la piedra angular de todo el esquema de salud pública serán enterrados y olvidados. La misma suerte espera a la construcción de los hospitales vivamente esperada.[56] El límite está determinado, señala el *Daily Worker*, por los gastos militares siempre crecientes del gobierno. "Con la guerra y la muerte se gasta más que con el servicio de salud pública, construcción de viviendas, seguro estatal y subsidios a los órganos locales del poder, tomados en conjunto. Y estos gastos de la muerte aumentan cada semana". El diario previene a los trabajadores que si ellos admiten los límites propuestos para las asignaciones para la asistencia médica, a eso "seguirá un llamamiento a una ulterior economía y la introducción de impuestos especiales", etc. Resultó que el *Daily Worker*, tenía razón. La *British Medical Journal* escribe dos años después:

"Dentro de algunos días el Ministro de Finanzas dará a conocer el presupuesto y el pueblo inglés sabrá qué sacrificios se le exigen para sufragar los gastos del programa de armamento." La revista burguesa exige que se tomen medidas que prevengan la inflación. Sin embargo, no propone la paralización de la carrera armamentista y la reducción de las utilidades de los millonarios. Dicha revista médica pide... el ataque al nivel de vida de los trabajadores. "El gobierno no debe luchar contra la inflación... reduciendo los gastos civiles." [57] La revista propugna por... la reducción de las asignaciones para la salud pública. "En el aspecto de la 'guerra fría' —se escribe en la revista— las crecientes exigencias manifestadas por los programas de la defensa (es decir, por la carrera armamentista, *B. S.*) obligan a reducir las demás necesidades del país". Propone que los servicios del SESP, sean pagados porque "entonces la población dispondrá de menos dinero para otros consumos" declara la revista médica con insuperable cinismo.

Ya en 1949 el *Daily Worker* señalaba que "50 millones de libras esterlinas bastarían para la construcción de mil centros de salud, lo cual sería suficiente para toda Inglaterra",[58] sin embargo, no pudo disponer de esta suma el gobierno inglés, ¡aunque gastaba entonces 42 millones de libras esterlinas para el mantenimiento del ejército de Anders!

No es necesario decir que la llegada al poder de los conservadores favoreció la acelerada carrera armamentista, aumentó las utilidades de los monopolios y constituyó un nuevo ataque al nivel de vida de los trabajadores y a sus conquistas, incluso en el terreno de la salud pública.

[56] *Ibidem*, 10-XII-1949.
[57] *British Medical Journal*, nº 4 709, 1951, págs. 746-749.
[58] *Daily Worker*, Londres, 10-I-1949.

Naturalmente, los conservadores ingleses desearían ante todo liquidar el llamado servicio estatal de salud pública y utilizar sus fondos para la carrera armamentista. Pero en las condiciones actuales de Inglaterra eso no es tan simple. A pesar de todas sus insuficiencias, el SESP de algún modo es una gran conquista de los trabajadores ingleses, satisface una exigencia fundamental de asistencia médica y adquirió gran popularidad. He aquí lo que dice de la "difícil" situación de los conservadores una revista médica norteamericana: "Los hechos demuestran que el programa de salud pública que Churchill heredó de los socialistas llenó demasiado la copa de la paciencia de los políticos ingleses. Algunos afirman que su costo (¿y no el de la carrera armamentista?, *B. S.*) impele al país en el camino de la bancarrota. El propio sistema ha demostrado su completa inconsistencia. Sin embargo, la salud pública social es tan popular que la más pequeña tentativa de acortarla o reducirla traería consigo una catástrofe política".[59]

Eso de modo alguno significa que los conservadores renuncian al ataque, a las conquistas de la clase obrera en el terreno de la organización de la asistencia médica. Este ataque tomó solamente formas más cautelosas y enmascaradas. Se refleja en que, a pesar de la inflación y un considerable aumento de los precios, las asignaciones para el "Servicio estatal de salud pública" no solamente no han aumentado sino que disminuyeron. Se refleja también en el aumento de las asignaciones para finalidades de "defensa".

En la *British Medical Journal*[60] se declara que "hasta que la inflación no sea aniquilada, la situación financiera del servicio de salud pública permanecerá insegura". Sin embargo, es sabido que la causa principal de la inflación es la carrera armamentista realizada por el gobierno inglés.

El segundo método de reducción y limitación del servicio estatal de salud pública es la ampliación del pago por distintas especies de asistencia médica, tal como consta en el proyecto de ley sobre la elevación del pago por cama hospitalaria, por remedios, etc., introducido en 1952 por el ministro de Salud Pública, Crookshake.

En la discusión del nuevo proyecto de ley, el ministro de Finanzas declaró: "No hay duda de que en la organización del Servicio Estatal de Salud Pública no había la intención de ofrecer asistencia gratuita, porque tal intención sería absurda". "Deben establecerse límites a la tutela por parte del Estado; la tutela que seca la iniciativa y la responsabilidad conduce como resultado final no a la salud sino a la enfermedad".

Así, en el momento preciso, en lugar de las promesas de la asis-

[59] *Hospital and Health Management*, septiembre de 1949.
[60] *British Medical Journal*, marzo de 1952.

tencia médica accesible a todos, los conservadores se cubren con habladurías sobre "el daño del excesivo cuidado del Estado por la salud de los ciudadanos", coincidiendo con los negociantes norteamericanos de la medicina.

El ex ministro de Salud Pública, el laborista Bevan, dijo que el Servicio Estatal de Salud Pública fue reducido por los conservadores a nada a consecuencia de la tasación directa, pero también por efecto de la imposibilidad de aportar más fondos, a pesar del aumento de la carestía. "Por eso el país paga cada vez más impuestos y recibe cada vez menos asistencia médica."

Para la investigación de las dificultades surgidas en conexión con el SESP, el gobierno inglés creó en 1953 el comité Gillbow, en cuya tarea entraba, según el testimonio del artículo de fondo de la revista *Lancet* (del 4 de febrero de 1956), señalar "cómo es posible evitar el aumento de los gastos" en el SESP, y "cómo utilizar más racionalmente los medios asignados a éste".

Del informe del comité se infiere que "el costo del servicio de salud pública no aumentó", que el porcentaje de las asignaciones SESP cayó del 3,80 por ciento en 1949-1950 al 3,43 por ciento en 1953-1954 de los gastos generales del Estado, que "las inversiones estatales en el SESP nunca alcanzaron al 1 por ciento, y en 1953-1954 este porcentaje bajó al 0,53. En cifras reales, el promedio de los gastos financieros en los hospitales constituyeron una tercera parte de lo que eran antes de la guerra".

Los miembros del comité Gillbow B. Abel-Smith y M. Campbell, agregaron a lo anteriormente dicho que el 45 por ciento de los hospitales de Inglaterra fueron creados antes de 1891 (*Lancet*, 28 de enero de 1956), que "en la organización del SESP se propuso colocar la construcción hospitalaria en un alto nivel, lo que, sin embargo, no fue cumplido". Como informa la revista *The Hospital* (octubre de 1955) "durante los últimos siete años (es decir, durante el tiempo de la actuación del SESP) *no fue abierto ni un solo hospital*, se han limitado apenas a las refacciones corrientes y la construcción de pisos suplementarios"; *aun en 14 nuevas ciudades no fue construido ni un solo hospital.*

Como informa la revista *La Presse Médicale*,[61] el SESP intenta limitar la entrega de medicamentos, en particular de antibióticos, vitaminas, etc., y el comité Gillbow, al lado de otras medidas de "economía", "recomendó elevar el pago por las recetas".

T. V. Hearst, en un resumen de la actividad desarrollada por el SESP durante siete años,[62] comenta que los enfermos ingleses "tienen ahora un servicio como nunca habían tenido", y que mejoró el instru-

[61] *La Presse Médicale*, 4-VI-1955.
[62] *The Hospital*, octubre de 1955.

mental de los hospitales; pero al mismo tiempo observa que durante siete años no fue construido ni un solo hospital y "muchos viejos edificios hospitalarios se encuentran en tal estado que es preciso demolerlos".

La revista de la AMA llega a decir que "amenaza al SESP una catástrofe en conexión con la insuficiencia de medios, personal y locales".

El médico norteamericano Means observa correctamente que "*una de las mayores insuficiencias del* SESP *es su trabajo en el terreno de la profilaxis*". Esta insuficiencia de los principios del SESP ha sido señalada por muchos otros autores, que observaron que la actividad profiláctica después de la creación del SESP se ha debilitado.

Por ejemplo, la revista *Medical Officer*, en el artículo "Política social y cuidado de los niños" escribe: el gobierno inglés, que aumenta continuamente los gastos militares, acortó *los créditos para los gastos en la protección de la salud de los niños. En 1951 fueron cerradas muchas casas-cunas diurnas que se habían empezado a establecer durante el tiempo de la guerra (para el reclutamiento de las mujeres en la producción), a pesar de que creció el número de mujeres casadas que trabajaban y consecuentemente la exigencia de casas-cunas.* En las casas-cunas diurnas que quedaron se aumentó el pago para la custodia de los niños.[63]

La continua carrera armamentista conduce a ulteriores ataques al nivel de vida de los trabajadores de Inglaterra, incluso a la salud pública. En el artículo de redacción de una revista médica inglesa del 23-X-1954, bajo la denominación "Cambios en el servicio de salud pública" leemos: "Para detener la inflación, el porcentaje de descuento bancario fue elevado hasta el nivel del 7 por ciento, que la mayoría de los comentaristas considera astronómico; ahora empezó un tiempo favorable para plantear nuevamente la completa o parcial reforma del Servicio Estatal de Salud Pública. Si el gobierno tiene necesidad de detener la inflación y evitar gastos, esta economía debe extenderse a todos los campos del presupuesto estatal". La revista señala que uno de los iniciadores del SESP, Beveridge, declaró categóricamente que "debemos recordar que es peligroso transferir una carga financiera demasiado grande de los ciudadanos considerados como consumidores para los ciudadanos considerados como contribuyentes, porque eso puede conducir a excesos". Para ilustrar eso, la revista escribe: "Cada vez que un ciudadano enciende un cigarrillo o bebe un vaso de cerveza paga un frasco de medicamento para su vecino o la cama que él puede en algún momento ocupar. Por desgracia, raramente comprende eso, pero si lo comprendiera, estaría más inclinado a protestar contra los

[63] *Medical Officer*, nº 2 338, 1953, pág. 206.

excesos". La revista concluye: "El SESP representa un costoso y voluminoso ensayo de resolver un complicado problema. Este ensayo recayó pesadamente sobre el contribuyente. Temprano o tarde el SESP debe someterse a cambios".

Respecto a lo que deben consistir los mencionados cambios, tomamos conocimiento por la JAMA, en el artículo "Plan de reforma del servicio de salud pública".[64] "La sociedad de la defensa de la libertad en la medicina, fundada en su tiempo por lord Horder, elaboró un plan de reforma del servicio inglés de salud pública sobre la base del seguro personal subvencionado por el Estado, que economizaría al Ministerio de Finanzas 392 millones de dólares por año. *El asegurado pagará el 60 por ciento y el* Estado el 40 por ciento". *Así, la "libertad" en la medicina debe consistir en la obtención de la "economía" por cuenta de los trabajadores, en la ulterior estrangulación de sus intereses vitales. La falsedad y el cinismo de los "defensores" de los contribuyentes, sus argumentos en favor de la necesidad de "economía" por cuenta del* SESP *deriva de que el armamento cuesta incomparablemente más caro que la defensa de la salud.*

En la revista *Commercial and financial Chronicle* fue publicado un artículo del director del estado mayor investigador de la comisión económica unitaria del Congreso, Ensly, sobre el problema del desarme. La suma necesaria para la construcción de un solo torpedero, dice Ensly, es suficiente para construir casas para más de 3 000 familias. En la construcción de un bombardero pesado se exige tanto como para el servicio hospitalario de una población de más de 125 000 personas. El costo de la preparación de un avión de caza a reacción es suficiente para pagar la enseñanza durante cuatro años en el colegio de más de cien jóvenes. La reducción de los gastos militares, subraya el autor, "crearía condiciones para la mejoría del servicio social hace mucho abandonado, para la construcción de escuelas, hospitales y carreteras, necesarias para una población creciente". La reducción de los gastos militares permite también rebajar los impuestos.

Como señala la JAMA, en Inglaterra se observa una constante reducción de la cantidad de casas de asistencia. Así, en Londres se redujo de 170 en 1937 a 48 en 1955, es decir, más de tres veces.[65] Como se ve por esa misma revista, la reducción de las asignaciones continúa también respecto a las exigencias de la población, que tienen relación directa con la salud de los niños y con el problema de la reproducción de la población. En el artículo "Debates sobre la cuestión del servicio social" [66] la Revista escribe: "En los debates realizados en marzo de

[64] *Journal of American Medical Association*, v. 165, nº 2, 1957, págs. 181-182.
[65] *Journal of American Medical Association*, v. 164, nº 4, 1957, pág. 484.
[66] *Journal of American Medical Association*, v. 164, nº 8, 1957, págs. 910-911.

1957, la Dra. Edith Summerskill atacó la reciente decisión del gobierno para reducir las subvenciones para alimentación, el alza de los precios de la comida y la leche para los escolares y la leche ofrecida a los necesitados, y también la elevación del precio de las recetas, pues, según su opinión, eso recae sobre la población más pobre. El Ministro de Salud Pública, Dennis Vosper, afirmó que para tomar tal decisión se partió de que "hay un límite a las sumas que pueden ser asignadas a los servicios sociales". "Si se reduce el pago de la subvención familiar por el segundo hijo a las familias asalariadas, eso libera 160 millones de dólares que podrán ser dirigidos a otras finalidades; por ejemplo, para pensiones." En 1950, la Comisión Real para las cuestiones de población calculó que el tamaño medio de la familia inglesa (2,2 niños) es un 6 por ciento más bajo que aquel que se necesita para la conservación de la cifra de la población. Para asegurar un volumen estable de la población, es decir, la elevación de la natalidad aunque sea en un 6 por ciento, la comisión propuso una serie de medidas, incluso el aumento de las subvenciones familiares por el número de hijos. Después de eso, la tasa bruta de natalidad en Inglaterra se redujo de 16,2 por 1 000 habitantes (en 1950) a 15,0 en 1955, es decir, el 8 por ciento. Sin embargo, *el gobierno reduce las asignaciones que tienen por fin disminuir el descenso de la natalidad.*

De todo lo dicho resulta evidente que el Servicio Estatal de Salud Pública inglés (SESP), no es otra cosa sino una concesión hecha por la burguesía inglesa, bajo la presión de las exigencias de la clase obrera en una determinada situación histórica, en interés de la conservación de su dominio de clase.

Las clases dominantes de Inglaterra, reduciendo constantemente las concesiones hechas a los trabajadores ingleses en el terreno de la salud pública, se esfuerzan para, en el momento favorable, liquidar totalmente esas concesiones.

No en vano el famoso científico inglés J. Bernal escribió sobre el SESP "que, como antes, éste es un servicio de salud pública más de nombre que de hecho".[67]

En el órgano de la Asociación médica socialista *Medicine Today and Tomorrow* (Nº 4, 1957), A. Blenkinson, en el artículo "Los futuros servicios de salud pública", señala que el Servicio Estatal de Salud Pública no puede ser considerado solamente como un taller para la reparación de la salud. Problemas tales como la higiene mental, atención de los ancianos, etc., exigen un enfoque social; pero mientras tanto el Ministerio de Salud Pública se limita exclusivamente a la curación de las enfermedades y no a medidas sociales más amplias.

[67] J. Bernal, *La ciencia en la historia de la sociedad*, pág. 522.

Las reformas en general y las reformas en el terreno de la salud pública en particular, son un medio hace tiempo empleado por la burguesía con la finalidad de fortificar el régimen capitalista frente al movimiento socialista cada vez más creciente.

Por lo que sigue se deduce que el SESP es una concesión en la organización de la asistencia médica, que encubre el ataque al nivel de vida de los trabajadores de Inglaterra, el empeoramiento de las condiciones de su vida y del factor fundamental de la salud.

En la XXIII^{a} sesión del Partido Comunista de Gran Bretaña, realizada en abril de 1954, Harry Pollit, refiriéndose a la situación interna de Inglaterra, dijo que nunca la expoliación capitalista fue tan abierta y desvergonzada como ahora. Los presupuestos de 1952 y 1953 dieron a los grandes capitalistas 254 millones de libras esterlinas. Se rebajó el impuesto a la renta de los grandes capitalistas y la tasa de porcentaje bancario fue elevada; al mismo tiempo que para los trabajadores estos presupuestos trajeron el encarecimiento de los víveres y la disminución de su consumo. Por cada 10 libras de carne, 10 libras de azúcar y 10 libras de mantequilla que se consumían antes de la guerra ahora se consumen 7 libras de carne, 8 libras de azúcar y 6 libras de mantequilla. La instrucción se reduce, las condiciones habitacionales empeoran y simultáneamente se asignan 1 776 millones de libras esterlinas por año para finalidades militares; de cada hombre, de cada mujer y de cada niño en Inglaterra se toman para este fin 13 chelines y 8 peniques por semana. En la XX^{o} sesión del PCUS, Harry Pollit mostró que Inglaterra es el país que tiene los más altos impuestos.

Todo eso confirma, una vez más, la tesis del marxismo-leninismo de que el problema de la salud de los trabajadores no puede ser resuelto sobre la base capitalista. El Estado burgués, fundado sobre esta base, jamás establecerá como su tarea la defensa de la salud de los trabajadores, del pueblo. Tenía razón N. A. Semashko cuando mostró que la cuestión no consiste en la "estatización" de la medicina en sí misma, sino en saber "en manos de qué clase se encuentra el poder estatal".[68] La garantía de los intereses del pueblo, su bienestar y la defensa efectiva de su salud sólo son posibles por parte de un Estado popular que se apoye en la propiedad social de los medios de producción. Harry Pollit, en el prólogo al programa del partido comunista de la Gran Bretaña, en enero de 1951, escribe:

"La propiedad del pueblo sobre los más importantes medios de producción y el control popular sobre la distribución de los productos principales del trabajo asegurará un nivel de vida decente de la clase

[68] N. A. Semashko, *Izbrannye proizvedeniia* (Obras escogidas), Moscú, 1954, pág. 92.

obrera y todas las condiciones para la educación de una generación fuerte y sana." Entonces será creado un sistema de salud pública que represente "un real sistema universal y efectivo de servicio médico estatal". "Serán construidos nuevos hospitales y sanatorios y también clínicas ambulatorias." "El cuidado de la juventud de nuestro país tomará el primer lugar en la distribución de los recursos nacionales; es decir, en la política económica del Estado."

III. LA CONTRADICCION DE LA POLITICA BURGUESA DE POBLACION Y SALUD PUBLICA

A pesar de las considerables diferencias que existen en la organización sanitaria de los distintos países, la política de la salud pública del Estado burgués se caracteriza por contradicciones comunes a todos los países. Tal es, por ejemplo, la profunda contradicción entre la política económica general, dirigida a asegurar a las clases dominantes altos lucros por cuenta de los trabajadores y su nivel de vida y, por otra parte, las distintas medidas de salud pública, en particular la organización de la asistencia médica. Esta contradicción significa que dentro del régimen capitalista, es imposible alcanzar el objetivo principal de la salud pública: la profilaxis, la creación de condiciones saludables de trabajo y existencia. Así, la carrera armamentista se constituyó, por un lado, en fuente de enormes beneficios para los monopolios, y por otro lado, en la carga de los trabajadores de los países capitalistas actuales, pues conduce al aumento de los impuestos, a la inflación, a la reducción de las asignaciones para fines sociales —en particular para la salud pública—, al descenso del nivel de vida, etc.

Si en el año presupuestario de 1937-1938 los gastos militares de los Estados Unidos se elevaban a mil millones de dólares, en el año financiero 1956-1957 el Congreso de los Estados Unidos asignó para este fin más de 40 mil millones de dólares. En Inglaterra, en el año presupuestario de 1955-1956, fueron asignados 1 537 millones de libras esterlinas para gastos militares; en Francia se invirtieron con este fin 1 228 mil millones de francos en 1956, y 1 361 mil millones de francos en 1957. La militarización de la economía es una fuente colosal de lucro para los monopolios. "Nuestras mejores esperanzas —reconoce francamente en su libro *La economía de la defensa* el economista norteamericano Clemens— se resumen en el programa de movilización para la defensa."

Los pedidos de armamentos del Estado aseguran al capital monopolista un mercado garantido, liberando así a los trusts de las desdi-

chadas alternativas ligadas a una coyuntura comercial, con sus espontáneas alzas y bajas. En este mercado el comprador es el Estado, y los gastos se descargan sobre las masas populares. A través del crecimiento de los pedidos militares es posible juzgar cómo el capital monopolista utiliza esta forma de mercado. De 1950 a 1954 los gastos bélicos estatales crecieron en los Estados Unidos en 4 veces, en Inglaterra más de 4 veces y en Francia 3 veces. De esta manera, las ganancias de los grandes monopolios aumentaron con increíble rapidez.

La militarización de la economía provoca, como se ha mostrado, el aumento de los impuestos, y eso conduce a un empeoramiento cada vez mayor de la situación de las masas trabajadoras. "Lo que nosotros ahora necesitamos, y necesitaremos en grado todavía mayor a medida que avance la movilización, es el aumento de los impuestos, de cada vez más impuestos" dice en el libro *Economía de movilización e inflación* Seymour Harris. Los impuestos en los principales países capitalistas absorben más de una tercera parte del salario de los trabajadores y de las rentas de los agricultores. Los gastos militares por habitante en los Estados Unidos, que constituían en el año presupuestario de 1913-1914, 3,5 dólares, crecieron en 1954-1955 a 250 dólares, es decir, aumentaron en el período considerado en ¡70 veces! En Inglaterra, los gastos militares por habitante aumentaron de 1,7 libras esterlinas en el año presupuestario de 1913-1914 a 29,3 libras esterlinas en 1954-1955.

Y estos impuestos aumentan a medida que crecen los gastos en armamento.

El ex presidente de los Estados Unidos, Truman, refiriéndose a los resultados de la política económica del gobierno del partido republicano, declaró: "Actualmente, de 4 a 5 millones de habitantes del país buscan ocupación mientras otros cuantos millones de personas trabajan una semana laboral incompleta. Los hospitales están sobrecargados, la mitad de la población del país no está en condiciones de pagar el médico y cancelar la cuenta del hospital. Las carreteras necesitan reconstrucción, la liquidación de los barrios con viviendas miserables se dilata. El nivel de las subvenciones por desempleo y vejez es vergonzoso para nuestro país".[1] El mismo presidente Eisenhower fue obligado a reconocer que 200 mil millones de dólares gastados por el gobierno de los Estados Unidos durante los últimos cinco años con finalidades militares, han colocado una pesada carga sobre los hombros de "cada familia". Pero el mismo mandatario declaró que el gobierno planeaba gastar anualmente más de 40 mil millones de dólares con finalidades militares en el curso de diez a quince años, posiblemente hasta de 40 años.[2]

[1] *Pravda*, 24-II-1958.
[2] *Ibidem*, 8-V-1958.

La contradicción entre la política económica general del Estado burgués y las medidas de salud pública es tan evidente que no pueden dejar de observarla los investigadores más o menos objetivos, como el laborista Leff.

René Sand reflejó esta contradicción al observar que "las raíces de las enfermedades, la miseria y el prematuro fallecimiento de los hombres, son de origen social y se podrían eliminar si se quisiera. Pero la política económica frena el ímpetu de la política social".[3] Sin embargo, Sand, igual que otros reformistas, que se mantienen en el punto de vista del idealismo subjetivo, cree que esta contradicción puede ser superada "a voluntad"; cuando en realidad esta contradicción es inherente orgánicamente al capitalismo. De eso da testimonio la historia de la salud pública burguesa.

Las clases dominantes de los países capitalistas, en su política de salud pública se sienten obligadas a hacer determinadas concesiones a las exigencias de la clase obrera, pero de alcance bastante limitado, sin contradecir sus intereses fundamentales.

Cuando las medidas draconianas de la ley contra los socialistas (1878) resultaron insuficientes para la represión de la lucha revolucionaria de la clase obrera alemana, Bismarck lanzó en contraposición al movimiento revolucionario un proyecto de ley sobre el seguro social. En la nota explicativa al proyecto de ley presentado en 1881 al Reichstag alemán se decía que con la finalidad de luchar contra las peligrosas tendencias del movimiento obrero es necesario crear la convicción de que el Estado es una organización benéfica, que sirve también a los intereses de los obreros; pero en el rescripto de Guillermo I señala abiertamente que *es necesario luchar contra la social-democracia no solamente por medio de leyes de excepción, sino que también mediante algunas medidas sociales*; en primer lugar, por el seguro social. Ya en 1869, en Alemania, por este motivo, había sido promulgada la legislación sobre la "Defensa del trabajo".

El higienista social A. Fischer dice a este propósito: "Es necesario reconocer que estas medidas fueron insuficientes. *Con una mano, Bismarck daba a los trabajadores alemanes el seguro social, un derecho que se distinguía por grandes insuficiencias*; con la otra, cargó, sin embargo, con un impuesto los productos panificados, por lo cual la vida encareció fuertemente, pues el salario permaneció igual, y con insistencia luchó contra el aumento del número de inspectores que fiscalizaban la puesta en práctica de la legislación fabril" (la bastardilla es del autor, *B. S.*).

Cuando después de la Gran Revolución socialista de octubre en la

[3] René Sand, *L'Economie humaine*, pág. 5.

URSS se creó por primera vez en el mundo el sistema de salud pública socialista, los obreros de los países capitalistas tuvieron un ejemplo palpable de aquello por lo cual tenían que luchar en el campo de la salud pública. En una serie de países capitalistas fueron creados ministerios de salud pública; la burguesía fue obligada a hacer ciertas concesiones en cuanto a la organización de la asistencia médica, etc. Sin embargo, a continuación, ella utilizó cada oportunidad para no cumplir sus promesas.

La Checoslovaquia burguesa puede servir de ejemplo característico. En el libro *El seguro nacional en Checoslovaquia* leemos: "El seguro de los obreros en la Checoslovaquia burguesa fue una concesión de los capitalistas checos bajo la presión de los obreros organizados, animados para la lucha por la Gran Revolución socialista de octubre de 1917. Estas conquistas despertaron en el obrero checoslovaco el sentimiento de la propia dignidad y decisión y al mismo tiempo llenaron de pavor a los capitalistas checoslovacos y los obligaron a hacer concesiones a las justas exigencias de los trabajadores".

Sin embargo, más tarde la burguesía checoslovaca, aprovechando la conyuntura favorable de 1928 y después de 1933, realizó la "modernización del seguro social", empeorando las condiciones del seguro de los trabajadores. Así, las subvenciones por seguro a los trabajadores fueron rebajadas en 1933 casi en el 25 por ciento, empeoraron las condiciones para la obtención de pensiones por vejez, etc.

Cuando durante la Segunda Guerra Mundial, Inglaterra fue sometida a un terrible bombardeo aéreo, el gobierno se vio obligado a organizar el servicio médico MPVO, rápido auxilio hospitalario, etc., para la población civil. En Inglaterra, Estados Unidos y en una serie de otros países capitalistas se hizo sentir durante la guerra la falta de fuerza de trabajo en la industria, lo que provocó la necesidad de reclutamiento como fuerza laboral de mujeres, adolescentes, inválidos físicamente, etc. Los gobiernos de estos países tuvieron que organizar el servicio médico de los obreros, y crear algunas instituciones para la protección de la maternidad y la juventud, etc. Sin embargo, después de la guerra muchos de estos beneficios fueron reducidos. Todo lo cual revela el carácter parcial, paliativo, de las medidas sanitarias en el capitalismo.

René Sand señala los muchos defectos del estado sanitario, de la economía comunitaria de las ciudades, de la organización de la asistencia médica, etc., en países tales como Francia.[4]

H. P. Klotz en un trabajo sobre la protección de la salud de la población en Francia escribe: "El Estado se interesa en la mejoría de la salud pública siempre como resultado de una lucha". El autor observa que

[4] R. Sand, *op. cit.*, pág. 88.

a pesar del seguro social y de las conquistas sociales del período, cuando entraron en el gobierno francés los comunistas, las conquistas "representaron un indiscutible progreso que colocó a Francia al frente de los países capitalistas más desarrollados, pero *la enfermedad continuó siendo una catástrofe financiera para la mayoría de los trabajadores*".

Teniendo como base el análisis concreto de los ingresos y de los gastos, Klotz muestra que "la hospitalización del jefe de una familia obrera es una catástrofe". Indica en particular la carencia de centros de diagnóstico, el déficit de 3 000 camas para tuberculosos, de 10 a 15 mil camas para enfermos de cáncer, la deficiente asistencia a los enfermos psíquicos, para los cuales se necesita urgentemente 40 000 camas. Hasta en relación con la política social y la salud pública en la protección de la maternidad y la juventud tan importantes para Francia "se realizan medidas mínimas". "Esta insuficiencia de equipo médico-sanitario del país —señala Klotz en sus conclusiones— es provocada sin duda por la escasez de medios asignados para la salud pública, que constituyen apenas el 1 por ciento del presupuesto general del país, *gran parte del cual se destina a las necesidades militares*."[5] Lo mismo observa Klotz con relación a Inglaterra. Muestra que si en Inglaterra, después de la introducción de la ley sobre el SESP se observa una falta de instituciones médicas y de personal médico semejante a la de Francia, eso proviene de que el Estado capitalista no aumenta los fondos necesarios para las finalidades indicadas.

Klotz aduce el ejemplo muy característico de la divergencia entre las *leyes conquistadas por los trabajadores y su funcionamiento en los países capitalistas*. El servicio médico en las minas francesas ofrece asistencia médica y medicamentos gratuitos a los trabajadores, lo que significa una victoria de los mineros. "Pero en realidad esta asistencia es ahora muy insuficiente y el minero, que utiliza esta asistencia gratuita se encuentra *en peor situación* que, por ejemplo, un metalúrgico parisiense, aunque éste recibe la asistencia común ofrecida por el seguro social. Eso se explica porque esta *reforma* parcial en las condiciones del régimen capitalista *resulta nominal ya que no abarca ni las instituciones de tratamiento ni al personal médico.*"

Un cuadro análogo de la situación de la salud pública y la asistencia médica en Bélgica, lo presenta René Sand, ex jefe del Departamento de Salud Pública de ese país, quien declara que "entre las familias que habitan las casas baratas de los suburbios de Bruselas, resultó que el 22 por ciento de las que utilizan la asistencia social, el 11 por ciento de aquellas que están acogidas a las cajas de seguro mutuo y el 24 por ciento de familias comparativamente solventes, no recurrían en caso de

[5] *Revue de la Nouvelle Médicine*, nº 4, 1954, págs. 5-31 (la bastardilla es del autor, *B. S.*).

enfermedad a los servicios del médico. Entre ellas había enfermos de sífilis, tuberculosis pulmonar, úlcera del estómago, enfermedades cardiovasculares (de 21 no se curaron 19), enfermedades ginecológicas (no se curaron 8 de 17), enfermos psíquicos (no se curaron 13 de 24).[6]

En enfermedades crónicas el 44 por ciento de los pacientes no solicitaron médico; aun en casos de enfermedades agudas el 5 por ciento quedaron sin médico. "*La causa principal de eso es el miedo a los gastos de médico, farmacia, hospitalización, análisis, etc.* De esta manera, dice Sand, en la base de la insuficiencia del servicio médico se encuentran causas económicas: casi una tercera parte de la población no tiene bastantes medios para pagar el servicio médico cuyo costo es cada vez más alto."[7] "La organización de la asistencia médica existente en la época actual no satisface ni a los médicos ni a la población."[8]

Tal es la situación en los países más desarrollados del capitalismo, cuyas clases dominantes explotaron durante siglos no solamente a su clase obrera sino que también a millones de esclavos coloniales. De todo lo dicho se sigue que *también en aquellos países en los cuales la clase obrera consiguió alcanzar ciertos éxitos en el campo de la salud pública, no se ha asegurado una asistencia médica valiosa.*

Es evidente que *en las condiciones de una política económica antipopular de los Estados burgueses no hay cabida para el fin más importante en la salud pública: la profilaxis.*

La contradicción principal de la salud pública burguesa, que se expresa en la imposibilidad de existencia de la profilaxis en sentido amplio, se manifiesta claramente con relación al problema más importante de la salud pública actual, la lucha contra las enfermedades crónicas. Del 30 de setiembre al 5 de octubre de 1957 se celebró en Amsterdam un simposio organizado por la Oficina Regional de la OMS, consagrado a la lucha contra las enfermedades crónicas.

En el simposio se reconoció la dependencia de las enfermedades crónicas de las condiciones de vida y se manifestó en favor "de la colaboración más estrecha posible entre los trabajadores de la salud pública y los sociólogos en el terreno de las investigaciones científicas". En un informe sobre el simposio se señala que el medio ideal de prevención de las enfermedades crónicas sería oponerse a su surgimiento, sea por medio de la liquidación de las causas que las originan, sea gracias al tratamiento profiláctico. "Eso, desgraciadamente, en la época actual es aplicable tan sólo con relación a pocas enfermedades crónicas."[9] Lo que demuestra la impotencia de los organismos de la salud

[6] R. Sand, *op. cit.*, pág. 9.
[7] *Ibidem*, pág. 92 (la bastardilla es del autor, *B. S.*).
[8] *Ibidem*, pág. 96.
[9] *Chronique de l'Organisation mondiale de la Santé*, v. 12, nº 1, 1958.

pública burguesa. Conviene notar que en el mencionado simposio, en tanto cuanto es posible juzgar sobre la base del informe, se ha prestado una atención insuficiente a las cuestiones del trabajo, las más importantes desde el punto de vista de la lucha contra las enfermedades cardiovasculares y otras enfermedades crónicas. El científico soviético L. I. Vogelson declara que "*un correcto régimen de trabajo frecuentemente, por sí mismo, es un excelente medio terapéutico*... Nuestras observaciones muestran que el cambio de las condiciones y especies de actividad no sólo conduce a una estable capacidad laboral en la especie de trabajo recomendada, sino que se hace sentir favorablemente también sobre el proceso patológico que condiciona la limitación de la capacidad de trabajo".[10] Es comprensible que *el correcto régimen de trabajo puede realizarse en la práctica en los países socialistas, pero de ninguna manera bajo el dominio de los monopolios, cuando el trabajo es una fuente de lucro.*[11]

Todo lo anteriormente dicho confirma la aseveración del marxismo-leninismo de que en el régimen capitalista y sus contradicciones no puede ser radicalmente resuelto ni uno solo de los problemas esenciales de la vida de los trabajadores, en particular el de la salud pública. Las clases dominantes, a pesar de que se las fuerza a hacer algunas concesiones particulares a la clase obrera, procuran por todos los medios superar las contradicciones del sistema capitalista a costa de la clase obrera. Ninguna reforma en los marcos de este envejecido sistema puede eliminar la acción de la ley económica fundamental del capitalismo y de la política antipopular del Estado burgués derivada de aquella ley.

Ya hemos señalado la conexión entre la política de población y la política de salud pública. Si desde este punto de vista se examinan las dos orientaciones fundamentales de la política de población en los países capitalistas —la neomaltusiana, que propugna la disminución de la natalidad, y la natalista, favorable a la elevación de la natalidad—, entonces es posible observar lo siguiente: la orientación neomaltusiana se une, como hemos visto, con la propaganda de las teorías del maltusianismo, el racismo y la eugenesia. Los organismos de salud pública

[10] Prof. L. I. Vogelson, *Bolezni cerdtsa i sosudov* (Enfermedades del corazón y de los vasos), Moscú 1951, págs. 731-732 (la bastardilla es del autor, *B. S.*).

[11] El historiador de la medicina Sigerist, con relación a la cuestión del régimen de trabajo de los parcialmente incapaces de trabajar dice: "Eso sólo es posible en una sociedad que ella misma es empresaria. En la sociedad en la cual existe la competencia, el obrero, que sufra hasta de una insuficiencia física insignificante se convierte en un desempleado crónico. (H. Sigerist, *Civilisation and Disease*, pág. 66.)

de los países capitalistas toman habitualmente una parte activa en la práctica neomaltusiana y en la propaganda del maltusianismo.

"La planificación de la familia *es el factor principal y vital del programa de salud pública.* Ha sido aprobada por la Asociación Médica Americana y por muchas sociedades médicas estatales. Es parte importante del programa oficial de salud pública", leemos en la revista norteamericana *Human biology*, órgano de "la federación para la planificación de la familia".[12]

En otra revista norteamericana figura que el servicio de salud pública de los Estados Unidos "declaró su buena voluntad para auxiliar a cualquier Estado en la realización de programas de limitación de la natalidad sobre los mismos fundamentos que para las otras cuestiones de salud pública".[13]

¿Cuáles son las "ideas" que parte de los médicos norteamericanos propagan respecto a la regulación de la natalidad? Stiks, en el artículo "El papel de la regulación de la natalidad en la defensa de la salud popular" expone la tesis maltusiana de que *la elevación del nivel de vida gracias a la disminución de la cantidad de la población es el factor más importante de la salud pública.* De esta manera, en el más rico país capitalista, que invierte miles de millones en la guerra y gana miles de millones en la carrera armamentista y en la agresión al servicio de los monopolios, *los médicos reaccionarios se unen a la propaganda antipopular, que afirma que la limitación del número de nacimientos es el camino hacia el bienestar y la salud.*[14]

La orientación natalista en el período ascendente del capitalismo reflejaba la tendencia al desarrollo de las fuerzas productivas, en particular al aumento de los recursos de trabajo, esa orientación derivaba de la necesidad del capitalismo de fuerza de trabajo asalariada y también de contingentes militares. La orientación natalista estimuló entonces el desarrollo de la salud pública con la finalidad de reducir la mortalidad general e infantil que posibilita el crecimiento de la población.

En el período del imperialismo y de la crisis general del capitalismo, la orientación natalista de la "política de población" refleja en primer lugar las tendencias agresivas de las clases dominantes de los países capitalistas, su temor a la debilitación del poder militar, y a pesar de que esa orientación se une a algunas medidas en el terreno de la salud pública —principalmente a la militarización de la medicina—, su principal apoyo está en las medidas prohibitivas de la pre-

[12] *Human Biology*, nº 5, 1942 (la bastardilla es del autor, *B. S.*).

[13] *American Journal of Public Health*, nº 8, 1946.

[14] *Ibidem*, nº 3, 1946.

vención de la natalidad. Tal política natalista tuvo su más clara expresión durante el fascismo.

Mussolini y Hitler adoptaron, como se indicó, medidas draconianas contra cualesquiera métodos de prevención de la natalidad, y juntamente con eso crearon estímulos para la nupcialidad y la natalidad, que no tenían carácter socio-higiénico sino sobre todo propagandístico. Lo principal en la "política de población" fascista fue la amplia utilización de las teorías maltusianas unidas al racismo, lo que debía encubrir una política internamente reaccionaria y exteriormente agresiva.

Conviene notar que el maltusianismo, como teoría e ideología, que sirve para justificar la política agresiva de las clase dominantes en los países capitalistas, se entiende bien con la "política de población" natalista, como hemos visto entre los fascistas.

Pero la orientación natalista refleja también la tendencia de los elementos progresistas de la sociedad capitalista de luchar contra la despoblación. Las personas progresistas, preocupadas por el futuro de sus pueblos, se manifiestan en favor de medidas eficientes para la elevación de la natalidad, para el sostén de las familias numerosas, etc.; por la disminución de la mortalidad; en favor de medidas de salud pública, y en primer lugar de la protección de la maternidad y la juventud, especialmente en los países de más baja natalidad (Francia, Austria, países escandinavos).

Landis, examinando los trabajos de los natalistas progresistas, observa que una de las causas de la limitación de los hijos, especialmente entre los intelectuales, es la deficiencia de asistencia médica, el costo particularmente grande del parto y la hospitalización. Landis dice que "*el programa de socialización de la medicina podría tener un efecto positivo*; que algunas capas de empleados e intelectuales", y también "de las clases que reciben salarios inferiores" "sin duda empezarían a tener hijos más temprano y en mayor número". Dando una gran importancia en la política natalista a la salud pública, considera necesaria la ampliación de las medidas de política social, hasta le exigencia, utópica en el régimen capitalista "de la distribución de las mercancías superfluas entre las familias con hijos", para que "la familia con hijos, en el sistema económico de competencia no quede colocada en peor situación que las otras".[15] Hemos visto, sin embargo, que bajo el capitalismo las mercancías "superfluas" son destruidas para prevenir la caída de los precios, porque los hombres de negocios no aceptan que sean distribuidas a los necesitados y hambrientos. Por eso, las personas progresistas no pueden ocultar que *el efecto de las medidas positivas en el terreno del natalismo es muy limitado.*

[15] P. Landis, *op. cit.*, págs. 506-507 (el encomillado es del autor, *B. S.*).

El mismo Landis, reconociendo, al parecer, el carácter utópico de sus propuestas, dice que las medidas proyectadas por los natalistas progresistas "con toda probabilidad no elevarán significativamente la natalidad, y hasta puede que no detengan su subsiguiente disminución".[16] No contando con la elevación de la natalidad, las personas progresistas observan con razón que las medidas sociales y especialmente socio-higiénicas propuestas por ellas tienen efecto positivo, no solamente respecto de la natalidad, sino en el descenso de la mortalidad infantil.

Las contradicciones del sistema burgués y su carácter antipopular se manifiestan en la actitud de sus ideólogos con relación al problema de la vejez y la longevidad. Los hombres siempre han soñado con la prolongación de la vida. La idea de la longevidad sirvió a los pueblos de tema para mitos y leyendas. No es en vano que los ancianos gozan entre muchos pueblos de un gran respeto y consideración.

La prolongación de la vida de la más importante fuerza productiva de la sociedad, los trabajadores, es el alargamiento del plazo de actividad de los cuadros más calificados y más experimentados. De aquí la importancia de la longevidad no solamente como problema humano sino también como problema socio-económico. Los enormes éxitos en el desarrollo de las fuerzas productivas de la ciencia y la técnica hicieron ahora real el aumento de la duración media de la vida y también el de la longevidad.[17] Y he aquí la actitud de los científicos burgueses con relación al problema de la vejez. Como se ha mostrado anteriormente la disminución de la natalidad produjo el aumento de la proporción de ancianos en la estructura de edades, el envejecimiento relativo de la población.

En el resumen de los trabajos del Congreso Demográfico Internacional, celebrado en Roma en 1954, se señala lo siguiente: El porcentaje de las personas de edad avanzada en los países demográficamente desarrollados aumenta continuamente en el curso de los últimos 50 años. "Este fenómeno es tan importante que ha impulsado la formación de una nueva rama de la ciencia, la gerontología." En el resumen se señala que "surgieron debates sobre la garantía colectiva de seguro de las personas de edad avanzada. Con relación a eso no se propuso nada nuevo. Se examinó la complicada cuestión de la actividad eco-

[16] *Ibidem*, págs. 566, 567.

[17] El aumento de la duración media de la vida, observado en la mayoría de los países capitalistas es principalmente la consecuencia de la disminución de la mortalidad infantil y juvenil. Eso indica que se conserva mayor número de nacidos y que más jóvenes viven hasta los años medios y avanzados; pero eso no significa el aumento de la longevidad. Como hemos señalado, la mortalidad de las personas de edad avanzada y ancianos disminuye de manera insignificante.

nómica de los ancianos, reconociéndose la necesidad de ofrecerles un trabajo más acorde con su capacidad física". Presentando el resumen de las discusiones, Sauvy expresó su pesar de que las consecuencias del envejecimiento de la población, su influencia en la vida social y política no fueron comunicadas en el Congreso.

Se ha prestado mucha atención a la ciencia que estudia el envejecimiento, la gerontología, en las revistas médicas occidentales. Sin embargo, en ellas se estudia principalmente los aspectos biológicos, fisiológicos y clínicos del problema; mas en lo que se refiere al lado social sólo se examina desde el punto de vista de la necesidad de la reducción de los gastos que implica. En una conferencia *Sobre la población*, pronunciada en el Instituto de Investigaciones Médicas de Hampstead (Inglaterra), el profesor Parkers expresa que "la ciencia médica tomó la grave responsabilidad de la creación de un enorme número de ancianos no encontrando trabajo para ellos... Eso debe tener serias consecuencias". Hasta suenan voces sobre la conveniencia de la eutanasia, es decir, una muerte suave para los ancianos "que sobrecargan a la sociedad". Este punto de vista, enemigo del hombre, bárbaro, tiene en la prensa burguesa muchos seguidores. Así, en la revista australiana se observa [18] que para los hospitales es difícil ofrecer atención a los ancianos, y que a causa de la carga provocada por la presencia de los viejos en la familia, muchas personas llegan a limitar la cantidad de niños. "Este problema aumenta en progresión geométrica y amenaza la estabilidad de la economía y la civilización" (!) O sea, los ancianos "amenazan" la economía y la civilización.

Una torpe demagogia sobre la "amenaza" para la sociedad por parte de los ancianos la desarrolla la citada JAMA. "Mirando hacia el futuro" ve la siguiente amenaza, consecuencia del envejecimiento de la población: en 1900, escribe, no se tenían las causas para la elaboración de planes para el seguro del hombre desde la cuna hasta la tumba "que en la época actual se acercan furtivamente a la civilización occidental". Los hombres de negocios de la medicina temen que los ancianos interesados en el seguro estatal lesionen los intereses del negocio privado. "Es necesario desarrollar el sentimiento de la moral social y la responsabildad individual, especialmente en personas de más de 50 años, con el fin de que ellas voluntariamente renuncien a la explotación de la generación joven". "Es necesario reconsiderar la práctica del pago automático al retiro en la edad de 65 años", concluye la revista.

En grado todavía mayor que en la prensa médica, la "idea" mencionada es propagada en los escritos de los economistas y sociólogos. Asustan a la opinión pública con sombrías predicciones relativas a la

[18] *Medical Journal of Australia*, nº 8, 1956, págs. 329-331.

"creciente carga" de los ancianos. Los estadísticos norteamericanos Wolfbein, Jaffe y muchos otros, apoyándose en cálculos prospectivos del crecimiento del porcentaje de ancianos, asustan con que si la mortalidad continúa disminuyendo, el desempleo en los Estados Unidos aumentará en enormes proporciones. Aparecen artículos y hasta libros con títulos demagógicos: *Los ancianos contra los niños*, etc. También los órganos oficiales y los políticos burgueses se ocupan del "amenazante" problema del envejecimiento.

De esta manera, los obreros de edad avanzada son acusados de no dar a los jóvenes la posibilidad de encontrar trabajo; de exigir para su mantenimiento enormes gastos, que suponen una pesada carga sobre los hombros de los jóvenes; de influir en la continuación del descenso de la natalidad, lo cual conduce a mantener el envejecimiento de la población. Todo eso no es cierto. En primer lugar, no es verdadera la afirmación de que aumenta la desproporción entre los trabajadores y las personas que dependan de ellos. Como hemos visto, cambia la correlación entre los jóvenes y los viejos, el peso específico de las edades medias varía poco. Sin embargo, lo más falso es la acusación de que los ancianos aumentan el desempleo de los jóvenes. Es bien conocido que los capitalistas despiden a las personas de 40 a 45 años, deseando tener una fuerza de trabajo más vigorosa: que las conversaciones sobre la "prolongación de la vida activa", la "adaptación del trabajo a los obreros de mayores edades", etc., en los sistemas capitalistas quedan en el mejor de los casos, como buenas intenciones. Hasta un ideólogo del capitalismo como René Sand dice que "la máquina saca al obrero del trabajo en una edad comparativamente joven, con lo que crea para el trabajador una grave situación". Claro está que no es la máquina la que saca al trabajador, sino el capitalista, que desea tener una fuerza de trabajo capaz de soportar la aguda intensificación del trabajo y la aceleración de los ritmos de la producción. "Sir Harold Bowden, vicepresidente de la federación de los industriales británicos, dijo, —escribe Sand—, que la duración del tiempo de trabajo del obrero debe ser reducida para que el período de actividad productiva coincida con el período de su máxima productividad". Lo cual es comprensible dado que la finalidad de los representados por Bowden es lograr de la manera más eficiente, que el trabajador produzca el máximo. He aquí el porqué del despido de los trabajadores a los 45 años.

El problema de la vejez es uno de los más agudos e inquietantes en la vida de los trabajadores americanos.

A este asunto dedicó una serie de artículos el diario de Detroit *Times*, bajo el título "Demasiados viejos con 45 años"; estas palabras pueden ser escuchadas diariamente entre personas que buscan trabajo.

En Detroit se cuentan muchas decenas de millares de cesantes con 45 años y más. Estos hombres, como reconoce el diario, en las condiciones de la realidad norteamericana, son arrojados por la borda. Lo trágico de su situación consiste en que "ellos han envejecido demasiado como para encontrar trabajo y son demasiado jóvenes para morir". Todos estos hombres con su penoso esfuerzo multiplicaron la fortuna de los Ford, los Dupont y otros "reyes" de Estados Unidos; sin embargo, para los capitalistas, los obreros de más de 45 años son hombres sobrantes. Lo que ocurre en Detroit es típico de las ciudades, fábricas, empresas de los Estados Unidos. Los trabajadores y empleados de edad mediana, sin hablar de los realmente ancianos, son despedidos, condenados a vivir llenos de angustia y sufrimiento. El ministro del trabajo, Mitchell, declaró que con los ritmos actuales de despido de personas por motivo de edad, dentro de veinte años la mitad de la población de los Estados Unidos estará sin trabajo.

¿Qué hacer? Ni Mitchell ni los patrones de los monopolios pueden decir nada consolador. Pero uno de los capitalistas encontró la "solución" de este problema: "Si hubiera una guerra —declaró al corresponsal del *Times*— yo podría entonces responder a su pregunta".[19]

En estas condiciones no es de admirar que en los Estados Unidos, según las revistas médicas norteamericanas, durante los últimos años el suicidio sea una de las principales causas de muerte, al lado del cáncer y las enfermedades cardíacas. El número de suicidios entre los viejos crece también en los otros países capitalistas.

En agosto de 1950 fue organizado por el gobierno de Estados Unidos una conferencia de representantes de los industriales, órganos estatales, iglesias y científicos. En esta conferencia se comprobó que "la situación creada por el aumento de los grupos de edades avanzadas en la composición de la población es tan crítica que exige rápida atención por parte de todas las naciones".[20]

Según los datos estadísticos, en 1950 en los Estados Unidos, de 11 millones de ancianos, 3,5 millones no tenían absolutamente ningún medio de vida y carecían de ingresos; 2,5 millones disponían de un ingreso anual de 500 dólares, lo cual constituye menos de una cuarta parte del mínimo vital.[21]

Hasta en Inglaterra, donde la clase obrera consiguió obtener en el terreno de la salud pública y el seguro social más que en los restantes países capitalistas, la situación de los ancianos es muy difícil. Los trabajadores que realizaron investigaciones llegaron a la conclusión de que en las grandes ciudades de Inglaterra, con frecuencia ingresan en

19 *Pravda*, 21-II-1955.
20 *Public Health Report*, v. 65, nº 42, 1950.
21 *Public Health Report*, v. 65, nº 50, 1950.

los hospitales ancianos con grave insuficiencia alimentaria, inclusive anemia, y que el escorbuto entre los viejos no es raro. Los que viven de una escasa jubilación, indican los investigadores, son los primeros en sufrir cuando el costo de la vida se eleva. Como las pensiones establecidas no garantizan la subsistencia, los ancianos están tan necesitados que solicitan donaciones o subvenciones para sobrevivir.

¿Por qué el problema de la vejez adquirió en los países capitalistas más desarrollados tal gravedad? Desde tiempos inmemoriales el hombre trabajador crea más que lo que consume; *en nuestro siglo, de grandes conquistas de la ciencia y de la técnica, el obrero norteamericano* de mediana calificación, según los cálculos de Dublin, crea en valor tres veces más que lo que consume, por lo tanto *los excedentes originados por él deberían bastar para asegurar su vejez.* ¿De dónde, entonces, proviene este "crítico" problema de la vejez? El problema deriva de que *los trabajadores, creadores de todos los bienes* de la civilización son, bajo el capitalismo, solamente medios de enriquecimiento de los capitalistas. Mientras ellos estén en condiciones de crear plusvalía, son necesarios a los capitalistas; *cuando a causa de la edad empiezan a perder esta capacidad, para las clases dominantes sobran, y los ideólogos de la burguesía conciben toda especie de teorías* acerca de las "crisis" y los "infortunios", derivados, supuestamente, del envejecimiento de la población, *para justificar la despiadada actitud del Estado burgués hacia los trabajadores ancianos.*

Los ideólogos de los monopolios y dirigentes de los Estados imperialistas se esfuerzan por ensalzar el Estado burgués y encubrir su carácter de clase. Los jefes reformistas de los partidos socialistas de derecha los ayudan en este asunto, dedicando sus esfuerzos para demostrar que la proposición marxista-leninista sobre el carácter de clase del Estado burgués ha pasado. *El análisis concreto de la política de población y salud pública de los Estados burgueses refuta estas falsas afirmaciones de la burguesía y los reformistas e innumerables veces confirma la corrección de la teoría marxista-leninista del Estado.*

El carácter antipopular de la política burguesa de población, las falsas declaraciones de los reformistas y revisionistas sobre el carácter supraclasista del Estado, aparece de una manera particularmente clara en la comparación de la política burguesa de población y la de los países socialistas. En el mundo capitalista se han difundido muchas ideas erróneas sobre la política de población de los Estados socialistas.

En un resumen del último Congreso Demográfico Internacional, celebrado en Roma en 1954, la revista *Population* escribe que diferentemente de los ideólogos del Occidente "los marxistas están decidida-

mente predispuestos contra la propaganda de los medios anticonceptivos". En este mismo espíritu se pronuncia Jean Sutter en su trabajo *El movimiento contemporáneo en favor de la limitación de la familia.*[22] "Los dos grandes bloques, que determinan la política mundial, asumen con relación al neomaltusianismo una posición tajantemente contraria", dice, y considera que los comunistas, por principio son contrarios a la prevención de la natalidad. Además de eso, Sutter reconoce que el principal argumento del neomaltusianismo es "el temor a la desproporción entre el crecimiento de la población y el crecimiento de los recursos productivos". Por otro lado, agrega, "la natalidad debe ser consciente, deben procrearse solamente los hijos deseados".

En las citadas afirmaciones es inexacto, ante todo, eso de que la prevención de la natalidad se identifique con el maltusianismo.

Lenin, censurando implacablemente el neomaltusianismo, escribió: "Una cosa es la libertad de la propaganda médica y la defensa de los derechos democráticos elementales del ciudadano y la ciudadana. Otra cosa es la doctrina social del maltusianismo".[23] Por esta declaración de Lenin se ve a qué se oponen los comunistas. Estos se oponen al maltusianismo porque éste sirve para engañar al pueblo, para distraer a la clase obrera de la lucha por una vida mejor, en favor del socialismo; porque el maltusianismo se esfuerza por conciliar a la clase obrera con el capitalismo, sugiriendo que la limitación de la natalidad es el principal medio para la solución de todos los problemas sociales, el principal medio para la obtención del bienestar, la salud, la paz. El marxismo-leninismo, en contraposición al maltusianismo enseña que el bienestar, la salud, etc., dependen del sistema social, en particular, en una época histórica determinada, de la victoria del socialismo, es decir, del paso de los medios de producción de la propiedad privada a la propiedad social. Lo cual no significa, de manera alguna, que los comunistas sean contrarios a facilitar a la familia y las mujeres medios preventivos, que serían contrarios a la "natalidad consciente" o a la regulación intrafamiliar del número de hijos.[24]

La política de población de los países socialistas, su actitud con respecto al ritmo de crecimiento de la población, derivan de las tareas fundamentales de la construcción del socialismo y el comunismo. La Gran Revolución socialista de octubre estableció el comienzo de un nuevo modo de produción, en el cual, como dijo Lenin, empezó a

[22] *Population*, nº 2, 1955.

[23] V. I. Lenin, *Soch* (Obras), t. 19, pág. 207.

[24] En su tiempo Engels, refutando los argumentos maltusianos de que la superpoblación amenaza la humanidad, escribió que la educación de las masas bajo el socialismo hace posible "la limitación moral del instinto de multiplicación". (K. Marx y F. Engels, *Soch* [Obras], t. I, pág. 567.)

realizarse el principio: "la producción para el hombre, y no al revés". El bien del hombre, la satisfacción de las necesidades de toda la población, su armonioso desarrollo físico y mental condicionan la política de población. En la URSS, donde se creó una poderosa industria socialista, se ha desarrollado un sistema de salud pública y al lado de eso existen enormes espacios deshabitados, el Estado fomenta el crecimiento de la población. "Si a nuestros 200 millones de habitantes se agregaran todavía 100 millones, entonces eso no bastaría", dijo N. S. Jrushchov.

Bajo el socialismo la natalidad se considera ante todo desde el punto de vista de su ulterior desarrollo. N. S. Jrushchov dijo: "Debemos pensar en el desarrollo de la sociedad. Por eso es necesario tener en la familia aunque sea tres hijos y educarlos bien." [25] Estas palabras confirman el distinto enfoque de principios respecto al problema de la población, al destino de los pueblos bajo el capitalismo y bajo el socialismo.

Como hemos mostrado, las clases dominantes de los países capitalistas se interesan por la natalidad solamente desde el punto de vista de la exigencia de fuerza de trabajo y de soldados. Cuando en 1938 la burguesía norteamericana no sintió una especial necesidad de contingentes suplementarios de obreros y soldados, la comisión estatal de los Estados Unidos no solamente aprobó la tendencia a la despoblación, sino que en forma directa se pronunció en favor del descenso de la población, justificando esta decisión antipopular con elementales argumentos maltusianos. El destino de la nación, como se ve, no interesa a los monopolistas. Y ello se manifiesta particularmente ahora, en el período de la entrada de la automatización con su aguda disminución de la exigencia de fuerza del trabajo.

En los países socialistas, la política de población es uno de los aspectos de la política de construcción del socialismo y del comunismo, cuya finalidad es la satisfacción más rápida y completa posible de las exigencias de toda la población, su reproducción ampliada y su multilateral desarrollo físico y psíquico.

De aquí la estrecha conexión en la URSS y en los otros países socialistas de la política de población con la política de salud pública; de aquí la enorme red de instituciones de protección a la maternidad y a la infancia, etc.

Y es comprensible que las miradas de los científicos progresistas del mundo capitalista se dirijan hacia los países del socialismo. El profesor de la Universidad de Lille, P. George, escribe: "La Unión Soviética está organizada en las relaciones económicas y sociales según un plan, distinto del resto del mundo", por eso en la URSS las condiciones de la reproducción de la población son diferentes de las de los

[25] *Pravda*, 8-I-1956.

países capitalistas. El autor se refiere a la "posibilidad de unión del trabajo profesional y la maternidad" en la URSS, basada en la amplia construcción de instituciones de protección a la maternidad y la juventud.

Más allá de la legislación sobre cuestiones de familia y natalidad, es evidente, dice George, que "la estructura económica y social, prevé la distribución del producto social, según la cantidad y la calidad del trabajo; la organización democrática de la educación, le asegura a cada niño la posibilidad de incorporarse a la cultura y elegir la profesión en correspondencia con la inclinación y la capacidad", es la garantía de la solución del problema de la población, a diferencia de los países capitalistas. George observa la unidad moral-política del pueblo soviético, su confianza en el día de mañana; "El régimen económico y social garantiza la seguridad en el trabajo y el mejoramiento de las condiciones de vida".

Por eso George considera que las perspectivas de desarrollo de los pueblos de la URSS son las más favorables: "Los pueblos de la URSS son la imagen de los constructores y sembradores del país, en el cual los trabajadores del esfuerzo físico, los técnicos, los ingenieros, los agrónomos, los científicos, constituyen un ejército unido de constructores, que crean el futuro sobre la base de las conquistas científicas. Ellos aprovechan los recursos naturales de este rico país, rodeados de niños y jóvenes".[26]

[26] *Population*, nº 3, 1946.

CONCLUSION

La época contemporánea sirve de notable confirmación de las afirmaciones del marxismo-leninismo sobre el capitalismo y el socialismo. Millares de hechos confirman la proposición de Marx de que el capitalismo, si bien desarrolla las fuerzas productivas, juntamente con eso es un gigantesco derrochador de la fuerza productiva fundamental de la sociedad: los trabajadores. Por otro lado, la realidad contemporánea misma señala que bajo el socialismo se crean condiciones que dan, como indicó Marx, a cada personalidad la posibilidad de desarrollarse en todas las direcciones y manifestar todas sus capacidades, tanto físicas como espirituales, lo cual "asegura juntamente con el más grande florecimiento de las fuerzas productivas del trabajo social el más completo desarrollo del hombre".[1]

En la historia de la humanidad no hubo un paso tan profundo de una formación socio-económica a otra como en nuestra época, cuando se trata no de un cambio de formaciones de clase sino del tránsito de la sociedad de clases a la sociedad sin clases. Todos los cambios precedentes de formaciones socio-económicas —esclavitud, feudalismo, capitalismo— que representan la marcha de la humanidad por la escalera del progreso, significaron un cambio de formas de explotación de los trabajadores. El paso del capitalismo al socialismo, a la sociedad sin clases, significa que por primera vez el hombre trabajador, de objeto de explotación, de medio para la obtención de fines determinados por los explotadores, se transforma en el sujeto y la finalidad de la producción. Así, el más importante criterio del éxito y del carácter progresivo de un sistema social es la situación en él del trabajador, su papel en la producción social, las condiciones de su reproducción, la posibilidad de desarrollo de los creadores de todos los bienes de la civilización humana. Las clases dominantes de los países capitalistas y sus ideólogos, los "teóricos" reformistas y revisionistas, hacen todo lo posible para encubrir las distinciones de principio en

[1] K. Marx, F. Engels, *Izbrannye pis'ma* (Cartas escogidas), Moscú, 1953, pág. 315.

el destino de los trabajadores bajo el capitalismo y el socialismo, las que tienen expresión concreta en las leyes de la población del capitalismo y del socialismo, para justificar, y embellecer el sistema del capitalismo, difamando el sistema socialista que viene a sustituirlo.

Como hemos visto, la tarea específica de las teorías burguesas de población y salud pública es encubrir las leyes de población del capitalismo, falsificar el papel del Estado burgués. En eso trabajan muchos institutos económicos, sociológicos, demográficos y de sanidad pública; con esta finalidad se difunde la más amplia producción impresa, desarrollan gran actividad sociedades especiales, etc. El análisis de la política burguesa de población y salud pública por sí mismo refuta la pretensión de los científicos burgueses y de los reformistas y revisionistas sobre el carácter supraclasista del Estado burgués, muestra su carácter antipopular, confirma el principio del marxismo-leninismo de que en la sociedad de clases la ley del desarrollo es la lucha de clases y no la solidaridad de clases o la "lucha por la existencia".

En nuestra prensa repetidamente se ha hecho notar la insuficiencia de la crítica por parte de los científicos soviéticos de la literatura económica, sociológica, demográfica, de salud pública habitual. Pero no solamente se trata de la insuficiente crítica a la ideología burguesa, en particular de sus teorías de población y salud pública. Se trata de que nosotros exponemos en forma enteramente insuficiente la acción de la ley de la población del socialismo. Pues la superioridad del socialismo se hace sentir primero y principalmente en los movimientos de la población, su estructura, desarrollo y carácter de la reproducción. El socialismo llegó a la liquidación de la superpoblación relativa, este azote de los trabajadores de los países capitalistas, y conduce rápidamente al cambio de las correlaciones del trabajo productivo y no productivo, industrial y agrario, calificado y no calificado, masculino y femenino, físico e intelectual, de la población con iniciativa propia y sin iniciativa propia, altera la estructura del balance de trabajo de la sociedad y libera recursos de trabajo suplementarios, racionaliza la utilización de la más valiosa fuerza de trabajo, que es el obrero. Todo eso conduce al crecimiento del bienestar y la cultura del pueblo, crea un nuevo tipo de reproducción de la población.

La organización planificada del trabajo social al asegurar el continuo crecimiento de las fuerzas productivas de la sociedad socialista, la política de satisfacción de las exigencias de la población, exige el cuidadoso registro de todos los procesos que se presentan en la población. En la elaboración de los planes de desarrollo de la economía nacional y sus ramas particulares, es necesario ante todo conocer la cantidad y la composición de la población, en cuyo interés se prevé este desarrollo, y también establecer los recursos de fuerza de trabajo

para la realización. La correspondencia entre el nivel de la producción y los recursos de trabajo y las exigencias de la sociedad es una de las principales condiciones de la ley del desarrollo planificado (proporcional) de la economía nacional. Sin datos completos y exactos sobre la población y su composición, es imposible asegurar un correcto planeamiento del desarrollo de la producción y de la elevación del bienestar material y la cultura del pueblo.

La demografía soviética debe estudiar a la población como la fuerza productiva más importante y a los consumidores en su unidad concreta, con todo el conjunto de fenómenos de la construcción socialista. En eso debe ser fundamental el estudio de la reproducción socialista ampliada de la clase obrera, pero no solamente su crecimiento cuantitativo, sino que también su desarrollo físico e intelectual. La más importante sección de la demografía la constituye el problema de los cuadros socialistas, su preparación, distribución planificada, utilización y servicio. Una sección no menos importante de la demografía es el problema de la reproducción de la población, relacionado con el problema de la familia, la situación de la mujer, la organización de la existencia, etc. Todo eso exige la conexión orgánica de la demografía con el trabajo estadístico, la salud pública, la educación, etc.

En el censo de población levantado en 1959 se da una imagen multilateral de la población de la URSS, de sus Repúblicas, regiones, pueblos, de la distribución territorial de la población, el tipo de establecimiento, las características de edad y sexo, nacionales, culturales, profesionales, calificación, caracterización familiar de los pueblos de la URSS, etc., etc. De esta manera, se plantea la más seria tarea de estudiar profundamente el rico material que caracteriza la población de un enorme país, que pasó, durante el intervalo del primer censo de población de la URSS en 1926, al segundo censo de 1959, de 5 regímenes económico-sociales a la unidad del régimen socialista, es decir, tenemos un material *literalmente de significación histórica mundial.* Este material demuestra con cifras y hechos la gran fuerza del régimen socialista, que ha convertido el país más atrasado de Europa, con muchas nacionalidades que no tenían siquiera lengua escrita, en un país del más alto nivel de educación, del más alto nivel cultural y técnico, con una estructura socio-profesional enteramente distinta, y con una nueva distribución de la población. Este material es el índice visible de las grandes ventajas de la ley de la población del socialismo frente a la ley de la población del capitalismo; la refutación palpable de las pseudoteorías burguesas, reformistas y revisionistas. De todo lo dicho se infiere con evidencia cuán actuales son en la época presente en el país soviético las cuestiones de demografía y cuán importante es el desarrollo de la demografía como ciencia.

No menos actuales son las tareas de otra ciencia vecina, que se ocupa de problemas de la población, de problemas de salud de la población y de la organización de la salud pública, de la capacidad de trabajo, longevidad y reproducción de la población, de los problemas de la existencia sana y racional: nos referimos a la higiene social soviética. Esta, desde el comienzo de su existencia, se tornó en un arma teórica de la salud pública soviética. Los fundadores de las cátedras de higiene social fueron destacadas personalidades del Estado soviético, los grandes teóricos N. A. Semashko y Z. P. Soloviev, quienes de una manera profundamente científica aclararon en el plano de los principios la nueva esencia socio-económica de la salud pública soviética en comparación con la salud pública de los países capitalistas. Mostraron que la construcción de la salud pública soviética es la corporificación en la práctica de las exigencias programáticas del partido comunista con relación a la protección de la salud de los trabajadores, que ella constituye una parte orgánica de la construcción del socialismo, Semashko y Soloviev demostraron que lo mismo que el Estado socialista soviético en la raíz se distingue por su esencia, tareas y funciones de todos los tipos de Estado que le han precedido, así también la salud pública soviética, socialista, en cuanto a los principios, se distingue de la salud pública de la sociedad burguesa, cualesquiera que sean las formas de organización que ella tome. Semashko y Soloviev trabaron una enconada lucha contra las teorías naturalistas reaccionarias (principalmente contra la eugenésica), y también criticaron la higiene social burguesa.

Con el desarrollo de la salud pública soviética crecieron extraordinariamente las tareas de tipo médico-sanitario, que absorbieron toda la atención de los higienistas sociales, lo cual se reflejó en la reorganización y el cambio de denominación en 1941 de las cátedras de higiene social, que pasaron a ser cátedras de organización de la salud pública. En los últimos años la atención a los problemas teóricos de la higiene social se debilitó.

Enfocado dogmáticamente el problema de la dependencia en que se encuentran la salud y la salud pública con relación a su base, a los factores socio-económicos, y comprendiendo superficialmente la afirmación de N. A. Semashko de que "el socialismo es la salud", algunos higienistas sociales consideraron que bajo el socialismo no hay lugar para los problemas sociales de salud pública, que todo se reduce a la organización de los asuntos médico-sanitarios. Así se originó la subestimación de las contradicciones (no antagónicas) y dificultades bajo el socialismo, el tratamiento simplificado de la salud pública de los países capitalistas, y también la subestimación del hecho de que los higienistas sociales burgueses son un importante destacamento del re-

formismo burgués. Evidentemente, el éxito en el desarrollo de la salud pública soviética depende en alto grado de la oportuna revelación de las contradicciones que se encuentran en nuestra realidad y su hábil superación. De la misma manera, la demostración de las ventajas de la salud pública socialista, que tiene una enorme significación internacional, es necesario fundamentarla no negando simplemente cualquier realización de la medicina y de la salud pública burguesas y rechazando cualquier contradicción bajo el socialismo, sino con un profundo análisis y por la confrontación científica de estos sistemas sociales y estatales; de los dos sistemas de salud pública. La medicina en la URSS para referirse a la medicina extranjera no parte de las posiciones del nihilismo, de la negación metafísica, sino dialéctica. Los fundadores del marxismo-leninismo comprendieron bajo la negación dialéctica de lo viejo no la negación metafísica del pasado, sino la negación como momento de nexo del pasado con el presente, como momento de desarrollo, conservando lo positivo. El nexo dialéctico del presente con el pasado, de lo socialista con lo capitalista, en medicina no consiste en rechazar todo lo pasado, sino en aceptar lo valioso, lo positivo, lo de vanguardia, abandonando lo reaccionario, lo envejecido.

El atraso en la elaboración de los problemas de higiene social se reflejó también en la desatención de los problemas de la población, que ocupan, como hemos visto, entre los higienistas sociales burgueses un lugar preferente, pero que son exaltados por ellos con fines de propaganda. El XIII Congreso de los higienistas de la URSS (1956), planteó la cuestión del restablecimiento de los derechos de la higiene social como ciencia y objeto de enseñanza. Las tareas de la higiene soviética derivan de este hecho fundamental, que la salud de la población depende ante todo de las condiciones de vida, trabajo y existencia, que la organización de la asistencia médica es muy importante, pero en ningún caso es el único factor de la salud de la población. De aquí la necesidad de una profunda investigación de la salud de la población en relación con las multilaterales condiciones materiales y culturales de vida. De aquí el estrecho entrelazamiento de los problemas de salud pública con otros problemas de la economía y la cultura nacional; así como la necesidad de una estrecha conexión de la ciencia médica con la economía política y la sociología. El XX congreso del PCUS una vez más confirmó el principio de la profilaxis como el fundamental de la salud pública soviética. La principal superioridad de la salud pública soviética consiste en que la profilaxis se realiza en la URSS en la propia construcción económica, en la organización racional del trabajo, del descanso, de la existencia. Los higienistas sociales deben, al investigar la salud y la reproducción de la población, revelar todos los factores médicos y socio-económicos que influyen en la salud

y la reproducción de la población y en grupos particulares de ella. Partiendo de tal análisis, los higienistas sociales deben considerar este o aquel problema de la protección de la salud de la población no solamente en el aspecto de las tareas médico-sanitarias, sino también de las tareas de otros departamentos y de la política social general del Estado. En las condiciones del Estado socialista, en el cual el cuidado de la salud y del bienestar del pueblo está en el centro de la atención del partido y del gobierno, eso tiene una gran significación práctica.

Trabajando bajo la inmediata dirección de V. I. Lenin, los primeros organizadores de la salud pública soviética, N. A. Semashko y Z. P. Soloviev hicieron un llamamiento a los médicos soviéticos para que unieran su actividad en la construcción socialista con la economía nacional, "en todas partes, por todos los rumbos y en todos los momentos". Consideraron que el médico soviético debe "avanzar lado a lado con los procesos de desarrollo de los principios socialistas",[2] que para el médico soviético "la apropiación de los elementos fundamentales de nuestra economía es absolutamente necesaria".[3]

Tal planeamiento del problema exige que el médico comprenda profundamente el papel de la salud pública en la sociedad soviética, su relación con el Estado socialista, con la economía socialista. Pues problemas tales como el de la maternidad, la educación de una joven generación sana, el correcto trabajo y descanso, la estructura del trabajo, la longevidad, etc., no son solamente problemas médicos y de higiene social, sino también problemas sociológicos y económicos. Su correcta resolución —esto es la de la salud, la cultura y la productividad del trabajo social— es imprescindible para acelerar el movimiento hacia el comunismo. Es evidente que la solución de los mencionados problemas exige un trabajo complejo no solamente de los médicos de las distintas especialidades sino que también de los sociólogos y economistas. Pero este contacto todavía no existe.

Consideramos que lograda la estrecha colaboración de los sociólogos, economistas, demógrafos e higienistas sociales se cooperará de modo muy eficaz para que "mirando la vida de nuestro hombre soviético, los trabajadores de los países capitalistas, con sus propios ojos, se convenzan de las ventajas de nuestro régimen social, estatal y político, se convenzan de lo que puede crear para sí la humanidad allá donde el pueblo trabajador es señor en su país".[4]

[2] Z. P. Soloviev, *Stroitel'stvo sovietskogo zdravoojraneniia* (La construcción de la salud pública soviética), pág. 141.

[3] *Ibidem*, pág. 53.

[4] *Obrashchenie Tsk KPSS i Sovieta Ministrov SSSR ko vciem rabotnikam ciel'skogo joziaistva* ("Llamado del CC del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS a todos los trabajadores de la economía agraria"), *Pravda*, 8-IV-1956.

BIBLIOGRAFIA

MARX, K.: *Kapital* (El Capital), t. 1, Moscú, 1955.

— *K kritike politicheskoi ekonomiki* (Para la crítica de la economía política), Moscú, 1955, págs. 11-40.

— *Perepiska c F. Engel'som* (Correspondencia con Engels) (K. Marx y F. Engels) *Soch* (K. Marx y F. Engels, Obras), t. XXIII, págs. 379-383.

— *Pis'ma k Kugel'mann* (Carta a Kugelmann), (K. Marx y F. Engel's), *Izbrannye pis'ma* (Cartas escogidas), Moscú, 1955.

— *Teorii pribavochnoi stoimosti* (Teorías de la plusvalía), 2ª parte, Moscú, 1957, págs. 107-116, 580-588.

ENGEL'S, F.: *Anti-Diuring* (Anti-Dühring), Moscú, 1957, págs. 64-71, 257-263.

— *Dialektika prirody* (La dialéctica de la naturaleza), Moscú, 1957.

— *Liudvig Feierbaj i konets klasicheskoi niemiecheskoi filosofii* (Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana) (K. Marx y F. Engel's), *Izbrannye proizvedenia*, (Obras escogidas), t. II, Moscú, 1953, págs. 339-382.

— *Krest'ianskii vopros vo Frantsii i Germannii* (El problema agrario en Francia y Alemania) (K. Marx y F. Engel's), *Izbrannye proizvedeniia*, (Obras escogidas), t. II, págs. 401-421.

— *Proisjozhdienie ciem'i, chastnoi sobstvennosti i gosudarstva* (El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado) (K. Marx y F. Engel's), *Izbrannye proizvedenia* (Obras escogidas), t. II, págs. 174-310.

LENIN, V. I.: *Ekonomicheskoie sodierzhanie narodnichestva y kritika ego v knigie g. Struve, Soch.* (El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve), (OBRAS), t. I, págs. 322-424.

— *K jarakteristike ekonomicheskogo romantizma, Soch.* (Para la caracterización del romanticismo económico), (OBRAS), t. 2, págs. 115-242.

— *Novyi fabrichnyi zakon, Soch.* (Nueva ley fabril), (OBRAS), t. 2, págs. 247-291.

— *Proiekt k ob'iasnienie programmy sotsial-demokraticheskoi partii, Soch.* (Proyecto de explicación del programa del partido social-demócrata), (OBRAS), t. 2, págs. 79-93.

LENIN, V. I.: *Razvitiie kapitalizma v Rossil, Soch.* (El desarrollo del capitalismo en Rusia), (OBRAS), t. 3, págs. 1-535.

— *O stachkaj, Soch.* (Sobre las huelgas), (OBRAS), t. 4, págs. 287-289.

— *Retsenziia na knigu K. Kautsgogo, Soch.* (Crítica de un libro de K. Kautsky), (OBRAS), t. 4, págs. 174-184.

— *Agrarnyi vopros i "kritiki Marksa", Soch.* (La cuestión agraria y los "críticos de Marx"), (OBRAS), t. 5, págs. 94-100.

— *'Rabochiy klass i neomal'tuzianstvo, Soch.* (La clase obrera y el maltusianismo), (OBRAS), t. 19, págs. 411-413.

— *Kapitalizm i immigratsiia rabochij, Soch.* (El capitalismo y la inmigración de los obreros), (OBRAS), t. 19, págs. 411-413.

— *Ob'iedinienoie zaciedanie VTsIK i Moskovskogo Sovieta, Soch.* (Sesión conjunta del V.C.T.K. y del Soviet de Moscú), (OBRAS), t. 27, págs. 385-403.

— *Proiekt programmy RKP (b), Soch.* (Proyecto de programa del PCR) (b), (OBRAS), t. 29, págs. 77-120.

— *O zadachaj zhenskogo rabochego dvizheniia, Soch.* (Las tareas del movimiento obrero femenino), (OBRAS), t. 30, págs. 22-28.

GOMULKA, V.: *Uslovye problemy politiki partii, "Kommunist"* (Problemas fundamentales de la política del partido, "El Comunista"), nº 7, 1957.

"XX s'iezd Kommunisticheskoi partii Sovietskogo Soiuza", Stenograficheskii ochet ("XX Congreso del partido comunista de la Unión Soviética", Informe estenográfico), part. I y II, Moscú, 1956.

"Dokumenty sovieshchanii predstavitelei Kommunisticheskij i rabochij partii, sostoiavshijsiia v. Moskve v noiabre 1957 g." ("Documentos de la conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros, realizada en Moscú en noviembre de 1957"), Moscú, 1957.

"VIII c'iezd Ital'ianiskoi kommunischicheskoi partii (8-14 dekabria 1956 g.)" ("VIII Congreso del partido comunista italiano 8-14 de diciembre de 1956), Moscú, 1957.

"Materialy VIII Bciekitaiskogo c'iezda Kommunisticheskoi partii Kitaia (5-27 ciemtiabria 1956 g.)" (Materiales del VIII Congreso pan-chino del partido comunista de China 5-17 de septiembre de 1956), Moscú, 1956.

STALIN, T. V.: *O dialekticheskom i istoricheskom materializme* (Sobre el materialismo histórico y dialéctico), Moscú, 1952.

TOGLIATTI, P.: *Edinstvenno pravil'nyi put'dlia cheloviechestva* (El único camino correcto para la humanidad), Moscú, 1952.

THOREZ-MAURICE: *Novye dannye ob obnishchanii trudiashchijciia Frantsii* (Nuevos datos sobre la pauperización de los trabajadores de Francia), Moscú, 1956.

JRUSHCHOV, N. S.: *Za prochnyi mir i mirnoe sosushchestvovanie* (Sobre la paz estable y la coexistencia pacífica), Moscú, 1958.

— *O Kontrol'nyj tsifraj razvitiia narodnovo joziaistva SSSR na 1959-1965 gody* (Sobre las cifras de control del desarrollo de la economía nacional de la URSS en los años de 1959-1965), Moscú, 1959.

AL'TER, L. B.: *Krushenie teorii "planogo kapitalizma"* (El fracaso de la teoría del "capitalismo planificado"), Moscú, 1954.

ANAN'EV, N. A. y BULAEV, I. I.: *Sotsial'naia gigiena* (Higiene Social), Fomski, 1932.

ANASTAS'EV, N. M.: *Puti sovietskoi gigieny, "Sovietskoie zdravoojranienie"* (Los caminos de la higiene soviética, "La salud pública soviética"), nº 3, 1950.

ARAB-OGLY, E.: *Nekotorye problemy narodonaceleniia, "Voprosy filosofii"* (Algunos problemas de la población, "Cuestiones de filosofía"), nº 6, 1957.

— *Otritsanie zakonov obshchestvennogo razvitiia pod flagom "biologicheskogo determinizma", "Kommunist"* (La negación de las leyes del desarrollo social bajo la bandera del "determinismo biológico", "El Comunista"), nº 7, 1956.

ASHURKOV, E. D.: *V. I. Lenin i zdravoojranienie, "Vestnik Akademii meditsinskij nauk SSSR"* (V. I. Lenin y la salud pública, "El Mensajero de la Academia de ciencias médicas de la URSS"), nº 2, 1955.

— *V. I. Lenin o sotsial'noi sushchnosti zdravoojranienia, "Sovietskoie zdravoojranienie"* (El pensamiento de V. I. Lenin sobre la esencia social de la salud pública, "La salud pública soviética"), nº 10, 1957.

— *Grazhul*, V. S.: *Vrachi mira v bor'be za mir* (Los médicos del mundo en la lucha por la paz), Moscú, 1957.

— *Shevelen*, A. B.: *V. I. Lenin i teoreticheskie osnovy sovietskogo zdravoojranenia, "Zdravoojranenie Kazajstana"* (V. I. Lenin y las bases teóricas de la salud pública soviética, "La salud pública del Kazajstán"), nº 4, 1958.

BAGRAMOV, A.: *Neomal'tusianstvo na sluzhbe amerikano-angliiskogo imperializma, "Voprosy ekonomiki"* (El neo-maltusianismo al servicio del imperialismo americano-inglés, "Cuestiones de economía"), nº 7, 1952.

BAKULEV, A. N. y PARIN, V. V.: *Sorok let sovietskoi meditsinskoi nauki, "Vestnik Akademii meditsinskij nauk SSSR"* (Cuarenta años de ciencia médica soviética, "El Mensajero de la Academia de ciencias médicas de la URSS), nº 6, 1957.

BALITSKII, Yan: *Racism v Iuzhnoi Afrike* (El racismo en el Africa del Sur), Moscú, 1953.

BARSUROV, M. I.: *Velikaia Oktiabrskaia sotsialisticheskaia revoliutsia i organizatsiia sovietskogo zdravoojraneniia (oktiabr'1917-iul'1918)*, Moscú, 1951: (La gran revolución socialista de octubre y la organización de la salud pública soviética, octubre de 1917-julio de 1918), Moscú, 1951.

BASKIN, M. P.: *Apologiia imperializma v sovremenoi amerikanskoi sotsiologii, Sb. "Protiv filosofstvuiushchij oruzhenostsev amerikano-angliiskogo imperializma"* (La apología del imperialismo en la sociología americana contemporánea, Col. "Contra los escuderos filosofantes del imperialismo americano-inglés"), Moscú, 1951.

— *Sovremennaia amerikanskaia burzhuaznaia sotsiologiia na sluzhbe ekspansionizma* (La sociología burguesa americana contemporánea al servicio del expansionismo), Moscú, 1952.

BATKIS, G. A.: *Organizatsiia zdravoojraneniia* (La organización de la salud pública), Moscú, 1948.

BATKIS, G. A.: *Osveshchenie teoreticheskij osnov sovietskogo zdravoojraneniia v prepodavanii, "Sovietskoie zdravoojranenie"* (Aclaración de las bases teóricas de la salud pública soviética en la enseñanza, "La salud pública soviética"), nº 4, 1951.

BEBEL, A.: *Zhenshchina i sotsializm* (La mujer y el socialismo), Petrogrado, 1919.

BERNAL, J.: *Nauka v istorii obshchestva* (La ciencia en la historia de la sociedad), Moscú, 1956.

BLIUMIN, I. G.: *Kritika sovremenoi burzhuaznoi politicheskoi ekonomiki Anglii* (Crítica de la economía política burguesa actual de Inglaterra), Moscú, 1953.

— *Ocherki sobremenoi burzhuaznoi politicheskoi ekonomiki SShA* (Características de la economía política burguesa contemporánea en los Estados Unidos), Moscú, 1956.

BOGOSLVOSKII, S. M.: *Fizicheskoe razvitie i zdarov'e promyshlennij rabochij i sluzhashchij g. Moskvy* (El desarrollo físico y la salud de los obreros industriales y empleados en la ciudad de Moscú), Moscú, 1927.

BOKL, G. G.: *Istoriia tsivilizatsii v Anglii* (Historia de la civilización en Inglaterra), SPb., 1903.

BORODULIN, F. G.: *O nekotoryj voprosaj teorii sovietskogo zdravoojraneniia, "Sovietskoie zdravoojranenie"* (Algunas cuestiones de la teoría de la salud pública soviética, "La salud pública soviética"), nº 3, 1949.

BOULI, A.: *Ocherki sotsial'noi statistiki* (Ensayos de estadística social), Moscú, 1925.

BOYARSKII, A. Ya.: *K voprosy o estestvennom dvizhenie naceleniia v Rossii i v SSSR 1915-1923, "Uchenye zapiski Moskovskogo ekonomiko-statisticheskogo instituta"* La cuestión del movimiento natural de la población en Rusia y la URSS en 1915-1923, "Trabajos científicos del Instituto económico-estadístico de Moscú"), t. 1, Moscú, 1948.

— y SHUSHERIN, P. P.: *Demograficheskaia statistika* (Estadística demográfica), Moscú, 1951.

BRUSHLINSKAIA, L. A., MEERKOV, A. N. y OVCHINSKII, M. V.: *Sostoianie zdaroviia nacelenia g. Moskoy* (El estado de salud de la población de la ciudad de Moscú), Moscú, 1946.

VARGA, E.: *Ob ekonomike poslevoinnogo kapitalizma, "Kommunist"* (La economía del capitalismo de post-guerra, "El Comunista"), nº 4, 1946.

— *Osnovnye voprosy ekonomiki i politiki imperializma* (Cuestiones fundamentales de la economía y la política del imperialismo), Moscú, 1957.

WEISSMAN, A.: *Lektsii po evoliutsionnoi teorii* (Conferencias sobre la teoría de la evolución), Moscú, 1905.

VIGDORCHIK, N. A.: *Lektsii po professional'nym bolezniam* (Conferencias sobre las enfermedades profesionales), Moscú-Leningrado, 1940.

— *Normal'nyi trud* (El trabajo normal), Moscú, Leningrado, 1925.

VINOGRADOV, N. A.: *O teorii sovietskogo zdravoojraneniia i ee istokaj* (La teoría de la salud pública soviética y sus fuentes), Moscú, 1955.

— y STRASHUN, I. D.: *Ojrana zdarov'ia trudiashchijsiia v sovietskom Soiuze* (La

protección de la salud de los trabajadores en la Unión Soviética), Moscú, 1947.

VLADIMIRSKII, M.: *Zdravoojranenie na puti k proizvodstvu* (La salud pública en el camino hacia la producción), Moscú, 1931.

— *Riech' na Vcierossiiskom soveshchanii po voprosam planifirovaniia zdravoojraneniia na vtoruiu piatiletky, "Gigiena i sotsialisticheskoe zdravoojranenie"* (Discurso en la Conferencia panrusa sobre cuestiones de planificación de la salud pública en el segundo plan quinquenal, "Higiene y salud pública socialista"), nº 6, 1932.

"Voprosy Izucheniia Zabolevalmosti" (Cuestiones de estudio de la morbilidad), Moscú, 1956.

— (Cuestiones del trabajo en las obras de Lenin), Moscú, 1933.

WORMS, R.: *Obshchestvnnyi organizm* (El organismo social), SPb., 1897.

GENES, S. G.: *Konstitutsionnye teorii i "rasovaia gigiena" fashizma, Sb. "Rasovaia teoriia na sluzhbe fashizma"* (Teorías constitucionales y "la higiene racial del fascismo". Col. "La teoría racial al servicio del fascismo"), Kiev, 1935.

— *O kauzalizme i konditsionalizme v meditsine "Vrachebnoie dielo"* (Causalismo y condicionalismo en medicina, "La cuestión médica"), nº 5, 1930.

GOLUBEVA, E.: *Voprosy gigieny na sovremennom etape, "Gigiena i sotsialisticheskoe zdravoojranenie"* (Cuestiones de higiene en la etapa actual, "Higiene y salud pública socialista"), nº 1, 1932.

"Gorodskoe stroitel'stvo (Problema sotsialisticheskogo rasseleniia) (Construcción urbana "El problema del establecimiento socialista"), Moscú, 1934.

GORFIN, D. V.: *Teoretik sovietskogo zdravoojraneniia (K. 75-letiiu sodnia rozhdeniia N. A. Semashko) "Sovietskoie zdravoojranenie"* (Un teórico de la salud pública soviética a propósito del 75 aniversario de N. A. Semashko, "La salud pública soviética"), nº 5, 1949.

GORSHKOV, I. S.: *Sovremenye burzhuaznye teorii narodonacelenia, sredstvo zakabalenia narodov mira. "Uchenye zapiski Akademii obshchestvennyj nauk"* (Las actuales teorías burguesas de la población, medio de esclavización de los pueblos del mundo. "Trabajos científicos de la Academia de Ciencias Sociales"), publ. IV, 1949.

KUMAR GOSHAL: *Narod v koloniaj* (El pueblo en las colonias), Moscú, 1949.

GRAZHUL, V. S.: *Zdravoojranenie v evropeiskij stranaj narodnoi demokratii* (La salud pública en los países europeos de democracia popular), Moscú, 1956.

— *Krisis narodonaceleniia v SShA, "Sovietskaia meditsina"* (La crisis de la población en los Estados Unidos, "Medicina soviética"), nº 5, 1955.

GRASHENKOV, N. I.: *Dostizheniia sovietskoi meditsiny i zadachi ee dalneishego razvitiia* (Las realizaciones de la medicina soviética y las tareas de su ulterior desarrollo), Moscú, 1956.

— *Meditsinskaia nauka v SSSR za 40 let, "Klinicheskaia meditsina"* (La ciencia médica en la URSS durante 40 años) "Medicina clínica", t. 35, nº 10, 1957.

— *Meditsinskaia nauka i dostizheniia sovietskogo zdravoojraneniia, "Sovietskoie*

zdravoojranenie" (La ciencia médica y las realizaciones de la salud pública soviética, "La salud pública soviética"), nº 10, 1957.

Grotjahn, A.: *Sotsial'naia patologiia* (Patología social), Moscú, 1927.

Gurevich, Z. A.: *Fashizm, rasovaia gigiena i meditsina, Sb. "Rasovaia teoriia na sluzhbe fashizma"* (Fascismo, higiene racial y medicina, Col. "La teoría racial al servicio del fascismo"), Kiev, 1935.

Gurvich, S. S.: *Nekotorye teoreticheskie voprosy zdravoojraneniia v svete marksistsko-leninskogo poniatiia kul'tury, "Vrachebnoe dielo"* (Algunas cuestiones teóricas de salud pública a la luz del concepto marxista-leninista de cultura, "La cuestión médica"), nº 2, 1958.

Davydovskii, I. V.: *Uchenie ob infektsii* (Estudio de la infección), Moscú, 1956.

Darwin, Ch.: *Proisjozhdenie vidov* (El origen de las especies), Spb., 1907.

Datt, P.: *Indiia cegodniia* (La India hoy), Moscú, 1948.

— *Krisis Anglii i Britanskoi imperii* (La crisis de Inglaterra y del Imperio británico), Moscú, 1952.

Demidenko, A. I.: *Racizm, ideologiia amerikano-angliiskoi imperialisticheskoi agressii, Sb. "Protiv filosofstvuiushchij orushenostsev amerikano-angliiskogo imperializma"* (El racismo, ideología de la agresión imperialista americano-inglesa. Col. "Contra los escuderos filosofantes del imperialismo americano-inglés"), Moscú, 1951.

— *Racizm na sluzhbe imperializma* (El racismo al servicio del imperialismo), Moscú, 1954.

Dyjno, M. A.: *Sotsial'naia patologiia, "Sotsial'naia gigiena"* (Patologia Social, "Higiene Social"), public. II, Moscú-Leningrado, 1930.

Zhdanov, V. M.: *Nauchnye osnovy boi'by s infektsionnymi bolezniami v. SSSR. "Sovietskaia meditsina"* (Las bases científicas de la lucha contra las enfermedades infecciosas en la URSS, "La medicina soviética"), nº 1, 1935.

"Zdravoojranenie v sssr": *Statisticheskii spravochnik* (La salud pública en la URSS, "Guía estadística"), Moscú, 1957.

Sombart, W.:*Sovremenyi kapitalizm* (El capitalismo contemporáneo), t. III, 1º medio tomo, Moscú-Leningrado, 1929.

Ivanov, V. N. y Todorskii, Ya. V.: *Lozh' i litsenierie amerikanskoi burzhuaznoi demokratii* (Mentira e hipocresía de la democracia americana), Moscú, 1951.

Kagan, S. S.: *K voprosii o teorii sovietskogo zdravoojraniia, "Sovietskoe zdravoojranenie"* (La cuestión de la teoría de la salud pública soviética, "La salud pública soviética"), nº 2, 1949.

Kaminsvi, L. S., Novociel'skii, S. A.: *Poteri v proshlyj voinaj* (Las pérdidas en las guerras pasadas), Moscú, 1947.

Kanaev, I.: *Nasledstvennost' i izmenchivost* (Herencia y mutación), Leningrado, 1925.

Kaplun, S. I.: *Trud "Sotsial'naia gigiena"* (El trabajo, "Higiene Social"), publ. I, Moscú-Leningrado, 1927.

De Castro, J.: *Geografia goloda* (Geografía del hambre), Moscú, 1954.

KAUTSKY, K.: *Razmnozhenie i razvitie v prirode i obshchestve* (Multiplicación y desarrollo en la naturaleza y la sociedad), OBRAS, t. XII, Moscú-Petrogrado, 1923.

KEYNES, J. M.: *Obshchaia teoriia zaniatosti, protsenta i dieneg* (Teoría general del empleo, interés y dinero), Moscú, 1948.

QUÉTLET, A.: *Sotsial'naia sistema i zakony, eiu upravliaiushchii* (El sistema social y las leyes que lo gobiernan), SPb., 1866.

KOVRIGINA, M. D.: *Dostizheniia sovietskogo zdravoojraneniia za 40 let sovietskoi vlasti, "Vestnik Akademii meditsinskij nauk SSSR"* (Las realizaciones de la salud pública soviética durante 40 años de poder soviético. "El Mensajero de la Academia de ciencias médicas de la URSS"), nº 6, 1957.

— *Zabota gosudarstva o materi i rebionke* (El cuidado del Estado a las madres y los niños), Voronezh, 1946.

KONSTANTINOV, G. F.: *Nekotorye dannye o zdravoojraneniia v chejoslovakii, "Sovietskoe zdravoojranenie"* (Algunos datos sobre la salud pública en Checoslovaquia, "La salud pública soviética"), nº 9, 1957.

KORSUNSKAIA, M. I. y GROMBAJ, S. M.: *Gigiena detei shlol'nogo vozrasta* (La higiene de los niños de edad escolar), Moscú, 1937.

"Krizis i obnishchanie rabochego keassa" (Crisis y pauperización de la clase obrera"), Moscú, 1934.

KROTKOV, F. G.: *Sovremenni etap razvitia gigienicheskoi nauki, "Vestnik Akademii meditsinskij nauk SSSR"* (La etapa contemporánea del desarrollo de la ciencia higiénica, "El Mensajero de la Academia de ciencias médicas de la URSS"), nº 6, 1949.

KUVSHINNIKOV, P. A.: *Novye popytki amerikano-angliskogo diktata v meditsinskoi nauke (K. 6-omu peresmotru mezhdunarodnoi nomenklatury boleznei), "Vestnik akademii meditsinskij nauk SSSR"* (Nuevas tentativas de imposición americano-inglesa en la ciencia médica. Para la 6ª revisión de la nomenclatura internacional de las enfermedades, "El Mensajero de la Academia de ciencias médicas de la URSS"), nº 1, 1953.

— y MAZUR, M. M.: *Osnovye napravlienia i zadachi nauchnogo issledovaniia v sanitarnoi statistike, "Vestnik akademii meditsinskij nauk SSSR"* (Principales orientaciones y tareas de la investigación científica en estadística sanitaria, "El Mensajero de la Academia de ciencias médicas de la URSS"), nº 6, 1951.

— y SMULEVICH, B. Ya.: *O predmete i metode statistiki, "Sovietskoe zdravoojranenie"* (Sobre el objeto y el método de la estadística, "La salud pública soviética"), nº 8, 1953.

"Kul'turnoe stroitel'stvo SSSR", Staticheskii sbornik (La construcción cultural de la URSS", Compendio estadístico), Moscú, 1956.

KURASHOV, S. V.: *Nekotorye voprosy planirovaniia zdravoojraneniia, "Sovietskoe zdravoojranenie"* (Algunas cuestiones de planificación de la salud pública, "La salud pública soviética"), nº 3, 1957.

KURASHOV, S. V.: *Sovietskoe zdravojranenie v shestoi piatiletke* (La salud pública soviética en el sexto plan quinquenal), Moscú, 1957.

KURKIN, P. I.: *Sanitarnaia statistika kak metod izucheniia sanitarnogo sostoianiia naceleniia, "Sotsial'naia gigiena"* (La estadística sanitaria como método de estudio del estado sanitario de la población, "La higiene social"), publ. 1.

— *Rozhdaemost' i smertnost' v kapitalistichestij stranaj Evropy* (Natalidad y mortalidad en los países capitalistas de Europa), Moscú, 1938.

KUCHINSKII, Yu: *Istoriia uslovii truda v SShA* (Historia de las condiciones del trabajo en los Estados Unidos), Moscú, 1948.

— *Istoriia uslovii truda vo Frantsii* (Historia de las condiciones del trabajo en Francia), Moscú, 1950.

LANDBERG, F.: *60 semeistv Ameriki* (60 familias de América), Moscú, 1948.

LANDIS, M.: *Osnovye printsipy organizatsii zdravoojraneniia v promyshlennyj raionaj, "Gigiena i sotsialisticheskoe zdravoojranenie"* (Principios fundamentales de la organización de la salud pública en los barrios industriales, "Higiene y salud pública socialista"), nº 1, 1932.

LEVIN, M. G., ROCINSKII, YA. YA.: *Sovietskaia antropologia za 30 let* (La antropología soviética durante 30 años), Moscú, 1947.

LEMENEV, L. M., RODOV, YA. I.: *Za korennoe uluchshenie planirovaniia zdravoojraneniia, "Sovietskoie zdravoojranenie"* (Por la mejoría radical de la planificación de la salud pública, "La salud pública soviética"), nº 2, 1957.

LIVSHITS, E.: *Marksistsko-leninskaia teoria narodonaceleniia i politika zdravoojraneniia, "Vrachebnoe dielo"* (La teoría marxista-leninista de la población y la política de salud pública, "La cuestión médica"), nº 1, 1934.

LUBNY-GERTSYK: *Zemel'noi vopros v sviazi o problemoi nacelennosti* (La cuestión agraria en relación con el problema de la población), Moscú, 1917.

MAISTRAJ, K. V.: *Istoriia i zadachi sovietskoi meditsiny* (Historia y tareas de la medicina soviética), Moscú, 1931.

— *K voprosu o teorii sovietskogo zdravoojraneniia, "Sovietskoe zdravoojranenie"* (La cuestión de la teoría de la salud pública soviética, "La salud pública soviética"), nº 2, 1949.

MALTHUS, T. R.: *Opyt o zakone narodonaceleniia* (Ensayo sobre la ley de la población), ts. I y II, SPb., 1868.

MARKUZON, F. D.: *Nacelenie mira ot nachaia nashei ery do serediny XX veka, Sb. "Voprosy ekonomiki, planirovaniia i statistiki"* (La población del mundo desde el comienzo de nuestra era hasta la mitad del siglo XX, "Cuestiones de economía, planificación y estadística"), Moscú, 1957.

MARKUS, M. G.: *Trud v sotsialisticheskom obshchestve* (El trabajo en la sociedad socialista), Moscú, 1939.

MENDELEEV, D. I.: *K poznaniu Rossii* (Para el conocimiento de Rusia), Moscú, 1938.

MERKOV, A. M.: *Nekotorye demograficheskie i sanitarno-statisticheskie dannye o SSSR, "Gigiena i sanitariia"* (Algunos datos demográficos y sanitario-estadísticos sobre la URSS, "Higiene y sanitarismo"), nº 1, 1957.

MECHINIKOV, L.: *Tsivilizatsiia i velikie istorischeskie reki* (La civilización y los grandes ríos históricos), Moscú, 1924.

— *Etiudy optimizma* (Estudios de optimismo), Moscú, 1917.

MILL, J. S.: *Osnovaniia politicheskoi ekonomiki* (Fundamentos de economía política), SPb., 1909.

MITEREV, G. A.: *K voprosu o sostoianii sovietskoi gigienicheskoi nauki, "Sovietskoe zdravoojranenie"* (La cuestión del estado de la ciencia higiénica soviética, "La salud pública soviética"), nº 3, 1950.

MOL'KOV, A. V.: *Pitanie, "Sotsial'naia gigiena"* (Alimentación, "Higiene social"), publ. 1.

MONTESQUIEU: *Izbrannye proizvedeniia* (Obras escogidas), Moscú, 1955.

NAGORNYI, A. V.: *Starenie i prodlenie zhizni* (Envejecimiento y duración de la vida), Moscú, 1950.

"Narodnoe joziaistvo SSSR", "Statisticheskii sbornik" (La economía nacional de la URSS, Compendio estadístico), Moscú, 1956.

"Nacelenie strany sotsializma", "Planovoe joziastvo" (La población del país del socialismo", "Economía planificada"), nº 5, 1940.

"Natsional'noe strajovanie v Chejoslovakii" ("El seguro nacional en Checoslovaquia"), Praga, 1949.

NESTURJ, M. F.: *Protiv idealizma na fronte antropogeneza, "Front nauki i tejniki"* (Contra el idealismo en el frente de la antropogénesis, "Frente de la ciencia y la técnica"), nº 5, 1937.

NIKITIN, A. F.: *Ocherki sotsial'oi gigieny. Sotsial'nyi kollektiv i ego moshchnost'* (Ensayo de higiene social. El colectivo social y su fuerza), Leningrado, 1925.

NITTI, F. S.: *Narodonacelenie i obshchestvenyi stroi* (Población y régimen social), SPb., 1898.

NOVOCEL'SKII S. A.: *Voina i tuberkulez, "Obshchestvennyi vrach"* (Guerra y tuberculosis. "El médico social"), nº 6, 1917.

"O polozhenii v biologicheskoi nauke". Stenograficheskii otchet sessii. Vcesoiuznoi akademii sel'skojoziaistveniij nauk imeni V. I. Lenina. 31 iulia-7 avgusta 1948 g. (La situación en la ciencia biológica. Informe estenografiado de la sesión de la Academia de la Unión de Ciencias Agrarias V. I. Lenin., 31 de julio-7 de agosto de 1948), Moscú, 1948.

PAVLOV, I. P.: *Polnoe sobranie trudov* (Colección completa de los trabajos), t. III, Moscú-Leningrado, 1949.

PAPERNYI, L.: *Problemy narodonaceleniia* (Problemas de población), Moscú, 1926.

PARAMONOV, N.: *Kul'turno-tejnicheskii rost trudiashchijcia SSSR* (El crecimiento cultural-técnico de los trabajadores de la URSS), Moscú, 1956.

PASHINTSEV, I. A.: *Gigiena, zdravoojranenie i sotsialisticheskoe stroitel'stvo, "Gigiena i sotsialisticheskoe zdravoojranenie"* (Higiene, salud pública y construcción socialista, "Higiene y salud pública socialista"), nº 1. 1932.

— *K. Marks i F. Engel's o sotsial'yj osnovaj zdravoojraneniia* (El pensamiento de

K. Marx y F. Engels sobre las bases sociales de la salud pública), Moscú, 1952.

PETROV, B. D.: *Sotsial'naia gigiena i sovietskoe zdravoojranenie, "Sovietskoe zdravoojranenie"* (Higiene social y salud pública soviética, "La salud pública soviética"), nº 11. 1957.

PERLO, V.: *Amerikanskii imperializm* (El imperialismo americano), Moscú, 1951.

PEARSON, K.: *Grammatika nauki* (La gramática de la ciencia), SPb., 1911.

PISAREV, YU. K.: *K itogam perepsi nacelenia SSSR 1939 g., "Problemy ekonomiki"* (Resumen del censo de la población de la URSS en 1939, "Problemas de economía), nº 7, 1940.

PLEJANOV, G. V.: *Izbrannye filosofskie proizvedeniia* (Obras filosóficas escogidas), t. III, Moscú, 1957.

PLICETSKII, M. S., SMULEVICH, B. YA.: *Rasovaiia teoriia - Klassovaia teoriia, "Antropologicheskii jurnal"* (La teoría racial como teoría de clase, "Revista de antropología"), nº 1-2, 1934.

"Polozhenie i bor'ba rabochego klassa v kapitalischicheskij stranaj. Evropy posle vtoroi mirovoi voiny" ("La situación y la lucha de la clase obrera en los países capitalistas de Europa después de la Segunda Guerra Mundial"), Moscú, 1952.

POPOV, A. YA., SEMENOV, YU. M.: *Mal'tuzianskie bredni na sluzhbe anglo-amerikanskogo imperializma. Sb. "Protiv filosofstvuiushij oruzhenostsev amerikano-angliiskogo imperializma"* (Los delirios maltusianos al servicio del imperialismo anglo-americano. Col. "Contra los escuderos filosofantes del imperialismo americano-inglés").

— *Reaktsionnye teorii o narodonaceleniia, "Kommunist"* (Teorías reaccionarias sobre la población, "El Comunista"), nº 12, 1953.

— *Sovremennoe mal'tuzianstvo, cheloviekonenavisticheskaia ideologia imperialistov* (El maltusianismo contemporáneo, ideología inhumana de los imperialistas), Moscú, 1953.

"Proizvoditel'nost'protiv rabochego klassa v stranaj kapitala" (La productividad contra la clase obrera en los países del capital"), Moscú, 1956.

"Promyshlenost' SSSR" ("La industria de la URSS"), Moscú, 1957.

RABUJIN, A. E.: *Epidemiologia i profilaktika tuberkuleza* (Epidemiología y profilaxis de la tuberculosis), Moscú, 1957.

"Rasovaia problema i obshchestovo" ("El problema racial y la sociedad"), Moscú, 1957.

RASHIN, A. G.: *Nacelenie Rossii za 100 let* (La población de Rusia durante 100 años), Moscú, 1957.

ROZENFEL'D, I. I.: *O teorii i praktike planirovaniia zdravoojraneniia, "Sovietskoe zdravoojranenie"* (Teoría y práctica de la planificación de la salud pública, "La salud pública soviética"), nº 2, 1957.

ROSTOTSKII, I. B.: *K voprosu o teorii sovietskogo zdravoojraneniia, "Sovietskoe zdravoojranenie"* (La cuestión de la teoría de la salud pública soviética, "La salud pública soviética"), nº 2, 1949.

ROJLIN, D. L.: *Burzhuaznaia psijonevrologicheskaia nauka na rasovyj osnovaj, Sb. "Rasovaia teoriia na sluzhbe fashizma"* (La ciencia psiconeurológica burguesa sobre bases raciales, Col. "La teoría racial al servicio del fascismo").

RUBAKIN, A. N.: *Sanitarnye posledstviia vtoroi mirovoi voiny v zarubezhnyj stranaj, "Vestnik akademii meditsinskij nauk SSSR"* (Consecuencias sanitarias de la Segunda Guerra Mundial en los países extranjeros, "El mensajero de la academia de ciencias médicas de la URSS"), nº 2-3, 1946.

— *Amerikanskaia meditsina v podgotovke k tret'ei mirovoi voine, "Vrachebno dielo"* (La medicina americana en la preparación de la Tercera Guerra Mundial, "La cuestión médica"), nº 5, 1952.

RUBINSHTEIN, M. I.: *Burzhuaznaia nauka i tejnika na sluzhbe amerikankogo imperializma* (La ciencia y la técnica burguesas al servicio del imperialismo americano), Moscú, 1951.

RUBINSHTEIN, A. YA.: *Otto Bauer, teoretik austriiskoi sotsial-demogratii* (Otto Bauer, teórico de la social-democracia austríaca), Moscú, 1934.

RIABUSHKIN, T.: *Vos'maia mezhdunarodnaia konferentsiia statistikov truda. "Vestnik statistiki"* (Octava conferencia internacional de los estadísticos del trabajo. "El mensajero de la estadística"), nº 1, 1955.

— *O vsemirnoi konferentsii po voprosam narodonaceleniia, "Vestnik statistiki"* (La conferencia mundial sobre cuestiones de población, "El mensajero de la estadística"), nº 1, 1955.

RIAZANOV, V. A.: *Dva napravlieniia v sovremenoi gigienicheskoi nauke, "Sovietskoe zdravoojranenie"* (Dos orientaciones en la ciencia higiénica actual, "La salud pública soviética"), nº 4, 1949.

SADVOKASOVA, E. A.: *Teoriia i metodika sanitarno-statischicheskogo issledovaniia* (Teoría y metodología de la investigación sanitario-estadística), Moscú, 1954.

SEMASHKO, N. A.: *Sotsial'naia gigiena, ee sushchnost', metod i znachenie, "Vestnik sovremenoi meditsiny"* (La higiene social, su esencia, método y significación, "El mensajero de la medicina actual"), publ. 1.

— *Politika v dele narodnogo zdravoojraneniia, "Vestnik sovremenoi meditsiny"* (La política en la cuestión de la salud pública, "El mensajero de la medicina actual"), nº 20, 1927.

— *O fal'sifikatoraj nauki, "Vracheonoe delo"* (Los falsificadores de la ciencia, "La cuestión médica"), nº 7, 1948.

— *Detishche Oktiabria. "Front nauki i tejniki"* (Las obras de octubre, "El frente de la ciencia y la técnica"), nº 12, 1934.

— *Ocherki po teorii organizatsii sovietskogo zdravoojraneniia* (Ensayos sobre la teoría de la organización de la salud pública soviética), Moscú, 1947.

— *Politika sovietskoi vlasti i sotisial'naia gigiena, "Klinicheskaia meditsina"* (La política del poder soviético y la higiene social, "Medicina clínica"), nº 24, 1927.

— *Deciat'let kafedry sotsial'noi gigieny, "Klinicheskaia meditsina"* (Diez años de cátedra de higiene social, "Medicina clínica"), t. VIII, nº 19-22, 1932.

SEMASHKO, N. A.: *Izbrannye proizvedeniia* (Obras escogidas), Moscú, 1954.

SERGIEV, P. G.: *Uspeji sovietskoi meditsiny v bor'be c malariei* (Los éxitos de la medicina soviética contra la malaria), Moscú, 1953.

SERENI, E.: *Marksism, nauka, kul'tura* (Marxismo, ciencia, cultura), Moscú, 1952.

SECHENOV, I. M.: *Izbrannye filosofskie i psijologicheskie proizvedeniia* (Obras filosóficas y psicológicas escogidas), Moscú, 1947.

SLONIMSKAIA, I. A., OTSENKA, V. I.: *Leninnym rabot zemskij vrachei, "Sovietskoe zdravoojranenie"* (La valoración dada por Lenin al trabajo de los médicos rurales. "La salud pública soviética"), nº 2, 1952.

"Smertnost'i prodolzhitel'nost'zhizni naceleniia SSSR, 1926-1927. Tablitsy smernosti" (Mortalidad y duración de la vida en la población de la URSS, 1926-1927. Tablas de mortalidad), Moscú-Leningrado, 1930.

SMULEVICH, B. YA.: *Zabolevaemost' i smertnost' v gorodaj i mestechkaj BSSR* (Morbilidad y mortalidad en las ciudades y localidades de la República socialista soviética de Bielorrusia), Minsk, 1928.

— *Dve sistemy, dva zakona naceleniia, "Sovietskii vrachebnyi zhurnal"* (Dos sistemas, dos leyes de población, "Revista médica soviética"), nº 20, 1935.

— *Burzhuaznye teorii narodonaceleniia v svete marksistsko-leninskoi kritiki* (Las teorías burguesas de población a la luz de la crítica marxista-leninista), Moscú, 1936.

— *O zakonomerstiaj rosta naceleniia, "Kommunist"* (Sobre las leyes del crecimiento de la población, "El Comunista"), nº 12, 1958.

— *O teoreticheskij osnovaj sanitarno-statisticheskii issledovanii, "Sovietskaia meditsina"* (Las bases teóricas de la investigación sanitario-estadística, "La medicina soviética"), nº 10, 1953.

— *Sotsializm i nauka o narodonacelenii, "Pod znamenem marksisma"* (Socialismo y ciencia de la población, "Bajo la bandera del marxismo"), nº 5, 1936.

— *Statistika naceleniia* (La estadística de la población), Moscú, 1956.

SAUVY, A.: *Otnoshenie mezhdu demografiei i sotsial'nymi naukami v kapitalisticheskij stranaj, "Voprosy filosofii"* (La relación entre la demografía y las ciencias sociales en los países capitalistas, "Cuestiones de filosofía"), nº 6, 1957.

SOLOV'EV, Z. P.: *Izbrannye proizvedeniia* (Obras escogidas), Moscú, 1956.

— *Voprosy zdravoojraneniia* (Cuestiones de salud pública), Moscú-Leningrado, 1940.

— *Stroitel'stvo sovietskogo zdravoojraneniia* (La construcción de la salud pública soviética), Moscú, 1932.

"Sorok let sovietskogo zdravoojraneniia" (Cuarenta años de salud pública soviética), Moscú, 1957.

"Sotsial'nyi i ekonomicheskii Soviet OON. Doklad o sotsial'nom polozhenii mira" ("Consejo económico y social de la ONU. Informe sobre la situación social en el mundo"), 1957.

SPENCER, G.: *Osnovaiia sotsiologii* (Fundamentos de la sociología), t. I, SPb., 1898.

— *Sotsial'naia statika* (La estética social), SPb., 1906.

"*Statistika v rabotaj Lenina*" ("La estadística en los trabajos de Lenin"), Moscú, 1933.

STEIN, G.: *Mir, postroennyi na dollare* (El mundo construido sobre el dólar), Moscú, 1954.

STRUMILIN, S. G.: *Problemy ekonomiki truda* (Problemas de la economía del trabajo), Moscú, 1937.

SUKARNO: *Indoneziia obviniaet* (Indonesia acusa), Moscú, 1956.

SUJOPLIUEV, I. K.: *Vzgliady Lomonosova na politiku narodonaceleniia, "Lomonosovskii sbornik"* (Concepciones de Lomonosov sobre la política de población, "Colectánea lomonosoviana"), SPb., 1911.

SYSIN, A. N.: *Sanitarnoe sostoianie Rossii i SSSR. Prilozhenie: Zakon narodonaceleniia po K. Marksu, "Sotsial'naia gigiena"* (El estado sanitario de la Rusia y de la URSS. Suplemento: La ley de la población según K. Marx, "La higiene social"), publ. 1.

TERLETSKII, P. E.: *Nacelenie Krainego Cevera po dannim perepisi 1926-1927 gg.* (La población del extremo norte según los datos del censo de 1926-1927), Leningrado, 1932.

TKACHEV, T. YA.: *Sotsial'naia gigiena* (La higiene social), Moscú, 1924.

TOMILIN, S. A.: *Biologicheskie elementy v sotsial'noi gigiene, "Profilakticheskaia meditsina"* (Elementos biológicos en la higiene social, "La medicina profiláctica"), nos. 2-3, 1922.

— *Estestvennyi otbor, obmen pokolenii i klassov v otsenke sotsial'noi gigieny, "Profilakticheskaia meditsina"* (La selección natural, el volumen de las generaciones y las clases en la evaluación de la higiene social, "La medicina profiláctica"), nº 1, 1926.

— *Narodnojiziastvennaia tsennost' cheloviecheskoi zhizni, "Profilakticheskaia meditsina"* (El valor económico de la vida humana, "La medicina profiláctica"), nº 8, 1925.

— *Problema nasledstvennosti v svete sotsial'naia gigieny, "Profilakticheskaia meditsina"* (El problema de la herencia a la luz de la higiene social, "La medicina profiláctica"), nº 12, 1925.

"*III Mezhdunarodnyi kongress sotsiologov*" (III Congreso internacional de sociólogos"), Moscú, 1957.

URLANIS, B. TS.: *Demografia i uvelichenie prodolzhitel'nosti zhizni. Sb. "Voprosy ekonomiki, planirovaniia i statistiki"* (La demografía y el aumento de la duración de la vida, "Cuestiones de economía, planificación y estadística"), Moscú, 1957.

— *Istoriia amerikanskij tsenzov* (Historia de los censos norteamericanos), Moscú, 1938.

— *Rost naceleniia v Evrope* (El crecimiento de la población de Europa), Moscú, 1941.

WHIPPLE, J.: *Osnovy demograficheskoi i sanitarnoi statistiki* (Fundamentos de estadística demográfica y sanitaria), Moscú, 1929.

FAL'KNER S. A.: *Proisjozhdenie zheleznogo zakona zarabotnoi platy. Sotsial'nye problemy v ekonomicheskoi literature XVII-XIX vv.* (El origen de la ley de hierro del salario. Problemas sociales en la literatura económica de los siglos XVII-XIX), Moscú, 1925.

"Fashizm v psijonevrologii" ("El fascismo en la psiconeurología"), Moscú, 1936.

KINKEL'STEIN, E. A.: *Evgenika i fashizm, Sb. "Rasovaia teoriia na sluzhbe fashizma"* (Eugenesia y fascismo, col. "La teoría racial al servicio del fascismo").

FREUD, S.: *Lektsii po vvedeniiu v psijoanaliz* (Lecciones introductorias al psicoanálisis), Moscú, 1922.

FRANKEL, Z. G.: *K voprosu o teorii sovietskogo zdravoojraneniia, "Sovietskoe zdravoojranenie"* (La cuestión de la teoría de la salud pública soviética, "La salud pública soviética"), nº 2, 1949.

FRENKEL, Z. G.: *Obshchestvennaia meditsina i sotsial'naia gigiena* (Medicina social e higiene social), Leningrado, 1926.

— *Udlinenie zhizni i aktivnaia starost'* (La prolongación de la vida y la vejez activa), Leningrado, 1945.

FURST, J. B.: *Nevrotik. Ego sreda i vnutrennii mir* (El neurótico. Su ambiente y su mundo interior), Moscú, 1957.

LIUMER, J.: *Voennaia ekonomika i krisis* (La economía de guerra y la crisis), Moscú, 1955.

TCHERNYSHEVSKII, N. G.: *Izbrannye ekonomicheskie proizvedeniia* (Obras económicas escogidas), t. III, parte I, Moscú, 1948.

SHEVELEV, A.: *Utchet i statistika zdravoojraneniia* (Cálculo y estadística de la salud pública), Moscú, 1936.

— *Zdarov'ie i zdravoojranenie trudiashchijsiia SSSR* (La salud y la salud pública de los trabajadores de la URSS), Moscú, 1936.

SHTIJ, Z.: *Zdravoojranenie v Chejoslovakii* (La salud pública en Checoslovaquia), Praga, 1954.

"Ekonomicheskii krizis i "jolodnaia voina" (Crisis económica y "guerra fría"), Moscú, 1950.

ERISMAN, F. F.: *Vvedenie v "obshchedostupnoe rukovodstvo po preduprezhdeniiu boleznei"* (Introducción a "la dirección accesible a todos en la prevención de las enfermedades"), Spb., 1901.

YUDIN, T. I.: *Evgenika* (Eugenesia), Moscú, 1928.

AMMON, O.: *Die natürliche Auslese beim Menschen*, Leipzig, 1893.

— *Die Gesellschaftsordnung und ihre natürlichen Grundlagen*, Leipzig, 1896.

AARONS, S.: *Science with Service of the People*, "Communist Review", nº 131, 1952, págs. 340-342.

ABEL-SMITH, B., CAMB, M. A.: *Present and Future Costs of Health Service*, "Lancet", nº 6 909, 1956, págs. 198-200.

ALEXANDER, F. and FRENCH, T.: *Psychosomatic Therapy Principles and Application*, Nueva York, 1947.

ALLEN, E.: *Medicine to Day, Its Aims and Responsabilities*, "Journal of American Medical Association", v. 152, nº 8, 1953, págs. 657-661.

"Annuaire Sanitaire International 1930", Société des Nations, Ginebra, 1932.

"Annuaire Statistique International", 1950.

"Aperçu de la démographie des divers pays du monde, publié par l'Office permanent de l'Institut international de statistique 1931", La Haya, 1932.

BACHMAN, G.: *Health Resources in the United States*, Washington, 1952.

BAIND, D.: *The Influence of Social and Economic Factors in Stillbirths and Natal Death*, "Journal of Obst. and Gynecology of British Empire", v. 52, nº 3, 1945, págs. 217-234.

BARCH, S., PENDELL, E.: *Human Breading and Survival*, Nueva York, 1947.

BAUR, FISCHER, LENZ: *Menschliche Erblichkeitslehre*, Munich, 1927.

BERLIOZ, I.: *La crise démographique et la santé de la nation*, "Cahiers du communisme", nº 3, 1946.

BERTILLON, J.: *Le problème de la dépopulation*, París, 1897.

BEYER, A. und WINTER, K.: *Lehrbuch der Sozial-hygiene*, Berlín, 1953.

BLAKE, J.: *The Origins of Public Health in the United States*, "American Journal of Public Health", v. 38, nº 11, 1948, págs. 1 539-1 549.

BLENKINSON, A.: *The Future of the Health Service*, "Medicine to-Day and to-Morrow", v. 11, nº 4, 1957, págs. 5-7.

BINGER, C.: *Doctor's Job*, Nueva York, 1945.

BOAS, F.: *Kultur und Rasse*, Leipzig, 1914.

— *Anthropology and Modern Life*, Nueva York, 1932.

— *Race and Democratic Society*, Nueva York, 1946.

BOURNE, A.: *Health of the Future*, Londres, 1942.

BOWEN, E.: *Population*, Londres, 1956.

— *The Cooperative Road to Abundance. The Alternative to Monopolism and Communism*, Nueva York, 1953.

BOUTHOUL, S.: *La population dans le monde*, París, 1935.

BOYD-ORR, J.: *Food and People*, Londres, 1943.

— *The White Man's Dilemma Food and the Future*, Londres, 1953.

BROCKINGTON, F.: *Changing Diseases Pattern in Towns and Country. "Canadian Journal of Public Health"*, v. 45, nº 11, 1945, págs. 471-475.

Bulletin de l'Organisation d'Hygiene, Société des Nations, v. IV, 1935.

— Société des Nations, v. V, 1936.

BURGDORFER, F.: *Der Geburtenrückgang und seine Bekämpfung*, Berlín, 1929.

— *Bevölkerungsdynamik und Bevölkerungsbilanz*, Munich, 1951.

— *Vorausberechnungen über die deutsche Bevölkerungsentwicklung bis zum Ende des 20 Jahrhunderts*, Roma, 1934.

— *Eugenic und Krieg*, "Actes du Congrès international des études sur la population", Roma, 1934.

BURGDORFER, F.: *Bevölkerungsentwicklung in Dritten Reich*, Kurt Vowinkel Verlag, 1935.

BURT, C.: *Intelligence and Fertility*, "Lancet", nº 6 436, 1947, pág. 36.

— *The Trend of National Intelligence*, "British Journal of Sociology", junio 1950, págs. 154-168.

CAMIAN, E.: *The Changed Outlook in Regard to Population*, 1831-1931, "Economic Journal", v. 41, nº 164, 1931, págs. 519-533.

CARR-SAUNDERS, A.: *The Population-Problem a Study in Human Evolution*, Oxford, 1922.

— *World's Population*, Oxford, 1937.

CHAJES, B.: *Kompendium der sozialen Hygiene*, Berlín, 1921.

CHAMBERLAIN, H.: *Die Grundlagen des XIX Jahrhunderts*, 1899.

CHAND, G.: *Population Problems*, Oxford, 1945.

CHACASINSKI, I.: *Trzydziesc lat sociologii polskiej 1918-1947*, Varsovia, 1951.

CHEN, W.: *Differential Fertility According to Social Class*, "*Actes du Congrès international des études sur la population*", v. VIII, nº 103, Roma, 1933.

CHISHOLM, B.: *The Future of Psychiatry*, "American Journal of Psychiatry", v. 104, nº 8, 1948, págs. 543-547.

CLARK, C.: *Population Growth and Living Standards*, "International Labour Review", v. 6, nº 2, 1953.

Congress Receives President's Plan for Department of Health, Education and Welfare. "Journal of American Medical Association", v. 151, nº 12, 1953.

COOK, R.: *Human Fertility the Modern Dilemma*, Nueva York, 1951.

COX, P.: *Demography*, Cambridge, 1950.

— *Demographic Development in Great Britain since the Royal*, "Journal of the American Statistical Association", v. 50, nº 269, 1955, págs. 16-54.

Lec oût de la Santé aux Etats Unis, "La Presse Médicale", v. 62, nº 20, 1954.

DAVIS, L.: *Our Changed Population Outlook*, "The American Economic Review", v. 42, 1952, págs. 304-325.

— *Population and Resources*, "Journal of the American Statistica Association", v. 45, 1950, págs. 346-349.

— *The Population of India and Pakistan*, Princeton, 1951.

DAVIS, K.: *The Controversial Future of the Underdeveloped Areas*, Nueva York, 1952.

DALTON, S.: *The Optimum of Population*, Londres, 1929.

DE CASTRO, J.: *Le livre noir de la faim*, París, 1957.

"*Demographic Yearbook 1949-1950*", Nueva York, 1951.

DEMPSEY, M.: *Current Trends in Tuberculosis*, "Tuberculosis Abstracts", v. 27, nº 7, 1954.

DEUTCH, A.: *The Shame of the States*, Nueva York, 1948.

DOERING, C.: *Die Bevölkerungsbewegung im Weltkrieg*, Copenague, 1919-1920.

DOWSON, E.: *Aggression and Population*, Londres, 1946.

DOUGLAS, J.: *Health and Survive of Infants in Different Social Classes*, "Lancet", nº 6 680, 1951, págs. 440-446.

"The Determinants and Consequences of Population Trends", Nueva York, 1953.

DRYSDALE, C.: *Neomaltusianism and Eugenics*, Londres, 1945.

— *Eugenics, Socialism and Capitalism. Debat of Members Meeting*, "The Eugenic Review", v. XXVII, nº 2, 1936.

DUBLIN, L., LOTKA, A. and SPIEGELMAN, M.: *Length of Life*, Nueva York, 1949.

— *Health and Wealth*, Nueva York, 1928.

— and LOTKA, A.: *The Average Size of the Family in a Stationary and a Diminishing Population*, Roma, 1934.

DUDLEY, L.: *Our Underdeveloped World*, Londres, 1953.

DUMONT, A.: *La morale basée sur la démographie*, París, 1901.

— *Dépopulation et civilisation, Etude démographique*, París, 1890.

— *Les populations les plus fécondes de France*, París, 1893.

DURAND, P.: *La politique contemporaine de sécurité sociale*, París, 1953.

EATON, L.: *Marx against Keynes*, Londres, 1951.

Economies dans les hôpitaux anglais, "La Presse Médicale", v. 63, nº 41, 1955.

ELLIS, H.: *Rassenhygiene und Gesundheit*, Würzburg, 1912.

FINOT, I.: *Le préjugé des races*, París, 1921.

FISCHER, A.: *Grundriss des sozialen Hygiene*, Karlsruhe, 1925.

FISCHER, E.: *Spezielle Anthropologie*, Rassenlehre, 1923.

FLEMING, M.: *Canada's Family Allowance*, "Journal of Social Hygiena", v. 37, 1951, págs. 206-211.

FLUGGE, C.: *Grundriss der Hygiene*, Berlín, 1921.

FREVILLE, L.: *La Misère et le Nombre*, t. 1, L'Epouvantail Malthusien, París, 1956.

FRUMKIN, C.: *Population Changes in Europe since 1939*, Londres, 1951.

GALLORD, G.: *The Eugenic Value of a Maternal Health Centre*, "Eugenical News", nº 2, 1939.

GALTON, F.: *Theory of Heredity*, Londres, 1875.

— *Essay in Eugenics*, Londres, 1909.

GEORGE, H.: *A Perplexed Philosopher*, Nueva York, 1892.

GESSAIN, S.: *Assimilation des allogènes*, "Cahiers de l'Humanisme, Medica Cahier", nº 2, 1947.

GHOSH, U.: *The Pressure of Population and Economic Efficiency of India*, Nueva Delhi, 1946.

GILLE, H.: *Récentes tendances de la fécondité dans les pays de faible fécondité*, "Proceedings of the World Population Conference 1954". "United Nations", 1955.

GINI, C.: *Das Bevölkerungsproblem Italiens and die faschistische Bevölkerungspolitik*, "Archiv für Rassen und Gesellschaftsbiologie", Bd. 25, H.I., 1931.

— *Nascita, evoluzione e morte delle nazioni*, Roma, 1934.

— *Sulla nuzialitá differenziale delle varie classi sociali*, Roma, 1934.

GLASS, D.: *The Struggle for Population*, Oxford, 1938.

— *Population Policies and Movement in Europe*, Oxford, 1940.

GOBINEAU, J.: *Essai sur l'inégalité des races humaines*, París, 1855.

GODWIN, W.: *Das Eigentum*, Leipzig, 1904.

GOLDMAN, F.: *Public Health, Principles and Problems.* Nueva York, 1943.
GOLDSCHEID, R.: *Entwicklungswerttheorie, Entwicklungsökonomie,* Menschenökonomie, Berlín, 1908.
GOULD, L.: *Warmongers Resurect Malthus,* "Communist Review", nº 131, 1952, páginas 334-337.
GRANT, M.: *The Passing of the Great Race,* Nueva York, 1916.
GREGORY, I.: *The Menace of Colour, a Study of the Difficulties due to the Association of White and Colour Races,* Londres, 1925.
GROTJAHN, A.: *Geburten-Rückgang und Geburten-Regelung,* Berlín, 1921.
GUMPLOWICZ, L.: *Der Rassenkampf,* 1883.
GUNTHER, H.: *Rassenkunde Europas,* 1926.
— *Rassenkunde des deutschen Volkes,* 1936.
HALBWACHS, M.: *Sociologie économique et démographique,* París, 1940.
HAMBURGER, F.: *Über den Zusammenhang zwischen Kinderzahl und Kindersterblichkeit in Arbeiterfamilien, Bericht über den 14 intern Kongress für Hygiene und Demographie,* IV, 1912.
HAUKINS, FRANK H., DAVIS BARNESS and others. *An Introduction to Sociology,* Londres, 1951.
HECKE, W.: *Der Einfluss des Krieges auf die Geburtenzahl und Säuglingssterblichkeit in Oesterreich,* 1915.
HELEN and SCOTT NEARING, *USA Today,* Social Science Institute, Harborside, 1955.
HENRY, L.: *Fécondité des marriages,* París, 1955.
HERSCH, L.: *Situation sociale et natalité d'après les statistiques de la ville de Paris,* Roma, 1934.
— *Des principaux effets démographiques des guerres modernes,* Roma, 1934.
HERTWIG, O.: *Der Staat als Organismus,* Jena, 1922.
HERZ, F.: *Rasse und Kultur,* Leipzig, 1925.
HILL, B.: *Principles of Medical Statistics,* Londres, 1955.
HIRSCHFELD, F.: *Die Ernährung in ihrem Einfluss auf Krankheit und Sterblichkeit,* Krankheit und sociale Lage, Munich, 1913.
HOCHREIN, M. und HOCHREIN, I.: *Schlechte Leistungssteigerung,* Stuttgart, 1955.
HUBBACK, E.: *Population, Facts and Policies,* Londres, 1945.
HUNTINGTON, E.: *Cost of Medical Care,* Berkeley, California, 1951.
— *The Character of Races,* Nueva York, 1927.
HURST, T.: *The National Health Service: the First Seven Years,* "The Hospital", v. 51, nº 10, 1955, págs. 689-695.
JACOB, P.: *Études sur la selection chez l'homme,* París, 1881.
JAINE, S.: *Fécondité de l'Inde. Tendance et structure,* "Proceedings of the World Population Conference 1954", Naciones Unidas, 1955.
JASPAN, M.: *Negro Culture in Southern Africa before European Conquest,* "Science and Society", v. XIX, nº 3, 1955.
JENS: *Was Kosten die schlechten Rassenelemente dem Staat und der Gesellschaft?* "Archiv für soziale Hygiene und Demographie", Bd. 8, H. 2, 1913.

JOUIS, H.: *Richesses insoupconnées. Réponse à la "Faim du Monde"*, par William Vogt, París, 1952.

JULIA, E.: *Natalité et intelligence*, Roma, 1934.

KETSCHAU, K.: *Die Kriese unserer Gesundheit*, "Medizinische Klinik", nº 20, 1956.

KIRK, DUDLEY: *Population Changes in the Post-War World*, "American Sociological Review", nº 9, 1944, págs. 28-35.

KISER, C. V.: *Social Implications of the Underdeveloped Family*, Reprint from "The Milbank Memorial Fund Quarterly", enero, 1941.

— and WHELPTON, P.: *Fertility Planning and Fertility Rates by Socio-Economic Status*, "The Milbank Memorial Fund Quarterly", abril, 1949.

KOELSCH, F.: *Arbeit und Beruf in ihrem Einfluss auf Krankheit und Sterblichkeit*, Krankheit und sociale Lage, Munich, 1913.

KUCZYNSKI, J.: *Die Theorie der Lage der Arbeiter*, Berlín, 1952.

KUCZYNSKI, R.: *Population Movements*, Oxford, 1936.

— *The Worlds Future Population*, Chicago, 1939.

LANDIS, P.: *Population Problems of Cultural Interpretation*, Nueva York, 1954.

LANDRY, A.: *La révolution démographique*, París, 1934.

— *Congrès international de la population*, v. 1, París, 1938.

LAPOUGE, V.: *Race et milieu sociale*, 1903.

LEFF, S.: *The Health of the People*, Londres, 1950.

LEIBENSTEIN, HERVEY: *A theory of economic demographic development*, Princeton, 1954.

LERICHE, R.: *La médicine depuis 1940*, "Cahiers d'actualité et de synthèse de l'encyclopédie française", París, 1954.

LEITINIER, G.: *Progrès technique, destructions de guerre et optimum de population*, "Population", nº 1, 1946.

LEUR, F.: *Das Problem der Rasse*, Berlín, 1925.

LOGAN, J.: *Counteracting Communism Through Foreign Assistance in Public Health*, "The Journal of Public Health", v. 45, nº 8, 1955, págs. 1 017-1 021.

LORIA, A.: *La loi de la population et le système social*, Bruselas, 1905.

LORIMER, F.: *Trends in Capacity for Intelligence*, "Eugenical News", junio, 1952, págs. 17-24.

LORIMER, K., OSBORN, F.: *Dynamics Population*, Nueva York, 1934.

MACCLEARY: *The Malthusian Population Theory*, Londres, 1953.

MACKENROCT, G.: *Bevolkerungslehre, Theorie, Sociologie und Statistik der Bevölkerung*, Berlín, 1953.

MARCUSSON: *Social Higiene*, Berlín, 1954.

MARSH, L.: *Health and Unemployment*, Oxford, 1938.

MARTIN, W.: *Medicine and the Public Welfare*, "Journal of American Medical Association", v. 155, nº 9, 1954, págs. 805-807.

MC CORMICK, J. A.: *Monthly Message*, "Journal of American Medical Association", v. 154, nº 17, 1954.

MEEK, R.: *Marx and Engels on Malthus*, Londres, 1953.

METHORST, H.: *Differential Fertility in the Netherlands*, "Population", abril, 1935.
MORIYAMA, I. M.: *Recent Mortality Trends in Areas Lower Mortality, a Brief Analysis*, "Proceedings of the World Population Conference 1954"; "Naciones Unidas", 1955.
MIGOW, U.: *The Health of India*, "British Medical Journal", nº 44, 1946.
MINOGUCHI, T.: *Interrelation of Population, Economic and Social Change*, "Proceedings of the World Population Conference 1954", "Naciones Unidas", 1955.
MOMBERT, P.: *Bevölkerungspolitik nach dem Kriege*, Berlín, 1916.
— *Bevölkerungslehre*, Berlín, 1928.
MONTAGY, A.: *Man's Most Dangerous Myth - the Fallacy of Race*, Nueva York, 1946.
— *Asia and the Americans*, Nueva York, 1949.
MOSSE und TUGENDREICH: *Krankheit und sociale Lage*, Munich, 1913.
MOST, O.: *Bevölkerungswissenschaft*, Berlín y Leipzig, 1927.
MOUSTARD, S.: *An Introduction to Public Health*, Nueva York, 1945.
"The Negro Handbook", Nueva York, 1949.
WIDCHEM, J. A.: *Famous Scientist Gives the Facts of German Warfare*, "The Worker", Nueva York, 1952.
NOTENSTEIN, F. and others: *The Future Population of Europe and the Soviet Union*, Population Projections (1940-1970), Ginebra, 1944.
— *The Facts of Life*, "Population", nº 4, 1946.
NOTT and GLIDDON: *Types of Mankind*, Filadelfia, 1854.
OSBORN, F.: *Eugenics and Modern Life*, "Eugenical News", v. XXXI, nº 3, 1946.
PASCUA, M.: *Brief Summary of Recent Mortality Trends in Areas of Higher Death Rates*. "Proceedings of the World Population Conference 1954"; Naciones Unidas", 1955.
PARKERS, A.: *On Population, National Institute for Medical Research, Hampstead*, "The Lancet", nº 6 408, 1946.
PEARSON, F. and HARPER, F.: *World's Hunger*, Nueva York, 1946.
PELLER, S.: *Socio-Medical Research and the testing of Policies for Reducing Mortality*, "Proceedings of the World Population Conference 1954"; "Naciones Unidas", 1955.
PENDELL, H.: *History of Our Future*, Nueva York, 1950.
— *Population on the Leese*, Nueva York, 1951.
PEQUIGNOT, H.: *Eléments de politique et d'administration sanitaire*, "Population", nº 2, 1955.
— *Medicine et monde moderne*, París, 1953.
PERROT, G.: *Selective Service Rejection Statistics and Some of Their Implications*, "American Journal of Public Health", v. 36, nº 4, 1946.
PIGOU, A.: *Theory of Unemployment*, Londres, 1933.
— *Wage Statistics and Wage Policy*, Londres, 1949.
PLOTZ, A.: *Grundlinien einer Rassenhygiene*, Berlín, 1895.
POPPER, L.: *Das Werden und die moderne Gestaltung der Sozialen Medizin*, Viena-Düsseldorf, 1953.

"*Population Growth and Standard of Living in Under-Developed Countries*", Nueva York, 1954.

"*Public Health*", v. 65, nº 6, 89, Londres, 1952.

Public Health Service Budget, "Journal of American Medical Association", v. 151, nº 3, pág. 13, 1953.

"*Public Health Reports*", págs. 515-552, junio, 1956.

— V. 1, nº 7, pág. 682, 1956.

PURDHOM, C.: *Economic Wellbeing*, Londres, 1948.

POPENOE, P.: *Motivation of Childless Marriages*, "Journal of Heredity", nº 27, 1936, págs. 469-472.

PRAGER, TH.: *Märchen und Wahrheiten von der Wirtschaft, Das Märchen von reichen America*, Viena, 1952.

Prevalence of Tuberculosis in the United States, "Public Health Reports", v. 67, nº 8, 1952.

PRINZING, F.: *Handbuch der medizinischen Statistik*, Jena, 1951.

"*The Problem of a Changing Population*", Washington, 1938.

QUICHAUD, J.: *La législation américaine sur l'examen prénuptial*, "La Sémaine Médicale", nº 12, 1955.

QUINN, J.: *Human Ecology*, Nueva York, 1950.

REBOUX, P.: *Trop d'enfants?*, París, 1951.

RIPPE. J.: *Versuch einer Philosophie der Medizin*, "Klinische Wochenschrift", nº 17, 1930.

ROBINSON, L.: *Essays in the Theory of Employment*, Londres, 1938.

DA ROCHA, M. V.: *La mortalité au Brésil*, "Proceedings of the World Population Conference 1954", "Naciones Unidas", 1955.

Rocznik statystyczny 1956, Varsovia, 1956.

ROSSET, E.: *Les lois démographiques de la guerre*, Roma, 1934.

RUSSEL, B.: *The New Hopes for a Changing World*, Londres, 1951.

SAND, R.: *Health and Human Progress*, Londres, 1936.

— *Economie Humaine*, París, 1948.

— *The Advance to Social Medicine*, Londres-Nueva York, 1952.

SAUVY, A.: *Les tendances de la population active en France*, "Population", nº 3, 1950.

— *Théorie générale de la population*, París, 1954.

SAVORGNAN, F.: *L'influence de la guerre sur le mouvement naturel de la population*, Scienzia, 1919.

SCHALEMEYER, W.: *Sociale Massnahmen zur Besserung der Fortpflanzungsauslese*, Krankheit und Sociale Lage, Munich, 1913.

SCHAMBERG, S.: *Unknowns and Enigmas in Gonorrhoea*, "Public Health Reports", v. 71, nº 6, 1956, págs. 537-544.

SIGERIST, H.: *A History of Medicine*, v. 1, Nueva York, 1951.

— *Civilization and Disease*, Nueva York, 1944.

SINGER, H.: *Population and Economic Development, "Proceedings of the World Population Conference 1954.* "Naciones Unidas", 1955.

"Situation démographique de la France", París, 1947.

SMILLE, W.: *Preventive Medicine and Public Health*, Nueva York, 1947.

— *Public Health Administration in the United States*, Nueva York, 1946.

SMULEVICH, B.: *A propos de l'élaboration de principes internationaux pour l'étude des troubles de la santé sociale*, 1929.

— *Die Bedeutung der Erkrankungstatistik für die Bestimmung der sozialen Gesundheit.* "Archiv für soziale Higiene und Demographie", Bd. IV, nº 4, 1929.

— y WOLKOF, W.: *Accroissement de la population en rapport avec les indices de la natalité et de la mortalité*, 1930.

— *Le problème de la population de l'URSS*, 1931.

SOMBART, W.: *Der Bourgeois*, Leipzig, 1913.

SPENGLER, J.: *French predecessors of Malthus*, Durham, 1943.

STASSEN, G.: *My Position*, Nueva York, 1946.

"Statistical Abstract of the United States", Nueva York, 1945-1953.

"Statistical Yearbook United States", 1950.

"Statistique démographique et epidemiologique annuelle, 1939-1946", Organización Mundial de la Salud, Ginebra, 1952.

STODDART, L.: *The Revolt Against Civilization*, Nueva York, 1925.

STRANS, M.: *Why not Survive?* Nueva York, 1955.

SWAROOP, J. and UEMURE, K.: *Health Including Demographic Conditions*, OMS, Ginebra, 1955.

SWINBURNE, F.: *Population and the Social Problem*, Londres, 1924.

SZTURM DE SZTREMM: *Elementy demografü*, Varsovia, 1955.

TED, A., SYDNEY, G.: *The Scalpel, the Sword*, Boston, 1952.

THOMPSON, W.: *Future Population Prospects in the USA*, "Proceedings of the World Population Conference 1954", "Naciones Unidas", 1955.

— *Recent Trends in World Population*, "American Journal of Sociology", nº 34, 1929, págs. 959-975.

— and WHELPTON, P.: *Population Trends in the United States*, Nueva York, 1933.

— *Plenty of People*, Pennsylvania, 1944.

— *Population and Peace in the Pacific*, Nueva York, 1945.

— *The Galton Lecture*, "The Eugenics Review", v. XXXVIII, nº 1, 1946.

— *Population Problems*, Nueva York, 1953.

THORNTON, J.: *The Social Component of Health*, Nueva York, 1947.

TITMUSS, R. y K.: *Parent's Revolt*, Londres, 1942.

— *Natality, Poverty and Wealth*, Londres, 1938.

WERNICKE, E.: *Die Wohnung in ihrem Einfluss auf Krankheit und Sterblichkeit*, Krankheit und Sociale Lage, Munich, 1913.

WHELPTON, P.: *Effect of the Increased Birth Rate on Future Population*, "American Journal of Public Health", v. 35, nº 4, 1945.

WICKSEL, K.: *Das Optimum der Bevölkerung. Die neue Generation*, 1940.

WINSLOW, C.: *The Cost of Sickness and the Price of Health*, OMS, Ginebra, 1951.

WOLF, J.: *Differenzialgeburtenziffer bei den verschiedenen Gesellschaftsklassen*, Roma, 1934.

— *Differenzialgeburtenziffer der verschiedenen Konfessionen*, Roma, 1934.

WOODS, F.: *The Relation Between Intelligence and Birthrate*, Roma, 1934.

WOODBURY, R.: *Infant Mortality in the United States*, "The Annals of the American Academy of Political and Social Science", nº 88, 1936, págs. 94-106.

WINKLER, W.: *Typenlehre der Demographie*, Viena, 1952.

VERSCHRAEGEN, L.: *Contribution à l'interpretation biologique de la politique*, Bruselas, 1947.

VOGT, W.: *Road to Survival*, Nueva York, 1951.

ZISCHKA, A.: *Die welt bleibt reich*, Viena, 1952.

ZINGALI, G.: *I provedimenti Mussoliniani per lo sviluppo quantitativo o qualitativo della popolazione*, "Actes du Congrès international des études sur la population", v. VIII, Roma, 1934.

ZURUKZOCLU, S.: *Differential Fertility According to Social Class*, Roma, 1934.

INDICE

PRÓLOGO 9

SECCIÓN I

EL DESARROLLO DE LA POBLACION BAJO EL CAPITALISMO Y EL SOCIALISMO 11

I. El desarrollo de la población bajo el capitalismo 15

II. El desarrollo de la población bajo el socialismo 45

SECCIÓN II

LOS PROCESOS SANITARIOS Y DEMOGRAFICOS EN LOS PAISES CAPITALISTAS 67

I. La dinámica de los procesos de reproducción de la población 68

II. Causas del descenso de la natalidad en los países capitalistas 85

III. Crítica de las teorías burguesas de la despoblación 99

IV. Rasgos característicos de la dinámica de la mortalidad en los países capitalistas 117

V. Crítica de la defensa burguesa de la estimación de los índices de mortalidad 145

VI. Las consecuencias demográficas de las guerras imperialistas 154

Sección III

TEORIAS NATURALISTAS DE LA POBLACION Y DE LA SALUD PUBLICA SOBRE LA HISTORIA DE LAS TEORIAS DE LA POBLACION 177

I. El maltusianismo 184

II. La teoría orgánica 213

a. Teoría orgánica de la población 213

b. La teoría orgánica de la salud pública 218

III. La teoría racial y su esencia anticientífica 223

a. El racismo, ideología tradicional de los explotadores 223

b. La teoría racial como ideología del imperialismo germánico 231

c. El racismo anglosajón 237

d. El racismo contra la salud pública 250

Sección IV

TEORIAS ECLECTICAS DE LA POBLACION Y DE LA SALUD PUBLICA 259

I. La teoría sociológica de la población de Werner Sombart 260

II. La "crítica" revisionista y la tergiversación de la teoría de la población de Marx 272

III. La higiene social burguesa reformista 287

IV. La psicosomática como arma de la reacción y de la agresión 304

V. Teorías reformistas de la utilización "racional" de los recursos de trabajo bajo el capitalismo 312

a. La teoría del "pleno empleo" 314

b. La teoría del "óptimo de población" 322

c. La doctrina sobre la población como capital orgánico 335

Sección V

LA POLITICA DE POBLACION Y DE SALUD PUBLICA BAJO EL CAPITALISMO 373

Antecedentes históricos 373

I. La política burguesa de población 377

a. Principales características de la política burguesa de población 377
b. La política de población del fascismo italiano y alemán 383
c. La política de población de las clases dominantes norteamericana e inglesa 387
Neo-maltusianismo 387
Natalismo 392
II. La política de salud pública en los países capitalistas 396
a. La política de salud pública en los Estados Unidos 396
b. La política de salud pública en Inglaterra 419
III. La contradicción de la política burguesa de población y salud pública 433
CONCLUSIÓN 450
BIBLIOGRAFÍA 457

DISTRIBUIDORES

Editorial Ciencias S.A.: Casilla de Correo 2024. Zona I. Montevideo. Uruguay.

Ediciones Argentinas Paidós: Alonso Cano 69. Madrid (3). España.

Oswaldo García Torrens: Rúa Antero do Quental 14-AE, 14-B. Lisboa (1). Portugal.

Ediciones Cruz del Sur Ltda.: Calle 22 Nº 6-32. Bogotá. Colombia.

Dist. Venezuela Lee: Luzón a Puente 2-1. Caracas. Venezuela.

Librerías de Occidente S.A.: Río Nazas 55 - Dpto. 1. México 5-D.F.

Editorial El Ateneo S.A.: Atenas 42 - México 6.D.F.

Editorial Pax-México: Apartado Postal 129 bis. México 1.D.F. México.

Lib. Edit. Pax-Chile: Carlos Cesarman Ltda. Huérfanos 756-770. Santiago. Chile.

Mestre Jou S.A.: Rúa Martins Fontes Nº 99. San Pablo. Brasil.

Impreso en la Argentina — Printed in Argentina

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

Todos los derechos reservados

ESTE LIBRO
SE TERMINO DE IMPRIMIR
EL 19 DE OCTUBRE
DE 1971
EN MACAGNO, LANDA Y CIA.,
ARAOZ 164, BUENOS AIRES

ESTE LIBRO DEBE SER DEVUELTO
EN LA ULTIMA FECHA TIMBRADA

20-7-18			

UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Devuelve este libro a la Biblioteca al vencer el plazo fijado para este préstamo.
En caso de incumplimiento de este compromiso, la Biblioteca se reserva el derecho de suprimirle nuevos préstamos.

En esta obra el autor analiza las líneas fundamentales del desarrollo de la población bajo el capitalismo y bajo el socialismo, las cuales se formulan con especial detalle en las leyes de la población de estas dos ideologías.

Se destaca el importante papel que desempeñan la demografía y la higiene social en la planificación económica.

La cuestión fundamental: el problema de la población y de la salud pública están ampliamente considerados, y en la medida que su argumentación lo requiere, sus alcances llegan a la economía política, la sociología, la medicina, la estadística demográfica y la antropología.

La ciencia de la población, rama rezagada dentro del conjunto de la ciencia, ostenta en este libro sus más vastas proyecciones.

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA